

ALVARADO TEZOZOMOC, HERNANDO DE (1525-1610)

*CRÓNICA MEXICANA (1598)*

ÍNDICE:

CAPITULO 1  
CAPITULO 2  
CAPITULO 3  
CAPITULO 6  
CAPITULO 7  
CAPITULO 8  
CAPITULO 9  
CAPITULO 10  
CAPITULO 11  
CAPITULO 12  
CAPITULO 13  
CAPITULO 14  
CAPITULO 15  
CAPITULO 16  
CAPITULO 17  
CAPITULO 18  
CAPITULO 19  
CAPITULO 20  
CAPITULO 21  
CAPITULO 22  
CAPITULO 23  
CAPITULO 24  
CAPITULO 25  
CAPITULO 26  
CAPITULO 27  
CAPITULO 28  
CAPITULO 29  
CAPITULO 30  
CAPITULO 31  
CAPITULO 32  
CAPITULO 33  
CAPITULO 34  
CAPITULO 35  
CAPITULO 36  
CAPITULO 37  
CAPITULO 38  
CAPITULO 39

CAPITULO 40  
CAPITULO 41  
CAPITULO 42  
CAPITULO 43  
CAPITULO 44  
CAPITULO 45  
CAPITULO 46  
CAPITULO 47  
CAPITULO 48  
CAPITULO 49  
CAPITULO 50  
CAPITULO 51  
CAPITULO 52  
CAPITULO 53  
CAPITULO 54  
CAPITULO 55  
CAPITULO 56  
CAPITULO 57  
CAPITULO 58  
CAPITULO 59  
CAPITULO 60  
CAPITULO 61  
CAPITULO 62  
CAPITULO 63  
CAPITULO 64  
CAPITULO 65  
CAPITULO 66  
CAPITULO 67  
CAPITULO 68  
CAPITULO 69  
CAPITULO 70  
CAPITULO 71  
CAPITULO 72  
CAPITULO 73  
CAPITULO 74  
CAPITULO 75  
CAPITULO 76  
CAPITULO 77  
CAPITULO 78  
CAPITULO 79  
CAPITULO 80  
CAPITULO 81  
CAPITULO 82  
CAPITULO 83  
CAPITULO 84  
CAPITULO 85

CAPITULO 86  
CAPITULO 87  
CAPITULO 88  
CAPITULO 89  
CAPITULO 90  
CAPITULO 91  
CAPITULO 92  
CAPITULO 93  
CAPITULO 94  
CAPITULO 95  
CAPITULO 96  
CAPITULO 97  
CAPITULO 98  
CAPITULO 99  
CAPITULO 100  
CAPITULO 101  
CAPITULO 102  
CAPITULO 103  
CAPITULO 104  
CAPITULO 105  
CAPITULO 106  
CAPITULO 107  
CAPITULO 108  
CAPITULO 109  
CAPITULO 110  
CAPITULO 111  
CAPITULO 112

Según el manuscrito # 117 de la Colección Hans P. Kraus, Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., EE.UU.

## CAPITULO 1

*Aquí comienza la Corónica mexicana. Trata de la deçendencia y linaxe, benida a esta Nueva España los yndios mexicanos que abitan en este Nueuo Mundo, el tiempo que llegaron en la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, asiento y conquista que en ella hizieron y oy abitan, rresiden en ella, llamado Tenuchtitlam.*

La benida que hizieron y tiempos y años que estuvieron en llegar a este Nueuo Mudo, adelante se dirá. Y así, ellos propios persuadiendo a los naturales, por la estrechura en que estauan, determinó y les habló su dios en quien ellos adorauan, Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl y otros, como se yrá tratando. La benida de estos mexicanos

muy antiguos, la parte que ellos binieron, tierra y casa antigua llaman oy día Chicomoztoc, que dize Casa de siete cuevas cabernasas; segundo nombre llaman Aztlan, que es dezir Asiento de la garça. Tenían las lagunas de su tierra, Aztlan, un cu y en ella el templo de Huitzilopochtli, ydolo dios de ellos, y su mano una flor blanca con la propia rrama del grandor de una rosa de Castilla, de largor de más de una vara en largo, que llaman ellos aztaxochitl, de suaue olor. Antiguamente ellos se xatauan llamarse aztlantlaca; otros les llamaron aztecas mexitin, que este nombre de mexitin es dezir mexicano, como más claro dezir al lagar manatial de la uba, así mexi, como si del magué saliera manatial, y por eso son ellos agora llamados mexicanos, como antiguamente se nombrauan mexica, chichimeca (mexicano, serranos, montañeses), y agora por el apellido de esta tierra y çiudad de Mexico Tenuchtitlan. El tiempo que en ella llegaron, viniendo huyendo desbaratados de los naturales yndios de Culhuacan, su bezino, que agora es a dos leguas de su çiudad, persuadidos del demonio Huizilopochtli, llegaron a la dha ciudad, que es agora Mexico Tenuchtitlan, porque el día que llegaron en esta laguna mexicana en medio della estaua y tenía un sitio de tierra y en él una peña y ençima de ella un gran tunal; y en la ora que llegaron con sus balsas de caño y carrizo hallaron en el sitio la dha piedra y tunal y al pie dél un hormiguero, y estima ençima del tunal una águila comiendo y despedaçando una culebra; y así tomaron el apellido y armas y diuisa, el tunal y águila, que es tenuchca o tenuchtitlan, que oy se nombra así. Y al tiempo que llegaron a esta çiudad abían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas, ríos, primeramente las más de las tierras y montes que oy abitan en Chichimecas, que es por Sancta Barbola, Minas de Sant Andrés Chalchihuites y Guadalupe, Xuchipila, hasta Mechuacan, y otras muchas prouinçias y pueblos. Y en las partes que llegauan, si les paresçia tierra fértil, abundosa de montes y aguas, hazían asiento quarenta años y en partes treinta, otras beinte y diez, y en otras tres y dos y un año, hasta en tanta diminuçión q de beinte días, y luego alçauan el sarzo por mandato de su dios Huitzilopochtli, les hablaua y ellos rrespondían y luego a su mandato, les dezía: "Adelante, mexicanos, que ya bamos llegando al lugar", diziendo: "Ca ça achitonca tonnenemican mexia". E trayendo ellos siempre su matalotaxe, las mugeres cargadas con ello y los niños y biexos, y los mançebos caçando benados, liebres, conexos, rratones y culebras benían dando de comer a los padres, mugeres, hijos. Su comida q traían era maíz y frisol, calabaças, chile, xitomate y miltomate, que yban senbrando y coxiendo en los tiempos y partes que descansauan y hazían asiento, como dho es. Y como libiano que era el chian y huauhtli, lo traían cargado los muchachos. Pero, sobre todo, en las partes que llegauan, lo primero hazían hazer el cu o templo de su ydolo, dios de ellos, Huitzilopochtli, y como benían cantidad dellos, heran de siete barrios, cada uno de su barrio traía el nombre de su dios, como era Quetzalcoatl, Xocomo y Matla, Xochiquetzal y Chichitic, Çentutl y Piltzinteucltli, Meteutl y Tezcatlypuca, Mictlanteuctli y Tlamacazqui y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señaldo su dios, traían asimismo otros dioses con ellos, y los que más hablan con los yndios eran Huitzilopuchtli y Tlacolteutl y Mictlanteuctli. El uno de los barrios se llamaua Yopica y Tlacoçhalca y el tercero barrio Huitznahuac y Çihuatepaneca y Chalmeca y Tlacatepaneca, y el seteno barrio se llaman Yzquiteca. Y en las partes que llegauan que era tierra ynútil, dexaban con ojos liebres biuas y se multiplicauan, y en partes que les apellidauan sus dioses a caminar, dexauan en maçorca el maíz, en partes en flor y en partes la lleuauan rrezién cojida la sementera. De manera que benían caminando y haziendo labores y casas y torres de sus

ydolos, hasta que llegaron a Culiacan y Xalisco y otras muchas partes y lugares, que les yban poniendo nombres, hasta llegar a Mechuacan y hazer asiento en él, dexando y sembrando siempre de su deçendencia y generaçión. Y llegaron a Malinalco y, llegados primero a Mechuacan hombres y mugeres començaron a rretoçar en el agua de gran contento, adonde es agora Pascuaro, y los otros mexicanos, sus consortes, biendo cantidad dellos se quedauan, les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüenças (maxtli) y a las mugeres sus hueipiles y naguas, de manera que los barones quedaron sin ataparse sus bergüenças y las mugeres, con la priesa, hisieron manera de capiçayo o capote bizcaño, llaman ellos çicuilli, que oy día las traen puestas por la calor que allí haze. Los barones usaron el traxe manera de güepil, con su hombro labrado. Y la hermana mayor que allí quedó con ellos, llamada Malinalxoch, que se yntitulaua ser asimismo hermana del dios Huitzilopochtli, benía con ellos, después de aber consolado a los que quedaron en la parte de Mechuacan. Y trayéndola los padres atiguos dellos, los más ançianos, que la traían en guarda, dexándola dormida un monte, la dexaron por de mala dissistión, con muchos rresabios, usando con ellos de sus artes, que mataua a muchos de ellos, que mirando a una persona, otro día moría, le comía biuo el coraçón y sin sentir comía a uno la pantorrilla estándolo mirando, que es lo que llaman tre ellos agora teyolocuani, tecotzana, teixcuepani, que mirando alguno y el qui miraua si a un monte o rrío le trastornaua la bista, que le hazía tender beer algun gran animal o árboles y otras bisiones de espanto; y durmiendo una persona lo traía de su dormitorio cargada a cuestras y hazía benir una búora u otra sierpe, se la echaua alguno, por lo consiguiente un alacrán, que todas animales ponçoñosas llamaua con ellas hazer muchos males y daños causar muchas muer muchas muertes, çientopiés, arañas ponçoñosas; y usar del arte de bruxa, que se trasformaua del aue o animal que ella quería. Y por esta causa el dios Huitzilopochtli permitió no traerla en compañía de los mexicanos, que la dexaron adormida en un camino, siendo como era y se jataua de ser su hermana, la Malinalxoch, dexándola el dios y los biexos adormida. Y a esto dixo Tlamacazqui Huitzilopochtli, dixo a los biexos la solían traer cargada, que se llamauan Cuauhtlonquetzque y Axoloa el segundo y el terçero llamado Tlamacazqui Cuauhcoatl y el quarto, Ococaltzin, díxoles: "No es a mi cargo ni boluntad que tales ofiçios y cargos tenía mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aquí, e cómo asimismo también fue yo mandao de esta benida, que mi preñçipal benida es guerra y armas, arco y flechas, rrodela se me dio por cargo traer, y mi oficio es guerra, y yo asimismo con mi pecho, cabeça, braços todas partes tengo de uer y ser mi oficio. En muchos pueblos y gentes que oy ay tengo de estar por delante y fronteras y aguardar gentes de diuersas naçiones, y e de sustentar y dar de comer y beuer, y allí les tengo de aguardar y juntallos de todas suertes de naçiones; y esto no graçiosamente. Primero e de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preçiada esmeralda, de oro, y adornada de plumería, pura casa de esmeralda preçiada, trasparante como un cristal, de diuersas colores de preciada plumería, y en ella e de tener aues de diuersas colores de preçiada plumería, a la bista muy suabes y estimadas, y asimismo tener y poseer géneros de preçiadas maçorcas y cacao de muchas colores; asimismo tener todas suertes de colores de algodón y hilados. Todo lo tengo de beer y tener, pues me es mandado y mi ofiçio, y a eso bine. Ea, pues, padres míos, rrecogé cantidad de matalotaxe para este biaxe, que allí es donde lleuamos nra determinaçion y asiento". Y así, con esto, començaro de caminar y llegaron la parte que llaman Ocopipilla, y en este lugar no permanecieron mucho tiempo. Y binieron en el lugar que

llaman Acahualçingo, y allí asiestieron mucho tiempo y allí estuvieron hasta el postrer año llaman bisiesto, acabamiento de una vida o término de tiempo justificado, que llaman yn xiuhmolpilli, en nueue términos de signo o planeta de años (chicnahui acatl), el término de años de estos antiguos mexicanos. Y, salidos de Ocopipilla y Acahualçingo, partieron de allí y binieron a la parte que llaman Coatepec, términos de Tonalan (Lugar del sol).

## CAPITULO 2

*Trata de lo que hizo, dixo la hermana de Huitzilopoch, Malinalxoch, quando rrecordó otro día, que la dexaron dormida y engañada*

Recordada la Malinalxoch, començó a llorar y plañir rreziamente y dixo a sus padres que allí quedaron con ella, diciendo: "Padres míos, ¿a dónde yremos, pues que con engaño manifiesto me dexó mi hermano Huitzilopuchtli? ¿Por dónde se fue, q no beo rrastró de su yda, y aquellos maluados con él? Sepamos en qué tierra fueron a parar, a dónde hizieron asiento, porque no siento en qué tierra, que toda está ya ocupada y baraçada y poblada de gentes estrañas". Y así, bieron el çerro de la gran peña llamada Texcaltepetl y allí fueron a hazer asiento y lugar, y llegáronse a los naturales y bezinos de aquel lugar, llamados texcaltepecas, y rrogáronle les diesen asiento y lugar en aquel peñasco, y los bezinos de allí fueron contentos de ello; y la Malinalxoch estaua ya preñada y en días de parir, y dende algunos parió un hijo le llamaron Cohuil.

Y estando de asiento en términos de Texcaltepec, los lados que llamaron el sitio Coatepec, allí se mostraron los mexicanos chichimecos, y los moradores çercanos, se serranos otomís, murmurando unos y otros, dezían: "¿Qué gentes son estas? ¿De dónde binieron? Porque paresçen gentes rremotas, alborotadores, malos, bellicosos". Y los mexicanos, después de aber fecho asiento, casas, buhijos, su templo y cu de su dios, començaron a hazer casa y adoración de Huitzilopochtli, y, hecho el templo, luego pusieron al pie del Huitzilopochtli una gran xícara como batea grande, manera como una fuente grande de plata con que se demanda limosna agora en nra rreligión cristiana. Abiendo hecho, luego a los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios, manera de sanctos, que fueron éstos: Yopico, Tlacochealco, Huitznahuac, Tlactepecan, Tzomolco, Atenpan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Çihuatepecan, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpac, todos demonios sujetos al Huitzilopochtli, todo por estilo y orden de Huitzilopochtli, por ser el mayoral de todos ellos. Y así, le pusieron como a manera de altar, de piedra grande labrada, su juego de pelota, por nalgas jugado, y çercado, como su juego fue del Huitzilopochtli, que se llama y tlach, y sus asientos y aguxero en medio, del grandor de más de una bola con que juegan agora a la bola, llaman y tzompan, y luego lo ataxan por medio y queda un triángulo en medio del aguxero, que llaman el pozo de agua, que, en cayendo allí la pelota de batel (ulli) rredonda como una bola negra, el que allí la hecha, con el que juega y a todos los miradores les quita quantas ropas traen, y así, alçan todos una bozería,

diziéndole: "Grande adúltero es éste ("ca huel huey tetlaxinqui")", y que a de venir a morir e manos del marido de alguna mujer o a de morir en guerras. Y dentro de aquel aguxero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli. Y luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, que no lo bían, sino tendían lo que les hablaban, dixo: "Ea, mexicanos, ya es hecho esto y dentro del pozo que está hecho, está lleno de agua, agora senbrá y plantá árboles de sauzes y açiprés de la tierra (ahuehuetl) y carrizo, cañaberales, tulares, atlacueçonan xochitl, flores blancas y amarillas que naçen dentro de la propia". Y en el rrío pequeñuelo que allí hallaron se multiplicaron muchos géneros de pescado, rranas, axolote, camarón (axaxayacatl), y otros géneros pequeños que ay en las lagunas de agua dulce pequeñuelas; asimismo el yzcahuitle y tecuitlatl y todo género de patos, y asimismo de todo género de tordos de diferentes maneras. Y allí les dixo a los mexicanos que el yzcahuitle colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, hera su sangre, su ser tero de su cuerpo, y luego les començó un cantar que dize: "Cuicoyan nohuan mitotia ("en el lugar del canto conmigo dançan"), y canto mi canto", que le llamó cuitlaxoteyotl y tecuilhuicuicatl. E les dixo: "Aquí es adonde abíamos de venir y hazer asiento", se lo dixo a Çentzonhuitznacatl. "Ea, mexicanos, que aquí a de ser uro cargo y ofiçio; aquí abéis de aguardar y esperar, y de quatro partes cuadrantes del mundo abéis de conquistar y ganar y abasallar para bosotros tener cuerpo, pecho, cabeça, braços, fortaleza. Y os a de costar asimismo sudor, trabaxo y pura sangre para que bosotros alcançéis y gozéis las finas esmeraldas, piedras de gran balor, oro, plata fina, plumería, preçiadas colores de pluma, fino cacao de lexis benido, lanas de diuersas tintes, diuersas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suabes y sabrosas y otras muchas cosas de mucho plazer y contento, pues abéis plantado y edificado ura propia cabeça, cuerpo y gouierno y rrepública, pueblo de mucha fortaleza, en este lugar de Coatepec. Hazé a uros padres que sosieguen, descansen, labren sus casas, y buestros deudos, parientes y basallos, los aztecas, llamados, del lugar de Aztlam, los mexitin, mexicanos". Y luego todos ellos juntos, Çentzonhuitznahuaca, le dieron muchas graçias con mucha humildad y rreberençia y lágrimas. Y allí se enoxó con palabras soberuiosas Huitzilopochtli e les dixo: "¿Qué dezis bosotros? ¿Es a uro cargo, sino al mío? ¿Queréis ser mayores que yo? ¿Queréis abentaxaros y ser más que yo? ¿Yo no tengo de ello y lo guío, traigo y lleuo? Soy sobre todos bosotros. Yo lo sé y lo entiendo. No curéis de más". Y así, se fue a su templo y cu el Huitzilopochtli, dixo: "Ya me comienço a esforçar, bienen sobre los çentzonnapam y sobre mí, que soy Huitzilopochtli", que en el juego de pelota (teotlachco) comen a sus padres, que mira y deuisa contra ellos una muger llamada Coyulxauh. Y en el propio lugar de tlachco, en el aguxero del agua que está en medio, tomó Huitzilopochtli a la Coyolxauh y la mató y degolló y le sacó el coraçón. Y amanesçido otro día, muy de mañana, se bieron los Çentzonapas mexicanos todos los cuerpos aguxerados, que no tenían nenguno dellos coraçón; otros los comió Huitzilopochtli, se tornó gran brujo el Huitzilopochtli, adonde se atemorizaron los mexicanos. Y así, les dixo a los mexicanos: "Ya por esto entenderéis que en este lugar de Coatepec a de ser Mexico". E tornando a ber el diablo lo que era, que era bien que allí fuese Mexico, quebró el caño o rrío del nascimiento del agua que abía, a signifiçación y misterio de el tlachtli, juego de pelota; se bolbió en el lago grande; y abes, peces, árboles, plantas. Y como lo aguxeró y se salió del agua, todos los peces y árboles un prouiso se secó y se pasó como en humo, que parece que todo desapareçió, y

paresció otro mundo todo lo que abía puesto en Coatepec. Y allí fue fin de años pasados que llaman "yn xiuhmolpililli yn mexica", como año bisiesto.

### CAPITULO 3

*Que trata comiença de otros años y primero por çe tecpatl, de año una piedra pedernal, que fue del nasçimiento de Huitzilopochtli y benida Tula*

Después de auer començado año nuevo, por ellos les habló Huitzilopochtli: "Alçá el sarzo y caminemos, que çerca de aquí descansaremos otra bez", abiendo desapareçido y seco el lago y los árboles y plantas que allí abían plantado, quedando algunos árboles y cu que abían hecho a su dios. Y así, llegaron al pueblo que es agora de Tula que, asegún otros dizen, allí abían estado y permanesçieron y señorearon con los de Tula beinte y dos. Y de allí salieron y llegaron al pueblo que es agora de Atlitlalaquian, que es Atitalaquia, pueblo de otomíes. Y de allí binieron a Tequixquiac y allí labraron camellones y llamáronle chinamitl, que oy permanesçe este bocablo en Nueva España. Y de allí binieron y llegaron en Atengo, y allí pusieron el tzompan, un término de cantidad, y así se le quedó el lugar, que agora es pueblo de Çumpango. Y de allí binieron y llegaron a Cuachilco, y de allí a Xaltocan, caminando ya poco a poco y de poca distançia. Y allí en Xaltocan hizieron camellones dentro del lago (chinamitl), sembraron maíz y huauhtli, frisol, calabaja, chilchotl, xitomate. Y de allí en pos años caminaron y llegaron en Eycoc (En la parte de las tres culebras), asimismo hizieron sus sementeras y sembraron. Y de a pos años llegaron a Ecatepec, y de allí se abían diuido en Acalhuacan. Y de allí se binieron a Tulpetlac. Y de allí se binieron a Huixachtitlan. Y de allí binieron a Tecpayuca. Y allí hizo fin el año y començó otro año, que llamaron ome calli, año de dos casas. Y de allí se binieron al lugar llaman Atepetlac. Y de allí binieron al lugar de Coatlayauhcan y allí estubieron algunos años. Y de allí binieron a la parte que llaman Tetepanco. Y de allí se binieron al lugar de Acolnahuac y de allí llegaron a Popotlan, término que es agora de Tacuba, aunque ay en Popotlan muchos mexicanos. Y de allí no permanesçieron, biniéronse a las haldas del çerro de Chapultepec, en el lugarejo que diçen Techcatepec o Techcatitlan, y así le pusieron nombre los mexicanos a este çerro Chapultepec, y allí cumplió otro año, ome tuchtli. Y allí les habló Huitzilopochtli a los mexicanos, a los saçerdotes que son nombrados teomamaque (cargadores del dios), heran Cuauhtloquetzqui y Axoloa, Tlamacazqui y Aococaltzin, a estos cargadores de este ydolo llamados saçerdotes les dixo: "Padres míos, mirá lo que a de uenir a ser, aguardá y lo beréis, que yo sé todo esto y lo que a de benir y susçeder. Esforçáos, començáos aparejar y mirá que no emos de estar más aquí, que otro poco adelante yremos en donde emos de aguardar y asistir y hazer asiento, y cantemos, que dos géneros de gentes uendrán sobre nosotros muy presto".

Bueltos otra bez al primer asiento en Temazcaltitlan Teopantlan y allí les dixo el saçerdote Cuauhtloquetzqui: "Hijos y hermanos míos, començemos a sacar y cortar çéspedes de los carrizales y de debaxo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio a



donde vimos el águila estar encima del tunal, que algún día querrá venir allí nro dios el tlamacazqui Huitzilopochtli". Y así, cortaron alguna cantidad de céspedes y lo fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto a la quebrada y ojo grande de agua hondable. Y así, les dixo le mandó al sacerdote hiziesen los mexicanos por mandato del Huitzilopochtli, ydolo dios de los mexicanos, lo qual yban haziendo de cada día con mucho trabajo. Y así, luego hizieron una hermita toda de carrizo y tule peque del Quetzalcoatl junto al tunal del águila y ojo de agua por no tener adoues, madera, tablazón, por estar en medio del gran lago, çerçado por todas partes de carrizo y tulle y abes de bolantería de todo género. Estando términos de los de Azcapuçalco y aculhuaques tezcucanos, y los de Culhuacan, que a esta causa padescían estrema nesçesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenauan de se ofresçer y dar a los de Azcapuçalco y otros estubieron de paresçer que no, que sería mobelles a yra, que se estubiesen quedos. E así, dende adelante que tenían hecho gran pedaço de poblazón, hecho gran solar de tierra, dixero: "Hermanos míos mexicanos, hagamos otra cosa, compremos a los tepanecas de Azcapuçalco y tezcucanos su piedra y madera, y démosle en trueque todo género de pescado blanco y xuhuil, rranas, camarones, axolotes y todo género de lo que en el agua se cría, en espeçial yzcahuitle, tecuitlatlac (queso que llaman ahauhtli axaxayacatl), y todo lo demás, y todo género de patos de diuersas maneras". Y así, començaron a caçar con rredes las aues y con todas estas cosas fueron Azcapuçalco y Tezcuco a traer madera, tabla, piedra, y la madera era menuda, como morillos pequeños. Y así, luego estacaron la boca del ojo de agua salía de la peña abaxo y ni más ni menos estacaron la casa del ydolo Huitzilopochtli. Y siendo de noche, hizieron junta y les dixo el saserte Quauhtloquetzqui: "Hermanos, ya es tienpo que os dibidáis un trecho unos de otros en quatro partes, çercando en medio el templo de Huitzilopochtli. Y nombrá los barrios en cada una parte". Y así, conçertado para diuidirse, les habló el propio ydolo Huitzilopochtli a todos. Y ansí, amanescido otro día, todo lo tenía puesto por orden el Teomama, que en el camellón estaua puesto ya la maçorca de maíz florido y con maçorca entera berde, sazonado, y chile, tomate, calabaza, frisol, y en ella echada una culebra biua y un pato rreal sobre los güebos, y le lleuaron arrastrando los mexicanos, como quier que todo era laguna de agua hasta junto a las caserías de Azcapuçalco. Y, bisto estos los de Azcapuçalco y su rrey Teçoçomoctli, llamó a todos los suyos y díxoles: "¿Qué os paresçe a bosotros de estos mexicanos; quán ardides, bellicosos, muy sospechosos? Berdaderamente, tened por çierto que en algún tiempo éstos an de prebalesçer y ser señores de nosotros y de todas estas comarcas y serranías, de toda calidad de gentes que somos, si no miraldos por las obras".

la terçera vez que les fue ynpuesto otro género de más carga y tributo, les fue mandado y les fue dicho por un prinçipal de los de Azcapuçalco que por teçera vez truxesen un camellón poblado de tular y en él truxesen una garça con sus güebos echada, asimismo biniese en el camellón un pato rreal con sus huebos hechada, con espresso mandato de Teçoçomoctli, rrey de tepanecas. tendido por los mexicanos, tristeçiéronse y començaron a llorar amargamente. Bisto por su dios Huitzilopochtli, llamólos, aunque no le bían bisiblemente, y dixo a Ococaltzin, saçerdote y prinçipal: "Dezildes, padre mío, a buestros hijos los mexicanos que no tengan pena, luego lo hagan y pongan en obra, que yo lo sé y tiendo el modo, arte que será para que no se esçeda en un punto lo que piden estos tepanecas".

Consolados los mexicanos por el mandato del dios Huitzilopochtli, en que les dixo: "Hea, padres, hermanos mexicanos, esforçaos y hazed lo que os mandan estos tepanecas y su rrey Teçoçomocli, que el secreto de este misterio yo lo sé. No os dé pena de ello y cumplid con ura obligación, que cumplido con esto, no ternán en algún tiempo escusa alguna; que este es que con estos mandos los compramos como a esclavos, lo serán en tiempo adelante sin rremisión alguna. Por eso, de presente prestad paçiençia y cumplid sus mandatos, y aliende esto, asimismo hazed de mi propio cuerpo un estatua todo lleno de yzcahuitli, que es mi cuerpo y sangre, que tiempo bendrá les costará su pueblo y señorío, gente y mando, pues la prencipal causa destas demandas fue ello". Y así, lleuaron los mexicanos el camellón con la garça y pato rreal y culebra arrosçada.

(FALTAN el 4 y el 5)

## CAPITULO 6

*Trata de la muerte del rrey de los mexicanos Acamapichtli y el rrey que su lugar se puso y las cosas que suçedieron con los comarcanos*

En este comedio de tiempo fallaçió el rrey de los mexicanos Acamapichtli, fue en este el comienzo de sujetarse los mexicanos a tributo por estraños, y así, luego todos los mexicanos hizieron junta y cauildo tre ellos, diziendo: "Mexicanos antiguos, balerosos, chichimecos, ya es fallaçido nro rrey Acamapichtli. ¿A quién pondremos su lugar que rriga, gouierne este pueblo mexicano? Pobres de los biexos, niños, mugeres, biexas que ay. ¿ será de nosotros? ¿A dónde yremos a demandar rrey que sea de nra patria y nación mexicana? Hablen todos para de cuál parte eligiremos rrey, e nenguno quede de hablar pues a todos nos ymporta para el rreparo, cabeça de nra patria mexicana; asimismo esté y asista, rrepare la casa antigua de la abusión (tetzahuitl) dios Huitzilopochtli. ¿Quién será el que será padre de este nro ydolo Huitzilopochtli? Aliende, ay en nuestra patria mugeres, niños, biexos, biexas, de dos, tres, quatro, çinco a<ño>s, y de un año y de meses, como beis. Rrespondé a esta demanda. Sepamos y tendamos cuál será y de dónde bendrá. Asimismo sabréis y tenderéis que ay muchos hijos que dexó nro rrey y señor Acamapichtli".

E así, con esto, los más prencipales biexos y saçerdotes de los mexicanos de los quatro barrios, moyotecas y teopantlaca y Atzacualco y los de Cuepopan, y estos todos dixeron: "Mexicanos, tenuchcas, chichimecas, ¿a quién podemos demandar por nro rrey y señor, estando como estamos congregados los quatro barrios d Mexico Tenuchtitlan, si no es a nro nieto, hijo muy querido, Huitzilihuitl, que, aunque es mançebo, él guardará, rregirá la casa de la abusión Huitzilopochtli y patria mexicana?" Y así, todos juntos, biexos, biexas, mançebos y biexos, rrespondieron a una sea mucho de norabuena, que a él quieren por señor y rrey. Rresolutos en esto, determinan yrle a rreberençiar y rreçibir por tal señor y rrey de los mexicanos tenuchcas chichimecos, que se yntitulaua ya segundo rrey mexicano en esta rrepública y senado mexicano, y le dixeron: "Hijo y nro muy querido nieto, tomá el cargo y trauajo de rregir este pueblo mexicano, que está metido tre laguna,

tulares, cañaberales, adonde es querido, rreuerenciado, adorado la abusión de Huitzilopochtli, tan estimado, querido de todos nosotros. Y así, ya es notorio, hijo y nro muy querido nieto y rrey nro, como los mexicanos estamos sometidos a seruidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcapuçalco, Teçoçomoctli, que, so birtud de estar aquí nosotros en tierras ajenas, somos ya basallos de estos tepanecas azcapuçalcas. Por ende, hijo nro, esforçaos y conseguí el baleroso ánimo de uro padre el rrey Acamapichtli, que sufrió con mucha paçiençia esta serbidumbre, pobreza, este laje laguna. Ese propio ánimo y esfuerço abéis de çufrir y llevar con paçiençia, pues uro padre le sufrió y lleuó hasta la fin de sus días como baleroso rrey fue". Puesto el rrey Huitzilihuitl, dende algunos días el senado mexicano hizo junta o cauildo. Començó el uno, el más antiguo biexo, primero en el hablar, dixo a todo el senado mexicano: "Ya tenemos rrey puesto. ¿Parésçeuos con esto abemos de tener algún descanso de tantos trauajos como tenemos de serbidumbres a estraños señores? Y, así, no le tenemos uno sino tantos como son: los unos los de tepanecas Azcapuçalco, los otros en Acalhuacan y los otros nros señores los de Culhuacan. Es mucha y muy pesada la carga de tanta seruidumbre y a tantos señores. Determinemos de tener algún descanso de tantos trabajos y tantas partes. Y mirá, hijos y hermanos, que esto que digo es berdad y lo propio cada uno de bosotros lo dirá, que es la uerdad, y tenemos gran nesçesidad de tolerar nros grandes trauajos y miserias.

"Y la rresoluçión de todo esto, es menester que bamos al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, con nra baxada para que nos diese su única hija carnal tiene para nro rrey, que nos la diese por muger para nro rrey Huitzilihuitl que agora es en esta rrepública mexicana, para, ni más ni menos, por esta ocasión tener algún descanso de los muchos que de presente tenemos".

Con esta rresoluçión fueron todos los mexicanos antiguos, biexos, rretóricos, por baxadores al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, a la demanda de su hija. Lleuaron como dones y presentes cantidad de pescado blanco, xohuile, rranas, yzcahuitle, lo que tenían los mexicanos. Llegados, hizieron rreuerençia a Teçoçomoctli, rrey de Azcapuçalco, diziéndole: "Hijo, nieto nro muy querido, obedesçido de nosotros los miserables mexicanos, y nosotros, uros padres y abuelos somos, y en tal os tenemos y ternemos siempre, aguardando sienpre uros rreales mandams lo que nos fuere mandado, benimos con mucha umildad y os suplicamos por el alto balor y señorío uro, miserables de nosotros, y de uro basallo que está y guarda y rrige ura rrepública y pueblo mexicano, teniendo como tenéis esmeraldas y piedras preçiosas y tan queridas hijas uras. Pobre de uro basallo, pues no tenemos a dónde yr ni acudir sino es a bos como a nro amo y señor y nosotros uros basallos, nos hagáis tanta merçed e mandarnos dar una hija y esmeralda y querida buestra para que baya a rregir y gouernar uro pueblo mexicano y ser conjunta persona de Huitzilihuitl, uro leal sieruo y basallo, nro rrey y señor". Oydo por Teçoçomoctli, rrespondió: "Hijos y hermanos mexicanos, yo soy muy contento de ello. Pues ¿qué puedo dezir sino que ellas fueron nasçidas para ese efeto, como muger quee son y lleuaderas? Y señalo la que a de ser muger de Huitzilihuitl a mi hija Ayauhçihuatl". Y con esto los mexicanos se humillaron y rreuerençiaron a Teçoçomoctli, rrey, por tan buena obra como les hazía en conçederles luego su hija Ayauhçihuatl por muger de su rrey y nieto. Y los mexicanos la trujeron a Mexico Tenuchtitlan y allí la hizieron los

biexos una oración, práctica, de tal señora y ser como eran sus basallos los biexos, y la pusieron su trono con su marido Huitzilihuitl. Dende algunos años procrearon ellos de la Ayauhçihuatzin un hijo y luego fueron con esta nueva a Teçoçomoctli, de que rresçibió mucho contento y alegría. Y luego binieron todos los preñçipales de tepanecas, Azcapuçcalco y Cuyuacan, en Tenuchtitlan y, juntos, hizo una oración a todos ellos el Teçoçomoctli diziendo hablasen primero los mexicanos. Y rrinden las graçias a todos los tepanecas y, fecha la oración por los mexicanos, dixerón los tepanecas todos: "En gran manera estamos todos consolados en abernos dado nioto barón, y así, dispongo por nonbre Chimalpopoca". espondieron los mexicanos con mucha alegría fuese mucho de norabuena, que ellos eran muy contentos de ello, y fueron con este contento y alegría y publicóse casa de Teçoçomoctli esta baxada y por todo Cuyuacan.

## CAPITULO 7

*Trata de la baxada que bió el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos haziéndoles libres y francos de la seruidunbre tenía dellos*

Luego que esto suçedió, dende algunos, bió baxadores el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos, diziéndoles: "Señores y mexicanos, abed contento y alegría que el rrey Teçoçomoctli y toda nra rrepública azcapuçcalcas somos muy contentos que los nros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya xamás abrá pesadumbre ni tributos ni seruiçios personales co lo era lo eran de antes, saluo que pescado, rranas y todo género de otro pescadillo pequeño que nasce y se cría en el alaguna, con el yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, acoçil, anenez, cocolli, michpilli, que esto tan solamente contribuyan y lleuen Azcapuçcalco los mexicanos; sobre todo, los patos de todo género dellos, que es el más preñçipal rregalo de los propios mexicanos". Dende algunos años que el agua de la gran laguna mexicana se yba corrompiendo, dixerón los biexos mexicanos al rrey Huitzilihuitl: "Hijo y nioto nro tan querido de nosotros uros padres y abuelos, ¿parésçeos que mandéis que del agua se derrama y biene a todas partes de estas lagunas, que proçede de Chapultepec, y para lo que conbiene a ura persona y a nra rrepública, se ba nra agua corronpiendo?" Rrespondió el rrey Huitzilihuitl: "Démosse lo a entender a la persona de Teçoçomoctli, rrey". Y así, fueron a suplicárselo al rrey de Azcapuçcalco, el qual rrespondió le plazía, la trujesen mucho de norabuena si la pudiesen lleuar a Mexico Tenuchtitlan. Y, bisto Chimalpupuca el mando y liçençia, luego se juntaron muchos mexicanos y començaron a echar çéspedes para en que biniese un caño de agua. E luego se hizo el asiento de çéspedes, bió mensajeros Chimalpupuca a Teçoçomoctli, su suegro, les hiziese md de que para el caño de agua era nesçesario unos morillos para estacallo, y cal y piedra; que diese liçençia para los mexicanos la cortasen del monte y truxesen de allá la piedra y cal biua. tendido por Teçoçomoctli, rrey, dixo: "Norabuena. Hablaré a todos los preñçipales de estos tepanecas azcapuçcalcas". Hecho su cabildo y Teçoçomoctli propuso la oración ynterrogándoles con clemencia les conçediese la md de darles piedra, madera y cal para el dho caño. Los tepanecas se alborotaron, rrespondieron con soberuia que no querían conçederles ni

darles lo que pedían porque era como abasallarlos y ser esclavos, catiuos, como de guerra y fuero bençidos, que absolutamente no querían. Y así se quedó y se salieron del senado tepaneca.

H otra bez cauido solos tepanecas, dixo Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua y Maxtlaton y Cuecuex, los mayores de tepanecas: "Sea esta la manera lo que bían a pedir de la madera y cal y piedra. Porque no parezca que de puros lazerados no se lo damos, es bien que se lo demos y beamos que siendo nro çerro Chapultepec y nra agua la que pretenden, ¿cómo la lleuarán?, ¿a quién la an de yr a conprar? Y sobre ello, pues son benedizos estos mexicanos y ser como son bellacos, sotiles, bellicosos, defenderemos el agua a fuerça de armas. Y començemos desde luego a hazer espadartes (maacuahuatl) y rrodelas y baras largas agudas, que entiendan estos miserables mexicanos la fortaleza de nosotros los tepanecas. Y beamos de adónde les bernán leña que allá queman y legunbres ban de nra tierra para Mexico Tenuchtitlan con se sustentan, a dónde tendrán salida para buscallo; que están muy apoderados en nras tierras, que som, a bien tender, nuestros de los tepanecas, ser nuestros basallos por esta causa".

E después de aber tre ellos y rresultos su yntento de ser mortales enemigos los tepanecas con los mexicanos, determinaron otro yntento. Dixeron los más ançianos dellos llamados Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacui tlahua y Maxtlaton y Cuecuex: "Traigamos a Chimalpupuca, uro es, nro nieto, y quédese en este nro pueblo, pues nro hijo y nieto". Otros que allí estauan dixeron: "No es bien que benga acá sino la muger, que es nra nieta, hija de nro rrey Teçoçomoctli, porque Chimalpupuca es hijo y nieto de los mexicanos". Biendo esta disçençión y discordia tre ellos, ellos propios propusieron bandos unos con otros tal manera que bino a rrompimiento y fue tan grande los unos apellidaron a comarcanos de la parte de los montes y los otros de los llanos, començando a pedir socorro a Tacuba, Cuyuacan y montañeses. Y esta fue la ocasión, unos por fauoresçer a los mexicanos, otros por sujetarlos a serbidunbre con guerra, de manera que esta fue la ocasión de auer tre ellos guerras çebiles.

Durante estas guerras murió Teçoçomoctli, rrey, y abido los tepanecas su acuerdo, determinaron tre ellos, pues era muerto Teçoçomoctli, era bien fuesen a matar Acamapichtli, su generaçión, proçedido que era el rrey Chimalpupuca, su hijo, y, muerto, que tenderían los de Aculhucacan, tezcucanos, y Culhuacan la rrazón por que los mataron los tepanecas, "y temernos an los unos y los otros con esto que hagamos en Chimalupuca y mexicanos". Rresolutos con esto y armados, con traición fueron a Tenuchtitlan los de Azcapuçalco y mataron al rrey Chimalpupuca y a su hijo Teuctlehuac, quedando la república mexicana sin gouierno ni rrey tre ellos los gouernase.

## CAPITULO 8

*Trata como, después de muerto los tepanecas a Chimalpupuca, rrey de los mexicanos, y a su hijo Teuctlehuac, ordenaron los mexicanos de alçar por su rrey de ellos al segundo hermano de Chimalpupuca, Ytzcoatl, y fue rrey*

Después de haber muerto los tepanecas a su rey Teçocomoctli y muerto asimismo a su yerno y nieto Chimalpupuca y a Teuctlezehuac, hizieron junta y cauildo los mexicanos, diziendo: "Señores mexicanos chichimecos, ya abéis bisto la gran traición y crueldad que an usado estos tepanecas, y abernos muerto nro rey y su hijo y nieto de ellos. No a quedado sin rraíz del propio tromco del rey Acamapichtli, que otros hermanos quedan. Por eso, mexicanos, determinemos de alçar nuevo rey tre nosotros a uno de ellos, y mirá lo que os paresçe, porque no quede esta rrepublica mexicana sin cabeça ni gouierno, será ocasión los comarcanos nos bengan a conquistar, y para quitar esta ocasión pongamos por nro rey a Itzcoatl, su hermano". Y así, por este conçierto y acuerdo hecho, alçaron por rey a Itzcoatl, segundo hermano de Chimalpupuca. Puesto y asentado su trono y magestad conforme su usança y manera, puéstole en el lado derecho en el suelo su justiçia, un arco y flechas, le comiençan luego los mexicanos a hazer rreuerençia y práctica, diziendo: "Nieto muy preçiado y querido nro y de toda esta rrepublica mexicana, mirá que este cargo y trauajo que agora tomáiz le tubieron y trujeron uros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haziendo justiçia y mirando, acreçentando la casa de Huitzilopuchtli abusión tetzauhteutl, mirando con prudençia, humildad a los biexos, biexas, niños, niñas; las adbersidades sobre bos an de benir, como lo sufrieron los tales biejos y uros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debaxo de la tierra, lo que susçederá por todos nosotros, porque, al fin, es obligaçión obligatoria abéis de morir por ura patria, naçión y proximidad según nra calidad, rregla tenemos nosotros uros padres, abuelos que al presente somos". Y con esto quedó su asiento, lugar de judicatura y audiencia. Y primeramente hizo su umillaçión y adoramiento al dios abusión (tetzauh) Huitzilopochtli. Y entendido por los tepanecas el nuevo rey puesto y elegido, rreçibieron gran dolor y pesar todos ellos en sus coraçones, con malas yntinçiones y rrencor tenían.

E luego propusieron tener guerra contra los mexicanos y pusieron su rraya y término y juridición de guarda y segura, y de que nengún mexicano se les fuese y escapase de la vida. Pusieron su gente de guerra en la parte que llaman Nonohualco Xoconochpalyacac y en Maçatzintamalco y en Popotlam, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra para este efecto.

Biéndose los mexicanos comenzados de tomar armas y defenderse de los tepanecas, espeçialmente berse çercados de los tepanecas, rreçibieron gran dolor y coraje los mexicanos con esto, los hijos de Acamapichtli y Huitzilihuitl, que quedaron sin el mayor que mataron, y todos los preñçipales y mayores de los mexicanos, y dixeron: "Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras ajenas de los tepanecas. De mi albedrío digo será bien que para conseguir libertad a las pobres mugeres, niños y biexos y tanbiém nosotros, que nos sometamos a los tepanecas y lleemos el abusión ydolo de Huitzilopochtli allá, que, puestos y salidos de esta laguna, acordaremos lo que más nos conbengan a todos. Y hablo a todos en general, nro rey y señor y a todos preñçipales que aquí estamos. Mirá bosotros lo que os paresçiere para que bien sea, y para conseguir libertad todos hablen y tómesese el más sano conçejo". Y los que esto dixeron fueron Ecoçe y Tecalle y Tlatzitzin. Rrespondieron los otros: "Será sano

conçexo este de lo que dizen nuestros padres. Rrespondé lo que a bosotros os parece dexar en poder ajeno a nro dios tetzauh Huitzilopochtli. Sobre ello no nos subçeda otro peor partido".

Rrespondió de la otra parte Atenpanecatl Tlacaeleltzin: "¿Qué queréis hazer, mexicanos? ¿Cómo acobardáis agora? Esperá un poco. No os atemorizéis ni espantéis con aber bisto lo que hemos de presente". Dixo el rrey Ytzcoatl: "Oydme, señores y hermanos mexicanos. ¿Ase de hazer esto que determinan los mexicanos, que emos de entrar y someternos a los tepanecas? ¿Será lo que ellos dizen o no ser sujetos los mexicanos a los de Azcapuçalco y lleuar su poder de ellos nro ydolo Huitzilopochtli? Sepamos este conçejo y acuerdo. ¿Pensáis de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero yrá con tal enbaxada? Acordá bosotros en ello". Y con esto los mexicanos todos estauan atentos oyendo esta rrespuesta e nenguno habló en contra de ella.

E rrespondió a esto Atenpanecatl Tlacaeleltzin, dixo: "Señor y rrey mío, ¿para qué soy en esta bida? ¿Para cuándo me guardo de hazer serbiçio a mi rrey y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensajero y si allá muriere, a la fin e de morir, con consentimy de estos nros hermanos y deudos y parientes. Y les encargo a mi muger y hijos". A esto rrespondió Ytzcoatl, rrey, dixo: "Para siempre jamás abrá memoria de bos y tomo a mi cargo a ura muger y hijos de mirar por ellos y sustentarlos como a mis hermanos son". E luego se puso y adereçó Atenpanecatl, preñçipal, a la mensajería de parte de los mexicanos, que por tener el rrenombre de Tlacaheleltzin se atrebió, como dezir Gran barón de mucha cólera, prudencia y rrazón. Y así, partido, llegó a las guardas de Xoconochpalyacac, que allí estaua puesta una sola rrodela de señal de guerra y guarda de los de Azcapuçalco, e luego le llamaron por su propio nonbre, diziéndole: "Bení acá. ¿No soys bos Atenpanecatl?", porque lo conosçían. Rrespondió, díxoles: "Yo soi el que nonbráis". Dixéronle: "¿A dónde bais?" Rrespondió: "Soy mensajero". Dixeron los guardais: "No puede ser eso, bolueos que es por demás pasar de aquí, porque, si no os boluéis desde aquí, moriréis sin yr a donde queréis yr ni bolueros". Dixo a esto Atenpanecatl: "Sea así: "lo que queréis de mí hazer sea para la buelta quando buelua". Y así, con esto, le dexaron pasar al palaçio de tepanecas en Azcapuçalco, y luego el Atenpanecatl propuso una oraçión de su baxada, diziendo: "Rrey y señor nro, soi biado de buestro basallo Ytzcoatl, el qual dize se somete a basallaxe uro y como a tal le deuéis de rreçibir por tal y condolesçeros de uro pueblo mexicano; y se pasarán todos acá uro pueblo". E a esto rrespondió el rrey y senado tepaneca, dixéronle: "Mirá, Atenpanecatl" muy bien le conosçían, "bien conozco la umillaçión y suxeçión de los mexicanos. Ya es por demás, porque están alborotados y corajudos todos los tepanecas. Prestad paçiençia y bolueos con esta rrespuesta a uro rrey y hermas y rrogaréis con rruegos a las guardas de buestra libertad y seguridad de tal baxador". Y con esto se boluió Atenpanecatl por el camino de las guardas en Xoconochyacac, los quales, como le bieron: "¿Cómo benís, Atenpanecatl? Es por demás pasar sin que dexéis aquí la bida". Rrespondió el Atencanepatl, dixo: "Señores míos, yo soi mensajero que, pues e de boluer otra bes y bezes al senado tepaneca de la rresoluçión, y humildemente os rruego y suplico me dexéis con libertad". Rrespondieron las guardas: "Pues abéis de boluer, yd a la buena bentura y bolué presto, que aquí os aguardamos".

## CAPITULO 9

### *De la rrespuesta que truxo el mensajero Atenpanecatl al rrey Ytzcoatl y al senado mexicano y lo que determinaron de hazer de esto*

Llegado a Mexico Tenuchtitlan, el mensajero que abía ydo con enbaxada a los tepanecas azcapuçalcas, estando en prezençia del senado mexicano y delante del rrey Ytzcoatl, dixo Atenpanecatl Tlacaeleltzin que, después de auer dado su baxada al rrey y a todos los tepanecas, rrespondió el rrey, "díxome: "Oydme, Atenpanecatl, preñçipal mexicano, ya os tengo oydo ura baxada. ¿Qué queréis haga?, que no seré poderoso para estorbar el propósito començado de los tepanecas de susçeder guerra con los mexicanos. Por eso bolueos, mexicano Atenpanecatl, dalde esta rrespuesta a Ytzcoatl, uro rrey, y a uro senado mexicano". Y esta es la rrespuesta me dio". Hecho cabildo y junta, los mexicanos dixerón: "Señores mexicanos, ¿qué es la causa que bosotros no queréis bamos en poder y suxeçión y dominio de los tepanecas en Azcapuçalco? ¿No os da lástima, dolor, compasión tanta criatura, niños, biexos, biexas que podrán por ura causa padeseçer si adelante ba este yntento de los tepanecas, pues sabéis son muchos, sin número, que hasta los montes están poblados de ellos? Nosotros para ellos es como dezir diez contra uno, alliende estar fortaleçidos sus casas, tierras, montes y basallos. Pues bosotros, que en nosotros no tenemos alguna defensa de çerro, peñol o cueba a donde se metan estas pobres mugeres y niños y biexos, sino presentes a las manos de nros enemigos los tepanecas". E a esto rrespondió el preñçipal Atenpanecatl, mensajero que fue, les dixo y propuso: "Sea pues así, señores y hermanos mexicanos preñçipales. ¿Qué es la rresoluçión de no querer bosotros bamos Azcapuçalco? Sastifagamos con uro último paresçer y determinada boluntad la pretençión ura". Rrespondieron los prencipales balerosos adelantados de todos ellos en esta manera: "Señores y hermanos mexicanos, nosotros los preñçipales dezimos que luego y cada y quando que fuere apellidado la guerra con nosotros, nosotros començemos y tomemos nras armas, arcos, flechas, rrodelas, dardos, y con esto dexaremos en manos de extraños nra rrepública, y de esta manera no perderemos punto de nro onor, sino haziendo todo lo que en nosotros es posible". Rrespondieron los otros mexicanos con baleroso ánymo: "Sea mucho de norabuena y sea de suerte que podamos con los tepanecas tanta sunma son ellos". Los primeros mexicanos, abiendo oydo esto, rrespondieron, dixéronles a los mexicanos se abenturauan a la guerra, diziendo: "Sea esta la manera, que, no pudiendo preualesçer ni defenderos todos de los tepanecas, y biniéremos a diminuçion y pérdida con daño de nras mugeres, hijos y padres biexos, que bengança de uro atreuimyento y dexarnos en manos de nros enemigos, estaréis a la cruel muerte que os mandaremos dar a todos por ello, y tal muerte que sea espantosa". Rrespondieron los mexicanos balerosos: "¿Qué es o cuál será la muerte?, que emos de pasar por ella". Dixerón los biexos: "A de ser la muerte seréis aspados los cuerpos con texas como de almohaças y luego de muertos os emos de comer uras carnes, porque quando benimos y salimos de nras tierras no trujimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros".



Rreplicando los mançebos balerosos mexicanos, hijos de preñçipales, dixeron: "Sea norabuena, mexicanos. Dezimos que en no saliendo con nro yntento y boluntad de abentajarnos en armas con los tepanecas, que nos abéis de texar con texas nras carnes y comer ntras carnes, e que en nosotros no tenéis nengún parentezco, ny bosotros ayuda ninguna nos daréis para huirnos a otros partes deste tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa buestra sentençia contra nosotros. Asimismo dezimos que si tenemos tanta bentura y salimos con nra empresa y suxetamos a yugo a los tepanecas, bosotros xamás seréis tenidos por preñçipales, sino por maçehuales, basallos nuestros y de nra rrepública mexicana". Tornaron a rreplicar los biexos en esta manera: "Mirá, hijos y sobrinos nros, si preualesçéis y suxetáis a los tepanecas, será y es nra boluntad que el barón que más fuere y baliere las guerras, en premio les conçedemos que de nras hijas y nietas y sobrinas, al que meresçiere, conforme a su balor y balentía, tenga em su casa dos o tres o quatro mugeres suyas, y si mucho se abentajare y hiziere por su persona, este tal y los fueren a ello tengan asimismo çinco, seys, ocho, diez mugeres suyas, como las pueda sustentar. También dezimos los tales barones esforçados batalla que preualesçieren con balerosos ánimos y ganaren las guerras esclauos abidos en buena guerra, a estos tales los lleuaremos y cargaremos a los tales a cuestras en cacaxtles sus armas, y asimismo lleuaremos cargado uros matalotaxes de bizcochos, frisol molido, pinol y lo demás pertenesçiente al sustento humano las tales guerras. Y benidos a nra rrepública mexicana, os resçibiremos con ponpas funerales de fiestas, rregozijos y os daremos aguamanos y seruiremos en buestras mesas en el comer, barreremos uras casas, seremos uros despenseros, mayordomos, y yremos a los mandados, y seremos uros baxadores en qualesquiera partes, lugares que nos biáredes. Y esta promesa y partido proponemos a todas nras fuerças posibles". Habló otra bez el Atenpanecatl, preñçipal mensajero, díxoles: "Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y rresolto aquí está muy bien do. Tengo de boluer otra bez al pueblo de tepanecas en Azcapuçalco con esta baxada. Aguardadme a lo que rresponden".

## CAPITULO 10

*Trata la baxada rresoluta que bió el rrey Ytzcoatl de Mexico a los preñçipales y senado atzcapuzalco tocante en guerra*

Abiendo bisto y tendido en el senado mexicano la rresolución de los mexicanos, y muy determinados de combatir a los tepanecas y morir sobre ello la demanda, llamó Atenpanecatl Tlacaeltzin, baxador mexicano preñçipal, díxole: "Tened baleroso ánimo como tal mexicano que sois y determiná otra bez buestro biaxe y mensaje a los tepanecas, y si es ya buestrós días y fin llegado, conformaos buestra buena bentura, y si allá fenesçiesen uros días, yo tomo el cargo de ura muger, hijos y casas. Dezilde de mi parte que yo le enbí a saludar y a esforçarle como baleroso señor que su trono y señorío no desmaye, que haga el coraçón ancho a las caídas umanales de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna que sobrebendrán en su trono y susçederá a los biexos,

biexas, moços niños y niñas tiernas de hedad si se abentura a lo que él y los tepanecas tienen determinado; y nosotros los mexicanos ya puestos a todo lo que susçediere, y que su seruidor y basallo Ytzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos a su boluntad, pues ansí lo quiere; que no me bolueré atrás si de hecho está promptos y determinados a ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya cominço a tomar mi cargo de basallaxe y suxeçión del bençido, caydo en suxeçión. Aperçibíos, Atempanecatl Tlacaeeltzin. Pues este es fin y paradero de lo que a de susçeder, poneos luego en camino".

Llegado el mensajero Tlacaeeltzin en prezençia de Teçoçomocli, rrey de tepanecas, díxole: "Rrey y señor, estéeis en buena ora. Catad aquí que os bía el rrey Ytzcoatl mexicano este pequeño presente con que sastisfaze ura tristeza y lágrimas, este ticatl (albayalde), y pluma, que es la señal de rrodela y dardos, que es tener en atençión por onor de ura persona y acatamiento, que él propio los adereçó para bos". Y tomólos el rrey la mano, díxole: "Sea mucho de norabuena, Atenpanecatl Tlacaeeltzin. Téngoselo en merçed a Ytzcoatl". Y así, le untó con el albayalde el cuerpo y le emplumó la cabeça con la pluma y púsole la rrodela la mano y la otra el dardo, bara tostada (tlatzontectli), y así, fecho esto, el rrey le dixo al Tlacaelel: "Tomá también bos en que bais buelto y esta rrodela y este espadarte (maccuahuitl), y mirá si podréis bolueos a ura casa". Y la rrodela lleuaba una banda atreuadas como diuisa, yxcolihqui, y las armas le puso en su cuerpo, dorado, y la cabeça le puso como çelada, coruado como cayado de pastor. Díxole: "Bolueos a uro rrey de esa manera y mirá si podréis pasar a saluo, y tiendo que por la parte que abéis de pasar de las guardas que allí están, que para uro pasaxe os tienen hecho y aguxerado el paredón de la guardia. Pasaréis por delante de la pared y al salir dél no os buelban y tornen los tepanecas corcobado el cuerpo". Y así, salió del pueblo y fue a un lado del camino y junto a él y biniendo por su camino llegó a las guardas en Xoconochyacac, adonde estauan muy puestos de guerra, con cuydado y belas, todos armados con armas y rrodelas y espadartes. Llegado a ellos, les habló en alta boz diziéndoles: "Tepanecas, muy bien os a susçedido la fortuna, que ya es dado que abéis todos de morir, que no a quedar nenguno ni memoria del pueblo de Azcapuçalco; que yo, como Tlaelex que soi, os lo predestine". Y dicho esto, començó a bozear y dar alaridos, y así, le dieron alcançe los tepanecas y le començaron a dar cuchilladas la cabeça, puesto el morrión o çelada dorada, trayendo por el agua. Y así, bino a dar en Nohualco y llegado a la casa de Ytzcoatl, rrey, que estaua su palaçio, que estauan con él todos los preñçipales mexicanos, e preguntó Ytzcoatl a Atenpanecatl: "Seáis bienbenido, que tube por çierto que no bolueríades otra bez a Mexico Tenuchtilan, y por çierto tenía que os abían muerto los tepanecas". Rrespondió Atempanecatl: "Mucha bentura tengáis, buen rrey. Ya fui y lleué ura baxada y cumplí buestro mandata y le adorné su cuerpo con el aluayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le enplumé la cabeça y díxome que agradeçía la boluntad grande de Ytzcoatl: "Ya esto es así hecho. Bolueos a buestro rrey y patria. No curéis de boluer más a mí, que ya desde agora para siempre no me beréis ni yo os beré a bos". Y así, con esto, me boluí con este rresoluto mando". Oydo esto, Ytzcoatl dixo: "Sea mucho de norabuena. Mandá a mis hermanos los mexicanos que se adereçen y aperçiban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos emos de bender los unos y los otros en esta guerra. Hazé llamamiento a todos los preñçipales mexicanos". Aperçibidos a guisa de guerreros, llegan al lugar de la guardia en Xoconochnopalacac, y por caudillo

dellos al do Tlacaelel, y trando en medio de los tepanecas, lo más fuerte de ellos, con grande bozería y alboroto, que solos los preñçipales mexicanos y Tlacaelel con ellos, solos traron en campo con los enemigos tepanecas, que los demás mexicanos no abían trado con ellos, que estauan mirando lo que paraua. Y biendo que yban de huida a más andar los tepanecas, llegauan ya haldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo a los mayores y preñçipales, diziéndoles: "Ea, balerosos mexicanos, que ya no ay memoria de tepanecas ni serranos, sus aliados, ni ay ya pueblo de Azcapuçalco, que todo es ya uro. Ya abéis terado buestro alto balor y señorío. ¿Qué podemos agora dezir?" Y así, boluieron a baxar los tepanecas y con boz humilde y baxa se ofresçieron a la suxeçión y dominio mexicano y ser basallos y serbilles como a señores, y ellos basallos, y harían todo lo esclauo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron bençidos y suxetos de ellos.

## CAPITULO 11

*Trata de la suxeçión y serbidumbre que hizeron los tepanecas a los mexicanos, quedando el campo y pueblo de tepanecas a los mexicanos*

Para amansar y traer a paz a los mexicanos, que tan puxantes y orgullosos estauan contra los tepanecas, dixeron: "Señores mexicanos, como bençidos somos de bosotros ya os tenemos dadas nras hermanas y hijas que os sirban y buestras mugeres, y nos proferimos a basallaxe; y de todas las bezes que fuéredes en guerras y batallas con estraños, yremos nosotros como basallos y lleuaremos a cuestras uro matalotaxe y lleuaremos a cuestras uras armas, y si en caso las guerras alguno o algunos de los mexicanos murieren, nos proferimos a traeros los cuerpos cargados a ura tierra y çiudad a ser con onrra terrados; y benidos seáis de las guerras y antes y después, barreremos, rregaremos uras casas, ternemos cuidado de bosotros con nros serbiçios personales, pues ansí estamos obligados conforme a usança de guerra y nosotros de serbidumbre". Y tendido esto por los mexicanos, esta rresoluçión y promesa, juntáronse uno todos los mexicanos, dixeron: "Ya, mexicanos y hermanos nros, ya abéis oydo y bisto las promesas y suxeçión, dominio con que se someten a nosotros estos tepanecas azcapuçalcas, ofreçiéndose darnos para nras casas madera, tablazón, piedra, cal, y senbrarnos maíz, frisol, calabaza, espeçia de la tierra (chile, tomate), y ser nros criados y los mayores de ellos nros mayordomos. E agora de presente es nro pueblo y nros basallos los de Azcapuçalco, agora, como tales señores somos de ellos, haremos rrepartiçión tre nosotros de tierras tienen; e asimismo bosotros, como a nros padres, que deçendimos de bosotros, os daremos parte de las tierras que tre nosotros rrepartiéremos, que tengáis de uro para bosotros y de buestros hijos deçindientes en onor, que hagáis sacriçiòn a nros dioses y de los frutos y rrentas de ellas aya para el sacriçiò de papel de cortezas y sahumeros de copal (diquedámbar), y lo demás a ellos, y en espeçial la lama de la mar, cuaxado negro (ulli), para uros dioses y nuestros. Bamos agora a Mexico Tenuchtitlan a descansar con alegría de nra bitoria". Estando en prezençia de Ytzcoatl, dixo en público Atenpanecatl Tlacaeleltzin: "Señor nro, ya es uuestro y por fuero de derecho el pueblo de Azcapuçalco y sus tierras y

montes, por que os ruego y suplico como uno de vuestros basallos los principales mexicanos, balerosos capitanes, les hagáis merced de rrepartirles tierras ganadas en justa guerra por su esfuerço y balor, que están pobres y sus hijos, e para esto se escojan los más preñçipales y más balerosos en la guerra. E asimismo nros padres, biexos y pobladores de esta tierra, se les den algunas suertes pequeñas de tierra que tengan de suyo para sustentarse, y tengan rreconosçimiento de esta merçed, y abidas en justa guerra". espondió Ytzcoatl, rrey, dixo a Tlacaelel: "Sea mucho de norabuena, que es justa buestra demanda y pedimiento. Comiençen por los preñçipales por su estilo y orden de su balor y meresçimiento a conforme, y luego por los uezinos comarcanos pobladores antiguos de nra patria y naçión".

Comiença el memorial de los balerosos soldados conquistadores de Azcapuçalco:

el primero, Cuauhtlecoatl,

segundo, Tlaacahuepan

y luego Tlaatolçaca,

luego otro, Epcoatl

y luego Tzompantzin.

Los hijos que fueron del rrey Huitzilyhuitl, capitanes soldados, son estos:

el primero, llamado Tlacaeleltzin

y el segundo Huehueçacan

y Huehue Motecçuma

y Çitlalcoatl,

Aztecoatl

y el otro, Axicyotzin

y Cuauhtzimitzin

y el otro, Xiconoc.

De manera que son éstos los preñçipales balerosos mexicanos y los fundadores de Mexico Tenuchtitla y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharon esta gran rrepública y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en suxeçión y cabeça de Mexico Tenuchtitlan; que estos tales preñçipales por ellos a sido y es cabeça de Mexico Tenuchtitlan y su grandeza y señorío que oy es, siendo primero Mexico Tenuchtitlan nonbrado "el lugar del tular y cañaberal y laguna çercado" ("tultzalan, acatl ytic, atl ytic Mexico Tenuchtitlam"), que su alto meresçimiento y esfuerço señorearon primeramente las tierras y montes de los tepanecas azcapuçalcas con justo título, causa y rrazón, lapo juntamente lo que es agora llamado el pueblo de Cuyuacan, todos nombrados tepanecas. Y por su orden, curso de tiempo ganaron y conquistaron a Suchimilco, Cuitlahuac y Chalco y los aculhuaques tezcucanos y los de Tepeaca y Ahuiliçapan, Cuetlaxtlan, orillas de la mar de nra España, y otros pueblos comarcanos a estos de Cuetlaxtlan, y con ellos a Tuztla; que otros sin estos fueron ganando y conquistando estos balerosos mexicanos, poniéndolo todo cabeça del ymperio mexicano, y en curso de tiempo a Coayxtlahuacan, que es grande su prouinçia, y a Pochtlan y a Teguantepec, Soconusco y Xolotlan y Cozcatlam y a Maxtlan, Yzhuatlan y Guaxaca y Cuextlan, Huitzcoac y Atuçapan y Tuchpa y todos los matalçingas toloqueños, son grandes sus suxetos: Maçahuacan y Xocotitlan, Chiapa y Xiquipilco, Cuahuacan; todos los cuales pueblos, tierras ganaron y señorearon estos mexicanos balerosos breue tiempo, de los

quales y de sus rentas de ellos traían de tributo lo más supremo y preciado: piedras preciosas, esmeraldas, otras piedras chalchihuitl, oro, preciosa plumería de diuersas maneras y colores, de diuersas maneras de preciosa abes bolantes, nombrados xiuhtotl, tlauhquechol, tzinitzcan, cacao de diuersas maneras y colores, todo género de manta rica, labradas, grandes de a beinte braças, llaman cuauhmeatl, y de a diez braças y de ocho y de menos braças, los quales les era dado a estos tales principales por tributo de ellos, y preciadas abes biuas llaman çacuan y toznene, papagayos de muchas maneras, y ayocuan, águilas traían los naturales de los pueblos de la costa y orillas de la mar; por lo consiguiente, animales biuos y sus pellexos adobados, como leones, tigueres, onças y de todas suertes de culebras, géneros de búoras, la grandeza temeraria de ellos, como son sus nombres teuctlacoçauhqui, chiahcoatl y nexhua, y culebras grandes blancas, temerarias su espanto y grandeza, y çolcoatl, mihuacoatl, y culebra la cola es como pescado de hueso hendida por medio, muy temerarias, que por tener sujetos a los naturales, no teniendo tributo que dar, les hazían traer alacranes, çientopiés ponçoñas; y en partes y pueblos daua piedras de ámbar, cueros de turtugas duras y galanas, con hazían meçedores de cacao a las mil marauillas engastonadas en oro; finalmente de toda cosa se cría y hazen las orillas de la mar los naturales de las costas, y piedras xaspes y cristales y otras que llaman tlaltcocotl y nacazcolli, y todas las flores de colores de tintes para pintar q los tales tributarios traían.

## CAPITULO 12

Trata las maneras de basos (xícaras) que traían de tributos los yndios basallos de los mexicanos y maneras de ropas de bestir.

Traían xícaras rredondas, a las mil marauillas pintadas, como bateas, otras menores y más chicas, labradas y pintadas, y tecomates, basos de uer cacao, galanos, y mantas muy galanas labradas al uso mexicano con seda de la tierra (tochomitl), de todo género de colores, y pañetes labrados galanes sirben de atapar las bergüenças de los hombres, y hueipiles, nahuas blancas y labradas de muy delgado hilo y leonadas, y esteras, petates galanos labrados, otros de palma, y asentaderos labrados y espaldares que llama yzhuaycpalli, tepotzoyzpatli; y maíz, frisol, chile, calabaças, huauhtli y chiantzotzolli, pepitas, chile de todas maneras de esta Nueva España, y corteza de árboles para los brazeros escalentaderos, tea sirbe de candelas de sebo para alumbrar de noche y carbón; y todo género de piedras para labrar casas, pesada y libiana y blanca, que era el gusto y regalo de los mexicanos; asimismo las comidas de carne de benados barbacoa asados y conexos barbacoa, tuças barbacoa, todo género de pescado de los ríos caudales, benidos de lexos tierras, camarones, sardina y langosta de la gorda de comer, y todos los demas géneros de comidas de campos y criados, naçidos de magués; y lo de las frutas que se cree abentaxar la diuersidad de géneros de frutas de diuermas maneras y tiempos que se dan y nasçen como en nra España. Todo esto, con otras muchas cosas tocantes al sustento umano, meresçieron los mexicanos por aberlo ganado con baleroso ánimo, esfuerço de sus personas y balentía en tantos y tan grandes pueblos de este Nueuo Mundo, que en

aquel tiempo así se intitulaba, "Çemanahuac, tenuchca tlalpan", lo que agora se hee por ella.

Pues la diuersidad de rrosas, flores, xazmires, laureles traían los estrangeros de lexos tierras con los propios árboles y las plantauan, trasponían en diuersas partes como si en sus tierras nasçieran, benidos de las costas, como son yoloxochitl, eloxochitl, cacahuaxochitl, yzquixochitl, yexochitl, cacaloxuchitl, tonacaxochicuahuatl, y de esotras menores rrosas que nasçen y se crían Tierra Fría y en çanxas y camellones; que era cosa yncreíble lo que estos mexicanos señorearon, comenzando por el rrey Ytzcoatl, que primeramente fue el comienzo los tepanecas azcapuçalcas y desde ay por su origen y estilo, que en él fue comienzo de tener el sustento del palaçio y casa rreal de Mexico. Y los que benían de lexos tierras llegauan y comían y bestían, dexado que abían sus tributos, y aunque benían a darlo a Ytzcoatl, era para todos los mexicanos común. Y para aber de rrepartir las tierras de suso rreferidas y de pedimiento de Atenpanecatl Tlacaelel, por él comenzó y se le rrepartió. La primera suerte de tierras fue en Tecpayucan y luego en Chiquihtepec y luego en Cuauhtepec y en Apepetzpan y en Huexocauhpan y en Tetlaman y en Ahuitzoc y en Acuenco y Tlacopan y Popotlan; y todas estas tierras y los lugares dhos, fueron tierras de los de Azcapuçalco, en diez partes, porque a tantas pertençieron a los demás y más abentaxadamente a este Cuatlecoatl y a Tlacahueyan y Huehue Motehueçoma, en estas suertes se les adxudicaron otras tantas tierras y no a los demás mexicanos porque de los de mexicanos uezinos y pobladores contiguas se les dio y rrepartió de las propias tierras de los de Azcapuçalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado, a cada uno ygualmente, eçeto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados, fueron dedicando a los dioses de sus barrios que del fruto dellas se sacase para las ofrendas de sahumeros, ençienco, papel, ulli, colores de almagro azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrificios de los templos. Sabido esto por los demás tepanecas nombrados de este apellido de Cuyuacan, la destruiçión de los atzcapuçalcas y el rrepartimyo de sus tierras a los mexicanos, rresçibio con esto grande pesar y soberuesióse Maxtlaton, Cuecuex y los demás tepanecas de Cuyuacan y dixeron: "Y nosotros emos de ser asimismo basallos de los mexicanos, y asegún eso tienden los de Azcapuçalco abasallarnos y tomarnos nras tierras, pues son ya basallos de los mexicanos tenuchcas, porque nosotros emos estado siempre de por sí, sin pleitos ni guerras con nenguno de ellos". "Sea esta la manera", dixo Maxtlaton a los cuyuhuaques tepanecas. "Digo yo, si os pareçe a bosotros, bemos nros mensajeros a los tepanecas atzcapuçacas sobre este negoçio de basallaxe o cautiberio de su libertad y nra si algo nos susçediere". Y así, dixo Cuecuex, capitán: "Sea norabuena. Baya buestro mensajero". Y fue con esta baxada Çacangatl teuctli. Llegado Azcapuçalco, explicó su baxada a los de Azcapuçalco y de la manera que les dieron su tierras y se abasallaron a los mexicanos. Rrespondieron que así era la berdad, que en justa guerra fueron bençidos y desbaratados, y en rrezgate de las mugeres, niños, biexos, biexas y su pueblo se abasallaron a los mexicanos y rrepartieron tre ellos sus tierras propias. Y esto rrespondieron los rmayores de ellos, llamados Acolnahuacatl y Tzocualcatl y Tlacacuitlahua. Y rreplicó el mensajero que si era posible, pues así eran basallos, que rrefiriesen nueuamente a la defensa de su patria; y, pues no querían, que utro hermano Mamaxtlaton y los demás preñçipales y señores de Cuyuacan, que querían ellos darles boz de esto a los pueblos de Suchimilco y Culhuacan, que con derecho y justa causa,

rrazón querían tener y poseer su pueblo y tierras y no abasallarse a los mexicanos. Y con esto concluyó su plática el mensajero.

## CAPITULO 13

*Trata en este capitulo trezeno la rresolución de los de Azcapuçalco no querer rreboluer ni dar guerra a los mexicanos. Bisto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden fauor a Culhuacan y a Suchimilco contra mexicanos*

Respondieron los preñcipales mayorales de Azcapuçalco a los de Cuyuacan, dixeron Acolnahuacatl y Tlacualcatl: "tender a todos los de Azcapuçalco, nros hermanos y hijos y los demás esta plática biada por Maxtlaton, y bernéis por la rrespuesta de bestra demanda". Y así, rresultos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, biaron segunda bez al mensajero Çacangatl. Paresçido ante los de Azcapuçalco, y la determinaçión de los de Cuyuacan, se confederasen y no se tardasen, se començase la guerra contra los mexicanos sobre esta dominiaçión atepuesta contra ellos de los mexicanos, "porque ya de nra parte biamos a ellos a los pueblos de Culhuacan y Suchimilco y Chalco y Cuitlahuac y todos los de Aculhuacan, tezcucanos". Rrespondieron los de Azcapuçalco, Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua: "Oyd bien, Çacangatl, preñcipal, ¿qué dize Maxtlaton? ¿No sabe y tiende que los mexicanos nos dexaron rrodela, espadarte, dardo arroxadizo, como suxetos a batalla, y que será para nosotros haziéndonos rrebeldes como la primera bez? ¿Para qué nos quiere peruertir a tanta crueldad como usaron primero con nosotros? ¿Quiérennos agora ber y que beamos por bista de ojos derribar nuestros templos, beer cabeças, cuerpos cortados, tripas arrastrando, sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nros padres, mugeres, hermanos, hijos y niños ynoçentes? Que pues ellos pretenden, tanbién bendrá por ellos el águila y el tiguere tan dañados. Y quando esto bieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no binieron a nra defensa y fauor, y agora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos agora, Maxtlaton y los suyos, hazer en ello lo que más les conbengan, que ya nosotros de guerra contra mexicanos no emos de hazer ni tender en ello; bástanos estar sujetos a los mexicanos. Con esta rresoluçión os bolued y mirá que acá no boluáis con más rrespuesta tocante a esta guerra y boluéis luego". Y así, buelto con este rresoluto mando y rrespuesta, con la mesma baxada fue a los de Cuyuacan y a su rrey Maxtlaton. Oydo por ellos, rrespondieron: "Sea mucho de norabuena, hermanos tepanecas de Cuyuacan. Señores, sea esta la manera: çerremos las salidas y tradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar a nosotros, y pongamos guardas en todas partes y la más preñcipal pongamos fuerças. Y así, pusieron fuerças la parte que llaman Tlachtonco y en Tlenamacoyan y Temalacatitlan.

Y así, dende algunos días yban las mugeres de los mexicanos cargadas con pescado y rranas, yzahuitle y tecuitlatl, axayacatl, cocolin y patos para bender en Cuyuacan, y las guardas que allí estauan, bístolas, tomáronlas todo lo que lleuauan a bender a Cuyuacan por las yndias. Este agrabio y fuerça de les aber quitado forçiblemente lo que lleuauan a

bender, se boluieron a Tenuchtitlan llorosas, quexas; y no bargante esta bes, sino otras muchas bezes a otras mugeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos preñcipales el agrabio que continuamente rresçibían las mugeres mexicanas, mandaron a todas ellas jamás boluiesen a Cuyuacan una ni nenguna de ellas xamás, ebitando agrabios de ellas. Bisto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no boluer más las mugeres mexicanas con sus grangerías, hizieron junta, diziendo: "Hermanos tepanecas cuyuaques, ya no bienen las mugeres mexicanas; estarán con el agrabio rresçibido de ellas con enojo. Estemos aperçebidos de armas y rrodelas, espadartes (maacuahuitl), y para nra ayuda ymboquemos, llamemos a los de Xalatlahco y Atlapulco, y para esto nos ayuden con rrodelas, espadartes; y los mançebos que de allá binieren, esos guarden y belen las fuerças, tradas y salidas de los mexicanos, los cuales bengan con armas y debisas de águilas y tigueres". biados sus mensajeros a los chichimecas de Atlapulco y Xalatlahco, les explican la baxada de parte de los de Cuyuacan, con rruegos y alagos, diziendo: "El rrey Maxtlaton y Cuecuex os rruegan, suplican, juntamente todos los tepanecas para les fauorezcáis con rrodelas y espadartes y con mançebos esforçados, yntitulados balientes guerreros con diuisas de águilas y tigueres, como estos mançebos lo son, que bayan con su esfuerço y balentía a guardar y defender nros pueblos de los mexicanos". Oyda la benida y baxada del mensajero, se juntaron todos y rrespondieron: "¿Que contra mexicanos emos de yr y guardar uestras fuerças, tradas, salidas de ellos y de bosotros y que bayan nros hijos y hermanos?" Abido cabildo y acuerdo, boluieron a la rrespuesta: "Bolueos, mensajero, que de acuerdo y boluntad estamos de no yr allá ni biar gente ni armas, porque no emos rresçibido de los mexicanos agrabio nenguno. Bolueos con esta rrespuesta y no boluáis más, con esto que dezimos".

Llegados los mensajeros a Cuyuacan, cuéntanle a Maxtlaton, rrey, la rrespuesta les dieron, y rresultos los de Acapulco y Xatlahco no querer yr contra los mexicanos e que no curasen de boluer más con el mesmo propósito. tendido Maxtlaton y Cuecuex, dixeron: "Sosegá y descansá, a los mensajeros, que aquí no emos menester ayuda de nengunos uezinos, sino que nos esforçemos todo lo posible y miremos y guardemos nra rrepública tepaneca, que a pura fuerça de mexicanos y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera nras tierras y tonçes, a más no poder, defenderemos con fuerça de armas a nras mugeres y hijos y biexos, biexas". Y pasados ya muchos días las mugeres de los mexicanos no yban a los mercados de Cuyuacan ni las de Cuyuacan yban a Mexico, bisto esto, el Cuecuex habló a Maxtlaton, díxoles: "Señor, muchos días a que las mexicanas no bienen a nro pueblo y las de este de Cuyuacan tanpoco osan trar en Tenuchtitlan con temor tienen de lo hecho. Y así, quisiéramos tender y sauer qué hazen los mexicanos, si tienen puestas belas, guardas, escuchas contra nosotros". Rrespondió Maxtlaton: "Sea esta la manera, que bais bos muy secretamente sin que seáis sentido de ellos, o no lleguéis sino hasta adonde llaman Temalacatitlan. Y para eso lleuá esta rrodela y espadarte y debisa, y báyanos guardando desde lexos algunos". Y así, fue y llegó hasta Acatemalacatitlan. Bisto no aber rruido ni bulliçio de mexicanos, boluióse otra bez a Maxtlaton. tendido esto, Maxtlaton estuvo suspenso buen rrato. Díxote a Cuecuex: "Mi determinación es que de mi boluntad les quiero combidar a comer y a tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos adereçemos con armas para yr contra; que este conbite será para descuidallos de lo que pretendemos". A esto rreplicó Cuecuex, dixo: "Qdo ellos estén en nro pueblo descuidados, tonces será bien matallos a todos, será buena ocasión



esta". Rrespondió Maxtlaton que no era bien hecho, "por no dar desonrra a nra patria; que rreboluerán con baleroso ánymo a nosotros y no ternán clemençia en las mugeres y niños, y tomarnos an de armas descuidados. Y con lo que do tengo, con baleroso ánymo, bien armados todos, en campo los emos de acabar y fenesçer a todos los mexicanos".

## CAPITULO 14

*Trata en este capitulo los de Cuyuacan bían mensajeros a Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Tezcuco a que hagan gente de guerra contra mexicanos*

Con esta rresoluçión de biar mensajeros a todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xuchimilco, Cuitlahuac, Chalco y tezcucanos para que tendido los mexicanos benedizos se entraron sus tierras de los tepanecas y señoreáronla forçiblemente y la tienem poblada y se ban cada día sanchando y creçiendo y, sobre todo, aber tomado por fuerça de armas el pueblo de Azcapuçalco, e los tienen y tratan como esclauos y basallos, y tomádoles sus tierras y rrepartídoles tre todos ellos. Fue el mensajero Çacangatl teuctli y Tepanecatl teuctli, los quales, con esta baxada oyda y tendida, el señor de Culhuacan Xilomantzin rrespondió: "Somos nosotros contentos de ello, porque con ese propio rreçelo estamos. Yd con esta mesma baxada a Suchimilco y mirá lo que rresponde". Y llegados a Suchimilco, explicaron su baxada al rrey Tepanquizqui. Rrespondió le plazía a él y a todos sus basallos, y se biniesen y juntasen todos en Chalco en casa del rrey Cacamatl. Con esta rresoluçión boluieron a Cuyuacan a Maxtlaton y de allí se boluieron y fueron a Cuitlahuac, al rrey Tzompanteuctli. Explicado su baxada, dixo: "¿Qué determinan los prençipales de Cuyuacan y Suchimilco?" Dixeron: "Todos están conformes y hecho conçierto se han de beer y hablar juntos en Chalco para traça y orden, en la casa del señor de Chalco, Cacamatzin teuctli. E dixo fuese norabuena, que apremiasen a ello al señor de Mizquic, Quetzaltotzin. Llegados a él, cuéntanle el rrueco de los tepanecas y los que están preuenidos para la destruiçión de los mexicanos, abiéndole asimismo propuesto la breuedad con que abían destruido y abasallado a los de Azcapuçalco y tomado forçiblemente sus tierras y rrepartido tre ellos. Rrespondió Quetzaltotzin: "Lo propio digo, también deçiendo de toltecas sotiles y ardides; que también digo que primero beré uras fuerças y sotilezas antes que yo. Y agora digo que no estoy en ello, ni tampoco quiero ni es mi boluntad. Y bolueos con esta rresoluçión a los tepanecas cuyuaques, que muy bien estoy solo y quieto sin ofender a quien no me a hecho ni haze agrabio. Con esta rrespuesta bolueos luego a ellos y no boluáis más acá".

Bueluen otra bez a Culhuacan los mensajeros y tornan a ynterponer su baxada, siendo ya otro señor y otro gouernador Neçahualcoyotl, así llamado. E ydo la enbaxada, dixo: "Oydme bos, Çacangatl. Mensajero soys y sois biado de los tepanecas de Cuyuacan. Abéis de sauer que los mexicanos también son biados y traídos allí por su dios, abusión, Huitzilopochtli, el qual es rrezio y poderoso. Mirá bosotros agora lo que pretendéis hazer y la junta hazéis, y mira como os susçederá, por os desengaño, como astuto las artes de la mágica e yngromançia, beo lo contrario contra bosotros. Por eso, yd y dezildes a los

señores de Cuyuacan que yo me estoy muy bien quedo mi tierra, gente y basallos; que pues tan de propósito estáis todos de hazer junta en Chalco con el señor de ellos, Cacamatl teuctli, hagan lo que quisieren. Si pudieren destruir a los mexicanos, no tengan ellos quexa de mí ni de nadie, pues de su boluntad quieren hazer lo que quieren". Y esto dixo y se boluieron. Y los mexicanos no sabían cosa nenguna de lo que contra ellos se trataua. Y estubieron los de Culhuacan y su rrey como abisados, porque este Neçahualcoyotl era grande yngromántico y sabía lo que adelante sería. Los mensajeros fueron su biaxe a Chalco en casa de Cacamatl teuctli y, explicádoles la baxada de los de Cuyuacan y por su rrey Maxtlaton e como su pueblo y casa se abía de hazer el conçierto para esta guerra contra los mexicanos e que para ello estubiesen aperçebidos, abiendo dicho su oraçion con muchos rruegos y la boluntad determinada de los señores y pueblos que de ello son contentos, rrespondieron los chalcas: "Sea norabuena. Quiero dar abiso a todos los chalcas de esto. Descansá un poco mientras lo tratamos acá nosotros". Esto dixo el un señor de ellos llamado Cuateutl, q era de la parte de Çihuateopan, y otro señor era llamado Tonteoçiuhteuctli, señor de la parte de Amaquemecan. Abiendo oydo esto los chalcas, dixeron a los mensajeros: "Sea norabuena ura enbaxada. A nosotros nos plaze de esa destruiçion de los maluados mexicanos tiranos. Aquí les aguardamos, señores Çacangatl teuctli, aquí les aguardamos. Bolueos con esto".

Llegados los mensajeros a Cuyuacan, explican la baxada traían a Maxtlaton y a todos los tepanecas cuyuaques: "Y en dos partes y pueblos no quisieron oyrnos nras baxadas uras, son Mizquic y Aculhuacam, y los que más de propósito están son los chalcas". Dixo Maxtlaton: "Sea norabuena, padres míos. Yd y descansá del cansançio y trabaxo y aperçebíos todos para cuando bamos a Chalco". Dende a diez días se fueron juntando de camino todos los señores, prebenidos a la guerra y destruiçion de los mexicanos. Llegados a Chalco se fueron aposentar en casa del señor Cacamatl teuctli, que ya allí estauan el otro señor Cuateotl y Tonteoçiuhteuctli aguardando a los contenidos señores comarcanos. Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y palabras antiguas, propusieron luego los dos preñçipales chalcas, dixeron: "¿Qué es lo que queréis bosotros todos hagamos?" Y explicado muy paçífica y rretórica mente su pretençion y bolumtad de destruir a los mexicanos rresolutamente, que de ellos nenguna memoria quedase, y librar de suxeçion y cautiberio a los naturales de Azcapuçalco, pues eran todos unos y hermanos.

Abiendo oydo teramente toda la plática ynterpuesta, los preñçipales tepanecas y los demás, dixeron los chalcas rreyes Camtl, Cuateyollo, por todos los demás chalcas: "¿Qué queréis proponer, señores, hazer? ¿Por bentura abéis bien bisto lo que pretendéis hazer? ¿Queréis poner a rriesgo y serbidumbre y de muertes a tanta multitud de gentes miserables, uros basallos, sin culpa alguna an de morir y ser esclauos de los mexicanos balerosos? ¿Nos dan lástima los biexos, biexas, mugeres, niños, niñas de tierna hedad? Dezimos que el que eso pretende sea solo y por sí su culpa y rriezgo, y no se quexen de los otros ni de nosotros tanpoco. ¿Quál de bosotros se a abasallar por esta ocasion a los mexicanos y dalles cargos y trauajos como tales basallos y aun esclauos? Séalo el que quisiere, que, rresolutamente, nosotros no queremos lo tal proçeda, ser cautibos de nadie,

en espeçial mexicanos balerosos y su dios, el mayor y más fuerte de los dioses. Esto dezimos los chalcas todos: no queremos hazerlo".

Bisto esto, los naturales y señores de Culhuacan lo propio propusieron, no querer consentir en ello y, por lo consiguiente, los de Suchimilco, y lo propio tornaron a dezir los de Cuitlhuac; ya todos estos pueblo dixeron a los de Cuyuacan no querer yr contra los mexicanos ni ayudar a los tepanecas, comienço de querer abasallar a los mexicanos balerosos por fuerça.

## CAPITULO 15

*Resultos los tepanecas cuyuaques de aber sido ellos comienço de enoxar a los mexicanos, determinan solos hazer guerra contra Mexico*

Llegados que llegaron los naturales y señores de tepaneca, Cuyuacan, a su pueblo, hazen xunta los mayores, presentes Maxtlaton y Cuecuex, caudillos, dixeron: "Señores y hermanos nros que aquí estamos, todo lo que a pasado y el comienço de este agrabio a los mexicanos y a sus mugeres y hijas emos sido nosotros. A nosotros nos conbiene començar guerra contra ellos por no acouardar nro pueblo y rrepública. Començaos todos a armar y començémosles nosotros, pues lo començamos". Y los mexicanos muy contentos de hazer ahumadas con lo que asauan y tostauan en comales del pescado y el yzcacahuitli, les daua a los de Cuyuacan el olor en las narizes del buen olor, y esto de cada día, que holgaran ellos comello. Y a de poco a poco los biexos, biexas, moças, niños, niñas, por ellos començaron a adoleçer y a hinchárseles los párpados de los ojos, y començauan con esto los niños, niñas a morir, tras ellos los biexos y biexas, y a los moços, moças darles con esto cámaras de sangre sin tener rremedio de cura alguna para ello: del deseo y sabor les yba por las narizes començaron todos con ello a adoleçer. Bisto esto, Maxtlaton llamó a consexo con los grandes del pueblo, díxoles: "Ya, señores, tendéis y abéis bisto la mortandad y pestilençia que a benido por todo por todo nro pueblo y de cada día se ban muriendo y adoleçiendo con el olor de la suabidad que viene de Mexico del pescado fresco que asan barbacoas, comales, y mucho más del yzcacahuitle que come los mexicanos, tan suaue como bosotros lo oléis. Y lo que os paresçe de esto a bosotros; porque de mi parte y mi yntento, si a bosotros os paresçe, que los embiemos a conbidar con paz a comer aquí en nuestro pueblo a los preñçipales y señores de Mexico Tenuchtitlan, casi a todos los señores y mayores; y, estando aquí, los mataremos a los preñçipales y mayores". A esto rrespondió Cuecuex, preñçipal y señor: "No se a de hazer de esa manera, sino que, conbidados y rregalados, se bayan a sus casas y allí, acorralados, los mataremos a todos". Dixo Maxtlaton: "Sea mucho de norabuena de esa manera".

Desde a pocos días binieron los tepanecas biados por su rrey y señores a conbidar a los mexicanos. Dixo el mensajero a Ytzcoatli: "Estéis, señor, en uro trono y magestad con alegría y descanso. Uro basallo y criados los señores mexicanos os bían a saludar y, pues estáis çerca, os rruegan y suplicam les hagáis merçed de yros a holgar a uro pueblo y casa

en Cuyuacan cada que quisiéredes, que allí os aguardan. Y a esto es lo que yo fui enviado".

Rrespondió Ytzcoatl: "Seáis bien benido, mensajero tepaneca. De buestra embaxada se lo agradeçemos a Maxtlaton y a todos los tepanecas, que a mí y a estos preñçipales nos plaze conçeder su conbite, que les agradeçemos su buena boluntad, que la propia obligaçión estamos". En esto llamó el rrey Ytzcoatl a Atenpanecatl Tlacaeeltze: "¿Para qué fin nos bían a llamar estos de Cuyuacan y su rrey Maxtlaton? ¿Qué es lo que estos pueden pretender hazer, que me paresçe que no baca de misterio?" espondió Tlacaeeltze, díxole a Ytzcoatl: "Siendo bos como soys rrey, ¿a qué abéis bos de yr allá? Estaos buestra casa y çiudad, porquel asiento de el rrey no a de ser mudado, sino siempre permanesçido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana tenuchca. Y pues dixistes que abíades de yr, nosotros yremos y beeremos lo que es y lo que quieren". Rrespondió Ytzcoatl y con esto fueron los preñçipales mexicanos a Cuyuacan. Llegados, danle los mexicanos a Maxtlaton las graçias de su buena boluntad de acordarse de sus amigos y basallos, ate Maxtlaton y Cuecuex y a todos los demás tepanecas que allí estauan, y luego los mexicanos les dieron los presentes traían de todo género de pescado, rranas y de toda calidad de patos y caça de bolantería, y todo género de yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, cocolin, todo lo qual rreçibió Maxtlaton de buena boluntad, y todos los preñçipales. Y luego salieron los cantores de Maxtlaton con el teponaztli y tlalpanhuehuetl. Començaron el areito y mitote y cantos a la usança de tepanecas, distinto de los mexicanos.

Luego, tras de esto, salió Cuecuex y Çacangatl teuctli y Tepanecatl e truxeron cargas de leña y coas y hueipiles de nequén (ychhuipilli), e dixéronles: "Señores mexicanos, esto os da y ofresçe el rrey Maxtlaton, pues bosotros sabéis, señores, otra cosa no tenemos que daros. Nra buena boluntad agradeçe". E asimismo dixeron los de Cuyuacan: "También nos dixo el Maxtlaton que luego os pusiésemos estas naguas y hueipiles de nequén". Y los mexicanos con esto nenguno rrespondió, biendo era afrenta aquella, e dixeron: "No sea así, tepanecas. La merçed rreçibimos, allá lo pondremos, la merçed es rreçibida de qualquier cosa que sea, pues se nos dio".

Porfiando los tepanecas a ponerles los traxes, començaron primero en Tlacaeeltzin y luego todos por su orden hasta acabar a todos los preñçipales, que nenguno quedó, fueron nonbrados Motecçuma y Tlakahuepan y Cahual teuctli, Huehueçacan, Aztacoatl y Epcoatl y Tzonpan, Tlatolçaca, Cuauhtzitzimitl, Çitlalcoatl, Xiconoc, Yxcuetlantoc y Tlahueloc, Axicye, Cuacuauhtzin, con todos los demás mançebos, sus hermanos de ellos, que nenguno quedó; fueron todos bestidos con rropas mugeriles de nequén, y Cuecuex y Maxtlaton los bieron bestidos dea aquella manera rreçibiendo dello grande contentamiento dello.

*Trata en este capitulo como, llegados los mexicanos a Tenuchtitlan, se presentaron ate Ytzcoatl bestidos a usança mugeril, y como bino Cuecuex hasta las guardas mexicanas con señales de guerra*

Salidos de las casas del palacio de Maxtlaton, salieron a bailar los mexicanos bestidos de aquella manera mugeril y a una buelta que dieron se salieron sin despedirse de nadie. Y llegados aquella manera ante Ytzcoatl, diziéndoles: "Señor y rrey nro, beis aquí como benimos bestidos a esta usança, que a esta causa no quisimos bos fuérades allá". Rrespondió Ytzcoatl: "Dexaldos vosotros, que es señal que nos rruegan, y no de paz sino de guerra, motexándonos de cobardes. Esta es señal de se querer ellos rresgatar y los compramos a ellos. Luego que ayáis descansado todos vosotros, luego a la ora bayan a la rraya y término a guardar y a tener belas y buenas guardas". Y yendo las guardas a tener bela la parte de Tlachtonco, hallaron allí armado con deuisa y rrodela y macana, espadarte, a Cuecuex. Y bisto a los mexicanos, dio alarido con boca y mano (motenhuitec), y luego se fue. Y los mexicanos plantaron un madero alto allí para mirador (tlachialcuahuitl), y, subido a mirar lo alto un preñçipal mexicano a todas partes, bido de tremedias del gran cañaberal espeso de la laguna gran humareda de humo, y luego ynbió Ytzcoatl a Tlacaeleltzin a ber quién era el que hazía la ahumada y lunbrera de en medio del cañaberal grande mexicano: "Beréis si son los de Culhuacan, si están conformados a benir a nosotros, o los de Chalco por mandado de su rrey Cacamatl". Llegado que llegó Tlacaeleltzin, dixo a bozes: "¿Quién soys vosotros? ¿De dónde soys? ¿Qué queréis? Rrespondieron, dixéronles: "Nosotros somos hermanos y sobrinos nros de los del pueblo de Culhuacan. Benimos a poner nuestras rredes.¿A dónde podemos yr si no buscamos el sustento umano?, que a esto benimos nosotros, buestros abuelos y abuelas y hermanos buestros". Dixo el mexicano: "Mirá que creo que no es así, culhuacanes", e preguntó el mexicano: "Pues ¿cómo os llamáis?" "Llámome Acaxel". Y al otro preguntó: "¿Y bos?" Dixo: "Llámome Atamal". Y a otro dixo: "Llámome Quillaoyo". Dixo el mexicano: "Sea norabuena, hermanos. Guardá uras rredes porque yo me llamo Atenpanecatl Tlacaelel. Somos todos compañeros. Otra bes bolueré a vosotros y si otros binieren, preguntaldes que de dónde son. Si dixeren de Cuyuacan, luego lo matad aquí". Rrespondieron fuese mucho de norabuena. Boluióse Tlacaelel a Ytzcoatl, contóle la manera dicha, de dónde eran y cómo se llamaban. Rrespondió Ytzcoatl: "Yd y descansá y no detardéis, que esos bistes ya quedan por buestros porque ansí traron en tierra y términos de tepanecas. No os descuidéis con ellos. Miraldos de quando en quando". Y en esta sazón lleo al çircuito y punta del cañaberal Cuecuex y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y puso allí un mirador alto adonde miraua a todas partes. Bisto por Tlacaeleltzin a Cuecuex, dixo al rrey Ytzcoatl: "Señor, ya bienen los tepanecas con armas y gente". Rrespondió Ytzcoatl: "Y ¿por dónde bienen?" "Por el camino suelen", dixo Tlacaelel. "Señor, quiero llegarme a donde están aquellos en el alaguna, son Acaxacal y Atamal y Laoyo, que quiero sauer de ellos su yntento y boluntad". Dixo Ytzcoatl: "Sea mucho norabuena, que no será líçito perder un lançe como es ése. Esforçaos lo posible y mirá no desanparéis a nuestro pueblo en este trançe y peligro, que será nombrado Mexico Tenuchtitlan". Y llegado al lugar llaman Queetelpilco, llamó una boz a Acaxacal y a Quilayo y Atamal e díxoles: "Hermanos míos, sabed que an comenzado a darnos guerra los tepanecas de Cuyuacan. Por eso,

hermanos míos, aparejaos. Con vuestra ayuda emos de ser bençedores. Catad aquí armas y diuisas, rrodelas y espadartes. Tomad y si acaso fuere muerto o bençido o preso de los enemigos, estas mis rropas os cobixaréis". Rrespondieron los de Culhuacan: "Señor, abéisnos echo con esto mucha merçed y fauor tan grande como a vuestros padres, abuelos somos", e diziendo esto, se armaron. Començaron a caminar por la bía adelante con el exérçito mexicano, aunque muy pocos, y se binieron a topar los dos campos la parte llaman Momoztitlan Tlachtonco. Allí començó a bozear Tlacaeleltzin diziendo: "¡A ellos, a ellos!" Yban tan furiosos los mexicanos los lleuaron hasta en Tlenamacoyan, yban a más huir los de Cuyuacan, y yban con mucha grita y bozería, apellidando: "¡Ea, mexicanos, agora es!"

Y como llegaron allí en Tlenamacoyan el mejicano Atenpanecatl Tlacaheleltzin y sus tres compañeros, Atamal les dixo: "¿Qué os paresçe destos tetempilcas, que nosotros quatro, sin llegar a nosotros nros amigos los mexicanos, lleuamos tan de bençida a estos tepanecas que nos abían puesto rropas mugeriles, y agora para sustentarse en guerra con nosotros quatro y mis dos solos compañeros, Machiocatl y Telpotzintli, mexicanos?" E les fue diziendo a los dos de los tres de Culhuacan, Acaxel y Quilayuyu y a Atamal: "¿Parésçeos, hermanos, que si muchos prisioneros bamos dando caça, sería bueno que los fuéramos dexando, solamente les fuéramos cortando a cada esclauo nuestro de estos tepanecas una oreja derecha y echando como costal una de nras mantas, como hezimos quando por mandado de vuestro rrey de Culhuacan, fuimos los pocos mexicanos a conquistar a los suchimilcas, les fuimos cortando las orejas derechas?" Dixeron los culhuaques: "Sea como se fuere, esfuerçaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos como hasta abemos hecho". Y començaron luego a dar bozes tan furiosas y espantosas en la parte llaman Maçatlan, siguiendo a los enemigos. Rreboluieron otra bez a Tlenamacuyan y de allí otra bez, golpeando sus rrodelas, siguen a los tepanecas y banles dando caça hasta llegaron los mexicanos a Cuyuacan, los quales tepanecas estauan haziendo y selebrando a su dios llamado Huehueteutl. Llegando al areyto y mitote de la plaça y templo, bieron a los tepanecas que lugar de plumages traían usos de muger, malacates nonbrados, a los quales començó luego a traer presos los preñçipales de los tepanecas nonbrados, que eran de Tlacaeleltzin y sus compañeros Achiocatl y Telpoch y Tetepilcauh, preñçipales, y todos los demás tepanecas eran chicahuaques. Y así, con esto començaron a destruir el pueblo de Cuyuacan.

## CAPITULO 17

*Trata binieron los tepanecas pidiendo clemençia y piedad de ellos a los mexicanos. Los mexicanos no querían sino destruirlos, y se hizieron pazes*

Subidos los tepanecas en un alto de un monte llaman Axochco, desde comiençan a bozear los tepanecas diziendo: "Señores míos mexicanos, no aya más. Abed clemençia y piedad de nosotros. Sosieguen vuestras armas y rreposen vuestras personas". Rrespondióles

Tlacaheleltzin: "No, bellacos, que no é de parar hasta acabar de destruir totalmente a todo Cuyuacan". Rreplicaron diciendo: "Suplicamos mucho nos oygáis nra rrazón". tonces dixo Tlacaheleltzin: "Escuchaldes lo que dizen o lo que quieren estos tepanecas". Dixeron: "Señores míos, hazemos conbenençia que nos proferimos a seruidumbre y que haremos unas puentes de madera y lleuaremos a Mexico Tenuchtitlan por tributo madera arrastrando y piedra de peñas para casas". Rrespondióles Tlacahelel: "¿Acais con eso?" Y dixeron: "Y tablas lleuaremos y morillos, pues somos uezinos y moradores de estos montes y montañas". Rreplicóseles: "¿Con eso acabáis?" Dixeron: "No más, señores mexicanos, descansad". Rrespondióles Tlacahelel: "No, bellacos, que no e de parar hasta acabar de consumir a Cuyuacan como lo tengo do ya, porque tendáis, bellacos, cómo nos pusistes huepiles y naguas de magués. Por esta causa seréis todos destruidos". Tornaron a rreplicar los tepanecas, diciendo: "Tanbién, señores, os labraremos buestras casas y labraremos buestras tierras de mayzales, y asimismo haremos un caño en que baya agua linpia para beuan los mexicanos, y asimismo lleuaremos cargados buestras rropas, armas, bastimientos por los caminos fueren los mexicanos, y os daremos frisol, pepita, huahtli, chian, para uro sustento, y maíz por todos los tiempos de los años". Díxoles Tlacaheleltzin: "¿Abéis con eso acabado?" Dixeron: "Acabado es con esto, señores mexicanos". Y en donde estas bozes dieron era desde Axochco, hasta estar estendidos todos los tepanecas llegauan en pueblo de Ocuilan y en Xalatlahco y Atlapulco, a donde llegaron huyendo los tepanecas cuyuaques. E les rreplicaron los mexicanos, diziéndoles: "Mirad, tepanecas, que no os llaméis en algún tiempo a engaño de este conçierto, pues con justa guerra emos ganado y conquistado a fuerça de armas a todo el pueblo de Cuyuacan llamados tepanecas". Rrespondieron, dixeron: "No, señores mexicanos, que xamás lo tal por nosotros pasará ni diremos, pues por nosotros fue començado, y tomamos de nra propia mano nra cobardía, y tomamos a cuestras agora nras coas y sogas para cargar lo que se le ofresçiere al pueblo mexicano". Y con esto dixeron los mexicanos: "Con este conçierto, ya sosiega nras baras tostadas, rrodela, espadartes". Y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtitlan y diéronle la cuenta de todo lo que abía pado la guerra y en los conçiertos y paçificación de ellos. Quedó el rrey Ytzcoatl contento, satisfecho y díxoles a los mexicanos: "Ea, señores y hermanos míos, yd y descansad del gran trabaxo que abían lleuado y hecho la guerra para la quietud de uro pueblo mexicano y su grandeza y su señorío, que abéis de tener de oy en adelante en Tenuchtitlan, pues por mandado de nro dios Huitzilopochtli que emos de aguardar y esperar a todas las nasçiones de este mundo para su honrra y fama y nonbramiento todo el mundo, que es como abusión (tetzahuitl) este nro dios Huitzilopochtli". E les dixo, acabado esto, a los mexicanos: "Y ¿cómo a de ser esto tocante a las tierras de los tepanecas cuyuaques? Será bien que rreparta entre prençipales mexicanos, pues son buestras de derecho y ganadas en buena guerra con nuestro esfuerço y balor". A esto rrespondió Tlacaheleltzin, díxole: "Señor, sea como lo mandáis. Yo, señor, estoy aquí. Están pobres los prençipales que ganaron y conquistaron a Azcapuçalco y agora a Cuyuacan. Rrepártanseles conformes a cada uno para ellos y sus hijos y herederos". Y así, luego hizo llamar a todos los prençipales mexicanos Tlacaheleltzin, díxoles en la sala del palacio de Ytzcoatl: "Señores y hermanos, padres y tíos prençipales, el señor Ytzcoatl, condoliéndose de bosotros y de buestras nesçesidades y de nuestros hijos, quiere y es su boluntad que bamos a las tierras de los tepanecas de Cuyuacan y las rrepartamos tre todos nosotros para tener de ellas alguna pasadía y sustento de nosotros y de nros hijos y diçindientes". Rrespondieron todos los prençipales

mexicanos que el dios Huitzilopochtli le acrecentase muchos años de estado y gobierno y le diese mucho más señorío; que lo agradecieran con buena voluntad. Y con esto, cesó la plática de aquel día y otro día se juntaron y se contaro.

Y así, luego por su orden comenzó primero por Tlacaelelzin principal Tlacaelelzin se yntituló por principal, y sobrenombre tomó apellido Tlacochealcatl, y Montezuma, principal, se yntituló sobrenombre Tlacateccatl, Tlakahuepan se yntituló por sobrenombre, tomó, Yazhuahuacatl, Cuatlecoatl se yntituló sobrenombre Tlilancalqui. Todos estos quatro fueron como caçiques principales y señores de título y nonbradía en el señorío y mando y gouerno mexicano. Y luego por este orden ban los tiacanes llamados, balerosos soldados, capitanes, con sobrenombres:

Huehueçacan es llamado Teztacoacatl tiacauh,  
Aztacoatl es llamado Tocuiltecatl tiacauh,  
y Cahual se yntituló y llamó Acolnahuacatl tia,  
y Tzompantzin es llamado Hueytiacauhtli tia,  
Nepcoatzin es llamado Temilotli tia,  
y Çitlalcoatl se yntituló Atenpanecatl tia,  
y a Tlahueloc es llamado Calmimilolcatl tia,  
Yxhuetlantoc es llamado Mexicatlteuctli tia,  
Cauhtzitzimitl es llamado Huitznahuacatl tia,  
y Xiconoc fue llamado Atempanecatl tiacauh,  
Tlaacolteutl fue llamado Quetzaltoncatl,  
Axicyotzin es llamado Teuctlamacazqui,  
y a a Yxnahuatiloc se llamó Tlapaltecatl,  
y Mecatzin se yntituló sobrenombre Cuauhquiahuacatl,  
Tenamaztli fue llamado Coatecatl tiacauh,  
y Tzomtemoc fue llamado Pantecatl tia,  
Tlacacochtoc es llamado Huecamecatl tiacauh.

Como dicho es arriba, estos son balerosos soldados y conquistadores q ganaron y conquistaron el pueblo y gente de Azcapuçalco y Cuyuacam, que asimismo ubo otros soldados mançebos que también prendieron a los de Cuyuacan la guerra y truxeron sus esclauos, que algunos dellos prendieron a dos y a tres yndios durante la guerra, y otros ubo que en la guerra se trasquilaron el cauello de la cabeça trasero, señal de conquistador y baliente soldado que prendieron a un esclauo la dicha guerra, fueron llamados Machiocatl y Telpoch. Y otros que son maçehuales y allí se nombraron por tales buenos soldados y de allí fueron tenidos. Y los tres compañeros lleuó a la guerra Tlacaelelzin desde tonçes se pusieron en el labio de abaxo llaman beçolera, y mexicano tentetl, poniendo en ellos una piedra rriba o esmeralda, y orexera, son Acaxel y Atamal y Quilaoyo. A estos tres rrogó Tlacaelelzin a Ytzcoatl, rrey, q les yntitulase de nombre señalado por su balor y esfuerço, que fuerom dos mexicanos y tres de los caçadores de patos ya nombrados, Acaxel, y los otros, el un mexicano le yntituló Cuahnuchtli y su hijo, Cuauhquiahuacatl, y Acaxacal le nombro Yupicatl y Atamal Huitznahuacatl, y Quilaoyo, Ytzcotecatl. Acabado, díxoles Tlacahelelzin: "Señores y herma y hermanos míos, muchas merçedes nos a hecho Ytzcoatl, rrey. Bamos a descansar". Dende a pocos



días, llamó Ytzcoatl a Tlacoachcalcatl Tlacaclael, dixo: "Hazé rrepartición de las tierras ganadas de Cuyuacan a estos preñçipales mexicanos". Dixo Tlacoachcalcatl: "Señor, hágase lo que mandáis pues lo meresçen estos preñçipales mexicanos". Y començóse en el pueblo y cabeça dél situado, la renta y pueblo por del rrey Ytzcoatl para su casa y despensa, para con ella rreçibir su palaçio a los grandes mexicanos y a todos los señores que bienen de lexos pueblos, ora sean tributarios ora benedizos mensajeros o negoçiantes. Y luego se començó el do rrepartimiento. Començando primero en Tlacoachcalcatl Tlacaclaeltzin, le cupo una suerte de tierras en Chicahuaztitlan y en otra parte la junta de Huehuetlam, en terçera parte le cupo en Yzquitla Atoyachecateopan y otra en Yepaltitlan y sesta parte donde dizen Tecuacuilco, y luego en Mixcoac y en Copilco y en Atlytic y en el lugar de Palpan y en Totoltepec, que en todas estas diez suertes y lugares mató, cortó cuerpos, cabeças a los tepanecas el Tlacoachcalcatl Tlacaclaeltzin, y le cupo los lugares las tierras contenidas; porque a todos los demás preñçipales mexicanos les cupo a una y a dos suertes de tierras las partes lugares que yrán señaladas y declaradas.

## CAPITULO 18

*Diezocho capitulos. Trata de las guerras que tubieron los mexicanos con los de Suchimilco y como fueron muertos y bençidos y por basallos de Mexico*

Los uezinos y naturales del pueblo de Suchimilco, abiendo bisto y oydo de la manera fueron rronpidos y desbaratados y puestos debaxo de suxeçión los tepanecas azcapuçalcas y Cuyuacan y, sobre todo, aber sus tierras rrepartido y dado tre los mexicanos benedizos, açoráronse con enojo y rrabia tre sí ellos y hazen junta y cauildo con ellos los señores fueron Yacaxapo teuctli y Panchimalcatl teuctli y Xallacacatl teuctli y Mectlaacateuctli y Quellazteotlan, e dixeron: "Para que no bengamos en diminiçión y menospreçio de nro pueblo y perdamos nras tierras y seamos basallos de estraños, será bien que de nra bella graçia a ellos nos demos por, por el ser de ellos bien tratados". Rrespondieron los otros que no era buena consideraçión ni bien hecho; "¿por qué se permitía hazer tal cosa?" Dixo el Yacaxapo: "Yo, que soy señor, ¿cómo tengo de barrer y rregar y darles aguamanos a los mexicanos? Será bien que primero prouemos nra bentura en defendernos y hazer nro posible". Y dende otros días, las mugeres de los mexicanos yban al mercado de Suchimilco a bender pescado, rranas, axayacatl (moxcas del agua salada), yzcahuitle, tecuitlatl y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las yndias mugeres de los suchimilcas labando muy bien el yzcahuitle y guisando los patos, todo muy bien labado linpiamente, lleuándolo al palaçio de Tecpan para lo comiesen los preñçipales. Y començándolo a comer estaua muy sabroso, y prosiguiendo su comida, luego hallaron los basos cabeças como de criaturas y manos y pies de persona y tripas. Escandalizados y espantados los suchimilcas, començaron los suchimilcas a dar bozes diziendo: "Ya os tengo dho a todos, señores, cómo son malos y peruersos estos mexicanos, que con estas tales cosas y otras abasallaron a los tepanecas, azcapuçalcas y Cuyuacan con estos bustes y engaños. Hagamos nro posible contra ellos. Aperçibíos y adereçáos, señores de Suchimilco, tiempo es ya dello".

Otro día que les abía suscedido la áspera comida comieron, quando llegaron çiertos mensajeros mexicanos de parte de Ytzcoatl y de Tlacatecatl Tlacaelel y los demás mexicanos preñçipales y trujeron a los dos señores grandes, el uno de Tecpan llamado Cuauhquechol, y el otro, Tepententli, Tepanquizqui, y, presentádoles cantidad de pescado blanco y xohuiles, rranas, axaxayacatl, yxcahuitle, tecuitlatl, cocolli y muchos patos, explicó su baxada diziendo: "Muy altos señores y barones preñçipales, uros umildes basallos Ytzcoatl y los preñçipales y comunt mexicano, que están y rresiden entremedias de cañauerales, tulares, xunçia y lagunas, que tienen uros rreales nonbres la tenençia de Tenuchtitlan, mexicanos llamados, besan buestros eçelentes pies y manos y suplican a esta eçelente corte y rrepública de señores preñçipales les deis liçencia para que podamos llevar una poca de piedra de peñas para labrar la casa de nro dios Huitzilopochtli y una poca de madera de ayauhcuahuatl (pinabete). Y esto es a lo que benimos". Y luego, tendido esto por los señores, rrespondiéronles con soberuia: "¿Qué dezís bosotros, mexicanos? ¿Estáis bosotros y quien acá os bió borrachos o qué es ura pretençión y de esos benedizos? ¿Por bentura somos uros esclauos o basallos, que os emos de serbir y trauaxar y tributar con piedra y madera? Ydos luego y bolueos y dezilde a Ytzcoatl y a todos los demás preñçipales, Tlacocheatl y Tlacatecatl, Tlilancalqui, Ezhuahuacatl y a los demás". Bultos los mensajeros, cuentan a Ytzcoatl y a todos los demás preñçipales la áspera rrespuesta y soberuiosa que rrespondieron, explicándole las palabras por entero. Rrespondieron juntamente, Ytzcoatl dixo: "Dexaldos y beamos si bueluen acá algún día, y asimismo mandad que nenguna persona baya allá, que se çierre el biaxe de yr ni benir de allá". En esta sazón los preñçipales de Suchimilco dixeron: "Señores, ¿qué os paresçe a bosotros de lo tratado? ¿Será bien que les demos liçencia a los mexicanos que lleuen de nros montes piedra y madera y la labren ellos y la lleuen a cuestras?" Rreplicó a esto el preñçipal Yacaxapo, dixo: "No se puede en nenguna manera eso hazer porque, caso que lo digamos y queramos nosotros, no querrás nuestros basallos y aun se yndinarán contra nosotros y con rrazón. Y determinémonos de una bez de defender nro pueblo y aun de ofender a los mexicanos. Sea con balor de esfuerço de armas nro pueblo perdido y puesto en manos de nros enemigos". Y así quedó dho y conçertado. Y biniendo çiertos mexicanos por el camino que llaman Chiquimoltitlan, en el monte sentados a descansar, llega un escuadrón de suchimilcas e preguntanles: "¿De dónde sois bosotros?" Rrespondieron los mexicanos, dixeron: "¿Para qué lo preguntáis? ¿Por dicha buscáis algunos esclauos uros o los queréis saltar? Somos mexicanos benimos con nra miseria de buscar el sustento humano de Cuernabaca y traemos fardos de chile, algodón, fruta". Rrespondieron los suchimilcas: "A bosotros buscamos, sois unos bellacos". Y así, como eran muchos los suchimilcas, començáronlos a maltratar muy cruelmente y les quitaron todo quanto traían hasta dexarlos desnudos, en cueros, y así se boluieron a Mexico. Banse derechos al palaçio de Ytzcoatl con esta querella, "descalabrados y rrobados como, señores, agora nos been". Con esto rreçibió tanta pesadumbre Ytzcoatl y todos los demás preñçipales, Tlacocheatl, Tlacatecatl, Tlilancalqui y Ezhuahuacatl y todos los demás preñçipales mexicanos. Dixo Tlacocheatl Tlacaeleltzin: "Esto no es sufridero, que son cocos que nos hazen los de Suchimilco". Dixo Ytzcoatl a los rrobados: "Ya beis, hijos y hermanos míos, que yo ni estos señores no tenemos ojos en los montes y caminos. Prestá paçiencia, rreposad uras casas y aguardá, que no será mucha la tardança de que tomaréis bengança dellos".

Con esto se fueron a sus casas los querellantes y haze junta Ytzcoatl de todos los preñçipales, díxoles: "Ya beis, señores, las causas y maneras de querernos ultraxar estos suchimilcas y ellos lo an començado. ¿Qué aguardamos con ellos? ¿No soys bosotros los balerosos capitanes, animosos, balientes? Pónganse luego guardas los caminos y lugares y sea la una parte en la parte llaman Coapan y en Ocolco. Y si les preguntaren a las guardas q quién son o qué quieren, rresponderles que por qué lo preguntan ellos, y sobre esta rrazón hagan las guardas todo su posible, como hizieron ellos a nros hermanos". Y así, fueron lo más peligroso çinco preñçipales y otros çinco maçeñuales, mañebos balientes mexicanos con armas: el uno se llamaua Tlatolçaca y Tzompan y Mecatzin y Epcatl y Tlacolteutl, preñçipales, y los maçeñuales eran Chicahuaz, Chical y Acoçauhqui y Tlahuaçomal y el quinto, Ytzomyeca. Estos se fueron a poner en Coapan. Estando allí, bienen çiertos yndios labradores de Suchimilco yban a cultivar sus sementeras los términos de Coapan donde estauan las guardas mexicanas e, bisto por los suchimilcas, lléganse a ellos, pregúntales: "¿Quién sois bosotros? ¿De dónde sois?" Rrespondieron los mexicanos: "Y bosotros, ¿quién sois? ¿De dónde benís bosotros?" Dixeron los de Suchimilco: "berdad que debéis de ser mexicanos". Rrespondieron: " lo seamos o no, ¿qué os ba a bosotros de ello o qué nos pensáis hazer?" Y tantas preguntas se hizieron binieron a las manos y, lleuado de beñçida a los suchimilcas, rebueluen con rrodela y macanas y en cantidad de ellos, que binieron siguiendo por alcançar a los mexicanos. Y, llegados a Tenuchtitlan, cuentan por estenço lo que abía pasado con los de Xochimilco y, como que acordauan, binieron tras ellos hasta casi dentro de Mexico Tenuchtitlan.

## CAPITULO 19

*Trata en este capitulo como bió mensajeros a los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic beer y sauer la determinaçión de ellos, si se abían conformado con los de Suchimilco contra Ytzcoatl, rrey de Mexico Tenuchtitlam*

Abiende contado las guardas lo suçedido, y en prezençia de los de Suchimilco hizieron pedaços algunos pies de maizales por ençenderles más en cólera, "y así nos binieron aporreando y nosotros a ellos hasta dentro de esta rrepública mexicana". Dixo Ytzcoatl: "¿Qué os a paresçido de esto? Rrespondió el prinçipal Tlacocheatl Tlacaelel y Tl cateccatl y Motecçuma, Tlilancalqui y Ezhuahuacatl, y tomó la boz el uno de ellos de todos los capitanes: "Señor, hayan buestros mensajeros a los pueblos de Cuitlabac y Mizquic". Dixo Ytzcoatl: "Sean los mensajeros dos preñçipales pláticos destos nros hermanos, y sean Aztacoatl y Axicyotzin". Y luego les dixeron: "Yd, hermanos nros, dezildes de parte de Ytzcoatl y de todos nosotros los preñçipales mexicanos a los señores de estos dos o tres pueblos que, deespúes de dados nros saludes, les digáis si están conformados con los de Suchimilco a mouernos guerra; en espeçial a los del pueblo de Suchimilco si están determinados a mobernos guerra los honbres y demás mañebos y los

biexos, y lo que será de las biexas, niñas y criaturas; nos den abiso para que no herremos la boluntad que determinaren".

Partidos los mensajeros para la çiudad de Suchimilco y en la guarda de Coapan, bieron a los de Suchimilco con armas y aperçibidos y cantidad de ellos y los mensajeros yban sin nengunas armas ni defensa. Dixéronles: "¿A dónde bais? ¿Quién sois bosotros?" Rrespondieron los mexicanos: "Somos mensajeros bamos al pueblo de Suchimilco". Dixéronles: "No es menester que allá bais, y bolbeos desde aquí. Dezilde a Ytzcoatl que ya es tiempo bamos a bosotros, se aperçiba desde luego". Y los mexicanos dixerom: "Mi señores suchimilcas que no sauemos ni tendemos de eso que dezís, que otra cosa es nro mensaje apartado de eso". Rrespondieron los de Suchimilco: "Ya os tenemos dho que os boluáis, que no es menester que bais a Suchimilco". Bisto esto, los preñçipales de los mexicanos no osarom yr a Suchimilco. De aquella manera y por les aber dho que ya es hecha la determinaçión y estar todos aperçibidos, rrespondieron los mexicanos: "Sea norabuena. Ya nos boluemos". Llegados llegaron a Mexico, tran en el palacio de Ytzcoatl y cuéntanle todo lo que abía pasado y como todos eran preñçipales y armados todos con todo género de armas, "y con esto nos emos buelto ante ura prezençia". Mandó luego llamar a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "Ya, señores, estáis terados de la manera que nos bienen a ofender estos perbersos de los de suchimilcas tlalhuicas. Por eso, señores y hermanos, de estos bellacos no a de aber clemençia ni piedad alguna de ellos, sino que de todo trançe sean muertos y destruidos. Aperçibíos luego, balerosos mexicanos, pues ura onrra y fama a de ser sonada todo el mundo". Luego a la ora los mexicanos y su baleroso campo començó a marchar y llegan al término de Teyacac, muy çerca de donde hizieron boluer a los mexicanos mensajeros, y, llegados allí, Comiençan coxer mucha de la piedra pesada y, tomado los que ubieron menester, les dixo a los mexicanos Tlacaeleltzin, capitán general de los mexicanos: "Hermanos, agora muy poco a poco, bamos a Ocolco". Y llegados allí, estauan todos los suchimilcas aperçibidos, mucho número de ellos, y començaron a bozear los suchimilcas: "¡Ea, mexicanos, bení, bení a nosotros!" Rrespondiéronles los mexicanos con grande ympitu: "¡Pobre y miserables de bosotros, suchimilquillas! Agora a de ser que quedaréis todos destruidos y aun abéis de ser nros basallos y tributarnos". Comiençan a dar en ellos tan furiosamente bueluen los suchimilcas las espaldas para su pueblo, dándoles grita y bozería, y rrebueluen sobre un çerro que allí está se dize Suchitepec, y sube ençima Tlacoçcatl Tlacaelel, allí les dio bozes a los mexicanos preñçipales: "Poco a poco, mexicanos, no os desmayéis con la furia, que abéis bosotros los suchimilcas de ser oy todos muertos a nras manos". Y como yban huyendo para su pueblo los de Suchimilco, yban en alcançe dellos dexando atrás muchos cuerpos muertos y otros muy malheridos y prendiendo a los más preñçipales de los de Suchimilco hasta llegar a Totoc, y allí plantaron los mexicanos con la piedra traían junto a las caserías su término como sujeto a Mexico, y el que era de los suchimilcas como albarrada o fortaleza un enprouiso lo rompieron los mexicanos, que quedó todo en el suelo. Binieron allí desde lexos los preñçipales suchimilcas, dixéronles a los mexicanos: "Señores nros y preçiados mexicanos, no aya más, no se pase adelante ura braueza, çese ura furia, descansen uras fuerças y baroniles cuerpos, que beis aquí esta sierra grande que es ura, adonde se sacará todo lo que queréis y deseáis". Y aguardando lo que diría los suchimilcas, dixo el señor de ellos: "Oydme, Tlacoçcalcatl Tlacaelel. Tomá de buestra mano para todos los preñçipales y demás hijos y sobrinos buestros y

nros amos; rrepartidles a cada uno quatroçientas braças de tierras en quadra y para bos tomá todas las que quisiéredes, pues os viene con derecha razón y fue nra culpa agora someternos a suxeçión. Y esto es lo que dezimos, yo en nombre de todo el pueblo de Suchimilco". Con esto, luego lleuó el capitán Tlacochealcatl Tlacaheleltzin a Cuauhnochtli y a Tlilancalcatl y luego hizieron llamar a todos los preñçipales suchimilcas. Díxoles: "Oydme. Dize el señor que está y rreside dentro de los cañaberales y tulares, que está aguardando allí a las gentes, que es nro rrey y señor Ytzcoatl, y por buestro mandado y querer rrepartimos las tierras a todos ellos". Y primeramente para el propio rrey Ytzcoatl y luego a Tlacochealcatl Tlacaheleltzin, tomaron primeramente la parte de Coapan y en Chilchoc y en Teoztitlan y en Xuchipec y en Motlaxauhcan y en Xalpan y en Moyotepec y en Acapulco y Tulyahualco y Tiçatepec, y todas estas partes tomaron asimis tierras los preñçipales. E bisto, acabado y rrepartidas todas las dhas tierras y todos los lugares y partes, dixeron los preñçipales suchimilcas: "Ya por bosotros, señores, queda el gran monte nro para la madera y piedra que pretendéis, y rrepartidas todas estas tierras conforme a ura bo voluntad. Agora, señores nros, descansad y sosegad, pues emos de nra mano tomado nro cargo y trauaxo de seruidumbre y aquí es buestra casa y pueblo, aquí os aguardaremos cada y quando que biniéredes a descansar". Con esto se despidieron los mexicanos y se fueron a Mexico Tenuchtitlam a contar por estenso lo suçedido en esta guerra y la manera de la suxeçión dél. tendido por él, hizo llamar a los tepanecas de Azcapuçalco y los de Cuyuacan juntamente, los suchimilcas, e les dixo: "Luego abéis de poner tre todos bosotros una calçada y camino, toda de piedra pesada de quinze braças de ancho, dos estados de alto". Y bisto el mandato, se hizo luego, que es éste de agora de la trada de Mexico Xoloco.

## CAPITULO 20

*Trata en este capitulo como el rrey Ytzcoatl de Mexico bió mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los preñçipales a demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes, y rrosas*

Llamó el rrey Ytzcoatl a todos los grandes mexicanos, preñçipales y capitanes, díxoles: "Lo que yo quisiera agora es biar mis mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los preñçipales a demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares de día y de noche que llaman cuicuyan. Asimismo que bengan ellos también a cantar y bailar y plantar rrosas en nras huertas y bergeles. Y sauer la voluntad dellos, si se enojan o no quieren, qué dizen o rresponden. Y para ello bayan dos de ellos y sean de nros preñçipales, y sea el uno Coatecatl, el otro Yhuilpanecatl". Dixo Tlacochealcatl Tlacaheleltzin: "Bayan, señor, con uro mandato y mensaxe, y con ellos Coatecatl y Pantecatl. Y bayan con esta baxada al preñçipal y señor Xochitlolinqui, y de mi parte le darán mis encomiendas y explicalle esta baxada sobre las hijas y hermanas de ellos y la planta de los rrosales para me bengan a cantar a mí y a los lugares de canto y señalen las que serán, y ellos también cantarán, y beinte plantas de rrosas". Llegados, los mensajeros mexicanos explican su baxada al rrey Xochitlolinqui. Oyda esta baxada, el rrey Xochitlolinqui rreçibió grande pesadumbre y coraxe con tal mensaxe, tan mala baxada.

Rrespondió y díxoles: "¿Qué dezís, mexicanos, que an de hazer allá mis hijas y mis hermanas? ¿Es cosa para dezir? ¿Búrlase de mí Ytzcoatl, que bayan a bailar allá? Eso no se podrá hazer, que allá bayan, y esto es querer dezir o de hecho hazer algo contra mí y contra este mi pueblo. Benga y hágalo, que aquí estamos para beer la boluntad de los mexicanos. Bolueos con esta rrespuesta a uro rrey Ytzcoatl. Bolueos luego, mexicanos". Y luego se boluieron.

Bueltos los mensajeros con esta rrespuesta, dixéronle a Ytzcoatl: "Fuimos con uro mandato a Cuitlahuac al rrey Xochitlolinqui, el qual con ello rresçibió mucha pesadumbre, que qué abían de hazer sus hijas y sus hermanas, "si es manera de burlarse de mí o querer a la clara yntentar algo contra mí y contra mi pueblo, que no es cosa dezidera tal cosa; q si quiere benir a eso benga que aquí estamos a lo que más su boluntad fuere, porque dar a mis hijas y hermanas carnales no es lícito ni cosa para çufrir" y, finalmente, rresolutamente no quiere obedecer uro mandamiento". Rrespondió Ytzcoatl y Tlacochcatl Tlacaeeltzin y Tlacatecatl y Montecuma, los preñçipales, dixeron: "Señor, son bellacos estos de Cuitlahuac: pues tan poco tubo nuestro rreal mando y la de todos estos nuestros preñçipales. ¡Bolueos tan agrabia rrespuesta! Sea esta la manera: bamos, señor, por ellos y ellas como quien tra un poco de atole (alexixa) para beuer. Y, si no, bayan otra bez con bien uros preñçipales con la mesma demanda a Xochitlolinqui, rrey de ellos, q les rresponderán". Tornaron a boluer los dos preñçipales llamados Pantecatl y Coatecatl. Llegados a Cuitlahuac, dixéronle al preñçipal y rrey: "Señor", dixéronle, "señor, dize el rrey Ytzcoatl que si tendistes bien la baxada dél y de todos los mexicanos". Rreplicó hera berdad que tal rrespuesta truxeron los mensajeros y que hiziese Ytzcoatl lo que quisiese y todos los mexicanos; que de lo que abían dho tornauan a dezir que estauan determinados a guardarlos; que qué podían ellos más dezir. Con esta rrespuesta se boluieron los mexicanos al rrey Ytzcoatl, de que se afirmaua lo que abía dicho Xochitlolinqui. Dixo a los preñçipales mexicanos Ytzcoatl: "Sea norabuena. Ellos no están sus casas, tierras y asiento, an de bolar, no están seguros. Sosegá y descansá bosotros, que yo os daré el abiso del descanso de nuestro deseo y daros a las manos a estos miserables de cuitlabacas. E, descansados, biaréis mis mensajeros a los preñçipales de Chalco Tlalmanalco. De mi parte les daréis mis saludes a los señores de allí, Cuateotl Tonteoçiuhteuctli, y si an de ser fauor de los de Cuitlabaca. Beréis lo que os rresponden. Que me bían dello rrespuesta". Llegados los los mensajeros a Chalco, explican su baxada de la manera dha. Rresumidamente dixeron: "Señores mensajeros, eso no sauemos ni tendemos, ni tal ayuda ni fauor nos an pedido, ni tal les daremos. Ellos se tienden. Y no ai más que esto". Bueltos los mensajeros, cuéntanle al rrey Ytzcoatl la rrespuesta truxero de Chalco. Bisto y tendido, el rrey Ytzcoatl dixo a los preñçipales: "Dad abiso a los mançebos los ayuntamis y ensayos de casas de armas luego se aparexen y estén aperçibidos para luego de muy gran mañana, con rrodela, espadartes y macanas y sus debisas espantables, cornetas, tanbores, bayan con gran estruendo y bozería, como lo suelen hazer las semexantes guerras que an hecho". Y es de notar que, como dho es, abía casas de estudios y exerçijos de armas y maestros de ellos. Lo propio tenían casas de cantos adonde se ensayaban a cantar y bailar el areito del mitote con teponaztle y tlalpanhuehuetl, que se a hecho minçión de esto. Asimismo abía casa de cantos de mugeres que cantauan y bailauan, y aun se hazía allí gran ofensa a Nro Señor que, començando el canto y baile, y como era de noche y los maesos estauan beuiendo y. ellas

tanbién, benían después a efecto a actos carnales y disoluçiones, que morían las mugeres por no dexar este biçio y pecado. Lllaman a esta tal casa cuicoyan, alegría grande de las mugeres, por persuaçiones de Huitzilopochtli para atraer más almas. Abía otras casas en Mexico Tenuchtitlan de escuela de muchachos y de amigas, señauan a hazer labores mugeriles de la tierra a su usança.

Puestos y aperçibidos a punto, una muy gran mañana començaron a marchar el campo la bía de Cuitlahuac. Llegados a Yahualiuhecan, haldas de un çerro junto a Cuitlahuac, marchan conçertadamente y llegados a la parte de Tecuitlapan, aguardan las canoas allí traían los mexicanos para pasar al dho pueblo, que está medio del agua dulce este pueblo de Cuitlahuac. Y estando los unos con los otros todos en canoas, danles tanta bozería y grita los yban maltratando cruelmente, y para más espantallos comiençan los mexicanos con artes de la ingromançia de llamar a todas las sabandixas del agua de las que cría y naçen de naturaleza como son. Y por lo consiguiente los de Cuitlahuac llaman a los propios animales y sabandixas para rretener a los mexicanos; y las sauadixas que son anenez, acoçilin, atetepitz, atopinan, acuecuyachin, acoatl, achichinca, atlacuillo, atecocolli y todos los demás que allí ay y se crían. Y tras de los cuitlabacas benían todo género de patos y pescado blanco sus canoas, rranas, axolotes, para dar y presentar a los mexicanos como a basallaxe y suxeçión, para amansar la furia de los mexicanos. Llegados adonde estaua el escuadrón y gente mexicana, se umillan a ellos con mucha umildad, preséntanles todas aquellas cosas que traían delante y detrás de sí, y dixéronles: "Señores míos, preçiadados mexicanos y amigos y basallos del rrey Ytzcoatl, beis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de nro pecho y tributo y hagamos lo que mandáis: lleuaremos al gran palaçio mexicano nras hijas y hermanas, adonde tiene silla y asiento el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli, y las lleuaremos el lugar de los cantos y areitos como bosotros lo mandáis, en cuicoyan, lugar público de canto de los mancebos conquistadores; y yremos a los bailes y areitos nosotros; y yremos a plantar géneros de rrosales". Rrespondieron los mexicanos: "Sea norabueno. Con eso tanbién queremos yr y beer a buestro pueblo y lugares. Y mirá que a otra bez no os hagáis rrebeldes y rrehazios". Dixeron los cuitlabacas que tal cosa no hará ni yntentarán xamás. Y bisto el pueblo y lugares, se bueluen los mexicanos a la rrepública y corte mexicano. Llegados, cuentan por estenço a Ytzcoatl y a Tlacochecatl y Tlacatecatl y Monteçuma y dixéronle como, "biendo uro gran poder, los cuitlabacas dexaron las armas y se binieron de muy buen grado y boluntad, ofresçiendo siempre harían aquel tributo de géneros de pescado, rranas y las demás. Y binieron a rreçibirnos hasta el lugar llaman Tecuitlatengo, la parte se coxe el tecintlatl se come. Binieron con mucha umildad y basallaxe de ura rreal persona y corte mexicana, y todos juntos, estando nosotros dentro de su pueblo, binieron ante nosotros biexos, maçebos, niños y biexas, moças, niñas, niños, a este propio basallaxe. E bendrían sus hijas a serbiros uro palaçio y las casas de los cantares y escuelas y ellos por lo consiguiente. E que xamás serán tornadizos". El rrey Ytzcoatl les agradeşció la conquista que abían hho y de tener debaxo y mando el pueblo de Cuitlabac. Díxoles: "Yd y rreposad en buenora uos balerosos y esforçados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos". Y dende algunos fallesçió el rrey Ytzcoatl. Y luego los mexicanos alçaron por rrey a Monteçuma el biexo, que es el quinto rrey mexicano, que començó luego a rreinar.

## CAPITULO 21

*Trata en este capitulo la guerra rrey Monteçuma el biexo hizo en el pueblo de Aculhuacan y otros muchos pueblos, como se dirá*

Oydo los naturales y bezinos de aculhuaques, que rreinaba tonçes allí Neçahualcoyotl, llamó a todos sus preñçipales e les dixo: "Mirá, hijos y hermanos míos, catá que os rruengo y encargo si las bezes que aquí binieren o les topardes en caminos a los mexicanos y si algo os pidieren o quisiere de bosotros ayuda, fauor, de muy buena boluntad se lo dad y ospedallos con rregalo uras casas. Catá son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentaros o los maltratardeis a de rredumdar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nros pueblos, mugeres y hijos y aun de nras tierras. Y aunque soy rrey de bosotros, por eso me tengo de atreuer contra ellos, tengo yo de hazer con fuerça de mi persona lo que con uro, trabajo bosotros por ello haréis. Esto es menester beer y tener por cosa çierta. E tanpoco los preñçipales anlo ellos de hazer, sino los miserables maçeguales, también an de ser con el agrabio hiziéremos nosotros lastallo en guerras nros pobres amigos y basallos. ¿Abéislo tendido, aculhuaques preñçipales? Dad a todas partes abiso a uros maçehuales". Rrespondiéronle todos con alegre semblante: "Señor, no tenga ni rresçiba detrimento alguno ura rreal persona, que haremos, guardaremos lo por bos madado todas partes".

El nueuo rrey de Mexico Tenuchtitlan llamado Motecçuma, llamado a todos los preñçipales mexicanos y les dixo: "Señores, ¿qué dezís se haga de los de Aculhuacan, tezcucanos, cabeça de los aculhuaques, que es señor de ellos Neçahualcoyotl? Que para nro amparo y grandeza buestra y su alto meresçimiento y balor, era mi boluntad biar al rrey de los de aculhuaques llamado Neçahualcoyotl y dezirle de mi parte que boi allá en persona con el poder mexicano, uezinos y estantes de la laguna de en medio de los cañauerales y turales, que mientras boy allá y llegare a Chiquihtepec, haga señal de humareda, y llegado a Totoltepec, lo propio, hasta llegar Tecçiztlan, adonde será el término y rraya mexicana y aculhuaques; y que luego que allí llegare, queme la casa de su dios y beamos esto todos los mexicanos. Y esta es mi boluntad". Y así, oydo esto por los preñçipales mexicanos, tomó la mano de hablar Çihuacoatl Tlacaeeltzin, dixo: "Y hixo nro, muy querido y rrey temido, que beáis muy bien lo que pensáis hazer, que es lo que toca a su saber del Neçahualcoyotl, no rresçiban las miserables mugeres, niños, niñas y de cuna y los biexos detrimento o trauajo. Pero estáis obligado lo que es cargo de rrey yr abentaxando esta buestra casa, corte y tierras, engrandeçiendo y sanchando el trono, el ymperio. Y así, de mi boluntad está conforme con el buestro. Bayan buestros mensajeros a esto al rrey Neçahualcoyotl, qué rrespuesta traerán dél". Dixo Monteçuma: "Y ¿quién yrán?" Dixo Çihuacoatl: "Bayan a ello Tocuiltecatl y Tlapaltecatl y con ellos otros dos hermanos buestros y nros, serán Achicatl teuctli y Chicahuaz". terados de la enbaxada, que llegaron a la casa de Neçahualcoyotl, saludaron muy cortésmente y explicaron su baxada a Neçahualcoyotl, el qual, oyda muy atentamente, dixo lo que rrespondió: "Ya os tengo oydo y lo que pretende uro amo y señor y mi hijo. Que mire que peso mucho, que



puedo algo y tanto que del Marquesado, Tierra Caliente que agora se nombra, que es siempre Tlalhuic, traigo de rraíz árboles frutales, casas teras, otros géneros de cosas y magués con sus rraíces. Que soy contento de lo que me bía a mandar, que no eçeda de lo que dicho tiene y que yo le yré a topar a Chiquiuh-tepec y Totolçingo y Tecçiztlan. Que cumpliré su boluntad. Yd agora, señores mexicanos, de mi parte al rrey Monteçuma y a los señores Çihuacoatl Tlacaeltzin, con todos los demás, daréis mis saludes cortésmente". Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explicaron la rrespuesta de la baxada que llegaron, presentes todos los preñcipales mexicanos, dixo endereçadamente a Monteçuma. Y, abiendo explicado toda su baxada y rrazones y palabras, las maneras, las crianças, la suxeçión tienen sus basallos, dixo Monteçuma: "Descansad del trauaxo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan sauer a todos los mexicanos se adereçen de sus armas, rrodelas, espadartes y otros géneros de macanas, debisas de tigueros, de pellexos, plumería, pellexos de águilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras brauas", heran y ban derechos a dar en Chiquiuh-tepetitlan y haziendo esta guerra. Oyda por los aculhuaques, dixeron: "Agora será, pues beremos para cuánto son estos mexicanillos". Y luego las unas guardas con las otras en la propia parte teniendo rrespeto y término a lo tratado, les dezían los tezcucanos a los mexicanos: "Agora, miserables de bosotros, abéis de morir a nras manos". Y los mexicanos dixeron: "Aculhuaques, no nos espantan palabras, sino nras obras y las buestras, esfuerço de unos y de otros. ¿Quáles serán los abentaxados?" E llegado el campo mexicano a la parte de Chiquiuh-tepec, los enemigos acolhuaques delante, començaron los mexicanos a dar bozes y a rresonar sus rrodela con golpes, diziendo a bozes: "¡Mexicanos, mexicanos, oy se a de acabar y consumir aculhuaques, que nenguno a de boluer a su tierra!" Y luego se metieron en ellos los unos a los otros, dando los mexicanos grandes bozes, diziendo: "¡Adelante, mexicanos, se nos ban a más andar estos miserables acolhuaques!" Lléuanlos hasta Huixachtitlan. Prosiguiendo adelante con ellos los lleuaron hasta Coatitlan y de allí a Tulpetlac. Tornan de nueuo tras de ellos con más fuerças y destreza. Llegan a Calhuacan y de allí, biéndose tanto apretar, los aculhuaques dan a meterse la laguna, dentro de casas y laguna de Acolhuacan, abiendo muerto gran número de ellos, hasta lleuarlos a Tecçiztlan y Totolçingo. Y bisto esto, Neçahualcoyotl subiósse luego a la torre de su ydolo y quemó la casa, de que se leuantó grande humareda. Y bisto los preñcipales mexicanos la gran humareda del templo, a grandes bozes dixeron: "¡Ea, mexicanos, çeçen ya buestras fuerças, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan!" Llegó luego el rrey Neçahualcoyotl y dixo: "Balerosos mexicanos, çesen ya las armas. Ya es cumplido el deseo buestro, mexicanos. Agora tomamos nro trabaxo y cautiuerio de seruidumbre y tributo. Agora será el cargar con nras personas, con nras sogas y cacaxtles. Y condoleos, mexicanos, de los biexos y mugeres y biexas, niños y niñas y los de cuna, que ya de oy más seremos buestrs basallos".

## CAPITULO 22

*En este capitulo prosigue de la suxeçión de los pueblos de Aculhuacan y, los conçierto de serbiçios y tributos, y concluyen unos y otros*

Acabada esta guerra y el concierto hecho de ser tributarios los aculhuaqs de los mexicanos, en el pueblo de Tecçiztlam dixo Neçahualcoyotl: "Con más, señores mexicanos, un poco de tierra. Hazed tre bosotros rrepartición de ellas adonde coman y beuan mis hermanos y hijos los mexicanos, como a mi padre y madre que es, que es Mexico Tenuchtitlam y señores dél. Y sea en mayor aumento de tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Y les seruiremos con aguamanos. Y esto es, señores mexicanos. Bolueos a descansar y de mi parte al rrey Monteçuma y a todos los grandes les daréis nras salud". Rreplicaron los preñçipales mexicanos Tlacaeeltzin, díxoles: "Hermaos aculhuaques, mirá que en algúm tiempo no os boluáis ni arrepintáis de la promesa hecha por este temor de agora". Tornó a segundar Neçahualcoyotl, dixo: "¿Por bentura serán más nras fuerças tonçes que agora? No. Pues torno a confirmar en lo que tengo dho yo y todos estos preñçipales aculhuaques y torno a dezir que de todas nras tierras toméis la mitad de ellas y las rrepartáis con todos los preñçipales mexicanos, dexando la otra mitad a nosotros para seruiros y sustentaros cada biniéredes a este uro pueblo y pueblos de Aculhuacan, adonde y como a señores os rresçibiremos. Y no saldremos desto". Y con esto se boluieron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan y, llegados, cuentanle el susçeso al rrey Monteçuma, dándole cuenta como los balerosos mexicanos hizieron como de ellos se espera siempre, que lleuaron de una bez el campo aculhuacatl hasta Tecçiztlam con mucho derramamiento de sangre de ellos, y como el rrey Neçahualcoyotl de su mesma mano abía quemado su templo señal de bençimiento y suxeçión, y las maneras de los conçiertos y rrepartimiento de sus tierras ygualmente con ellos "para el propio sustento de buestra rreal corte y casa". Dixo Monteçuma: "Sea nora, hermanos mexicanos. Yd y descansad del gra trauaxo hecho".

Dende a dos o tres días començaron de rrazonar Monteçuma y Cihuahoatzin Tlacaeeltzin rrazón de las tierras fuesen a hazer rrepartimi de ellas a los balerosos mexicanos. Dixo Monteçuma: "Bayan y rrepártanles las tierras y denles a tender a los preñçipales de Aculhuacan el dho rrepartimiento para que estén satisfechos de ello". Y lo primero que se hizo en el rrepartimiento, se tomó una gran suerte de tierra dedicado al rrey Monteçuma para los frutos de ellas sustentase la casa y corte del rrey. Y luego con esto se le dio y adxudicó a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, capitán general: la parte primera, parte se le dio fue en Teçontepec, en Tuchatlauhtli y luego Temazcalapan y en Teacalco y en Tzotzocolecan y en Cuicuitzca Atlauhco y en Tecaman y en Tecalco y en Atzompam. Y luego de aberle dado en nueue partes tierras a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, por lo consiguiente se les fue dando a todos los preñçipales, soldados balerosos, por su orden, a dos suertes de tierras las dhas partes y lugares, y los capitanes demás, a tres partes. Y con esto hecho, boluiéronse los mexicanos a Mexico Tenuchtitlam a dar cuenta y rrazón de lo suçedido en el rrepartimiento de las das tierras conforme al balor y meresçimiento de cada uno de los preñçipales mexicanos. Y dixo el rrepartidor de las das tierras, hera un capitán llamado Ticoctiahuacatl: "Y así, ni más ni menos, se les hizo rrepartimiento de tierras las dhas partes a todos los calpixques de los pueblos, mayordomos nombrados para el pro de la comunidad, de Cuyuacan y el de Xuchimilco, Azcapuçalco, Cuitlabaca". Y de todo se le dio cuenta y rrazón a Monteçuma, de que rresçibió gran suelo. Dixo: "Para que se sepa y tienda en los demás pueblos la grandeza y magestad de Mexico Tenuchtitlam. Agora,

amigos y señores, estémonos y descansenos, que el tiempo nos dirá lo que emos de hazer".

## CAPITULO 23

*Trata en este capitulo de como este rrey Monteçuma de Mexico Tenuchtitlan comenzó a fundar el templo de Huitzilopochtli y la guerra que hizo a los de Chalco para abasallarlos a Mexico Tenuchtitlam*

Pasados algunos años, dixo el rrey Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin, general y oydor: "Parésçeme que a muchos días que estamos muy uçiosos; que començemos y labremos el templo y casa de tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Y para esto quisiera fueran mensajeros a los pueblos y señores a darles abiso de ello para que, tendido nro mando, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa. Y a esto yrán primero nros mensajeros por estilo y orden a los señores de Azcapuçalco y al de Cuyuacan y luego a Culhuacan y luego a los señores de Suchimilco y de allí a Cuitlahuac y Mizquic y luego a la postre al señor de tepanecas Neçahualcoyotl". Tomó la mano de este mando Çihuacoatl Tlacaeleltzin, dixole: "Señor nro, mi paresçer y boluntad no es ni a de ser de esa manera, que los mensajeros, con el cansançio, una parte explicarán bien uro rreal mando y en otras partes no, con el cansançio, y es disminuir nra onrra y fama y buestro gran señorío. Y para esto biarlos a llamar a todos un día señalado, para que de nosotros propios lo oygan. Y así con esto será lo mexor, a mi tender". A esto rrespondió Monteçuma que era muy bien hecho de la manera dha y que de la otra manera yba todo borrado, "porque es berdad que soy señor, pero no lo puedo yo todo mandar, tan señor soys bos, Çihuacoatl, como yo y ambos emos de rregir y gouernar esta rrepública mexicana". Y ansí, luego fueron los mensajeros a los pueblos y a los señores de ellos los rrigen y gobiernan a llamarlos, los quales fueron Tezcacoacatl y Huitznahuatl y Huecamecatl y Mexicatl Teuctli, y estos fueron. Y primeramente fueron a Azcapuçalco al rrey Acolnahuacatl Tzacualcatl y, oydo su baxada del rrey Monteçuma, luego se puso en camino. Y dende allí ban a Cuyuacan y luego se partió el biexo rrey Ytztlolinqui. Y de allí fueron a Culhuacan y luego bino en persona Xilomantzin. Y de allí fueron al pueblo de Suchimilco y, hecha su baxada, luego partieron los dos señores de allí, llamados Tepanquizqui y Quequecholtzin. Y de allí binieron los mensajeros a Cuitlahuac y luego asimismo se partió luego el señor de ellos Tzompanteuctli y Yochitlolinqui. Y de allí binieron a Mizquic y, oyda la baxada, luego partió Quetzaltototl. Y de allí partieron los mensajeros y fueron a Culhuacan y, oyido el mandato, se partió luego, según los demás, Neçahualcoyotzin. Y llegados todos los señores de los dhos pueblos en el palacio del rrey Monteçuma y sentados cada señor según su meresçimiento y balor de sus personas, dixéronles los dos, el rrey Monteçuma y su presidente, capitán general, Çiahuacoatl Tlacaeleltzin: "Señores, aquí soys benidos y ayuntados para que tendáis y hagáis y pongáis luego en efecto y execuçión. Bosotros todos, señores, soys ya hijos adotiuos de tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Estáis rresçibidos en su graçia y amparo, que ya en sus haldas y seno os tiene puestos a todos y mirará de oy en adelante por bosotros como a berdaderos hijos queridos, rregalados,

como a los demás. Y es necesario que un dios tan baleroso y fauorescedor de sus hijos le hagamos su templo y casa nombrado todo el mundo, conforme y grandeza de su alto balor su casa y morada, alta y grande, muy abundante de lo que más le pertenesce de sacrificios, que adelante sabréis. Esto es lo que, señores, abéis tendido, luego lleguéis a vuestras tierras y casas hagáis llamamis en todas partes de vuestras jurisdicciones a todos uros basallos". A esto tomó la mano por todos los otros demás principales señores, dixo Neçahualcoyotzin de Tezcuco: "Señor y nro rrey Monteçuma, hijo, nieto nro tan amado, querido y temido y a vos señor Çihuacoatl Tlacaeeltzin y todos los demás principales mexicanos que aquí están todos ayuntados, rreçibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda y es bien y es lícito que tan buen señor y tan gran dios como es el tetzahuitl Huitzilopuchtli, que nos tiene abrigados con su fauor y amparo, que estamos debaxo dél como rreçibiendo alegría a su sombra, como árbol grande de çeiba (puchotl) o çiprés amcho (ahuehuetl), abiéndonos rreçibido su graçia y fauor, es bien se haga lo que nos dezís, pues estamos uçiosos, y para esto nos emos de ocupar. Pero sepamos, señores, qué es menester para ello". Dixo Tlacaeeltzin Çihuacotl: "Señores, materiales piedra pesada y libiana (tlacuahuactetl y teçomtle) y cal". Rrespondieron heran muy contentos de lo hazer luego y maesos lo hagan y así, se despidieron todos. E otro día siguiente llamó Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, dixo: "Paréseme que será bien bayan mexicanos baxadores a los principales de Chalco para que asimismo nos den y ayuden con piedra pesada para la labor y obra del tetzahuitl Huitzilopuchtli. Y será, me paresce, con alagos y no con fieros, para beer si nos obedecen. Y si obedecieren serán nros amigos y si no, determínese luego como a los demás pueblos se a hecho guerra, para de fuerça bengan a hazerlo. Y para ello escoxed los principales mexicanos que más pláticos fueren para ello". Y luego Çihuacoatl llamó a quatro principales, el uno llamado Tezcacoacatl y Huitznahuatl y Huecamecatl y Mexicatl teuctli, díxoles: "Hijos y señores mexicanos, yd con baxada a los a los principales de Chalco, en rrazón y con mucho encaresçim, criança, humildad, nos quieran fauorescer con darnos de merçed una poca de piedra pesada pa la obra y casa de nro gran dios tetzahuitl Huitzilopochtli, que se lo bían a rrogar los señor el rrey Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaheeltzin, los que están y residen en esta rrepública, dentro y en medio de cañauerales y tulares. Y ternéis grande atençión a la rrespuesta de ellos para que después se tienda sobre lo que conba a ello". Do esto, se partieron los mensajeros para los principales de Chalco. Llegados los mensajeros a las casas de los señores de Chalco, Quateotl y Tonteoçiuhteuctli, que los faboresçiesen para la edificación de su templo una poca de piedra pesada y teçontle liuina. Y con esto y aberlo los mexicanos baxadores explicado con umildad a ellos, luego rrespondieron con grande enoxo y soberuia, dixeron: "¿Qué dezís vosotros, mexicanos, y que demos la piedra que piden? ¿Quién la a de? Y es berdad que somos principales y señores. ¿Amoslo nosotros de llevar el trabaxo? ¿No a de ser de los maçehuales? Y para esto, mexicanos, bolueos otra bes, que se tratará y comunicará con todos los principales de Chalco de los tigueros y leones, águilas nonbrados, mandones y capitanes, y bolueréis por la rrespuesta". Y dixéronles los dos al rrey Monteçuma y Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Sea norabuena. Descansad del trauxo y camino".

Dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "¿Qué os paresce de esta rrespuesta de los chalcas? ¿Yrán otra bez o no a traer çertificación de lo que dicen açerca de esto?" Rrespondió Çihuacoatl, dixo: "Señor, ¿qué dezís? ¿Pues no abían de boluer? Bueluan otra

bez. Por esta manera, si allá no bueluen dirán estauan burlando de biar la tal demanda, pu pues no an buelto por rrespuesta. Y así, es menester luego mañana bueluan los propios mensajeros con nra demanda, porque después no tengan ni pongan escusa alguna". Dixo Monteçuma: "Pues ansí lo queréis, hágase lo que mandáis y bueluan los mismos mensajeros allá y no otros, y tornen de nuebo a nra demanda primera".

## CAPITULO 24

*Trata en este capitulo como boluieron los mensajeros de Monteçuma a Chal a sauer la terminación de ellos, e rresultos los chalcas no querer*

Abido tendido los propios mensajeros la rrazón y demanda de Monteçuma y de Çihuacoatl, tomaron su camino para Chalco y, llegado allá, se ban a las casas de Cuatlecoatl, Cuateotl y Tonteoçihqui diziendo la oraçión de la demanda y, oyda por ellos, rrespondieron ambos juntos Cuateotl y Tonteoçihtheuctli: "¿Qué podemos dezir ni rresponder a la braueza de los preñçipales y señores y todos los demás maçehuales y basallos sino que burlando ny de beras quieren hazerlo ni dar la piedra que piden los mexicanos? Con esta rrespuesta os bolued, mexicanos, y dezildes a bro rrey y señores lo que rresponden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y debisas, rrodelas, espadartes, arcos, flechas, para su defensa y seguridad". Despedidos los mexicanos de los chalcas, se bueluen a Mexico Tenuchtitlam. Llegados ante Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeeltzin, explicado la baxada que truxeron de Chalco, tan agria y áspera, rrespondieron los dos juntos, dixeron: "Sea norabuena. Yd y descansá bosotros del trauaxo, que luego se tenderá lo que más conbenga". Pasados dos o tres días, se juntaron Monteçuma y Tlacaelel. Dixo Monteçuma: "¿Qué os a paresçido de esta rrespuesta que nos bieron los chalcas? ¿Será bueno luego fuese nro poder a ellos? Mirá lo que os paresçe, bos sois primero en el saber y ordenar". Rrespondió Tlacaelel: "Señor, no es bien, no paresçe que ansí sea, sino que bayan dos hombres o preñçipales mançebos a beer si bienen a nosotros o si están las partes que tengan guardas y belas esperándonos y, bisto están allá, moueremos tonçes nosotros a ellos, porque no digan los coximos durmiendo descuidados". Dixo Monteçuma: "Muy dicho está de esa manera, y ¿quién serán nuestros miradores y escuchas?" Dixo Tlacaeeltzin: "Señor, bayan buestros preñçipales Xicoaoc y Tenamaztli teuctli". E les dixo: "Bení acá, hermanos mexicanos. Yd a ber en las partes que os paresçiere que podrán estar términos de los chalcas. Beréis y tenderéis qué hazen o si están belas y escuchas los chalcas y por qué parte les podremos trar con guerra". Dixeron los dos preñçipales señores: "Ya nos ponemos camino y si caso los biéremos, desde allí nos bolueremos con toda presteza a dar abiso". Dixo Tlacaeeltzin: "Eso abéis de hazer con mucha breuedad". Y llegados la parte que dizen Techichco y no biendo a nadie, fueron adelante hasta Aztaapan. Tanpoco bieron a nadie. Ban adelante en Cuexomatitlam y bieron como allí se yban juntando poco a poco. Boluiéronse los dos mexicanos con mucha presteza. Dixeron como los chalcas estauan por su orden en escuadrones y por manera de rraya derechos y escoxiendo a los mançebos hechos y dispuestos. Boluiéronse y dixeron a Monteçuma: "Señor, esto que abemos bisto es lo que

pasa del campo de los chalcas la parte de Cuaxomotitlan". Y, oydo por Monteçuma, díxoles: "Descansad, hermanos, y aparejá buestras armas". Y habló con Çihuacoatl: "Ya abéis oydo lo que ay y lo que pasa de estos de Chalco. Mirá agora lo que os paresçe se a de hazer". Rrespondió Tlacaelel, dixo: "Quiero dar abiso a Tlaacatecatl y a Tlacochcatl publiquen luego toda esta rrepública esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados (telpuchcalco)". Y luego, tendídolo Tlacatecatl, lo publicó con furioso ánimo, a fuego y sangre, y luego lo propio hizo Cacamatzin, diziéndoles: "Ea, mexicanos, aparexaos, que agora os viene y aparexa gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos, muchas tierras. Paresçen balientes los chalcas, pero adonde están los mexicanos no pueden parárseles delante, sois vosotros los tigueres, leones, águilas furiosos, balientes. Y luego, tomadas todas vuestras armas, vamos amanesçer a Aztahuacan para acometer el escuadrón de chalcas con balerosos ánimos y esfuerço de vuestras personas". E luego, otro día, amanesçió el campo mexicano e Ytztapalapan y las guardas y escuchas yban delante dixeron: "Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros". Aperçibiéronse de todo lo nesçesario a la guerra e luego Tlacaelel, capitán general: "Ea, mexicanos, no temáis, que no son leones ni tigueres ni sus armas más abentaxadas las vuestras. Agora es ello. Ea, señor, y llamando a Huitzilopochtli con vosotros". Començaron los chalcas a bozear, y diziéndoles: "Ea, mexicanos, agora se a de beer el poder de los chalcas y la de los mexicanos". E dixéronles los mexicanos a los chalcas: "A eso, chalcas, somos benidos". E luego dio una gran boz Tlacaelel, diziendo: "¡A ellos, a ellos, mexicanos, son pocos y de poco efeto y balor!" Dando grandes alaridos y bozes, acometieron los mexicanos con tato ynpitu que del rrecuento les lleuaron muy gran trecho, diziendo "¡Nenguno escape a bida!" Y como yba çerrando la noche, dixeron los chalcas: "Mexicanos, nosotros os començamos a mobeer esta guerra y no çesaremos en çinco ni seis ni diez días. Ya es noche, vamos a nras casas a descansar y mañana a las propias oras de oy aquí os aguardamos". Fueron contentos los mexicanos de ello y cada uno se tornó a su pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados a Tenuchtitlan, abiendo contado a Monteçuma el susçeso y lo q estaua determinado, hasta la fin no abían de parar. Rreplicando Monteçuma al esfuerço, balentía grande hera menester para los chalcas, rrespondió Tlacatecatl y Atlixcatl: "Señor, cosa de esas no nos espantan ni pueden espantar. Y acuérdesse vuestra rreal memoria que fuimos, y lo fueron nros abuelos pasados, combatidos de muchos géneros de enemigos quando nos rrodearon en Chapultepec, pues nros abuelos tonçes eran mui pocos para la gran bentaxa de nosotros agora, pues a todos los bençieron y desbarataron y huyeron del gran balor mexicano. No os aternorize cosa alguno, que somos hijos de los chichimecos pasados mexicanos. bíense agora belas y guardas a todas partes, que es lo que nos haze al caso, y aliende bayan a todos los caminos a guardar, no bayan los chalcas a darles boz se lebanten contra nosotros nros pueblos bençidos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlabac, Mizquic, Tezcuco". Dixo Monteçuma: "Bien dezis, Çihuacoatl, y para ello bayan Tlilpotonqui y Tlacacohtoc y los nuevos mexicanos". Y, abiendo ydo, los caminos y pueblos estar todos sosegados, quietos, se boluieron a Mexico. Y, fechas sus rrelaçiones, dixo Monteçuma: "Esto se ha de hazer cada çinco días para esta guarda y defensa y nuestro rremedio".

## CAPITULO 25

*En este capítulo se prosigue la comenzada batalla mexicanos y chalcas, adonde los mexicanos los binieron a ençerrar muy çerca de sus pueblos*

Llegados los çinco días de plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "¿Qué os parece que se haga agora? ¿Si será bueno bayan otros nuevos soldados de rrefresco al conbato con los balerosos capitanes y soldados?" Partidos los delanteros como guardas y miradores, escuchas, la parte que llaman Techichco, y bisto a los chalcas, dixeron los mexicanos: "Chalcas, siempre abéis de beniros aquí a parar. ¿Qué es vuestra pretençión?" Dixeron los chalcas: "Es, enfn, nras tierras. Emos de mirallas y guardallas". Dixeron los mexicanos: "Agora lo beremos si lleuaréis a cuestras uras tierras o las dexaréis de grado o de fuerça. Por eso, chalcas, mirá lo que hazéis, uno ni nenguno a de boluer a su tierra". Y començó luego el estruendo y bozería, alaridos, con tanto ynpitu los mexicanos hizieron los binieron a ençerrar la parte que llaman Acaquilpan. Començando a apretallos más rrezio, los lleuaron a los chalcas hasta Tlapitzahuayan. Entonçes los chalcas di dixeron: "Mexicanos, bueno está agora. De aquí a çinco días bolueréis, que aquí os aguardaremos en este lugar, porque para tonçes çelebramos la fiesta de nro dios Camaxtli y para tonçes haremos nra fiesta y bosotros nos adornaréis con vuestra sangre nro templo. Yd agora a descansar, que xamás çesaremos hasta la fin". Llegados a Mexico Tenuchtitlam, cuentan a Monteçuma todo lo proçedido la guerra con los chalcas y como queda aplazada la última batalla para dentro de çinco días, con amenazas los chalcas les hizieron de que para tonçes an de çelebrar la fiesta de su dios de ellos, Camaxtli, "y abíam con nra sangre de derramarla por todo su templo". Y dixeron: "Muy bien, que dios más abentaxado es el nro, Huitzilopuchtli huei tetzahuitl. Que ellos dixeron harán de nosotros, lo emos de hazer de ellos, y no solamente su sangre sino echallos en el fuego de la guardia de nro dios". Llegados al quarto del plazo, llamaron Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeleltzin a los balerosos capitanes Tlacateecatli y a Tlacochalcatli, dixéronles: "Mirá, preçiados mexicanos, que no a de quedar uno ni nenguno de los mexicanos si no fueren los muy biexos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doze años an de yr a esta guerra, stos lleuarán cargados las armas y matalotaxe y lleuarán sogas para amarrar a los prendidos y bençidos en la guerra de los chalcas. Y luego daréis abiso, mexicanos, que puntualmente a medianoche emos de salir de Tenuchtitlan con mucho silençio ny estruendo, e quando no se acataren estaremos a las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Y la persona que estubiere para poder yr y no fuere, despídase desde luego que xamás estará en nra conpañía ni tierra". Llegados a Acaquilpan, se arman y adereçan de todo punto. Començaron a marchar y llegando a Tlapitzahuan, començaron los chalcas a dar bozes grandes e dixeron a los mexicanos: "¡Ea, bení presto, mexicanos! ¡Llegá presto, que están aguardando nras mugeres uros cuerpos para guisarlos en chile!" Y los mexicanos, oyendo esto, dan tan rrezio con ellos de un ympitu los lleuaron a golpes hasta Nexticpac, y de allí dan otra bez tras ellos los fueron a dexar hasta Tlapechhuacan, y allí començaron a bozear los chalcas, diziendo: "Mexicanos, por agora bueno está. Yd y rreposad, que adelante en días se acabará". Dixeron los mexicanos: "Mirá, chalcas, que también nosotros çelebramos nra gran fiesta y

con la muerte que os emos de dar emos de ocupar nras hogueras y primero la de nro templo, con bosotros, porque la çebraremos agora beinte días y para entonces beréis, chalcas, las baroniles fuerças de los mexicanos". E así, començaron a dar bozes los capitanes mexicanos diziendo: "¡A ellos, a ellos, balerosos mexicanos!" Y dieron con tanta braueza como si aquella ora començaran la batalla. Y yendo en poz de ellos fueron prendiendo a los chalcas, cansados del trabaxo de todo el día. Y yban matando y hiriendo muchos de ellos, los fueron a ençerrar un lugar llaman Contlan y allí començaron a bozear los chalcas: "Ea, mexicanos, descansad". Y así, los mexicanos se boluieron abiendo muerto mucha summa de los chalcas. Y, llegados a Tlapitzahuayan, començaron a contar los cautibos que se hallaron presos y bieron dozientos caualmente de cuenta. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, hizieron rreberençia los capitanes a Monteçuma y él se holgó en extremo de ber tantos cautibos y dixo a Çihuacoatl Tlacaeltzin: "¿Qué os paresçe de la guerra los mexicanos an hecho y traído tanto número de cautibos?" E díxole Çihuacoatl a Monteçuma: "No estemos agora en eso. Todos estos cautibos en horno de fuego delante de la estatua de Huitzilopochtli se quemem y consuman lugar de sacrificio". Y así fue luego hecho. Y luego otro día se adereçaron para luego concluir la guerra y, adereçadas todas sus armas, se partieron con todo el campo y llegaron por otro camino a donde llama Ocolco, abiendo llegado primero a Contitlan, adonde se armaron. Y de esta manera llegaron a Tepopula y a Tlacuilocan, que es ya en cazerías. Y bisto por los chalcas, començaron luego a juntarse todos los chalcas en grande número, unos ni otros se conosçían, que allí se rreboluieron y juntaron los chalcas en Tzompantepec y Acolco, y allí se començó la batalla tan rrezia y tan rreñida que murieron muchos chalcas y mexicanos y de ambas ubo muchos cautibos, adonde murieron tres preñçipales mexicanos: "el uno era llamado Tlakahuepan y Chahuacuee y Quetzalcuauh, lleuaron a los chalcas hasta Tlapechhuacan. Bultos los unos y los otros a sus estançias, llegados a Mexico Tenuchtitlam, bisto el rrey Monteçuma la desdicha y pérdida, haze gran llantos sobre los muertos y cautibos. Consuélele y dale baleroso ánimo Çihuacoatl diziéndole: "Baleroso señor, es berdad tres de los nros hermanos preñçipales murieron, uros parientes y míos. Béngaseos a la memoria como uro tío y señor, fue Huitzilihuitl, falleşció en campo y su baleroso cuerpo buelto en gloria de alabança y cubierto el cuerpo de suabe plumería dorada, armado. ¿Para qué es menester agora llorar? Antes alegría, ban y fueron muertos en campo de buena guerra, bañados primero con la sangre de enemigos y sus armas todas tintas en sangre, que es perpetua alabança y me memoria de sus gloriosas muertes". Acabado y consolados, mandó Çihuacoatl por mandado de Monteçuma y el senado mexicano que luego adereçasen todas las armas y debisas chicos y grandes, que nadie quedase.

## CAPITULO 26

*Trata como de los presos en guerra cautiuos mexicanos, queriendo los chalcas alçar por rrey de los mexicanos cautiuos e darles un barrio para ellos, no quiso Tlakahuepan, preñçipal; antes murió, haziendo çerimonias día señalado*



Abiendo llegado los chalcas al pueblo y caueçera de ellos en Tlalmanalco, trujeron delante de Quateotl y Teoçiuhteuctli. Bisto tre los cautiuos al preñçipal mexicano llamado Tlacahuepan, alçaron boz diziendo: "No no es muerto, como dizen los mexicanos, Tlacahuepan, que éste es". Y luego de hecho acuerdo y consillio tre ellos, acordaron no matar a este preñçipal, antes alçar los mexicanos a libres de muerte y que fuese rrey de ellos Tlacahuepan, dexándolo un barrio con todos los otros. Y abiéndolo tendido Tlacahuepan, en prezençia de todo el senado chalcas, se sonrió, diziendo: "Rríome de vosotros y de nuestros banos pensamientos, que este cuerpo y cabeça, braços y piernas y las de mis compañeros mexicanos que aquí estamos, ¿a qué salimos de nra tierra? No a ser señores, sino en campo abenturar nuestros cuerpos, o ser señores de todos los otros o de mataros en justo campo y batalla, y la pretención vuestra fue lo propio. Agora estoy uro poder y, pues sois señores y dello os xatáis, quiero holgarme con mis compañeros. Y luego me traigan un árbol o morillo rredondo muy grande, más de beinte braços en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis compañeros. Y le traigan, quando ayan traído el árbol grande, el atambor y teponaztle, para que con más gloria rresçiba yo bida y muerte". Abiéndolo oydo los chalcas, trujeron luego un árbol de más de beinte braços en alto e hizieron, a dos o tres estados ante de la punta dél, çercado de quatro tablas, como están los de los pilotos las naos. Y traído, abraçóse junto a la punta, abiendo hecho aguxero para hincallo, e dixo: "Alçaldo en alto". Y lo leuataron más de quatroçientos yndios chalcas y estando ya hincado, dixo que trujesen el teponaztle y tlalpanhuehuetl, que es como un atabal de los negros que oy bailan las plaças, y el consonante aconpañado, rrolliso, hendido casi la mitad de por medio, hueco de dentro, como de una bara de largo; y para tañerse es con dos barillas, que están la punta de los palillos atados con una cosa se saca debaxo de los rríos caudales o la mar, que es como melcocha tirada negro, llaman ulli, salta. Y començando a tocar los mexicanos el canto suyo, baxo, latimero el canto, dixo desde lo alto Tlacahuepan: "Señores chalcas, oy os compro por mis esclauos, que abéis de seruir y tributar a nros hijos y nietos mexicanos. Y mirá lo que os digo, que esto será çierto y bero". Hiziéronle señal los chalcas que escuchase, que el senado le leuantauan por rrey de todos ellos uniuersalmente y Tlahuepan se sonrió de ellos y dixo a los mexicanos: "Hermanos y amigos míos, proseguí uro canto". Y tornóles a rreferir a los chalcas que acudiesen con las beras al seruiçio de sus hijos y nietos y subióse la pumta del palo y dixo a los mexicanos: "Ya boi, aguardáme, mexicanos". Y arróxase de allá de lo alto y quando llegó al suelo estaua hecho pedaços. Y luego, en un ynrouiso, los chalcas tomaron el cuerpo y lleuáronlo al cu de sus ydolos y a todos los mexicanos maniatados los lleuaron allá al cu, y ubo tre todos preñçipales y señores chalcas grande alboroto tre ellos: "¿Qué es esto que sobre nosotros a hecho Tlacahuepan y a dicho, que nos echó a todos a dormir de sueño mortal y que emos de perdernos y ser esclauos y basallos de los mexicanos? Pues no a de ser así por porque luego que ayamos hecho sacriçio a nro dios Camaxtli con los mexicanos y cuerpo de Tlacahuepan, luego se tienda en proseguir la guerra començada contra los mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautibos an de rreboluer furiosamente sobre nosotros".

En este comedio los mexicanos, abiendo tendido, bisto el susçeso y mal de los cautiuos y muertos mexicanos, llamó el rrey Montexuma a Tlacaeltzin Çihuacoatl, dixo: "Ya

tenéis tendido claramente la muerte de Tlacahuepan, nro hermano y preñcipal mexicano, de las manos de los de Chalco y los otros nros hermanos Chahuacue y Quetzalcuauh y demás de Tenuchtitlan mexicanos con ellos. Y agora es menester boluamos otra bes contra los de Chalco, pues an conprado con su sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras". Entendido esto por los preñcipales y capitanes Tlaacateutl y Tlacoachcalatl, luego començó a dar abiso de que otro día de mañana se juntasen todos y las deuisas de todo género de armas, cueros de tigres, águilas, leones, diziendo: "Agora y no más, hermanos". Y así, començaron con grandísimo estruendo y bozería, tan furiosos que llegaron a la parte llaman Cocotitlan, media legua antes del pueblo de Tlalmanalco, cabeça de los chalcas, y Huexoçingo, Cholula. Y, llegados a Yzttepantepec, dixo el rrey Monteçuma el biexo a los suyos: "¿A dónde haremos noche para trar de tropel y dalles aluorada, que no quede chalcatl a bida?" Y sobre esta rrazón mandam el rrey Monteçuma y Çihuacoatl que por este mesmo caso nenguno a de boluer a Mexico o morir o alcançar tre los chalcas bitoria: "Y luego nos untemos con barro de arena nros cuerpos, que ya de oy más no ay acordarnos de nros padres, madres, madres, hermanos, mugeres, hijos ni deudos, pues póngaseos por delante las muertes de tantos preñcipales hermanos y parientes que en manos de estos malditos chalcas an muerto con tanta crueldad. Duélaos los coraçones de ello, pues fueron balerosos capitanes Tlacahuepan y Chahuacue y Quetzalcuauh, con los demás mexicanos. Y así, ya estamos aquí, començemos a untarnos del barro arenisco nros cuerpos. Bayan luego a topar nro bagaxe y mantenimios doze o beinte mensajeros". Y luego començaron a sentar y labrar su rreal y estancias, buhíos, en Cocotitlan y en Yztapaltepec. Y estando com belas y escuchas, oyeron a medianoche un búho a llorar y dixo el búho: "Tocolot oco, coco. Tiaca", que dos bezes dixo esto, y "¡Nocne! ¡nocne!". E luego tornó otra bez el búho, dixo: "Tocolo coco. Tetec yollo, yollo". Tornó terçera bez el búho, dixo: "Tocolo coco. Quechtepol chichil, quechtepol chichil. Chalco, Chalco". Y luego dixo: "Tlailotlac yn Çihuacoatl Tlacaeeltzin". Y a esto rrespondió el capitán Tlacaeeltzin, mexicano, a sus compañeros: "tendéis, hermanos, lo que dize este agüero páxaro". E luego le rrespondieron los mexicanos diziéndole que mentauan y nonbrauan a los chalcas y sus barrios. Rrespondió Tlacaeeltzin: "Ea, hermanos, esforçaos con ánimo baleroso, que esto no lo dize el búho, que biado es". Y así, se lebantaron con baleroso ánimo.

## CAPITULO 27

*Capitulo beinte y siete que trata de la rrecordaçión de los preñcipales mexicanos muertos la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos, padres en el areito*

Estando en el campo el exército mexicano, en la parte de Cocotitlan, aguardando las demás gentes y bastimientos de ellos, en Mexico Tenuchtitlan hizo llamamiento el rrey Ytzcoatl Monteçuma el biexo y su capitán general Çihuacoatl, en especial a los padres, madres, mugeres, hijos, hermanos de los mexicanos muertos y cautiuos fueron en Chalco quando fueron presos y muertos Tlacahuepan y los otros dos capitanes. Y mandó que hiziesen en la plaça y patio del templo de Huitzilopochtli asentar la música con canto y

baile triste, saliendo primero a una banda los deudos, muger, hijos de los principales y tras ellos a los otros deudos, parientes y mugeres, hijos de los demás que murieron primera vez en Chalco con Tlacahuepan. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos, flechas y otros con rrodelas doradas, muchísima plumería, otros con espadartes y los más más biexos de ellos cargados con tecomates de piçiete y la gente común de los otros, conforme al meresçimiento y balor que cada uno de los muertos tenía y meresçía de armas, esa traían sus deudos y parientes; y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas, otras con todas sus ropas en torno, como quando ban en proçesión; detrás de todos ellos su niños, niñas. Cantando, bailando cantar muy triste al som del teponaztle y tlalpanhuehuetl en medio del patio, areito (y mitote) el rromañçe que todos cantauan, diziendo: "La muerte que nros padres y hermanos y hijos de ellos les susçedió no por que deuidamente debíam nada ni por rrobar ni mentir ni otra bileza, sino balor, onrra de nra patria, naçión, balor del ymperio Mexico, honrra y gloria de nro dios y señor Huitzilopochtli y rrecordaçión de perpetuan memoria, onrra, gloria dellos", y esto llorando las mugeres, hijos y parientes. Y los muy biexos, de cansados, se asentauan a descansar delante de los que bailauan y pasando delante de ellos, los biexos consolauan a las mugeres y hijos de los muertos diziéndoles: "Hijos amados, no desfallezcan buestras fuerças, ánimo, esforçándoos quanto pudierdes, que la gloria de esto será bengança y muy bastante. Y mira y ynterrogá al dios del sol y de los bientos y tiempos". Y al tiempo y ora que yba declinando el día y ora del areyto (mitote) benían çiertos personas cargados, por mandado del rrey Montezuma y Çihuacoatl dauan a los parientes de los muertos algunas mantas comunes (cuachtli) y pañetes llaman maxtlatl, y a los principales plumería, joyas baxas, y a las mugeres naguas, hueipiles, algunas mantas, todo por mandado del rrey y de sus tributos, en señal de merçedes y consuelos de sus deudos; hasta comidas de maíz, huauhtli, chian, frisol, pepitas y leña, atados y rrepartidos tre todos ellos muy conformes unos de otros. Y luego ataban un bulto como de persona bestida y lo liauan con soga blanca, que llaman aztamecatl, y le ponían rrostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies, manos, y le çeñían un laso colorodo de la çinta, llaman y yetecomatl, con una rrodela la mano y plumas preçiadas le cargauan por arma y debisa y ençima della un pendón de hoja de oro, que llaman malpanitl (guión de guerra), e lo cobixauan de una manta rrica de color llamada heltetehuitl y luego la cabeça le enplumauan (quicuapotonia), y lo asentauan un lugar llamado tlacochcalli (casa de guerra) y çihuacalli. Y luego el bulgo començauan un cantar y baile que dizen de la guerra y todos los deudos de los muertos se juntauan y rrodeauam el bulto. Començando el canto, començauan estos parientes a llorar todos y los biexos a bailar llorando y los moços, con todos los actos del canto y baile, omichicahuaztli, hueço de benado aserrado con un caracol, le hazían rresonar cosa triste, y flautas rromcas (cuauhtlapitzalli), sonaxeras llaman ayacachtli. Esto dura quatro días y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto bestido y en mitad del gran patio frontero del gran cu de Huitzilopochtli quemauan el bulto a fuego brauo, que llaman quitlepanquetza, gran serimonia de ydolatría, quiere dezir quemabam los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lauauam las caras de los deudos de los muertos, quiere dezir acxoyatl, y los poluos del bulto muerto y çeniza senbráuanlos sobre los deudos de los muertos la guerra. Acabado, estauan las mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta días y, acabado esto, senbrauan y terrauan la seniza de este bulto en çierto lugar otros ocho días y luego toman esta çeniza que abían terrado, sacáuanlo y lleuáuanlo los biexos pariente, y lo lleuauan un çerro que llaman Yahualihcan, términos de los de

Chalco, y encima del cerro dexan la ceniza y bueluen. Y el rrey tonçes les dauan y hazían merçedes y rropas y otras muchas cosas de balor. Y acabado esto a cabo de çinco días hazían conbite en nonbre de los muertos, llaman quixocoqualia, haziéndoles ofrenda en sacrificio çentzontlacualli y tlatlacualli, como dezir nosotros los cristianos cabo de año, con tortas muy anchas llaman papalotlacualli y breuaje que llaman yzquiatl. Con esto les queman a los difuntos en público todas las rropas tenían bida y luego les dauan a los tales biexos y moços, mugeres, parientes de los muertos en la guerra, de beuer de dos géneros de bino pulque, blanco y amarillo, una gran batea llaman piaztecomatl, y con esto llorauan los biexos y dezían por los difuntos: "Agora, hijos, abéis llegado a los dioses nuestros y estáis çerca del dios Xiuhpilli y Cuauhtlehuanitl y alegría del sol". Y así, dezíanles a bozes a los difuntos: "Desde las cauernas y llanos, dentro y fuera y poblado y montes, te llamamos, que no estáis bosotros en nublados ni en tinieblas, que rresplandeçe el sol por bosotros. Y con esto os dexamos y gozá bosotros de esa gloria y biemabenturada adonde estáis con alegría y con los dioses". E tornan luego con esto a consolar a todos los parientes con briagues de los dos géneros de binos. Y estas çeromonias hazían los mexicanos las muertes de los tales las guerras mexicanas lugar de gloria y rrememoriación de los tales difuntos las guerras, de los señores y preñçipales.

## CAPITULO 28

*Tratará en este postrero capitulo de lo proçedido de la guerra de Chalco, la benida de los mexicanos preñçipales y los demás con la presa de los señores, hijos de los rreyes de Chalco, y lo demás que a ella pasó*

Después de aber fenescida la batalla tre los mexicanos y chalcas en el lugar, sitio ya dicho, se boluieron los chalcas con la gente de los tres preñçipales, Tlachahuepan y sus dos compañeros capitanes, y beinte y tres soldados más, como atrás se a contado. Llegados que llegaron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan, trujeron consigo tres preñçipales señores, hijos de los rreyes de Chalco, el uno y capitán llamado Teoquizqui, hijo mayor del rrey Cuateotl, el segundo llamado Tlahuacaxochitl, el terçero llamado Huetzin. Llegados ante la prezençia del rrey Monteçuma, explican la enbaxada y fin que ubo de la segunda y terçera guerra y presentan los tres rreyes y sesenta soldados chalcas. Estando su trono Monteçuma y Çihuacoatzin, dixeron: "Señor, llegado emos a nra casa y a nro rreal ymperio, lugar y silla ura y de toda esta corte de Tenuchtitlan Mexico, "toltzalan, acatzalam", adonde está y abita, rrige, gouierna y trabaxa su alto lugar el abusión y dios tetzahuitl Huitzilopochtli. An de ser los chalcas totalmente perdidos porque en nras manos están y nosotros daremos cuenta de todos ellos y nosotros abemos de entrar y guiar la gente mexicana a toda las prouinçias de Chalco". E luego rrespondió el rrey Monteçuma a los mexicanos y a los preñçipales de Chalco: "Seáis todos muy bien benidos. Descansad y rreposad y a esos señores trátenlos conforme a su balor y merescimiento de los chalcas". Dixo Monteçuma a Çihuacoatl y a Tlaeeltzin: "Hermanos míos, ¿qué os paresçe a bosotros de esto susçeido y de los presos señores de Chalco? ¿Es cosa buena esta o no?" A esto rrespondierom los dos señores, capitanes mexicanos

Çihuacoatl y Tlacaeleltzin, dijeron: "Señor, la pretención y acuerdo nuestro deseo es paz y dar libertad a estos presos, señores de Chalco. No es bien acordado, porque nosotros los mexicanos comenzamos la guerra y por nosotros queda señal de cobardía y bergüenza, y emos de ser señores de ellos tarde o temprano. Bernán después que con engaño o fraude les suxetamos a ellos y no con esfuerzo y balentía em campo de buena guerra, bien bençidos y suxetos a nra corona rreal mexicana". Y así, les tornaron a dezir a los señores mexicanos: "Estad y sosegad con quietud, señores, que como buestra casa y corte estáis". Rrespondieron Teoquizqui y Tlahuacaaxochitl y Huetzin e les dieron mugeres para su casamiento de ellos, hijas de señores mexicanos. Contentos con esto, se explican una oraçión y plática, diziéndoles que esto fuera para mayor honrra, gloria de sus deudos, parientes y tierra y señorío, y que estuviesen, holgasen con descanso y alegría y que lo demás de las guerras, que fuese y biniese hasta la conclusión, por son fines y términos de guerra, los unos por los otros, y sobre todo grande cuenta y diligencia las guardas de sus personas. Y en esto boluieron los mexicanos a la guerra de Chalco y llegados al lugar de Cocotitlan, donde estaua el campo mexicano, se comiençan luego adereçar y aperçiuir para la guerra, aperçibiéndolos los capitanes Tlacohtcalatl y Tlacateecatl, dízeles: "Hermanos mexicanos, aquí estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña, lugar preçioso de oro, summo contento y alegría nra de bitoria será de gran gloria, onrra de Mexico Tenuchtitlan. Y benimos a morir en campo de alegría y es nro cargo y ofiçio. Ya está con gran paz, rregozixo, alegría el ymperio mexicano de Tenuchtitlam. Mirá que no baya baldío ny mal empleado nuestro cuerpo, sino muy bien bengado en campal batalla contra gente ynútil, de poco conoçimiento. Mirá se emplee en que cada uno alcance al más baliente hombre de Chalco, baleroso capitán o señor de título". Y con esto, con grandísimo ánimo y estruendo de bozería y cornetas, bozinas, atabales rresonando, arremeten a los chalcas. E los chalcas dijeron: "Ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que a mucho que os esperamos". Arremeten los unos con los otros furiosamente y comiençan luego a hazer presa a los mayores del campo, soldados balientes, capitanes señalados: "el uno fue Tenamazcuicuil y otro Aztacoatl y Huehue Cacancatl y luego fue Çihuacoatl y Tlacaheleltzin y Tzompantzin y Cuauhtlecoatl y Nepcoatl y Cahualtzin e Yxcuetlantoc y Mecatzin y Xiconoc y Cuauhtzitzimitl, Çihuacoatl y Tlahueloc, Tlacacochtoc y Tlaçolteutl y Temictzin, Cuauhtzin, sin otros mançebos nonbrados mexicanos. Todos estos con gran esfuerzo y balentía prendieron a muchos preñçipales y señores de Chalco y fueron siguiimiento de los chalcas hasta subirlos en la parte llaman Cuauhtechcac, la subida del gran Çerro del Bolcán, pasándolos por muy çerca de la Sierra Neuada y pasarlos a todo andar hasta el lugar de los términos de Huexoçingo. Allí le dixo Çihuacoatl a Tlacaeleltzin: "Señor, ¿ hazéis? Bolued a los chalcas, se nos ban, que a las mugeres, niños, biexos los tenemos en cadenas y a buen rrecaudo". Y entrando los chalcas en Huexoçingo, les dio bozes Tlacaeleltzin diziéndoles: "Chalcas, amigos, bolueos, que ya están sosegadas nras armas, bolueos a nosotros", y así, los boluieron, que ya no abía más de la mitad de los chalcas. Y el que los fue a boluer, algunos se traron en Huexoçingo, los boluió Çacangatl teuctli, capitán. Le rrespondieron los chalcas bençidos: "Señores mexicanos, no aya más. Seruiros emos. Lleuaremos madera para labrar buestras casas, pues estamos los montes metidos, y piedra, canoas lleuaremos y asimismo no ternemos de término de nras casas y tierras más de hasta Techichco. Y tomaldo, rrepartidos tre bosotros, que están los caminos rreales y allí aguardaremos y os seruiremos a los señores mexicanos. Y esto es, señores, lo que

protestamos de cumplir y guardar sin eçeder". E allí les dixo Tlacatecatl, capitán mexicano: "Mirá, chalcas, lo que abéis de cumplir y guardar y no en algún tiempo digáis lo tal no dixistes, ni rreclaméis que por fraude o engaño lo tal prometistes". Dixerón los chalcas: "No abrá ni pasará tal, porque todas nras fuerças, balor emos mostrado contra bosotros y no emos sidos poderosos de sobrepuxaros, antes, siempre peorando y arruinando treze años a ya. Ya de oy más emos desde agora tomado nras cargaderos, sogas, cacaxtles. Con esto se boluieron los mexicanos bitoriosos y con su presa de basallos y fueron los preñçipales a hazer rreberençia al rrey Monteçuma en el gran palaçio mexicano, trando con gran triunfo y alegría, bitoriosos, y los cautiuos delante, heran muchísimos, e les dixo: "Capitanes Tlacaeltze, Çihuacoatl, señalá a los balerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron y señálense con las orejas y narizes aguxeros a los tales que truxeron presa de los chalcas". E dixo Çihuacoatl que él, como testigo de bista, bídolos fueron conquistadores de los balerosos chalcas, que él con su mano señalaría los tales mexicanos y que como tales trasen de los primeros a los areitos y cantos, bailes, con géneros de diuisas, armas, plumería preçiada. Y luego, hecho esta y señalados, fueron luego a las tierras de Chalco a hazer tre ellos rrepartimiento de tierras. El primero se le dio y rrepartió tierras fue al rrey Monteçuma y luego a Çihuacoatl, capitán Tlacael, le dieron en Aztahuacan y Acaquilpan y en Tlapitzahuayan y luego en Tlapechhuacan y quinta suerte en Cocotitlam y en Ahuatepan y en Huexocolco y en Tepopolam, y por lo consiguiente a todos los mexicanos señalados, uno en pos de otro, las mismas partes y lugares, con señales de su posesión y moxones a cadno dellos nonbrados. Desta manera fueron bençidos y basallos los chalcas.

## CAPITULO 29

*Aquí se señalará la manera de la guerra y basallos que fueron las grandes prouinçias de Tepeacac y Tecamachalco*

De la manera fue el comienço de la guerra en el gran pueblo de Tepeaca y Tacamachalco fue los tratantes y harrieros se yntitulam, e los qual es eran mexicanos yban y benían en diuersas partes y lugares con tratos, grangerías. Y los naturales de Tepeaca, tendido el desbarato y rrompimiento y ser basallos los chalcas, gente balerosa, y sujetos a los mexicanos, fue grande el enojo de ellos, que al tiempo y quan se hazen las ferias, de tantos a tos días, abían acudido a los tales tiangues los mexicanos, y los señores y preñçipales dellos mandaron llamar a todos los mexicanos y los prendieron y mataron diziendo ser espías, para coxellos descuidados y cautiuillos como hizieron a los chalcas. Y en esto, escapáronse dos o tres mexicanos y binieron a dar notiçia al rrey Monteçuma y a todo el senado mexicano. Y no tan solamente murieron los mexicanos mercaderes, sino de aculhuaques tezcucanos y de Azcapuçalco y Culhuacan, de Tacuba y de Cuyuacan, Yztapalapan y suchimilcas, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y Tultitlan y Guatitlam, Tenayuca, todo género de gente de mercaderes y tratantes basallos y amigos del ymperio mexicano. E oydo esto por Monteçuma y Çihuacoatzin Tlacaeltzin, dixerón: "Señor, si aquellos malos y peruersos de los de Tepeaca y Tecamachalco les matasen a sus basallos

y baledores, ¿estarían contentos? Yo creo que no. Y así, señor, bayan buestros mensajeros a ellos y aperçibilles con cruda guerra y basallaxe y serbidumbre". Y luego Çihuacoatl y Tlacaeleltzin biaron sus mensajeros a esta ocasión y fueron Ticocyahuacatl y Tocuiltecatl y Mexicatl Teuctli y Huecamecatl. Llegados al pueblo de Tepeaca, explicaron su embaxada a todos los preñçipales y señores de aquellas prouinçias. Estando presentes el rrey Coyulcuec y su hijo Chichtli y Chiahuhcoatl, díxoles: "El rrey Monteçuma y Tlacaeleltzin os bían saludes y os mandan que rresçibáis estas rrodelas y espadartes y este albayalde (tiçatl) y pluma, que ençima de uras cabeças os lo pongáis como tales señores sois, e que por estos dones le aguardéis. Y esta es, señor, nra embaxada para bosotros". Rrespondió el rrey Coyolcuec y los otros con él lo rresçibían el presente y que allí los aguardauan a los señores de las lagunas que allí abitan y al rrey Monteçuma y a Çihuacoatl, "de los quales les besamos las manos por la merçed de acordardarse de nosotros, que aquí les aguardamos cada binieren". Bultos los mensajeros, rrelataron su rrespuesta ante el rrey Monteçuma y Çihuacoatl y el senado mexicano e les dixo más, que querían beer y prouar de las suerte de sus arcos, flechas, espadartes y rrodelas y astuçias de guerrear de mexicanos, "que no tenemos nros rreynos ganado de erençia sino en buena guerra ganados". Rrespondieron el rrey Monteçuma y Tlacaelel y Çihuacoatl: "Sea mucho de norabuena, hermanos míos. Yd a descansar del cansançio del camino". Y en esto, Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeleltzin y Cuahnochtli dixerón: "Señores, ¿ se aguarda? Aperçibámonos luego y bayan nuestros mensajeros a las partes, que a todos toca, con esta baxada, Azcapuçalco, Tacuba, Cuauhtitlam, Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Cuyucan, Tacuba. luego hagan matalotaxe de bizcocho y farina de maça para beuer (pinole) y frisol molido y pinol de chian y espeçia, chile, sal, pepita tostada, y mantas de nequén delgadas para la rresistencia del gran sol y calor (tonalayatl), cotaras de nequén (tecactli), esteras de palma, ollas, chiquibites y esportillas, escudillas, molcaxitl, comales y todo lo demás nesçesario al biaxe largo y cosas menesterosas. Y los que an de yr a estos mandatos sean prácticos, elegantes, y sea el uno Huitznahuatl y Teuctlamacazqui y Tezcacoacatl y Teuccalcatl". Abida rrespuesta por el mandato espreso a todos los lugares y partes ya dhos, los quales y en su cumplimi luego se puso todo en orden, armas, gente de soldados, todo género de bastimientos. Bultos a Mexico, abiendo declarado con la breuedad de todo, quedó el ymperio con grande alegría de se partir con la breuedad posible. Llegados todos el día señalado, cada uno de los pueblos ya dichos, con toda la breuedad, y cada uno su capitán y capitanes señalados, començaron a marchar y en breues días llegaron a la parte llaman Coyupetlayo, sima del çerro. Començaron cada capitán con su gente de por sí a hazer sus estançias, buhiyos, baluartes, cabas; hazer agua, leña, nesçesario, porniéndose por las delanteras de todos los rreales, de cada capitán, mexicanos balerosos por esforçados y balientes, son los que llaman cuachic y otomitl. E les dixerón estos a los miradores y corredores, escuchas, fuesen a beer los rreales de los de Tepeaca, si abían hecho baluartes, fosos, cauas o palenques, de qué manera estauan ordenados, en qué parte, en qué lugar estauan. Llegados y bistos, muy bien rrodeados, los pueblos, se boluieron a Monteçuma y a Tlacaeleltzin y a Tlacochealcatl y Tlacatecatl e les dixerón que no tenían defensa alguna ni tanpoco gentes de guarniçion ni nenguna fortaleza de defensiòn, sino como si nunca fueran dello abisados. Y muy sosegados hablaron los genera generales del campo mexicano, Tlacochealcatl, Tlacatecatl, Cuahnochtli, Otomitl, dixerón a los campos que al cuarto del alua abían de dar con ellos, apellidando

por el conocimiento de cada uno de sus pueblos, ¡Mexico! el lo era, ¡Suchimilco! los que lo eran, ¡Chalco! los que eran de allí, y con mucho concierto y sosiego no meterse tan de tropel, muy concertadamente, aguardando el uno al otro, haciendo presa a los barones señalados de Tepeaca. "Y mirá que antes que amanezca ya a de estar asolada y destruida Tepeaca y Tecalco y Cuauhtinchan y Acaçingo. Estos quatro pueblos abemos de dexar destruidos y asolados antes del día". E después de media noche dieron los mexicanos sobre ellos y principalmente luego quemaron el templo de los de Tepeaca, se llamaua Teucamaxtli. Y al tiempo que el sol salía acabauan de asolar los quatro pueblos, Tepeaca y Tecalco, Cuauhtinchan, Acaçingo. Y los señores de Tepeaca, subidos en un alta sierra, dixeron con sus mensajeros: "Señores mexicanos, sosiegue buestrros coraçones, descansen uras armas, que el balor y premio de esta guerra y trauaxo nos ofresçemos con tributo de maíz, frisol blanco, hojas de colores, chilli, pepitas, mantas delgadas de nequén, cotaras galanas de nequén, esteras delicadas, galanas, labradas, llaman alahuacapotlatl, y esteras de palma, cueros de benados adobados; que estamos en caminos rreales, todas las bezes que gentes de Mexico por aquí pasaren, la comida de ellos, aunque sean muchos, está seguro que lo daremos cumplidamente. Ternemos por padre y madre al ymperio mexicano". A esto rrespondió Çihuacoatl y Tlacaoeltzin: "Sea mucho de norabuena. A que simismo bayan por su orden al serbiçio de nra casa y palaçio a seruir tantos cada diez días, a barrer y traer agua, leña". De que fueron contentos los de Tepeaca. Y a la buelta de los mexicanos les binieron a rreçibir con triunfo de bitoria, bozinas, cornetas y muchos géneros de rrosas, perfumaderos. Y esto, lleuaron los biexos, lleuauan consigo sus basos de piçiete, señal de biexos y padres de tan balerosos soldados, y detrás de los colodrillos atados los cauellos con cuero colorado, llaman cuauhtlalpiloni, con sus rrodela y bordones diferentes (cuauhtopilli). Estauan éstos en este camino a rringlera, los unos frontero de los otros, que en medio a de pasar el exérçito mexicano, que éstos son llamados cuacuacuiltin, tomaron éstos luego en medio a los presos esclauos traían de la guerra, heran naturales de los quatro pueblos. Llegando los capitanes, les presentaron braseros ardiendo de leña de enzina con grandes llamas, como señal de bençedores, e dijéronles: "Seáis muy bien benidos, hijos, a este reyno de Mexico Tenuchtitlam, adonde rroncan y siluan delicadamente culebras bullidores de pescado, abes bolantes rrodeadoras de las rredes, en medio de este tular y cañaberales, asiento y casa de la abusión (tetzahuitl) Huitzilopochtli, adonde por su birtud, con buestras fuerças de braços y cuerpo abéis muerto, bençido, desbaratado a buestrros enemigo, y bengada la saña e ynjurja de nro dios Huitzilopochtli". Hecho este parlamento, les dieron a beuer un breuaje de bino llaman teuuctli a los bençidos estrangeros. Y de esta manera llegaron a la çuidad y fueron todos por su orden al cu de Huitzilopochtli, con los esclauos atados, y todos hazían gran rreberençia al dios Huitzilopochtli, y de allí al palaçio rreal del rrey Monteçuma. Llegados a su prezençia le hizieron gran rreuerençia el general Çihuacoatl Tlacaoeltzin y, luego de le saludado, le presentan su terçia parte de los esclauos, debisas, armas, rrodela dorada, pañetes o bragueros labradas (maxtlatl) para el areito y baile y atabal grande y su teponaztle, consonançia a ello, perfumaderos, rrosas. Y luego, señal de gran rregozixo y alegría, bailó el rrey en el mercado (tiangues) con los balerosos esforçados mexicanos. Y tra esto se binieron a presentar y a hazer rreuerençia a Monteçuma Coyolcuc y Chichtli y Chiauhcoatl (Bíuora ponçoñosa). Y éstos fueron luego a hazer rreuerençia al dios Huitzilopochtli y le presentaron un amoxqueador de pluma blanca y un plumaxe de madera y un çeñidor o trançadera de cauello de cuero colorado y un arco



con flechas y un braçete o muñquera (matzopetzli) con una bara berde llaman acaxihuitl. Y allí delante del Huitzilopochtli hazen sacrificio sacándose sangre de encima de las orejas y de las puntas de las lenguas y luego delante del ydolo comen un puñado de tierra, señal de adoración con humildad. Y de allí bienen otra vez a hazer rreuerencia a Monteçuma y a Çihuacoatl diciendo esta oración: "Señor nro y rrey natural, todos buestros basallos, biexos, moços, niños, mugeres, niñas an benidos a darse por esclauos a nro gran dios que agora es Huitzilopochtli y a hazer y creer en él y a ura magestad y daros nro basallaxe y obidiencia nosotros, los naturales de Tepeaca. Y emos ofresçídonos por basallos de Huitzilopochtli y buestro y todos benimos con lágrimas a buestra obediencia". Respondió Monteçuma y Çihuacoatl, dixeron: "Bosotros seáis bien llegados y benís a oyr lo que os fuere por nos mandado, por buestro padre y madre, el ymperio mexicano, y os mandamos todos nros vasallos tratantes, mercaderes, fueren y llegaren a ura tierra a ratos y grangerías les rreçibáis y situéys un lugar para ellos conbiniente, que os lleuarán allá piedras preçiosas, plumería, rropas, esclauos, oro, preçiadas plumas de diuersas abes bolantes benidas del cabo del mundo, son xiuhtotl, tlauhquechol, tzinitzcan, cueros de tigueres, leones, onças, cacao, xícaras". Y con esto, prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo y tener gran cuenta en parte alguna agrabien a los mercaderes tratantes, antes defenderlos. Y luego por estos pueblos començaron a tener calpixques los rreyes de Mexico, del tributo de cada pueblo un mexicano calpixq, e que es tales los tubiese por padres y señores después del rrey Monteçuma.

### CAPITULO 30

*Aquí comiença de la manera y destruiçión y basallaxe de los pueblos de tziccoacas y tuchpanecas çerca del mar, naturales de las costas*

La causa y razón de las muertes de los mexicanos y suchimilcas, azcapuçalcas, Tacuba, chalcas, fueron mercaderes tratantes todo género de mercaderías, ora con codicia, ora de malquerencia o por los rrobar. Abiende en Tziccoac y Tuzpa general tiangues (mercado), que es de beinte a beinte días, los preñciples de estos dos pueblos, conformados y conçertados los unos y los otros de matar y mataron a todos los tratantes mercaderes (puchtecas) y los despeñaron, por mayor dolor, de unas altas rrocas, peñascos de una gran sierra. Y no fue tan secreto que no lo dexasen de beer los naturales y tratantes del pueblo de Tulañgingo y estos, por estar bien de gra çia con los mexicanos, binieron a dar notiçia de lo susçedido a Monteçuma y a todo el ymperio mexicano. Oydo por los mayores Çihuacoatl Tlacaeleltzin, baleroso general, el mensaje de la mala nueua y como, luego hecho esto, se abían fortaleçido con baluartes, cúes altos, petrechos de guerra, tendiendo abían de benir luego sobre ellos, y fueron çinco fuertes, esforçándose con gran puxança y soberuia. Y por Monteçuma tendido, presentes Tlacaeleltzin y los demás capitanes, les rrepondieron a los mensajeros, después de agradeçido el mensaje. Y descansando algunos días, hablaron el Monteçuma y capitanes, dixeron: "Esto no es cosa çufridera, de se atreuan unos bellacos a sorrostrar el ymperio mexicano y abatir tam balerosos capitanes y soldados como ay; y luego se pronunçie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos a fuego

y sangre, e comiencen luego el matalotaxe y por lo consiguiente, por nro mandato, y especialmente tocante a cada uno de los pueblos sus basallos, hijos, hermanos muertos con tal traición". Y luego, tendido el mando, los mensajeros, gente yllustre, un capitán con seis aconpañados, fueron primero a Tacuba al rrey Totoquihuaztli, que, bisto y tendido lo susçedido, luego se pongan en camino los balerosos leones, tigueres, águilas sus personas figurados, con el aparato de armas, bastimentos para tal día señalado, para Tuchtepec, y luego a los de Çihucoacaz, gentes traidoras, y luego a los de Tamachpa, cuextecas, tiene çinco fortalezas hechas su defensa de ellos, y por lo consiguiente a todos los pueblos y señores comarcanos y basallos del ymperio mexicano, rrespondiendo todos y cada uno de por sí se cumpliese luego el rreal mandato pues era cosa tan ynportante a todos ellos. Y luego, por ser el biaxe largo, hizieron matalotaxe doblado para la yda y buelta. Y por Neçahualcoyotl, rrey de Tezcuco, tendido, se holgó en gran manera por querer ser él general de su gente de aculhuaques y rrespondió. En rrespondiendo, hizo merçedes a los mensajeros, protestando todo su poder y balía, con mucho agradeçimiento del rrey Monteçuma y de Çihuacoatl Tlacaeleltzin, los cuales, tendido por todos ellos y sus rrespuestas, mandaron a los capitanes el rrey Monteçuma, y Çihuacoatl, manda luego a los capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl y Cuauhnochtli, Tlilancalqui luego a terçero día se aperçibiesen y pusiesen en camino con sus armas, bituallas. Y las mugeres de estos soldados mexicanos, señal de jamás los beer boluer, començaron luego a ayunar, poner çeniza sus cabeças, señal de gran tristeza, y jamás se lauauan las caras ni tenían plazer alguno, sino muy tristes. Y a media noche se leuantauan las mugeres, hazían lumbre de cortezas de árboles (tlaxipehualli) y barriendo sus calles a media noche y bañándose todas las casadas, y luego hazían tortillas rreales, tortillas grandes, llaman papalotlaxcalli, y xonecuillin, gusanos de magués fritos y tostados, lleuáuanlo al templo llaman Omacatzin y Yecatzintli y Coatlxoxouhq, (Culebra cruda berde), y al templo de Huixtoçihuatl y al de Milnahuac y a Atlatona y al gran templo de Xochiquetzal y al de Quetzalcoatl y a otros templos pequeños y mayores, todas las noches después de medianoche, como de estaciones, ofresçiendo como sacrificio las comidas heran dedicadas a los saçerdotes de los templos, llamados tlaxixque papahuaquee, lleuando una sogá torçida como de un dedo de grueso, dando a tender que mediante los dioses abían de boluer sus maridos bitoriosos con gran presa de sus enemigo; y lleuando estas mugeres una lançadera de texer (tzotzopaztli), señal con espadartes an de bençer sus enemigos sus maridos y hijos; haziendo otras muchas çerimonias las mugeres según rregla antigua de ydolatría. Y hecho este sacrificio cada quatro días, una noche hasta el alua en proçesión con gemidos y lloros, y luego, al despedir, besan a los saçerdotes la mano, que es un brasero con lumbre ardiendo. Y estas mugeres casadas y otras donzellas tres bezes yban a barrer el templo que cada una tenía más çerca de su casa y todo esto es señal de su penitencia y rrogatiua a sus dioses por la bitoria que esperan de oyr de sus maridos. Y dizen los soldados: "Tenemos quien nos ayune y tenga nra bixilia de nra penitencia para conseguir bitoria". Y dezían las mugeres: "Señores y dioses del día y de la noche, como son Tezcatlypuca, dios del ynfierno, somos tus basallos. Abed piedad de los que por bos andan por los montes, prados y llanos uro nombre y serbiçio, en las orillas de la mar, por los soles, aguas, yelos, fríos. Condoleos de ellos, que por uro alto nombre andan y buscan y ensanchan rreinos y criaturas, por uro sacrificio en onrra y gloria a mayor abundamento". Y todo esto hazen estas mugeres todo el tiempo están sus maridos, padres, hijos en la guerra. Y llegados estos soldados al

pueblo de Tulañgingo, los uezinos de allí les salen a rresçibir con mucha alegría con rrosas, perfumaderos y todo género de comidas, con mucho plazer y alegría, con muy corteses palabras, a todos los capitanes mexicanos, por su orden, comidas, que de una gallina o gallipabo (huexolotl, çihuatotolin) hazían um bollo, totolquimilli, manera de enpanada, rrelleno y rrebuelto de conexos y codornizes un solo bollo (tamal), a cada preñçipal capitán uno, con otras muchas biandas de bollos (tamales) diferentes de colores y breuajes de cacao y pinole para el camino, rrosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados. E luego los mexicanos dixeron al rrey y señor de ellos, Neçahualcoyotl, luego mandase aperçibir la gente de guerra, balerosos soldados, armas y diuisas, todo genero de mida para el matalotaxe. Y así, luego començaron a caminar a la Guasteca y breue tiempo llegaron al sitio y paraxe. lo más seguro y alto hizieron rreal los mexicanos, hizieron buhiyos, para cada un preñçipal el suyo y, por su orden, de cada pueblo de los yban, su campo, de por sí. E luego otro día fueron llegados, mandó llamar el capitán a los capitanes, que el general mexicano Cuauhnochtli y Tlilancalqui mandaron a los mexicanos soldados y aculhuaques tezcucanos e les hizieron a todos un largo parlamento tratándoles el esfuerço, balor y balentía de cada uno, diziéndoles como estauan tan distintos y apartados de su patria y naçión y en orillas de la mar, a sólo ganar onrra, fama y adquerir rriquezas y esclauos o morir como balientes en la guerra, pues a otra cosa no son benidos sino a ello, y olvidando de todo punto padre, madre, muger, hijos, hermanos, deudos, que a otro no son benidos. Y abiéndoles pospuesto otras muchas miserias pasadas la niñez, caresçiendoles su alto balor y esfuerço, diziéndoles más, que los contrarios no eran demonios ni bisiones ni tigueres ni leones ni águilas ni fantasmas del tztizimitl, coleletli (duende), "que gentes son como nosotros; traen armas las manos como nosotros. Y es de creer que ellos, en pensar somos mexicanos, sólo el rrenombre an de atemorizar y acobardar de nosotros". Y con estas palabras cobraron tanto esfuerço y balentía que no bían la ora de trar em campo con los enemigos. "E para ser conosçidos y tener cuenta de ca uno de qué tierra es, abemos de lleuar nras debisas, armas del pueblo: Mexico, el tunal y águila; Tacuba, el suyo; Azcapuçalco, el suyo; y apellidando "¡Mexico, Mexico!, ¡Suchimilco, Suchimilco!, ¡Tezcuco, Tezcuco, aculhuaque!", para seamos todos conosçidos; y los muy biexos sus trançaderas de cueros colorados, beçoleras y orexeras". Y llegados a los lugares y campo, los más balerosos soldados y capitanes se soterraron tierra los cuerpos y cubiertos con paxa, para luego salir de en medio de los enemigos para dar por las espaldas y atemorizallos. De manera que tre los mançebos jóbenes yban tremetidos los más esfuerçados y balientes, llamados cuauhchime y otomi, que estos son como los españoles soldados biexos, astutos en guerras, para dar ánimo a los moços nobeles, bisoños. Y así, luego en sus lugares se començaron a poner en orden y conçierto tretexidos, y los otros soterrados.

## CAPITULO 31

*Trata de la manera en este capitulo como se començó la batalla tre los mexicanos y los naturales de la Guasteca, gente de la costa de la Mar del Sur*

Abiéndose concertado y puesto en orden para comenzar, y trar batalla con los enemigos, comenzaron con una grito y alarido, golpeando sus propias rodellas, diciendo: "¡A ellos, a ellos! Ea, mexicanos, que no balen nada", y diziéndoles: "Ea, cuextecas, que nros basallos seréis antes de muchas oras". Y los cuextecas rrespondían mofando y desdendiendo a los mexicanos, diziéndoles: "Miserables mexicanos, que a nras manos abéis de morir, que ninguno a de boluer a Mexico". Y benían los guaxtecas con orejeras y beçoleras de oro, cubiertas las cabeças de colores de pluma amarilla de papagayos (toznenez), y en la trasera de la çinta traían unos espexos rredondos y sus rodellas colgadas del braço, que ellos llaman tooptli, y en las puntas de las narizes unos pedaços de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas más traían. Y benían garganteando como quando cantan en areito y mitote, y traían en la çinta como sonaxeras llaman cuechtli, que rresuena como caxcabel bronco, para poner espanto y temor. Y biniendo con tanto rruido, que llegaron a las partes adonde estauan soterrados y escondidos los balientes mexicanos cuachicme y otomitl, y luego comenzaron a salir a las espaldas de los guastecos y a los pri primeros y más balientes guastecos, a golpes con los espadartes, cayeron a sus manos casi los más de los capitanes guastecos, galanos, cargados de oro y plumería y otras diuisas; comenzando atar, los dexauan a los noueles moços mexicanos, pasando alente yban matando, hiriendo en ellos. Y los segundos benían detrás de estos capitanes, biendo a sus mayores muertos y presos con ser los guastecos al doble gente, se rretubieron, y los demás pueblos benían con los mexicanos, que trauan por los lados, prendieron ynfinita gente. Y los que más se señalauan, después de los mexicanos, fueron chalcas y aculhuaques, tras ellos suchimilcas, Mizquic, Cuitlabaca, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquipilca, maçahuaques, Tulatepexic. Todos estos lleuaron presa de esclauos, esclauas, que hasta la quinta fortaleza y albarrada les fueron siguiendo y alcançando, matando y prendiendo, hasta dar con su gran templo, y luego le pusieron fuexo y se quemó en breue espaçio. Y biéndose los guastecos ya sin rremisión de ser todos perdidos y muertos, como lleuauan presos tantas mugeres, donzellas, niños, niñas, desde un gran çerro alto llamaron los guastecos a los mexicanos por sus lenguas nahuatatos.

Dixeron: "Señores mexicanos, çeçe ya buestra furia y braueza, descansen las armas, sosieguen buestras balerosas personas, comenzemos nosotros a serbir y a dar nro tributo a buestro ymperio mexicano". Y luego, señal de este su tributo y basallaxe, biaron mantas llaman tuchpanecayotl, rricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labradas, que llaman quechquemitl, y unas mantas labradas de colores llaman tlatlapalcuachtli, y papagayos mansos amarillos, de colores, llaman toznenez, y huacamayas coloradas grandes que crían unos penachos colorados, y unos pájaros o aues de pluma muy rrica llaman xochitenacatl tototl, y otros que llaman tlanacueçalin tototl, y un betún amarillo que llaman tecueçalim y tecocahuitl, con que untan y tiñen xícaras y ablandan manos y pies, y margaxita dorada y negra llaman apetztlí, y espeçia muy menuda (chiltecpin, totocuitlatl), y pepita ancha (cuauhaychuachtli), y pocchile ahumado. E luego dixeron: "Señores mexicanos, con esto nos ofresçemos de dar nro, tributo en cada un año". Replicaron los mexicanos, dixeron: "Sea norabuena, guastecos. Todo lo que abéis prometido nos abéis de lleuar de nro tributo y mirá que en algún tienpo no os llaméis a engaño en contra de esta promesa y todas las bezes que fuéredes llamados abéis de yr con toda breuedad y umildad". Y prometidos así lo guardar y cumplir, binieron los

guastecas y lleuaron a su palacio a los balerosos mexicanos y les dieron diuersas comidas de abes y todo género de pescado, camaróm, bagre, lisas, moxarra, rróbalo, tortugas y asimismo todo género de frutas, que la ay en abundante, más que toda la Nueva España agora ay. Queriéndose partir los mexicanos, los guastecas les dieron algunas ropas para ellos y papel mexicano, pluma blanca para colchas o fraçadas. Començando a caminar, traían maniatados a los presos la guerra y los catiuos començaron a llorar y luego a grandes bozes a cantar cantares tristes, que era gran dolor y lástima de la manera los traían. Y llegando en los pueblos de los caminos les dauan todo quanto abían de comer el campo mexicano y todas las demás nasçiones, cubrían dos leguas de gente benían. Y en algunas partes o pueblos que llegauan y no los resçibían con comida y demás bastimentos, dexauan asolado y rrobado el pueblo, diziendo heran sus basallos y estauan obligados por basallaxe a la corona mexicana. Y tanta destruiçión benían haziendo los dexauan rrobados y desnudos. Era muy grande la temeriedad, que se hazían temer, que era más crueldad umanidad y nadie les osaua rresponder de temor. Y llegados llegaron a Coatitlam y allí tubo nueva Monteçuma que benía el exército mexicano muy bitorioso, dixo a Çihuacoatl: "Así es berdad bienen uros capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui. Bayan a rresçibirlos". Y así, mandaron a los quaquacuiltin, biexos onrrados, y otros mayores fuesen a rresçibirlos y, abisádoles bien, dieron mantas rricas les diesen a Tlacatecatl y a Cuauhnochtli, Tlacochealcatl, Tlilancalqui, que les daua su rrey Monteçuma, y asimismo rrosas, perfumaderos, y luego les dieron rrodelas, dardos, baras tostadas arrojadas y garças biuas. Y llegados al çerro de Tecpayuca, que agoras de Nra Señora de Guadalupe, llegados los mensajeros biexos, se comiençan a enbixar todos los cuerpos y, enbixados, luego se pusieron los rrostros tinte negro, y lleuando consigo los calauasillos de piçiete (beleño molido), y en las manos unos brazerillos con lumbre, y llegados a los mexicanos, los sahuman con copal y mirra a los ya dichos prencipales, y hecho su parlamento y exortación de oraçión salido del tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se suben derecho al gran cu y casa del templo de Huitzilopochtli y luego los tales benidos y llegados se sacrificauan y sacauan sangre de las orexas, que quieren dezir "criamos y rrederençiamos a la abusión Huitzilopochtli". Hecho esto, bienen por su orden al palacio de Monteçuma y, hecha rreuerençia por los generales Tlacatecatl, Cuauhnochtli y los otros, les haze una oraçión al Monteçuma y a Çihuacoatl, muy larga, expléndida. Conclusa, hazen los presos cuextecas oraçión a Monteçuma ensalçando la corona mexicana y como tales basallos son y serán quieren morir su seruidumbre y trauaxo. Monteçuma los consoló y les dixo: "Como a talles nros basallos os rresçibimos. Descansad y sosegad". Y comido y beuido, hiziéronles bailasen y cantasen al son de atambor grande y su consonançia del teponaztli y diéronles lo nesçesario al canto. Començaron a cantar y bailar al son de teponaztli y cantauan y siluauan fuertemente y rremedauan al gallipauo (huelotl). Y luego Tlacaoeltzin llamó a todos los calpixques de todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico llamados mayordomos tlatlati, así llamados, les encargaron con grande ynstançia la guardia de los presos, hijos y basallos del sol, uezinos de la mar; que les guardasen con gran cuidado y comiesen, no adoleçiesen, que con ellos abían de çelebrar la fiesta de Huitzilopochtli o aspados o abiertos por los pechos o quemados fuego, con areito y mitote del baile en el gran cu del Huitzilopochtli. Y con esto los abían de traer cada quatro días una bes al palacio de la tecpan de Monteçuma para la rrecordación dellos y memoria. Y el Monteçuma otro día hazía llamar a todos los capitanes y adelantados,

cuachicme y otomies y otros tequihuaques conquistadores y a cada uno conforme a la calidad de su persona les dauan de las ropas que truxeron de la Guasteca, ganadas y adqueridas en la guerra. Asimismo, a los otros soldados que no abían sido conquistadores tequihuaques y hizieron presa en esta guerra les dieron por premio y onrra unas mantas de nequén blancas, delgadas, pintadas y labradas. Y con esto les hablaron a los soldados nuevos los generales Tlaacatecatl, Otomitl, diziéndoles: "Mexicanos, hijos y hermas, ya abéis bisto el balor de cada uno, ya sabéis que esto no se acaba jamás, stamos cada día aparejados a yr y sojuzgar, ganar, adquerir onrra, fama, tomar bengança de los que ofenden a los mexicanos. Y como fuéremos yremos meresciendo en adelante, pues primeramente es hecho esto por el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli y luego la onrra de nro ynperio mexicano, tan temido es en el mundo". Llegados a sus casas, todo el barrio de donde es natural yaxoch y tlaxilacal, los naturales y sus bezinos le rresçiben con palabras consolatorias, rregaladas y les ofresçen comidas, y haze el tal banquete a sus allegados y bezinos señal de buena amistad.

## CAPITULO 32

*En este capitulo trata como Montecuma acordó para onrra de Huitzilopochtli y rrecordación de los años para su festitudad y para los años de bisiesto, çelebrar una gran Pascua y mortandad de los esclauos en guerra abidos*

Pasados algunos días de la bitoria abida de Cuextlan y Tuzpan, Montecuma acordó de que, pues era mucha la gente de estas prouinçias de Tuzpa y Cuextlam, que ellos ensalçasen y abentajasen en altura de la casa y templo de Huitzilopochtli y que allí ni más ni menos se començase el sacrificio de Huitzilopochtli con matar allí a los guastecas presos; y que estos tales, después de aber hecho el gran cu muy alto, le hiziesen gradas y en medio se pusiese el taxóm adonde abían de ser muertos los tales esclauos abidos en guerra, y para rrecordación del rrey Chimalpupuca lo abía començado a hazer, era cosa justa. Rrespondió Çihuacoatl Tlacaeltzin staua muy bien acordado y que no fuese el taxón de madera sino de piedra rredonda, medio aguxerada para echar los coraçones de los cuerpos que allí muriesen, después de auer gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli. Y que esta piedra no la labrasen los guastecas sino los de Azcapuçalco y Cuyuacan, eçelentes albañies, labradas en ella la guerra de sus pueblos quando por nosotros fueron bençidos y muertos y sujetos a este nro ymperio mexicano. Y así, luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos con piedra labrada de rostro, para fuese todo el cu de esta piedra y por tres partes se subiesen y tubiesen tantos escalones como días del año que tienen o tenían ellos en aquel tiempo, que rrepartían en diez y ocho meses el año, cada mes beinte días, bienen a ser trezientos y sesenta días, çinco días de la que es de nra católica rreligión menos; otros le pusieron treze meses el año. De manera que las tres quadras de la subida, la prinçipal subida está frontero del sur, la segunda del oriente y la terçera al poniente y por el norte estaua, que començaua de allí con tres paredes, como una sala que estaua y miraua frontero del sur, y así su patio grande y plaça mexicana, toda çercada con çerca de piedra pesada de más de una braça de simiento y

quatro estados del alto de las paredes, con tres puertas, las dos pequeñas la que está frontero del oriente y la otra del poniente, y la grande la que está frontero del sur, que es allí la gran plaza y mercado (tiangues), frontero del gran palacio de Monteçuma. Y el gran cu era de altura que una persona por muy grande que fuese paresçia allá lo alto como un niño de ocho años o mos. Y acabada de labrar la gran piedra o rrodesno de molino, la subieron lo alto y la pusieron en medio de la gran sala frontero de la puerta y el ydolo de piedra labrado, Huitzilopochtli, arrimado a la pared que está hecha, mirando el ydolo a la piedra, como oy día se bee una esquina de la casa de un bezino hijo de conquistador; y la piedra del sacrificio está oy junto a la Iglesia Mayor de la çiuudad de Mexico.

Hecho todo esto, que estarían como dos años de agora, muy contentos, dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "Estrenemos el templo, cu y taxón. Créese el sol, como suyo que es todo, y allí serán menester y serán sacrificados los esclauos de Cuextlan y tuzpanecas, gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas". Rrespondió Tlacaeleltzin, dixo: "Señor, luego desde a quatro días se haga esto y luego sean presos los esclauos y puestos la cárçel de madera", llaman cuauhpalco, como quando tapian alguno tre unas tablas. Y luego llamó Monteçuma a los saçerdotes llaman tlamacazqui e les dixo: "Abezaos a emborrachar y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclauos, porque abemos llegado el tiempo y año que llaman tlacaxipehualiztli tiempo de desollar y aspar en sacrificio a los vencidos en guerras. Y mirá no herréis en esto, que an de benir a ber este sacrificio y fiesta todas las gentes de treinta, quarenta leguas de esta corte. Y demás mirá que no herréis en buestro cargo y ofiçio de bosotros. Y luego se traigan de los montes comarcanos gruesos leños de enzina para que de día y de noche esté ardiendo dentro del templo, que esté abrigado el nro dios Huitzilopochtli". Y luego se començaron los saçerdotes a sayar en cuerpos de bulto y lançar con presteza la sangre calliente y rroçiallo al ydollo diablo de piedra y ponerle el coraçón la mano como si biuo fuera y de esta manera se ensayaron los saçerdotes ençima de la piedra pintada para el día señalado del sacrificio. Y luego fueron los mensajeros de Monteçuma a todos los pueblos comarcanos sujetos a Mexico y no sujetos, biniesen a beer el gran sacrificio de tlahuahuanaliztli, de aspar en parrillas la gran piedra a los miserables esclauos; biniesen todos los preñçipales y señores al sacrificio so pena que ansí an de ser ellos. Y llegados todos los preñçipales de todos los pueblos comarcanos y el día propio del sacrificio, les hizieron merçedes, les dieron mantas rricas, qual dos, qual tres, quales una, y beçoleras, orejeras, rrosas, perfumaderos. Acabados de comer o almorzar, de mañana llevaron todos los esclauos lo alto y pusieronlos en rringlera con el atanbor y teponaztle. Començaron a cantar y bailar alrededor de la piedra rredonda, frontero del gran ydolo de piedra, untados todos los cuerpos de albayalde (tiçatl) y enplumados y por çima de las cabeças atados los cauellos como trançado, todos con sus pañetes (maxtlatl), y los saçerdotes asentados sillas de hojas de çapotes berdes y todo el suelo sembrado de las mismas hojas de çapote y alrededor de la piedra llaman amalacoyo. Y los biexos mexicanos començaron luego el canto y teponaztle y bailar, y luego los biexos figurados en diuersos dioses sujetos a Huitzilopochtli, que el uno le llamaron Ytzpapalotl (Mariposa de nabanxa), y otro se llamó Opuchtli (Persona yzquierda), y otro figura de Quetzalcoatl (Culebra de preçiadadas plumas), y otro llamaron Tozcatoci, con camisa de rrosas, otro Huitzilopochtli, bestido de águila, y otro bestido de tiguere y otro de lobo con su cuero dél, y todos estos con sus

espadartes sus manos y rrodelas. Puesto el guasteco primero ençima de la piedra rredonda, baxaua de lo alto uno llamado Yohualahua (Rriñe de noche), comiença de bailar biniendo de medio lado para sacudirle golpe al guasteco, y le dan un cuero de lobo, que se pone el guasteco, y una espada sin nabaxa ni pedernal, sólo de palo, y comiença el de a pie a rrodealle y el guasteco asimismo a quererle dar, y esto bailando, siguiendo el uno al otro, y çañen al guasteco de una sogá blanca, llaman aztamecatl, y antes de esto le dan de beuer de un bino llaman teuoctli, y andando de esta manera el uno en poz del otro. Y si es baliente el que a de morir en la piedra para bençer o matar al otro, muchas bezes se arroja de la piedra rredonda y, no le pudiendo herir al mexicano, se sube en un ymprouiso en la piedra, y quando algún tanto se siente cansado el mexicano conbata con el que a de morir, se desbía y baxa otro su lugar y luego a porfía conbaten, y dándole gran golpe el mexicano en los lomos o pierna al guasteco y cae, luego en un ymprouiso, le arrebatan quatro y le tienden ençima de la piedra boca arriba; y viene luego el Yuhualtahuan, nonbre que dize De noche se enbriagó, tra en las manos un nabaxón ancho de nabaxa y luego le abre en ymprouiso por el pecho y le saca el coraçón calliente y se lo dan y presentan al ydolo y la sangre del muerto lo rroçían, calliente como está, al sol, y con la demás sangre untan el cuerpo todo del ydolo Huitzilopochtli; y luego ponen otro guasteco y con él tra en campo, ençima de la piedra viene, otro mexicano llaman cuetlaxteohua, y por lo consiguiente haze las çerimonias que el primero. Finalmente, hasta acabar a todos los presos esclauos, que dura tres y quatro días este sacrificio ynferral del demonio, ordenado por él, y por no cansar al letor, hasta la conclusión. Que era cosa çiertamente de beer la crueldad que daua de abiso el demonio a que esto se hiziese cada quatro años y cada dos tanbién. Acabada esta fiesta diablada, queriéndose despedir los preñcipales basallos, les dan y hazen nuevas merçedes de rropas, armas, diuisas, y se despiden. Y los tales sacrificadores que pelearon primero con los muertos, asimismo les haze merçedes Monteçuma de rropas, armas, debisas, maíz, frisol, legumbres y serbiçios sus casas de los pueblos bienen a serbir a los mexicanos. Y los saçerdotes desuellan los miserables cuerpos de los muertos y se los ponen y bisten, y las cabeças les ponen pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli, que quando binieron a esta Nueva España los españoles, antes del rrebelión de Mexico, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber en las paredes sesenta y dos mill calabernas de los bençidos y sacrificados en guerras, cosa espantosa de beer tan gran crueldad sus próximos. Esto suçedió y fue comienço de esto rreynando Huehue Monteçuma, al quinzeno año de su rreynado en Tenuchtitlan.

### CAPITULO 33

*Aquí tratará en este capitulo siguiente de las guerras ubieron los mexicanos los de Ahuilizçapan, que agora es Oriçaba, y los de Yxtehuacan y chichiquiltecas y Macuilxochitlan, y su destruiçión y serbidumbre*

Enbiando Monteçuma a sus mensajeros en los pueblos a las orillas de la mar, ueçinos en Çempoalla y a Quiahuiztlan, los cuales biauán con mensaje de los señores Monteçuma y



Çihuacoatl Tlacaeeltzin, díxole: "biemos y bayan nros mensajeros preñçipales al rrey de Cuetlaxtlan que se llama Tlehuitzil y al de Quiahuiztlan. Dezildes de nra parte les saludamos e que les rrogamos nos hagan merçed de algunas conchas galanas y tortugas y perlas para beer y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la turtuga bengia biua". Y luego, bisto el mandato de Monteçuma, fueron algunos conquistadores tequihuaques y maestros de campo (achcacauhtin) y otros preñçipales de mucha cuenta y de balor. Y así, fue por el mayoral de ellos Tlaatocanenenqui y tequihuaques conquistadores y mayores achcacauhtin. E llegados al pueblo llaman Orizaua, Ahuilizapan, rresçibiéronlos con benibolençia y paz, diéronles aposentos en el palaçio de tecpan e les dixeron: "Señores mexicanos, ¿qué es lo que abéis de hazer o a qué bais a los pueblos de Cuextlam y en los de Çempoalla?" Rrespondieron los mexicanos yban a pedir turtugas, caracoles, pescado, ostias marinas. Dixeron los de Orisaua: "¿Quántes bezes abéis ydo a pedir estas cosas allá?" Dixeron los mexicanos: "Esta uez bamos y no más". Llegados los mexicanos a Cuetlaxtlan, fueron a hablar al preñçipal de allí, llamado Çe Atonal teuctli, y el otro se llamaua Tepeteuhtli, e les dixeron que yban a Çempoalla a pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás. Y estauan allí algunos tlaxcaltecos, preñçipales de Tlaxcalam, que estauan con el preñçipal de Cuetlaxtlan, e rrespondieron los tlaxcaltecas atreuidamente y dixeron al rrey de Cuetlaxtlan y Çempoalla: "¿A qué fin bienen a pedir los mexicanos estas cosas, no abiendo para qué, pues sois libres de dar a nadie tributo de estas cosas? ¿Por bentura bosotros soys esclauos o tributarios de los mexicanos? ¿Sois bençidos de ellos en guerra? Pues no es así, luego abéis de mandar matar a estos mexicanos mensajeros". Y conformados los preñçipales de la costa con los tlaxcaltecas, mataron a los mexicanos mensajeros y asimismo mataron a todos los tratantes mercaderes, porque no trujesen las nueuas a Mexico Tenuchtitlan. Y hecho esto, dixeron los tlaxcaltecas: "Señores de las costas, si binieren los mexicanos a esta bengança, dad abiso al ymperio y señorío de Tlaxcala, luego bernemos al socorro y aun a la destruiçión de los mexicanos". Y así, murieron los mexicanos, que algunos de ellos dieron alcance en Quiahuiztlan, otros términos de Tlaxcala, de los mercaderes heran y tratantes. Y con esto, dieron los preñçipales de la costa a los tlaxcaltecas esmeraldas, piedras de balor, chalchihuitl, preçiada plumería, oro en cañutillos, papel de la tierra (cuauhamatl), cueros de tigueres, leones, plumería de aues pequeñas muy galanos, xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çaquan, quetzalhuitzil, cacao, mantas de todo género, rricas. Llegados los tlaxcaltecas a su tierra, cuentan a su rrey lo proçedido contra los mexicanos y presentan las dádiuas y quedaron con acuerdo de dar fauor y ayuda a los preñçipales de las costas como a hermanos confederados en uno. Algunos de los mercaderes de estraños pueblos escaparon de la muerte. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, cuentan al rrey Monteçuma lo susçedido por ynterçesiòn de los tlaxcaltecas. Oydo por Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeeltzin, rrespondiéronles a los mensajeros que descansasen y, preguntádoles que de dónde eran naturales, rrespondieron que de Yztapalapan. El rrey Monteçuma les hizo dar como de bestir mantas galanas, pañetes labrados, cacao, pinole, chian, frisoles, e luego llamó a Çihuacoatl el rrey Monteçuma, díxole: "¿Qué os a paresçido de esta mala nueua? No es cosa sufridera". Rrespondió el Çihuacoatl, díxole: "Señor, no me paresçe esto bueno, que ansí se ayan muerto buestros leales basallos, hermanos, nros soldados balerosos, con tanta traición y crueldad, y es menester para esto luego poner toda calor la benganza de sus muertes, con baleroso exérçito y campo formado, por causa de sus baledores los tlaxcaltecas. Y no es

menester para esto darles abiso, sino yr luego sobre ellos y a fuego y sangre la bengança, porque lo que yban a pedir y demandar de nra parte no era para nosotros, sino ofrenda al tetzahuitl Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa, agrabio, y no a nosotros. Y así, es menester luego con toda presteza se haga gente y todas nras partes, lugares y pueblos están dedicadas a este ymperio mexicano, pues a todos en general toca el daño ceçibido de ellos". Y así, con esto Monteçuma mandó luego llamar a los capitanes y general del campo mexicano. Binieron Tlaacatecatl y Tlacochealcatl, Ticocnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, con todos los demás preñçipales, capitanes y soldados, adelantados, cuachicme y otomies, ansí nonbrados por ser tan balerosos en campos de la guerra, yntitulados por el rrey con este rrenonbre, luego, dentro de çinco días, an de caminar con balerosa armada para los pueblos de Ahuilizapan, Cuitlaxtlan y Cuextlan a la destruiçión a fuego sangre, sin rremisión alguno. tendido el mando de los señores capitanes y del general, dieron abiso a todos los barrios y mandones de Mexico Tenuchtitlam, abiéndoles a los mançebos y casados, otros solteros, grandes parlamentos, oraçiones a la guerra tocantes, dándoles baleroso ánimo, a donde abían de conseguir onrra y prouecho y adquerir esclauos, rriqueza. Y luego començaron adereçar sus armas y su matalotaxe y los que lo abían de lleuar cargados y el premio de su trauajo. E luego biaron a llamar al señor de Aculhuacam, Neçahualcoyutzin, y al de Tacuba, Totoquihuaztli. Llegados los mensajeros a estos señores, dada su baxada con la rretórica conbiniente, después de les aber dado de comer y beuer, les dieron rropas galanas, braçeletes comunes, plumería, lana, pañetes, y luego se pusieron en camino. Y llegados a la çiudad e ymperio mexicano, hecho rreuerençia a Monteçuma y a su consejero Çihuacoatzin Tlacaelel, explicada la palabra del Monteçuma a estos señores y las causas y rrazón de hazer esta guerra a los de las costas de Orisaua, Cuetlaxtlan, Çempoala, Cuextlan y aber muerto con tan gran traiçión a sus hermanos y basallos los mercaderes de todas partes y lugares, en espeçial a sus baxadores preñçipales mexicanos, "y es menester que con la breuedad posible mandéis uros pueblos y sujetos aperçibir toda la más gente que ser pueda de mançebos esforçados, balientes en armas, con todo género de sus armas y el bastimento en cantidad, por ser el biaxe algo largo, que es a las orillas de la Gran Mar del Çielo, y a de ser día situado con cuenta y rrazón, sin exçeder en cosa alguna". Por los señores Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli tendidos, fueron de dello muy contentos y, despedidos de Monteçuma, les hizieron dar como de merçed muchas rropas de las mui galanas, cotaras doradas, plumería, braçeletes de oro, como a tales señores pertenesçia. Llegados a sus tierras, explican su enbaxada a los mayores capitanes, el mando de Monteçuma y señores de Mexico, con la breuedad posible, que el biaxe a de ser las costas de la mar de Orisaua, Cuetlaxtlan, Çempoala, tecoacas, y el matalotaxe doblado y tamemes cargadores de armas y comida.

## CAPITULO 34

*Prosigue en este capitulo el acauado fin de las guerras de Orisaua y Cuetlaxtlan, Çempoala por las muertes de los baxadores de Monteçuma a ellos y muertes de sus mercaderes tratantes las costas y fin de ellos*

Los mexicanos juntos en el palacio de Monteçuma, estando presentes los capitanes Tlacatecatl, Tlacohtcalcatl, Tiçocnahuacatl, Tlilancalqui y también Cuauhnochtli, díjoles este parlamento: "Manda nro caro y amado hijo Monteçuma que an començado guerra los naturales de la costa de la mar, los de Ahuilizapan, Cuetlaxtlam, Çempoala, que luego se adereçen los balerosos soldados y los demás mançebos nobeles, començantes en guerra, bisoños, bayan y exerçiten sus fuerças en ellos y se tome bengança de la gran crueldad de ellos usada con nros hermanos, padres mexicanos preñçipales, baxadores que allá abían ydo con baxada del rrey Monteçuma, y de las muertes de los demás mercaderes tratantes de Mexico y otros pueblos a esta corte suxetos, y luego os adereçéis, aperçibáis vuestras armas y todo lo nesçesario a esto conbiniente. Y antes de todas cosas, para el rruego de nra bitoria, coxed bisnagas, puntas de magués, hazed en vuestras personas penitencia ante el templo y dios Huitzilopochtli, sacaos sangre de las orejas, por el tender con ellas la manera que a de ser adorado y rreuerençiado, y la lengua, para explicar con ella con humildad nra bitoria y benganza de nros enemigos, y los braços, molledos, para que en ellos os dé esfuerço y balentía para sojuzgar en guerra a vuestros enemigos y traigáis atados a los enemigos para su sacrificio". Y con esto, los mayordomos (y calpixques) de los pueblos dieron a sus barrios maíz para hazer bizcocho (tlaxcactutopochtli), pinol, chile molido, chian, frisol y todo lo a ello pertenesciente para tal menester, para çierto día señalado de su biaje y camino. Y a los mayores dieron mantas delgadas de nequén, blancas, para el sol y camino (tonalayatl), cactli (cotaras), esteras, tiendas y aoxacalli, para los capitanes, de cohillos de tule (quiyotlacuextli), y de cuero de benados, y basos, xícaras, tecomates, metates de moler, ollas, comales, molcaxetes, texolotl y mantas gruesas y de colores mandaron llevar y llevaron los mayordomos (calpixques) del almacén de Monteçuma; y ellos, los mayordomos, personalmente fueron a esta jornada con otras muchas mantas y comidas llevaron los calpixques con mucha cuenta y rrazón para dar dello descargo cada la pidieren los hazedores de Monteçuma, y las más preçiadas rrodela doradas, espadartes (maaccuahuitl) de nabaxa y pedernal agudo. Y si llegauan con bitoria de las guerras, tenían guardadas los mayordomos las dádiuas y merçedes que hazían a los capitanes de trançaderas de cuero coloradas y doradas, plumería, braçletes de oro, beçoleras, orejeras de oro, colgaderos de espadartes colorados, berdes, azules, doradas, de cuero doradas, sirben de talabartes. Y todo esta Monteçuma ates y después de yr y benir de las guerras para darles mayor ánimo y esfuerço, con otros muchos prometimientos. Y con esto partieron de Tenuchtitlan Mexico el exérçito mexicano. Y los pueblos llegauan biauau dos días antes sus mensajeros a los preñçipales les benían a rreçibir con los bastimientos, comidas nesçesarias al campo y luego los de los tales pueblos lleuauan asimismo su campo, gente y armas con brauas diuisas espantosas de tigueres, leones, sus cueros, que propiamente paresçían biuos, y al partir su biaxe hazían merçedes los preñçipales de los tales pueblos llegauan a los capitanes mexicanos de muchas rropas y armas, bastimientos, y luego yban prosiguiendo siempre su biaxe y, en conluçión, hasta llegar a los términos de los pueblos de Orisaua, Cuetlaxtlan y los demás, que ya ellos estauan sobre abiso, hechos sus torres, aluarradas, fosos y otras fortalezas para se aprouechar y baler en ellos. Y nunca jamás estos mexicanos quando caminauan para guerras jamás les faltó en los caminos bastimientos nengunos, porque eran tan temidos de todos los pueblos que llegauan luego eran muy bien esçibidos. Y quando caminauan con exérçito por los caminos y pueblos uno ni

nenguno parescía hombre ni muger que no estubiesen encerrados en sus casas de temor y espanto de ellos. Y si caso topauan algunas personas o mercaderes o labradores por caminos, les despoxauan de quanto lleuauan hasta dexarlos en cueros. Y en los pueblos que no los salían a rresçibir, llegados al dho pueblo, lo destruían y rrobauan, destrocando las troxas de maíz, gallinas, hasta los perros les matauan.

Llegados a estos términos de Orisaua, Ahuilizapan, comiençan luego de asentar su rreal y poner tiendas, fortalecerse fuertemente. Luego armauan una gran tienda que llaman yaotonacalco, que es como almacén rreal del rrey, adonde están las armas y matalotaxe para todo el tiempo que dura la guerra. Y siempre y a la continua yban de Mexico y de los pueblos que de allí fueron soldados con bituallas de rrefresco, unos en pos de otros. Y al tiempo del combatir les dan a los soldados a cada uno del dho almacén una libra de bizcocho (tlaxcaltotopochtli) del rrey y puñado de pinole y luego les dize su parlamento poniéndoles por delante la onrra de la bitoria y onrra propia del rrey y de su dios Huitzilopochtli, olvidándoles todo temor, dándoles balero ánimo a todos. Y antes de entrar en campo, todos a uno se ynbixan con color para que se conozcan los unos y los otros, poniéndose todos por su orden en rringlera que el general les ordena, tretexidos los capitanes entre los noueles bisoños para mostrarles a pelear y tener ardid y ánimo y acometer con furia, braueza y presteza tre los enemigos. Y todos a una alçan una grita, un alarido los suben a los çielos y acometen tan furiosamente que un día todo los bençieron, mataron, desbarataron a los de Ahuilizapan, y otro día a los otros dos o tres pueblos confederados con el mayor, hasta el pueblo que llaman Chichiquilam y Teoyxhuacan y Quimichtlam y Tzactlam y Macuilxochitlam y Tlactictlam y Oçeloapan, finalmente a todas los los pueblos de las costas de la Mar del Oriente de Chalchiuhcueecan, que agora es San Juan de Lúa y la Bera Cruz, hasta llegar a Cuertlaxtlan. Comiençan a matar moços, biexos, moços, niños, mugeres, criaturas de cuna, que era la mayor lástima y compasión del mundo beer tanta crueldad en niños y mugeres, biexos, biexas. Alçando bozería todos los prencipales de Cuertlaxtlan: "Señores nros, balerosos mexicanos, çesen ya buestros balerosos braços y la braueza de buestros coraçones. Condoleos de tantas criaturas, biexos, biexas, mugeres, criaturas de cuna ya acaban de morir en buestra manos, que nos ofresçemos a dar de tributo a la corte mexicana con esmeraldas, piedras rricas de chalchihuitl y de lo menudo en poluo (teoxihuitl), y todo género y suerte de plumería de los más supreos de balor del mundo, cacao y mantas de mucho balor y teonacaztle, cacao pardo para el espuma del ueuer, ámbar cuaxado y de la mar y de minas; y las mantas que diéremos an de seer de a diez braças de largo cada pierna; y todo género de pescado y comidas y asimismo todo género de fruta que en Tenuchtitlan se a bisto ni comido. Todo esto prometemos de dar, guardar y cumplir". Y con esto, fueron contentos los mexicanos y çesó la cruel matança que hazían los soldados. Y con esto y con la seguridad les dieron, binieron todos a la obidiencia y todos los mayores lleuaron a su palaçio a los capitanes y balerosos en el pueblo de Cuertlaxtlan y dádoles de comer de todo género de comida y frutas, abes y pescado. Y luego tras esto, les dieron el tributo adelantado, fueron piedras chalchihuitl muy rricas, de todo género de piedras y cueros de animales adouados, de tiguere, de león, onça. Y les dixeron los mexicanos a los de Cuertlaxtlan y Çenpoalla y Cuextlan y a todos los demás prencipales de los otros pueblos yban a dar la rrespuesta al que asiste, guarda, ampara, defiende el ymperio mexicano de la gran laguna tular y cañaueral, que es el rrey Monteçuma y su corte ymperio, ya baledores suyos. Y así,

despedidos los unos y los otros, se boluieron los mexicanos al ymperio de Tenuchtitlan Mexico. Llegados a la parte llaman Acachinanco, a la trada de la çuadad, por mandato de Monteçuma, salió todo el senado a rrecibir el campo, como suelen quando llegan, por su orden y conçierto, cada estado y balor aparte conforme al meresçimiento de cada uno, los biexos delanteros con sus basillos de piçiete y las manos braseros y sahumando a los capitanes en loor y alabança de la bitoria abida. Caminando derecho al gran cu del templo de Huitzilopochtli; y, hecha su oraçión, se han luego a hazer su rreuerençia al rrey Monteçuma y a todo el senado. Y luego llamaron a todos los calpixques (mayordomos), son muchos, de cada pueblo sujeto un calpixque, les fue mandado por el rrey Monteçuma que tubiesen en grandísima guardia y cuidado de aquellos cautiuos, que no pereçiesen de hambre, los rregalasen para quando fuesen menester al gran sacrificio de Huitzilopochtli. Y luego mandó que se hiziese casa y despensa de los tributos que abían de traer los de los pueblos de Cuertlaxtlan, Çenpoalla, Cuextlan. Otro mayordomo fue a los dichos pueblos para este tributo, como todos los demás pueblos, que en Mexico abía un mayordomo, otro en el mesmo pueblo para mayor suxeçión y basallaxe. Y así, con esto, fue Pinoteuctli, mayordomo, a Cuertlaxtlan y a y a Çempoala y a Cuextlan y, hablado a los preñçipales dellos con mucha cortesía y amor, rrespondieron los preñçipales Tepeteuctli y Çe Atonal y luego le dieron una preñçipal casa y començó dende a pocos días a rrecoger el real tributo de las piedras esmeraldas, mantas y todo lo demás que prometieron de dar de tributo cada un año al rrey Monteçuma.

## CAPITULO 35

*En este capitulo proporne de la manera fue ganada la prouinçia de Coayxtlahuacan, allegados y conjuntos de los naturales de Guaxaca, de la guerra tubieron los mexicanos con ellos, y quedaron por basallos del ymperio mexicano, y la causa y rrazón de ello*

Yendo los mexicanos y azcapuçalcas y de Tacuba, Tezcucu, Suchimilco, Chalco, todos mercaderes y tratantes, a los tiangues de la prouinçia de Coayxtlabaca, que eran los mercados muy grandes y generales, de mucho balor y rriquezas, confederados con çien yndios basallos de los preñçipales de Coaixtlahuacan con ellos, acabados los mercados y boluiéndose los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi benían todos juntos, los ataxaron un camino junto a unas grandes peñas y altas preguntándoles que de dónde eran, lleuauan, qué querían. Abiéndoles dho de dónde y de qué pueblos eran todos, les dixeron: "¿Por bentura nosotros bamos a buestras tierras a tratar o contratar con bosotros? ¿Somos por bentura basallos de Monteçuma? Aquí abéis de dexar buestras mercaderías y rriquezas, y las bidas tras ello". Luego los despeñaron de unas peñas muy altas. Los quales fueron por todos çiento y sesenta mercaderes de todas partes y pueblos los muertos y, acabados de matar, los rrobaron y fueron con este abiso a sus señores y preñçipales y les dieron y presentaron todas las rriquezas rrobadas. Y algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos, se escaparon y salieron huyendo de noche y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, se han derechos a los palaçios de Monteçuma y, presente Çihuacoatl Tlacaeeltzin, explicado el caso, rreçibió de esto gran pesadumbre

Monteçuma. Estubo un poco suspenso, luego le dixo a Çihuacoaltzin: "¿Qué sinrazón es esta, qué menoscabo, qué desonra usan con nros basallos? Y mirado bien en ello, no es a ello el agrabio, sino a my y a esta corte y corona". Rrespondió luego Çihuacoatl Tlacaelel: "Señor, aquí no es menester más aguardar. Bayan, señor, uros mensajeros a los pueblos de Tezcuco, Azcapuçalco, Tacuba, Culhuacan, Cuyuacan, Chalco, Tepeaca, Toluca, Tulañgingo, que a ellos tanto como a nosotros, y a los de Huexoçingo y Cholula, Yçucar, Acaçingo y Cuauhtincha, luego, bisto y tendido buestro mandato, se aperçiban con toda la más gente y armas, bituallas, para este menester. Y sea con pena de muerte y destruiçión de sus pueblos luego bengan dentro de un término puesto para ello". Y luego fueron a ello los preñçipales Huitznahuatl, Tlapalteccatl, Atenpanecatli, Mexicatli teuctli, fueron a Aculhuacan y luego por su orden a todos los demás pueblos ya dichos y en todas partes fueron de ellos muy bien rresçibidos de ellos y les dieron muchos presentes, como es uso y costumbre a los tales mensajeros darles todos los pueblos suxetos de la corona mexicana. Y luego, oydo su mensaje del rrey Monteçuma, luego se publicó la guerra y breuedad todos los lugares, pueblos y se rrecojieron luego las armas conbinientes y nesçesarias para esta guerra, y a hazer espadartes de nabaxa y pedernal rrezios, agudos y a linpiar bozinas de caracol y conchas, adereçar los cueros de tigueres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adobados los cueros de ellos, para poner temor y espanto a los enemigos; el matalotaxe tanteado para el tiempo de la yda y estada y buelta, conforme suelen hazer quando se ofresçe la dha guerra; y en cada pueblo estar todo a punto adereçadas las tiendas de campo y mantas del camino delgadas de nequén para la defençión del sol, coas, bars para los palenques y fortalezas y carrizo para los xacales de tiendas y cocinas; y las despensas, almacenes de cada pueblo situados por el rrey, al doble el bizcocho menesteroso en tal menester, todo a punto aguardando la boz de los mexicanos a ello.

Monteçuma en Mexico y Çihuacoaltzin Tlacaelel dixerón: "Parésçeme ya todo está a punto. Pártanse luego mañana al quarto del alua. Caminen con la fría". Llamados para esto los generales Cuauhnochtli, Ticocnahuacatl, Mexicatli teuctli, Otomitl y los balerosos cuachicme. Despedidos de Monteçuma, caminan para Coayxtlahuacan y en el camino se fueron juntando y hizieron alarde general en los llanos de Ytzocan, que es agora Yçucar, y hallaron de gente de guerra "çempoalxiquipilli on macuilli xiquipilli", que beinte y çinco xiquipilli de a ocho mil cada xiquipil son dozientos mill combatientes, y cien mill tamemes cargadores de comida y armas y aparato de guerra. Y llegados a la frontera de sus pueblos de los enemigos, que estauan a la mira y guarda de sus pueblos y tenían hechas torres, albarradas, subidas de las sierras, montes y cuebas, dixerón los mexicanos: "Ea, hermanos, ya estamos acá. Muéstrense agora uro esfuerço, balor, ardimiento, coraje, fuerças, son estos otomitillos ynútiles, de poco balor y menos conosçimiento. Si no, mirá el balor grande tenían los de Chalco, que treze años duró la guerra con ellos y al cabo fueron bençidos, muertos, desbaratados y suxetos a la corona mexicana de nro ymperio, tan baleroso y temido en el mundo. Sin esto otras muy grandes prouinçias que buestras balerosas fuerças, ánimo an ganado y suxetado. Y para estos miserables bastará un solo día mostrando buestro alto balor y balentía de buestros coraçones y braços". Oydo esto, todos los capitanes después de media noche se armaron muy a la sorda y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas, algan una grita tan grande, golpeando sus rrodela con los espadartes, tran en ellos tan furiosamente, que no les dauan bagar de leuantarse. Y

como no eran cursados en guerras, luego comenzaron desde el principio afloxar, aunque muchos en demasía. Comienzan luego a prender muchísima cantidad dellos y a atarlos y dexarlos tendidos en el suelo, siguiendo con grandísima furia el alcance de ellos y muchísimos que no se querían dar por bien, mataron. Y llegados al gran cu de su ydolo, quemaron la casa del templo. Y, bisto los naturales de Coayxtlahuacan la gran destrucción, comenzaron a bozear desde los altos montes y con bozinas del tecçiztli, a çesar el conbate y matança, diciendo: "Señores mexicanos, çeçen ya buestras armas, descansen buestrros balerosos braços. Aguardanos que hablemos lo que prometemos de nra promesa y tributo, basallaxe". Y con esto, tocando los mexicanos sus bozinas, çesó la guerra luego y escucharon lo que dirían los pobres bençidos tenimes (extranjeros de lengua): "Daremos de tributo muy largas mantas, llaman cuachtli, de a diez braços cada una de largas, y otras llaman cozhuahuanqui, y fardos de chile, fardos de algodón, xícaras y tecomates, pilones de sal blanca. Y esto es lo que prometemos y tenemos". Y les dixeron los mexicanos: "Dezid, coaixtlahuacas, ¿abéislo bosotros de llevar a la çiudad de Mexico?" Rrespondieron lo llevarían cargado hasta allá en Mexico. Con esto los mexicanos, no contentos, tornan luego a segundar con bozería grande y de matar a los miserables bençidos. Pidiendo misericordia e tornando a clamar, los preñçipales bençidos dixeron: "Çesen, señores, ura furia y armas. Tornadnos a escuchar lo que más dezimos". Y con esto los mexicanos hizieron çesar el conbate de la guerra. Dixeron: "Tanbién tributaremos piedras preçiosas, menudas, en poluo, berdes, azules, pardas como la margagita, para coronas y medallas de rreyes, y cristal. Y con esto çesamos. Condoleos de las mugeres, niños, biexos, biexas y de cuna rreçién nascidos. Con más nros seruiçios personales, por nros tiempos". Y con esto binieron a los palos de los preñçipales bençidos y despues de auer comido y descansado dos o tres días, les dieron a los mexicanos capitanes muchas dádiuas, merçedes, rropas, plumería, medallas, oro, piedras de balor. Y con esto, se partieron los mexicanos con el terçio del tributo adelantado, conforme a la promesa arriba dha, y así, llegaron a la gran çiudad de Mexico muy rricos y contentos. Y al entrar de la çiudad alçaron una bozería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando según lo tienen por uso y costumbre. Y llegados, fueron a hazer rreuerençia y sacrificio al dios de ellos Huitzilopochtli por les auer dado bitoria contra sus enemigos y luego binieron a hazer rreuerençia a Monteçuma y a Çihuacoatl y les dieron cuenta de todo lo susçedido en la guerra. E luego Monteçuma mandó poner mayordomo de las rrentas de los de coayxtlahuacas en Tenuchtitlan, otro sus mismos pueblos y, sobre todo, mandó rrepartir a los esclauos a todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Otro día dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaoeltzin: "Será bien que se ponga el baso de madera o de piedra para el sacrificio de nro dios Huitzilopochtli, es teocauhxicalli". Rrespondió Çihuacoatzin hera muy bien dho y muy bien acordado y que allí era nesçesario hazer sacrificio con los esclauos de Huaxaca. E puesto el baso en el gran cu alto del Huitzilopochtli, hizo luego llamami a todos los preñçipales basallos de la corona de Mexico, uno ni nenguno quedó, todos fueron benidos al tiempo y plazo, y les llevaron para que biesen el baso del sol, ansí yntitulado dios, llamado Xiuhpilli Cuauhtlelhuatl, "el qual le emos de estrenar con los uençidos esclauos de Guaxaca, coayxtlahuacas". Y el día del sacrificio Monteçuma se ynbiçó con un betúm negro como de margagita negra y la cara se le puso denegrada con umo de tea. Y al dios le pusieron lo propio, con un cobertor

la cabeza como bonete o sombrero con señal de pluma negra (xiuhhuatzolli), y la nariz del ydolo le pusieron como çarçillo de color berde, llaman yacaxihuitl, y un colgadero de braço, ancho como manípula, de colorado cuero y dorado, que llaman matemecatli, que viene del ombro para el braço derecho, y unas cotaras de cuero de tiguere y cúbrenle una manda muy galana de labor, apegado de piedra menuda de esmeralda (xiuhtlalpilli), y de lo propio el pañete (maxtlatl), y un baso de piedra muy rica, pequeño, adonde lleuaba beleño molido (y yetecomatl). Y de la manera fue bestido y adornado Monteçuma lo fue también Çihuacoatzin Tlacaoel y ambos a dos cada uno lleuaua la mano yzquierda un nabaxón muy agudo de perdernal para abrir por los pechos a los sacrificados en el cu, yndios de Guaxaca. Y así, subieron ambos juntos al cu y trujeron luego a los miserables yndios esclauos al cu y benidos los matadores llamados cuacuacuiltin, adereçados y bixados de colorado, armadas las cabeças por pelear primero uno a uno con los bençidos, de la manera que todo susçedió conforme y ni más ni menos al otro gran sacrificio que atrás emos contado, por no enfadar al letor con esto tantas bezes. Saluo que, puesto el cuerpo boqui arriba mirando al çielo el muerto, el propio Monteçuma, como primero, abría al miserable yndio con el pedernal los pechos, teniéndole tres o quatro de los matadores, y tomando la sangre calliente lo arrojava hazia el oriente al sol, y luego los otros le sacauan el coraçón calliente y lo presentauan al ydolo Huitzilopochtli que estaua delante, arrimado a una pared, de bulto mayor que de estado y medio, como agora se bee por él. Y éstos, cabía el Monteçuma de matar a dos y otros dos Çihuacoatl y todos los otros por manos de los matadores, que cada çinco o seis personas tenían bien asido al muerto que abía de ser. Y así, se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables yndios esclauos, cosa que el demonio adbertía con ellos de usar de tanta crueldad con sus próximos. Y hecho esta cerimonia, subía uno ençima de la casa grande que es del Huitzilopochtli, tlenamacac, y lleuaua fuego en un brazero y baxaua de allá una figura manera de una culebra berde, llaman xiuhcoatl, y traiéndola los braços la pone en la batea de piedra aguxerada, llaman cuauhxicalli, y allí le ponen fuego y se quema la figura de culebra hasta dexarlo hecho ceniza. Acabado toda esta cerimonia, se baxan de lo alto todos, Monteçuma y los preñçipales forasteros, y se ban al palaçio. A cabo de dos o tres días, se haze solene baile, mitote, areito la gran plaça de Huitzilopochtli y frontero del palaçio, les hazen merçedes a todos los preñçipales forasteros y se despiden y ban a sus tierras.

## CAPITULO 36

*Segunda bez que se abían rrebelado los cuitlaxtecas, çempoaltecas de la corona de Mexico fue la ocasion los tlaxcaltecas fueron a los pueblos de Orisaua, Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Çempoalla....*

Segunda bez que se abían rrebelado los cuitlaxtecas, çempoaltecas de la corona de Mexico fue la ocasion los tlaxcaltecas fueron a los pueblos de Orisaua, Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Çempoalla y dixeron al preñçipal de ellos, Tepeteuctli y Çe Tonal, ambos a dos, dixeron los señores de Tlaxcala llamados Xicontenatl y Xayacama, Tlehuexotl y



otro Quetzalxiuhtentzin, principales de Tlaxcala, dixéronles a los principales de las costas: "tendido emos la sinrazón y crueldad que con bosotros an usado esos mexicanillos de Tenuchtitlan y las cosas forçiblemente les abéis dado, oro, mantas, plumería muy rrica, aues de muy lexos benidos sus pellexos, como son tlauh tlauhquechol, xiuhtototl, tzinitzcan, çacuan, chalchihuitl, esmeraldas y de todo género de piedras preçiosas, mantas rricas, pellexos de animales adouados a las marauillas, pescado, caracoles, conchas de tortugas biuas, grandes, y sin esto serbidumbre y aberos a buestros hijos y hermanos sacrificados a sus dioses. Y agora con esto, que a nuestra notiçia a benido todo esto, queremos y es seáis libres de esta serbidumbre. Y quando binieren a pedir el tributo no se lo deis, antes dadnos luego abiso para que todos los que binieren a ello y todos los mexicanos an de morir a nuestras manos, uno ni nenguno a de escapar a bida". Oydo los preñçipales de las costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos y así les dieron del tributo que abía de ser de Monteçuma, les dieron a los señores de Tlaxcala todo lo arriba contenido de las rriquezas. Boluiéronse contentos los señores de Tlaxcala, los quales fueron Xicotengatl y Xayacamalchan y Tlehuexotl y Quetzalxiuhtzin. Llegados a su tierra en Tlaxcala, dende algunos días el rrey Monteçuma mandó biar a los mercaderes tratantes llamados teucnenenque fuese con su envasada a los señores y preñçipales de las costas de Huilizapan y Cuetlaxtlan por los tributos corridos y que biniesen con ellos el preñçipal Tepeteuctli y que sea con toda breuedad. Llegados a la costa, le explican la enbaxada al preñçipal Tepeteuctli y a los demás preñçipales con las rretóricas y criança usada. Rrespondieron el Tepeteuctli y Atonal teuctli, dixeron: "Es berdad. Descansad algunos días". E luego estos dos preñçipales mandaron sus vasallos que truxesen a todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros y júntenlos a todos juntos. Y, hecho esto, mandaron traer çiertos fardos de chile y, çerradas las puertas, los ahogaron un brauo humo de chile, uno ni nenguno escapó a bida, muriendo de muy cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos días.

Pasados dos o tres días de la furia del chile, binieron los preñçipales Tepeteuctli y Ç Atonal teuctli. trando a donde estauan muertos los mexicanos dixeron a los suyos: "Lleuad estos cuerpos de estos mexicanos y bayan espetados por el çieso hasta las tripas y después sacaldes las tripas y coraçón y todo lo demás, henchidos de paxa y traeldos otra bes acá". Y hecho esto, los trujeron otra bes y los hizieron asentar unos asentaderos galanos llaman tepotzoypalli, que aunque estauan sus asentaderos estauan bien arrimados a ellos los sillones, que no podían caer los cuerpos muertos de los mexicanos, y presentáuanles amoxqueadores galanos y poníanles las cabeças como coraças pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio, y rrebençiáuanlos, diziéndoles: "Señores, seáis bienbenidos. Señores mexicanos, descansad y comed". Y dáuanles de la comida preçiada y breuaxe de cacao como si biuos estuvieran. Y luego se lebantó el preñçipal Tepeteuctli, dixo a los cuerpos muertos: "Dezid, bellacos, ¿quién sois bosotros que benís a hazer gran burla de nosotros?", diziéndoles muchas y feas palabras tocantes a la onrra. Y luego los mandaron arrojar a todos los cuerpos muertos. Hecho esto, hizieron llamar a los preñçipales tlaxcaltecas, dícholes la manera del suseso de la muerte de los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: "Sea mucho de norabuena. A nosotros nos a plazido dello. Aquí estamos a la defensa de bosotros y a la ofensa de ellos hasta la fin del mundo". Pasados algunos días que esto susçedió en la costa de Cuetlaxtlan, no fue tan secreto que no bino a notiçia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado a Mexico

Tenuchtitlan este abiso por el mercader de Tepeaca, se lo contó al propio Monteçuma, contándole como en el fuego de sahumero de chile los abían ahogado los naturales de la costa de Ahuilizapan y los demás de la manera que les sacaron las tripas y coraçón y las burlas que de los cuerpos abían hecho. Preguntado por Monteçuma que de dónde eran naturales, díxoles que de Tepeaca. Hízoles buen tratamiento y llamó a Çihuacoatl Tlacaeltzin, díxole: "¿Qué os paresçe de esta gente endiablada de los cuetlaxteca? No a de ser así, sino que an de morir todos, que nenguno a quedar a bida, y esto se haga con toda la breuedad". Y luego llamaron a los capitanes Tlacatecatl y Tlacochoatl, Ticocnahuacatl, Cuahnochtli, e les dixo: "Sabed que son muertos nros mensajeros y mercaderes tratantes, de todos los pueblos comarcas naturales tratantes, y para esto llamen luego a Neçahualcoyotl de Aculhuacan, Tezcucu, y a Totoquihuaztli de Tacuba y los de Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, Cuyuacan, Culhuacan, en conclusión, a todos en general". Llegados todos a Mexico Tenuchtitlan, dales Monteçuma a tender de la manera les susedió a los mensajeros y mercaderes de todos los pueblos naturales y la crueldad que con ellos usaron sacándoles los coraçones y tripas por el çieso y las burlas que de los cuerpos hizieron los cuetlaxtecas, que no fue a ellos sino a todos los señores de Mexico y de todas sus comarcas y prouinçias: "Y luego os abéis de boluer a vuestras tierras y pueblos y en pregón general luego se aperçiban y adereçen de todo lo nesçesario para esta guerra y bengança contra los cuetlaxtecas". Y, llegados a sus tierras, luego se puso en obra lo mandado por el rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y haziendo esta diligencia con mucho cuidado. Dixo Monteçuma a Çihuatl: "Mi boluntad es que no aya Cuextlan, sino que totalmente quede destruido y asolado". Dixo a esto Çihuacoatzin Tlacael: "No podrá ser eso así, basta que mueran la mitad de ellos y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren den y paguen el tributo doblado de lo que dauan, con más traigan de tributo esmeraldas blancas y colas de culebras grandes bengan sangrentadas, frescas, y todas las demás piedras preçiosas de colores, y las mantas que dauan de a diez braças de largas, sean agora de beinte braças, y de todo género de cacao y algodón de todas colores y tigueres, blancos los cueros, y cueros de leones blancos". Y con esto çesó la gran furia del enojo de Monteçuma. Juntados los exércitos y campos, començaron a marchar, caminando con mucho conçierto de día y de noche hasta llegaron a los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento, todos los capitanes hazen largo parlamento a los soldados, la animosidad, esfuerço conbiniente para lo que eran benidos, pues estauan ya en orillas de la Mar del Çielo, que así lo nombrauan, Yehuicateuatl, e luego otro día situado, que al rronper del alua diesen sobre ellos a fuego y sangre. Y así, luego a la mesma ora alçan una boçería y grita la subían a los çielos y golpear sus rrodelas y espadartes, diziendo: "¡Todos a ellos, a ellos, son pocos y traidores!" Y para se conosçer los unos a los otros dauan el apellido de su misma tierra de cada una tierra y pueblo, diziendo: "¡Mexico, Mexico! ¡Tenuchtitlan, Tenuchtitlan! ¡Tacuba! ¡Tezcucu! ¡Aculhuacan! ¡Suchimilco!" Començando de Ahuilizapan hasta Teoyxhuacam, Chichiquilam, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlatictlan, Oçeloapan, comiençan luego a ser perdidos los de Oriçaba y luego los demás, prosiguiendo su alcance y bitoria hasta llegar a Cuetlaxtlan y llevarlos hasta la orilla de la Gran Mar de Coçamaloapan. Y de allí dan bozes los bençidos, diziendo: "Escuchanos, señores mexicanos", dixeron llorando los preñçipales de ellos Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli y los demás, niños, mugeres, biexos, con grandes lloros y gemidos, diziendo: "Señores, no nos pongáis culpa del mal rrecaudo, que fuimos de nros

amos y señores ympuestos que usasemos de aquella crueldad; usado, que ellos nos socorrían a paz y a saluo, y agora nenguno de los tlaxcaltecas paresçe a nra defensión y ayuda, usando de traición con nosotros a fin a que os yndinásemos y fuésemos destruidos para siempre jamás; y con amonestarnos temores de ellos, que culpa nenguna no tienen los miserables maçehuales ni nosotros tanpoco". Abiendo oydo esto los mexicanos, la rrespuesta de su desculpa, sin ynterneçerçe a piedad alguna rrespondieron los mexicanos con soberuia: "No a de ser así sino que totalmente abéis de ser todos destruidos". Y con esto començaron los mexicanos a alçar una bozería tan grande y arremeter a ellos, diziéndoles: "No, bellacos, malos traidores, que de esta bez no aber memoria de Cuextlan". Y luego los mexicanos dezían a bozes: "¡A fuego y sangre, mexicanos, que esta a de ser y no más!" Y acorrados y biendo tanto cuerpo muerto en ellos, dan bozes los cuexcuetas, diziendo: "Señores nros, balerosos mexicanos, çesen ya furia tan braua que con estas mansas obexas tenéis, no teniendo culpa las criaturas, mugeres, niños, biexos, biexas, diziendo, Señores mexicanos, oydnos un rrato". Biendo esto, los mexicanos çesaron un rrato a eschar lo que dezían los cuetlaxtecas.

## CAPITULO 37

*Prosigue adelante en este capitulo la fin ubo de la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causadas por los tlaxcaltecas*

Abiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonaques, con lloros dixeron los de la Guaxteca: "Alliende de nro tributo que de antes nos abíamos proferido a dar a la corona mexicana por los meresçimientos del muy gran dios tetzahuitl Huitzilipuchtl y por el nro rrey Monteçuma, damos de las mantas heran de las de cuaxtli a diez braças, agora dezimos las abentaxamos sean de a beinte braças cada una de largas, con todos lo demás que de antes dáuamos. Y queremos y pedimos que nros antiguos señores, heran los preñcipales y señores de Tlaxcalam, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nro poder y balía, pues por causa y persuaçión de ellos emos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras". Y con esto que les dixeron a los mexicanos, dixeron: "Sea norabuena de la manera que lo queréis y pedís, con yten y condiçión más que abéis de tributar más blancas esmeraldas (yztac chalchihuitl), y la plumería que abéis de dar de buestro tributo a de ser de la cola de la gran culebra andan en estos montes y orillas de la mar, llaman quetzalcoatl, que es de grandor las plumas de bara y media (çençiacatl ynichuihuiaç). Asimismo abéis de dar y tributar plumaxes grandes, blancos, finos y piedras chalchihuitl de todas colores y esmeraldas diferenciadas de colores". Abiendo oydo los naturales de la Guaxteca, dixeron heran muy contentos, que todo lo daría de la manera les fue pedido y demandado el tributo, y cacao de toda calidad, algodón de toda suerte. Con esto prometido, sosegaron los mexicanos e les dixeron: "Más y con esta condiçión, que no abéis de ahuyentar ni dar abiso a los llamáuades bosotros señores, a los tlaxcaltecas, so pena que será al doble castigo para bosotros o destruiçión perpetuo y sobre todo an de yr con nosotros dos para que os tornen a traer más lo que más fuere la boluntad de nro rrey y señor Monteçuma". Y con esta

rresolución se boluieron los mexicanos. Bueltos, fueron a hazer sacrificio a Huitzilopochtli y de allí fueron a hazer rreuerençia a Monteçuma y contáronle muy por estenso la manera del susçeso de la guerra y la presa de esclauos que de allá traían y los conçierto hechos de los tributos que an de dar los quatro pueblos de Ahuilizapan, Cuextlan, Çempoalla y Cuextlan, todos los totonaques, gentes de la mar y costas, y de la manera y ardid que abían de tener los de los dhos pueblos para coxer y dar muerte a los tlaxcaltecas por ser causa e ynduzidores de rrebueitas y rrebelión y muertes causadas a los de las costas, y asimismo contaron no aber faltado ni muerto nengún mexicano de todos los que abían ydo a la guerra, ni los comarcanos fueron con el exército mexicano, de que se holgó mucho Monteçuma y todos los mexicanos, y en espeçial el acreçentami del tributo que se ofresçieron los guaxtecas a dar. Asimismo, como los señores heran de ellos, Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli, ya no eran ellos los señores, que eran otros, que aquello se abían ydo huyendo y no paresçían, y en nombre de la corona de Monteçuma abían puesto y elexido a otros lo meresçían, y como las causas de ellos se abían conformado ambos tlaxcaltecas y abían por esta causa muerto de los mexicanos mayordomos y mercaderes y rrecogedores de los tributos, de que quedó contento Monteçuma de la benganca que los hizieron por las muertes de los mexicanos muertos y de la suxeçión y cautiberio de ellos hasta el fin y término dello lo que toca a los maçehuales y los pueblos. Y en quanto a lo que toca a los causadores de aberse conformado con los tlaxcaltecas de matar, como mataron, a tanto mexicano los dos preñçipales de ellos, son Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli, "es menester que estos tales no biuan en el mundo, sino que bies luego a tus balerosos capitanes los bayan a matar, que ya estarán otra bes en Cuextlan y en Ahuilizapan y Cuextlan, porque çesen las guerras de los mexicanos con los de Cuextlan, que, muertos estos dos señores, está todo sosegado y no abrá traiciones con los tlaxcaltecas". Y así, fueron luego a ello Cuauhnochtli y Tlilancalqui con otros ballientes soldados mexicanos. Llegados a la costa de Cuextlan, llegados ante ellos los senadores de aquellos pueblos, les dixeron los mexi mexicanos a los basallos de las costas: "Abéis de sauer, guaxtecas, que el muy alto rrey Monteçuma que rrige, gouierna este mundo tiene dada, él y Çihuacoatl, sentençia de que a buestros señores y preñçipales Tepeteuctli y a Çe Atonal teuctli an de morir y esto es sin bargo de cosa nenguna". Rrespondieron los maçehuales, dixeron: "Señores, bosotros seáis muy bien benidos, descansad y sosegad, y lo que toca a las muertes de nros preñçipales, sea mucho de norabuena pues lo manda nro amo y señor natural Monteçuma". Y luego a la ora fueron llamados y ençerrados. Dende a una ora les dieron garrote y, muertos, les arrastraron los cuerpos por señal que por la traición de ellos abían susçedido las guerras y muertes de ellos tan de rrota y, hecho esto, dixeron los mexicanos a los guaxtecas: "Ya abéis bisto la bengança de los que os causaron tantas muertes de bosotros. Agora rresta que alçemos a uno por señor y está aquí un pariente y hermano del rrey Monteçuma, que es el preñçipal yn Pinotetl". De que fueron contentos los guaxtecas con el nueuo señor y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtlan. Llegados, contaron al rrey Monteçuma y a Çihuatl los baxadores Cuauhnochtli y Tlilancalqui el susçeso de todo lo susçedido. Juntamente trujeron el tributo del año conforme al conçierto hecho, de que se dieron los mayordomos (calpixques) por tregados de ello con cuenta y rrazón, y, abiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas a Monteçuma y a Çihuacoatl, también dieron su palabra de ser fieles y leales basallos del tetzahuitl Huitzilopochtli y a la corona y señorío de Mexico Tenuchtlan, y con esto subieron al gran cu de Huitzilopochtli y muy

humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo señal de obediencia. Y los tributos que truxeron era chalchihuitl blanco fino y plumería de la propia cola de la gran culebra quetzalcoatl, que son casi de una braça de larga, y pluma blanca muy ancha y piedras finas de diuersas colores y cacao de todo género, negro y pardo (xochicacahuatl y tçehuac), y diferentes maneras de algodón en fardos y mantas (cuachtli), de a beinte braças de largo. Bisto por Monteçuma el tributo tan cumplido, mandoles dar mantas rricas labradas a su usança y pañetes labrados (tlaamach maxtlatl), y con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas y Monteçuma hizo partiçión de todos los tributos de todos los pueblos, de las rriquezas, plumería, piedras rricas, tomando él siempre de quatro partes de cada cosa las tres y la una rrepartía tre los demás prencipales y de las tres que a él le cauían daua la terçia parte a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, quedando todos los mexicanos muy contentos; y por lo consiguiente los esclauos que no fueron sacrificados y asimismo de todo género de los dhos tributos se rrepartieron tre los señalados balerosos mexicanos muy ygualmente. Y de lo demás de las rrentas sobradas mandáualo guardar al mayordomo mayor de todos, que se llamaua Petlalcaltzin, y así lo guardaua con gran cuidado, diligença. Y asimismo hazía sacar al sol las armas y deuisas y plumería que tenían y lleuauan a las guerras, rrodelas rricas guarneçidas y con cueros de tiguere otras y plumería, braçetes, espardates, cotas mexi cotas mexicanas llaman ychcahuipilli, de algodón estofado, dardos arrojadizos, baras tostadas, pellexos de abes de pluma, muy rricas cotaras doradas (catles), y de esto de abes y páxaros a las mill maravillas, son xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çacuam, que es cosa muy preçiada y estimada en Tenuchtitlan y por los mexicanos.

## CAPITULO 38

*Trata en este capitulo las cosas y géneros de piedras preçiosas que Monteçuma traía puestas los beçoleras y orexeras, y géneros y nombres de los bestidos que traía puestas, diferentes unas de otras, y las cosas, çemillas y comidas, breuaxes que tenía sus palacios para él*

Abiendo tratado de los géneros de páxaros y otras aues, muy rricas sus plumas de ellas, sus pellexos guardauan los calpixques (mayordomos), que cada día mudaua bestido y piedras preçiosas, saluo las mantas una bez bestía, otra bes no se la abía de poner, que era manta y pañete y cotaras, que camisas no las abía, y sima de su cabeça una media mitra, que era señal y manera de corona de rrey, estando asentado su trono y silla, que la silla era de manera como una media hanega de maíz o con que miden trigo, horada debaxo, galano, pintado de manera costosa, y por alhombra un cuero de tiguere muy bien adobado con la cabeça, dientes, ojos de unos espexuellos que rrelumbrauan y espantauan a los que la mirauan, que paresçía estar biua el animal. Y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justiçia suya, que al que él sentaçiaua le arroxaua una flecha de aquellas y luego los capitanes le lleuauan fuera de su palaçio y allí le acabauan de matar. Estando presente le sacauan las rropas al sol, y lo que traía en los beços, llaman tençacatl (beçoleras), y orexeras (nacochtli), braçletes (machoncotl) con rriquisima plumería, el

braçete de oro senbrado de muy rricas piedras de esmeraldas diferentes de mucho preçio y balor. Y así que estas cosas que eran a él dedicadas le llaman los biexos "y tonal yn tlacatl" Motecçuma, las mantas de las diferentes maneras, que llaman coaxacayo sus esquisitos nombres y no bariar de lo que es naturalmente llamado no se le dé el sentido aquí, y con su beçolera llaman tentecomachoc y otra tetixuhcoayo y tlaughtonatiuhyo y xiuhtlalpiltimatli, que esta manta es manera de una rred azul y en los ñudos de ella, las lazadas, una piedra rrica apegada a ella sotilmente, y con su pañete yn yaocamaxaliuhqui y tzohuazalmxlatl y yacahualihqui, pañetes diferentes. Y las mantas de a beinte braças pierna hazía merçedes dellas a los grandes de su rreyno, otras de a diez braças y de a ocho y otras de a cuatro y de a dos braças y otras mantas labradas en medio, manera de rrodela, y mantas que paresçían tocas por causa del sol llaman tlacalhuaztilmatli, le serbía quando traua sus güertas, jardines, con una zebratana para matar páxaros. Y mucha sunma de cargas de cacao, chile fardos y algodón en fardos, fardos de pepitas y cargas de chian, tzotzol, breuaxes del sol para no sentir su calor, y chian delgado (chianpitzahuac), y semillas de huauhtli y tlapalhauhtli de colores, huauhitl blanco; maíz, no ay sunma ni cuenta las troxas que tenía dedicadas para el sustento de su casa y palaçio, y géneros de frisoles. Asimismo las grandes pelotas de batel para sus juegos, que adelante diximos, con que haze olamaz, que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, con cueros colorados en las nalgas, que adelante acabaré el arte y juego de este juego de pelota y las cosas que allí juegan, permitidas por estos rreyes mexicanos y por sus senadores. Guardados asimismo los perfumes, sahumero, xochiocotzotl, diquedánbar, cántaros de miel de abexas, miel birgen, géneros de nabanjas, son como maneras y uso de cochillos y con que se tresquilan y rrapan, como las nauanjas de Castilla, son negras, otras blancas, otras amarillas, que agora sirben de aras los altares adonde se çelebra el culto diuino. Y asimismo huepiles y naguas de mugeres labradas y blancas, y orejeras de mugeres, diferentes de las de los ombres, que ponían las mugeres de los señores y preñçipales y las mugeres de los mayordomos, que era dedicado a ellos. Por manera que estas rretas y tanta de ella eran que en algunas partes los sojuzgauan los mexicanos con guerras, otros con este temor se dauan por basallos y traía de lo que sus tierras tenían más preçiado y de mucho balor, y con esto estauan las despensas y almagas de los mayordomos muy abasteçidas de todo género de cosas. Y a las personas que Monteçuma daua y presentaua esclauos eran los mayores de su rreyno, que el primero era su rreal conçexero Çihuacoatl Tlacaoeltzin y Tlailotlac teuctli y Acolnahuacatl y Eshuahuacatl y Ticocyahuacatl y Tlilancalqui, Tezcacoacatl y Tocuiltecatl y Huitznahuatlaitotlac y Teuctlamacazqui, y huey teuctli, chalchiuhtephua, y éstos eran los mayores después de Monteçuma. Y luego benían los mayores soldados y capitanes balerosos, Cuahnochtli, Tlacaoecatl, Tlacocheatl, estos no eran tan balerosos preñçipales como los arriba nombrados, eçeto su balor y esfuerço eran tenidos por preñçipales. A estos no les dauan las rropas de balor ni rriquezas ni esclauos como a los demás, sino heran tenidos como soldados biejos que no abentaxauan tanto balor y ser como a los otros, saluo a los tres de ellos, son Cuahnochtli y Tlacaoecatl y Tlacocheatl, to eran señalados cuachic tanto como qualquiera de los otros, que por su alto balor y balentía traían trençada la cabeça con un cuero colorado un manoxo de cauello detrás del colodrillo y a los lados de la cabeça tresquilado, con un caxcabel de oro en un pie, señal que como loco atreuido y baliente era de los primeros al trar las batallas con los enemigos. Y los otros eran llamados otomi, que también traían trançado un manoxo de cauello en el colodrillo con cueros diferentes de

benado tiñidos y como más temidos de los enemigos, y estos eran muy libertados todas las cosas. Y los traçados eran cuauhtlalpiloni y çacuantlalpiloni, xolotlalpiloni. Y traían beçoleras berdes (xoxouhqui tençacatl) y temalacatetl, cuauhtentetl y tecçiztentetl, tapachtentetl, nextecuiltentetl, y orejeras llamadas teonecochtli y nitzacatlnecochtli. Y a estos tales eran dedicadas orejeras y beçoleras, braçaletes y diademas casi como una benda ancha de mitra, no llegando a la manera de la corona y media luna de mitra que era la de el rrey.

Ahora trata la manera de la diferençia de tener y labrar casas los tales preñçipales, que otro nenguno del rrey para abaxo podía tener su casa, como si dixésemos tener un hidalgo almenas o torre dorada su casa, sin gran meresçimiento de su persona y balentía. Son los arriba contenidos. Tener en sus casas con sobrados altos y los patios de sus casas tener un buhiyo como sombrero, con un rremate la punta del xacal puntiagudo y pasado el xacal o buhiyo con flechas grandes, largas, como dezir casa de chichimecos, y tener un mirador muy alto. Y si no era muy señalada persona, como abemos dho, no lo podía otra persona tener, hera como dezir escudo de sus armas y balor de su balentía, so graue pena que era apedreado y muerto el que se atreúa a hazerlo su casa sin estas preminençia y balor. Asimismo el traer de mantas largas galanas, labradas, las traían los arriba contenidos preñçipales, y los maçehuales baxos abían de traer mantas cortas, llanas, de algodón basto o de nequén. Y asimismo nengunos yndios abían de traer cactles (cotaras), aunque fuesen baladís, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes meresçimis de su persona, adqueridas en guerras, aberse señalado en ellas. Y todos estos tales preñçipales, trando que trauan en el palaçio de Monteçuma se quitauan las cotaras (cactles) y trauan descalços ante el rrey Monteçuma, solos dos eran los que abían de tener cactles, que era Monteçuma y Tlacaclael Çihuacoatl, como segunda persona del rrey y por se entendiese abían de ser temidos de todos los grandes del yperio.

## CAPITULO 39

*Aquí tratará de la guerra tubo el rrey Monteçuma con los de Guaxaca, las causas y rrazones, y como fueron sujetos a la corona mexicana*

Algunos días abían pasado del susçeso de los de las costas de Oriçaba, Cuetlaxtlan, quando bino a notiçia de Monteçuma que en las costas de Coaçacualco y Tabasco, pasando por Teguantepec, yslas, puertos, rresidir allí muchos naturales que su trato y grangería era oro molido, lo traían las corrientes de rríos y lo coxían, y piedra menuda llaman matlalxihuitl, pertenesçiente para la mitra o corona del rrey Monteçuma, y senbrarlo pegado en los braçaletes de plumería (machoncotl), de oro y rrodelas y caracoles, manera de tiguere el paresçer y una color de bermellón (oçeloteccoztli), para pintar rrodelas y otras cosas, todo lo qual abían ydo a pedir quatro preñçipales mexicanos y beinte y ocho mercaderes tratantes congregados con ellos. Y trayendo esta cantidad de oro y piedras y demás cosas, abiendo tenido los naturales de Guaxaca notiçia de esta riqueza traían para Monteçuma, o por menospreçio del rrey Monteçuma o por sólo su

codicia, de ellos les salieron un monte muy agrio y camino muy peligroso, que es la parte que llaman Mictlancuauhtla, allí los ataxaron y mataron a todos ellos, que ninguno escapó, y despojado las riquezas que traían, dexaron allí los cuerpos muertos, se los comieron auras y animales. Y a cabo de muchos tiempos y años se vino a saber el suceso y mal recaudo que habían hecho los principales de todo Guaxaca. Y yendo algunos mercaderes tratantes llaman oztomeca, queriendo ir a Coaçaqucalco, algunos de los maçehuales de Guaxaca les dixeron que allá no fuesen, sus principales les mandarían matar y saltar como habían hecho a los mexicanos en el monte de Mictlancuauhtla, y con esto, y satisfechos los mercaderes de Azcapuçalco, Suchimilco, Tezcucu, fueron algunos de ellos a buscar los huesos de los muertos y, bisto ser verdad, se boluieron a Mexico Tenuchtitlan con este abiso y relación. Abisaron a Monteçuma e les respondió: "Y vosotros, ¿de dónde sois naturales?" Dixéronles que mercaderes de Chalco y con esto les detubo y les dio por el abiso dádivas de ropa. Y llamado a Cihuacoatl Tlaxael, le dixo y contó la manera de la muerte de los mexicanos por los de Guaxaca por menosprecio de la corte y cortesanos de Mexico y con codicia de roballes el oro y riquezas que traían en nombre de Huitzilopochtli y de ellos: "Y es menester que luego y ante todos acabemos nro templo y cumplir nros sacrificios con malecheros y estrangeros de nra patria y nación". "Y es menester", dixo Çihuacoatl, "dar abiso de esto a Neçahualcoyotl de Aculhuacan y a los de Tacuba, Totoquihuaztli, luego para esto traigan cal y piedra y teçontlalli, que con esto hecho quedará del todo incorporada la persona, cabeça, braços, pies de Huitzilopochtli". Y dixo el Çihuacoatl a Monteçuma: "Mirá, señor, que xamás abrá de faltar memoria de nuestro renombre para siempre como vos acabastes, como tal Monteçuma Ylhuicamina, rey de los mexicanos y de todo el mundo hasta oy bisto por nosotros, el templo de Huitzilopochtli y acreçentado sus sacrificios de sangre caliente y de nro valor y memoria de nuestros padres y conçexeros que somos nosotros, que, fin, oy que mañana, diez, beinte días y muchos años, todo se acaba, mas la memoria es perpetua y abrá para sienpre memoria de nosotros". Y así, luego biaron mensajeros a estas partes para estos materiales y gente, a Tlilancalqui y a Teuctlamacazqui y por ellos, abiéndoles dicho para las partes, lugares, pueblos que habían de ir y los materiales nesçesarios, y, sobre todo, fuesen benidos ante la prezençia de Monteçuma. Y llegados, les alega que por el dios Huitzilopochtli bien, que es el tiempo, años, días, noches, ayre, sol, aguas, nieves, montes, ríos, muerte y vida, que era bien se le acabase su casa y templo y ofresçimiento de sacrificios sangrientos, "pues por su mandado que dexó dicho a nuestros padres, los truxo y guió a estas partes y que aquí abíamos de aguardar a todas las naciones del mundo y abíamos de ser por ellos muy balerosos y prósperos, abentaxados en guerras, señorío. Todo lo a cumplido en nosotros y por su recordación y perpetua memoria le hagamos nosotros su casa templo y sacrificios en onrra y bitoria de su alto valor y meresçimiento, como tan buen dios y capitán de ellos; que luego se le haga a este dios de la laguna y tulares y entre cañaberales metido, onrra y gloria de Mexico Tenuchtitlan y fundador de reyes, Acamapichtli y sus diçindientes, Huitzilihuitl y Chimalpupuca, a los quales ganaron y adquirieron los primeros pueblos de esta corona mexicana suxetos, como adquirieron los pueblos y basallos, no holgando, sino continuo trauaxo y afán. Y en espeçial estar como es estamos odiosos, sabiendo somos benedizos y no naturales de estas partes y de esta laguna mexicana, y estarnos por horas aguardando cuándo bendrán contra nosotros. Y para esto es menester el reparo conbiniente de este templo y cu que con la ayuda de vosotros y de los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Tacuba,



Cuyuacan, Culhuacan, Yztapalapan, Aculhuacan, Chalco, Cuitlahuac, Mizquic y en Mecoatlan, Toluca, Maçahuacan, Chiapa, Xiquipilco y todo Matlatzinco, Xocotitlan". Y llegados todos a la cabeçera del rreyrio mexicano, abiéndoles dho y tratado lo que era açerca de acabar el gran cu de Huitzilopochtli y los materiales conbinientes y obedeçido todo por Monteçuma dho y mandado y por el Çihuacoatl Tlacaeleltzin, luego mandaron darles trançaderas de cauellos y paxa plumería rrica y beçoleras de piedras de chalchihuitl, orexeras de oro, muñequeras y braçetes de oro. Esto dieron a solo Neçahualcoyotl de Tezcucu y a Totoquihuaztli, el de Tacuba. Y abiendo notiçia todos los preñçipales del mando de Monteçuma y para el día propio llaman çe tecpatl, el día primero de la semana, de una piedra pedernal, y allegada gran copia de piedra gruesa, pesada, de más de un estado y otros dos estados de alto y gruesos, mandaron venir de Tezcucu y Tacuba, Cuyuacan, Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, canteros buenos para labrar los bultos que cada dios suxeto a Huitzilopochtli an de estar las cuabras. Y de la manera que se les mostraua a los yndios naturales de estas partes començaron luego a labrarlas con muy sutil artifiçio. Juntos los canteroa de prima y albañíes, les dixo Monteçuma: "Hermanos y hijos míos que aquí estáis congrados y juntos, ¿qué os paresçe que tenga de altura este cu y çerro cuadrado para labrar lo alto casa fundada de sola una pieça como agora está, que mira frontero del sur, y lo que asimismo será la casa de alto?" Dixeron todos los ofiçiales a una, abiendo tanteado la cuadra, lo que abía de tener cada cuadra, dixeron que de ancho de cada quadra tubiese çiento y beinte y çinco braças de ancho, que las quatro cuabras abían de ser quinientas braças y la casa de lo alto dél de nobenta, de lo alto beinte braças de cada cuadra, de tres paredes que an de ser, teniend por la parte del mirador a la parte del sur, como agora lo está: " todo se a de desbaratar lo que agora está hecho. Y esto es de nro paresçer y miestas fuéremos. Y los que ubieren de preçeder harán sobre esto más altura como más ellos quisieren". Y así, començaron los canteros a labrar el gran cu con los escalones que de antes abía, que eran conforme a los días del año, como adelante se dixo, 360 días, çinco días menos çinco días de nra cristiana rreligiön. Y Monteçuma y Tlacaeleltzin mandaron llamar a todos los mayordomos que tenían los pueblos a cargo e les mandó que luego truxesen y manifestasen todas las piedras de colores y blancas para poner por ojos a todos los dioses como si estuvieran mirando, y asimismo dixo a todos los señores preñçipales de todos los pueblos que, pues era para el adorno del gran dios Huitzilopochtli, que diesen de sus bienes algunas piedras de balor para los rrostros y ojos de los dioses que an de estar con el de Huitzilopochtli en el cu. tendido por los preñçipales y señores de todos los pueblos, en su cumplimiento y por abentaxarse unos más que otros, trujeron y manifestaron mucha suma de piedras rricas de chalchihuitl, unas berdes, otras azules, otras margaxitas, cornelinas, diamantes baladís y esmeraldas y de todo género. Y en prezençia de todos ellos estas piedras se mandaron meztlar con cal y arena, teçontlalli, para el çimiento de la casa del Huitzilopochtli. Esto, según entre estos dos señores, Monteçuma y Cihuacoatl Tlacaelel, por persuaçión del propio Huitzilopochtli, y esto con cantidad de oro en poluo, los que lo tenían, lo dieron

*Trata y prosigue en este capitulo del acabamiento del gran cu y templo de Huitzilopochtli, las cosas que en él hizieron después de acabado los mexicanos con todos los señores preñçipales de los pueblos suxetos*

Como yban acabando un dios de piedra, que les llamauan tzitzimimee, ylhuicatzitzquique (ángeles de ayre sostenedores del çielo), otro nombre que les ponían a estos ydolos petlacatzitzquique (tenedores del tapete de caña), con esto fue acabado, a donde se hizo solenne areito, mitote general en la gran plaça del cu de Huitzilopoch. Agora trata de la manera de la bengança se ba a hazer de los de Huaxaca por las muertes de los mexicanos que tan aleuosamente mataron y rrobaron. "Y con los que de allá trujeren catiuos sacrificaremos y haremos nueua ofrenda a la nueua casa y cu de Huitzilopochtli", y con este abiso Çihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar a corte a todos los preñçipales mexicanos para darles a tender la guerra se a de hazer contra los de Huaxaca. E para esto fueles dho a Tlacatecatl, Tlacochealcatl y a Cuauhnochtli, Tlilancalqui, los quales, luego fue sabido y tendido, abisaron a todos los capitanes y soldados balientes para la muerte y rrompimiento al fuego y sangre de los de Coayxtlahuacan y Guaxaca, abiendo çitado los balientes soldados, cuachic, otomi, a los mexicanos las cosas les mueue a la guerra y de la manera se alcançan los bienes y onrra y trar en el palaçio armados y bestidos y tener parte de las rrentas de Monteçuma ellos por bitorias y balor de esfuerço y balentía, pues otra cosa no es su fin de los mexicanos sino esta bitoria en guerras ganado, y no estar asentados haziendo ofiçios mugeriles a oscuras. Y con esto, abiendo cobrado tanto ánymo y orgullo, esfuerço de sus personas, rrespondieron luego començasen el biaxe, que ellos estauan prestos y aparexados con ánimos balerosos para traer las ofrendas que pertenesçia a Huitzilopochtli por la nueua casa y cu se le abía hecho y acabado, con abentaxada gente para su sacrificio. Y luego otro día de gran mañana començaron a marchar las gentes de cada pueblo, sus capitanes y fardaxes. Doquiera que llegauan les hazían gran rreçibimiento, aguardándoles con muchas bituallas y géneros de comida muy cumplidamente, como para tal rrey pertenesçia, de que estauan ya todos los pueblos sujetos abisados, los quales, después de aberles todos los pueblos rreçibido y albergado, a la partida de su biaxe les dauan para el camino matalotaxe, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), cactles (cotaras), mantas de camino de nequén delgadas para el sol, cueros adobados para el dormir, de benados, sirben de petates (esteras) para dormir, chile, sal pepitas, por ser pueblos suxetos a la corona mexicana. Y los pueblos que llegauan y no los rreçibían con comidas y rregalos, dexáuanlos rrobados, que cosa alguna dexauan, y aun los matauan con enoxo, cosa de tanta crueldad.

Llegados a los términos de Guaxaca el campo mexicano con todos los demás pueblos, capitanes, començaron luego a hazer sus tiendas, buhiyos, rramchos, conforme las calidades de cada señor y capitán y de su pueblo y gente, señalándose cada uno su balor y esfuerço, bastimentos, gente, armas. Otro día los quatro capitanes mexicanos, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui y con ellos el otomi y cuachicme, adelantados primeros las guerras, y hazen al campo un largo parlamento, práctica muy eloquente, tocante la onrra, gloria que en semejante ocasión se alcança mediante balor y esfuerço y ayuda grande de Huitzilopochtli, abiéndoles amonestado la

pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos, parientes, y como era llegado el tiempo de abentajar en rriquezas, renta, esclauos, onrra y fama. Y con esto, animando los mançebos nobeles, y a los biexos soldados codiçia de rriquezas, bienes, esclauos, poniéndoles muy balerosos ánimos, poniéndoles nombres de águilas rreales, leones osados, tigueros abentaxadores, chichimeca, gente de ellos deçindientes, benedizos, temidos todo el mundo presente. Y com esto, dándoles muy bien de comer a todos y poniéndose en conçierto en rringle, tre medias de dos bisoños un soldado biexo, astuto en guerras, y los cuachicmes por delante, rrigiéndolos achcacauhtin, mayores maestros de armas y de dotrina y exemplo, siendo siempre delanteros los otomis y cuachic tequihuaques. Luego dieron un pregón en que amonestauan al campo que, después de auer hecho presa a esclauos, que de los demás les fuesen dando alcance no quedasen uno ni nenguno, que a todos a fuego y sangre. Y con esto, alçan un alarido lo subían a los çielos y acometen tan furiosamente a los guaxaqueños. Y de la primera arremetida matan tantos de los contrarios, que los delanteros yban matando, los traseros yban estropeçando con los cuerpos muertos y heridos, quebradas las cabeçadas, braços, piernas. Y los cuachicmes se subieron al gran cu del ydolo y templo de los de Guaxaca, lo quemaron, y la humareda bieron los de Guaxaca, desmayaron tanta manera que dieron a huir desamparando el campo. Y el templo, después de quemado, dieron con él en el suelo los mexicanos con tan gran coraje y rrabia hera espanto grande de los contrarios y huir. Subidos en un alto, bozearon con muchos rruegos a los mexicanos, com lágrimas, y los mexicanos rrespondieron con coraje y brabeza: "No, perros, que todos abéis de morir a nras manos porque otra bez no seáis traidores, salteadores". Y tornando los bençidos con más lastimeras rrazones pidiendo perdóm, ofresçiéndose harán todo lo que les fuere mandado de su tributo y basallaxe, xamás quisieron los mexicanos y tornaron a dar sobre, que era tanta la matança y sangre que corría por los montes, sendas y caminos, que hartos días tubieron mantenimiento los animales de los montes y abes de rrapaña, que casi murieron todos los naturales de Guaxaca, solos a los çapotecas trujeron presos y a los de Otlatlan y los miahuatecas. E les dixeron los mexicanos: "Mirá, mixtecas, no uséis con los mexicanos tan grande alebosía y traiçión, que esta será para en adelante castigo y uno ni nenguno que de botros dexaremos con bida, que totalmente no a de auer ya memoria de bosotros si usáis de otra semejante crueldad como la pasada". Y luego començaron a juntar el tributo para el rrey Monteçuma. Y otro día caminaron con los presos traían alçando los ojos al çielo, hera grande compasión y lástima despedirse de sus padres, madres, hermanos, mugeres, hijos y parientes. Llegando en algunos pueblos los salía a rresçibir con bastimientos, todo género de comida para toda la gente y en algunos pueblos que no les hazían rresçibimiento con comidas arruinauan tanta manera los mexicanos los pueblos que hasta dexarlo todo quemado no parauan. Y a una jornada antes de entrar en Mexico Tenuchtitlan biauau mensajero a Monteçuma dándole cuenta como benía su exérçito bitorioso, triunfante, e que todos los más traían esclauos para su serbiçio, fuera de los que abían de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Oydo por Monteçuma, holgó mucho de ello y llamó a un preñçipal mexicano, díxole que aquel mensajero abía traído tan buenas nuebas que le diesen de merçed de las mantas azules rricas y pañetes labrados y cactles (cotaras doradas) y lo nesçesario para su casa de maíz, frisol, pepita, chian, huauhtle. Y fecho esto, mandó Monteçuma todos los preñçipales mexicanos y biexos saliesen a rresçibir el exérçito mexicano con mucho gozo y alegría. Y rresçibidos en el camino, les sahumaron con unos ynçensarios de mucho humo de copal, como mirra, que

es señal de mucha onrra, benían bitoriosos de la guerra, dándoles el parabién la benida sus casas y adonde asiste el Huitzilopochtli, dios de los mexicanos. Y los esclauos benían en medio bailando y dando grandes bozes de dolor y lástima, que abían luego de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Y benían los esclauos de los preñçipales señalados, traían las manos rrodelas y macanas y otros traían perfumadores y yetl ardiendo y rrosas, cantando el canto de su tierra, llorando, gimiendo su desbentura. Llegados, banse derechos al gran cu de Huitzilopochtli y arrodillados delante dél, con el dedo de enmedio de la mano tomauan tierra y la comían, señal de obidiencia y basallaxe. Y de allí se baxaron todos para yr a hazer rreuerencia al rrey Monteçuma Ylhuicamina, todos por su orden. Y hecha su rreuerencia con muchas solenidades, mandó Monteçuma al mayordomo mayor Petlacaltzin que tregase a los demás mayordomos todos los esclauos con grandísima diligençia. Y otro día llamó Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, díxole: "Parésçeme, si os paresçe a bos, que con estos de Guaxaca hagamos gran sacrificio a Huitzilopochtli, pues beis lo mucho que por nosotros haze y siempre somos bençedores las guerras y mediante él tenemos tantos basallos, pueblos, rrentas, rriquezas". Rrespondió Çihuacoatl, dixo: "Señor, ¿cómo se puede hazer eso?, que los tenedores y sustentadores del çielo no están acabados de labrar los cuerpos, son seis, ni sus altares y sentaderos, que cada día andan a la labor dellos çient canteros (teçoçonques), y será afrentarnos, que a este llamami an de benir todos los señores de todos los pueblos y esta es una gran corte y cabeça de este mundo. Dexémoslo estar hasta se acaben de todo punto de labrar y la piedra, batea, de todo punto acabado, que es el xiuhtezcatl". Y con este acuerdo çesó el sacrificio.

## CAPITULO 41

*Trata en este capitulo las cosas que pasaron tre Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeeltzin sobre el acabar el gran cu de Huitzilopochtli y brasero de piedra y çelebrar el sacrificio con los naturales esclauos de Guaxaca*

Dixo Tlacaeeltzin a Monteçuma: "Señor, paresçe que os aflixís y fatigáis por el sacrificio de estos hijos de el sol benidos de Guaxaca y mixtecas y los demás son. Yo personalmente ando con el ojo largo a la priesa de los albañís, canteros que andan la obra y acabami del gran cu y su brasero y asentaderos de los demás dioses tenedores y sustentadores del çielo. Acabado sea, con gran solenidad, fiesta, rregozijo de todo Mexico Tenuchtitlan y preñçipales que a ello serán llamados, se hará y cumpliré buestro deseo y boluntad, que a de ser comprado el gran brasero con nro puro trauajo, sangre, cansançio, y a de ser un gran chalchihuitl, ancho, grueso y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de más de una braça, benida del cabo del mundo, pues pertenesçe a nra abusión (tetzahuitl) Huitzilopochtli; que luego con esto llamaremos a los que están tras de estos montes y montañas, los de Huexoçingo y Atxisco, Cholula y Tlaxcala, Tliliuhquitepec y teoaca y los de yupicotlaca, son muy lexos, y los atraeremos a nra boluntad aunque los acarreamos como con rrecuas de nros puros pies y, sobre el caso, guerra cruel con ellos y tener basallaxe de ellos y tener qué sacrificar a nros dioses, porque para yr a Cuextlan es

muy lexos y más lo es en Mechuacan. Y con estos basallos haremos gran hazienda de sacrificios y rentas, riquezas y bienes, porque emos llegado a las orillas de la Mar del Cielo y para nuestros tratos y grangerías, nosotros, los mexicanos. Y que no sean tan lexos, bastará los pongamos en Huexoçinco y Cholula y Atxisco, Ytzucan, que es Yçucar, adonde se resgaten y compremos esclauos, oro, piedras muy rricas de balor, plumería y tiendan que es todo y mediante el abusión (tetzahuitl) de Huitzilopochtli. Y con estos tales mercados y tratos bernán los tlaxcaltecas a ellos y allí se comprarán y ellos se benderán por esclauos. Y con este achaque ternemos muy çerca guerras para conseguir bitoria y alcançar esclauos para nuestra pretençion y adornamiento de nras personas con braçales de oro y plumería, beçoleras de oro, orexeras de oro y piedras preçiosas, trançaderas de colores engastadas de piedras de mucho preçio y balor. Y será, como dho tengo, çeuadera de nra presa con los tlaxcaltecas y Tliluhquitepec, Çacatlan, Cholula y los de grandes pueblos çernos, sin tomar la mexicana gente trabaxo de yr tan lexos a guerras, con daños suyos ni afrenta a nra corte y ymperio mexicano, tan nombrado en el mundo. Asimismo gozaremos de las beçoleras de piedras finas de los ytzocamecas de Yçucar y orexeras tan finas. Asimismo ordenemos ordenanças conforme los mereçimientos de cada uno ganado y adquerido en guerras con bitorias, armas y deuisas, se señalen sus rrodelas doradas y cargas con plumería, y a los que más se abentaxaren, aquellos sean de más balor y mereçimiento, y estos tales, después de aber comido la cabeça, que es buestra rreal persona, luego coman en este rreal palaçio los balerosos y capitanes, balientes soldados y acabado, los segundos en el mereçimiento y a la postre, los soldados de no tanta cuenta ni balor. Y por su orden los trajes, bestidos y bailes solenes, conformes a los mereçimien. Y se entendiesen y conosçiesen asimismo los heran preñçipales conosçidos, que a estos tales era bien traer armas, dibisas, bestidos, plumería, braçales, orexeras, beçoleras, trançados dorados de cuero y colores, conforme usança tre señores. Y los hijos que de estos deçindieren sean caualleros tenidos tal rreputaçion. Con que, para mereçer trar en cuenta de los buenos y balerosos señores y capitanes, a de aber bençido en batalla y prendido a los balientes enemigos de Huexoçingo, Tlaxcala, Tliluhquitepec. Y con esto abra rrecordaçion y memoria para siempre de esta caballería y preñçiales tales señalados y de casas solar conosçidos. Y estas leyes y ordenanças ponemos se guarden, cumplan por nro rreal mandato. Yo, Monteçuma Ylhuicamina y Çihuacoatl Tlacoçcalcatl Tlacaheletzin". Dixo Monteçuma a Tlacaçel: "Y esta balerosa guerra, ¿que los bezinos y comarcanos nros an de ser olvidados su balor y esfuerço de ellos, pues tanto mereçieron algunos como nros mexicanos?" Rrespondió Tlacaçel: "Háganse sauer a los señores de Tezcuco, Neçalhualcoyotl, y al señor de tepanecas, Totoquihuaztli". Y así, fue a llamarlos uno de los preñçipales llamado Cuauhnochtli. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, les propone un largo parlamento Monteçuma y Tlacaçeltzin, diziendo que para que no se escurezcan las balerosas hazañas de los mexicanos y los aculhuaques y tepanecas y chicnauhtecas, los de Culhuacan, Yztapalapan, Mizquic, cuitlabacas, que hizieron la guerra de Guaxaca, que conbenía, por estar tantas tierras yermas, casas y huertas, los muertos dexeron las guerras pasadas, que de todas estas partes, pueblos y lugares y Chalco fuesen a poblar aquellas tierras y casas y señorear las huertas, por rreparo y guarda de lo ganado y adquerido en justa guerra, e que para ello Monteçuma señalaua seis preñçipales de los muy abisados, ábiles, fuesen con mexicanos y fuesen poco a poco poblando en muchas y diuersas partes y lugares de este Nueuo Mundo sujeto al ynperio mexicano; y esto sin dilaçion alguna.

Rresultos todos los preñciales de todas partes, abido el acuerdo con sus propios basallos, se determinaron a yr rresolutamente de todas partes, fuera de los mexicanos, seisçientos hombres con sus mugeres, hijos y lo nesçesario de presente al sustento humano. Los mexicanos, primeros, poblaron los llanos de Chalco junto a laguna, monte, tierras, y por su ordem, diziéndoles Monteçuma a los mayores yban con sus gentes a poblar que ellos, como señores y preñcipales, abían de ser de ellos gouernarlos, rregirlos, como a tales señores de sus gentes, y que de ellos abían de naçer y multiplicar los pueblos, lugares que ellos poblasen, haziéndoles graçia, donaçión de tierras, montes, rrios, como señores absolutos. Y lleuándolos por los caminos y lugares, les rreçibían con comidas, camas y dormitorios sus casas, por yr con título de se llamar hijos del rrey Monteçuma. Y como yban caminando yban dexando a sus hermanos, hasta llegar a Guaxaca y allí les resçibieron con mucho plazer, alegría de los naturales dél y les dieron y rrepartieron casas, tierras, huertas en los mejores lugares y pueblos que hallaron. Y bueltos los mexicanos y demás yndios que abían lleuado a sus naturales, le cuentan a Monteçuma por estenso los buenos rreçibimientos, ospedaxes, asientos, poblazones se les dieron y ellos escoxieron, de que se holgaron todos los mexicanos y tezcucanos y tepanecas, chalcas, xiquipilcas y las demás nasçiones que fueron pobladores, que fueron en las costas de Guaxaca los de Cuauhtochpan y tuchtepecas, teotliltecas fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo yba el año muy estéril. Llamó Monteçuma a Cihuacoatl Tlacaelel, díxole: "¿Qué os paresçe de este tiempo y año?, que me paresçe ba muy estéril, seco". Rrespondió Cihuacoatl, díxole: "Señor, enuife a todos los pueblos de beinte, treinta, quarenta leguas de esta corte a beer y sauer de la manera ban las sementeras en general y donde ubiere en abundançia, allí nos fortaleseremos nra hambre y buestro ymperio mexicano". Y partidos muchos mensaxeros a muchos y diuersos pueblos bieron en ellos mucha segura los árboles y sementeras, frutales, maguales, tunales, que a esta hambre bino en general toda la tierra y a esta hambre y mortandad llamaron y llamaron los mexicanos "çe toch huiloc" año de un conejo, gouernando Monteçuma Ylhuicamina y Çihuacoatl Tlacaeleltzin, es como dezir cumplimiento de años del señor. Y fue tan cruel la hambre que hasta las rraíces comederas llaman çimatl se secaron. Y el remedio y rreparo que en Mexico Tenuchtitlam ubo fue grande, que las rraíces de los tulares llaman tulçimatl y atzatzamolli y pescado blanco y xohuiles, rranas, acoçile (camarones) y, de la gran laguna, yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayocatl, que fue gran socorro y rreparo de la gente mexicana, lo que todos los pueblos faltó. Acordaron tre Monteçuma y Çihuacoatl que se selebrase la fiesta llaman Huey Teucylhuitl, que es uno de los dioses sustentadores del çielo, por aplacar la gran segura, esterilidad del tiempo, biniese el temporal del berano y aguas, caso que no estubiese acabado el gran cu del Huitzilopochtli, era esta de este dios no muy solene ni de tanto gasto. Y así, para esto mandó llamar a todos los mayordomos, de cada el pueblo el suyo, e les manda que para tal día todos ellos mandasen hazer bollos (tamales), tortillas y manera de bizcochillos (tlaxcalmimiloli), todo grande, en caso que en general abía grande hambre. Y para mostrar su poderío y puxança en el tener y mandar, hizo llamar a los comarcanos señores de todas partes para çelebrar la fiesta de Huey Tecuilyhuitl, dios de los mexicanos, y todos los tamales (bolos) abían de ser muy grandes, que en solo uno fuese satisfecho una persona, y de todos los guisados de aues y frutas ay en los pueblos. Y ante todas cosas mandó llamar a todos los mexicanos biexos,

biexas, moços, mançebos, niños y, juntos todos los mexicanos, mandó a los mayordomos que diesen bien de comer a todos, uno ni nenguno quedasen y fuesen muy satisfechos todos. Y así se hizo, , benidos ante sus palacios, les dieron de comer a todos cumplidamente de todo y a los barones les dieron a beuer cacao y a las mugeres, donzellas, niños, niñas, les dieron lugar de cacao, catole, que abía dello muchas canoas llenas, y a los biexos, después de acabado de comer, les hizieron merçed de mantas y pañetes, y a los soldados les dieron mantas de a quatro braças de largas, hasta las criaturas les dieron mantas y a las mugeres naguas y hueipiles.

## CAPITULO 42

*Trata en este capitulo como después de aber dado de comer el Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaelel a todo el pueblo mexicano y, dádoles de bestir en tanta nesçesidad y hambre, les haze al pueblo una solene práctica de consuelo; como, de hambre grande que abía, bendiesen, enpeñasen sus hijos a diuersas partes*

Después de aber comido y beuido todo el pueblo y hécholes merçedes de rropas, les hablaron Monteçuma y Çihuacoatl, diciendo: "Hermanos y hijos, hermanos y nietos nros, ya os consta esta temareria y grande hambre es en general, que no nos lo prouocan nuestros enemigos los de los pueblos lexanos ni los bençidos en guerras, que esto es en general, no ay de quien quexarnos, que es el çielo y la tierra, los ayres, mares, montes, cuebas, benido y mandato de los que rrigen el çielo y las noches; y así, con esto, consolaos y conformaos con ellos. Y pues no podéis sustentar a tantos hijos, hijas, nietos, determiná de dar buestros hijos a estraños, porque con el maíz que sobre ellos os dieren, que estarán como en depósitos, comiendo, beuiendo, contentos, a plazer, y bosotros toleraréis ura extrema nesçesidad y hambre". Con esto y con otras muchas consolatorias palabras les esforçó. Y con esto, los mexicanos, hombres, mugeres, niños, donzellas, alçaron un llanto dolorido rriendo las graçias al rrey Monteçuma. Y así, muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus madres y padres, mucha cantidad de mançebos y de donzellas, ellos propios se bendieron a las personas rricas que tenían troxas de maíz. Se bendían por un almud de maíz, otros por más, otros por menos, que fue la mayor compasión del mundo. Y así, binieron muchos tepanecas y aculhuaques, así mayordomos (calpixques) y mercaderes, a conprar esclauos, y muchos lleuaron a Cuitlahuac y a Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Chululan y toluca y otras muchas partes. Y así, los lleuauan con collares de palo como los que traen los negros agora, que llama cuauhcozcatl, los cuales yban todos llorando de dolor y lástima de berse esclauos siendo hijos de mexicanos, la más yllustre que en todo este orbee y mundo mexicano ay. Y algunos yban, de los moços, con esfuerço, arremangados los braços, otros con tristeza, llorando, otros cantando sus desbenturas. Y llegados a los pueblos, unos serbían de traer y acarrear leña de los montes, otros de labrar sementeras, otros de coxer las sementeras de maíz, en las partes se dio algo de maíz. Otros trayendo de lexos tierras maíz para sus mugeres, hijos, abiendo trabaxado el tiempo se bendió por serbiçio, y biniendo por los caminos trayendo cargado en cacaxtles su maíz y la comida dura, tostada, atado en un

canto de la manta, se morían por los caminos de hambre. Lo o[...] y de susçeder tanta mortandad era, abía benido, plaga del çielo, que por los caminos, otros sus casas, se caían muertos; que llamaron los biexos mexicanos a esta hambre y mortandad "ne çe toch huiloc", otros llamaron y pusieron nombre "ne totonaca huiloc" (contrapeste de las costas de Cuextlam). Y fue en tanta manera la manera de la secura hasta los ríos caudales se secaron y las fuentes manantiales, que todos los árboles, plantas, magués, tunales se secaron de rraíz, y esto causó que de ocho partes de mexicanos se fueron y disminuyeron a estrañas partes y lugares, y no solamente los mexicanos sino los pueblos uezinos y comarcanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Huitzilipochco, Mexicatzingo, Yztapalapan, Chalco, Tetzoco, acolhuaques, de todo género de yndios se dismmuyeron, que xamás boluieron a su natural, se quedaron por allá con esta hambre y pestilencia, mortandad. Y pasados más de dos años y medio, que començaua ya de mostrarse algún maíz, y los que con esta hambre se fueron xamás boluieron a su natural, pasado este tiempo, Monteçuma llamó a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, díxole: "Quisiera, Çihuacoatl, que me dieses uro paresçer, porque mi boluntad, para memoria de mí, quisiérame figurar mi propia figura una peña de las que están en Chapultepec, a una parte, de mi propia estatura, calidad, ábito y rrostro". Rrespondióle Tlacaeeltzin, díxole: "Señor, a mí me paresçe muy bien eso, que así se haga será bien, lo oyan buestros padres y abuelos y los ofiçiales canteros de obra prima". Y benidos, les dixo que Monteçuma quería figurarse una de las peñas de Chapultepec y con el tiempo de la grande hambre y mortandad, ne çe toch huiloc, de un año de su nombre llamado: "y en una de las peñas, de su grandor figuraréis su cuerpo y tiempo de hambre y mortandad". Acabado el edificio, binieron los canteros ante Çihuacoatl, dixéronle: "Señor, lo que mandó el rrey Monteçuma y por buestro mandato, tenémoslo acabado de todo punto. Bien podéis yr, señores, a ber la obra y primeza della". Díxolo así a Monteçuma, de que holgó mucho y dixo: "Bámosle a beer. Llegados a Chapultepec, bista la obra tan prima, dixo Tlacaelel Çihuacoatl al Monteçuma: "La obra me a cuadrado muy mucho. Y en otros tiempos, rrezién benidos los mexicanos en estas partes, mandaron labrar y edificar al dios Quetzalcoatl, se fue al çielo y dixo quando se yba que él boluería y traería a nros hermanos. Y esta figura se hizo en madera y se dismmuyó, que no ay memoria de ella, y a de ser ésta rrenobada, por ser el dios que todos esperamos, que se fue por la Mar del Çielo". Dixo Monteçuma: "Bení acá, Cihuacoatl Tlacaelel, ¿quál de los dos, yo o bos, moriremos el primero?, para se figure ese dios a sus pies no en madera sino en peña, como está mi figura, y para que asimismo aya memoria del origen propinco de rreyes, nra deçendençia, como fue Acamapich, nro abuelo, y tío Huitzilihuitl y Chimalpopoca y nro hermano Ytzcoatl, pues fue comienzo de señorío, grandeza y nombramiento de nro ymperio mexicano, señores absolutos. Y así, os mando , yo fallestido, en mi lugar, trono, asiento, asistáis bos como tal rrey y señor, porque en todo el ymperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío. Y luego, en poz de nosotros, nros hijos y herederos nos susçederán en el trono, pues yo y bos lo emos adquerido y abentaxado en puxança y balor, grandeza, y tan temidos en el mundo, pues os consta en las guerras de Azcapuçalco primeramente y tras dél otros muchos y muy grandes, y la sangre que en ellos emos derramado sobre adquerirlos, tan a costa del ymperio mexicano. Y así no quedarán pobres, pobres ni perdidos nros hijos, nietos, diçindientes, para siempre xamás. Y esto será memoria para ellos, pues entendéis claramente los mexicanos son muy bellicosos y aun traidores en esta parte. Y esto tengamos siempre memoria en adelante pues no sabemos lo que de ellos



serám y, en fin, abemos hecho comienzo de la casa de nro abusión (teizahuítl) Huitzilopochtli, nro dios tan baleroso". Rrespondió a esto Çihuacoatl, díxole: "Señor y hijo mío, muchas graçias y merçedes os doy por la profunda abilidad y calidad y boluntad buestra". Y con esto salieron de Chapultepec, biniéronse a Mexico. Otro día llamó Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "Tlacaeeltze, también soy abisado que está un sitio muy deleitoso en Guaxtepec donde ay peñas biuas, jardines, fuentes, rrosales, frutales". A esto rrespondió Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los rreyes buestros antepasados. biemos allá a uro preñçipal y mayordomo Pinotetl, que bea, guarde, çierre las corrientes, fuentes, ojos, lagunas, para el rriego de las tierras. Y en el ynter bíe a la costa de Cuetlaxtlan mensajeros traigan árboles de cacao y de hueynacatzli para plantar allí, y las rrosas y árboles de yuluxuchitl, pues ay para ello partes, lugares ymportantes, que sea de perpetua rrecordaçión y memoria buestra. Y entonces, siendo serbido, yremos allá a beer las labores de las peñas de huestros antepasados". Y con esto, fueron diuersos mensajeros por los árboles de cacao y rrosales, yulloxuchitl, yzquixuchitl, cacahuaxochitl y huacalxuchitl y tlilxuchitl, mecaxochitl, "todo lo qual traigan con rraíces para trasplantar en Guaxtepec". Y así, el preñçipal, llegado a la costa de Cuetlaxtlan, hecho su baxada a los de las costas, luego su cumplimiento truxeron todos los árboles con rraíces y bueltos en petates y las rrosas con rraíces, cosa que de que tanto holgó Monteçuma, de beer cosas que xamás abían bisto los mexicanos, por ser cosas de tan suaues olores y bistosos. Asimismo binieron mucha cantidad de yndios para los plantasen y tubiesen cuidado dellos, fueron más de quarenta de ellos, con sus mugeres y hijos, a quien hizo Monteçuma muchas merçedes. Y acabados de plantar, estando presente Monteçuma en Guaxtepec y delante dél, se començó la labor de los rreyes antiguos en las peñas. Y los yndios de la costa dixeron al mayordomo mayor de Monteçuma luego les diesen papel de la tierra, llaman cuauhmatl o texamatl, y ulli (batel) y copal y punçaderas de nabanjas, y luego, en la parte que abían plantado los árboles, hazen sacrificio y sahúman y se sacan sangre de ençima de las orejas con lágrimas y rreberençias, salpicando y rroçiando los árboles plantados. Y dende algunos años, serían dos o tres, dieron fruto los árboles de cacao y yuloxochiles, se admiraron los propios de la costa, porque dixeron que en su tierra no se dauan hasta siete años cunplidos. E bisto esto, Monteçuma dixo a Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Mirá lo que os digo, que esta benida tan temprana de cacao y rrosas, ates de muchos días será por ello nro fin, y así, luego tomemos de ellos y nos cubramos los cuerpos de rrosas y cacao, pues los dioses an de permitir por esto nro fin". Y hecho esto, començó luego a llorar Monteçuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte. Y luego otro día fallerçió el rrey Monteçuma Ylhuicamina. Hizo luego venir Çihuacoatl Tlacaeeltzin a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "Ya es fallerçido Tlacateccatl Monteçuma Ylhuicamina y lo lleuó a su casa el abusión (tezahuítl) Huitzilopochtli. Ya paresçe que la carga traía cargado aquí fenesçió, el mando tenía en la mexicana gente. Y así el tiempo conmigo, tan benedizo soy como qualquiera de nosotros, también en mi muerte diréis otro tanto". Con esto los preñçipales mexicanos començaron a llorar y a darle esfuerço y ánimo a las muchas adbersidades, traujos que suele la fortuna acarrear y traer. Y les dixo a los preñçipales y señores mexicanos que a quién querían ellos elexir por señor natural: "que bosotros lo abéis de señalar con el dedo y, hecho esto, daremos a todos los comarcanos señores Tezcuco, Tacuba, Azcapuçalco, Cuyuacan, Tacuba, Culhuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlabaca, Chalco y los demás pueblos lexos de aquí lo bengan a beer y tender

y a obedecer". Y de una boz y consentimiento dixerom que su boluntad y querer de ellos era fuese su rrey y señor que rrigiese, gouernase el ymperio mexicano a Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin, "como a berdadero heredero y defensor nro que a sido con el rrey Monteçuma". Y con esto, dixerom Tlacateccatl, Tlacochealcatl y Acolnahuacatl y Eshuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huiznahuatlaylotlac, Cuauhnochtli, dixerom: "Pues, señores mexicanos, pues está así mandado y es buestra boluntad, así lo queremos, esforçémosle a que lleue esta carga de este ymperio". Y así, le hizieron la obidiencia y lo alçaron por tal su rrey y señor, y tras de estos señores preñçipales mexicanos luego todo el pueblo por lo consiguiente. Rrespondió Çihuacoatl Tlacaeeltzin, rrespondió al pueblo, díxoles: "Hermanos y hijos míos, parientes, amigos, los que aquí estáis presentes, lo tratáis de señorío yo siempre lo fue y soy, y lo del gouierno no açeto a ello porque caso yo, como segunda persona siempre fui del rrey y rreyes que an sido, digo que andando días pondré y señalaré el que a de ser rrey, rregir y gouernar el ymperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, abisaré y aconçexaré lo que toca al buen gouierno de la rrepública mexicana; y por este estilo y rrazón mis hijos an de ser segunda persona de los rreyes fueren de este ymperio mexicano. Y así, con esto, aguardad lo que más conbença". Rrespondieron todos los preñçipales mexicanos que fuese como mejor lo mandase y a ellos y a la rrepública mexicana conbenga. "Y para esto bayan y llamem a los preñçipales señores de Aculhuacan, Neçahualcoyotl, y al de Tacuba, Totoquihuaztli, y para esto yd bos, capitán Tezcacoacatl y Tocuiltecatl, para bengan a rreconosçer a su rrey y señor Axayaca, puesto y elexido por el senado mexicano". Y llegados a ambos pueblos y explicado su baxada, dixerom luego yrían al mandato, y les dieron de comer y les dieron rropas muy galanas y cotaras doradas y otras muchas cosas.

## CAPITULO 43

*Trata en este capitulo el rresçibimiento hizo el senado mexicano a los señores de Tezcuco, Neçahualcoyotzin, y, a Totoquihuaz, de Tacuba, obedçido Axayaca, rrey de Mexico, y las causas y rrazón como se abían alçado y, lebantado el pueblo de Tlatilolco contra la corona mexicana, y su comienço y destruiçión*

El comienço de esta enemistad tre mexicanos de Tenuchtitlan fue que después de aber hecho rresçibimiento los mexicanos a los señores de Tescuco, Neçahualcoyotl, y a Totoquihuaz, señor de Tacuba, como presidente y oydor Neçahualcoyotl y tener en su tierra audiencia, y Tacuba como oydor, que en otra nenguna parte ni lugar otra audiencia no abía, llamauan teuctlatoloyan, rreconosçido y jurado al rrey Axayaca, se boluieron a sus tierras. Biniendo çiertos mançebos mexicanos, acaso se toparon con unas moças del barrio de Tlatilolco. Començáronlas a rrequerbrar diziéndolas: "Hermanas mías, ¿queréis que os bamos a dexar a buestras casas?" Rrespondieron las moças que sí, y biniendo con ellas en el camino, como fuese a desora, tubieron açeso carnal con ellas; y de buelta los mexicanos la parte llaman Taçiticatyan començaron a desbaratar un caño que traían para benir el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que agora es

Tlatelulco. Benidos los tlatelulcas otro día para proseguir la labor del caño, biéronle todo desbaratado y deshecho. Con este enojo dixerón: "¿Estos bellacos mexicanos por bentura nos conquistaron o ganaron con fuerça de armas? Paréscenos todos somos mexicanos. ¿Por bentura benimos los unos y los otros, benimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unos". Y con esto, cuéntanselo a su rrey y señor, que se dezía Moquihuitli, el qual y con el mesmo enoxo les prouocó a más yra y saña a los tlatelulcanos, diziéndoles y prouocándoles a esfuerço y balentía con dezirles: "¿Bosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensáis vosotros que están ellos en su propia tierra? No están, que la tierra es nuestra, anexa de tepanecas. Pues sabed, tlatelulcanos, que yo no e de consentir tal, sino cobrar lo que es nro, y para ello y con buestro paresçer demos abiso de esto a los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, tlaxcalteca, tliuhquitepeca. Y para esto guarden y çierren los caminos". Rrespondió un preñçipal de Tlatelulco llamado Teconal: "Hágase, señor, como lo mandáis y bayan, señor, buestros baxadores a las espaldas de estas tierras". Y fueron mensajeros a los pueblos de Huexotzinco y llegados, hablaron al rrey, se llamaua Coyochiuhqui. Díxole como le besaua las manos su rrey y señor Moquihuitli, señor de Tlatelulco Mexico, "dize los mexicanos de Tenuchtitlan, sus diçindientes, an hecho mucho escarnio dél y tomádole su tierra don está el asiento mexicano, y es menester que baya su ayuda con gente de guerra y balerosos soldados, y que para día señalado les aguarda". Rrespondió el rrey Coyolchiuhqui, dixo: "No podré yo hazer eso porque no tengo boluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin rrazón, y no ser míos o de mi pueblo; que en esa parte que me tenga por escusado y me perdone". Y con esta rrespuesta se fueron al pueblo de Cholula y hablan con el rrey Colomochcatl y con el rrey de Tlaxcalan, Xayacamalchan, y otro rrey llamado Tlehuexolotl, e preguntando todos ellos a los mexicanos mensajeros, díxoles: "Pues ¿qué fue la ocasión ura, sobrinos nros?" Contando las rrazones de la baxada, rrespondieron los rreyes, dixerón: "Estamos terados soys todos mexicanos y hermanos. Daremos abiso a toda nra patria y amigos. Lleuá esta rrespuesta, que, si pudiéremos yr, yremos y si no que con nra tardança nos tenga por escusados". Y con esto, se boluieron los mensajeros tlatelulcanos a su rrey Moquihuitli. Contados la enbaxada, los tornó a biar a Tliuhquitepec con el propio mensaje y hablaron con el rrey Cuauhtonatliuh su enbaxada de parte del rrey Moquihuitli, tlatelulcano, de las quejas y sinrrazones que les hazía Axayaca, rrey de los mexicanos. Oydo y entendido, el rrey de los chichimecas Cuauhtonal rrespondióles a los mensajeros, díxoles: "Sobrinos y hermanos, quieroos dezir, siendo todos mexicanos y en un solo pueblo, que no ay más diferençia de una puente, ¿qué podré hazer yo en eso? La rrespuesta que lleuaréis al rrey Moquihuitli es dezille que tre ellos solos se abengan, pues son todos unos y todos un solo pueblo y no aber distançia, que ellos solos se abengan, pues causa bastante no hallamos para daros nra ayuda y fauor". Tornados los mensajeros a Tlatelulco y explicando su enbaxada y buelta al rrey Moquihuitli, la rrespuestas de los rreyes de Huexotzinco y Cholulan, Tlaxcalan y Tliuhquitepec: "y que solos nos abiniésemos unos con otros, con ponernos por delante no quedemos afrentados y abergonçados de los de Tenuchtitlan, y esta rresoluçión es nra buelta". El rrey Moquihuitli díxoles a los preñçipales tlatelulcanos: "¿Qué os a paresçido a vosotros de esto". Rrespondiéronle los preñçipales y tomó la mano Teconal, preñçipal, dixo: "Señor, no nos an de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres somos como ellos y de tanto ardimiento y esfuerço como ellos lo son. Y así, es menester que luego se señen a guerrear los tlatelulcanos y se ensayen a

combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se requiere". Y así, llamados a todos los hombres hechos y mançebos y aun muchachones de beinte años abaxo, díxoles el capitán Teconal: "Es menester que luego os señéis a usar y exerçitaros para la guerra, y hazed cuenta que bais a combatir con patos rreales o desotros patos bolantes, que no es más que ello perder el temor y cobrar grande ánimo y esfuerço, y como acometéis a un gran árbol y a una peña grande dura. Y así, con esto, os quiere beer y ensayar a esto el rrey Moquihuix". Rrespondieron los hombres hechos y mançebos y muchachos, fueron por un peñasco manera de pilar de más de estado en altura y grueso y comiénçanle a combatir, primero a tirarle con dardos, con baras tostadas llaman tlatzontectli, y tanto lo combatieron con porras y espadartes (maacuauhitl) que le fueron haziendo pedaços el peñasco. Díxoles Moquihuix a los mançebos: "Beis ay abéis hecho pedaços la dura peña y ¿no haréis pedaços a los mexicanos, son de carne y hueso?" Y luego plantaron otra vez un tablón de dos estados de alto y un palmo de canto y, començándole a tirar, le quebraron por medio. Díxoles Moquihuix: "¿Parésçeos que quebrasteis este tablón tan grueso?, pues el mexicano no es de madera sino carne y hueso como nosotros". Y así, con esto fueron a canoa y corrieron con unos dardos llaman minacachalli, de tres puntas, y con un palo de tres palmos llaman atlatl, arrojadera del minacachal, y, tirado, traénselo al Moquihuix en el minacachal, e luego les dixo a todos juntos: "Beis, hermanos, que una abe que ba bolando lo tiráis y la matáis. Pues el mexicano no buela, que a pie quedo an de morir a vuestras manos. Tomá grande ánimo y esfuerço, que agora a de ser Tlatelulco la silla y asiento del ymperio mexicano y todos los pueblos que agora les tributan nos an de tributar". Rrespondieron todos juntos: "Así a de ser, señor, que no a de auer memoria de mexicatl tenuchcatl, sino Tlatelulco Mexico y cabeça del mundo". "Y esto no a de ser apresuramente, sino con mucho sosiego silençio y muy bien aperçibidos. Y no a de ser bisto ni sentido, sino coxellos muy descuidados y aun en sueño pesado, que quando rrecuerden estén con la muerte a los ojos. Y para esto estar muy bien aperçibidos con armas y baleroso ánimo nro. Y con esta empresa y preso Axayaca, ¿qué podrá hazer Çihuacoatl Tlacaelel ni sus preñçipales?, porque Tlacaelel es el que guía la rrepública mexicana y, preso lo ayamos, haremos cuenta prendimos a una biexa. Por eso, hermanos tlatelulcanos, exerçiténemos otras muchas bezes como hasta aquí porque al tiempo del menester estemos muy diestros a combatir, porque en estos moços a de ser más la confiança que no en los hombres mayores". "Y abéis, señor nro, de entender que las mugeres de los mexicanos desonrran a nras mugeres, les dizen: "Aguardad, tlatelulcas, un rrato, que nuestro pueblo será nro, corral". Y algunas personas onrradas de las de nro pueblo les dizen a las mugeres nras: "Dejaldas para bellacas, borrachas, y a sus maridos y a todos ellos". Y no bargante a esto, hasta a nosotros los barones nos desonrran y rriñen, que nos mueue a hazer esto con justa causa y rrazón. Y tienen de esto que e dho y pasado cuenta el Axayaca y Tlacaelel sin poner rremedio en ello, antes abisá a los pescadores tengan gran cuenta con nosotros para hazer algún engaño manifiesto de ello. Y así, andan los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de beer lo hazemos, como biuimos, lo que nosotros no sabemos ni entendemos".

*Trata en este capitulo lo que determinaron de hazer el rrey Axayaca y el rrey de Tlatelulco, Moquihuix, en destruir el uno al otro, todo por niñería, rrazones de ellos; y es comienço de la guerra con ellos*

Abiendo entendido los mexicanos y su rrey Axayaca las liuiandades de las tlatelulcas mugeres, dixo Axayaca: "Hazed a dos o a tres mançebos que estén en espía de los tiangues y mercados, como se desonrran las unas mugeres de las otras, y hazerlas callar, y entender bien de ellas las palabras que rrefieren, porque no pueden dexar de tocar y tratar algo del pecho y boluntad de sus maridos o padres o hermanos, espeçialmente de su rrey". Y casi al mismo tenor de esto susçedió con el rrey de Tlatelulco y sus basallos y mugeres. Y fueron tres mançebos mexicanos al tiangues de Tlatelulco a beer y gozar del tiangues sobre abiso, y estando en él, las mugeres conosçieron ser de Tenuchtitlan e començáronles a desonrrar, y el uno de los mexicanos: "Dexaldas y callad, que están en sus casas y tierras y tiangues". Rreplicaron a esto dos o tres yndios mançebos tlatelulcanos, dixerón a los mexicanos: "¿Qué queréis en nra tierra bosotros? ¿Benís a bender algo o benís a bender buestras cabeças o tripas o cuerpos? ¿Qué queréis en nro tiangues?" Y a todo esto los mexicanos a callar. Dixo otro tlatelulcano: "Mas que nunca rrespondan, que antes de muchos días emos de tiñir su sangre de ellos nro templo a nro dios, que, enfín, aquí abéis de rreconosçer señorío y amos uros, que ya pocos días os gozaréis y las rrentas tenéis, que todo será nro y de nro pueblo, Tlatelulco. ¡Pobres de bosotros, mexicanos!" Y con esto que les susçedió a los mançebos mexicanos con los tlatelulcanos, contaron al rrey Axayaca. Y a Tlacaeltzin, su conçexero rreal [...], y enbióle su mensajero luego biniese a palaçio, hera cosa de ymportançia. Luego bino al palaçio el Çihuacoatl Tlacaeltzin. Contólo Axayaca de la manera que los tlatelulcas se sayaban sobre un peñasco y sobre un grueso tablón y que a pedradas, con hondas, los hazían pedaços: Y con baras tostadas (tlatzontectli) pasan las rrodelas de xuncos (otlatl), que hasta los patos bolantes los pasan de claro en claro con minacachales. Y con esto y con otras cosas les dize a sus basallos Moquihuixtli y les dize: "Pues esto sujetáis, no son bolantes los mexicanos como estas abes. Por estas causas y rrazones están tan soberuios contra nosotros". Admiróse de oyr las cosas de los tlatelulcas el Çihuacoatl Tlacaeltzin, dixo: "Cosas brauas y admiraderas son estas y no son sufrideras". Dixo Axayaca: "Pues estáis presente, que no os a llamado ni lleuado el tiempo, la noche, el ayre, sois en este mundo, y lo mucho abéis hecho y començado y acabado, en buestra mano está el orden y lo que será del rremedio dello". Rrespondió Tlacaeltzin, díxole: "*Hijo y señor mío, bos sois señor de Mexico Tenuchtitlan y sus balerosos pueblos. No bargante a esto, señoreáis las mares del çielo y las costas y estrañas nasçiones de gentes brauas y domésticas y animales los domáis y traéis al buestro mando. Agora, señor, esforçaos, cobrad grande ánimo, pues estáis por escudo y amparo desta rrepública mexicana y de todo este rreyno, que aquí no os podéis esibir ni esconder, bos primero, como tal caudillo y patrón desta defemsa, abéis de animar; que nosotros, como uros padres, abuelos y parientes, acudiremos a todo con todas nuestras fuerças. Y para esto, se haga sauer luego a los señores de Tacuba, Cuyuacan, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabaca, Mizquic, Chalco, Aculnahuac, Tezcuco y los demás señores que están sujetos a esta corona de Mexico Tenuchtitlan. Y esto no pedimos cosa alguna ni tanpoco hagamos nouedad o algún*

*desconçierto, sino sólo, si algún día se quisieren atreuer, que acudamos a nro rremedio y aun ofender, a nra propia patria y nasción, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que hemos echo con los propios nros hermanos y parientes nuestros. Lo otro, en muchas y diuersas partes, lugares de los pueblos que están a la rredonda de esta corte mexicana bienen diziendo que por las manos, puxança y balentía de los tlatelulcas somos temidos y por ellos balemos y somos nombrados mexicanos tenuchcas por ellos. Por estas causas y rrazones prouoca a no abisar a nadie, porque no tiendan es así, como ello se jatan, que si el poder y fortaleza de los mexicanos tenuchcas fallesçieren en manos de los tlatelulcas, ya nosotros estamos castigados con nra locura, y señorío por ellos adquerida será a nro daño, y si por ellos, ellos se ternán el castigo, pues lo yntenta con falsedad y engaño". Rrespondió el rrey Axayaca, dixo: "Señor y padre Çihuacoatl, preñçipal y señor, espantado estoy lo mucho que an padesçido y lastado tan a su costa los mexicanos por aber adquerido y ganado tanta rreputaçión, onrra y fama y rriquezas, señoríos, sujeçión de basallos. Sea esta la manera que boz propio les habléis a los balerosos capitanes, soldados balientes, conquistadores, a Tl cateccatl y a Tlaco chcalcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Huitznahuatl, laytotlac, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl y a todos los demás balerosos soldados biexos y balientes, cuachicme y otomis conquistadores, pues solo abéis quedado de los antiguos balerosos señores y capitanes fueron, que ya los escondió y cobixó la tierra y fueron a parar a donde están descansando, que no sabemos como están en consuelo y contento, con descanso, en el ymfierno, como lo están agora uros hermanos los rreyes Ytzcoatl y Tl cateccatl Monteçuma y loz que murieron la bez primera de la conquista de Chalco, los señores Tlakahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacuec y Quetzalcauhtzin, estos tales pasaron de esta bida, ya se quitaron de estos cuidados y trauajos y están descansando en el descanso del ynfierno, lugar tan deleitoso agradable, apasible, de descanso, en donde no ay casa de nadie conosçida, sino todo de perpetua alegría, que es lugar y asiento del sol. Y pues esto entendéis y beis, señor, que bos y en persona ura tomamos exemplo y miramos para en adelante lo benidero, mediante ura guía, diçiplina, castigo, rreprehensión, como tales hijos buestros somos". Rresulto con esto, se tró su palaçio Axayaca y fuese Çihuatlailotlteuctli Tlacaeleltzin y llamó en el rreal palaçio a todos los grandes preñçipales arriba declarados, sin faltar nenguno de ellos, y estando todos juntos les propone lo siguiente: "Abéis de sauer, hijos y señores, hermanos nros, preçiadados preñçipales, todos los que estáis aquí ayuntados, como ya estaréis terado dello todos, qué es lo que yntentan, qué es la determinaçión, qué pensamientos tienen estos de nra parçialidad y patria tlatelulcas, qué sintieron, dixeron nros padres, abuelos, atepasados de esta nra patria y naçión, conosçiendo el yntento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hazer cabeça de por sí, sustrayéndose de su mesma patria y naçión, y sobre todo hazerse mayores y querer someter a su mando a su propia cabeça y señor, padre y madre, Mexico Tenuchtitlam, llevarlo a Tlatelulco, y esto con derramamiento de nra sangre. ¿Esta es cosa de çufrir sin yrle a la mano? Nros antepasados hizieron experiençia, hizieron ensayos con muestras de las que agora éstos yntentan contra nosotros a fin de matarnos con traición y alçarse con este ymperio, atreuiéndose con la puxança de su gente y çiudad. Pues quiero dezir, señores y hermanos y hijos, que aun no soy yo muerto, que biuo soy, y como personalmente e ydo a las conquistas y guerras de gentes estrañas y naçiones diferentes, que, aunque biexo, no me falta el ardimiento del ánimo, que a donde bosotros, señores, muriéredes, moriré yo,*

*pues e puesto a pueblos de lo alto abaxo y de más balor y bellicosa gente que esta de nros pobres hermanos, aunque agora enemigos".*

## CAPITULO 45

*Prosigue este capitulo, trata de la manera que se tubo del rrompimiento y desbarato de los tlatelulcanos, la primera guerra hizo el rrey Axayaca*

Luego en el palacio del rrey Axayaca, sin salir nadie dél, todos los grandes, prosiguió Tlacaoeltzin Çihuacoatl la materia comenzada, tan tanteada, por no querer derramar su propia sangre y su nación, dixo: "Pues, hermanos y señores, ya abéis oydo las cosas que en Tlatelulco trata Moquihuix, su rrey, contra la cortesana gente mexicana, y las cosas hazen son bísperas de su muerte y destrucción, se ensayan de la manera morirán y son bisiones de sus muertes (motetzahua). Por eso, señores mexicanos, es por fuerça esto porque no acobarde la cabeça del mundo de este ymperio mexicano. Esforçaos, señores, con balerosos ánimos, esfuerço y coraxe, que mediante el señor del sueño y noche, ayres, tiempos, saldremos bitoriosos, y esto en menos de dos oras cauales. Póngaseos por delante el gran balor mexicano y su alta nonbradía y fama, en el mundo tan nonbrado, que os llamáis e yntituláis águilas, tigueres, cuauhtli, oçelotl, hueycuetlachtli (gran león baleroso), sois manos, pies, cabeça de Mexico Tenuchtitlan, de la casa de Huitzilopochtli tetzahuitl (abusión). Ea, hermanos, los que os llamáis cuachic, otomitl, tequihuaques. Si no, mirá bosotros la espiriençia quando la primera conquista buestra, teniendo ynnumerables gentes los azcapuçalcas y bosotros treinta o quarenta no más, ¿no los sojuzgastes un día? Pues aún no abía Çihuacoatl ni los rreyes pasados, sino solos bosotros, mediante el gran fauor, ayuda, socorro del tetzahuitl Huitzilopochtli, aun por su mandado dixo luego lo acometiésemos, que él yba con bosotros. Pues esto es así mexicanos, agora sois la flor del mundo, no a de acouardar uro alto, baleroso ánimo, que todo es un solo día de trauajo y es ganar onrra y fama para siempre jamás y bernán en rreconosciendo de más obidentes nros henemigos y basallos lexanos, pues a nra propia patria y nación hazemos, contra ellos, justiçia por guerra y derramamiento de sangre nra. Pues agora somos presentes, que aquí estoy el primero, Çihuacoatl, y Tlacochealcatl y Tlacteecatli y Cuauhnochtli y Tlilancalqui y Ticocyahuacatl, Hezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl y cuachicme y otomitl y tequihuaquees. Y póngaseos delante que solo tetzahuitl Huitzilopochtli acometió, bençió, desbarató a los azcapuçalcas. Pues, como tengo dicho, señores, aquí estoy el primero, como Çihuacoatl Tlacaoeltzin me abentaxo a ser primero que yré con bosotros". espondieron los prençipales balerosos que estaua ya biexo y cansado, que allí estauan ellos y sus basallos tomarían la enpresa, y que sosegase conpañía del moço rrey Axayaca, y que en el ynter guardarían y belarían con muy grande bigilançia y cuidado, "pues estáuamos y estamos demtro de nros enemigos, sus casas y las nras propias". Y con esta rresolución fue al rrey Axayaca el Çihuacoatl Tlacaoeltzin y diole cuenta de todo lo susçedido con los balerosos capitanes y la rrespuesta le dierom, ofresçimiento de luego que ubiesen oydo el sonido de la bozina de guerra estarían a punto y aperçibidos con todas sus armas. El rrey Axayaca

le agradeció la buena voluntad y gran solicitud dél y, así, se despidió dél. Tornemos agora a los tlatelulcanos, que andaua muy ocupados en sus sayos. Benidos Moquihuix yn Teconal, dixo: "Señor y rrey, después de muertos y desbaratados y bençidos los mexicanos tenuchcas, las estanças y los pueblos Azcapuçalco y Chilocan, Cuahtepec, Chiquiuhtepec, Huixachtitlam, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Teçontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demás pueblos lexanos de aquí, a donde comen, beuen, triumphan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nuevo gozaremos y comeremos de las rentas de ellos; nosotros los tlatelulcanos, con todos sus suxetos los rrepartiremos tre nosotros, y todos sus mayordomos (calpixques); rrepartiremos tre nosotros sus mugeres y las mugeres de Axayaca y toda su casa se traerán para bos ura casa, para ura persona, y todos sus esclauos y sus corcobados y los enanos y corcouados, hasta los animales tiene agora su casa traeremos a la buestra, y a los que nosotros serán dedicados serán sus calpixques (mayordomos), y los esclauos tienen en guarda, esos serán para nosotros". Dixo Moquihuix: "Oydme bos, Huitznahuatl Teconal. Así se hará todo como está tratado". La muger de Moquihuix, como rrey hera, la bañauan dentro de su casa todas sus criadas una alberca encalada. Y bido, díxole un agüero o hechizo adeuino (motetzahui), y fue que, estándola bañando, dizen habló la natura de la muger, dixo: "Madre mía, querría estar acostada quando este pueblo desbaratado y rrompido Tlatelulco. Oydme, madre mía". Después dixo: "¡O, desbenturada de mí!" Y todas las criadas y esclauas que la estauan bañando oyeron el agüero que habló la natura de la muger del rrey Moquihuix. Y dixo la muger de Moquihuix: "Hijas, ¿qué es lo habló o quién habló?" E dixéronla: "Señora, buestra natura mugeril habló". Y luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuix e dixo a las sirbientes cómo abía pasado y, contado, dixo: "¿Por bentura es muda o sorda, que no abía de hablar?" Tornó a dezir: "Contadme otra bes como dixo". Rrespondieron las sirbientas y criadas, dixeron: "Dixo la natura mugeril de nra ama y señora: "¡Ay, ay, madre mía!, ¿cómo tengo de estar acostada e mi cama quando se destruya el pueblo de Tlatelulco, que baya muy de rrota". Después dixo: "¡O, desdechada de mí!". E rrespondió otra bes Moquihuix, dixo: "Mirá si no es así". Tornaron a llamar a la muger del rrey Moquihuix. Tornó a rreplicar la caçica y señora de la manera que pasó y habló, y oyendo esto, Moquihuix cayó de espaldas en el suelo. Lebantado del suelo, tomó tan grande espanto y temor que estaua muy fuera de su sentido, e tornando en sí dixo a su muger: "¡O qué mal agüero a sido este, señora mía, hija de mi alma y de mi corazón! Quiero lo sepáis, pues a de susçeder, que los tlatelulcanos a mucho tiempo que tienen muy puesto su boluntad de hazer y destruir a los mexicanos de Tenuchtitlam y, enfín, hermana mía, abéis de pasar por este trago de amargura y dolor". Rrespondióle su muger, díxole: "¿Qué dezís, rrey y señor mío? ¿No tenéis lástima y dolor de tanto pobre maçehual, tanto biexo y tantas biexas, donzellas, muchachas, criaturas, que unas comiençan a gatear, otras están las cunas, otras preñadas, en días de parir, otras se leuantan de paridas. Y ¡pobres de nosotras mugeres! ¿A dónde nos an de llevar a bender o quiçás sacrificar con bosotros a los dioses de los tenuchcas? ¡Pobres de buestros hijos y basallos, que an de pasar por la cruda muerte sin culpa y buestros hijos para siempre an de ser esclauos!" espondió Moquihuix, dixo: "Oydme, hermana de mi alma. Este mal yntento y esta orden, este comienço, prinçipio, hízelo yo no. Hizo buestro padre y començólo y ordenólo e ynsistió a los demás prençipales. si uro padre Huitznahuatl no fuera, no susçediera el agüero. Por bos bino a todo Tlatelulco, que eso significa el hablar ura natura mugeril, que en Teconal Huitznahuatl, uro padre, está la



malicia y falsedad". Rrespondió la muger, díxole: "No es bastante escusa esa de buestra gran culpa, que no se a de atribuir a que él ni otro lo hizo, sino a boz, como rrey y señor deste pueblo de Tlatelulco. Y aunque soy muger, quiero meter la mano, si lo puedo estoruar y apartar esta herronía y atreuimiento tan grande, que son mis hijos, que aunque soy muger quiçás me obedecerán a mis rruegos para que estemos todos quietos, paçíficos, sosegados, tenuchcas y tlatelulcas; y que fue sueño pasado lo que se abía tratado, comunicado y conçertado. Y así, bialdos a llamar a todos uro palaçio y conçiértense estas pazes, y yd bos propio persona, yd a beer a uro hermano el rrey Axayaca. Tratá esta paz y concordia y hazed luego esto que os rruego, y sea con toda breuedad". Rrespondió Moquihuix: "Señora y hermana mía, es por demás ya eso, que no querrán porque están muy determinados ya a ello". Con esto, pasados dos o tres días, susçede otro agüero y fue un biexo conpró unos páxaros que andan por la laguna del agua salada llaman atzitzicuilotl. Muertos y pelados, cozidos en especia de chile y tomate, estando hirviendo y sentado junto a la lumbre el biexo y un perrito suyo, habló el perrito, dixo: "Agüelo mío, mirá si es agüero, si están ay la olla los páxaros atzitzicuilome, porque bolaron y tornaron a la olla, y es y están en grandes pláticas y rruido". Rrespondió el biexo y dixo al perrillo: "¿Y bos no sois mi agüero? ¿Cómo, siendo perro, me habláis?" Y lebantóse luego el biexo y tomó un palo y dio al perrillo en la cabeça y murió el perro. Y luego, hecho esto, un gallo gallipauo (huexolotl) que andaua por el patio contoneándose como pabón, dixo el gallo a su amo, el biexo que acabaua de matar el perrillo, dixo el gallo: "¡Ma topan! ("¡a, no sea sobre mi hao!"). Y arrebatálo luego el mismo biexo y díxole: "Nocne, ¿yn tehuatl amo no tinotetzauh? ("pues, bellaco, ¿no sois bos también aguero habláis?". Luego le cortó la cabeça. Y estaua una máxcara con que bailan en el areito (mitote), quando hazen maçehuaz, y era la máxcara figura de biexo, que estaua colgada. Habló y dixo: "Poco a poco. ¿Qué es lo que se a de dezir desto? ("¡çani! ¿Yhuian tlenoço mitoz axcan?"). Rrespondióle el biejo, díxole: "Rresponded lo que quisiérdes. Y ¿quién sois bos?" Y luego lo arrebetó, lo descolgó y lo hizo pedaços toda la máxcara.

## CAPITULO 46

*Trata en este capitulo lo que le aconteçió el biexo de los agüeros con el rrey Moquihuix; y los tlatelulcanos rresultos a desbaratar a Tenuchtitlan; y como los tlatelulcanos fueron muertos y bençidos por los tenuchcas*

Acabado esto por el biexo de los tres agüeros, se lebantó y no quiso comer y fuese luego al palaçio del rrey Moquihuix, díxole: "Señor y rrey mío", e contóle por estenso como él abía conprado unos páxaros açiçicuilotes para comer y puestos a heruer una olla con chile y, "estando yo junto a la lumbre y mi perrillo también junto a mí, dixo el perrillo: "Agüelo, ¿si es nro agüero lo de estos açiçicuilotes?, porque están biuos y están hablando la olla". Y leuantéme luego y dixé al perrillo: "¿Y bos no sois agüero endemoniado?", y dile un golpe lo maté. Y acabado de matar, tenía un huexolote (gallo grande), díxome: "Señor, no sobre mí este enojo". Y arrebatéle y torçíle luego la cabeça, y trayéndolo a la cozina para pellarlo, dixo una máxcara o carátula con figura de biexo, díxome: "Pues ¿qué

es lo que se puede dezir ni tratar?".Rrespondíle: "Torná a dezir eso". Y luego lo arrebaté y lo hize pedaços. Y con este enojo y espanto ante vos amonestároslo e benido. Mirá, señor, qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no creederos, y más lo de la máxcara, que segundo otra vez, quando le dixé yo: "Torná a decir eso", díxome: "Por eso es bien no dezir nada"". Rrespondió el rrey, díxole: "Bos, don biexo, ¿si estáis borracho? ¿Qué es lo que vos dezís de estas cosas, si para vos propio fue estos agüeros y no para mí ni para toda nra corte de Tlatelulco?" E luego otro día hizo Moquihuíx un solene maaçehualiztli, areito grade con teponaztle, tlalpanhuehuatl, mucha plumería, y conbidó a comer a todos los preñçipales tlatelulcanos a comer, y fueron conbidados a comer los de Azcapuçalco y Guatitlan y los de Tenayuca, y les dio a todos, en lugar de rropas, rrodelas y espadartes y dibisas y baras arrojadizas tostadas (tlatzontectli)". Con estas armas baylauan todos y a todos dio de comer hongos (nanacatl teyhuinti), que enbriagan, y començaron en un canto y luego començaron como borrachos en otro canto, y en medio y en medio de ellos estaua la música, y los que estauan en el un lado cantauan un canto y los del otro lado cantauan otro diferente y los que tocauan la música otro canto y los que andauan a la rredonda otro género de canto diferente, de manera todo andaua borracho, que fue agüero para ellos. Y con esto se començó luego el apellido de la guerra. Le dixo a su rrey darmas y muñidor, Teconal, díxole a Moquihuíx, rrey: "Agora es tiempo todas las armas nesçesarias están juntas, que cosa no falta de baras tostadas arroxadizas, espadartes, rrodelas, deuisas, cueros de animales, tigueros, leones, águilas, gente a punto, orgullosos, deseosos de destruir y matar. Y bayan luego a ber y mirar en nra rraya y término, en Copolco (adonde es agora Santa María la Rredonda)". Y para aber de començar la guerra començaron el juego de pelota de nalgas, llaman "olamalo yn itech tlachco", que es dezir que ganaron en el juego al rrey Axayaca. Y así, ni más ni menos, jugauan delante del rrey Axayaca su tlachco. Y los tlatelulcanos que abían benido a mirar con disfrás, luego bolaron a dar mandato a Moquihuíx de lo que abía y pasaua en Tenuchtitlan. Dixo luego Moquihuíx: "Bayan dos con armas a beer en el lugar llaman Copolco". Y sentáronse el uno enfrente del otro distinto con un tiro de piedra y dende a un rrato bieron a otros dos armados con diuisas. Y díxole el Moquihuíx a Teconal, su preñçipal: "Hazé llamar luego bengan aquí todos biexos y biexas y moços, muchachos, por todos los barones an de benir, todos de por sí, para la guerra". Dixo a los biexos y a las mugeres y niños: "Mirá que no os mudéis de esta casa y palaçio de tecpan, que ya es ora de entrar con armas contra los de Tenuchtitlan, nros enemigos, y agora abemos de beer quáles son los hombres se llaman e yntitulan, nosotros los tlatelulcas o los de Tenuchtitlan. Por eso, no os quitéis de aquí de este palaçio hasta que beáis yr de bençida a los mexicanos y començando a traer maniatados los esclauos mexicanos y que ban muriendo de mucha priesa. tonçes saldréis de aquí y beréis la señal si coxemos a Huitzilopochtli y le pegamos fuego su casa, tonçes beréis ya estáis bosotros muy seguros de nra buena bitoria. Començaréis luego todas las mugeres a seguirnos a traer cargadas de hueypiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preçiosas y plumería y todas las demás mantenimientos del sustento humano, tecomates, xícaras, metates, ollas, cántaros y todas las demás cosas. Y mirá no os paréis una sola parte, sino rrobando y saliendo a fuera". Rrespondieron las mugeres, dixerón: "Muchas merçedes, señor, por la mucha y gran merçed que nos dais". Y con esto luego se ponen en conçierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron en ordenança. Y luego se armaron Moquihuíx y Teconal y dixerón los dos: "Miremos que entre nosotros dos emos de prender al rrey Axayaca y no

bargante a él, sino a sus mayores y señores, Tlacatecatl y Tlacochealcatl e a Cuauhnochtli, Tlilancalcatl, con todos los demás principales. Traellos emos maniatados y traellos a nro pueblo, y a los demás maçehuales, a todos matallos, que no quede ninguno de ellos". Díxole el rrey: "Sea mucho de norabuena, Huitznahuatl, así lo aremos. Y abéis de saber los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego y con mucha guarda de su pueblo y personas, porque están en guardas, todas las calles y callexones tienen sus espías y, más apartados, sus escuchas, con bigilançia y cuidado, porque no muestran, no asoman sus armas y dibisas sino muy secretos". Y el Cihuacoatl Tlacaeeltzin dando balerso ánimo al rrey Axayaca, mañebo de diez y ocho a beinte años, diziéndole: "Baleroso joben, no temáis ni os rreçeléis de cosa biéredes ni oyéredes por muy grande bozería que oygáis, sino acerto con buestra buena esperanza y bençimiento, sera así como os lo digo. Estaos muy con sosiego que si como estoi tan biexo fuera mañebo, yo abía de ser el primero en el acometer a los enemigos por muchos fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda estendida en la rredondez deste ymperio mexicano, de los pueblos que ganamos y conquistamos y están suxetas a buestra rreal corona. Y así, con esto, hijo y señor mío Axayaca, mirá que os encargo el serbiçio y onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli, y a los biexos, biexas y niños de poca hedad y criaturas. Y si es nesçesario bos morir por uro pueblo, bien es que muráis, pues, emfín, tarde que temprano abéis de benir a morir. Si no oy lo que sobre este caso binieron a morir uros antepasados, señores y balerosos capitanes que por esta patria murieron y fenesçieron en batallas crudas, quedando sus cuerpos hechos pedaços la guerra, como buenos y balerosos soldados, otros presos, sacrificados a los dioses de los enemigos, los quales jamás se olbidadrán sus onrras y famas en el estado que llegaron hasta la fin de sus días. ¿Ya no murió Huitziluhuitl? ¿Ya no murió también Tlacahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacuauh y Quetzalacuauh? ¿Sus muertes no fueron causa de los pueblos que agora señoreamos? Pues tened firme fee y confiança en tetzahuitl, el abusión de Huitzilopochtli, y aperçibí con cuidado a los tlamacazque (saçerdots) en el golpear, quando comiençen el alarido de la guerra comiençen ellos luego a golpear y luego junto toquen el teponaztli con conçierto los biexos y los tiacahuan, cuacuachictin y los otomis y tequihuaques conquistadores, y tomen los capitanes luego sus armas, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl y Ezhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatlailotlac balerosamente se esfuerçen, que cada uno de estos se bayan de por sí dando ánimo a los soldados y pelear por sí cada uno para se bean sus hazañas y balentías tre los enemigos y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y bençer. Y esto es, hijo y señor, lo que más os encargo hagáis con mucho ánimo y baleroso esfuerço". Y con esto, le rrindió las gracias, que luego yba a poner cobro lo que más ymportaua tocante a esta guerra y a "beer a buestros hijos, los balerosos mexicanos, y rreencargalles el mando buestro". Y así, luego el rrey Axayaca, despedido de Çiguacoatl Tlacaeeltzin, hizo llamar luego a todos los principales capitanes, díxoles: "Señores, balerosos mexicanos, rruégaos el biexo uro padre y mío, Tlailotlac Çiguacoatl Tlacaeeltzin, que no dexéis escuresçer buestra fama y nombradía de tales balerosos hombres como sois y miréis y defendáis ura patria y nasçión, buestra rrepública mexicana; que miréis que adonde abéis de combatir que es no muy lexos, ni abéis de pasar bados ni puentes ni rríos ni montes ni hondas cabas ni albarradas, llano y çerca está Tlatelulco y muy çerca de este rreyno, que no ay cuarto de legua, que os consta a bosotros de ello, que no es como en las conquistas de pueblos que abéis bosotros hecho,

sino más llano que esta rreal plaça. Y los balerosos, como agora sois aquí, cada uno tome su delantera, apartados los unos de los otros, y bais dando baleroso ánimo a los mançebos jóuenes. Y así, luego, sonando sonó la bozina, luego se juntaron todo el exército mexicano y puestos en conçierto y orden, por sus rringleras, cada escuadrón su capitán, tremetidos los cuachicme y otomi y conquistadores tequihuaque. E mandó Axayaca: "Porque no seamos rretados de traidores o que descuidados o durmiendo los coximos, baya un mensajero a darle abiso al MoquihuiX y que luego le enplumen y le den su rrodela y espadarte, y baya con esta baxada el preñçipal Tecuepo". Y así, fue y acabado de emplumar al MoquihuiX y dádole su rrodela y espadarte, le significó la baxada. Rrespondió MoquihuiX, dixo: "Ya el propósito y conjuración de los tlattelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar. Y dezid, mensajero, qué bistes a la benida para acá". Dixo Tecuepo: "Bide mucha gente armada muy a punto de guerra ura". Y dixo MoquihuiX: "Pues bolueos con esa mesma rresolución Axayaca y a los suyos". Con esto se çerró la plática, para luego otro día de gran mañana acometer el un campo mexicano y tlattelulcano.

## CAPITULO 47

*Trata en este capitulo de la batalla. ubieron los mexicanos tenuchcas con los tlattelulcas y como fueron bençidos y desbaratados los tlattelulcanos*

El rrey Axayaca mexicano, condoliéndose de la destrucción que abía de benir sobre Tlatelulco, le tornó a biar otro mensajero, y fue elexido por mano de Çihuacoatl al preñçipal llamado Cueatzin (Rrana preçiada), y hecha la baxada, açoróse MoquihuiX con esto y a ynistançia de su suegro mandaron dar garrote al mensajero Cuetzin mexicano y fuéronlo arrojar al barrio llaman Copolco, que agora es Santa María la Rredonda. Acabado esto, començaron luego a dar alarido y alarma diziendo a bozes: "¡Tlatelulcanos, consúmanse los mexicanos! ¡Mueran todos los traidores!" Y esto sería al quarto del alua. Dixo Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "Ya an començado los tlattelulcas, pues nos an muerto a nro preñçipal Cueatzin teuctli. Ea, mexicanos, toquen las bozinas de caracol y golpeen las rrodelas con grande grita, bozería y pónganse su conçierto y suban a la casa alta del tetzahuitl (abusión) de Huitzilopochtli". Y esto sería como después de medianoche. Y començó luego Çihuacoatl a hablar y consolar al mançebo rrey Axayaca, diziéndole: "Hijo y señor, mirá que sois niño y abéis de pasar y beer adelante, pues a ello estáis obligado fuero de rrey. No tengáis temor alguno, esfuerçaos, que más que esto abéis de beer y abéis de ganar. Y pues nos començaron los tlattelulcanos, justo es que lo acabemos nosotros. Esforçaos, tomá uro dardo y rrodela". E luego fue Çihuacoatl al açotea y alto de Huitzilopochtli y, bisto el tiempo y la ocasión, dio bozes desde lo alto, dixo: "Ea, mançebo rrey, hijo mío, salga de tropel uro baleroso campo mexicano". Luego Axaya dio bozes a sus capitanes diziéndoles: "Ea, mexicanos, flor del mundo, començá luego a salir que ya bienen nros enemigos para bosotros". Y así, luego tomó la delantera el preñçipal y capitán Tlacochealcatl, el qual esfuerçando al rrey Axayaca, diziéndole:

"Esforçaos, señor, y no temáis que estamos. Por lo consiguiente, el Axayaca mostrando grande ánimo, esfuerço también a Tlacochealcatl. Y yendo discurriendo por los suyos por otra calle yba el capitán Cuauhnochtli y Aticocyahuacatl, y así se toparon unos con otros, que de un tirón, desde la puente que está en Atzacualco, que es agora la de San Sebastián y detrás de Santo Domingo, les lleuaron a los tlatelulcanos, hiriendo y matando, hasta el barrio se llama Yacolco, que está agora la yglesia de Sancta Ana. Y llegados allí, se rreparó el rrey Axayaca, llamando a los tlatelulcanos con la mano, diziéndoles: "Hernos tlatelulcanos, esfuerçaos, cobrad ánimo y mirá que por fuerça os emos de ganar el tiangues de este mercado". Y tras de esto, tornan luego a darles otro apretón muy rrezio, los ençerraron su tiangues. Tornan luego a les dezir los mexicanos a los tlatelulcas: "¿Qué es ura pretençión, tlatelulcas? Ya os emos ya ganado buestro tiangues (mercado). ¿Qué es lo que dezís a esto? ¿Queréis baste lo hecho o no, porque estamos ya çerca de buestro templo y nos dais lástima; queréis sese ya?" espondió Huitznahuacatl Teconal, dixo : "¿Qué es lo que dezís, Axayaca? Aguardá un poco y beréis buestro atreuimiento". Y así, arrojó a uno de los cantores tlamacazque, de la torre abaxo, como de gran soberuia, y tras del a una muger y a un muchacho, queriendo significar no tener en nada la pérdida de mugeres, niños, ni aun cantores de su templo. Dixo Axayaca: "Pues sea norabuena que nos motexáis de cantores, mugeres, niños, biexos. Agora lo beréis, pues así lo queréis bosotros y no queréis gozar de nra clemençia". Dixeron los tlatelulcanos: "No es menester tantas parolas, que de esta manera usamos nosotros de nro ofiçio y exerçiçio", y començaron. Luego, otra bes dixo Axayaca: "Pues así lo queréis, Teconal, ya abro la mano, que lástima ni dolor no emos de tener, que aquí beréis cabeças, braços, tripas, por este suelo arrastrando y pisándolo nosotros". Y con esto bien al Teconal y Moquihuiç a dos o tres mugeres con las bergüenças de fuera y las tetas, y enplumadas, con los labios colorados de grana, motexando a los mexicanos de cobardía grande. Benían estas mugeres con rrodelas y macanas para pelear con los mexicanos y tras de estas mugeres siete u ocho muchachos desnudos, con armas, a pelear con los mexicanos. Y bisto esto, los capitanes mexicanos a una boz: "¡Ea, mexicanos a fuego y sangre!" Tornó Axayaca a ynterrogalles con la paz: "Condoliendo de biexos, mugeres, niños, criaturas de cuna, pondremos nras armas". Jamás quisieron. Y con esto y con la grita de anbas partes las mugeres desnudas, desbergonçadas, començaron a golpearse sus bergüenças dándoles de palmadas, y los muchachos arrojaron sus baras tostadas. Y comiençan a boluer las espaldas y subir ençima del templo de Huitzilopochtli y desde allí alçan otras mugeres las guas mostrando las nalgas a los mexicanos y otras començaron arrojar de lo alto del cu escobas y texederas y urdideras (otlatl, tzotzopaztli tzatzaztli), y esprimiendo la leche de los pechos, arrojándola a los mexicanos, y con esto arrojan las mugeres la tierra rrebuelta con suziedad o pan maxcado. Acabado esto de las mugeres, subió un prençipal tlatelulcatl llamado Xochicoatl. Subido en lo alto sima del brazero ynfernall (cuauxicalli), comiença de bailar y dixo a bozes a los mexicanos, y con esto baxó bozeando con sus armas contra los mexicanos; y biniendo furioso un moço mexicano, le arrojó una bara tostada que le pasó el cuerpo todas tres puntas, y cayó de espaldas. Comiençan los unos a los otros con tanta bozería y braueza que subía a los çielos la bozería, y ban los mexicanos tan furiosos de enojo y coraxe de les aber hecho tantas fealdades y así subió el primero a lo alto del cu del ydolo Huitzilopochtli el rrey Axayaca y el capitán Tlacochealcatl y Cacamatzin, y subidos a lo alto arrebataron el propio Axayaca y a Tlacochealcatl al rrey Moquihuiç y despeñáronlo de lo alto del cu, bino

abaxo hecho pedaços, y tras dél a Teconal, su suegro, y a otros muchos preñçipales tlatelulcanos. Subieron luego doze o quinze biexos y niños y biexas, hincáronse de rrodillas delante de Axayaca diziéndole: "Rrey y señor nro, no aya más, çese ya buestra furia y braueza, que basta que está delante de bos tanta sangre derramada, que ya están muertos los balerosos heran y los que lo causaron con las bidas pagaron su atreuimiento". Tornó otro preñçipal biexo llamado Cuacuauhtzin a ynterrogar al rrey Axayaca con la paz. Rrespondió Axayaca: "Esta mañana os bié a rrogar tres bezes con la paz y xamás quisistes. Hasta acabar de todo punto no e de parar". Tornó otra bez el Cuacuauhtzin a ynterrogar Axayaca con lágrimas que para qué quería de hecho destruir a sus propios basallos y padres, que ellos ayudarían a las guerras contra los de las costas de las mares naturales de ellas, lleuarían sus cargas y mantenimientos y armas, y se ofresçían con sus propias personas al serbiçio corporal de semana en Tenuchtitlan. Con esto Axayaca hizo çesar la batalla.

## CAPITULO 48

*Trata en este capitulo el fin ubo la batalla tre mexicanos y tlatelulcanos, con muerte del rrey Moquihuix y su suegro Tenal, y con ciertos fechos*

Sosegada toda la gente mexicana, escuchó Axayaca al biexo preñçipal tlatelulcano Cuacuauhtzin, dixo: "Ofresçémosnos a buestras guerras y os haremos armas para uros soldados y gente, rrodelas y dardos, baras tostadas (tlatzontectli), arrojadizas". Dixo Axayaca: "Con eso no satisfaze la muerte de nro preñçipal y mensajero Cueatzin, que está su muerte rreziente a nros ojos. Ponedme delante a Cihuatecpanecatli". Rreplicó Axayaca a las lágrimas del biexo Cuacuauhtzin, dixo: "Yo soy contento. Çesen por agora las muertes de los tlatelulcas. Mirá qué conçierto esto hazéis". Miró el Cuacuauhtzin a los tlatelulcanos, díxoles: "Rrespondé todos a esta promesa y lo que os proferís a dar tributo". Dixeron los biexos: "Nosotros somos tratantes mercaderes. Daremos preçiada plumería y abes de pluma muy rrica llaman tlahquechol y xiuhtototl y el tzinitzcan y çacuan, y cueros adouados de grandes animales, leones, tigueres, onças, leones pardos, y ámbar quaxado, tecomates para cacao muy rricos, meçedores de cacao de turtugas anchas engastonadas en oro, petates pintados (alahuacapetlatl), cacao, y asímismo, pues por fuerça de armas ganó este tiangues, allí le grangearemos todo lo que más le conbiniere". Dixo Axayaca a los tlatelulcas: "Tanbién abéis de hazer bizcocho para la gentes de la guerra y pinole y frisol molido, y lo abéis de lleuar cargado quando fuéremos a las guerras, y el cacao pinol, para los preñçipales y capitanes y para nros rreçibimientos de preñçipales foresteros que binieren a nra corte, y esto cada ochenta días, un día, y en canastas de caña grandes, y abéis de yr a barrer al palaçio mexicano cada día, y, pues fuistes en justa guerra bençidos y muertos, ya no abéis de tener palaçio ni templo de Huitzilopochtli, que de oy en adelante será de para corral. Tanbién os abiso que cada día doy de comer a mis preñçipales en el palaçio. Abéis de acudir allá y abéis de estar a ser mensajeros y abéis de ser nros tratantes mercaderes los tiangues de Güexoçingo, Tlaxcalan, Tliluhquitepec y Çacatla, Cholula. Y allí bamos sobre el trato humano a

bender nras cabeças, pechos, braços, piernas y tripas, y con esto benimos a las manos y armas y en ellos hallamos rriquezas, plumería rriquíissima, oro, piedras preçiosas". Rrespondieron a una los tlattelulcanos, dixerón hera de todo ello muy contentos, que lo guardarían y cunplirían. Y luego con esto fueron el Axayaca y todos los preñçipales capitanes a sacar a las mugeres y niños y algunos biexos de tre los tulares y cañaberales e les dixerón que algunas de ellos estauan metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Dixéronlas: "Antes que salgáis bosotras las mugeres del agua, señal de obediencia y tributo, hablá como rresuenan los patos, de toda suerte de abes bolantes". Y con esto, algunas biexas hazían como patos rreales, les rremedauan, y las moças rremedauan al páxaro de que llaman cuachilco y acaçintli, y con esto hazen tan grande ruido berdaderamente paresçían patos que rresonaban los rruídos. Y luego Axayaca hizo çesar el prender a las mugeres y biexos y dióles libertad, saluo las mugeres mexicanas hizieron y saquearon las casas desmanparadas de los tlattelulcas: cacao, mantas, chile, maíz, legumbres, piedras de moler, metates y de esta suerte de comidas y beuidas, hasta ollas, xícaras, lleuaron las mugeres mexicanas a Tenuchtitlan. Y los mexicanos, por no se suziar en rrobar cosas mugeriles, lleuaron las músicas los tlattelulcanos tenían: teponaztles, tlalpanhuehuatl. Y acabado esto, començaron a salir de los tulares las mugeres y biexos y muchachas que abían rremedado a los patos y acaçintles. Concluido esto, fueron a rrepartir las tierras tenían las partes llaman Chiquiuhtepec y en Cuauhtepec y los términos de Azcapuçalco, Chilocan, Tenpatlacalcan y otras muchas partes. Y luego, por el primer año trujeron su tributo, todo muy cumplidamente, que no faltó cosa. Axayaca mandó tanbién se hiziese rrepartiçión del tiangues de Tlatelulco a los mexicanos, y començaron a medir primera suerte Axayaca y luego a Tlacaoel Çihuacoatl y luego, por su orden, Tlacoçcalcatl y a todos los demás capitanes, fue tenido el tiangues en más que si ganaran çien pueblos porque en él les grangean muchos géneros de mercaderías y de muchos mantenimientos de cada día. Y así se les dio a tender a los tlattelulcanos y quedaron de ello contentos. Benidos a Mexico Tenuchtitlan, Axayaca cuéntale a Çihuacoatl Tlacaoeltzin la manera susodha de todo el susçeso del pueblo de Tlatelulco y del rrepartimiento de las tierras y del gran tiangues de Tlatelulco a los mexicanos. Y dende a los ochenta días, truxeron los bastimientos arriba contenidos sin exçeder en cosa alguna, por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenesçientes del tiangues, cosas de menudençias, legunbres, maíz, chile, pepitas y todo lo demás que oy se suele bender los semejantes tiangues. Bisto el Axayaca el buen cunplimiento dellos, les dixo que rreposasen, y los biexos tlattelulcanos començaron a llorar dándole graçias Axayaca, y él les mandó dar de bestir mantas rricas, pañetes (maxtlatl), cotaras de las buenas, galanas, doradas, y con esto fueron despedidos los tlattelulcanos. Dende algunos días, llamó Axayaca a los tlattelulcas, díxoles: "Padres y hermanos míos, a la guerra se ofresçe yr y es menester luego deis orden para nro matalotaxe, que es pinole con mucho çhian y cacao pinole". Luego se mandó Tlatilolco luego todos los barrios hiziesen el matalotaxe y bizcocho (tlaxcaltotopochtli). Acabado, bino luego Petlacalcatl a dar abiso como ya estaua ya hecho. cargóseles que lo abían de lleuar cargado a la guerra los tlattelulcas. Asimismo se les dio a entender a los mançebos preñçipales y soldados , llegados a la guerra, abían de hazer por prender esclauos la guerra y benidos de buelta a Tenuchtitlan an de presentar sus esclauos para el serbiçio y sacrificio del tetzahuil Huitzilopochtli; y quando esclauos no tuxeren, que les an de dar de pena y castigo que an de estar sus casas ençerrados hasta sesenta días cumplidos y no abían de salir fuera de sus

casas ni a la puerta; tanpoco abían de ponerse beçoleras de piedra preçiada, ni oro, ni tanpoco orexeras, tençacatl y nacochtli; y sienpre abía de estar su palaçio, hera desbaratado, todo suçio, estercolado de suziedad y su templo desbaratado, estercolado. Y lo fue y lo estubo muchos años, hasta la benida que hizo don Fernando Cortés, Marqués del Balle en esta Nueua España, como adelante se dirá, a que me rrefiero.

## CAPITULO 49

*En este capitulo trata como el rrey Axayaca la primera ofrenda hizo de su rreynado hizo poner la gran casa y templo de Huitzilopochtli cuauhtemalacatl, piedra labrada pesada para el sacrificio de esclauos abidos las guerras que ganó y conquistó*

Dixo el rrey Axayaca a Çihuacoatl Tlacaoeltzin un día: "Señor y padre, mucho quisiera que rrenobásemos la piedra rredonda que está por brasero y degolladero amba de la casa y templo de tetzahuitl Huitzilopochtli, o si os paresçe se labre otro mayor y mejores labores y el que agora está sirba para otro templo de otro dios". Dixo Çihuacoatl hera muy biem acordado y así, luego mandó llamar a los naturales comarcanos de los pueblos çercanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tezcucó, Guatitlan, se juntaron como çinquenta mill yndios con sogas gruesas y carretonçillos y fueron a sacar una gran peña de la halda de la sierra grande de Tenan de Cuyuacan. Traída, la començaron a labrar con pedernales rrezios y agudos, historiando en la labor a los dioses y preñçipalmente él de Huitzilopochtli. Y antes y primero, abían traído otra piedra del pueblo de Ayoçingo y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás paresçió, se hundió, no pudo ser hallada, la deuío de tragar Huitzilopochtli. Y así, trujeron otra mayor de Cuyuacan y labrada, puesta en perfeçión, dixo Axayaca a Tlacaoel: "Padre mío, quisiera que la piedra se está agora ençima del cu, por la aber labrado el rrey mi señor Monteçuma, que no baya a parte nenguna, sino se cale muy bien encalada y se ponga abaxo del gran cu". Y fecho esto, se puso lo alto del cu, frontero de la casa del Huitzilopochtli. Y fecho esto, dixo Tlacaoel Çihuacoatl: "Tanbién es menester, señor y hijo mío, se traiga para se labre una batea de muy linda piedra, serbirá de cuauhxicalli, al mesmo estilo, para la sangre de los degollados en sacrificios, pues es nra ofrenda y honrra de nro amo y señor Hutzilopochtli". Agora trata de como se hizo la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca y sus comarcanos dél. Començaron los de Tenançingo y los de Tecualo, ya los unos con los otros, los preñçipales de Matalçingo, Toluca y el hijo de el rrey llamado Chimaltzin y el hijo del preñçipal de Tenançingo llamado Teçoçomoctli, con todos sus preñçipales de la otra parte, trayendo muchas diferencias el uno con el otro, hasta en tanto grado que dixo el hijo del de Toluca: "Matlaçingo, yo entiendo que tengo de benir a suziar mis armas ura sangre". Lo propio le rreplicó el preñçipal de Tenançingo. Binieron a conclusión que el que bençiere al otro le tribute y quede por su tributario. Hecho esto, y el preñçipal de Tenançingo bino a la corte mexicana y, hecho rreuerencia al rrey Axayaca, tratóle por estenso el susçeso de la guerra que estaua tre ellos conçertado. Dixo el Axayaca: "Ya os tengo bien oydo, y para aber ocasión y con rrazón de esta guerra, es nesçesario yo les bíc



a dezir a los matlatzincas toloqueños que para poner una batea para el brazero del tetzahuitl Huitzilopochtli, será de piedra muy bien labrada, de piedra pesada, la labor a las mill maravillas y dentro de un término. Y acabado el término, biaré mucha gente de guerra a traerlo y llegando al río de Chicnauhatenco, la puente, saldréis con ura gente y armas a romper y a desbaratallos. Y abéis de hazer de manera que prendáis en ello mucha gente de los de Toluca, matlatzinca, para el sacrificio de nro templo y cu". Y así, luego fueron mexicanos mensajeros a la resolución de la batea de piedra de una braça y de çierta cantidad de ocote (tea) para ençender cada noche, y para cubrir el templo madera gruesa de çedro muy bueno. Y fueron los mensajeros mexicanos dos preñçipales llamados Tezcatecoltl y Tlahueloc. Hecha su baxada al preñçipal de Matlatzinco, Toluca, y la demanda de la tea y tablons y bigas de çedro para el templo, rrespondió el preñçipal: "fin, benís bosotros a someternos debaxo del mando mexicano y someternos a tributo. ¿Cómo os llamáis el uno y el otro?" Dixerón: "Tezcatecoltl" y el otro, "Tlahueloc". Dixo el rrey preñçipal: "Descansad, lo trataré con los preñçipales de estos pueblos todos y lleuaréis rrespuesta dello". Abido tre ellos paresçeres, les dixerón a los mensajeros mexicanos boluiesen a su rrey, que piedra grande no la tienen ni tablones ni bigas de çedro, que por allá las busquen, que ellos no lo tienen. Y bueltos los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan al rrey Axayaca, oyda la rrespuesta tan agra, áspero, rreçibió mucha pesadumbre Axayaca y, conformado con Çihuacoatl Tlacaeeltzin, se rresumió en que se lo abía tratado otras bezes a su señor y padre Monteçuma, rey fue, e le rrespondió que por agora los dexasen a los matalçingas y Mechuacan, que su tiempo bendría. "Agora, hijo mio ya estoy muy biexo. Después de yo muerto, no sé lo que susçederá en este caso. Y pues está ura mano el mando, luego bayan sobre ellos y los destruyan y bengan a ura obediencia y tributo sin rremisión alguna". Respondió Axaya, dixo: "Señor y padre, hágase como lo mandáis. Deese orden con presteza a esta guerra, pues ellos la quieren y nro entender conforme su rrespuesta, bamos sobre ellos con gran poder de nros amigos y comarcanos de Mexico a la rredonda". Y así, binieron luego todos los mexicanos balerosos y capitanes, Tlaccatecatl y Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac, chalchiuhtepéhua, Huitznahuatl y Cuahnochtli, Tilancalqui, Atenpanecatl. Y a todos los cuachicmes, tequihuaques conquistadores, adelantados de las guerras, díxoles: "Ya beis, señores, que en uras manos están las mares del çielo y las costas de la Gran Mar. Agora sabréis que los matlatzincas toloqueños y sus sujetos an çerrado la puerta y quieren y piden guerra. Es menester bayan mensajeros a todas las partes çercanas de esta corte de este ymperio aperçibiéndoles al socorro y guerra contra ellos con toda la breuedad". Y así, fueron a Culhuacan a Neçahualcoyotl y a los de Chalco y Suchimilco, finalmente a todos los comarcanos, a muñir gente y armas, bastimientos por mandato del rrey a Axayaca. Otro día binieron los preñçipales de Tenançingo a dar rrazón al rrey Axayaca y a Tlacaeeltzin Çihuacoatl sobre el aprieto en que les tienen puesto los matlatzincas toloqueños, los socorriesen con breuedad de ellos, que están muy ufanos, soberuios. Llegados todos los besinos comarcanos de los pueblos, de cada un pueblo su rrey y capitán, con mucha orden y conçierto de cada uno, partieron una gran mañana. Llegaron a la parte de Yztapaltetitlan y así, començaron a hazer buhijos, casas, tiendas, para los preñçipales y señores y capitanes balerosos. Y Axayaca llamó su tienda a los preñçipales e les dixo fuesen al preñçipal de Tenançingo, <Q>Ustá por mira y guarda y escucha, " luego benca a mi tienda, y dezilde de mi parte que está a la mira con gran bigilança y

cuando biere que la señal hiziere después de media noche, será ençender el templo con grandes llamaradas de fuego, luego dé alarido, grita y bozería y bégase a rraíz del monte, la gente mexica, llegando a la puente de Chicnauhapan, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matalçingo, y sea con mucho ánimo baleroso".

## CAPITULO 50

*Trátase de la manera que el un exército mexicano acometió a los de Matlatzinco, toloqueños, y las gentes binieron socorro de Matalçitigo*

Díxoles Axayaca a los mexicanos que acometiendo balerosamente a los matalçingas que no matasen tantos, antes fuesen cautibando y dejando atrás, los lleuen los traseros. El propio abiso dio a los otros confederados de Tenançingo, para se biese el poder y balor de cada uno y sobre ello premio y pena de ser serrados sus casas ochenta días, quitándoles las preminençias de señores y de no tener templo ni palaçio señalado. Y con esto se mandó aperçibir las gente de un pueblo, su capitán y señor, gentes Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, suchimilcas, chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Yztapalapan, Mexicançingo, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Guatitlan para luego otro día al aluorada, cada un pueblo su gente y diferenciados unos de otros, "y los mexicanos seremos los primeros y por la delantera y por su orden cada capitán y su gente". Y de gran mañana, antes del alua, rronpiendo la bozina de los mexicanos, todos a punto, acometieron a los toloqueños, los quales estauan esperando a los mexicanos la puente de Cuapanoayan. Y estando a punto, dio una boz el preñçipal de Matlatzinco, Chimalteuctli, diziendo: "Mexicanos, aquí abéis de morir a nras manos todos". Y dixo de la otra parte, mandó Axayaca a Cuauhnochtli, capitán general, animar a todos los señores preñçipales y capitanes de cada uno de los pueblos y en espeçial a los mexicanos, proponiéndoles mucho esfuerço y balentía de sus personas y las gentes tantas que conquistaron, ganaron sus balerosos braços y ánimos ynbençibles, ganado hasta las costas de la Gran Mar del Çielo ("ylhuicaatentli anahuaquee"), y que agora del baleroso ánimo que an tenido, agora era más ymportante demostrar contra los enemigos que presentes estaban, proponiéndoles por delante la onrra y fama y ganança de esclauos y rriqueza y, sobre todo, basallaxe de tributos y bienes se espera. "Porque abéis de creer que los bienen a nosotros no son más que nosotros, los cuerpos, armas, es rrodela y macana (maccuahuitl), y no más, pues lleuando nosotros gran bentaxa en que el propio tetzahuitl yn Huitzilopochtli es con nosotros, hará más él solo que mill de nosotros, pues le emos bisto en muchas partes su ayuda balor y esfuerço, que mediante él emos ganado conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras, basallos. Y tened por çierto que los bienen a nosotros que no son leones ni tigueres ni es tanpoco fantasma biua, que es el tzitzimitl baxado de las nubes, ni tanpoco es duende (coleletli), tanpoco es águila de rrapiña que a de benir bolando sobre bosotros, lo somos, son ellos, sino sólo la firme esperança y confiança en él de la noche y día, el ayre, sereno tiempo, que es el propio Huitzilopochtli". Y esto acabado, salía la luna del alua, quemaron una estatua que estaua ençima de una peña grande, hera señal de acometer, y bisto por Teçoçomoctli, rrey de

Tenançingo, comiençan con un grande alarido y bozería acometer por la una parte muy balerosamente y en esto con gran priesa. Mientras, biaron a ynterrogar a los tuluqueños con la paz, con quietud, sosiego, tributasen y biniesen a obidiencia. Rrespondieron que no querían y que ya estaban la parte que se conosçerían lo que es cada uno y como todos sus pueblos y comarcas estauan muy a punto de morir y no benir a sujección o serbidumbre. Y con esto, pasada la puente de Cuapanoayan, Monteçuma y todos sus ocho balerosos capitanes se soterraron debaxo de tierra cubiertos con paxa, para quando fuese menester salir y prender y matar a los preñçipales caudillos de los tuluqueños. Con tanta braueza traron los mexicanos a la batalla que yban como leones hanbrientos, pasando de tropel y dexando atrás a los enemigos, y los traseros mexicanos a atar y prender, cautiuar, y los delanteros haziendo pedaços cabeça, braços, piernas, un alarido subían las bozes a los çielos. Y con todo esto, no se desterrauan del suelo el Axayaca y los balerosos capitanes, hasta que grandísima parte de los tuluqueños pasaron la puente de Cuauhpanoayan, tonçes salieron con tanto ynpinto a ellos que no escapó de los que pasaron uno ni nenguno que muerto o preso no fuese. Y con esto, yban dando los mexicanos bozes diziendo: "Hea, mexicanos, que agora es ello, que nengun tuluqueño a de quedar con bida". Y con esto, hizo presa Axayaca de su propia mano y, por lo consiguiente, todos los capitanes hizieron balerosa presa de dos, tres, quatro cautiuos cada uno. Y llegados, yban huyendo, los tuluqueños al mismo pueblo, dieron buelta para otro camino abrasando en fuego la casa del dios de los tuluquees, se dezía Cultzin. De allí fueron a Calimaya y de allí a Tepemaxalco y de allí a Tlacotenpan y de allí a Tzinacantepec. Y yendo en este alcance, sobrebino Teçuçumoctli, señor de Tenançingo, benía ojeando por las haldas de los montes a que no se huyesen los tuluqueños. Después de auer saludado al rrey Axayaca, le dixo: "Señor, estaréis cansado, descansad en uro pueblo, que ya no es Toluca sino Mexico Tenuchtitlan". Y los soldados baroniles yban dando alcance a los tuluqueños, diziéndoles: "Bolued, bolued, que a buestro pesar nos abéis de tributar y ser nuestros basallos". Y llegados a Tlacotepec, estauan allí mucha gente de rrefresco de los de Toluca aguardando a los mexicanos para darles por las espaldas. Y en esto llegó Axayaca con su poder y en biéndolos començó a tocar su tanboril de alegría, llaman yopihuehuetl, puesto su gran plumaxe, y yba con ta priesa y corría hazía estremeçer de su ardimiento a sus enemigos. Y a esta sazón estaua soterrado junto a un mague un preñçipal tuluqueño baliente llamado Cuetzpal, y en un prouiso salió al pasar de Axayaca y de ynprouiso le hirió un muslo, le hizo arrodillar una rrodilla. Y el Cuetzpal porfiando a le quitar la deuisa del páxaro traía la cabeça, que era tlauhquechol, y la rrica plumería. De otro cabo salió una biexa detrás de otro mague y le quitó Axayaca la deuisa del aue rrica traía por su debisa, y con esto arrancó la biexa dando alarido y con la deuisa la mano. Y los mexicanos, como quien rrecuerda de un sueño, hecharon menos al rrey Axayaca, preguntando los unos a los otros por Axayaca y después ubieron pasado muchas palabras pesadas tocantes en la onrra y biéndose todos culpados, callauan, yban todos de tropel por todas partes discumendo busca dél. Y le hallaron peleando balerosamente con Cuetzpal, que el uno al otro no se podían bençer y estaua todo lleno de poluo el cuerpo y cabeça y rostro y muy cansado y le andaua rrodeando el Tlilcuezpal y le dezía a bozes: "¿Córno te llamas, serás grande señor?" y él rrespondía: "Llámome Tlilcuetzpal". Díxole Axayaca: "Mirá, bellaco, si me acabáis la bida buestro será Mexico Tenuchtitlan". Y bisto Cuetzpal benían los mexicanos su busca, huyó a gran priesa y tomaron los mexicanos Axaya, limpiáronle el rostro, y díxoles: "Dexadme descansar". Y en esto sobrebino

Teçoçomoctli, señor de Tenaçingo, díxole: "Señor, la persona rreal ura a ganado y conquistado todos los pueblos de matlatzincas, aunque tan a costa de buestra persona". Y lleuaron luego a Toluca a descansar. Y en este ynter sobreuino Chimalteuctli, señor de matlatzincas, díxoles: "Señores mexicanos, çese ya buestro orgullo, braueza, ya os somos uros basaltos y tributarios. Mirá, señores, que en es tierra y pueblo no ay otra cosa sino maíz, frisol y huauhtli y chian y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras (petlatl). Y esto es, señor, lo que en este uro pueblo se da y cría y no otra cosa". Y con este tributo y promesa se binieron y hizieron mensajero a Çihuacoatl Tlacaheltzin y a darle cuenta como benía herido una pierna el rrey Axayaca, lo hirió un capitán tuluqueño llamado Tlilcuetzpal.

## CAPITULO 51

*Trata en este capitulo del rreçibimiento se le hizo al rrey Axayaca en Mexico Tenuchtitlan y como çelebraron el sacrificio de Huitzilopochtli*

Por el alegría del bençimiento de los enemigos matlatzincas, entendida la enbaxada, Çihuacoatl Tlacaelel, aunque herido el rrey, mandó se le hiziese muy gran rreçibimiento y se entoldase y hiziesen arcos grandes enramados y senbrasen de laureles el suelo desde Chapultepec hasta Tenuchtitlan y luego que diesen abiso a los tlamacazques (saçerdotes) se subiesen la casa y torre de Huitzilopochtli y golpeasen rrezio las bozinas y atabales y caracoles rresonasen con grandes sonidos. Y así, abisados todos, fueron los muy biexos preñçipales a rreçibir Axayaca dándole beçoleras de oro y orexeras muy rricas y matemecatli, manera de manípulas con se çelebra agora el culto diuino, estos eran de cuero dorado colgando canpanillas de oro y en anbos, abaxo de la pantorrilla, unos collares anchas para las gargantas de los pies, colgando canpanillas de oro, llamados tecuecuetli, preçiadas mantas y pañetes (teocuitla maxtlatl), cotaras de cuero de tigueres, mucha fina rrosa, y la comida a la puerta de Chapultepec, staua çercado de carrizo y muy rricos perfumaderos, yetl, cacao y de todo género de frutas de diuersas partes benidas. Llegados allí, le saludaron dándole loores de la bitoria que el tetzahuitl Huitzilopochtli, diziéndole: "Señor que fuistes y rreçibistes a los ynmortales dioses y al sol, ayre, noche que sobre nosotros viene, que es el Xiuhpilli, señor de los tiempos y berano", con otras muchas oraçiones; y que, pues le trujo Huitzilopochtli a su casa y patria de Mexico Tenuchtitlan, que "an estado en lágrimas uros leales basallos, la gente mexicana, por ura rreal persona". Rrespondióles agradeçiéndoles el presente y el trauajo y luego binieron los preñçipales de Cuyuacan al buen rreçibimiento de su buena benida, llegada, con tan balerosa bitoria. Tras ellos llegaron los preñçipales de Tacuba y en pos de ellos binieron los de los pueblos de Tzaucyuca y Chichicauhtla y Huitzitzilapan, y como monteros y naturales de los montes, trujeron sus presentes de tigueres, leones, lobos, onças (ocotochtli), lobos pardos, cuetlachcoyotl, rraposas coyotes llamados, benados, liebres, conexos, todos biuos y enjaulados. Y llegado a Mexico Tenuchtitlan, era tan grande el ruido de los caracoles que rresonauan los saçerdotes por todos los templos que no se oyan. Y le toparon los mexicanos biexos en Maçatzintamalco, la huerta fue después acá

del Marqués del Balle. Se pusieron en dos rringleras, de trecho en trecho sonbreras y buyos cubiertos de rrosas. Abiéndole dicho su oraçión del rresçibimiento en nombre de todo el senado mexicano, de los biexos prencipales cuauhuhuetque, todos con sus calabacillos de piçiete, armados con ychcahuipiles, rrodelas, macanas y detrás del colodrillo trançados todos los cauellos con cueros colorados. Y con esta orden caminaron hasta Mexico Tenuchtitlan. Fue derecho a humillarse y a hazerle rreuerençia a Huitzilopochtli su templo y luego le hizo sacrificio el Axayaca, se punçó las orejas y los molledos, muslos, piernas, y de su propia sangre untó los pies del ydolo y le sahumó con un ynçensario o braserillo. Hecho esto, todos los presos binieron, tuluqueños, hizieron rreberençia y se echaron a los pies del ydolo Huitzilopochtli y luego los esclaus rrodearon la gran piedra y luego fueron y se yncaron de rrodillas al brasero llaman cuauhxicalli y besaron la tierra todos. Hecho esto, se baxaron todos por su orden y fueron al templo y palaçio de el rrey con mucha música de caracoles (tectezitli), y atanbores de mucho plazer y alegría. Y después de le aber saludado Çihuacoatl Tlacaclael y descansado, otro día díxole al rrey Axayaca: "Señor y hijo, es onrra y gloria de los rreyes, uro esclauo ganado en justa guerra hagáis sacrificio y ofrenda dél, y sea que estrenemos el tiangues, templo y cu de Tlatelulco en nombre de Huitzilopochtli, nro buen señor y dios, pues para el efecto dexastes el cu del tiangues y mercado de Tlatelulco". Fue de ello muy contento Axayaca y hizo llamar a Petlacalcatl, su mayordomo mayor, díxole: "Traedme mis armas y dibisa del tiguere y águila y macana dorada de nauajas". Y traído, las bistieron al preso esclauo de Axayaca y luego le dieron muy bien de comer y beuer. Y con esto haze el Çihuacoatl otro parlamento satisfaçión de su bexez, bee que de mano de este rrey Axayaca haze sacrificio a su dios fin de sus días y comiença de llorar y Axayaca a le consolar con muy amorosas palabras. Y en este término llegó el rrey Neçahualcoyutzin de Aculhuacan y presentó Axayaca un amoxqueador grande de preçiada plumería (heccaçehuazquetzalli) y en medio un sol de oro fino y alrededor del sol mucha piedra rriquisima de esmeraldas y rrubies, y una trançadera de cabellos dorada con plumería rrica, y luego le explicó la oraçión del buen susçeso de la guerra de Matlatzinco, y que bien paresçía, demostrua benir de la sangre y linaxe de Acamapichtli, su bisabuelo, y abuelo Huitzilihuitl, y su tío Ytzcoatl, y padre Monteçuma, que agora meresçen más gloria por les aber salçado su onrra y fama a tan balerosos rreyes como fueron. Y tras dél bino el rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, y después de auerle hecho su oraçión del parabién de buen susçeso de la guerra de los toloqueños, le ofresçió una trançadera de preciada plumería con una beçolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tiguere, una manta preçiada azul de rred, anchos los lazos y en cada ñudo de lazo una pequeña piedra sotilmente labrada. Axayaca, bisto los rricos presentes, les rrindió las gracias y en rrecompensa les dio mantas rricas y trançaderas doradas y beçoleras, orejeras y cotaras doradas. Y con esto, les dixeron que para un día señalado abían de benir todos para çelebrar el brazero nuevo hecho, cuauhxicalli, del templo de Huitzilopochtli, y de los esclaus abidos de Matlatzinco. Y despedidos, fuéronse. Bino luego el señor de Tenançingo, Teçoçomocitli, y hecho su oraçión, ofresçió una manta muy rrica y unos pañetes (maxtlatl), todo de huitziltlachihualli, de plumas muy menudas del quetzalhuitzitzil (sinzones), páxaros muy pequeños, rrelunbrantes, que paresçían de oro y hazían muchas aguas. Y luego le dixeron: "Señor, son benidos uros basallos los de Tenançingo y traen los esclaus quee nos mandastes prendiésemos la batalla de Matlatzinco", de que se holgaron mucho el Axayaca y Çihuacoatl y mandaron benir a

todos sus mayordomos. Benidos todos, les mandó que tomasen aquellos hijos del sol, los cautiuos, y los tubiesen en mucha guarda y que no peligrasen e les diesen de comer muy bien. Y hecho esto, dixo Axayaca a Çihuacoatl Tlailotlac: "Señor y padre mío, parésceme que es llegada la fiesta llamamos tlacaxipehualiztli, la fiesta del año del desollamiento de las gentes. Conbiene que se çelebre con gran solenidad y para que se publique y benga a notiçia de todos los rreyes comarcanos y basallos de Huitzilopochtli que es el temalacatl nueuo y se le estrene su templo a al tetzahuitl Huitzilopochtli". Rrespondió a esto Çihuacoatl, díxole: "Rrey y señor mançebo, es menester bengan los basallos nuebos de la Gran Mar de la costa del Mar Oçéano a esta obidiencia y llamamiento, y si no quisieren benir será ocasión los tornemos a conquistar y aun a destruir y hazer con ellos sacrificio, son los çenpoaltecas y quihuitzecas, que son dos pueblos grandes". Dixo Axayaca: "Bos dezís muy bien, porque no ygnoren de no ser abisados primero. E yrán nuestros mensajeros primero a ello". E dixo Axayacatl: "Llamen a los preñçipales Atenpanecatli y Mexicatli Teuctli". Oyda la baxada, tomaron su camino. Llegados a Quiahuiztlan y a Çempoalla, explicaron su baxada de parte de Axayacatl, rrey, y de Çihuacotal Tlailotlac teuctli, con mucha rreuerencia, a los dos señores Tlehuitzillin; dixéronles: "Sabréis, señores", después de aberles saludado, "como el rrey Axayaca dize que es llegada la gran fiesta de Tlatlauquitezcatl (el Colorado espexo), porque delante dellos emos de çelebrar esta gran fiesta, para que bean la manera della, y que os aguardan, y para que bengan a hazer umillaçión y basallaxe del tetzahuitl Huitzilopochtli". Rrespondieron los preñçipales y señores que besauan las rreales manos del rrey Axayacatl y que luego yrían. Hizieron aposentar muy bien a los mensajeros y dalles cumplidamente lo nesçesario hasta la partida.

## CAPITULO 52

*Tratará en este CAPITULO como boluieron los mensajeros mexicanos que fueron a los pueblos de Çempoalla y Quiahuiztlan, y el presente que lleuaron*

Otro día, queriendo despedir los mensajeros para yr a Quiahuiztlan, les dieron un amoxqueador de pluma muy rrica, larga y ancha para su rrey, y tenía en medio un sol de oro çercado de muy rrica pedrería de esmeraldas y ençima de la cabeça del sol, como sombrera, una diadema de ánbar que rrelunbraua, y um braçalete de oro con mucha rrica plumería, y una cauellera que era el caxco de tortuga y cauello trançado con un cuero dorado con rrapazexos de canpanillas de oro. Y así con esto, les dixeron que se guardase para la buelta, que yban con otro mensaje a la costa de Quiahuiztlan. Toma liçençia, fueron su camino; llegados a Quiahuiztlan, después de les aber saludado a los señores Quetzalayotl y hecha su baxada y el llamamiento haze el rrey Axayaca a todos los preñçiales y señores sujetos al ymperio mexicano para çelebrar la fiesta de Tlatlauquitezcatl (del Colorado espexo, dios), se a de çelebrar ençima de la gran casa y templo del gran dios Huitzilopochtli. Oyelo por el preñçipal y señor Quetzlayotl, fue de ello muy contento y dixo le plazía, que quería ir a besar las manos al rrey Axayacatl y a beer y çelebrar la gran fiesta del nueuo dios no conosçido. Así, les dixo que descansasen.

A cabo de dos o tres días les dio para su rrey mucha rrica plumería y caracoles carnados de fuera y colorados, otros blancos y todos dorados por de dentro y otros géneros de caracoles muy rricos, bistosos y muchas abes de papagayos amarillos y berdes muy lindos y mansos, y hablauar algunos bocablos mexicanos. Y binieron juntos con el preñçipal Quetzalayotl y trujeron de camino al preñçipal de Çenpoala, Tlehuitzil. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, fueron a hazer reuerençia primero a Huitzilopochtli y de allí fueron luego a la gran sala y palaçio de Axayaca, rrey, al qual le besaron las manos. Y pasaron muy grandes oraçiones y pláticas entre el Axayaca y Çihuacoatl con los preñçipales forasteros y luego le dieron los presentes que la costa abía y se criaua, que otra cosa no abía por estar a las orillas del agua del çielo, queran más unas muy largas plumas y anchas, muy rricas, y oro y piedras de gran balor, esmeraldas, diamantes, ámbar cuaxado y senzillo y caracoles, toznenes (papagayos) y tigueres blancos. E llamó luego a Petlacatl, mayordomo mayor del rrey Axayacatl, díxole: "Mirá que os mando que no falte cosa de quantos géneros de comidas en esta tierra comemos, tanto les deis de comer a estos preñçipales de la costa orillas de la Mar del Çielo. Y mirá que no son nros basallos, sino conbidados a beer y çelebrar nra gran fiesta.

Y daldes los bollos pinpitados (cuatequicuil tamalli), y de las tortillas muy grandes que llaman "huey tlacualli tloxcalpachollin" y tortillas grandes de frisol rrebuelto y bollos como cañutos de caña de más de dos palmos con frisol y todo otro qualquier género de tortillas, y todo género de guisados de abes de la tierra y caça del monte, y todo género de beuer de cacao. Y asimismo le mandó al mayordomo Petlascalatl les diese por posada la casa del preñçipal Cuetlaxtecatl y, llegados, halláronla toda tapiçada de petates pintados galanos (alahuacapetlatl), y estuvieron muy bien servidos de todos los mayordomos del rrey.

Llegados al tiempo y término del sacrificio y postura de poner la gran piedra y su brazero en el templo, mandó a los se señalasen abían de ser los sacrificadores de los que abían de morir sacrificados: "el uno era llamado Yohualahua y luego el otro llamado águila y tiguere, Ytzpapalotl, como dezir Mariposa de nabanja, y Opuchtli, Quetzalcoatl (el Çurdo o Izquierdo, Qulebra de pluma preçiada), y Tonçi, Yxcuinan, Tlalotla y el otro llamado Huitzilopochtli y Napateuctli (Quatro bezes preñçipal). Y los sacrificados que an de ser son de Toluca Matlatzinca, a los quales todos los enplumaron y pusieron albayalde de la tierra (tizatl), y unas como jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes (maxtlatl) para cubrir las bergüenças y los molledos amarrados, de manera que mandauan los braços, y las cabeças enplumadas y con betún de ule (batel) de la mar, y subiéronlos en el alto del Huitzilopochtli, adonde estaua su estatua, estaua frontero la gran piedra temalacatl y la batea de piedra nonbrada cuauhxicalli. Pusieron en rringle a los miserables que abían de sacrificar y puesto en orden, estando todos mirando, començaron luego los tlamacazque a sonar y tocar el teponaztle y tlalpanhuehuatl y començaron el canto los saçerdotes tlamacazque, y el canto era llamado temalacuicatl. Y ban luego dos o tres saçerdotes y traen un miserable sacrificado y pónenlo ençima de la gran piedra temalacatl y viene luego Cuitlaxteoa a pelear con él, benía figurado y hecho león, y danle al miserable yndio para que ofenda también su rrodela y macana y cuatro como pedaços de piedra llaman ocoztotetl, y viene baxando el león para pelear con el se a de sacrificar, benía el león bailando al son del teponaztle. Biéndolo el sacrificado, ba

luego be viene y da un siluo y luego dase un palmada un muslo (moquezhuitequi) y toma su rrodela y macana. Banse el uno con el otro, corriendo el león con él, y si le açierta el león y le da al miserable yndio un golpe con la macana de nabaxa o cae luego en el suelo, aguixan luego quatro o çinco llamados cuacuacuiltin, lleuan sus calabaçillos colgados de piçiete, ban tiñidos y ahumados, y arrebatan al miserable y le ata pies y manos y una benda los ojos que llaman yxcuatechimal, y amarrado, le estiran mucho de los braços y de los pies, quatro de un lado, quatro de otro, lo descuyuntan, y en un ymprouiso le abre el pecho con un nauajón de ancha nabanja y le sacan muy de presto el coraçón y lo lleuan al aguxero del brazero y con la sangre del miserable rroçían al ydolo Huitzilopochtli primero y luego al otro ydolo, nueuo dios, Tlatlahquitezcatl, y luego traen los cuacuacuiles el cuerpo del miserable y lo echan al paredón del templo llaman tzonpantitlan, y, por lo consiguiente, acabado esto, lleuan otro miserable al matadero, de muerte tan cruda los crueles carniçeros hazen sus próximos sin meresçer mal alguno, sólo por la gloria del gran diablo Huitzilopochtli, que esto es a lo que truxo a los gentiles mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoztoc. Hecho esto, si acaso el tal tlauhuanque se cansa, torna a subir y baxa otro su lugar, los quales bienen con diuisas y cueros de tiguere o león o águila, debaxo muy bien armados con ychcahuipiles; y, como dho es, por no cansar al letor, acabado uno, viene otro, y siempre ban subiendo los esclauos myserables hasta concluir con la presa, que están desde las siete de la mañana hasta las çinco de la tarde. Y acabado esto, ban por mandado de Axayaca los preñçipales conbidados y súbense ençima de este templo y miran y contemplan en él (y Ehuacalli), y ban muy bien bestidos y adornados de las rropas que el rrey Axayaca les dio de una librea manta y pañete. Asimismo traron adonde llaman Tzapocalco, labrado de aguas culebreadas y muy adornado de petates labrados (alahuacapetlatl), y cueros de tigueres por espaldares en los asentaderos y en el preñçipal asiento está por dosel de pluma de tlauhquechol y un amoxqueador muy grande, preçiada plumería, y en lugar de abanillos de dar frescor, amoxqueadores pequeñitos de los de Teguantepec y todas las cosas que pertenesçen, como son beçoleras, orexeras y coronas o medias mitias, unos asientos todo puesto, de los quales y a ymitaçión de ellos les dio Axayaca a los çenpoaltecas y quiahuitzecas. Y después de les auer dado a todos muchos dones y presentes, les despidió con buena benibolençia. Despedidos, otro día bino Tlailotlac teuctli Çihuacoatl, díxole: "Hijo y señor mío, ya se a paresçido ura onrra y promesa de la piedra temalacatl y del cuauhxicalli (brazero de piedra) a nro buen amo y señor Huitzilopochtli. Parésçeme tan solamente a estos señores de la costa del Mar del Çielo se les a hecho onrra en esto. Conbiene con muchas ueras que nros comarcanos uezinos alrededor de Mexico Tenuchtitlan están, llamados tlalhuacapanecas, no lo an bisto ni sabido. Es menester lo sepan y bean y benga a hazer adoraçión al Huitzilopochtli. Berán el cuauhxicalli (brasero), y se asentará su lugar". Y así, fue luego llamado un preñçipal mexicano llamado chalchiuhtepehua y Huehuecamecatl, y llegados en Aculhuacan, Tezcuco, dada su baxada para se diese orden de asentarse el cuauhxicalli, el gran brasero de piedra, dixo Neçalhuacoyotzin hera dello muy contento y luego mandó su cumplimiento que trujeran a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, teçontlalli. Tomada liçençia, se fueron a Tacuba y al rrey Totoquihuaztli le explicaron la enbaxada, el qual obedeció luego y su cumplimiento luego hizo biar a Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, teçontlalli. Buetos a Mexico, començóse luego de labrar el lugar para asentar el cuauhxicalli de piedra y dixo Çihuacotlaylotlateuctli al rrey Axayaca: "Hijo y señor mío, es menester que luego se



llamen los buenos oficiales canteros para se ocupen luego en ello", e les mandó que tanteasen la cantidad que a de estar y asentarse. Dixo Axayaca: "Poco más o mes, sean de beinte braças en cuadra, ocho estados de altura". Y benidos todos los oficiales, se les mandó que començasen la obra de la mesma manera que ellos lo abían traçado. Y luego otro día, de gran mañana, llegó Neçahualcoyotzin y toda su gente con piedra, cal, teçontlalli, y dos yndios para el serbiçio de la obra. Por lo consiguiente, llegó Totoquihuaztli con los materiales y gente para la obra, cada día mudándose, unos yban, otros benían. Y aacabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas a los dioses figurados, también se dieron toda priesa la labor del cuauhxicalli, baso o brasero de piedra, en ella y su labor la figura del sol. Y luego apellidaron a la gente mexicana y a los comarcanos subieron lo alto la gran piedra del brasero, que aunque estaua de altura el templo de más de çiento y sesenta estados de altura, la subieron y asentaron su lugar.

## CAPITULO 53

*Trata en este capitulo como, asentada la piedra grande de la batea llamada cuauhxicalli, hizieron alegrías los mexicanos y gran conbite*

Luego la acabaron de subir y asentar la piedra, començóse la música de los caracoles y atabales. Y otro día hizo el rrey Monteçuma gran gasto de sus almagas y despensas. Y los saçerдotes tlamacazque todas las tres noches y días hazían grandes hogueras ençima de la casa alta del Hitzilopochtli, con los caracoles y atabales. Al cauo de ellos se hizo un solene mitote (areito) de teponaztle y el atabal grande haze consonançia. Hizo conbite a los señores preñcipales de Tezcuco y Tacuba y a todos los balerosos y capitanes mexicanos, y les dieron dádiuas de rropas muy rricas, mantas, pañetes, beçoleras, orexeras, y se fueron a cabo de ellos, despedidos para sus tierras. Y en este comedio dixo Axayaca a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "Señor, parésçeme que nos llegásemos a ber las tierras de Mechuaca, que es el señor dellos Cacçoltzin tarascos agora llamados. Dixo Çihuacoatl: "Sea mucho de norabuena. Bayan luego mensajeros a dar abiso de esta yda a los señores de Aculhuacan, tezcucanos, a los de Tacuba y a todas las demás partes y lugares". Y así, fueron abisados a Tlacatecatl y a Tlacochealcatl y a Teuctlamacazqui y a Huitznahuacatl, y los baxadores hizieron su baxada dándoles a tender la partida se haze para Mechuacan, basallos del rrey Cacçoltzin, y que eran todos unos los mexitin, mexicanos, chichimecas y ellos, que, quando benían a poblar a Tenuchtitlan, se abían quedado gran parte dellos com sus mugeres la parte que llaman Pascuaro, son agora llamados michhuacantlaca, son llamados tarascos. Y si el Huitzilopochtli era era su ayuda y fauor y traían algunos catiuos de allá, que con ellos abían de estrenar el cuauh-xicalli, baso y brazero de piedra y, mejor entender, degolladero de ynoçentes y hartura de almas al demonio Huitzilopochtli. Y con esto, despedidos los mensajeros, el rrey Neçahualcoyotzim les dio que diesen al rrey Axayaca unas armas y deuisa, hera un quetzalpatzactli, debisa muy rrica de preçiada plumería, una rrodela aforrada en cuero de tiguere la mitad, otra mitad un sol de oro, a la rredonda della puntas de agudas nabanjas, armas preçiadas de reyes, macana de nabaxajones agudos. Y con esto, binieron los

mesmos señores a oyr la enbaxada de los señores mexicanos. Oyda la rrazón, fuérose cada uno a su pueblo adereçar y aperçibir toda la más gente que pudieron llegar armados y las mugeres a hazer matalotaxe, tlaxcaltotopochtli y pinole y otras cosas nesçesarias de pinole y chile molido seco, como sal, pimienta. Y el rrey Axayaca habló a los capitanes mexicanos Tlacatecatl y a Tlacochealcatl y a todo los demás, si estauan ya aperçibidos todos los mexicanos según uso y costumbre, cada un barrio los unos con su capitán, que començasen a caminar y que allí en Matlatzinco, Toluca, se abían de juntar todos. Y bió asimismo mensajero a los señores matlatzincas para el rreçibimiento y matalotaxe de la gente sola mexicana. Y así, fue luego mensajero para Matlatzinco, Calimayan, Tzinacantepec, los quales començaron a hazer el matalotaxe con toda presteza. Fue asimismo otro baxador a hazer sauer a Neçahualcoyutzin luego se aprestasen sus gentes y soldados y los de Tacuba, Azcapuçalco, Cuyuacan, Suchimilco y chinanpanecas. Buelto Ticocyahuacatl con la rresolución de todos los preñçipales comarcanos, como començauan a caminar para aguar a todos los demás pueblos en Toluca, Matlatzinco. E luego llamó Çihuacoatl Tlaylotlac teuctli a los capitanes Quauhnochtli y a Tlilancalqui y a Tlacatecatl y Tlacochealcatl e les dixo y encargó por tales balerosos capitanes lleuasen la delantera de los tigueres, leones, águilas mexicanos y acometiesen con grande ynplitu y braeua, que la primera escaramuça y rreuento el amedrentallos y perderles su ardimiento y ánimo y acobardarían los enemigos, "y este abiso daréis a los demás capitanes cuachic, otomitl y achcauhtin y tequihuaques, son balerosos, de los primeros acometedores; yréis dando ánimo a los mançebos jóbenes y lleuarlos con benibolençia, deteniéndolos al acometer, lleuandos como soléis, tre çinco jóbenes un cuachic, tre otros çinco o seis un otomitl y, por su orden, de otros tantos, un achcauhtli y luego un tequihua, todos conquistadores. Pero sobre os cargo a nro muy querido y amado hijo el rrey Axayacatl teuctli, y mirá que no le susçeda como la batalla de los matlatzincas lo que le susçedió con Tlilcuetzpal, que seréis ya por ello condenados a muerte, sino muy grande ojo y cuenta con él". Asimismo dio Çihuacoatl grandes abisos y cuidado al rrey Axayaca mirase por sí y por su gente y no se metiese tanto tanto tre los enemigos. Abisado de esto Axayaca, se despidió dél, lleuando por guarda de su persona a Huitznahuatl y a Tlacatecatl y a Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl y Eshuahuacatl, todos estos. Y los otros balerosos Acuilhuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatl tlaylotlac y Hueyteuctli, estos yban acaudillando a toda la gente mexicana. Y los q lleuauan la rretaguarda eran Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Teuctlamacazqui, y cabo de escuadra eran Tlailotlac Çihuacoatl teuctli, sobrino de Cihuacoatl. Llegados a Matlatzinco, los salieron a rreçibir todos los señores de todos los pueblos como a tal rrey y señor hera, los quales y con palabras consolatorias muy corteses, rregaladas, fueron aposentados en los palaçios del pueblo y les dieron de comer a él y a todos los preñçipales y capitanes lleuaua Axayaca de muy buenos manjares y suabes, y el propio Chimalteuctli dio aguamanos al Axayacatl, rrey. Acabado esto, bino el rrey de Matlatzinco, Chimalteuctli, y presentóle una rrodela y una macana se abía hecho y labrado para él y asimesmo le presentaron cantidad de rrodelas y macanas muy fuertes; y Axayaca les rrendió las gracias por la merçed y buena obra de darles armas para sus gentes y soldados y llamó a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui y Teuctlamacazqui, díxoles: "Beis aquí las armas que estos nros abuelos y padres y hermanos nos an dado. Rrepartidas de buestras mas a los soldados menesterosos de ellas". Hiziero estos preñçipales a los cuachicmes y tequihuaque rrepartiçión de las armas, en espeçial a los llamam cuahhuehuetque, son como maestros de las armas. Y

así, con esto, se partieron para los puertos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechuacan. Y allegados allí, hazen buhios como casas, tiendas, de baras y rramas, y yerua seca para lugar de tapetes y asentaderos o sillas. Y llegado allí el campo, rreparten a los capitanes las estancias conforme su merescimiento. Otro día mandó Axayaca se escogiesen para ser delanteros los más balerosos y esforçados soldados y según y la manera dha fueron estos por orillas del monte hasta estar çerca de los tarascos, llamados matlatzinca, y se terraron allí hasta ya bien noche. Y çerra la noche, a oras de dormir, fueron a ber el primer pueblo, que se llaman matlatzinca, y yendo sotilmente, llegaron a las belas y guardas de la frontera, que estauan en gran contento junto a las lumbreras, puestos sus arcos y flechas muy çerca de sí y sus hondas de tirar piedra, puestas la cabeça unos morriones como caxcos de azero. Bueltos al rrey Axayaca, cuéntale la manera susodha y asimesmo le contaron que abría de gente bieron, serían como quarenta mill hombres, "macuilxiquipilli yn maçhualli", que en el pueblo de Matlaçingo abía.

## CAPITULO 54

*En este capitulo trata como acometieron los mexicanos a los naturales de Mechuacan, matlaçingas, teniendo los mexicanos treinta y dos mill y dozientos soldados y los matlaçingas çincuenta mill guerreros*

Trata como después de ser abisado Axayaca, rrespondieron los preñçipales generales Cuauhnochtli y Tlacohtcalatl y Ticocyahuacatl. "Te suplicamos, señor, que ante todas cosas nos des liçençia para que nos contemos y beamos qué cantidad somos los mexicanos y los son de Aculhuacan, Tacuba, Chalco, cada un pueblo la gente trae". Y así lo mandó Axayaca hazer. Lláronse de cuenta treinta y dos mill y trezientos combatientes. Llamó Axayaca a los capitanes: "Y beis son nras gentes la cantidad son y los mechuacanes çincuenta mill. No atañe en eso la bienabenturança, que bale mucho uros ardimientos y balerosos ánimos y corajes todos los del mundo, en especial tener de n>uest>ra parte a nro tetzahuitl (abusión) y aire sutil de nro rrey y dios Huitzilopochtli, que tengo firme esperança en él bençeremos a estos enemigos". Y los capitanes mandaron a todos los capitanes de todos los pueblos que estuviesen aperçibidos para combatir luego otro día al alua. Y la noche antes se abían bixado las caras y sendas piernas por se conosçer los unos de los otros sus enemigos. Al alua al sonido de la corneta, hera un caracol grande, concha, se tocó, acometen tan balerosamente los mexicanos y adelántanse antes del acometer quatro lenguas (nahuatatos), dando bozes, diziendo: "Mexicanos, ¿a qué fue benida a nras tierras tantos y armados?" Rrespondieron los mexicanos: "Nra benida fue beer buestras tierras y a bosotros". Dizen los de Mechuacan: "Pues de buestra boluntad benistes a buscar buestras muertes, aquí fenesçeréis todos". Rrespondieron los mexicanos: "Pues para luego es tarde". Comiença una muy braua y rrezia y muy rreñida batalla tre los unos y los otros y la bozería tan grande que, como eran usados los mexicanos a acometer tan rrezio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, yban sienpre multiplicándose, sus gentes benir de refresco, y con todo lleuaron los mexicanos a los tarascos hasta dentro del pueblo llaman

Matalçingo, llevando alguna mexoría, aunque muy poca. Buelue un preñçipal con nueba a toda priesa Axayaca, diziendo en el estremo en que estauan los balerosos capitanes a causa de trar y venir al exército tarasca mucha gente de rrefresco y balientes, que ban los mexicanos muriendo muchos dellos y los capitanes y balientes soldados cuachicme y tequihuaque afloxando y muriendo. Rrespondió Axayaca al exército y banguardia que él lleuaua, diziéndoles: "Ea, mexicanos balerosos, aquí es menester uro ardimiento y esfuerço para ganar onrra o morir balerosamente muriendo en justa batalla, pues sabéis que nos aguarda para este bien el gran tetzahuitl Huitzilopochtli, e aguixemos los chalcas y los chinanpanecas y Suchimilco e a los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los matlatzinca". Y llegados al socorro, no hallaron más de los quatro balerosos capitanes, que estaban tan lasos, tan cansados, llenos de poluo los rrostros, que parecían estar tan atónitos y borrachos de los golpes que les dauan; y danles luego a beber un breuaxe llaman yolatl. Y con esto, tra a la batalla los pueblos de las chinanpanecas al rrefresco. Tanbién los consumieron los mechuacanes. Y bían luego a los chalcas. Por lo consiguiente, un pueblo consumido, otro biado, por los mexicanos trauan de cada rrefresco dos mill y los tarascos boluían y trauan de nueuo diez mill, que al momento fenesçían las bidas allí en manos de los carniçeros. Rrespondió a las bozes que daua Axayaca a que luego fuese otro pueblo, díxole el biexo Tlacatecatl: "Señor, ¿qué aprouecha yr ni enbiar dos mi tres mill soldados, que no son llegados quando son muertos de manos de ochenta mill tarascos (matlaxiquipilli)? Y si estáis todavía determinado de que todos aquí muramos, alto, que yo seré el primero, como más biexo; y si os paresçe que boluamos a rrehazernos otra bez a Mexico Tenuchtitlan, boluamos". Dixo Tlacatecatl, preñçipal y capitán: "Ay dos cosas aquí, la obligaçión obligatoria, que fueron nros buelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y rriquezas, es que prometieron de que en guerras abíamos de serbir al que nos trujo de Chicomoztoc Aztlan, ques el tetzahuitl Huitzilopochtli, y de le hazer sacrificios a menudo. Lo otro, se os rrepresenta y están tan rreziertes las muertes de los balerosos mexicanos que murieron la enpresa de Chalco, el biexo Tlacahuepan y Cuautlecoatl y Chahuatzin y Quetzalcauauhtzin, y con ellos más de dos mill mexicanos, y en guerras que duró, fueron treze, a la fin los suxetamos, aunque balerosos. Agora esto de presente lo propio será. Bolueos, señor, que tenemos duelo de buestra noble jubentud". Rrespondió Axayaca que les agradeçía la buena boluntad. En esto los capitanes Tlacochealcatl y Cuahnochtli, da Huitznahuacatl un apellido diziendo: "Ya bamos nosotros. Lleuaréis a Tenuchtitlan nra memoria. Morimos aquí manos de nros enemigos". Y llegados al canpo, no eran llegados quando fueron muertos. Dixo Ticocyahuacatl al rrey Axayaca: "Ya con los ojos abéis bisto las crueles muertes de todos los balerosos mexicanos. Ya no podemos más. Por los pocos que aquí estamos en guar de ura rreal persona, os rruego y amonesto que boluamos atrás". Obedeçió el Axayaca al biexo capitán y boluieron las espaldas a más andar. Bisto los mechuacanes como estauan bitorios y tan puxantes y tantos que cubrían una gran legua, con esta soberuia dan tras de los mexicanos tirándoles con arcos y flechas hasta los montes de Toluca. Tornó a boluarse Huiznahuatl teuctli, capitán, dixo a los balerosos mexicanos: "Señores", díxoles, "a bosotros, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Acolnahuacatl, Cuahnochtli, Ticocyahuacatl, Tlalancalq, Acolnahuacatl, Tezcacoatl, Ezhuahuacatl, mirá, hermanos y señores, que os acordéis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar a estos a estos mechuacanes y jugar un rrato con ellos. Beamos si osarán cumplir que, como balientes son, uno a uno acometan". En esto llegauan ya los

tarascos arrojando flechas llouían amarillos y sembrados por el camino. Llegados a él, aunque les hablaua de la balentía de uno a uno, no curaron desto, antes le arrojaron tantas baras, flechas luego dieron con él tierra y le lleuaron muerto arrastrando ocho de ellos. Y con esto çesó el cançe de los mechuacanes y llegó el campo tarasco hasta Taximaroa, que dizen Tlaçimaloyan, y los otros que abían llegado hasta los términos de Toluca, se boluieron biendo su campo no llegaua ni yba adelante. Llegados al sujeto de Toluca en Tzinacantepec, benían ya tan pocos que de çiento en comparación de cada pueblo de Tezcuco, Aculhuacan, Tacuba, Suchimilco, Chalco, otomís, serranos y chinanpanecas, no boluieron diez, en este pueblo llegados, habló a todos los preñçipales mexicanos como uezinos y comarcanos de Mexico: "Señores y hermanos, esforçaos, que ya nra bentura nos a traído al estado que beis. Esforçaos, no por eso toméis temor ni espanto. Esforçaos quanto pudiérdes". Tomó la mano Cuahnochtli, díxole: "Señor, sosiegue ura rreal persona. Y quiero, con liçençia buestra, que nos contemos los que boluemos con bida". Dixo Axayacatl fuese norabuena y, hecha la cuenta de todos los pueblos que abían benido a la guerra, contados de cada género de gente, se halló por cuenta abeer escapado quatroçientos con preñçipales y todo, y los mexicanos somos dozientos cauales. Llegados en Tzinacantepec, los de allí naturales, biendo ser muertos todos sus conpañeros y no aber escapado sino aquellos pocos, alçaron un llanto y lágrimas, dándoles el pésame, y por lo consiguiente Toluca, Matlatzinco, con los mismos llantos, lágrimas y suspiros, que era la mayor lástima y compasión del mundo. Y por no cansar al letor, de cada pueblo con su gente les saludauan y llorauan a los escapados y les consolauan y dáuanles algún socorro, como oy día se haze y usa en Mexico Tenuchtitlan. Y llegados a Tenuchtitlan, benían los tlamacazque, los procuradores y hazedores de Huitzilopochtli, saçerdotes; después de le aber consolado al rrey, binieron los biexos de la parçialidad mexicana son llamados cuauhuhuetque y, consolados a los mexicanos bueltos y la muerte del baleroso Huitnahuatl, después de les aber consolado, banse a la sala adone estauan sentados los preñçipales comarcanos, házenles otro parlamento muy consolatorio, muy pausado, y de aberse muerto en batalla los padres, amigos, hijos suyos, los tales, pues es con boluntad del Huitzilopochtli, que allá los tiene consigo en gran contento y alegría su rreyno. Y antes desto, antes de llegar a Mexico, fueron biados mensajeros a Çihuacoatl Tenuchtitlan y Aculhuacan y a Tlalhuacapan, Tacuba, y a todos los demás pueblos, biniesen al rreçibimiento del rrey y de sus gentes y que todos los templos rresonasen bozinas y atabales de tristeza. Y binieron los primeros al rreçibimiento de Axayacatl los cuauhuhuetque y teopantlacas, hazedores de Huitzilopochtli su templo, haziéndole muchos caresçimientos, lloros, lágrimas biuas salidas de los coraçones, y por consuelo dize el más biexo saçerdote: "Rrey y señor, niño, cozcotle (preçiado collar de fina piedra), preçiosa pluma rrica nra (toquetzale), nieto nro tan querido, ya es cunplido el gran deseo de los mexicanos de querer ber y prouar a los mechuacanos, tan a costa de tanto sudor y trabaxo y sangre y de nros muy caros y leales amigos, hermanos y hijos. Ya abéislo hecho por el que es el día, la noche, el aire, el agua, el çielo, el ynfierno, Huitzilopochtli, benís tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, lastimado uro baleroso coraçón de beer derramada de buestros leales basallos y padres, en espeçial al baleroso capitán Huitznahuatl. Ya, en fin, con estas muertes da de comer uro dios y señor el tetzahuitl, ayre, abusión Huitzilopochtli". Rrespondió Axayaca agradeçiéndoles el ofresçimiento consolatorio que, pues abía de ser y que su boluntad era yr adelante al cunplimiento y promesa del tetzahuitl Huitzilopochtli, que murieron sus hermaos en

campo de alegría y no en manos de mugeres, que es onrra y gloria que alcan los que mueren con esta bitoriosa alegría de sus almas por el tetzahuitl Huitzilopochtli.

## CAPITULO 55

*Trata en este capitulo el rresçibimiento se le hizo Axayaca en Mexico Tenuchtitlan, salido de Tacubaya, por Çihuacoatl y los mexicanos*

Tornados a la consolación de los saçerdotes del templo, cuauhuhuetq, rreplicóles para concluir Axayaca: "Grande es el agradeçimiento que os hago y consolaos con esto, que aquí adonde estamos que no por eso se a de çesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo. Si no, mirá la muerte con esta guerra se le siguió aquí en Chapultepec; y ¿en Acolco no fue preso y muerto nro rrey fue Huitzilihuitl el biexo y con él mucho número de preçiados mexicanos, nros abuelos, padres y hermanos uros, y salieron balerosos y bitoriosos los de Culhuacan y tepanecas, Cuyuacan, Tacuba y los demás a él anexos? Agora son nros basallos y tributarios. Emos de yr adelante, la mucha porfía bençe y les cançan tantos rrecuentros. Y miraldo por los chalcas, que al cabo de treze años los suxetó el ymperio mexicano, Llegado Axayaca a Mexico, le rresçibe Çihuacoatl con el propio paralamento y práctica tan larga, con tanta consolación, tre lágrimas y suspiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante, diziendo: "Béisme aquí biexo, cansado. Espero la buena bentura de mi hado he de benir a fenecer en dulce y alegre campo de balerosa batalla, por fenecer en la bida de tanta bitoria y plazer y palma. Y esta confiança y consuelo lleuo en esta bida". Consolándole Axayaca al buen biexo de Tlacaoel Çihuacoatl, se leuantó el capitán Cuahnochtli, díxole a Çihuacoatl: "Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de uros hermanos los saçerdotes y los biexos preñçipales a derramar lágrimas con las mugeres de los preñçipales mexicanos muertos, Huitznahuatl y los demás que quedaron en Mechuacan plantados, yr a la casa de Huitznahuatl, capitán, y por lo consiguiente a las demás casas de nros amigos muertos". Y por no cansar al letor, de una en una casa fueron los biexos a los consuelos y dándoles el pésame. Luego otro día, en casa del Huitznahuatl, capitán, hazen un baile los biexos, ponen en el patio la música del teponaztli y sacan las armas y debisa y sus mantas, pañetes, cotaras doradas al patio unos petates pintados (alahuacapetlatl), y puestas allí, comiençan los biexos un cantar triste, todos atados y trañados los cabellos con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos hazían aquel sentimiento y ayudar a lágrimas a la muger, hijos y pariente, los quales salen, començando a tocar y cantar, salir ellos ençima de los hombros cargados las demás mantas, pañetes y cotaras doradas y orejeras, beçoleras y sus rrodelas y plumería, diuisas, rrodelas, espadartes, macanas traían los que bailauan. Acabado el canto triste y baile, saludan y consuelan con muy alagüeñas palabras los biexos a la muger, hijos y parientes y alcan un llanto dolorido que da compasión, con el consuelo de el que es el sol, tierra, ayre, agua, tiempos, les consuele y dé alegría; y con esto se despiden. Luego bienen los deudos y parientes significan que enbueluen el cuerpo muerto ("tequimiloa teteplantlaça" quiere dezir el enboluerle el

cuerpo), y tocando el atambor solo, no entrante el teponaztle, con el solo tlalpanhuehuatl, comienzan a cantar los parientes y tocar la mucha muy baxa boz canto dolorido quando salen la muger, hijos, deudos, haziendo llantos, dando palmadas y torçiendo los dedos, otras trayendo enclauixados los dedos, señal de gran tristeza, y bailando las mugeres muchas bezes, umillándose y llorando. A cabo de los diez días hazían un bulto de la figura y calidad hera el difunto, llaman ellos quixococuallia ( le comen sus frutos), y le ponen la propia manta y pañetes, cotaras, cabellera trançado, beçolera, orejera, con dibisa y armas, y alrededor mucha tea (ocote) ardiendo, desde el quarto del alua hasta el día claro un patio de su casa, llaman el tal patio por este día solo tlacochcalco, y le tiñen los labios de la boca y le enpluman la cabeça y los hombros le ponen sendas alas de un halcón, que dicen es significación que cada día anda bolando delante del sol y ayre, tiempos, aguas, llubias, de que andauan estas gentes tan herrados y çiegos dando crédito a los ydolos, berdaderamente demonios ynfernales. Y estas honrras y çerimonias las hazían a los grandes señores capitanes, cuachic o achcauhtli, tequihua, finalmente señalado las guerras, con cargo y por tal caudillo de una capitania de çiem hombres los que son de su mesmo barrio. Acabado esto, luego le çelebran su conbite como si biuo fuera. Bienen muchos deudos, amigos, mugeres y bezindad a saludar a la biuda, los quales traen manera de ofrenda: alguna de las mugeres como ofrenda la da a la biuda como naguas, otras señoras de calidad güeipil, los barones dan una orejera de nabaxa o cristal o beçolera de piedra chalchihuitl, la que menos una çesta de frisol o chian, una abe o dos de las gallinas, pabas (çihuatotolin), y luego a estos tales les dan de comer tres o quatro géneros de tortillas llaman tlaacatlacualli y papalotlaxcalli (comida de gente buena), y tortilla bolada (papalotlaxcalli), y gallinas guisadas al antigua usança llamamos pipian, y breuaxe llaman yzquiatl y rrosas y perfumaderos galanos (yetl), y luego los barones conbidados cantauan sentados con un atambor baxo (tlapanhuehuatl) el canto de difuntos, que llaman miccacuicatl, todos trançados los cabellos y otros emplumadas las cabeças, y luego ponen en medio una gran gícara llaman teotecomatl y llena de bino a su modo, llaman yztac octli, que caue más de media arroba de bino blanco, y luego uno de ellos, el más moço, les comiença a dar a cada uno de beuer por su orden, començando desde el más ançiano hasta benir acabar en el más moço y, acabado esta tecomate, le hinchen los de la casa del difunto por dos, tres, quatro y más bezes, y luego se lebanta el más antiguo o biexo y rroçía al estatua con el bino blanco (yztac octli). Acabado esto, será como çerca de las oraçiones, benía con una manta doblada llaman cohuixcatilmatli y se la cobixaua al mayoral y cantor, la biuda lo daua. Y creo oy en día se usa esta çerimonia de que ban contribuyendo los conbidados a una boda, ora sea desposorio que bautismo que en mortorios, ban los consoladores o conbidados, tienen puesto plato los mortorios adonde ban contribuyendo para ayuda del entierro qual dos rreales, qual uno o todos los más a rreal y a medio, y en las bodas pocas son las que contribuyen. Y en este día de la boda del tal difunto capitán antiguo, en estas oçequias luego desnudauan el bulto y lo quemauan los cuauhhuehuetques, y están alrededor de bulto toda la parentela biendo quemar el bulto. Acabado esto, el biexo cuauhhuehue le da a la biuda mucho consuelo y ánimo para llevar las adbersidades y con esto se despiden. Y la biuda desde otro día comiença ayunar ochenta días, día a diado, desgreñada, no lauarse la cara, triste. Acabados estos ochenta días, dicen los saçerdores cuauhhuehuetq bayan a las casas de todos los difuntos en la guerra muertos y que rrecojan todas las lágrimas, gemidos, solloços y los traigan al templo, y ban luego los que llaman achcacauhtin, mayores del barrio, criadores y

maestros de los moços nobeles al arte militar de la guerra, y traúan en las casas de los difuntos y a las mugeres y hermanos, deudos del tal difo les rraspauan las caras delicadamente la suziedad de las caras y lo lleuauan unos papelones de la tierra que llaman cuauhamatl, y lléuanlo por mandado de los saçerdotes al pie del çerro llaman Yahualihcan, que es un çerro que está junto al de Yztapalapan, y las personas que los lleuaron allí a enterrar boluían con la rrespuesta, a los quales dáuanles de bestir ropas, mantas, y los saçerdotes con esto hazían sacriçiõ, quemauan del copal blanco y papel de la tierra, como que rrogauan por los difuntos. Hecho esto, se acabauan de çelebrar las onrras de los muertos.

## CAPITULO 56

*Trata en este capitulo como viene a conclusión se determine Axayaca para contra los de Tliliuhquitepec para con ellos o con los que dellos cautiuaen çelebrar el cuauhxicalli, brasero del templo de Huitzilopochtli*

Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la prouinçia de Mechuacan, sería un año, dixo Çihuacoatl Tlacaeltzin a Cuauhnochtli: "Yréis, señor, y dezilde a nro nieto Axayaca que de mi parte le rruego y encargo que no se oluide tanto de que se acabe de labrar y poner y asentar el cuauhxicalli del templo, que se determine se concluya y asiente su lugar como está dicho y tratado, se haga su ofrenda y sacriçiõ, el treslado del sol que se çelebre, y que para esto es menester bamos a Tliliuhquitepec, e para esto era neçesario dar sus cartas o mensajeros de los señores comarcanos de las dos çiuðades y todos los demás pueblos suxetos a este ymperio mexicano". Oyda la baxada por el rrey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos çiuðades y fueron Tezcacoacatl y Huitznahuatl, preñçipales mexicanos. Y hecha su baxada al rrey Neçahualcoyotl, hecha la embaxada y llamamiento del gran rrey Axayaca, dixo le plazía, que luego otro día partiría para la gran çiuðad de Mexico Tenuchtitlan. Y asimismo fueron a la çiuðad de Tacuba. Fecha la mesma baxada, dixo luego otro día sería luego a la prezençia del rrey Axayaca. Les propuso esta baxada y rrazonamiento: "A lo que, señores, soys biados a llamar es que ya os consta como es de nro patrimonio y cosecha la conquista de Tliliuhquitepec y para acabar de todo punto esta casa y templo de tetzahuatl Huitzilopochtli conbiene yr a esta conquista. Dexada aparte la rriquezas q nos promete la empreza, la preñçipal es cautiuos para el adorno y çelebraçión de esta solenne fiesta y gloria nra, y se asiente y aya fin el temalacatl y asiento de la batea, cuauhxicalli, o brazero". Los quales rrespondieron heran de ello muy contentos y que luego querían poner por obra de hazer sus pueblos llamamientos de gente, soldados, para la empresa de esta guerra contra los de tliliuhquitepecas, y fueron despedidos. Y hizo luego práctica Çihuacoatl al rrey Axayaca, diziéndole: "Abréis de sauer, hijo y rrey nro, caro y amado nieto, como quando partió de esta bida uro buen padre y señor Monteçuma, su muerte, traslado de su bida y persona en Chapultepec puso una peña su figura y sus hechos y basallos suxetó a la cora del ymperio mexicano, pero tanpoco acabó el templo de Huitzilopochtli, y agora bos, hijo, tenéis hecho el çerco rredondo bien labrado de piedra



pesada, cuauhtemalacatl, y tenéis labrado el cuauhxicalli de piedra. No se a subido a lo alto a asentarlo y ponerlo su perfición, pero digo que es poco lo que falta en esta parte. Quiero se ponga y asiente ura memoria y se trasunte ura persona en el propio çerro de Chapultepec". Dixo Axayaca: "A mí me agrada mucho de esa conmemoriación y figura". Luego el Çihuacoatl Tlacaeeltzi hizo llamar a todos los canteros biexos de obra prima y dada la rrazón de lo que abían de hazer rrespondieron que eran contentos de ello. Y así, fueron a Chapultepec y, bisto otra buena peña, la començaron a labrar y en breue tiempo acabaron de labrar la figura, que estaua parado con cabello de muy preçiada pluma y tiñido con colores de la propia manera del páxaro tlauhquechol, con su rrodela y la otra mano un espadarte y por dosel a sus pies o hal hombre un cuero de tiguere, y con las colores de la margaxita dorada y azul y plateada, hazían aguas y colores que rresplandeçían muy bistoso. Otro, fueron a Chapultepec a beer el estatua labrada, dixeron los canteros oficiales: "Beis aquí, señores, la obra que tenemos hecho en loor de lo que nro caro y amado nieto emos bisto ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes, como lo es". Y bisto Axayaca y Çihuacoatl la figura, les agradó muy mucho y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas cargas de mantas, naguas, güeipiles, canoas de maíz, huauhtli, chian y lo más anexo pertenesçiente al menester de sus casas. Dixo Çihuacoatl a todos los prençipales mexicanos las graçias y merçedes q tales oficiales hizieron tal obra y las obras de cantería labradas de pernal, como es el cuauhtemalacatl y el cuauhxicalli, para la adoraçión del templo de Huitzilopochtli, "que ni más en algún tiempo abrá de mí memoria como braço y cabeça, pies, de los rreyes pasados. Y ansí, señores, hermanos, prençiales mexicanos, después de mis días acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras cosas de antigüedad y recordaçión de memoria". Se acabó esta plática y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, dende a pocos días hizo llamar Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin a todos los balerosos capitanes prençipales, cuachic, otomitl teuctli, achcauhli y los más prençipales Tlaacatecatl, Tlacoachcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtephua, Temilocatl, Hueyteuctli, Mexicatl teuctli, y habló Çihuacoatl a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha rretórica a lo antigua, de consolaçión. Concluido, les manifestó la muerte del rrey el qual fue muy llorado, y tras de estos binieron al mesmo llamamiento los tequihuaque conquistadores y los ayunadores penitentes (tlamaçehque), bendedores de fuego (tlenamacaque), y mançebos. Hecho otro largo parlamento y les significó la muerte del rrey Axayacatl teuctli y les propuso el Çihuacoatl a todos en general la muerte, como ya llegó a beerse y a tener lugar y silla con los rreyes pasados, Acamapich y Huitzilihuitl, Chimalpupuca, Ytzcoatl, Monteçuma Ylhuicamina, "y luego agora nro caro nieto el rrey Axayacatl. Ya agora, señores, abéis sabido esta gloriosa muerte de buestro rrey y señor hera. Agora conbiene que cada uno por su parte bayan a hazerlo sauer a todos los señores comarcanos". Fueron asimismo a dar primero abiso al rrey Neçahualcoyotl de Aculhuacan, luego biniese al llamamiento de Cihuacoatl y de todos los prençiales mexicanos. Oydo esto, hizo mucho y muy dolorido llanto y luego hizo aparexar canoas para pasar a Mexico Tenuchtitlan por medio de la agua salada que está de por medio, el qual, después de auer saludado a Çihuacoatl y a todos los demás prençipales mexicanos, començó a presentar al cuerpo muerto, lo traíam quatro esclauos, dos barones, dos mugeres, beçoleras de muy preçiadas piedras y orejeras de oro fino y piedras preçiosas

cantidad dello, trançaderas con preçiada plumería (quetzaltlalpiloni), y una media mitra de rrey de papel dorado, otras de diuersas maneras, y manípula, colgaderas de las muñecas doradas (teocuitlamatemecat), y alhonbras diferentes de cueros de tiguere adobados, otros blancos, dorados, a las mill maravillas, y otras trançaderas de cuero de colores diferentes, arcos dorados, flechas doradas y mucha plumería, y de águilas y esteras de tule dorados, como si en palma fueran doradas los çoyapetatl, mantas labradas a las mill maravillas. Puéstoselo todo alrrededor del cuerpo muerto, comienza de llorar tan dolorosas palabras que probocauan llorar a todos los que estauan la gran sala rreal, hablando con el cuerpo como si biuo fuera, palabras loor de su fama, hechos, en tan noble jubentud de un niño rrey tan baleroso y constante su ánimo las guerras. Finalmente, concluido, saludó a todos los preñçipales y en espeçial al Çihuacoatl. Tras de esto tró el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y, de la mesma manera lo hizo el señor de Tezcuco, lleuó los presentes tales y tan cunplidos, eçeto su práctica fue más sabia y eloquente que el señor de Tezcuco, con la mesma rrecordaçión de los rreyes pasados, fueron escuresçidos tinieblas con leonada noche de obscuridad, el çielo tenebroso azul de doradas y blancas estrellas, y quedan escuresçidos tinieblas de soledad los balerosos mexicanos. Con estas y con otras muchas palabras muy al alma sentidas, salidas de lo profundo del coraçón, que quedaron los mexicanos atónitos con tal espeçiba y rretórica como la çelebró el rrey Totoquihuaztli, señor de tepanecas. Acabado esto, traron la gran sala los señores de Chalco y hizieron sobre el cuerpo muy larga oraçión loor de su muy alta cauallería tan noble jubentud de mançebo digno de ser llorado y luego le presentaron cadenas de oro con unos grandes espexos de esmeraldas, çercado de oro fino, a la rredonda canpanillas de oro y, por no cansar, casi tan cumplido como el rrey de Tezcuco, con mucha sunma de preçiadas y rricas mantas, y para le belar el cuerpo aquella noche, mucha tea (ocotl) y tlaxipehualli (corteza de árbol); y para aber de acabar de entender este misterio debían de aber balsamado el cuerpo del rrey Axayacatl. Pues luego otro día binieron los señores de Cuauhnahuac, Tierra Caliente, y de la propia manera que los otros susçedió a ellos. Por su orden binieron los preñçipales y señores de Yauhtepec y como los demás susçedió, hizieron, ofresçieron según sus posibles y poderíos de cada uno; y éste de Yauhtepec truxo quatro esclauos cargados de rropa muy rrica, para el entierro ofresçió esclauos y todo. Luego binieron los de Guaxtepec cargados con otros quatro esclauos de mucha rropa delgada y naguas, hueipiles, mantas rricas. Tras ellos binieron los de GuYacapichtlan y lo propio los de Guaxtepec, con otros quatro esclauos que an de morir las orras y çerimonias de el entierro. E luego binieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan y ofresçieron conforme a los grandísimos tributos suelen dar de oro, piedras de gran balor, páxaros, los pellexos de ellos, tlauhquechol, tzinitzcan y toznenes, cacao, mantas. Tras ellos binieron los señores de Huexoçingo, Cholula y la gran ciudad de Tlaxcalan; que con sobra y abentaxa de presentes fue llorado el cuerpo del benturoso mançebo rrey, que no le llamo yo sino desbenturado, malandante mançebo, pues careçió como todo los demás de sancto bautismo y ley ebángelica sancta.

## CAPITULO 57

*En este capitulo trata de la rrespuesta de Çihuacoatl Tlacaeeltzin y de todos los*

*preñçipales mexicanos, y las dádiuas, presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y como fueron despedidos todos*

Dixo Çihuacoatl Tlacaelel a todos los mexicanos: "Señores, ya beis que todos estos señores de las trasmontañas y sierras, huexoçingas, cholultecas, tlaxcaltecas, y son enemigos nros. Y para que no bayan diziendo de nra codicia y el poco miramiento, detengámoslos otro día para dalles de comer al terçero día y darles en rrecompensa rrodelas y macanas doradas". Los mexicanos dixeron hera muy bien acordado. Llamaron al mayordomo mayor (Petlascalatl) y les mandaron que él con todos los otros mayordomos truxesen seisçientos gallipauos (huexolotes), y a los bezinos comarcanos, con paga, traigan mucha caça de monte y abes monteses, y bengan de los chinanpanecas mugeres, y Suchimilco, cada uno su comunidad, a guisar de comer dos días todo género de comidas, muy cumplida y abastada, para estos señores preñçipales comarcanos. Y fue hecho, que descansaron tres días, adonde fueron satisfechos, marabillados de la largueza de los mexicanos. Y al cabo, después de les aber rrendido las graçias a todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rrodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar y a todos los demás conforme al ser de cada uno, saluo que no se les conçedió liçençia a los dos rreyes, el de Tezcucó y Tacuba, por çelebrar delante de ellos las onrras del difunto rrey muerto. Y otro día, dixeron a los albañís si estaua ya ya acabada la sala o aposento que llaman tlacochcalli. Dixeron estaua ya de todo punto acabada. Le biste de una rropa llaman ocotentehuitl (manta ençendida, alumbradora), bíxanle la cara, enplúmanle la cabeça y la mano yzquierda una rrosa pintada llaman yhcaxuchitl, rrosaa blanca como el algodón, y un plumaxe delgado sutil, de madera tiñido, llaman malacaquetzalli, y una beçolera, y le cobixan de una manta que llaman netlaquechiloni la propia figura del Huitzilopochtli, con quatro géneros de mantas, como a los rreyes pertenesçe. Segundo bestido con otro plumaxe llaman aztatzontli (garçetas blancas), con la flor de un maizal llaman miahuatoctli, y una rrodela, señal fue batallador, una macana la mano derecha, diferente de las se usa, que era esta muy libiana, pintada de color de fuego, salen della çentellas y llamas de fuego, le llaman tlapetlanilcuahuitl, y le ponen una xaqueta llaman ayauhxicolli. Terçero bestido le llaman Yuhualahua, pónenle ençima de la cabeça un plumaxe llaman tlauhquecholtzontli, plumaje de muy preçiada y galana aue, questa abe llaman tlauhquechol es conparada a un páxaro muy pequeno llaman lengua mexicana quetzalhuitzitzil, que le ponen nombre lengua española y tarasca sinzón, tiene la pluma tanta hermosura y en espeçial hazer como el tafetán, de colores tornasol, colorea y señorea esta pluma en estas abes, que es berde, azul, dorada color como una brasa o llamas de fuego, esle puesta a estas aues tlauhquechol, tzinitzcan çecuan, por no aber otro género de abe grande tenga esta color de pluma. Ay otras aues en las partes de la costa del mar, como es en Calpan, Cuzcatlan, Cuetlaxtlan, que ay unas abes del grandor de un pauón tiene esta pluma preçiada llaman quetzaltototl, y en aquellas partes ay otros dos o tres géneros de abes, que el uno es como un pato rreal, el pico chato de la mesma manera un pato rreal, llaman quetzalcanauhtli. Ay asimismo unas garças carnadas, que puestas una manada dellas a las orillas de las grandes lagunas, les llaman tlauhquechol, otros les llaman tlapalaztatl, manera que dedicadamente tener claridad fer fecho de la significaçión del vocablo castellano no ay salida ni claridad a ellas beramente. Tornando a nro cuento, y la mano de la muñe y puño le ponen un güeso

de benado aserrado, como querer cantar con él como sonaxa, llaman umichicahuaz. Acabado de adornar el cuerpo del rrey Axayaca, bienen los señores y los más biexos del pueblo y pueblos serranos, como son Tacuba, Tezcucó, aculhuaques, y comiençan el canto de los muertos (miccacuicatli), estando presente el estrato y bulto de Axayaca. Bienen sus beinte mugeres, todas eran sus mugeres, trayéndole de comer a bulto o rretrato, poniéndoselo por delante los manjares por una rringlera y las tortillas, tamales de cada género, todas las gestas en rringlera, otra rringlera de xícaras de cacao, su beuida de los naturales, que oy día se haze así toda la Nueva España. Y los señores y preñcipales se ponen por su orden con rropas y perfumaderos galanos (yetl), que dizen le dan de comer al rrey muerto y le bendem fuego y le sahúman con unos basillos pequeños que dizen quitlenamaquilia. Acabado esto, bienen todos los esclauos y esclauas heran del rrey Axayacatl, todos los borones muy bien bestidos, mantas muy rricas, pañetes (maxtlatl) muy galanos, cotaras (cactles) dorados, cargados con los tesoros, joyas, piedras preñciosas de gran balor unos çestillos galanos, las mugeres y ellas muy bien bestidas de huepiles, naguas muy galanas cargadas. Y ellos le traían a su amo y señor todas sus armas, plumería, braçetes de oro con mucha plumería y todo los más a las armas perteneçientes, los quales abían de morir delante del amo de bulto. Y tras esto benían todos sus corcobados, enanos y contrechos tenía el Axayaca, los quales los bestían y adornauan muy rricamente con beçoleras, orexeras de oro y con sus braçetes de oro con plumería, y traían los hombros lo que llaman matemecatli, como dezir una manopla de azero, y una muñequera de los pies, de cueros colorados, otros dorados, y otros le traían su zebatana de plazer con que mataua páxaros y sus arcos y flechas doradas. Acabado esta orden, comiençan de cantar el canto de muerte y començando el canto, comiença todos los heran de su casa a llorar y todos los demás, y luego le presentan basos de bino llaman yztac octli, lo qual queda para lo ueuan los cantores. Y tienen puesta una gran hoguera, dende a un rrato le toman los braços al bulto bestido de la persona de Axayaca y le ponen en el fuego y lo queman junto a los pies del Huitzilopochtli, y los naturales de Aculhuacan y Tacuba andan con bastones atizando a que se acabe todo de consumir hasta dexallo hecho çeniza. Yo sospecho debían de ser los huesos de Axayaca también. Acabado de quemar el bulto, traen una muy gran batea llena de rrosas de muy suaves olores y la gran batea de agua llaman xochiacxoyaatl, y rroçían con una xícara nueva azul la çeniza dos o tres bezes y luego rroçían a todos los demás preñcipales con la sobra de aquella agua, y con la demás agua sobra las mugeres fueron de Axayaca y sus hijos les rroçían con el agua y les lauan las caras a todos ellos, los hijos y mugeres fueron dél. Y a los esclauos les proponen un parlamento, diciendo a los enanos y corcobados: "Hijos míos, yd a la buena bentura con uro señor el rrey Axayaca a la otra bida, que allá os aguarda con los rregalos y contentos del mundo. Y no perdáis de las cosas heran de uro señor, lleuádselos", los quales començaron a llorar todos. Y tomaron un gran teponaztle del rrey y lo pusieron la gran batea de piedra (cuauhxicalli), y puesto allí, tomaron a un enano y lo pusieron boqui arriba y le abrieron y sacaron el coraçón y la sangre dél puesto una gran batea, tras dél luego a otro, hasta todos los degollaron, sacados los coraçones y la sangre de ellos puestos una batea o gran xícara, por sí los coraçones de todos ellos, los muertos, ansí corcobados como enanos y esclauos, uno ni nenguno quedó. Y la sangre de ellos rroçiauan con ella al Huitzilopochtli y los coraçones de todos ellos, después de los auer presentado al diablo Huitzilopochtli, los lleuan al gran aguxero del cuauhxicalli de piedra aguxerado emedio, y los propios atizadores terraron los cuerpos del

Huitzilopochtli a todos los cuerpos de todos los muertos, hizieron una grande crueldad y gran ofensa al Rredentor del mundo y mucho plazer al demonio de lleuar para sí al ynfierno tantas ánimas como estos lobos carniçeros gentiles hecharon allá, y ellos fueron tras los muertos. De manera que concludo con esto, bienen todos los preñçipales mexicanos y capitanes todos juntos a dar y hazer una larga oraçión a todos preñçipales bezinos y señores de Aculhuacan y Tacuba, los quales eran Mixcoatlailotlac y Ezhuahuacatl y Tequixquinahuacatl, Milnahuatl, Teuccalcatl, Naappateuctli (Quatro bezes cónsul o ditador). Los proponen una muy larga oraçión de agradeçimiento de aber benido al tierro de su rrey y que asimismo les rrogaua el senado mexicano que mientras le ayunan ochenta a su rrey y señor, que al cabo dellos se bengan a acabar de çelebrar las onrras dél, los quales conçedieron y al cauo de ellos binieron todos, que ninguno falta. Y susçedió de la manera del bulto quemado y bestidos, eçeto lo demás susçedió conforme a las onrras del capitán Huitznahuatl teuctli, que murió en Mechuacan, pero por ser rrey como era Axayaca, duró la boda y borrachera quatro días naturales, y pasado de la mesma manera que en el tierro y quemazón de su cuerpo, dando a tender por las rrazones de los tlamacazque, preñçipales saçerdotes del templo, que ya estaua Axayacatl en Ximoayan, a tender que estaua en lo profundo del contento y escuridad, las partes yzquierdas (Opochhuayocan), lo más estrecho, que no tiene callexones (yn Atlecalocan), Chicnauhmicltan (en el Noueno ynfierno del abismo). Y estas eran las onrras y terramientos que fenesçían los rreyes mexicanos.

## CAPITULO 58

*En este capitulo tratará como, después de acabadas las onrras del rrey Axayacatl teuctli, elixeron por su rrey los mexicanos a Tiçoçic*

Después de le aber çelebrado las onrras del rrey Axayacatl muy solenemente, fueron despedidos los señores de las dos çiudades, Aculhuacan y Tacuba y sus preñçipales. Mando Çihuacoatl Tlacaoeltzin llamar a todos los preñçipales mexicanos en el tribunal, palaçio de los rreyes, que por ebitar prolixidad no ban espresados sus nonbres, abiéndose nonbrado en muchas partes. Benido todos a palaçio, les propone, dize: "Señores, hermanos, hijos, preñçipales mexicanos, ya os consta la muerte de uro rrey y señor Axayacatl, y este ymperio tan temido en el mundo no se a de escuresçer con soledad y auzençia de rrey. Es menester helixamos un rrey que rriga, gobierne, acreçiente el templo del tetzahuitl Huitzilopochtli. Para esto dezid uros paresçeres y señalá con el dedo a quien lo será, para se bean las calidades de su persona, sangre y linaxe, balor y tendimiento, prudencia, discreçión". El senado mexicano, abiéndolo tendido y rremítidose al Çihuacoatl Tlacaoel por dos, tres bezes, biéndose ya el biexo combatido de todos, y rremitado fue él, bastaua rregir y gouernar dos ymperios, bino a concluir el ymperio junto lo señalase de su mano. Dixo: "Ya os consta, señores y hermanos, como el terçero rrey, fue Motecçuma Ylhuicamina, mi propio hno, es berdad benía a mí de derecho. Digo, así, que es de la desçendençia y sangre, linaxe y casa Ticoçic, que este Tiçoçic es sobrino ligítimo del Monteçuma. Yo, si os paresçe a bosotros, señores, a él señalo que lleue el

gouierno de este ymperio mexicano y la propia casa y templo de Huitzilopochtli". Los quales, todos muy contentos de ello, le pusieron su trono y después de le auer hecho una muy larga oración de la manera que a los demás rreyes y la promesa que propone, lo primero aumentar y abentaxar el templo y sacrificio de Huitzilopochtli, luego fueron biados mensajeros a las çiudades de Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y al rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, para çierto día señalado. tendida la baxada de los preñçipales mexicanos y senado era ya elexido por rrey Tiçoçic Chalchihutona (esmeralda relumbrante como el sol), los quales, oydo y tendido, rrespondieron que para el día señalado estarían todos en el ymperio mexicano e que agradeçían muy mucho al senado mexico el abiso y gran cuenta que de ellos hazían. Y con esto, dieron de comer a les preñçipales cumplidamente y al despedirlos les hizieron merçedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas. Y lo propio hizo el señor de tepanecas, Tacuba, hizo merçedes a los mensajeros el Totoquihuaztli, y que para el día señalado estarían en la corte y tribunal del nuevo rrey Tiçoçic Chalchihutona. Llegado el día benidero, bino el rrey Neçahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traía consigo a todos los preñçipales y señores acolhuaques. Llegado, saludó a todo el senado con mucha rreuerencia, muy corteses palabras, boluió luego al nuevo rrey Tiçoçic y, después de le auer saludo, le hizo una muy larga oración loor y alabança de Huitzilopochtli y a la gran carga tomaua y lleuaua sus hombros, y luego desenboluió lo que para tal rrey pertenesçía, que fue un xiuhhuitzoli, que es una xaqueta azul, y se la bistieron, y luego le aguxeran la ternilla de la nariz y le pusieron un pequeño y delicado pedaço de esmeralda muy delgada, y luego, hecho, le pone unas orexeras de oro delgado muy rrelumbrante, y luego le puso una banda en el hombro, llaman matemecatli, y un matzopetzli, s como guante engarrafador de azero o manopla, y luego le ponen a las gargantas de los pies unos braçletes, manera de puños de camisa (ycxitetuecuextli), y luego le cobixan una manta de nequén azul, en medio pintado un sol de oro, llaman xiuhayatl, y debaxo de esta manta otra muy rrica, y le ponen su media mitra azul, senbrado en él mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sotilmente apegadas y puestas, y luego lo asientan un estrado de un de un gran cuero de tiguere adouado, con cabeça, pies y manos, los ojos de la cabeça del tiguere con ojos de unos espexuelos, abierta la boca, con unos dientes muy limpios blancos y uñas, que paresçía naturalmente estar biuo, y asimismo la silla, hera de un cuero de tiguere, baxo, al uso antiguo y oy se usa tre todos los naturales, y al lado derecho un carcax y con flechas doradas y un arco, significa la justiçia ha de guardar. Y lléuanlo a hazer oración y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli y llegado, danle una sutil y delicada biznaga o nabaxa y comiènçase a punçar las orejas y las espinillas de los pies y los molledos de los braços, y con lo que se punçó los molledos fue de un güeso de tiguere muy agudo, significa ser esesfoçado, animoso. Hecho este sacrificio, se baxa a donde está el cuauhxicalli, brasero de piedra o aguxero del demonio adonde echan coraçones umanos, y allí se torna a punçar en las espinillas de los pies y acabado esto, dan de çiertas codornizes y degolládolas, haze de la sangre de estas abes un sacrificio, y luego le sahúma con un ynçensario hechándole copal. Hecho esto, base abaxo a otro palaçio suyo llaman tlilancalco, lo encalado de toda ella estaua teñido de negro que es casa de recogimiento y tristeza, la que fue la propia Casa de la Moneda agora treinta y quarenta años, y la tiene en guarda y como suya Çihuacoatl Tlacaeeltzin. llegando allí, se comienza otra bez a punçar y sacarse sangre y cortar cabeçaças de codornizes y sahúma la sala rreal que está allí. Ba luego a otra casa llama yopico y lo propio haze, se punça y

corta cabeças de codornizes y sahúma la sala della; por lo consiguiente a la casa de huitznahuac (casa de nabanjas o punçaderas), y lo propio haze, y de allí se ha a la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran çiudad de Mexico y hecho otro tanto, se ha a las casas rreales, adonde agora es la Rreal Audiencia, hera toda la casería con grandísimas salas, aunque todo baxo, como las salas de Tacuba y de Tezcucó. Llegado, los dos rreyes Neçahualcoyotl y Totoquihuaztli, que fueron los lo armaron cauallero y le dieron el trono y silla ymperial, le saludan con una muy larga oraçión en alabança y salsamiento de tan buen prinçipe y señor, poniéndole delante de acreçentar el ymperio mexicano y de ser muy diligente en hazer sacrificios al tetzahuitl Huitzilopochtli muy a menudo, y con esto le proponen los rreyes otras breues palabras, diziéndole: "Ya de oy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Çen Acatl y Nacxítl Quetzalcoatl (la Caña sola No alcansada de la Culebra de preçiada plumería). Y su nombre bino luego Huitzilopochtli y le acabó de asentar, que es su silla y trono, que oy es y su nombre lo fue el primer rrey Acamapichtli. Mirá que no es uro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es y será buelto a cuyo es, que no abéis de permanesçer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornalda, conponelda, acreçentalda a mayor bentaxa. Si no, mirá sus ystorias la onrra, fama que dexaron uros antepasados rreyes, Huitzilihuitl y Chimalpupa e Ytzcoatl, y mirá uro buen padre el rrey Monteçuma, e buen biexo, que rreynó treinta y quatro años, le fue puesto el rrenombre Ylhuicamina, y lo mucho hizo el rrey Ytzcoatl y buestro buen tío el rrey Axacayatl teuctli. Mirá, hijo y señor nro, que miréis por este baleroso ymperio como de tal rrey de bos se espera, fauoresçiendo, amparando a los biejos, biexas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de uros basallos el ayuda con toda diligencia, presteza". Y la propia práctica del rrey Neçahualcoyotl le dixo el rrey Totoquihuaztli de Tacuba y asimismo le dio al tenor de bestidos y beçoleras, orexeras, plumería, braçete de oro, rropas, que no ay para qué cansar al letor. Luego, otro día, binieron los de Chalco y lo propio y al tenor le dixeron y dieron el presente conforme los rreyes. Tras ellos binieron los llaman chinanpanecas, son de Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic. Otro día binieron los matlatzincas y los maçahuaques y los de Tierra Caliente, y luego binieron a hazer rreuerençia los de la costa, Cuetlaxtlan y Quiahuiztlan, y los del Marquesado que agora son, Cuauhnahuac, Guastepec, Yauhtepec, Yacapichtlán. Estos pueblos le hizieron otros presentes después de le aber presentado rropa de barón a las mil maravillas y de muger, todo género de rropa mugeril, todo muy galano, costoso, todo géneros de algodón fardos, chile, pepita, y a la postre de todas quantas calidades y géneros de rrosa le presentaron que abrá bisto en esta Nueva España el discreto letor.

## CAPITULO 59

*Trata en este capitulo como, por persuaçión del senado mexicano, hizo gente el rrey Tiçoçic para yr a la conquista de los pueblos de Meztitlam*

Acabados de despedir los dos rreyes de Aculhuacan y tepanecas y los demás señores de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, dende algunos días hizo juntar Çihuacoatl

Tlaccacel a todos los mexicanos señores y principales, llamados Tlaccatecatl, Tlaccacalcatl, Hezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Toocuiltectal, Tezcacoacatl y Mixcoatlaylotlac, Tequixquinahuacatl, Nezhuahuacatl, y con ellos los teuctlamacazque, sacerdotes del templo y mançebos principales. Dixeron: "Pues ya, señores, tenemos rrey, está hecha cabeça otra vez de este ymperio, conbiene se haga una solene conquista, pues es la primera empresa haze el rrey para el acreçentamiento de la onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli con los cautiuos que della rresultaran". Abiendo dho esto, los unos y los otros abiendo dho que en tal parte, otros se segundase en Mechuacan, otros que no, sino a las costas de Cuzcatlan se abían rrebelado, aunque no estauan puestos la corona, stauan de por medio, yndeçisos. Dixo a esto Çihuacoatl a todo el senado: "A mí me paresçen uros paresçeres muy bien. Yo de mi parte y boto digo será bien se haga esta conquista adonde estaua situado otra vez, hes en los pueblos de Meztitlan". Concordaron todos fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos y no muy leños de la corte mexicana. Rresultos con esta, proponen bayan baxadores a los dos rreyes comarcanos y, así, fueron elexidos para ser baxadores a Tezcacoacatl y al Hueyteuctli. Llegados a Culhuacan, explican la baxada a Neçahualcoyotl. Abiendo pasado muchos paresçeres sobre, se bino a concluir que mucho de norabuena, que quería hazer junta y cauildo de todos sus basallos para con toda la breuedad posible juntar beinte mill soldados, de ay para abaxo. Y bueltos al pueblo de Tacuba, y para acortar rrazones, que le plazía con las beras, luego quería junta y cabildo y juntar siete u ocho mil dados para quando se diese la boz y para el abasto de matalotaxe. Rresueltos, los mensajeros boluieron con la rrespuesta a Mexico Tenuchtitlan, como estauan ya con la espera se adereçasen la gente mexicana para conseguir la enpresa primera de Tiçoçic, rrey, lauarse allí en el templo de crueldades ynumanas de la sangre de los justos ynoçentes, miserables yndios estrangeros, yncrédulos y tendimiento y rrazón, los pobres yndios gentiles de Meztitlan. Ban luego al mesmo propósito a todos los demás pueblos, Chalco, chinanpanecas, toluqueños matlatzinca y a todos los demás, los quales, todos abisados, luego proponen todos la breuedad y junta de la más gente y matalotaxe para el camino, aguardando la boz de Mexico Tenuchtitlan. Y los mexicanos en este comedio adereçean todos los barrios armas, rrodelas, espadartes, hazían, labrauan muchas baras tostadas (tlatzontectli), hondas, piedra para solo como pelotas arrojadizas con sogas rrezias, y con todos los exerçijos de armas. Ni más ni menos todos los demás pueblos comarcanos, de las Tierras Calientes hasta Tepeaca, Tecamachalco y todos los serranos, otomites, malinalcas y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, Guaxaca, Colima, con otros muchos pueblos. Y así, ni más ni menos, fueron mensajeros hasta adelante de Tulançingo, en Çacatlam, para que estuviesen aperçibidos. Dende algunos días fueron por mandado de Çiguacoatl que dixesen al rrey Neçahualcoyotl y al señor de tepanecas Totoquihuaztli que partiese con sus gentes y, entendido, luego otro día partieron sus capitanes camino de Tulançingo. Y Çihuacoatl preguntó a los otros mensajeros leños abían ydo si abían ya partido de sus pueblos, porque luego partirían los mexicanos en rretaguardia de toda la gente fueren. Ya puesto en orden todo y partidos todos los más de las gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien ordenada, llegaron aquella noche a Tecontepec, que allí estaua aguardando al nueuo rrey Tiçoçic el rrey Neçahualcoyotl. Llegado, le saludó y aposentó y tubo con él muy larga oraçión de consolatorias palabras, esforçándole con baleroso ánimo. E otro día llegó el campo a los términos de la gente enemiga en Atotomilco y abiendo hechas muchas preguntas a los de



allí de la manera, calidad y cantidad de gentes que son los bezinos suyos de Meztitlan, concluidos las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propone el rrey Tiçoçic que luego se apresten para la guerra, de que fueron contentos, y ellos y los otomies de Yzmiquilpa y los de Atucpa, otomies balientes, y cada uno por su orden, quisieron ellos tomar de su boluntad la delantera hasta los límites y términos de Metztitlam, y se escoxieron tre todos ellos los más balerosos y esforçados de todos ellos. Y estauan en atalaya todos los yndios enemigos de Meztitlan; comiençan alçar una grita tan atropellada se bienen luego como unos lobos hambrientos al ganado obexuno y detiénense por la escurana noche en sus estancias. Y luego antes del alua, dos oras antes del día, ban los otomis de Yzmiquilpa y Atucpa y atotonilcas, dan sobre ellos tan rreziamente que como balerosos peleauan y los enemigos no hazían sino benir de rrefresco, que estauan ya tan lasos y cansados que no se podían tener. Y baxado de lo alto de un çerro, que estauan a la mira, bieron benir a los enemigos rrebuelto con los de Cuextlam, gente de la costa de la mar. Luego bino todo el campo mexicano; oyendo la nueua con toda priesa comiença a caminar, oyendo los otomies los yban a más andar acabando de matar; y los mançebos y muchachos que no eran usados al arte de las armas unos acordouan, otros entristeçidos, otros llorauan ya sus muertes tan temprana; ban luego los cuachicme y los otomies. Llegados los unos y los otros la parte que dizen quetzalatl y Mamian, junto a una fuente de agua clara, se comiençan tre ellos una muy rrezia pelea. Ban luego los naturales de Matlatzinco y todos los los serranos otomies de Xocotitlan, tras ellos ba la capitanía de los de aculhuaques tezcucanos, tras ellos ba la capitanía de los tepanecas de Tacuba, tras ellos ban los chinanpanecas, Suchimilco y Cuitlabaca y los demás de ellos, Yztapalapan; ban luego la capitanía de Chalco; a la postre ba el campo mexicano. Dixo el general Cuauhnochtli a Tlilancalqui: "Ya beis, señor, que todo el exérçito an ydo y no rrestan sino nos los mexicanos, porque ya beis que están ya cansados los chalcas, gente balerosa. Agora podemos yr por nra orden y poco a poco tre los moços jóbenes uno, dos, tres de nosotros, para darles esfuerço y ánimo, y muy poco a poco, que es la tierra cálida y haze gran calor. Y agora benimos a pagar nra obligaçión del señorío mexicano, que es prestado y es de el tetzauitl Huitzilopochtli lo que gozamos, comemos, bestimos, calçamos, la rrosa, perfumaderos. Agora es tiempo lo gratifiquemos con las propias bidas". Y con esto, llegan a donde estauan los chalcas, que estauan ya tan lasos, fatigados, cansados y con la gran calor del sol estauan tan fuera de sí que paresçían borrachos. Llegando, danles gran esfuerço y ánimo, mándanles se rretiren a tomar un poco de rreposito y los biexos, cuauhhuéhuéque, mayores de los barrios danles luego un breuaxe llaman atolatl y pinolatl. Dizen los mexicanos: "Esta bez y no más", y tra la una capitanía con todo el orgullo posible. Cansado y fatigado, bían la bandera y gente de otro capitán, Ezhuahuacatl, anbos con Tezcacoacatl, y, cansados, bían luego a Tlacatecatl con su gente y a Tlacochealcatl. Cansados, bían a todos los cuachicmes y los nombrados mexicanos otomis, tequihuaques conquistadores, con todos los mançebos y moços muy pequeños, bisoños, que jamás se an hallado en guerra alguna. Dixeron los biexos preñçipales: "Señores y hermanos, estos moços nobeles, jóbenes, pobre de ellos. Quicá alguno terná bentura de que benga a su enemigo o le dé su hado de traer presa de su esclauo o enemigo. Y no los tengamos tan poco, que podría ser salir más que los capitanes nombrados, pues a ello son benidos, a morir. Y si escapasen, sepan en Tenuchtitlan dar rrazón de su empresa, benida y trabaxos. En espeçial que nosotros los preñçiales y nombrados yremos con ellos a los lados, esforçándolos y no dexándoles de la

mano". Y los moços con palabras de los biexos quedaron con alguna afrenta y así, tre ellos con ánimo baleroso acometen a los de Meztitlan y a los guaxtecas, con tanto ympitu licuaron de tropel a los guaxtecos y meztitlanes hasta ençerrallos la parte llaman dentro del quetzalatl, y los más dellos cautiaron guaxtecas, otros, con el ayuda de los primeros, catiaron también sus esclauos. Y con esto çesó la batalla y dixeron los capitanes Tlacateecatli y Tlacochecalcatli: "Mexicanos, descansen el campo mexicano". Tornáronse a las estancias de los buhiyos y tiendas del campo. Mandó Tlacochecalcatli llamar a todos los preñçipales y capitanes de todos los pueblos a las tiendas de los generales. Llegados, dízeles Tlacateecatli: "Señores y hermanos y capitanes, ya es cumplido el mando, ya abéis hecho cada uno con todo uro poder, aunque lleuamos muy pocos cautiuos para la señoría y serbiçio del tetzahuitl Huitzilopochtli, para se selebre su prinçipiado de señor y rrey el mançebo Tiçoçic Çhalchiuhtona. Y es tan a costa nra hemos dexado senbrado en estos campos muchos hermanos, padres, tíos, sobrinos, deudos nros, pero el consuelo y alegría es aber fecho esto en campo de tanto balor, que es campo florido, y aunque muerto, con bitoria. Boluámonos, señores, a llorar y onrrar nros amigos, deudos, parientes y çelebralles sus onrras conforme como cada uno era". Rrespondieron todos en general, dándole graçias, que mucho de norabuena, dándoles mucha honrra a los mançebos jóbenes del primer rrecuento de batalla su bida salir con tanta bitoria, que por ello se les darán a cada uno de ellos el premio de que se pondrán beçoleras y orejeras y se pondrán ya mantas rricas y pañetes (maxtlatl) galanas y cotaras de cuero de tiguere y trararán ya en palaçio y sentarse an con los buenos preñçipales y comerán en palaçio y se les darán por el rrey sus tiempos rropas de merçedes como a los demás. Començaron a caminar; llegados con el rrey Tiçoçic a Chicnauhtlan, llegado el mensajero a Tenuchtitlan, explica la baxada a Çihuacoatl y como la balla ubo con los de Meztitlan y cuextecas murieron de toda calidad de gentes trezientos hombres y de los esclauos fueron quarenta los presos se traen, de todas parcialidades de gentes, en espeçial mançebos mexicanos. Partido el mensajero y esplicada la baxada a Çihuacoatl y hecho la baxada, hizo llamar a los cortesanos biexos de Mexico Tenuchtitlan al rreçibimiento, abién dolo oydo Çihuacoatl. Y los biexos los salieron a rreçibir trayendo por delante los mançebos jóbenes llaman bisoños, jamás bisto ni trado en guerra alguna, benían delante con seis esclauos y los demás mexicanos no traían más ni tanpoco trujeron los de Tlatelulco uno ni nenguno. Llamó asimismo el Cihuacoatl a los tlamacazque, saçerdotes de los templos, estubiesen todos a la mira que en trando el rrey Tiçoçic por Tezontlalnamacoyan, que es agora junto a Sancta Catalina, que tocasen todos los templos de sus açoteas caracoles y atabales de alegría y tubiesen limpia la casa de tristesa de calmecatitlan. Mandóseles a los biexos llaman cuauhuhuetque se adereçen al rreçibimiento, los quales trançados detrás del colodrillo con cueros colorados, con unas mantas betadas de negro les llaman nacazmicqui (orejas muertas), con pañetes negros, con beçoleras de oro y orejeras de piedras delgadas algo baladíes, con sus rrodelas y bordones, como biexos cansados, y se ponen en dos rringleras. Y tras ellos binieron los llaman achcauhtin, señores de los barrios, y maestros de mançebos, y de la manera de la manta era los pañetes, con sus calabacillos de piçiete llaman yhetocomatl, lleuan sus costalillos adonde ba el sahumero de copal (mirra) y sus brazeros con fuego, y ban hasta donde llaman agora Nonohualco. Llegados allí, también están ya allí los cautiuos en la guerra. Bienen por sí los cautiuos de los muchachos. Llegados allí, les saludan diziendo: "Seáis muy bien benidos los hijos del sol y aire, noche, tierra, agua, y házenles gran rreçibimiento a los cautiuos".

## CAPITULO 60

*Trata en este capitulo del rresçibimiento se le hizo al rrey Tiçoçic Chalchiuhtona y a los capitanes en la çuadad de Mexico Tenuchtitlam*

Llegado al paraje de Nonohualco Tiçoçic, rrey de mexicanos, llegan los biexos y, hecha la umillaçión al rrey y a los capitanes, házenles un largo parlamento de mucha autiridad, que por su prolixidad tanta no la explico aquí. Finalmente, le adoran y luego le sahúman con los ynçensarios y copal llaman quitlenamaquillia, y bienen por delante los cautiuos cantando en su languaxe de la Guaxteca, y bienen bailando y dando un alarido de rrato en rrato (motenhuitequi), que así hazen los moros en Granada quando dam alarido, dando siluos. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se ban derecho al templo de Huitzilopochtli y a los pies dél, començando por el rrey, Tiçoçic, yncadas las rrodillas, con un dedo de la mano toma y besa la tierra señal de umillaçión y tras dél todos los cautiuos, y andan rrodeando la piedra que llaman cuauhxicalli. Llegados, se han al palaçio rreal, adonde lees están aguardando el Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin. Háblanle los cautiuos al Çihuacoatl diziéndole: "Estéis en norabuena, buen señor, que emos benido nosotros los de Meztitlan y guaxtecas a este rreyno y os emos conosçido y bisto. Conosçemos somos chichimecas y benimos a morir delante del tetzahuitl Huitzilopochtli". Díxoles Çihuacoatl: "Es, en fin, nro cargo y ofiçio éste. Descansad y rreposad, hermanos, que en ura casa y tierra estáis". Mandó luego les diesen de comer como era costumbre, muy cumplidamente, y llamó a los calpixques, les mandó cada uno licuase en guarda el suyo e que tubiesen espeçial ga con ellos en darles de comer muy cumplidamente, y los calpixques lleuaro cada uno el suyo de la mano, los lleuaron a sus comunidades. Y llegados a su palaçio el rrey Tiçoçic Chalchiuhtona y todos los preñçipales mexicanos, capitanes, los biexos llamados cuauhhuehetques les hazen su loor un largo parlamento, oraçión muy eroica, que por no cansar al lector tan larga prolixidad no la escribo. Despedidos los biexos con liçençia del senado, querían yr a consolar las mugeres de los muertos la guerra y los que murieron, conosçiendo yban de casa en casa a dalles el pésame a las mugeres, hijos, hermanos, en espeçial si era preñçipal. Y luego, otro día, començaban los biexos de yr a la casa del preñçipal muerto y salían las mugeres, hijos, deudos a una sala y le començauan a çelebrar las onrras muy a conforme, como atrás queda escrito, con todas las çeremonias que es dho y el ayuno de la muger de los ochenta días. Al cabo, házenle las postreras onrras que llaman quixococualia, del conbite y quemazón del estatua del muerto con todos los bestidos tenía bida y armas y luego, otro día, la alegría de la borrachera que ya es dho, como lo tengo atrás rreferido. El biexo Çihuacoatl Tlacaeeltzin hizo llamar a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "Señores y hermanos, ya estáis todos la fresca mortandad de los que murieron la guerra y, hechas sus onrras a ellos, es menester que a nro rrey mançebo onrremos y él honrre al tetzauitl Huitzilopochtli, se laue los pies y haga sacrificio a nro dios. Y para esto él solo no lo puede hazer, sino que todos nosotros lo hagamos y le onrremos para este laboratorio de pies. Y para ello es menester dar boz a los rreyes comarcanos de Aculhuacan,

Neçahualcoyotzin, y al señor de los tepanecas, Totoquihuaztli, para la celebración de este solenne laboratorio, que para la celebración de esta fiesta y onrra, para las mercedes que an de dar a los rreyes y a todos los preñçiales, ya tenemos junto y a punto todas las rropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfluos para todos los demás preñçiales, comunes estrangeros, sujetos a la corona mexicana. Y son ya llegados los tributarios con sus tributos. Ay petates, tecomates pintados a las marauillas, xícaras, asentaderos de yepales y sillas rreales (tepotzoyepalli). Y pues está ya todo a punto, bayan mensajeros a los llamamientos de todos los señores y preñçiales para día señalado". Y así, ydos baxadores allá, el rrey Neçahualcoyotzin y al rrey de tepanecas Totoquihuaztli, dixeron que luego yrían antes del día señalado, y por lo consiguiente de pueblo en pueblo fueron a este llamamiento a todos los demás pueblos hasta la costa de la mar, en Cuetlaxtlan, Orisaba, Çempoalla. Y llegados a Mexico los preñçiales de Cuetlaxtlan y tuchpanecatl y tziuhcoacatl y Tuçapan, y luego binieron los de Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtlan, y luego los de los pueblos más baxos, Cohuayxtlahuacan y Huitzocco y Tepecuacuilco, Tlachmalaca, Nuchtepec, Tzacualpan, Tlachco, Yztapan; tras ellos todos los ofigiales de obras mecánicas (toltecas), mayordomos, Chiauhtla y Piaztlan, Teotlalco, Cuitlatenanco, Cuahuapazco y Xochihuehuetlan y Olinalan, Tialcoçauhtitlan y Matlatzinco, Tlacotepec, Calimayan, Tepemaxalco, Teotenanco, todos estos, sus mayordomos, y Malinalco, Ocuilan, lleuando por delante el mayordomo mayor de Tiçoçic, llamado Petlascalatl. Fueron todos los mayordomos con Petlascalatl ate Tiçoçic, el qual estaua sentado su trono con el Çihuacoatl, y todos los mayordomos estrangeros comiençan a dar y presentar al rrey Tiçoçic Chalchiuhtonac los presentes, conforme es de cada pueblo: trançaderas doradas de cauello, dorados orejeras, beçoleras de oro y pedrería muy rrica, bandas de muchas maneras, manoplas de oro, llamados matzopetztl, y collarejos de la garganta de los pies con los caxcabeles de oro fino, mantas labradas a las mill marabillas de diuersas plumas doradas de pájaros nonbrados, çacuan, xiuhtototl, tlahuquechol, tzinitzcan, frentaleras de la frente puestas medias coronas o mitras, cuaxado de finas pedrerías de esmeraldas muy menudas, amoqueadores de pájaros galanos de la costa de Cozcatlan, quetzaltotome, de a braça, muy bistosas y galanas, cueros de tigueros adouados y leones, onças y tigueros y leones blancos, meçedores de cacao de tortuga, anchos, engastonados de pieças de oro, llamados acuahuatl, tecomates para cacao, esteras llaman ezpetlatl, alahuacapetlatl, cuauhxicalli, cargas de cacao, cantarillos de miel de abexas, pilones de sal blanca, gamusas coloradas, blancas, azules, berdes, amarillas, cotaras (cactles) doradas, arcos, flechas, carcaxes dorados. Comiença una oración el mayordomo mayor (Petlascalatl) nombre y por los demás mayordomos de los rreales tributos dedicados a la corona mexicana y de el tetzahuatl Huitzilopochtli. Adxudicados los quales, después de auer presentado su tributo y presentes, les rrendió las graçias el Tiçoçic Chalchiuhtonac y su nombro acabó la rretórica el Cihuacoatl Tlacaeltzin. Por lo consiguiente rreplicaron a ello los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, y con esto fueron aposentados todos los preñçiales a las casas de las comunidades, de cada un pueblo grande un mayordomo y sus preñçiales. Y la casa y palaçio rreal del rrey Tiçoçic toda enramada y con arcos y rrodela de tule, todo el suelo sembrado de trébol montesino (quetzalocoxohitl). Otro día, muy al alua, en el patio de la gran casa rreal pusieron la música un buhiyo llaman huehuexacalco, el qual era cubierto de paxa y yerua seca montesina y de tea (ocoçacatl) y ençima dél puesto una águila rreal al natural, parada

ençima de un tunal, coronada con una frentalera o media luna de corona de rrey, azul y la una pierna asida y comiendo una búora, son las armas del ymperio mexicano, y todo el xacal (buiyo), atrauesadas muchas flechas muy largas, doradas, que atruesauan el xacal de una parte a otra. Salían luego los cantores muy bien adereçados con mucha plumería y braçetes de oro, todos estos eran prençipales y señores mexicanos y aculhuaques y tepanecas. Dezían un canto muy onroso al Huitzilopochtli y loor del ymperio; y las esquinas de las cuabras del gran patio estauan los llaman tlenamacaque, que echauan copal sus brazeros, sahumando a los bailauan y cantauan, todos con sus beçoleras, orejeras (tentetl o tençacatl y nacohtli), de oro y pedrería. Unos traían mantas muy galanas, otros graçiosamente metidos cueros de tigueres adereçados, que paresçían biuos, otros de leones, onças, águilas, otros traían cargas de plumería llaman el día de oy quetzalpatzactli. Sobre todos ellos salían los dos rreyes, les abían dado de merçed muy abentaxados bestidos y pañetes, cotaras, cargas de muy preçiada plumería, todo lo qual para ellos dedicados. Descansado un rrato, comían cada uno la sala que le estaua situados conforme al meresçimiento de cada un prençipal, no trante con ellos mexicano nenguno, que ellos seruían de maestresalas a todos los prençipales y señores estrangeros. Y luego, acabada la comida, el cacao, y luego las rrosas y perfumaderas olorosas, que la diuersidad de rrosa no ay lengua que las explique.

## CAPITULO 61

*Trata en este capitulo como, para çelebrar el laboratorio de pies de Tiçoçic Chalchihuitonac, fueron sacrificados los cautiuos de Meztitlan y guaxtecas*

Acabados de comer los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, danles otros bestidos, todo mudado, con braçetes de oro y plumería, mantas muy rricas de rred azul, añudadas los lazos piedras de gran balor, orejeras, beçoleras de oro. Bestidos y guardádoles los otros sus criados, salen al gran patio al baile, areito (mitote). Sale ni más ni menos el rrey Tiçoçic, muy adornado con un braçete de oro grande, con tanta preçiada plumería le cubría todo el cuerpo y en la cabeça o frente lleuaua el xiuhhuitzollil, que es la media mitra serbía de corona rreal, esmaltado de piedras de esmeraldas, diamantes, ánbar senzillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado, que rrelunbraua, y métese en medio de los dos rreyes al baile y canto. Y lleuando en medio de los dos rreyes al Tiçoçic, salieron baylando hasta las gradas de la torre y casa de Huitzilopochtli, lleuándole el un rrey el brazero del sahumero y copal y el otro rrey quatro o çinco codornizes, y de allí, como en proçesiórn, tornan al gran patio y, llegando, toma el rrey Neçahualcoyotl copal y héchalo en el ynçensario y dáselo a Tiçoçic y él sahuma a la música en quatro partes en cuadra. Hecho esto, dale el rrey de Tacuba las quatro codornizes y córtale las quatro cabeças y con la sangre dellos rroçíam a la música del teponaztle y tlalpanhuehuatl y échanle mucho copal al ynçensario y pónelo ardiendo debaxo de la música. Acabado, [én]trase el rrey Tiçoçic su palaçio. Sale luego Çihuacoatl Tlacaoeltzin y haze entrar a los dos rreyes sus palaçios situados y de su mano comiença a darles de bestir y adornarles sus personas muy mexor la primera ni segunda bez, muy al

doble. Acabado esto, mandan venir a todos los cuachicme y a todos los achcautin y los mançebos hizieron la presas la Guasteca y, dándoles de bestir cumplidamente a dos y a tres mantas y pañetes, cotaras de cueros de tiguere, braçetes, oregeras, beçoleras, házenles conforme a los rreyes una muy larga oraçión, de manera uno ni nenguno de los preñçipales mexicanos quedó que no fuese muy bien bestido y contento. Y bailaron en el gran patio y antes le rrindieron las graçias al rrey Tiçoçic Chalchiuh-tonac y al biexo Tlaylotlacteuctli Çihuacoatl Tlacaeleltzin. Y ansí, se adornaron y bistieron muchas rropas muy más rricas las primeras, segundas, terçeras, con todo lo a ello anexo, pertenesçiente, de beçoleras, orejeras de oro, plumería, rrosas quantas lengua humana puede explicar, más que en nra madre España, de diferentes modos, maneras, perfumaderos dorados puestos en ellos águilas dorados y otros muchos animales, peñas, montes. Asimismo hizo llamar Çihuacoatl a todos los buenos soldados cuachicme y tequihuaque, asimismo se les hizo una larga oraçión de su sudor y trauajo, que aquello era dándoles lo q al mejor de los naturales abían rresçibido, en manera que todos fueron muy contentos, satisfechos al areito y baile del maçehualiztli. E luego bino el rrey Tiçoçic ante el biexo Çihuacoatl e le hizo una epístola de antigüedad gentílica, diziéndole: "Hijo Tiçoçic teuctli, ya beis presentes a uros hermanos mayores, señores y preñçipales presentes, onrrando ura persona y señorío, y mis leales conpañeros y hermanos, ¿qué es de ellos? ¿a dónde fueron fueron? ¿adónde están? ¿Por bentura gozan de esta alegría, de esta fiesta? ¿Huelen estas rrosas que agora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen teponaztle? ¿Adónde están agora? En despedimiento mío de mi bexez tan cansada, quieroos gozar y festexarme con bos. Me quiero adereçar, bestir al uso del contento de este mundo y quiero gozar de estas flores, perfumadores galanos como lo gozan los amigos nros y estrangeros. Y hemos de bailar los dos juntos en la delantera de el areito y baile". Y así, salió a la dança el rrey Tiçoçic con la corona llaman xiuhhuilzulli y la nariz una piedra pequeña llaman xiuhuitl, orejeras, beçoleras, todo de oro, muy adornada la persona con mucha plumería muy rrica. Luego le traen los biexos a Tiçoçic, rrey, mucha fina rrosa y perfumadera, dorada, y lo propio al biexo su ayo y padre Çihuacoatl, y luego, por mandato del biexo Çihuacoatl, dan a los conbidados hongos montesinos a comer, con que se briagan, llaman cuauhnanacatl, y comido, comiençan el canto en muy alto punto, que rretunbaua la gran plaça. Dende a un rrato, les tornan a dar a comer de los hongos borrachos, que comiendo dos o tres de aquellos moxados en una poca de miel quedan tan borrachos perdidos que no sauen de sí. Y luego el canto en más alto punto que el primero y luego, a medio baile y canto, los llaman a todos y les dan otra bes bestidos, todo cumplidamente, a cada uno como la primera bez, a todos, que ninguno queda de los conbidados, por mostrar el señorío del rrey y su poder; por lo consiguiente los preñçipales mexicanos. Y esto duró por espaçio de cuatro días y cada día rresçibían nuebos bestidos y mucho género de todas comidas, rrosas, que no tenían otra cosa hazer los naturales de Tierra Caliente sino traer cada día rrosas frescas. Y el cuarto día hazía llamar el Çihuacoatl a todos los que llaman tlenamacaque, son los que de noche con ynçensarios, con fuego, sahuman a la noche y a la luna y estrellas, y asimismo a los biexos de los bamos los guardan, como agora dizen merinos o tepixques: los del barrio de Moyotlan, que agora es el barrio de San Juan, y luego a los de el bamo de Teopan, que es agora Sant Pablo, danles asimismo de bestir y rropas de sus personas, y luego los del barrio de Atzacualco, son los de San Sebastián, y a los del barrio de Cuepopan, todos los biexos guardas fueron muy contentos. Acabado estos, les dauan asimismo rropas a los mayordomos (calpixques), que de cada pueblo

suxeto a la corona mexicana tenía su calpixque. Y acabado esto, hazen el sacrificio de los miserables yndios de Meztitlan y huastecas, abriéndolos por los pechos en el cuauhxicalli, que todo yba según que arriba está dicho muchas bezes, que de uer la crueldad ynumana de sus próximos no la escriuo. Y esto todo señal que de esta manera tomó el señorío del ymperio el rrey Tiçoçic y la promesa hizo que por él se abía de acabar de todo punto de labrar y ensanchar el templo de Huitzilopochtli, lo començó su padre, el biexo Monteçuma Ylhuicantina, y que el abía de traer a la sujección y dominio a todos los pueblos que aún estauan obidientes a la corona mexicana. Y luego mandó se encalase el gran templo del ydolo y hizo a los canteros luego acabasen de labrar las figuras de sus sanctos, llaman tzitzimime, son, según dezían, dioses de los ayres traían las llubias, aguas, truenos, rrelánpagos, rrayos, e abían de estar a la rredonda de Huitzilopochtli. Y les mandó hazer como un tablón labrado de piedra mediano adonde abían de asentar los cuerpos para sacrificar a los miserables yndios abidos en guerra, llaman techcatl, y luego todo esto mandaua hazer y labrar. Y permitió la magestad ymmensa diuina que antes que este moço rrey tantas crueldades usase, murió y allá fue con Huitzilopochtli. Otro día mientras se labraua de madera su estatua al natural como era, después de quemado su cuerpo, hizo yr enbaxadores a muchas y diuersas partes, pueblos, lugares a hazer sauer a los a los dos rreyes Neçahualcuyutzin, señor de Aculhuacan, y a Totoquihuaztli, rrey de tepanecas, la muerte tenprana del nueuo rrey hera Tiçoçic. Oydos los rreyes la nueua triste, llorauan agramente y rrespondieron q bendrían otro día a derramar lágrimas sobre su sepoltura. Y con esto, fueron a muchos señores de lexos pueblos, uno ni nenguno quedó no fuese abisado, y de las parolas, prácticas que con esto pasaron fueron tan largas y eloquentes que cansa el juizio, saluo que, llegado llegó Neçahualcoyotzin, rrey de Tezcuco y el de Tacuba, después de le aber llorado el cuerpo, le proponen adornarle el cuerpo en estatua y hazerle solen tierro, como a tan baleroso rrey perteneçía.

## CAPITULO 62

*Trata las çerimonias con que adornaron el cuerpo del rrey Tiçoçic para las honrras y obçequias y, acabado, dende a ochenta días hazen eleçiom los mexicanos y Çihuacoatl de elexir rrey nueuo de Mexico*

Llegados los dos rreyes a la prezencia de Çihuacoatl Tlacaeeltzin y de todo el senado mexicano, cada uno por sí propone su plática, una oraçión muy proliza, diziendo con lágrimas, presente el estatua y figura del rrey Tiçoçic Chalchiuhtlatonac: "Ya de oy más, sacro senado y señores mexicanos y prençipales, está escuresçido este ymperio por auer faltado nro tan caro y amado nieto, rrey y señor nro, Tiçoçic. Ya llegó a la prezencia de sus padres, antecesores, los rreyes de cuya casa y linaxe salía, que era su bisabuelo el rrey Acamapich y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Monteçuma, Axayaca y al presente lo era su hijo, Tiçoçic Chalchiuhtlatonac, los quales están en Xiuhmoayan, en el lugar y paraxe donde nadie sabe, en eterno olbido, la parte siniestra, donde no ay calle ni callexón (yn Atlecalocan), en Chicnauhmiectlan, en el noueno ynfierno. Ya bido a su padre, al prençipal del ynfierno, Mictlanteuctli, "yn itatzin yn Tzontemoç" , adonde

quieta y paçíficamente se fue acostar con descanso su lecho, con el sueño del olbido". Y esto dho, començaron a llorarle el cuerpo del rrey Tiçoçic la estatua y, acabado el llorar y sospirar, le comiençan a bestir, como dezir amortaxarle el cuerpo. Tiende una muy rrica manta y poco a poco le ban poniendo a la estatua un pañete (maxtlatl) muy labrado y costoso. Luego le ponen la media mitra o frentalera, corona de rrey, y la nariz, la tenía aguxerada, una piedra llaman yacaxihuitl. Acabado de le conponer el rrey Neçahualcoyotl, luego fue a conponerle de la mesma manera el rrey Totoquihuaztli. Y, por no cansar, acabado todo punto por punto, acabado ellos, traron los chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Ayoçingo le conponer de otras rropas al tenor de las otras rropas. Acabado estos, bienen a estas onrras los naturales señores de coatlalpanecas, Cuhuixco, de lo que agora llaman de la Tierra Calliente, parte con el Marquesado que agora es; bienen luego los maçahuaques, serranos, otomíes; bienen luego los de Cuernabaca y Yauhtepec, Guaxtepec, Tepuztlan y Acapichtla; bienen los de matlatzinca Toluca, Calimayan, Tenantzinco, Teutenango, Tzinacantepe, Xocotitlam. Acabados todos los forasteros señores, luego les haze en loor y agradescimiento del bien le an hecho en sus onrras al rrey difunto; luego bienen los preñcipales y con ellos el biexo Çihuacoatl. Le ponen la cabeça la corona, abiéndole desnudado otra bez, le tornan nueuamente a bestir los mexicanos. Lábanle primero el cuerpo y cabeça con agua azul, luego le ponen el trañcado con un penacho pequeño de garçotas, una como jaqueta azul y una banda por el hombro ancha, y figúranle la cara, señalado, matizado de azul, y la xaqueta azul, y le ponen luego unas cotaras doradas esmaltadas y la mano le ponen flores muy suabes y en la otra mano un pefumador dorado. Y luego benían los cantores bien adereçados para cantar, tiñidos de azul las caras y los colodrillos se enbixaron con el betún negro que llaman ulli, y luego, detrás de lo enbixado, traían cada uno una mano de papel de la tierra, llaman cuauhmatl, llaman ellos cuexcochtechimal (adarga pescueçolera). Luego les dan rrosas y perfumaderos a todos estos cantores. Hecho esto y cantado delante dél, le tornan a desconponer y le adornan de los bestidos llaman de Quetzalcoatl, y antes le enbixan con color negro del humo de la margajita y lugar de corona le ponen una guirnalda llaman oçeloconpilin y una manta diferente llaman nahualix, y pónenle luego unos colgaderos como de obispo, de a dos palmos, salen de la cabeça y por çima de las orejas, llaman chalchiuhpapan, y las muñecas de las manos como braçeteles azules y las gargantas de los pies y en la mano le ponen una bara como bordón, llaman coatopilli, y un arco de la pequeña dorada; y luego los cantores le saludan y hablan como si biuo fuera, le dicen: "Señor, lebantaos y caminá para uro padre, el señor del infierno, al eterno del olbido, que no ay calle ni callexón çierto, si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso, y buestra madre, que os aguarda, que es llamada Mictecançihuatl. Yd, señor, a usar de uro ofiçio de rrey y serbir allá a uros antepasados rreyes". Y con esto, sus páxaros galanos, rropas muy rricas, joyas preçiosas tenía, se las traían, y tómanlo braços y lo ponen junto a los pies de Huitzilopochtli, y tienen ya los tlamacazques mucho fuego ençendido y le ponen en medio dél y base quemando y los saçerdotes le uan çebando leña hasta no quedar sino solo la seniza. Y bienen luego y traen algunos cautiuos en guerras y cada saçerdote que está para aquello situado, bixado de negro, que se yntitula Mictlanteuctli, preñcipal del ynfierno, y trae la cara tan espantable como la del propio demonio a que es la figura del Mictlanteuctli, que en las rrodillas y codos del braço y detrás del çelebro traían caras pestíferas, espantosas, figuradas al demonio, como aquellos los bían cada día, y estos lleuauan y uno a uno a los sacrificauan en el aguxero del cuauhxicalli de piedra o



degolladero o piedra carnicera o taxón de carnicero. Luego bixan a uno de los saçerdotes tlamacazque todo de azul y trae una gran xícara azul lleua de agua de olores, que llaman acxoyaatl, como dezir agua bendita, y rroçían la çeniza adonde fue quemado el cuerpo del rrei Tiçoçic y luego rroçían a los rreyes y luego a Çihuacoatl y a todo el senado mexicano, y al cabo lleuan la seniza y poluos del rrey, los tierran muy a los pies de Huitzilopochtli. Acabado esto, se despiden hasta selebralle las postreras onrras de los ochenta días cunplidos, y para hazer eleçión de elixer y poner rrey nuevo. Con esto, los dos rreyes, Neçahualcoyutl y Totoquihuaztli, fueron despedidos y todos los otros demás preñçipales estrangeros suxetos a la corona mexicana.

Después de despedidos los dos rreyes, Neçahualcoyotzin de Aculhuacan y el de tepanecas, Totoquihuaztli, juntáronse todo el senado mexicano en el palaçio rreal y, después tre ellos comunicado y tratado quién señalarían y nombrarían por su rrey y señor, binieron de un acuerdo a se tratase y comunicase con Çihuacoatl Tlacaeeltzin. Llegados a su palaçio y tratádoselo, estubieron atentos a beer lo hablaría el biexo Çihuacoatl. Lebantóse en pie el biexo, díxoles: "Ya sabéis y os consta como mi hermano Monteçuma Ylhuicamino y dexó los hijos que an rreinado, aunque de derecho me benía a mí el rreyno y mando, pero no permitan los çielos ni los hados, bentura, la noche, el aire que tal sea, porque soi biexo, que quando esté solo que queda de parte de los hijos de mi hermano, que es el menor de todos, que es el Ahuitzotl teuctli. A él tengo nombrado y ansí, con ura liçençia y mandato de este alto senado, este sea al presente buestro rrey". Leuantáronse todo el senado, dixéronle: "Como a nro padre y rrey que de derecho soys de los mexitin, antiguos chichimecas, aztecas, Chicomoztoc", que pues era aquella su boluntad, que ellos eran muy contentos y pagados y que la rrepública mexicana le reconosçiesen y tendiesen esta buena nueua. Y así, fue dinulgada por toda la çiudad, aunque al presente estaua oculto a los comarcanos. Tornaron a rreplicarle los mexicanos al Çihuacoatl e dijéronle: "Señor, nra boluntad era que bos rriçiésedes y gouernásedes el ymperio mexicano, porque Ahuitzotl es muy niño pequeño y no sabrá por el presente rregir ni gouernar tan grande ymperio. Y esto os suplicamos los quatro barrios, Moyotlan y Teopan y Atzacualco, Cuepopam, porque todos ellos están con alguna soledad y tristeza". Rreplicó Çihuacoatl: "No me acabáis bosotros de entender. ¿No tendéis que caso que an rreynado mi hermano y sobrinos, que yo lo rrijo y gouierno? ¿No estoy yo en el trono? ¿Yo no lo mando, ordeno, bisto, calço, traigo conmigo mi diuisa, armas y me pongo preçiadadas beçojeras, orejeras y los géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderas, jusgo, sentençio en esta cabeça de audiencia? ¿Por mi mandado no se pusieron las dos audiencias de Aculhuacan y de Tacuba? ¿Yo no pongo y hago caualleros, y otros a más, otros a menos, conforme el meresçimiento, balor del lo es y lo a ganado en justa guerra?" Contentos de esto los mexicanos, les llamó otra bez y dixo que elixería y nonbraua por baxadores de los dos rreyes Neçahualeoyotl y Totoquihuaztli, "los quales bayan Cuauhtiochtli y Tlilancalqui, bayan y hagan benir a estos dos rreyes para le den al rrey Ahuitzotl su rreynado y le nombren y alçen por tal rrey de los mexicanos y de todo este grande ymperio, le asienten y pongan su silla, trono y magestad, y hagan las solenidades que a tales rreyes pertenesçe en semejantes actos para que amanezca y dé claridad a esta gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam que a estado escuresçido y tinieblas por la falta de la caueça y gouierno. En espeçial para que los estrangeros no yntente alguna cosa de se querer ustraerse y lebantarse contra la corona mexicana". Y con esto, fueron despedidos muchos mensajeros a todos

los pueblos sujetos hasta la Mar del Oriente para que nuevamente estos bengan al reconocimiento de lo que es Mexico Tenuchtitlan, tre tulares, cañaberables, en el lugar y asiento adonde se escaliente el águila y adonde come su mantenimiento del manjar de la culebra, y lugar silua la gran culebra y rronca, y adonde los peçes de la gran laguna buelan por çima del agua, "y es menester le planten como está agora plantada la çeiba (puchotl) y el ahuehuatl (açiprés ancho) que da sonbra y acobixa, que ansí este nro rrey y señor nuevo del rrey Ahuitzotl". Partidos los dos baxadores preñçipales al rrey Neçahualcoyotzin, el qual los rregaló alegremente, abiendo oydo la baxada, les hizo dar de comer. Otro día les despidió y dio presentes a tranbos. Ydos y llegados a Tacuba, les suçedió como Tezcuco, y con esta rresoluçión se boluieron para la çidad de Mexico. Y asimismo fueron otros muchos baxadores a todos los demás pueblo sujeto, a todos los señores de ellos biniesen a reconocer al rrey Ahuitzotl, hijo postrero del rrey Monteçuma Ylhuicamina, difunto. Y abiendo pasado muchas rrazones los dos rreyes sobre lo fuese el rrey el Çihuacoatl Tlacaeeltzin, se bino a concluir que pues era su boluntad y tratado y comunicado con Monteçuma Ylhuicamina, se concluyó, y así, fueron doze preñçipales mexicanos a traer de la casa de tlilancalco al rrey Ahuitzotl.

## CAPITULO 63

*Tratará en este capitulo como fue elegido y puesto, alçado por rrey, Ahuitzotl teuctli, hijo menor de Monteçuma Ylhuicamina, rrey de los mexicanos fue*

Ansí, idos como fueron los doze mexicanos y los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, rrey de Tacuba, y con ellos los preñçipales de los dos rreyes, y héchole gran rreberençia, le lleuaron en medio, que no le dixeron nada hasta estar en el gran palaçio delante de Çihuacoatl Tlacaeeltzin y de todo el senado mexicano, y con el biexo ayo de Ahuitzotl lo tenía en guarda en tlilancalmecac. Llegado al palaçio, le asientan en el trono lo estaua sus hermanos ya difuntos, dízele el rrey Neçahualcoyotl: "Agora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, uros abuelos y criados, que es el cofre çerrado de la esmeralda preçiosa de este baleroso ynperio. Le abéis de traer a cuestas y trauaxar con el cuerpo y el ánima, que agora os lo tregan abierto los mexicanos. Y le abéis de guarda, defender, acreçentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli, le abéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hazerle de grandes sacrificios, que a esto fue biado, para que aguarde a los estrangeros y dé de comer, beuer y bestir a todos los que fueren en su obidiençia y basallaxe, que es esta comida para los quatro dioses que está aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que abéis de usar de buestras guerras para este comer de los dioses, que sepan los que hasta agora no lo sauén que están aquí es estos dioses, que an de comer, pues ellos nos trujeron y encaminaron a este lago de agua de entremedias de estos tulares, cañauerales, y abéis de aguardarlos aquí los de las quatro partes del mundo. Y asimismo abéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y açequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, los llanos y desiertos, para bos lo mandéis lo hagan; y todo seruicio de tetzahuitl Huitzilopochtli, que

esto dexaron uros antepasados, abuelo, tíos, padre, hermanos por bía y parte y mandato de buestro abuelo, hermano de Montecuma Ylhuicama, que es el Çihuacoatl Tlacaeeltzin, que os a de rregir y mandar. Y abéis de obedezet a sus mandamientos, porque a de ser todo de su mano guiado y ordenado, que es como el platero de oro que primero a de apurar, linpiar de toda escoria lo malo y lo bueno atraello con benibolençia a este ymperio mexicano". Por lo consiguiente le amonesta y propone el rrey de tepanecas Totoquihuaztli, es segunda persona en el mando, y abiéndole propuesto todo lo que conbiene a buen príncipe y señor, con diligencia y cuidado sobre to le encarga a los biexos, biexas, pobres, menesterosos, socorro de sus personas, "que no abéis tan solamente, señor, uro trono y asiento usioso, sino muy diligente y cuidadoso todo, como de bos se espera a buen príncipe y señor".

E acabado esto, le ponen la corona, que es azul, de pedrería rrica, como media mitra, le llaman xiuhtzolli. Luego le aguxeran la ternilla de la nariz dentro de las bentanas de la nariz y luego le ponen lo que llaman teoxiuhcapitzalli, una piedra muy sutil, delgada, pequeñita, en la nariz, y luego le ponen el matzopetztlí, significa manopla o guante de malla, y en el pie derecho, la garganta del pie, le ponen una muñequera de cuero colorado llaman yxcitecucuextli, y luego le ponen las cotaras azules, son xiuhcactli, y una manta azul de rred con pedrería senbrada, luego le ponen el maxtli, pañetes azul labrado. Bestido y adornado, le lleuam a los pies del Huitzilopochtli a presentarse y a hazerle el omenaje que a rrey pertenesçe hazer. Acabado esto, le lleuan a la casa toda de piedra llaman tecalli y allí le saludan y le obedezet por tal señor los dos rreyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los prençipales y señores estrangeros. Y allí le presenta muchas cosas de su tributo, señal de basallaxe, como es mantas rricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcajes, manoplas (matzopetztlí), zebatanas. Luego tras ellos bienen los saçerdotes de los templos de todas partes y los de Calmecac, Tlilancalco y de Yupico y Huitznahuac, Tlacateçpan, Tlamatzinco y Atenpan, Coatlan, Molloco, Tzonmolco, Yzquitlan, Tezcacoac, los quales son agora los barrios nombrados de Mexico, San Juan, San Pablo, San Sebastián, Santa María la Rredonda. Luego bienen los que tienen cargo de los ynçensarios, tlenamacaque, tlamaçehque, usan esto en penitencia. Saludado y rreuerençiado, dizen: "Somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punças, para punçar y sacar sangre en prezençia de los dioses, llamamos los templos huitzcalco, yecalco, adonde están los ynçensarios, adonde se crían los señores y prençipales y todas las demás nasçiones". A la postre bienen los tratantes, mercaderes, harrieros de las juridiçiones de la corona e ymperio mexicano, son los primeros que son causa de las guerras por el trato y grangería que tre manos traen, tienen estos su dios y templo de por sí, que es llamado su ydolo Meteutl. Dízenle que a estos tales honrre mucho, que traen las piedras muy preçiosas, esmeraldas, chalchiuhuitl de diferentes maneras, oro fino, plumería a las marauillas, los pellexos de pájaros muy galanos, como son tzinitzcan, tlauhquechol, çacuan, y otros muchos géneros, pellexos de tigueres, leones, onças, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tiene en peso este ymperio y señorío. Y con esto, rresponde Ahuitzotl a todos en general dándoles muchas graçias y agradeçiendo el bien que de mano del senado Mexico a rresçibido, no siendo mereçedor de tan gran bien y merçed, y promete de mantener justiçia rrecta. Con esto lebántase luego el Çihuacoatl Tlacaeeltzin, dize a todo el senado mexicano: "Agora, señores, conbiene que con toda breuedad para este nueuo rrey se laue los pies y haga

solene sacrificio en su coronación, porque creo yo que con esto y en mis días se acabarán y fenecerán mis días, que ya yo estoy muy biexo y cansado, que con esto yrá sastifecha mi boluntad, que tendí yo fallaçiera quando las coronaciones de Tiçoçic y Axayaca fueron. Paresçe los tiempos y la noche, día, ayre, tierra, agua, me an dexado hasta yo beer esta postrera coronación de este último sobrino mío. Y es menester que con breuedad se haga. Y para esta coronación es menester que los rrebeldes que no quieren benir a la obidiencia de este ymperio y lo que les pedimos no quieren dar de su tributo, son los de chiapanecas, xiquipilcas, Xilotepec, otomíes y maçahuaques y Xocotitlan y Cuahuacan, y allá es menester baya el campo mexicano para con ellos hazer la çelebración de esta fiesta y coronación del labatorio y sacrificio el rrey Ahuitzotl". Con esto, dixo el senado mexicano: "Para esto es menester que biéis uros mensajeros en Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y a Totoquihuaztli y a todos los demás señores preñçiales sujetos a este ymperio, chalcas y chinanpanecas en general, que todos bengan con sus gentes". Y así, luego Çihuacoatl bió a Tezcacoatl y a Tocuiltecatl por mensajeros a los dos rreyes. Partidos los mensajeros y hecha su baxada, fueron rresçibidos con plazer y alegría y les dieron de merçed rropas de bestir y calçar. Boluieron con esta rrespuesta a Çihuacoatl, de que holgó mucho, lo más breue será juntar a toda la gente de guerra. Dende a beinte días ubieron hecho y adereçado armas de todo género, primeramente los çinco barrios de la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, Moyotlam y Teopan, Yzacualco y Cuepopan, y los de Tlatelulco, que agora son llamados de Santiago. Aperçibidos, les dizen que han derechos a aguar todo el campo a Chilocam. Començó a marchar el campo mexicano, abiéndose partido todos los demás uno, dos, tres días antes al mesmo pueblo de Chilocan. Llegados allí, llaman a los cuacuachictin y a los nombrados otomí y a los de Tacuba y a los chinanpanecas, Xochimileo y a los chalcas y Coayxtlahuacan y a los montes uezinos y malinalcas, finalmente, a todos los capitanes a la casa, tienda o jacal de los generales mexicanos, e les proponen una larga plática en alabança y gloria de las bitorias que an alcançado las guerras; y que agora con esta gente ynútil, de poca estimaçión, era nesçessario mostrar el esfuerço, balor de sus personas, animándoles con balerosos ánimos a esta enpresa, que se alcança eterna fama y onrra, que para siempre sean loados y ensalçados todas las partes del mundo. Y con esto, aquel día començaron a escojer los más balerosos mançebos y soldados biexos nombrados cuachictin y los otomies, ansí llamados. Comiençan luego a ponerse en orden en sus rringleras y Cuauhnochtli les dixo a los capitanes: "Señores soldados tequihuaques, conquistadores de enemigos, mirá mucho por los mançebos bisoños, daldes esfuerço y ánimo, ayudaldes si cayeren". Y llegados los mexicanos, dizen a bozes: "¡Poco a poco y a fuego y sangre de los enemigos!" Con esto, dan una grita tan temerosa y alaridos los subían a los çielos y arremeten a los enemigos tan balerosamente. Los primeros fueron de los enemigos, fueron xiquipilcas con los de Aculhuacan y luego tran los tepanecas, tras ellos a los chinanpanecas y luego, a los de Nauhteuctli, son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochcas, Mexicançingo, luego los chalcas y los montañeses y los de el Marquesado, luego los de Matlaçingo. Finalmente, biendo los enemigos que a más andar morían mucha cantidad de ellos, dan bozes, diziendo: "Señores, çese ya, mexicanos, buestras fuerças, sosieguen uras armas, descansad. Ya benimos a lo que bosotros quisiéredes". Rrespondiéronles: "No es menester, traidores, que todos abéis de morir y peresçer, uno ni nenguno a de quedar con bida". Con esto tornaron a ellos tan rreziamente que de aquella begada murierom muchos de ellos. Tornan luego a dar bozes los bençidos, diziendo: "Señores mexicanos, çesen ya

las muertes. Doleos de criaturas de cuna y las que comiençan a andar y a gatear y de las pobres biexas y biexos. Bengamos a todo lo que bosotros quisiéredes y çese ya la mar rebuelta del teotl, del heruor uro". Dixeron los mexicanos: "Sea norabuena. ¿Quántos pueblos son los que sois aquí?" Dixeron los enemigos: "Dos somos no más". E les dijeron los mexicanos: "Lo que abéis de dar de tributo, el çedro de la tierra, y de gordo cano una una gran braça o braça y media, que sirban de camas de madera; setenta camas y tres camas muy grandes, rreales". Rrespondieron son muy contentos dello. Más se les pidieron de tributo bigas y morillos y tablas para puertas y bentanas, y los que an de lleuar de tributo de cada un pueblo, son Xiquipilco y Cuahuacan, Yçilla, Maçahuacan, Xocotitlan, "y estos çinco pueblos, no trante bosotros con ellos, an de dar de tributo cada un pueblo a quatroçientas cargas de maíz y a dozientas cargas de frisol y quatroçientas coas de labrar y onças del monte y çierbos biuos y liebres, conejos y pellexos de lobos". Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dixeron los mexicanos: "Esta noche haremos aquí y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec", y con esto, se quedaron aquella noche allí.

## CAPITULO 64

*Trata como otro día, de gran mañana, salió el campo del rrey Ahuizotl de Xiquipilco y Cuahuacan, y otro día llegan a Chiapan y Xilotepec y tran batalla*

Después de auer descansado el rrey Ahuizotl, llama a los preñçipales y señores, díxoles: "Yo hago bosotros confiança y os trego estos presos. Guardaldos", con pena y aperçibimiento que ellos y sus mugeres, hijos morirían por ellos si se les fuesen, hasta boluiesen de Chiapan y Xilotepec. Y ellos se lo prometieron y con esto mandó a los capitanes Cuauhnochtli, Tlacoçhcalcatl y Tlilancalcatl luego se aperçibiesen y escoxiesen tre los pueblos los más esforçados y balientes para lleuasen la delantera, y que para se conosçer se enbixasen y, teñidas las caras de negro, partiesen con la luna y, hecho esto, abían de yr amanesçer con los de Chiapan primero llegasen a Xilotepec. Llegados, antes de acometerles, proponen los generales muy solenne práctica animándolos y esforçándolos, posponiendo todo nengún temor, dándoles esperança de la bitoria contra los enemigos. Adelántanse los de Aculhuacan, tezcucanos, y luego tras ellos los chinanpanecas, Culhuacan, Yztapalapan, Cuitlabaca, Mizquic, luego los tepanecas. Finalmente, unos tras de otros, distintos, apartados, lleuando la delandelantera llos mexicanos, llegan al cu y templo de los dioses de Chiapan y le ponen fuego y dan tanta grita y alarido todos que al romper del alua ya quedaua todo el pueblo y gentes destruidos los de Chiapa[...]. Dan bozes los de chiapanecas, diziéndoles: "Señores mexicanos, çesen ya la destruiçión y derramamiento de sangre ynoçente, que nosotros nos proferimos daros tributo. Lleuaremos bigas grandes, morillos y todo género de caça de que ay en todos estos montes, pellexos de animales, tigueres quarteados, biuos, y leones poderosos, onças (ocotochtli), cueros de lobos, cuetlachcoyoehuatl, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres, benados y, sobre todo, maíz, frisol y michihuauhtli. Todo esto daremos sin eçeder punto". Dixeron los mexicanos: "Sea norabuena. Somos contentos

con ese tributo y con que nos abéis de labrar casas a nos los preñçipales y el serbiçio a nos fuere posible y para que comamos quando fuéremos en guerras y llevar nras armas, fardaxe, matalotaxe, cargados". "Y más proponemos, los mexicanos fueren la guerra lastimados o tirados con arcos o heridos, los lleuaremos cargados a Mexico". Dixo Tlailotlac Tlilpotonqui, preñçipal, a los demás mexicanos preñçipales y señores: "Dexá, señor, ya no mueran nenguno de los chiapanecas y suelten los presos antes, y bamos adelante, que los de allá lo pagarán". Fueron contentos y començaron a marchar con priesa para los pueblos de otomies xilotepecas. Y llegados, estauan los de Xilotepec ya puestos y a punto de combatir, y en llegando y començando todo fue uno. Comiençan la bozería muy grande y combatirse todo el día y, biendo la destruiçión de los de Xilotepec, dan bozes que çesen ya tantas muertes, ya ellos se dan por basallos de los mexicanos, y esto rreplicaron por dos o tres bezes. Sosegados, rrecogidos los mexicanos, comiençan luego los de Xilotepec a benir cargados con benados hechos barbacoa y liebres y conejos y pájaros en çeçina, mucha cantidad de ellos. Y tras de esto bienen mantas y naguas de muger labradas a las marauillas, llamadas chiconcueytl, y hueipiles, fardos de algodón, pepita, leña y tea, sirben de belas para alunbrarse de noche, como serbirse dello de candelas de seuo, maíz, frisol, chian, y comiençan a ponerlo todo por su orden y conçierto según costumbre tre ellos antes, y la comida tras de ello, y fruta de tunas blancas y amarillas, rrosas, perfumaderos, y luego trujeron a la postre el cuauhtlanacatl, hongos con que se briagan, montesinos. E luego dixeron los de Xilotepec: "Esto, señores mexicanos, nos proferimos dar sienpre de nro tributo". Fueron de esto contentos los mexicanos y con amonestalles el serbiçio de sus personas, casas y, sobre todo, acabar de soalçar el çerro y templo de su dios Huitzilopochtli. Llegados todos los cuachtin y otomies, tequihuaques, balientes soldados, dan sacomano a las cosas presentadas de mantas, güeipiles, naguas, chile, algodón, y todo lo demás se rrepartió tre ellos. Acabado esto, los demás soldados dan sacomano las casas y rrobaron quanto hallaron en ellas. Tocada la bozina del caracol o concha, çesó el rrobo y se rrecogieron, con amenazas que no querían çesar de rrobar, hasta salieron los generales Tlacatecatl Atlixcatl, Tlacochealcatl y los demás a hazerles sosegar. Ban luego a dar abiso de todo lo hecho al rrey Ahuizotl y dezille que a lo que él era benido estaua de todo a punto acabado y destruido, desbaratado y puestos la suxeçión de la corona del ymperio mexicano, con el autoridad y poder del dios Titlacahuan (Somos sus esclauos deste señor) Moyocoyatzin (Señor de su boluntad y querer). Y con esto, alçaron el canpo y buélense para la çiudad de Tenuchtitlan Mexico. Llegados, un día antes bían mensajeros a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, la buena presa hizo el campo mexicano mediante la boluntad del tetzahuatl Huitzilopochtli de sujetar a çinco grandes pueblos y los dos mayores, son siete pueblos, y sobre todo muchos presos abidos las guerras, y muchos soldados nuevos se an tresquilado y cortado el cauello y se an nonbrado quachictim y otros a más, otros subidos en grados y, sobre todo, benir el canpo con los despoços muy contentos. Y más lo fue Çihuacoatl de oyr las buenas nueuas del primer rrecuento hizo su sobrino el rrey Ahuizotl teuctli, y mandó a los cuahuehuetques y saçerdotes de los templos y a los bendedores de la lumbre y sahumadores fuesen al rreçibimiento del campo según que entre ellos es uso y costumbre. Y las largas y prolixas rretóricas, parlamentos, loores, alabanças banas, según atrás queda dho por tres y quatro bezes. Llegados en el rreçibimiento en el lugar llaman Popotlan, que es agora Santisteban, un tiro antes de llegar a Tacuba de buen arcabuz, hizieron el solene rreçibimiento, y desde allí començaron los presos de benir bailando y

cantando a su modo y usança, y benían dando bozes y alaridos como que traúan nuçualmente a la guerra un canpo contra enemigos. Y llegados los presos, les mandan bayan a hazer rreuerençia al Huitzilopoch, a sus pies, y llegados, se yncan de rrodillas y con un dedo de la mano ban comiendo tierra delante del ydolo de piedra Huitzilopochtli de uno a uno hasta acabar todos. Acabados todos, ban y rrodean el cuaxicalli, la piedra rredonda de la carniçería umana, y tras esto han al lugar llaman tzompantitlan, dentro del propio çircuito del cu del demonio, a hazer rreberençia y de allí ban a la gran plaça y de allí ban a hazer rreberencia a Çihuacoatl, cabeça y maestro del diablo de Huitzilopochtli, y hablan y ofrészense a él, que como malos yngratos abían ydo contra Huitzilopochtli y el ymperio mexicano, son llegados a pagar su locura y atreuimiento. Y con esto, les mandaron descansar y darles de comer y beber y luego fueron tregados a los mayordomos los tubiesen en grande guarda y fuesen bien tratados. Hecho esto, ban al rresçibimiento del rrey Ahuitzotl y, conforme a los demás rreyes benidos de las guerras, le rresçibe con las solenidades, comidas, beuidas, flores perfumaderos, y los biexos llamados cuauhuhuetque y los saçerdotes por lo consiguiante, y le sahuma. Llegados al palaçio rreal, bienen por su orden los barrios de Tenuchtitlan, los biejos a las graçias y el bien de su buena presa. Finalmente, en dos y tres días binieron de todos los pueblos los señores de ellos al cunplimio de su buena benida, que por ser larga prolixidad no se explica cada una cosa de por sí ni de ca pueblo. Acabados todos el saludar, les propone Çihuacoatl Tlacaeltzin la breuedad con que se se a a de çelebrar la coronaçion del rrey Ahuitzotl, llaman mocxipacaz, el labatorio de sus pies y sacrificios de los presos. Y con esto, dándoles priesa, fueron despedidos.

## CAPITULO 65

*En este capitulo tratará la coronaçion del rrey Ahuitzotl Teuctlamacazq, del batorio de pies y la endiablada carniçeria se hará de los cautiuos, y de la çelebración del nuevo año, que llaman nahui acatl, año de las quatro cañas*

Para abeer de çelebrar esta fiesta, y con rrazón diremos crueldad ynhumana, llamó Çihuacoatl a todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, los tienen a cargo, a que fuesen a cobrar los tributos de cada un pueblo cumplidamente, con breuedad, de mantas, ropas, calçado, cotaras doradas, plumería, abes, gallipauos, pabas, maíz y los demás en este caso menesterosos, maíz y rrosas, flores perfumaderas, todo lo a ello pertenesçientes. E mandóles a los calpixques, (mayordomos), por Çihuacoatl, que el mayordomo que cunplidamente no lo tubiere todo a punto, que an de ser desterrados del ymperio mexicano ellos y sus mugeres, hijos y toda su parentela y rraíz de su origen y propinco. Y lo propio fueron abisados los conponedores de rrosas, flores, perfumaderos, y los hazen las canastillas de caña muy labradas para las tortillas (tamales) y canastillas para fruta. Lo propio a los loçeros labran la loça, molcaxetes y asentaderos de los perfumadores, y los sahumadores y los plateros de oro para labrar braçeletes, orejeras, beçoleras y las tres coronas que an de rremudar el rrey y las coronas de los otros dos rreyes. Y a todos los çitados, con las mismas penas se temieron en gran manera, que dio espanto la gran

ciudad de Tenuchtitlan Mexico, y así, comenzaron luego a labrar al doble y muy mejor que nun que nunca habían labrado a rrey nenguno su coronación. Y asimismo hizo llamar a los preñcipales de los quatro barrios llamados Tlaacatecatl tiacauh, Huitznahuac tiacauh, teahcauh, Çihuatecpán tiacauh, Tezcacoac tiacauh, Yopico tiacauh. Benidos todos, les dize: "Ya sabéis es benido el tiempo de la coronación y fiesta de buestro rrey y señor, uro nieto Ahuizotl, una cacabeça o calaberna llamada teocuahtli se a de quemar el día de la gran fiesta a la media noche; y an de ser quatro días de esta çelebraçión y quemazón, ha de durar el fuego cada día y cada noche, y con muy suaues cantos y diferentes dorar el teponaztle y atanbor, y mucha rramadas con rrodela blancas y berdes de tule, uno puesto, otro quitado, uno en cada día. Y desde agora aperçibí a los monteros de los montes que la tea (ocote) para alunbrar quarenta días arrea tengan muy abundante, la lumbre o luminaria llegue a los pueblos de Tezcuco, Xochimilco, a los çerros de Tacuba". Rrespondieron que estauan prestos a lo así guardar y cumplir, que este es el castigo y doctrina de los mançebos y lo que an de ser obligados a hazer, para que tiendan que se llama esto "yn napechco, xochicalco, y tlahuiltetzin" (que es dezir el lugar, asiento, aposento florido, çercado de flores, alegría del señor y nro rrey), lo qual se cunplirá sin eçeder dél".

Tras esto, llamó Çihuacoatl a los tlamacazque, saçerdotes, a todos les dixo: "Mirá, hermanos y señores, que esté el templo de Huitzilopochtli muy adornado, linpio, adereçado de todo punto, y hagáis un altar, llamam acxoyatl, que llaman por otro nombre oyamtl, que a de ser lo más de él adornado de hojas de açiprés montesino, y los ynçensarios (tleniaitl) para el sahumero de la persona del rrey Ahuizotl, se le bende a él el fuego y humo dél". Rrespondieron heran muy contentos, que será con toda la breuedad posible, para que asimismo sepan y tiendan los que ban nasçiendo y creçiendo, sepan y conozcan se llama el templo huitzcalco, casa y aposento de penitençia con espinas y púas de nabaxa y mages, y tiendan es casa de sahumero adonde está sienpre ençendido y rrelunbrando fuego de señores y preñcipales. Hecho esto, comenzaron ya a traer los calpixques (mayordomos) de todos los pueblos las rrentas y tributos que habían ydo a cobrar de todos los pueblos para el ordinario del señorío y coronación del Ahuizotl, rrey de los mexicanos. Y cunplido todo, llamó a Tlamacazqui Ahuizotl, díxole un largo parlamento, como ya en sus días del Çihuacoatl se hazía su fiesta y coronación, que jamás a los pasados rreyes tal cumplimio de tanta solenidad bieron ni hizieron, porque allá adonde están descansando sus camas, las partes llaman Apochquiahuayocan, en Atlecalocan, en Chicnauhmicltan, que es las partes siniestras, a çurdas del derecho, adonde no ay calle ni callexóm, en el noueno ynfierno oscuro, que ya desto están quitados y apartados, "y agora, mançebo, niño preçiado, nro caro y amado hijo, tlamazque mayoral del templo de Huitzilopochtli, que conbidemos en los pueblos de Yupitzinco, Metztitlan y a los de Mechuacan, bengan a beer esta solene fiesta y çelebraçión de nro templo y ydolo Huitzilopochtli, y asimismo bengan los de las trasmontañas y çerros mexicanos, los de Huexoçingo, Chulula, Tlaxcalla, tliuhquitepeca y los de Çacatlan, porque sea en mis días y baya satisfecho de esta solenidad, que ya biuiré muy pocos días, de aquí a çinco días o diez, y con esto me lleuará el que es día, noche, ayre, agua, sueño, tiempo". Y con esto que Çihuacoatl dixo, comenzó de llorar amargamente. Començó Ahuizotl a le consolar de muy rregaladas palabras y consolaciones e dixo Çihuacoatl: "Digo todo esto porque los estraños sepan y tiendan que estos bienes y estas rrentas que dan, ellos son con



sangre, lágrimas, suspiros, trabajos, muertes, adquiridos y ganados, y para ellos propios, tan a costa de los mexitin y rreyes pasados, Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpupuca, que falleció en defensa de este ymperio mexicano, y Huitzcoatl y mi hermano Montecuma Ylhuicamina y nuestro buen hermano Axayaca y nuestro segundo hermano Tiçoçicatzin Tlatonac; que con esto yo bea, y a todos los benedizos señores bengan a ber la silla, asiento, lugar de los mexitim, uezinos moradores entre cañaberales y tulares y árboles de quetzal ahuehuatl, árboles preciados de açiprezes de agua". Y con esto le dho, el rrey Ahuitzotl le rrindió las graçias con muchas cortesías, le dixo que hiziese llamar a los preñçipales mexicanos para fuesen biados a los pueblos dhos con las baxadas de conbidados. Y así, llamó Çihuacoatl al preñçipal, a Cuauhnochtli, díxole: "Llamá acá a nuestros hermanos, a Tlacatecatl y a Tlacochealcatl y Ezhuahuacatl e Acolhuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl y a Huitznahuatlailotlac y Tlilancalqui". Benidos todos, les propone a cada uno la baxada de cada señor y sus preñçipales, el conbite y solene selebraçión de la coronaçión del rrey Ahuitzotl en onrra y gloria, alabança del tetzahuitl Huitzilopochtli. Y bien tendidos todos la baxada de cada un pueblo y señor, fueron dello contentos y se fueron a sus casas a mandar luego el matalotaxe para el camino de cada: uno a Huexocingo, Cholula, otro mensajero, y Tlaxcala, dos mensajeros, Tliliuhquitepec, uno, Metztilan, otro, Mechuacan, dos, Yupitzinco, uno, Çacatlan, otro. Partidos y llegados a los pueblos, a los señores sus senados y palaçios les explican la enbaxada de cada uno, dexada aparte la enemistad y guerra, sólo a les servir y a que, bean la manera de la coronaçión de los rreyes mexitin y çelebraçión del dios de ellos, con las solenidades y tiempo y fiesta, con toda seguridad y poniendo por fiador a su dios tetzahuitl Huitzilopochtli, que por lo adelante estará suspendido el tiempo o tiempos fueren. Llegados a Huexotzinco, estando todos los señores en su palaçio, le explican al rrey Xayacamalchan la baxada. Rrespondieron, dixeron: "Seáis bien benidos, sobrinos mexicanos. ¿Cómo os atreúistes a venir y pasar, que ay muchas guardas en muchas partes y lugares de los caminos?, pero, fin, soy mexicanos. Y lo que sois biados bosotros, tenéis rrazón. Y pues con uras rrazones, palabras significáis las propiedades, usos de la guerra estar aparte, también estamos en ello, que lo propio será o de nosotros o de bosotros los mexicanos; que asimismo para hazer cabeça y señorío nro también estamos a la espera de uras guerras en campo rrosado y florido, de suaves muertes y cautiuos para el sacrificio de nros dioses. Y dexado aparte esto, a la çelebraçión del rrey Ahuitzotl somos contentos de yr allá y aguardános en el paraje llamáis bosotros Xoconquiahuac", que agora llaman los términos de Mexico y Chalco Aztahuacan, que hasta llegan los mexicanos de Yztapalapan. Y fueron bien servidos los mexicanos y les dieron rropas. Tomada liçençia, fueron de Huexotzinco para Cholula. Llegados a palaçio, preguntan a las guardas si estaua allí el rrey Colomuchcatl. Dixeron que allí estauan todos los señores e dixéronles: "¿De dónde sois? ¿Qué queréis?" Dixeron: "Somos mexicanos baxadores". Fueron a dar abiso a Colomochcatl, el qual, oydo por él, temió, quedó como azogado y dixo a la guardia: "¿Qué dezís? ¿Estáis borracho? Dezí, ¿cómo traron por los caminos? ¿No ay guardas y çentinelas? Dezildes a los mexicanos que qué es lo que quieren o buscan en nras tierras". Dijeron los mexicanos: "A el señor queremos hablar persona, delante de su senado". Dixo Colomochcatl: "trad y dezid lo que quisiéredes". Y los mexicanos: "Traemos enbaxada y es ésta", y luego la enbaxada explicaron paçíficamente, con rruegos y alagos, dexado aparte guerras, disçençiones, sino sólo a la solenidad de la çelebraçión y coronaçión del rrey. Dixo Colomoxcatl, rrey, lo propio que dixo el rrey de Huexocingo, y

con esto fueron serbidos de biandas y fuéronles dadas rropas galanas y fueron despedidos en paz.

## CAPITULO 66

*Tratará en este capitulo de la manera les dio abiso el rrey Colomoxcatl de Cholula a los baxadores mexicanos para boluerse a Tenuchtitlan lleuando nueua de su baxada al rrey Ahuitzotl teuctli*

Despachados los mensajeros, les dixo que se boluiesen a Mexico Tenuchtitlan e les dio dos guías muy abisados, no los biesen las guas que estauan la parte llaman Huitzyacac, que agora se llama Los Rranchos. Y llegados los mexicanos, enbueluen sus rropas les fueron dadas como fardos de paxa (çacaquimilli), y ellos se enterraron a la orilla de las guardas hasta después de medianoche. Y partidos de allí, con sus criados cargados lo más delicadamente que pudieron, y llegados a las orillas del monte de los de Chalco, dixeron: "Ea, hermanos, ya estamos saluos de los enemigos y los términos mexicanos", los baxo del Monte del Bolcán y la Sierra Neuada, haze temerario frío a causa de los grandes niebes que haze la Sierra Neuada. Començaron a coxer leña seca y a hazer lumbre y escalentarse. Salidos de allí, llegan al pueblo de Amaquemeca y banse derechos a la casa del señor de allí, derechos, que era este preñcipal baxador Tlilancalqui y Tocuiltecatl, e le dixeron: "Señor, fuimos a una enbaxada. Hazenos merçed de darnos de comer, benimos con mucha hanbre". E les rrespondieron le plazía, hellos estauan al seruiçio suyo, y les dieron de comer como pertenesçía a quien ellos eran, y dixeron los mexicanos a los tamemes chulultecas: "No habléis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabéis que os matarán". Y con esto, dixeron los mexicanos a los chalcas: "biá luego a hazer en el puerto de Ayoçingo que nos tengan canoas para pasar a Mexico por la laguna, stamos del de los caminos cansados". Y bieron luego los chalcas a prouerlo y, así, se partieron los mexicanos. Llegados a Mexico, los baxadores dan la rrespuesta del señor de Huexoçingo, Xayacamalchan, "y lo propio dixo el rrey de Cholula, bendrán y les aguardemos en Xocoquiahuac. Y traemos a los que binieron con nosotros de Cholula". Dixo Çihuacoatl: "Sea norabuena. Ya con esto cumplimos lo que somos obligados y al dios de ellos, Camaxtli Tlilpotonqui, y en caso llamamos a esos preñcipales no es a ellos, al teutl Camaxtli, e tanpoco creo bendrán de temor, pero con esto abéis cunplido. Y pues son benidos los chulultecas, llamen al mayordomo mayor (Petlascalatl)". Benido, díxole: "tre bos y el mayordomo de Cuedaxtlan tenedme en mucho secreto a estos chulultecas y daldes de bestir y de comer como a nosotros y abentajaldes en comidas rregaladas y cacao, rrosas, flores, perfumaderos cunplidamente y muy secretamente, que nadie lo sepa, so pena de las bidas", lo qual obedexieron muy cunplidamente. E otro día preguntó Çihuacoatl si abían benido los mensajeros de la baxada de Tlaxcalan. Dixéronles que no abían benido. Dixo: "Plega a a nro dios los depare bien, no les aya susçedido alguna desgraçia. Y para esto báyanlos a topar gente en Calpulalpan". Rrespondió Cuauhnochtli fuesen y mandasen tener allí guardas y belas de gente buena y, así, fueron a Calpulalpa y, llegados quatro preñcipales mexicanos y mucha guardia, a cabo de terçero día una noche

bieron venir los mensajeros de Tlaxcala, venían vestidos de hoja de palma y cargados de leña y tréuol montesino (ocoxochitl). Dijéronles qui eran, de dónde eran, para dónde iban. Dijéronles: "Somos mexicanos fuimos por baxadores a Tlaxcala y a Tliluhquepec, que nos bieron". "¿Quién os bió?", dixerón las guardas. "biónos Çihuacoatl". "¿Cómo se llama Çihuacoatl?" Dixerón: "Llámase Tlailotlac Çihuacoatzin Tlacaeltzin". tonçes les acabaron de conosçer las guardas e dijéronles: "Seáis bienvenidos, hermanos, que en vuestra espera estamos aquí, que están con gran sobresalto del riesgo de vuestras personas". Llegados a Mexico Tenuchtitlan, dixerón el buen resçibimiento le hizieron los tlaxcaltecas, y resultados de no querer venir, y asimismo a los de Meztlam y los de Tliluhquepec, que no quieren venir. Dixo Çihuacoatl: "Con esto, hijos, abéis cumplido una baxada". Tornaron a replicar los enbaxadores: "Diximosles a todos los señores que no tan solamente ellos eran conbidados, sino a los de Huexotzingo, Chulula, Mechuacan y tanpoco quisieron con esto venir ni bier sus mensajeros, antes nos dixerón: "Bolueos. Mirá si podéis pasar por nras guardias". Y así, con esto, venimos por los montes de noche caminando con aspereza". Llegados los baxadores de Mechuacan, le explicaron al rrey Camacoyahuac, el rrey de la Boca ancha: "Preguntó: "¿Quién se pone agora por uro rrey?" Diximos que Ahuitzotl teuctli e dixo: "El otro rrey, Axayaca, ¿cómo tomó atreimiento de osar poner los pies en estos mis rreynos? ¿Cómo dexó aquí muertos a todo su ynperio, si no huyeran, ninguno quedara a vida? Y con esto bolueos, que no quiero yr allá". E paresçe se condolieron de nosotros. Porque sus guardias no nos matasen, nos binieron a dexar hasta mitad del monte". Y este es nro mensaje de la parte de Mechuacan. Dixo Çihuacoatl: "Será norabuena, mexicanos. Con esto abéis cumplido una enbaxada". E otro día binieron los baxadores de Yupitzinca, dijéronles heran contentos de venir con la seguidad antepuesta "y para ella traemos sus basallos con nosotros", de que holgó mucho Çihuacoatl e preguntó que a dónde los aposentaron. Dijéronle que en casa del mayordomo de Cuernabaca y los de Guaxtepec, de que holgó de ello Çihuacoatl e mandó a Petlalcacatl (mayordomo mayor del rreyno) que tubiese espeçial cuenta y cuidado dellos estrangeros de Yupitzinco, de todo lo nesçesario quan cumplidamente fuese menester. Y llegándose el tiempo, llamó Çihuacoatl a todos los preñçipales mexicanos e díxoles: "Ya beis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronación de nro caro y amado nieto, del rrey Ahuitzotl teuctli, y la solene honrra del tetzahuitl Huitzilopochtli, para lo bean los son nros conbidados de la muerte de sangre cruda de nros enemigos". Rrespondieron los mexicanos luego a terçero día estaría todo a punto. Y así, llegado el día y llegados los conbidados, toldaron todo el palaçio de xunçia (tullin) y rrodelas de lo mesmo y todo el çircuito del templo, que tenía en quadra çiento y sesenta braças largo, otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo todo toldado de tullin y tréuol montesino (ocoxochitl) todas las gradas, que tenía, como está dho, trezientas y sesenta escalones, tantos días echauan ellos en el año, çinco y seis días menos de la nra cristiana rreligión, y mucha summa de leña y tea todas las quatro noches antes de la fiesta. Y abiendo juntado mucha summa de flores, rrosas de muchas y diuersas maneras, todo a punto, bienen los cantores al cuarto del alua con el teponaztle y talpanhuehuetl, atabal de asiento, todo dorado, comienza la música solenne. Y luego, ante todas cosas, les dan a los dos rreyes de Aculhuacan y de Tacuba, Neçahualcoyutzin y Totoquihuaztli, rrosas y flores, perfumadores y orejeras y beçoleras doradas o de ro y piedras de gran balor, y mantas y pañetes muy galanas, y luego los ponen trançaderas y plumas rricas trançado con ello, llaman quetzaltlalpiloni, e acabado ellos, luego por su orden a todos los

señores de lexos tierras, enemigos, todo a conforme dieron a los dos rreyes, con mantas muy galanas a las marabillas, cotaras doradas, braçetetes de pies con cueros dorados. A la postre bino el mesmo Çihuacoatl a donde estauan los chulultecas señores preñçipales y los de Yupitzinco, lleuando consigo al rrey Ahuitzotl. Les dan rrosas, flores, perfumaderos muy galanos dorados y danles tras ello beçoleras, orejeras y coronas o medias mitras de papel dorado y bandas de cueros dorados (matemecatl) y braçetetes de pies de cuero colorado dorados, trançaderas con cuero dorado y muy rrica plumería, mantas muy rricas, cotaras doradas y pañetes labrados, y las manos rrosas, flores y perfumaderos. Comiençan ellos a bailar y cantar al estilo mexicano y luego comiençan de apagar las lumbres y luminarias y ynçensarios que los mayordomos traían ardiendo en el baile y areito. Y así como los enemigos traron en el areito a bailar, luego las apagaron, señal de paz con ellos. Dedado el baile general, dexan los comunes el baile y canto y solamente los señores preñçipales mexicanos bailaron quatro géneros de canto: el uno era llamado melahuacacuatl (el canto berdadero y derecho); segundo, el de Huexoçingo; terçero, el canto de Chalco; el quarto, de otomi el canto. Y todas estas bezes que los preñçipales señores de Huexoçingo, Chulula, yupitzincas, salían a bailar, tantas bezes les dauan de bestir de todo punto como al prinçipio se les dio, mostrando con ellos mucho amor y boluntad y paz con ellos. Y duró el canto y baile quatro días, y todas las bezes que salían a bailar se tornauan a trar su palaçio de ellos, dado que nadie los beya, y lo propio hazían de noche, que salían a bailar y cantar y les dauan diuersas maneras de rrosas, perfumaderos muy galanos. Al cauo de ellos dixo Çihuacoatl: "Hijo nro, amado y caro nieto Ahuitl teuctli, rrey de los mexicanos, despidamos a estos preñçipales de Huexoçingo, Cholula, yopitzincas, se bayan a la buena bentura, y démosles orexeras, beçoleras de oro y de piedras preçiosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y lleuen rrodela doradas y espadartes (maaccuahuitl), trançaderas con plumería muy rrica, porque tiendan sus preñçipales la grande del ynperio mexicano y bengan al rreconosçimiento de nosotros". Y así, fueron despedidos.

## CAPITULO 67

*Trata en este capitulo que, despedidos los extranjeros enemigos contentos, bían a llamar a los comarcanos para la çelebraçión de la coronaçión del Ahuitzotl en prezençia de Huitzilopochtli, con muertes crudas de los cautiuos abidos en guerras, como es uso y costumbre*

Salidos del palaçio los de Cholula y yupitzincas, salieron con guirnaldas de rrosas y flores las manos, cubiertas con cueros de animales muy sutil y delicadamente adouados, y sus guías adelante, mexicanos, y sus basallos cargados de las rropas de las merçedes, lleuando sus braçetetes de oro con mucha plumería rrica y las manos amoxqueadores de pluma muy rrica, a la rredonda de ellas, de las abes preçiadas, quetzaltotome, çacuan, tzinitzcan, tlahquechol. Ydos, hazen el Çihuacoatl mensajeros a todos los pueblos comarcanos al llamamiento de la coronaçión, e también dijo: "Hijo, rrey mançebo, teníamos olvidados los pueblos de cuextecas, tziccoacas y los de Tuçapan y tamapachcas,

son tres pueblos muy grandes y muy rrica gente. Estos están como çerrados, sordos. Annos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano Tlacatecatl Monteçuma fallješió, se quedó esta empresa por ganar y se olvidó con su muerte. Y digo, así, con esta memoria hago y se hará, si son ya profeçías y bísperas de mi muerte, y querría bello antes de mi muerte". Dixo Ahuizotl: "Cúmplase, señor, ura palabra y hágase sauer a los generales Cuauhnochtli, Tlilancalqui y Tlacatecatl, Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, con todos los demás uros leales hermanos y conpañeros. Benga a notiçia de todos". Y así, luego Çihuacoatl llamó a Cuauhnochtli llamase a todos los preñçipales mexicanos ditados las guerras. Benidos, les propone el olbido de la empresa de los pueblos que están sordos, serrados, los cuextecas, tziuhcoacas y tuçapanecas y tamapachca, son tres pueblos grandes "y es menester que allá bamos, que es muy buena empresa". Rrespondieron los mexicanos que estaua muy bien dho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos y sujetos a la corona mexicana y en espeçial al señor de tepanecas, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Y así, fueron luego a la baxada de Aculhuacan dos preñçipales a llamar a Neçahualpilli. Llegado a su el mensajero, explicada la baxada, rreçibiólos con mucha boluntad y les dieron de comeer y bestir y, despachados, luego díxoles: "Señores, bamos". Y barcado una barca, canoa, llegado a Mexico, le saludaron como a tal rrey hera. Otro día llegó el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y después de le aber hecho rreuerençia al rrey Ahuizotl, fue rreçibido y ospedado como rrey hera. Propóneles Çihuacoatl la empresa de Cuextlam y tziuhcoacas, tuçapanecas, tamapachcas. Rrespondieron los rreyes se hiziese luego llamamiento de gentes, hellos yban a poner luego por obra el biaje con la breuedad. Dixo luego Çihuacoatl al rrey Ahuizotl: "No es poco lo que queremos hazer, que no es sino muy mucho trabaxo, muertes, derramamientos de sangre, pues emos de yr a çerçenar rrezias espinas, cardos de azero fortísimos, y endereçamos cañas tostadas, que con ello hazemos sentimiento al mundo y tierra y agua ("ca ticolima yn teotl y tlachinolli") con el estruendo y mouimiento de la guerra. Y así, señores, démosles a estos señores adargas, rrodela, espadartes para sus tigueres, leones, águilas ligeras de sus leales basallos, soldados balerosos. Y traídos las armas y diuisas por los mayordomos, se las presentaron a los dos rreyes para sus gentes". Y luego llamó a Cuauhnochtli y Tiçocyahuacatl: "Lleuá estas armas de los rreyes de Aculhuacan y de tepanecas para sus soldados y leones osados, y la partida con la breuedad posible". Y de allí dieron abiso a todos los demás pueblos comarcanos. Llegados y juntados todos los pueblos, con los bastimientos, como es usança de guerra, dentro del término puesto, un día de gran mañana marcha el campo mexicano. Dixo el rrey Ahuizotl a todos los capitanes: "Bamos a parar derechos a Cuauhchinango hasta que poco a poco bayan llegando los demás y, juntos todos, daremos orden de lo se hará, por dónde traremos". Llegados el rrey Ahuizotl a Cuauhchinango, con él todos los balerosos capitanes y soldados biexos ditados en las guerras y señalados, e llegado allí Ahuizotl, le salió a rreçibir el señor de aquel pueblo, llamado Xochiteuctli, y después de le aber hecho gran rreberençia le ruega ahincadamente se onrre aposentar en el pueblo y su palaçio, pues es suyo. Dixo el rrey Ahuizotl: "No es de buen rrey ni de buen capitán dexar su canpo por rregalar su persona". Y así, le truxo de comer su tienda (xacal) qual su persona perteneçía y dióle de muchos géneros de comidas y breuajes de cacao escoxido, como se daua allí çerca el cacao, y rrosas, flores. Acabado de comer, díxoles a los cuauhchinancas: "Aperçibíos a guisa de buenos soldados, bamos a Tuçapan derechos a esta empresa de Tuçapan y Tziuhcoac y Tamapachco". Díxoles también que

lleuasen abentaxado matalotaje para el campo. Rrespondieron que todo se haría muy cumplidamente, y con esto, le presentan al rrey muchas rropas y rrodelas, espadartes, dibisas para sus soldados. Y el señor de aquel pueblo trujo al rrey Ahuizotl una rrodela y una debisa y espadarte de fina nabanja y mucha plumería muy rrica la diuisa, como a un rrey pertenesçía. Y con esto, otro día partió el campo y llegaron a la rraya y puertas de los enemigos. E luego Ahuizotl hizo dos partes de su exército y en cada parte luego comieçan a hazer tiendas, xacales fuertes, cada pueblo su lugar y estançia se hizieron xacales. Llamó su tienda a los capitanes Cuauhnochtli y Ticocyahuacatl, díxoles: "Escojan los mançebos dispuestos, balerosos y los que otras bezes an trado en guerra sean mexicanos, para bayan en delantera de sus soldados, y lo propio hagan en cada capitania de cada pueblo su gente. Y adbertirles a los capitanes les anime y esfuerçe conforme como se suele hazer en semejantes casos. Y bayan asimismo a beer y correr el campo de los enemigos por las tradas, salidas y por dónde traremos con nra gente para el acometer a los enemigos y en qué partes trarán cada capitán y pueblo con su gente". Y, ansí, escojidos balientes soldados, fueron dozientos mexicanos y trezientos de Aculhuacan y dozientos de Tacuba, fueron todos ochoçientos, a los quales, abidos todos tendido, fueran a beer tantasen las partes, lugares, tradas, salidas del pueblo preñçipal a donde el rrey pretendía. E luego le rreplicó Tlacochealcatl, capitán, le paresçía que conbenía biar y fuesem los miradores mill y dozientos para la defensa de ellos si les acometiesen todo el campo enemigo. Y, con esto, abisaron al general de Suchimilco, Tlatolcal, y puso sesenta escoxidos soldados y los de Culhuacan, Cuitlabac, Misquic, Yztapalapan y los demás pueblos lexanos y comarcanos se llegaron al cumplimiento de mill y dozientos, y, llegados a las guardas de los guaxtecas, hallaron que guardauan sus sementeras muchos de ellos. Y así, abido su acuerdo, que no curasen de hazer rruido hasta la buelta, que tonçes lleuarían cautiuos de los que guardauan las sementeras, sin que nenguno lleuase dos cautiuos, más de solo uno cada uno, por la priesa y enbaraço, para hazer mejor el asalto nro. Con este abiso pasaron adelante y trados en el pueblo començaron a sembrar piedras por las calles de manera que quedaron satisfechos y contentos, y, juntados, hazen acuerdo que nenguno gritase ni diese alarido so pena lo dexarían muerto allí a golpes, y así, fueron derechos a las labranças y sin hazer rruido començaron a prender y atar honbres, mugeres, niños, que no quedó soldado que no lleuase su cautiuo. Llegados al rromper del alua dixeron a Tlacochealcatl que diesen abiso al rrey Ahuizotl de la buena bentura de los mexicanos y la presa grande traían. tendido, el Ahuizotl mandó que biniesen ante él todos y, preguntádoles por la çiudad, dixeron aber en ella muchas calles y todas aber dexado señal de piedras. Y de beer la presa se holgó mucho, hízoles dar a cada uno del tributo de los pueblos que arriba es dho, de que quedaron muy contentos. Y los presos los mandaron echar unos argollones de palo como çepo llaman cuauhcozcatl. Y ya que yba amanesçiendo, dixo Quauhnochtli al rrey: "Señor, escóxanse tre todo el campo otros hombres buenos, esfuerçados, que acometan al primer rrecuento con los enemigos", que binieron a ser dozientos y ochenta los que yban la delantera, balientes moços usados las armas y batallas. Dixo Tlacochealcatl al rrey: "Señor, el capitán herrare del camino y presa lleuare, que a este tal sea castigado y muera con afrenta en uro rreal palaçio, para el fin y acabamiento de la guerra hazemos". Dixo tonçes el Neçahualpilli de Aculhuacam que el capitán hiziese su poderío y que hiziese presa de un esclauo y, no lo haziendo, que este tal no tre más en campo alguno, ni se asiente en palaçio, ni salga de su cozina hasta que muera, y no sea muerto, "que podría susçeder ura

rreal persona o en la mía o en la de alguno de los rreyes", de que fueron contentos. Y, como lleuauan la delantera los hizieron presa, biendo bieron a los huaxtecas, comiençan a dar alaridos y golpear sus rrodelas. bían dende a un rrato a dar abiso que ba el campo en disminuçión por ser los guaxtecas ynfinitos, luego les biasen socorro, y oydo por Ahuizotl, rrey, hizo a todos los capitanes que todos de un tropel acometiesen muy furiosamente, y ansí, como llegaron por todas partes tan balerosamente, rretiráronse atrás los primeros que abían ydo, a descansar, y danles tanta priesa que comiençan a morir y a prender guaxtecas muchos de ellos. Y luego los capitanes mexicanos Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Chalchihuitepehua y todos los demás señores preñçipales, como bieron benir otro muy poderoso exército de cuextecas, benían con plumas coloradas las narizes y orejas y las cabeças por plumajes, llegan de tropel a los mexicanos y comiençan a bozear, diziendo: "Ea, mexicanos, que agora dexaréis aquí las bidas todos por uro loco atreuimiento", benían dando estas bozes los nahuatatos, e rrespondieron los mexicanos, diziendo: "Mira, guaxtecas: a eso propio benimos, hasta que no quede nenguno de bosotros quede a bida, no nos emos de boluer. Ora sea agora, un año, que dos años, aquí emos de aguardar nros basallos y soldados bengán llegando de rrefresco". Y asentáromse en el suelo los mexicanos hasta se desterraron adonde estauan estauan soterrados los cuachicme y otomi y tequihuaques. Y como los guaxtecas llegaron al engaño, salen detrás començando a destroçar en ellos y prender a los capitanes de los guaxtecas, y con esto el exército mexicano dan tan rrezio con ellos los ençerraron en el pueblo preñçipal y luego subieron ençima del templo de los guaxtecas y lo quemaron y por lo consiguiente quemaron la casa preñçipal del señor, que es la tecpan (palaçio). Y biendo morían muchos biexos, mugeres y niños, dieron bozes los preñçipales y su señor, diziendo: "Señores mexicanos, çesen ya tantas muertes de ynoçentes como mueren, criaturas y biexos, que beis aquí buestro premio y tributo". Y biaron mucha sunma de naguas de muchas colores, hueipiles puntiagudos llaman quechquemítl, y toznenez (papagaios) amarillos mansos y huacamayas grandes, que llaman alome, y páxaros que paresçen perdizes de Castilla, saluo son muy prietos, como azabache su pluma, con plumajes llaman xomome y chiltecpin, muy menudo, llaman lengua mexicana totocuitlatl, y pepita fardos, xícaras grandes labradas, y pescado grande barbacoa, que llaman axolomichin (bagres) y tepemichin, son bouos y rróbalo y camarón y otro género de pescado menudo, corcobado, que llaman topotli, que es lo que se haze en Tuçapan y Tziuhcoac y Tamapachco, y piernas de mantas de a ocho braças de largo, muy finas. Y esto traían sus hijas, con este tributo, diziendo: "Beis aquí con esto a nras hijas. Çese ya la guerra y seremos tributarios buestros y os seruiremos". E luego el Ahuizotl mandó a los capitanes çesar la mortandad. Con este conçierto hecho, tomaron a las hijas y las metieron en cadena de cuauhcozcatl (argollas de palo), y a los capitanes guaxtecas trujeron presos por los aguxeros de las narizes. Benían llorando, gimiendo las mugeres y los niños, y los capitanes guaxtecas benían cantando y garganteando, rremedando los papagaios amarillos. Y con esto tomaron su camino para Tenuchtitlan Mexico y biaron primero baxadores a Çihuacoatl.

*Trata en este capitulo de como llegaron los mensajeros del rrei Ahuizotl con la nueba de la bitoria abida contra los de Cuextlan y los demás pueblos y como Çihuacoatl bía a rreçibirlos una legua de Mexico*

Abiendo oydo las nuebas buenas de la bitoria del rrey Ahuizotl, holgóse en extremo el biexo Çihuacoatl. Hizo aposentar a los mexicanos, después de comido, les dio ropas de bestir e que se fuesen a descansar a sus casas, e hizo llamar a los biexos llamados cuauhhuehuetque, díxoles Çihuacoatl: "Juntaos todos los de los quatro barrios de esta çiuadad, que abéis de yr al rreçibimiento del rrey Ahuizotl y de la gente toda bienen con tan balerosa bitoria". E asimismo llamó a los tlamacazque, saçerdotes, e dado a tender el rreçibimiento para luego otro día y hizo poner la torre de Huitzilopochtli muchas guardas con muchas luminarias y bozinas del tecçiztli (caracoles), atabales, y lo propio la casa antigua de los rreyes, llaman calmecac, y todos los demás templos; y asimismo mandó al mayordomo mayor (Petlascalcatl) que aperçibiese para el rreçibimiento muchas flores, perfumaderos, todo géneros de comidas y rramadas la parte llaman Huixachtitlan. Y llegado allí el campo, aposentáronse amadas y le hazen solenne rreçibimiento los mayordomos y saçerdotes del templo, según que tre ellos usauan antiguamente y tenemos dho atrás, no se explican por su larga prolixidad. E de allí caminaron hasta la gran çiuadad de Mexico y base Ahuizotl, rrey, luego derecho a los pies del Huitzilopochtli, aconpañado de todos los preñçipales mexicanos y preñçipales de Aculhuacan y tepanecas y todos los demás preñçipales y señores. Y aabiendo hecho rreuerençia y besada la tierra de sus pies, se levantó y lo hizieron así todos uno a uno. Baxado del templo, fue a bisitar su antigua casa calmecac y de allí se ba al palaçio rreal. Sale a rreçibirle Çihuacoatl, y lleuauan en andas al rrey a los que llaman cuacuacuiltin, seruidores del templo de Huitzilopochtli, y lo propio hizieron a la persona de Çihuacoatl por su mucha ansianidad, hera de más de çiento y beinte años, según que en aquellos tiempos biuían las gentes del mundo. Y llegado a él, le saluda y le abraça diziéndole palabras muy amorosas, rregaladas, como de abuelo berdadero, de muy larga y expléndida rretórica, trayéndole a la memoria los rreyes sus abuelos, padres, tíos, hermanos, antepasados y como más propinco heredero más abentaxadamente los seruiçios de los dioses Titlacahuan, Huitzilopochtli, Tezcatlypuca, Tlalocateuctli, Tlaaçolteutl Mictlanteuctli, que duró gran rrato, y el Ahuizotl con cara muy serena, humilde, a la oraçión del biexo. Biene luego otra vez los biexos cuauhhuehuetque a manera de cuachicme, trançados los cauellos, betunados los labios de negro, las caras tsnadas de negro, bordones las manos. Tras ellos binieron los mayores de los barrios y maestros achcauhtin, y estos fueron a rreçibir y contrar a los presos y cautiuos en guerras y contráronlos en la parte llaman Popotlam, y llegados los cuauhhuehuetques, les sahumaron con los ynçensarios y copal, les dicen: "Hijos del sol y tiempos, tierra, ayre, seáis bienbenidos a sauer y conosçer la cabeça de este ymperio y a lo sepáis y conozcáis". Y con esto, los presos pobres y mugeres y niños alçaron un dolorido y alto sonido y garganteando según su usanza, rremedando a los papagayos, que allí se crían y nasçen ynfinitos sus tierras, llamados toznenez; llegados a los pies de Huitzilopochtli, hazen su rreuerençia y besan la tierra como les fue señalado, y de allí se ban derechos a la piedra rredonda, huauhxicalli, y rrodéanla, bienen rrodeando la parte y esquina llaman tzompantitlam y luego a temalacatitlan; llegados a la gran plaça,



hállanla muy toldada de xunçia y tréuol montesino (tullin y ocoxochitl tztzeliuhtoc), y ban a hazer rreuerençia a Çihuacoatl y por los nahuatatos dizen su oraçión y su llegada, pues bienen a morir seruiçio de Huitzilopochtli. Dízeles Çihuacoatl: "Guaxtecas, seáis muy bienbenidos. Descansad". Y danles luego aguamanos y comen muy cumplidamente de todas las comidas y cacao y rrosas y perfumaderos. Danles luego de bestir a todos de unas mantas llaman hecacozcayo, conforme como ellos eran, y las mugeres de la mesma manera de hueipiles, naguas; hasta las criaturas las pobres mugeres traíam a cuestras y los braços. Llama luego Çihuacoatl a los calpixques, mándanles que cada mayordomo lleue en guarda marido y muger y que sean de ellos muy bien tratados, que estén contentos y hartos para quando fueren menester y, sobre todo, mucha guarda de ellos. De a pocos días dixo Ahuizotl a Çihuacoatl: "Parésçeme, señor, que es ya tiempo que se fenezca y acabe el templo de Huitzilopochtli, pues todo lo nesçesario a ello está ya acabado". Dixo Çihuacoatl: "Plega a los dioses sea el acabamiento de este templo por bos y por uro alto balor a cabo de tantos siglos de rreyes". Llamó Çihuacoatl a todos los mayordomos, preguntóles si abían tre todos los tributos abundante de rropas para los señores comarcanos, y los mexicanos rrespondieron que estauan rrepresados tributos de dos años. Dixo Çihuacoatl: "Pues todo cumplimiento ay en eso". Hizo luego llamar a los baxadores para que fuesen a Aculhuacan y Tlahuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para biniesen yndios y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto, llaman tztzimime, y asentáronlos alrededor del Huitzilopochtli y le pusieron a Huitzilopochtli la frente un espexo rrelumbrante. Tanbién añidieron una diosa más a ymitaçión de la hermana de Huitzilopochtli se llamaua Coyolxauh, pobladora de los de Mechuacan, que atrás está dho esta rrelaçión, y asimismo los antiguos deudos, abuelos binieron primero de estas partes de Aztlan Chicomostoc mexitin chaneque, la antigua casa de donde deçienden y saliero, llamaron petlacontzitzquique (tenedores de la silla y asiento del señor), y de los otros llamados Tzohuitznahua y Huitzitznahuatl y Coatopil, los cuales con rrodela figurados en piedras alrededor del çerro del templo. Y acabado esto, dixo Ahuizotl a Çihuacoatl: "Parésçeme, señor, todo lo que se abía de hazer está hecho y acabado. Será bien que biéis uros mensajeros a los dos rreyes nros hermanos y braços baledores y a todos los demás señores y preñçipales de los pueblos chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Xochimilco y los llaman Nauhteuctli, quatro pueblos çercanos de Mexico, Coatlalpan, Xocotitlan, Maçahuacan, Xiquipilco, Cuahuacam, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Callimaya, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenango, Çoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec, Capoloac, con todos los suxetos de Matlaçingo". Dixo Çihuacoatl Tlacaeltzin: "Llamen a Cuauhnochtli". "Llamá a todos uros hermanos, Tlacteecatli, Tlacocheecatli, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolhuacatl, Tezcacoacatl, Tocuilitcatli, Tlilancalqui, con todos los demás". Abiéndoles propuesto una oraçión breue al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos a la corona de Mexico Tenuchtitlan, començando el uno baxador a dar priesa el rreal tributo y a conbidarlos para la coronaçión del rrey Ahuizotl, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y Quecholac, los cuales traían todos sus esclauos naturales de Tlaxcalam, los cuales benían llorando, diziendo: "Ya bamos a fenesçer nras bidas a Tenuchtitlan en el templo de Huitzilopochtli, a morir cruda y desastrada muerte seruiçio del gran diablo Huitzilopochtli", los cuales tlaxcaltecas eran de los más balientes, llamados otomis de Tecuac. Y de allí fueron a Acapetlahuacan, los cuales, oydo la baxada, començaron de benir con su tributo y con

sus esclavos. Y de allí vinieron los mensajeros a Chalco y, hecha su baxada, llegan a Tlatlahuacan y explican su baxada. Parten luego con su tributo y esclavos. Llegados los baxadores de vuelta a Mexico, dan cuenta de su baxada, como todos los veinte y ocho pueblos de señores vienen con sus tributos y sus esclavos por delante, que tendía que abrían más de dos mill esclavos por todos, de que holgaron los crueles berdugos carniceros, obligados del diablo Ahuizotl y Çihuacoatl. Llegados los otros mensajeros fueron por la parte de Malinalco y hasta Meztitla, serían otros treinta y dos pueblos, los quales explicaron la mesma baxada que los primeros, comenzaron de traer de los montes sujetos de Mexico por parte de Chalco, Xuchimilco, Cuyuacan, Tacuba, Aculhuacan, un millón de cargas de tea, sirben de candelas, quatro millones de cargas de leña y carbón, çinquenta mill hanegas de maíz, veinte mill de frisol; finalmente, todo lo nesçesario, en espeçial abes, huexolome (gallipauos) y pauas (çihuatotoltin), codornizes, conexos, liebres, gallinas del monte, palomas torcasas, benados, tigueres, leones biuos.

## CAPITULO 69

*Tratará en este capitulo del rreçibimiento se les hizo a los dos rreyes comarcanos la çiuad de Mexico Tenuchtitlan y a todos los señores preñçipales que vinieron, y como se selebró la fiesta y coronaçión del rrey Ahuizotl*

Después de que llegaron el señor de Aculhuacan, rrey Neçahualpilli, y el señor de tepanecas, Totoquihuaztle, los dos rreyes le hazen gran rreueren, humillaçión al rrey Ahuizotl. Comiençan el uno a hazer una muy larga, prolixa oraçión de las personas, estados de sobrino y tío y de la rrepública y grandeza del ymperio mexicano y alabança del tetzahuitl Huitzilopochtli y, acabado el rrey Neçahualpilli, comiença luego el rrey segundo de tepanecas, Totoquihuaztli. Hecha otra larga oraçión prolixa las mesmas alabanças de los señores tío y sobrino y del ymperio mexicano y del ydolo Huitzilopochtli, presentan luego sus cautiuos el uno y el otro rrey para el sacrificio del demonio y crueldad ynhumana, carnicería de rregalo y contento del mesmo demonio, para llevar al ymfierno almas de miserables gentiles. Abiéndole rrendido las graçias Çihuacoatl al mançebo Necahualpilli, hijo de Neçahualcoyotzin, le dan su lugar y asiento y danles de comer como a rreyes conbenía y pertenesçía, y luego llevaron presos la parte llaman tezcacoac y calmecac, por estar mejor guardados allí. Díxole Çihuacoatl al rrey Ahuizotl: "Otra bes conbidamos a los de las trasmontañeses (tlateputzca). No quisieron venir. Solos vinieron los de Cholula y no vinieron de la parte de Huexoçingo y tlaxcaltecas y tliliuhquitepecas, tecoacas. Solos vinieron los de Meztitlan y Mechuacan y Yupitzinco, vinieron luego a la obidiençia. Gora les conbidemos otra bes y, no queriendo, es la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos". Así, dixo Çihuacoatl: "Sea norabuena, que muy bien acordado está así". Y luego llamó Çihuacoatl a Cuauhnochtli, capitán, y a Tlactecatl y Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl. Benidos ante Çihuacoatl, les propone la embaxada que an de llevar a las trasmontañas a llamar y conbidar a los señores de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalla, Tecoac y Tliliuhquitepec y Çacatlan. Y estos preñçipales nombraron su lugar otros balerosos soldados biexos, tequihuaques.

Abiéndoles ymformado de la manera y rrazón que lleuan, bueluan con breuedad con rrespuesta. Salidos, ban rrazonando entre ellos: "Esta buelta y tornada es muy dudosa: o emos de boluer o quedar allá hechos manjar de las auras y milanos o de leones, conforme como nos ayudare nras benturas y hados; y en fin, somos biados y mensajeros por fuerça que de grado emos de yr nro camino". Llegados a las orillas y guardas de los caminos apartados, durmieron muy secretos y después de medianoche partieron y llegados al palaçio, hablan a los porteros del palaçio si estaua en el pueblo el rrey Jayacamalchan. Preguntándoles los porteros de dónde eran, qué quería, dixeron los mensajeros: "No es posible dezirlo quién somos ni lo que queremos si no es personalmente al rrey Jayacamalchan". Y así, traron a dar abiso a Jayacamalchan. Rrespondió a esto el rrey: "Tornaldes a preguntar que de dónde son y qué quieren". Tornando a rreplicar los mexicanos hasta dezirlo en la propia prezençia del rrey que no podían dezirlo. Bultos los porteros, dixo el rrey: "Llamaldos que entren acá". trados los mensajeros, le besan las manos y primero, según usança, antes de llegar a la baxada, besan la tierra delante del rrey los mexicanos y luego le proponen la enbaxada muy caresçidamente de parte del rrey Ahuizotl y su tío Çihuacoatl, y la rretórica muy eloquente, larga, rrogatiua. Acabado los mexicanos la baxada, rrespondió el rrey Jayacamalchan que él era muy contento de ello con esas confianças y seguridades, dexadas aparte enemistades, guerras, muertes, que quando a ello fuere que no a de ser a hurtadillas, con engaños manifiestos, sino público, notorio, campo de bençimiento de una par u otra. Y con esto, hizo ospedar a los mensajeros y darles muy cumplidamente de todo género de biandas y después les dieron para ellos muchas rropas de bestir a los mensajeros; y despedidos, se ban derechos a Cholula al palaçio. Los porteros dixéronle al rrey della. Dixo: "Llamaldos que tren acá". Y trados, los mexicanos le hazen gran rreuerençia y besan la tierra según costumbre y señal de paz. Explican su baxada muy eloquete, arrogançiosa, larga, prolixa, según que tre ellos usan, muy caresçidamente. Rrespondió el rrey Tlehuexolotl, dixo: "Mexicanos y hermanos nros, quieroos declarar que las enemistades, guerras de bosotros y nosotros no es sino un ynteresçe de boluntad nasçido, por somos todos unos de una parte, casa y tierra benidos, bosotros y nosotros y los de Tlaxcala y todas estas partes. Y buestra benida, para bosotros muy dudosa, causada por bosotros los mexicanos, que ay guardas grandes, ay espinas, ay hiel, dolor, temor tre unos y otros. Y en lo que tratáis del conbite que el rrey y mançebo Ahuizotl y su tío nos hazen, y hazen llamamientos a todos los señores de las trasmontañas, paresçe que es asimismo conbidar y llamar a nro dios Tlilpotonqui Teocamaxtli que ba con nosotros, porque es berdad que quando se coronó por rrey el propio Ahuizotl, que agora al presente haze dos çelebraçiones, su coronaçión y boda y prinçipio de años, dedicado a uno de los dioses, nos biaron a llamar y no fuimos por entender era con fraude y engaño, lo qual no fue así, que nosotros fuimos en culpa de no yr por nra poca confiança; y que, dexada aparte esta enemistad y guerra florida que tre nosotros ay, que a su tiempo y lugar será el fenescimiento de esta guerra, y así, con esto, concluyo yré allá con todos los preñçipales de este rreyno, y si no fuere yo persona, ynbiaré otro herno mi lugar y preñçipales yrán con él para el tiempo que dezís. Con esto, descansad". Y fueron serbidos las biandas y breuajes de atole, yzquiatolles, de dos o tres géneros y pinole. Despedidos, les dio diez o doze acompañados les lleuasen hasta en mitad del monte y allí llegados, se boluieron los de Tlaxcala y Cholula y los mexicanos se terraron unas hoyas. Y a medianoche dan con ellos las guardas de Huexoçingo. Pregúntanles quién son, de dónde bienen. Dixeron los mexicanos: "Somos de Tlaxcala,

que nos bía nro rrey aquí a un mandado". Preguntan quién es, cómo se llama el rrey de Tlaxcala y Cholula. Dixerón llamarse Tlehuexolotl. Dixerón ellos: "Pues nosotros de Tlaxcala, benimos de allá, y el señor nro abía do al señor de Cholula, Tlehuexolotl, yría, ay ocasión a que al presente no puede yr a la çelebraçión de la fiesta y coronaçion del rrey Ahuitzotl y la fiesta de su tío Tlailotlac Çihuacoatl, y así, nos bía su lugar Maxixcatzinteuctli a hazer este cumplimiento nosotros su lugar". De que, rreconosçidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de los de Cholula, y lo propio les aconteçió con los preñçipales de Cholula, digo, de Huexoçingo, y allí todos aguardando donde llegan los de Cholula. Y, entendidos de los unos y los otros, se encorporaron y binieron todos juntos los de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula con los mexicanos baxadores. Dizen los mexicanos: "Hermanos, mirá que amaneye ya. Començemos a cojer cortezones de árboles secos", que llaman cuauhtlaxipehualli y ocoçacatl, hojas secas de los pinos y rrama y tréuol montesino (ocoxochitl), y hongos. Y caminando todos, anocheçieron la parte llaman Apanoayan. Llegados, descansan, dizen los mexicanos: "Señores y hermanos, también emos de trar de noche la çiudad de Mexico porque no os bean los mexicanos, son malos y peruersos, que ssi os sienten a bosotros, a todos nos matarán y no mirarán somos de ellos". De que con esto fueron con grande abiso todos. Llegando que llegaron a Acachinanco, les dixerón los mexicanos: "Ya estamos Tenuchtitlam. Hechá por ay lo que traíamos cargados". Quando llegaron, sería al cuarto del alua, fueron derechos a casa del mayordomo mayor (Petlascalcatl), dixéronles los baxadores: "Ya boluemos de nras baxadas. Hazed aposentar muy honrradamente a estos preñçipales, son de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, y todo el cumplimiento que a tales señores pertenesçe, bamos a dar rrazón al rrey Ahuitzotl y Çihuacoatl de lo que traemos de nro biaje". Dixo Petlascalcatl (mayordomo) que estaua Ahuitzotl y Çihuacoatl "con gran pena de bosotros, no os ubiera susçedido al guna desgraçia o os hubiesen muerto, que, fin, fue el mensaje con enemigos capitales". Y así, luego fue Petlascalcatl a dar abiso al rrey Ahuitzotl de la benida de los mensajeros, de que holgó, y luego con el propio bió luego a llamar al biexo Çihuacoatl. Llegado y saludádole, mandan benir los mensajeros y, benidos ante ellos, después de les aber hecho gran rreuerençia a sobrino y tío, elatan la baxada de los tres rreyes arriba contenidos y como lugar de ellos personas bienen y son benidos a esta corte de los tres rreyes sus deudos y preñçipales, los quales están aposentados la comunidad del mayordomo mayor, que presente está. Dixo Çihuacoatl a los mensajeros: "Hazé cuenta hezistes el mensaje al fuego y brasa del ynfierno y que de allá salistes". Mandóles dar de bestir y otras rropas a los mensajeros, diziéndoles: "Tomad, que las partes que fuistes es el ynfierno adonde allí no ay águila ni tiguere ni león que allí no es despedaçado". Y encargaron con mucha ynistaçia al mayordomo que el rregalo de diuersos manjares y rrosas flores perfumaderos les diesen hasta que llegasen los mensajeros de otros seis pueblos, que tonçes les berían a todos. Y enbióles a dar a los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula de bestir muy cumplidamente y que nenguna pena tubiesen, que hasta ser llegados otros seis pueblos, los señores dellos o los mensajeros, luego se haría la solenne çelebraçión de la onrra y fiesta.

*Trata en este capitulo como llegaron los mensajeros que abían ydo a los otros seis pueblos de los enemigos con los preñçipales de ellos a la solene coronación del rrey Ahuizotl, y fiestas y sacrificios se hizieron*

Llegados los mensajeros que abían ydo a Tecoaç y Tliliuhquitepec, traían consigo a los preñçipales de los dhos pueblos y llegaron a medianoche a la casa de Petlacalcatl (mayordomo mayor de Tenuchtitlan). Dixéronle: "Somos los mensajeros de los pueblos de Çacatlan y los demás pueblos". Dixo el mayordomo: "Seáis bien benidos. Quiero luego dar notiçia al rrey Ahuizotl". Luego lo tendió Ahuizotl, hízoles traer y dixéronle la buena baxada hizieron, como traían consigo a los preñçipales de los tres pueblos, Tecoaç y Tliliuhquitepec y Çacatlan, a los quales les mandó a los mayordomos tubiesen espeçial cuenta y cuidado de ellos de dalles todo lo neçesario y rropas, comidas, muy abentaxadamente, flores, rrosas, perfumaderos. Otro día de noche llegaron los de Meztitlan, mensajeros que allá abían ydo y a Mechuacan y Yupitzinco, los quales dixeron como traían a los de Meztitlan solos. E otro día bino el mensajero fue a Mechuacan: como llegaron a Mechuacan y las cariçias les hizo el rrey Camacoyahuac y como para el cumplimiento benían sus preñçipales, de que se holgó mucho dello Ahuizotl, rrey, y dixo a Çihuacoatl: "Ya no aguardamos más de un pueblo". Mandó luego les diesen de comer muy abentaxadamente a los preñçipales de Mechuacan. E luego otro día llegaron los mensajeros de Yupitzinco y fueron derechos a casa de Petlacalcatl como estaua dho y mandado al prinçipio, y traían consigo a los de Yupitzinco y como llegaron a medianoche, luego a la ora lo fueron a hazer sauer Ahuizotl y a su tío Çihuacoatl Tlacaoeltzin. Otro día que amanesçió mandó al al mayordomo rreal (Petlacalcatl) diese todo lo nesçesario a los de Yupitzinco y a todos los demás, a causa heran enemigos era bien hazerles mucha onrra. Y los unos ni los otros no sabían si estauan en el ymperio mexicano, stauan muy ocultos, ni nengún mexicano lo sabía, saluo los mensajeros y los mayordomos, según la pena de muerte tenían si se supiesen. E otro día el rrey Ahuizotl bió a llamar al biexo Çihuacoatl y llegado ante él, hecho su salua, díxole: "Señor y padre mío, ya me paresçe son llegados a todos los que aguardáuarnos". Hizo llamar a todos los mensajeros preñçipales mexicanos, díxoles que cada uno explicase su baxada del rresçibimiento y boluntad con que fueron rresçibidos las partes, lugares, pueblos, señores, y así, por escusar prolixidades, uno a uno rrelataron cada uno su baxada, casi conformados la buena boluntad y obedeçimiento de tan alto rrey, binieron sus nombres sus preñçipales más priuados, los quales estauan ocultos las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de que quedaron el rrey Ahuizotl y Çihuacoatl muy contentos. Mandó el rrey Ahuizotl dar y hazer merçedes a los mexicanos mensajeros, y explicando los heran al llamamiento de Huexotzinco, Cholulan, Tlaxcalam, Tecoaç, Tliliuhquitepec, Çacatlam, Meztitlan, Mechuacan: "De todos estos pueblos y señores bienen, y truximos sus más priuados preñçipales a la solenne fiesta del tetzahuil Huitzilopochtli, Moyucuya, Titlacahuan (El de su albedrío, Somos sus esclauos)". Y Ahuizotl preguntaua por estenso de la calidad de sus personas, casas, templos, puliçía, bailes, danças, usos, maneras de comer, y más se estrañó sauer que las mugeres de los preñçipales dauam de comer y seruían a los mexicanos, y las maneras del beuer cacao como allí se daua y hera de su cosecha, géneros diuersos de rrosas, flores, que abentaxa a los pueblos de Cuernabaca,

Guaxtepec, y las maneras y géneros de frutas, de que holgó mucho Ahuizotl de sauer y tender los usos, maneras tan diferentes. Finalmente, muy largos en las mercedes les dieron. Dixo Çihuacoatl a los mensajeros la grandeza y ardid tubieron de traer tan lexanas tierras, que aquello era obligación obligatoria en quanto al obedeçimiento de la cabeça del ymperio, preñçipalmente Huitzilopochtli, y a su rrey y señor Ahuizotl, que lo propio hizieron ates de las conquistas los antiguos mexicanos sus padres y antepasados en los pueblos de Azcapuçalco y Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, Cuetlaxtlan, bieron otras semexantes y espantosas cosas tre ellos. Y así, con esto, les mandaron dar de bestir a ellos y a sus mugeres y hijos por su trabaxo. E salidos los mensajeros mexicanos, quedan tratando Ahuizotl y Çihuacoatl como los rreyes pasados "nenguno tubo tanta bentura como agora boz, que boz se bino acabar la labor del alto templo y a buestro llamamiento benir tantos enemigos de tantos pueblos y para la çelebraçión de esta honrra y fiesta del tetzahuitl Huitzilopochtli y coronaçión y labatorio uro, tanta sunma de catiuos de diuersos pueblos, catiuos que an ofresçido para esta fiesta. Querría se pusiesen el día en quatro partes yguales: la parte sale el sol una quarta parte, otra quarta parte al poniente, y de norte a sur otras dos partes, que fuesen de uno uno ofresçidos al dios; y, pues ay muchos, que durase los quatro días, y en todos ellos muchas franquezas, merçedes a todos los señores y preñçipales de todos los pueblos, en espeçial a los nueue pueblos de nros enemigos; y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solenne areito (mitote) general para concluir esta onrra y fiesta". Dixo el rrey Ahuizotl: "Señor, de la manera que tenéis dho y ordenado ansí de haga, para bean los de Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala y todos los demás pueblos y enemigos nros". Acabado esto, llaman a Petlascalcatl (mayordomo mayor), díxole: "Mirá mañana es la fiesta. Estaréis con todos uros tributos de rropa el primero, para dar a todos los preñçipales y señores, y luego berná, acabado bos, el mayordomo de Chinantla y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de Tuchpanecatl y luego el de Tuchtepec, luego el de Tziuhcoacatl y el de Tlatlahuquitepec y luego el de Tepeacac y luego el de Piaztlan, luego el de Tlaapan y Tlalçoauhtitlam y el de Chiauhitla y el de Cohuixco, Tepecuacuilcatl, Teotlitzacan, y Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Guaxtepec, Yacapichtl, Matlatzinco y Xocotitlam, Xilotepec, Atucpan, Xochimilco, con todos los chinanpanecas, eçeto los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, serán los postreros". El tributo de Cuetlaxtlan hera para el ornato de preñçipales: beçoleras de esmeraldas, orexeras de oro, frentaleras de papel, que así le nonbran, dorado, teocuitla yxcuaamatl (bandas anchas doradas), collarejos de las gargantas de los pies para señores (yoxipepetlactli), trançaderas de cauello con plumería rrica, trançadera de abes, de águila la plumería, trançaderas de abes doradas llaman çacuantlalpiloni, beçoleras de oro senzillo, beçoleras berdes de piedras rricas, beçoleras de cristal, otras beçoleras de piedras de diferentes maneras, amoqueadores de pluma muy rrica con las lunas de en medio de oro, cueros de tigueros muy bien adouados, y leones, louos, onças, mucho género de mantas muy rricas de muchas y diuersas colores labradas y mucha sunma de pañetes labrados de ynfinitas maneras de labores y colores y en ellas puestos y labrados la figura de los dioses, como es Xochiquetzal y Quetzalcoatl y Piltzinteuctli, estos para los señores y preñçipales más altos que los otros; y luego mantas largas delgadas de a beinte braças de largas y de a diez braças y de a ocho y de a quatro y de a dos braças, y las mantas de todo género de labores diferentes, a las marauillas galanas; y naguas muy rricas para las mugeres de los señores, hueipiles, y las naguas, las nonbran chiconcuelitl y

tetenacacocueitl, hueipiles llaman y nonbran xoxoloyo y maipiloyo, y otros labrados de ynfinitas labores, que es lo que acostumbran a hazer y traer las mugeres de señores y de preñçipales y no las maçehuales como agora usan tan comúnmente en general, que era con graues penas la que se quería abentaxar a traerlo, y lo consiguiente los honbres que eran comunes y llanos no traían puestas mantas labradas sino blanca o de nequén, ni traía cotaras ni pañete (maxtlatl) de lienço sino de nequén, so graues penas, saluo que aunque aunque fuese mançebo y ubiese ydo a guerras y alcançado bitoria, ubiese hecho presa de cautiuo, a estos tales nada les hera prohibido, ates entrauan en el palacio y aconpañauan al rrey y a sus preñçipales y capitanes. E luego estaua a punto todo lo demás de tributos, como eran cargas de cacao y teonacaztli, que agora llaman hueinacaztli, piñas, maçorcas de cacao, fardos de algodón y de chile, pepita, xarros de miel de abexas, tecomates, xícaras, todo lo qual manifestaron los mayordomos para las merçedes de los estrangeros benedizos y en espeçial para los enemigos, y para los sahumeros mucho copal blanco, colores de colorado, azul, berde para pinturas de perfumaderos y paredes, y papel blanco para el sacrificio, y nabanjas agudas para degollar y abrir a los ofresçidos a muerte. Estauan apartados los pellexos y cueros pequeños de las abes y pájaros muertos, la cosa más preçiada tre los preñçipales, heran xiuhtototl y tzinitzcan, tlahquechol, çacuan, tuztli, pilihuil, chamolli, cuauhyuitl, cuauhtlachcayotl, que no se le pueden declarar a la significación e ymitación de que pueden ser comparados sino a los páxaros comunes de agora, que son tlahuhtototl, que es un páxaro encarnado que es mayor los que llaman cardenales, y elototl, azul como una fina seda, el tlahquechol y tzinitzcan del tamaño de un gorrión, tan rresplandeçiente como los llaman quetzalhuitzitzil, sinzones lengua castellana y tarasca. Todo esto dedicado al serbiçio y personaje de el tetzahuil Huitzilopochtli.

(FALTA el 71)

## CAPITULO 72

*Trata en este capitulo las grandes crueldades de tanta gente que mataron los rreyes y los saçerдotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ydolo de piedra; y, acabadas las crueldades, corónase el rrey y acaban con grande alegría de todos las crueldades ynumanas contra los ynoçentes*

Lebantados de mañana, estaua el çerro todo de arriba abaxo todo enrramado y de muchas rrosas y flores, de todo género de rrosas, los trezientos y sesenta escalones con que subían a lo alto del templo de Huitzilopochtli. Subido Ahuitzotl, se puso frontero del ydolo. Ya se a dicho otras bezes este templo estaua puesto y çerro adonde fueron las casas de Alonso de Abila y Don Luis de Castilla hasta las casas de Atonio de la Mota. En cuadra estaua mirando el ydolo a la parte del sur, llaman los yndios mictlampa, mirando hazia el Marquesado. Y las gentes por las plaças, açoteas, que paresçían moxcas sobre la miel y llegauan las gentes, mirando a los que abían de sacrificar, desde Huitzilopochco hasta el çerro que agora de Nra Señora de Guadalupe y desde la Güerta del Marqués del Balleü hasta la çiudad, se abrían juntado de gentes más de seis u ocho millones, por ser cosa que jamás se bido ni se berá y de tanta crueldad. Subido Ahuitzotl en la piedra del

degolladero, paróze luego allí. Luego se puso en el brasero Çihuacoatl con su nabaxón la mano derecha y el rrey Neçahualcoyutl o Neçahualpilli se subió ençima de la piedra llaman Yupico, y el rrey Totoquihuaztli subió çima de la piedra stá frontero del Huitznahuac, con sus nabajones todos quatro, y tras ellos subieron y los saçerdotes subieron todos los que traían figuras de los dioses con sus nabaxones. Se partieron en dos partes. El que tomó la figura de Huitzilopochtli se subiló su açotea y alto de el templo, y Tlalocateuctli y Quetzalcoatl y Opochtli e Ytzpapalotl, estos an de ayudar al rrey Ahuizotl, que an de degollar con él y abrir cuerpos todo juntos, y el llamado Apanteuctli y el Çactlamatzin y Tonçi e Yzquitecatl y Chicnauhecatl an de ayudar a degollar con el Çihuacoatl, que an de estar en el cuauhxicalco, y los que an de ayudar a Neçahualpilli en Yupico es el uno Yuhualahua, y al Totoquihuaztli le a de ayudar Coatlycuc ençima del Huitznahuac del tenplo. Y allá amaneçe, no amaneçe, estando cada uno sus lugares, o mataderos, a mejor dezir, los saçerdotes comiençan de tocar las cornetas, son, como es dho, el tecçiztli, un caracol grande o bozina de hueso blanco, que atemorizaua las carnes al lo oya, y golpean juntamente el teponaztli y el atanbor grande llaman tlalpanhuehuetl, y las sonajas (ayacachtli) y golpean el hueso de la tortuga llaman ayotl, y los cuernos de benados aserrados como dientes de perro que dizen chicahuaztli, y esto todos los templos adonde an de degollar. Y estauan los degolladores que estauan las partes de los barrios que llaman Coatlan, Tzonmolco, Apanteuctlan, Yupico, Molloco, Chililico, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco, Natenpan, Tezcacoac, Yzquitlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, Acatlyacapan. Y saliendo salió el sol, comiençan de bixar a los que abían de morir con albayalde (tiçatl) y enplumalles las cabeças y, hechos esto, los suben los altos de los templos y primero en el de Huitzilopochtli y mapan man [...] los que están dedicados a sus manos. Y los quatro an de acarrear a los miserables condenados estauan bixados de negro, ahumados, prietos, bixados de almagro pies y manos, paresçían a los mismos demonios, solo la bista de ellos estauan a los que los mirauan. Estaua parado el Ahuizotl, rrey, ençima del tuchcatl, una piedra figurada una figura staua y tenía torçida la cabeça, y sus espaldas estaua parado el rrey y a los pies del rrey degollauan. Arrebatan los tiznados como diablos de los coxedores a uno y tre quatro de ellos tiéndenle boquiarriba estirándolo todos quatro. Llegado el Ahuizotl, come tierra del suelo, como dezir umillaçión al diablo, con su dedo de enmedio y luego mira a quatro partes del mundo, de oriente a poniente, de norte a sur, el nabaxón la mano, tirando rreziamente los quatro demonios, le mete el nabaxón por el coraçón y, abierto, le ba rronpiendo hasta be el coraçón del miserable penitente, y le saca el coraçón un ymprouiso, lo seña a las quatro partes del mundo, que es el mayor y más abominable crueldad y peccado que se puede cometer a la magestad ymmensa de XesuXo, y luego el Ahuizotl otro tanto con otro coraçón, una mano casi saltando el coraçón las manos, y luego los coraçones les ban dando a los tlamacazque, saçerdotes, y como se les ban dando coraçones, ellos a todo correr ban hechando en el aguxero de la piedra llaman cuauhxicalli, que está aguxerado una bara en rredondo, que oy día esta piedra del demonio frente de la Iglesia Mayor, y los saçerdotes también, tomando el coraçón las manos, de la sangre ba goteando ban salpicando las quatro partes del mundo. Y abiendo muerto y degollado a muchos miserables, el rrey, por que no se enfríe la sangre, descansa el rrey Ahuizotl y toma luego el nabaxón del rrey el de la figura de Hui, el que abía tomado la figura de Huitzilopochtli, hera uno de los saçerdotes. Comiença luego a degollar y abrir cuerpos umanos y sacar coraçones, con tanta crueldad ynhumana. Y



estando cansado asimismo el de la figura de Huitzilopochtli, tomó luego otro el nabaxón de Tlaloc, y haziendo la cruel carnicería o cansándose este, bino luego Quetzalcoatl; éste degolló y abrió más cuerpos los otros por ser mançebo dispuesto, menbrudo. Y todos los coraçones yban echando en el chalchiuhxicalco. Cansado éste, tomó luego el nabaxón el Opochtli, saçerdote. Y estos eran los que ayudauan al rrey Ahuitzotl. Y los que ayudauan a Çihuacoatl eran çinco, y por no cansar al letor ni escreuir tantas y tan crueles abominables diabluras hechas y guiadas del mismo diablo Satanás, enemigo del género umano. Cansado Neçahualpilli, tomó el nabaxón otro llamado Mixcuahuac y luego otro llamado Yuhualahua y luego otro Totonquihuaztli. De este ydolo Orneteuctli y su templo estaua el rrey Totoquihuaztli, y así, por su orden, como los otros rreyes. cansándose, luego benía uno de los saçerdotes y començaba a hazer carnicería a corderos ynoçentes. Y estaua ya el templo, açotea y frontera de su altar de Huitzilopochtli que corría la sangre de los ynoçentes que paresçía dos fuentesillas de agua, todo tinto sangre, que Ahuitzotl y Neçahualpilli y Totoquihuaztli y el demonio berdadero, Çihuacoatl, todas estas ynbençiones y crueldades ordenaua, tenían los braços y pechos, piernas, rostros tintos sangre, que paresçe stauan bestidos de grana, y lo propio estauan todos los templos de Coatlan y Tzonmolco, Tezcacoac y Molloco y Naapateuctli y Tlamatzinco y Tecpantzinco e Yzquitlan y Cuauhquiahuac, la gran plaça Suchicalco y Tecpantzinco y Acatlyacapan, todas estas casas y templos estauan coloradas de la sangre que las paredes tenían, después de les auer a los ydolos untado los labios o las bocas de sangre y las manos luego todas las paredes, que el templo de las monjas llaman çihuateocalli lo propio estaua tinto sangre. Estas monjas llamauan çihuatlamaçeuheque. Eran como treinta de ellas o quarenta moças de buena edad de quinze a beinte años. Serbían se leuantauan después de medianoche todas y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopuchtli y todas las gradas hasta abaxo y las rregauan, luego yban a hazer oraçión o umillaçión al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un conmodo de serbirle o casarse honrradamente. Y ayunaban a pan y agua cada quatro días por espaçio de un año. Cumplido el año, el saçerdote mayoral miraua el rreportorio del día que cunplió su año de 360 días y el planeta o dios que rreynaua aquel día y semana, por él bía y declaraua de tener bentura de casar con un preñçipal rrico, baleroso o capitán o soldado o mercader tratante o labrador, o ser desdichada, todas eran ynbençiones sacadas del demonio, nada berdadero. Tornando a nra ystoria de la carnicería y crueldad de los rreyes, que duró las muertes y cruel carnicería quatro días naturales, estaua ya hediendo la sangre y los coraçones de los muertos porque los cuerpos y tripas lleuauan luego a hechar en medio de la laguna mexicana detrás de un peñol llaman Tepetzinco, y hecháuanlos en un ojo de agua que corre por debaxo de las benas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlam, que oy día está y paresçe y está a la rredonda estacado de estacas muy gruesas, que allí echauan, quando abía hanbre o no lloúa, los nasçidos llaman blancos, que de blancos no been, y a las personas que tenían señales, como dezir cabeça partida o dos cabeças, que a estos llamauan y llaman oy día los naturales tlacaystalli y ontecuezcomayo, porque las cabeças de estos cuerpos ynoçentes las plantauan las paredes del templo de Huitzilopochtli, las tres paredes de dentro.

Y quando Don Fernando Cortés, capitán, bino a la conquista de esta Nueva España afirman dos soldados de aquel tiempo aber contado sesenta y dos mill calabernas de sacrificados yndios, de que se quedó admirado y espantado el capitán Don Fernando

Cortés. Boluiendo, pues, a nro propósito, estaua la çiuad hediendo de la sangre y muertos y cabeças de los yndios de tziuhcoacas y tamapachcas y tuçapanecas. Y los conbidados enemigos, que eran los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, tecoacas, tliluhquitepecas, Meztitlan y los de Mechuacan, Yopitzinco, heran de nueue pueblos, estauan en el mejor miradero de todos, que estauan lo alto del templo de çihuatecpan, muy escondidos y en muy gran secreto todos los quatro días. A cabo de estos quatro días, dixo Çihuacoatl al rrey Ahuiztotl: "Ya, hijo y señor, an bisto nros conbidados esta onrra de Huitzilopochtli. Es menester que, como enemigos nros son, se bayan y cuenten sus tierras lo que an bisto. Démosles muy preçiadadas rrodelas doradas, espadartes de pedernal y nabaxones muy fuertes, mantas muy rricas, a cada beinte bestidos, cada bestido con su beçolera de oro y de esmeraldas y de otras piedras muy rricas, de ánbar claro, de cristal y de otras azules y berdes, con cada beinte trançaderas doradas, con plumería de abes pequeñas rricas, cotaras, pañetes (maxtlatl), que cosa no les falte, y matalotaxe. Y báyanlos a dexar hasta sus términos y lleuen las manos sendos amoxqueadores de pluma muy rica y debisas, braçetes con mucha plumería". Dixo Ahuiztotl, rrey, fuese mucho de norabuena. Y dado abiso de ello al mayordomo mayor (Petlalcacatl), traídolo todo ante ellos, fueron personalmente el Ahuiztotl y Çihuacoatl al palaçio y templo de çihuatecpan y, hecha el Çihuacoatl a ellos todos una larga y prolixa oraçión, a los enemigos conbidados, les dan a cada uno conforme está dho, a cada beinte pares de bestidos teros con todo lo demás dho de que los preñçipales más abentajados de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcalan y Mechuacan, hecho el agradescimiento, se despidieron, y les dieron a cada diez mexicanos, los pusiesen hasta la rraya de sus términos y tierras. Otro día, después de auer despachado a los forasteros enemigos, hizieron llamar a todos los preñçipales mexicanos capitanes y el Ahuiztotl y Çihuacoatl de su mano dio rrodelas, espadartes, diuisas, mantas rricas, braçetes, beçoleras, orejeras, cotaras doradas y mantas de todas maneras. Acabado los preñçipales, ban luego los cuachic y luego los segundos ditados otomis y luego los biexos cuauhuhuetque y tequihuaques. Acabados estos, se mandaron rrenouar las paredes del tzompanctli, adonde estauan puestas las cabeças de los muertos en los templos adonde fueron muertos los miserables yndios sin culpa, sólo por el contento que de ello rreçibía el Huitzilopochtli y llevar almas al ynfierno. Y los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, que quedaron a la postre, les començaron a dar bestidos, rrodelas doradas y en medio con medias lunas de oro y piedras de gran balor, mucha y muy rica plumería, braçetes de oro esmaltadas, cubiertas de esmeraldas, alrededor bandas doradas (matemecatl), trançaderas de cuero doradas y los ñudos piedras de mucho balor, beçoleras de oro fino y de piedras muy rricas, orejeras de oro y de piedras rricas. las gargantas de los pies les pusieron cueros dorados con mucha pedrería, cotaras doradas, pañetes, los cabos como caxcabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preçiosas a abos a dos rreyes. Acabados de adornar sus personas, les dan muchas graçias de muy largas oraçiones prolixas, que su prolixidad no atañen a esta obra. Después de esto dixo Ahuiztotl a Çihuaco: "Señor y padre mío, pobres de los mayordomos, alcançen parte de esta fiesta y de estas merçedes". Y así, luego, por mandado de Çihuacoatl, fueron benidos ate él todos y uno a uno les fueron dando tanto y tan cumplido como a los que más, de todo género de cosas, todo a cumplimiento tero de un rrey, fue franqueza grande de Ahuiztotl y Çihuacoatl. Solos abían quedado los saçerdores de los templos y, llamados por Ahuiztotl, después de les aber hecho Çihuacoatl parlamento, les dieron rropas de mucha estima y balor, saluo

rrodelas y espadartes, y para ellos hizo llamar Ahuizotl a todos los mayordomos les hizo traer a cada çinco cargas de muy rricas mantas, se trujeron para ellos dozientas cargas de todo género de mantas rricas, naguas, hueipiles. Acabados los çaçerdotes, hizo llamar a los mayoresales de los barrios, truxesen consigo los balerosos mançebos hizieron presa la guerra de Meztitlan, y asimismo fueron dados rrodelas, espadartes, rropas, no de tanto balor como a los prençipales, sino comunes. Y con esto se acabó la fiesta con baile, areito (y mitote).

## CAPITULO 73

*Trata en este capitulo como el rrey Ahuizotl y Çihuacoatl biaron a los pueblos de Teloloapan a ber y tantear y tender dellos estar soalçados y no querer rreconosçer a rrey ninguno, y como hizieron gente para ellos*

Acabadas las fiestas de la coronación de Ahuizotl, rrey de Mexico, dixo un día Çihuacoatl a Ahuizotl: "Señor, ya sabéis y tendéis que los que adornan y rresplandecen esta gran çiuudad es los ofiçiales de obras mecanicas, como son plateros, canteros, albañís, pescadores, petateros, loçeros, plateros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, y en espeçial los tratantes, harrieros y mercaderes, y éstos estimó muy mucho mi buen hermano Monteçuma Ylhuicamina, rrey fue de Mexico, que para beer los Pueblos y beer y tender de la calidad y trato de gentes, primero los ynbiaua a sus tratos y grangerías. Agora, señor, están muy çerrados los pueblos de Teloloapan. Será bien que bemos a beer qué hazen, como no quisieron benir a nra fiesta. Están muy sobre sí, que no rreconosçen a señor ninguno". Oydo, Ahuizotl dixo: "Sea mucho de norabuena. bemos a personas pláticas y tendidas a ello". Y así, fueron quatro prençipales y ocho yndios con ellos a manera de mercaderes. Y llegando a los términos y pueblo de Teticpac, salieron a ellos los de Teticpac, dixéronles: "Señores, ¿a dónde bais? ¿Quién soys vosotros?" Rrespondieron los mexicanos: "Somos tratantes. Bamos a Teloloapan". Dixerón los de Teticpac: "Pues, señores, bolueos, que están çerrados, que no quieren tener por bezinos a nadie ni beer ni rreconosçer señor ninguno". Dixerón los mexicanos: "Todavía queremos beer si podemos trar"; y así, fueron. Y el camino grande y ancho que solía ser lo çerraron con hoyancos, maderos gruesos atrauesados, mucho magué seco y espinos, que no hallauan adónde ni por dónde trar. Y con esto, se boluieron los mexicanos a Mexico y cuéntanles a Ahuizotl y a Çihuacoatl lo que pasaua. Dixo Çihuacoatl: "Daxaldos por agora. Quiçás boluerán sobre sí y rreconosçerám lo que abían profesado quando la guerra de Toluca. Bamos agora a hazer merçedes a estos tratantes que están en esta çiuudad y ofiçiales, pues, como bemos, por momentos los emos menester". Y ansí, llamaron a Petlascalatl (mayordomo) trujesen él y todos sus conpañeros, demás mayordomos, truxesen toda la ropa rrestante que abía quedado y, traídolo todo ante ellos, llamó a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui e les dixo: "Tomad todas esas rropas y tre todos esos ofiçiales que ante nosotros an benido a nro llamamiento, que uno ni ninguno quede y, acabados de dar, hazeldes largo y solenne parlamento y graçias de nra parte, conforme al tendimiento, y abilidad ura". Y hecho esto, quedando toda la çiuudad muy contentos,

dándoles graçias a los señores y rrey Ahuizotl y a Çihuacoatl. Acabado esto, habla Çihuacoatl al rrey Ahuizotl sobre se dé abiso a los dos rreyes y a todos los comarcanos uezinos, bengan a oyr lo que será de esta guerra contra los rebeldes de Teloloapan. Y así, fueron quatro preñçipales mexicanos a ser baxadores a todas partes y a los demás lexos pueblos fueron otros seis Preñçipales a estos llamamientos. Llegados a Tezcuco ante el rrey Neçahualpilli, oyda la baxada, rrespondió fuese mucho de norabuena, que llamaría y aperçibiría a toda su gentes con toda la breuedad posible. Lo propio dixo el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Bultos los mensajeros a Ahuizotl y a Çihuacoatl, esplicadas las enbaxadas lleuaron del aperçibimiento y presteza, llegaron los demás preñçipales fueron con estas baxadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y los chicnauhtecas, Yztapalapam, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Cuernabaca, Guaxtepec, Yauhtepec y Acapichtlan y los de los pueblos abaxo llaman Coayxtlahuacan y todos los otros hasta Tulaçingo, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco. Bultos, dizen con la breuedad y presteza serán en un campo ayuntados por los caminos de Malinalco, aguardando el exército, mexicano. Con las cuales rrespuestas fueron estos rreyes Ahuizotl y Çihuacoatl contentos, e dixo Ahuizotl a un capitán mexicano que començasen a marchar el campo de los estranjeros e que les aguardasen la parte llaman Nochtepec, e a los mexicanos les mandaron que ninguno saliese de la çiuad si no fuese muy bien adereçado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal o nabanja y rro rrodela, cota de ychcahuipill, caxco de ychcahuipilli, porra buena colgada la çinta, dos pares de cotaras. Luego otro día al alua, se leuantan los llaman achcacauhtin, mayoresales y maestros, hazen juntar como escuelas en cada un barrio llaman telpochcalli, y esaminados todos los mançebos escoxidos y muchos mançebos que no abían ydo, de uer tan luzido campo armados según aquellos tiempos usança, y ban con los otros y les lleuauan el matalotaxe y armas por beer la manera de la batalla, para ellos en otra ocasión estar terado del ánimo, coraxe, destreza, ardidés, sotilezas en el arte militar. E luego otro día, de gran mañana, començó a marchar el campo mexicano y llegados a Teticpac, en Nuchtepec, sosegaron allí aguardando a todos los demás gentes benían. Llegados todos los pueblos y capitanes a Teticpac, llegó a la postre Montecuma o su sobrino su lugar, Ahuizotl, con todos los preñçipales mexicanos capitanes y cuachic y otomi, tequihuaques conquistadores. Llegado Ahuizotl a Teticpac, dixo al capitán Cuauhnochtli: "Dezildes a los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli que a ellos les caue de linpiar y hazer camino de aquí a donde bamos". Rrespondieron los dos capitanes, dixeron los dos rreyes no binieron por ser biexos, sino sus capitanes y gentes. Dixo Ahuizotl: "Pues a esos sus generales se les notificad luego lo pongan por obra". Luego que en prezençia del rrey Ahuizotl binieron los preñçipales de Aculhuacan y su general y los de tepanecas, les començó a rreñir y amenazar que no abía de ser ya audiençia ni cabildo la cabeçera de Tezcuco ni Tacuba, que los daría por presos sus casas y pueblos e que no abían de ser señores ni rreuerençiados e les quitaría sus rregalos les dauan de rrosas y perfumaderos. Y con esto, le dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas graçias, rrogándole perdonase a los dos rreyes. Y mandó luego Ahuizotl a Tlacohtcalcatl que dixese al general de Aculhuacan y Tacuba que mandase escoxer la gente que conbenía para fuesen a ber y tantear las tradas, salidas y por dónde les ofenderían a los enemigos. Oydo esto, fueron escoxidos dozientos hombres con sendos capitanes armados y a medianoche partieron con la luna, traron por los montes, e díxoles el general mexicano:

"Bais a sólo a beer a Teloloapan". Dixerón los soldados de Tezcucu: "Tanbién sabemos los sujetos çercanos a él, son Oztoman y Alahuiztlan, y estos son pueblos muy grandes y de mucha gente cada uno de ellos". Tornaron a rreplicar los otros que adelante fueron bieron, con el de Teloloapan, tres pueblos muy grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. E con este abiso mandó aperçibir Ahuitzotl a todos los capitanes de todos los pueblos, luego fuesen amanesçer las cazerías de Teloloapan, que estubiesen a punto. Y ansí, como fue después de medianoche, tocando la bozina de caracol o concha tecçiztli, luego llamaron al arma, començaron de caminar a la sorda por los caminos y sendas que abían hecho y labrado. Llegados, estando ya çerca, después de les aber hecho largos parlamentos quitándoles todo temor, poniéndoles delante la bitoria, dexante trauajos, hanbres, nesçesidad que sus casas pasan y poniéndoles delante la gran ganança que les rredundaría con la bitoria y de ser tenidos y alcançar del rrey tributos, sentarse en el palaçio con los grandes. Y así, luego començáronlos a poner los más esforçados y balientes moços y tremeter tre tres o quatro nuebos soldados un cuachic, un otomi, porque si cayese el nouel en manos de algún enemigo baliente, tomase la enpresa el tal cuachic, otomi teuctli. Y puestos en orden, armado el rrey Ahuitzotl, tomó su debisa berde con plumería y sima de la diuisa su señal y arma, un atanborçillo dorado, mandó al campo de Aculhuacan tomase el un camino algo apartado y otro el de Tlalhuacapan Totoquihuaztli, "y los mexicanos tengo de llevar con delantera y conmigo, segundos, los de Chalca y luego tras dellos otros ya dhos, los de las tierras de Coayxtlahuacan y montañeses tuluqueños, todos por su orden, unos en pos de otros, muy bien ordenados y tretexidos los fuertes soldados, de cada un pueblo su orden".

## CAPITULO 74

*Trata como fueron bençidos y muertos los de Teloloapan y binieron a la obidiençia y basallaxe de la corona del ymperio mexicano*

En biendo que bieron el campo mexicano los de Teloloapan alçaron un alarido y bozería diziendo: "¡Mueran estos mexicanos!", y los mexicanos, como yban muy de sobreabiso, no acometieron tan de rrezio, porque no se subiesen a los çerros, haziendo que couardauan y, como llegaron los demás canpos benían apartados del campo mexicano, coxiéronles las espaldas, y danles tanta priesa y tanta grita que subía la bozería al çielo, apellidando: ¡Mexico, Mexico!, ¡Chalco, Chalco!, ¡Aculhuacan!, ¡Tacuba!, conforme el pueblo hera; y tanta priesa les dieron que yban matando, hiriendo y no prendían a nadie, y los capitanes mexicanos les dauan tantas bozes a los pueblos de Tezcucu, Tacuba, Suchimilco corriesen con gram priesa, llegan con tan gran rruydo hera espanto, y corrían los arroyos pequeños de sangre y cuerpos muertos, los traseros los yban pisando y rresbalando la sangre de los miserables de Teloloapan. Y los prençipales de ellos desde un çerrillo agrio dan bozes pidiendo misericordia, diziendo: "Señores mexicanos, çesen ya las muertes, que nos sometemos al ymperio mexicano, que en estas tierras se haze el cacao y miel, algodón, mantas, chile, pepita, todo género de fruta, que es todos estos pueblos rrosales y huertas, y lo que nos mandardes daremos". E díxoles Ahuitzotl:

"¿Prometéis de guardar y cunplir lo que abéis dho y prometido?" Tornaron a rreplicar que sin eçeder un punto lo guardarán y cunplirán. Haze luego audiencia y acuerdo Ahuizotl con todos los capitanes mexicanos sobre ello y, abidos su acuerdo, manda çesar el conbate tre todos los capitanes e luego se entran en el pueblo los prencipales y capitanes en el palaçio de ellos. Bienen luego los yndios de Teloloapan y danles de comer cunplidamente y preséntanles maçorcas de cacao, frutas de todo género y cantarillos de miell de abexas. Comiençan luego de benir fardos o cargas de cacao, mantas, papel y mantas de a quatro braças muy rricas, pepita, chile fardos, e dízenle a Ahuizotl Ahuizotl, rrey, que el tributo de su cacao an de ser cada un año quatroçientas cargas, "y lo emos de llevar cargado a los palaçios de Mexico Tenuchtitlan, y diez cargas de muy finas mantas, çinco cargas de naguas rricas para mugeres, otras çinco cargas de hueipiles; y con esto serbiremos, pues otra cosa aquí no se haze y cría, ni más tratamos". Con esto fue Ahuizotl contento y sosegáronlos y baxaron de las sierras las mugeres, biexos, niños. E preguntó Ahuizotl a los de Teloloapan que cuántos pueblos son los rrebeldes y alçados. Rrespondieron que el pueblo de los de Oztoman, que es grande, les abía persuadido alçarse, que no estauan lexos de ellos, y los de Alahuiztlan por lo consiguiente. Dixeron los de Teloloapan que pues era su padre y madre Mexico Tenuchtitlan que los quería llevar y guiar, e mandóles Ahuizotl que antes que de allí partiesen hiziesen matalotaje todo lo que más pudiesen. Y hecho esto y baxados todos los que estauam subidos las sierras, que de el gran espanto de morir no abían osado de baxar a sus casas, e a terçero día, partieron de allí lleuando los de Teloloapan el matalotaxe: pinole con chile y ahuachpinolli, chilpinole, benado barbacoa asado, biscocho. Comiençan de caminar, guiándolos los del pueblo de Teloloapan todos los caminos que tenían donde trauan y salían los de Oztoman. Llegados a bista del pueblo, se comiençan aperçibir y ordenar en sus rringleras y ordenanças, tretexiendos los balerosos soldados con los bisoños para el ayuda y amparo de ellos. Dan pregón general que a fuego y sangre, que nenguno quedase a bida, ni muger ni criatura, y que la mitad por medio de los barones dexasen biuos para llevar a Mexico y los demás todos muriesen; y por lo consiguiente y al tenor, a los de Alahuiztlan. Llegados, bían a los de Teloloapan a dezirles se biniesen de paz por escusar muertes de mugeres, niños, biexos, que con esto y darse por basallos los dexarían. Y como los de Oztoman bieron benir a los de teloloapanecas les dixeron que querían se fuesen para bellacos, que no explicasen baxada alguna, que ellos y los mexicanos abían de morir todos y cautiuar y tener por sus basallos a los de Teloloapan. Rreplicaron los de Teloloapan, dixeron: "Si por bosotros no fuera no biniéramos a lo que emos benido, morir y con fuerça tributar. ¿Nosotros no eramos amigos de los mexicanos? Quando benían a sus grangerías les dáuarnos aguamanos, de comer, beuer cacao muy bueno, y ellos nos querían y tratauan como a hermanos y a hijos, nos traían de lo que se haze la laguna mexicana, patos salados, pescado, rranas, johuiles, yzcahuitle, y finalmente todo allá se haze y cría, y por bosotros lo emos perdido; y agora que de fuerça los emos de querer y rrebençiar y rregalar". E dijeron los de Oztoman que no abían de tributar, que antes querían morir muerte mala. Con esto alçan un alarido y los de Teloloapan le explican la rrespuesta de los de Oztoman. Manda luego el rrey Ahuizotl. Oydo el sonido de la corneta o caracol, alçan los mexicanos un alarido tan grande y acometen tan balerosamente çerca de su propio pueblo, y en llegando muy çerca de ellos ban diziendo a bozes: "Aquí en uras tierras os emos de desollar y llevar uros cueros a Mexico". Y con esto, acometem tan fuertemente que les rrompieron su muro y

fortaleza, paredón muy ancho, y luego, como llegan, le ponen fuego al templo de los de Oztoman, comiençan de matar en ellos como si fuesen pollos. Daua bozes el rrey Ahuiztotl diziendo: "No mueran los muchachos y muchachas, que esos lleuaremos a Mexico, y todos los demás que no quede nenguno a bida, y los mançebos y moças yrán a Mexico de por sí para la onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli". Dicho esto, no çesauan las otras naçiones de prender y atar, y las mugeres, moças, niños alçauan gemidos, bozes llamando a sus padres y madres, y los mexicanos muy carniçados de matar a sus padres y madres y a ellos de prenderlos. Hecho esto, descansaron, teniendo delante su presa, que nenguna piedad abía en ellos. Llegáronse los de Teloloapan, dizen al rrey Ahuiztotl: "Señor, bien será que luego esta noche se pierda y consunma el pueblo de Lahuitztlan". Rrespondió el rrey Ahuiztotl, díxoles: "Tanbién quiero bais a ellos y les digáis de mi parte que se bengan a mí, scuse muertes de tantas gentes, mugeres, niños, biexos, que les haré buen tratamiento". Dicho esto, al cuarto del alua llegan a las fortalezas de los de Alahuiztlan y les explican la baxada. Oydo por ellos, rresponden que qué dezían ellos, que no querían, sino que su pueblo y ellos abían de acabar todos las bidas antes ser tributarios de nadie, "y pues una bez tomamos nras armas las manos, ya es por demás dexallas sosegar, sino exerçitallas los mexicanos". Bueltos los mensajeros, les dizen a Ahuiztotl que no quieren sino morir. Manda luego Ahuiztotl tomen luego las armas todos e dixéronle los preñçipales mexicanos capitanes que no del todo los acabasen de matar, stauan pobres los mexicanos, caminando tan largo camino, cansados, sino que la guerra, después de muerto a los balientes y biexos, biexas, los moços, moças, niños lleuasen presos por sus esclauos para el prouecho dellos, no fuese balde su trabaxo, de que fueron el rrey Ahuiztotl y preñçipales muy contentos. Dexando asolado el pueblo de Alahuiztlan, buelben otra bes a segundarles con la paz y bisto no querer, dixeron que eran por demás palabras y con esto, alçan una bozería y grita y los mexicanos con profunda rrabia arremeten a ellos. Y el rrey Ahuiztotl con todos los balerosos preñçipales, yendo en medio, bio venir para él un baleroso chichimeca y base el uno para el otro, y el rrey, con una furibunda rrabia de beer que le benía cometer, hurtándole el cuerpo y el golpe, rrebuelue a él y de una grande cuchillada le abrió la cabeça en dos partes, los preñçipales se espantaron de beerle hazer tal golpe. Y con esto cobró tanto animo y esfuerço que yba tremedias de los suyos, que de uno o dos golpes los dexaua atrás muertos. Fue tanta la matança que corrían arroyelos de sangre en delgaditos cañuelos de tierra adonde corría la sangre, que uno ni nenguno quedó a bida, todos rrebueltos los cuerpos, biexos, moços, muchachos, biexas, moças, niñas. Quedó asolado el pueblo. Dexando primero los que luego al preñçipio fueron prendiendo todos los pueblos, dixo Ahuiztotl que los cautiuos de cada pueblo se contasen todos y contados los cuerpos muertos y los cautiuos, se hallaron quarenta y dos mill, "macuilxiquipilli ypan macuiltzontli" Tornando a rrecontar bien los presos, se hallaron otros dos mill más, fueron quarenta y cuatro mill por todos, con dozientas donzellas más. Bisto esto los de Teloloapan y los de Oztoman, comiençan de llorar ate el rrey Ahuiztotl, diziendo: "Señor, esto está acabado y es gran lástima dexar tanta summa de cacao por cojer las sementeras de los muertos y presos. Mandad se coxa y se lleue y la summa de géneros de frutales". Dixo Ahuiztotl le plazía y hecho esto, viene marchando el campo con la presa y despoxo. Llegan al pueblo de Çunpahuacan y allí le binieron a rresçibir los uezinos de Cuyuacan y luego binieron a este rresçibimiento los de Nuchtepec, y Tzacualpa y Teotlyztaque y Tasco y los de Yhcateopan y

Çicozcatlan, Yztapa, Coatepec, finalmente, todos los pueblos de aquellas partes, con bastimentos.

## CAPITULO 75

*De los presentes presentaron al rrey Ahuizotl los señores de los pueblos del camino y como bió Ahuizotl mensajeros a Çihuacoatl dándole grande alegría por la solene bitoria q alcançó con los enemigos y de los pueblos de las costas, y del gran rresçibimiento le hizieron en Tenuchtitlan*

Llegado al pueblo de Malinalco, descansado, otro día, estando sentado una silla de cuero de tiguere aforrado y un estrado de cuero de leóm y su arco con flechas en el suelo a manderecha, señal de su justicia, le dieron aguamanos y le truxeron muchos géneros de comida y cacao, rrosas, pefumaderos, y a todos los señores mexicanos. Se pusieron todos los preñçipales en rringlera, las manos traían, como estauan çerca sus pueblos, mantas muy rricas, se las presentaron Ahuizotl, rrey, y a sus pies, por su orden, fueron poniéndole presentes de mantas de todos géneros y maxtlatl, pañetes muy bien labrados. Tras de esto ban poniendo de todo género de mantas llanas de algodón y de nequén, cotaras, cantarillos de miel de abexas. Les ofresçen parlamentos largos y prolixos tocantes a su biaxe y bitoria y de su buelta a descansar a su casa y corte. E llegado a Tlapulco, bienen todos los pueblos y preñçipales de ellos hazerle rresçibimiento a Ahuizotl, los de Tenançingo, Ocuilan y xochiacque, Atlatlahcan, Tzoquiçinga, Coatepec, Xalatlauhco. En llegando allí, de dan de comer y beuer, luego los presentes, como en Malinalco, al tenor de ello y conforme la gente y calidad de cada un pueblo, de mantas, pañetes, cotaras, muchas aues, mucha caça biua de los montes, panales de miel llaman mimiahuatl, y xomilli se cría los magués, para comer tostados brasas, gusanos de madera llaman cuauhocuillin, y bino de la sustançia de la çereza llaman capolochtli, y bino de tunas como bino tinto, gallos y gallinas monteses, benados, liebres, conexos biuos, zebratanas para caça de páxaros. Otro día llega en Acaxochic, que agora es Sancta Fee, y de allí hizo mensajeros a Çihuacoatl y cuéntanle de la manera fue las batallas de los pueblos bençidos y la total destruiçión del otro pueblo, que ánima biuiente quedó con bida de los heran de aquel pueblo de Alahuiztlan. E manda luego llamar a y juntar a todos los cuacuacuiltin, que abisasen a todos los hazen penitençia, son sahumadores, los que están en calmecac, para bayan al rresçibimiento del rrey Ahuizotl. Y así, luego fueron con ellos los saçerdores, según era uso y costumbre, los quales llegan otro día de mañana en Acaxochic y después de le auer sahumado, le hazen muy larga y prolixa práctica loor y alabança de su buena bentura. Después de esto le dan rrosas, flores, perfumaderos y de comer. Luego los preñçipales mexicanos Acolhuacatl, Ticocyahuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuilteccatl, Ezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tlacochalcatl, les rrinde las graçias por Ahuizotl. Y llegados a Maçatzintamalco, le rresçibieron los mayores y maestros de la guerra llaman achcacahtin, los quales traían trançados los cauellos con hilo como de paulo de belas. Llegado a Mexico Tenuchtitlan, base derecho al templo de Huitzilopochtli y hincado de rrodillas a sus pies, besó la tierra y después tras



él todos los preñçipales. Y baxado de allí, se ha derecho a su palaçio y le viene a topar Çihuacoatl y le abraça, dize: "Mançebo, hijo mío benturoso, llegado abéis a ura casa y corte en este cañaberal y tular de esta laguna adonde está y asiste el tetzahuitl Huitzilopochtli, y os ben buestros mexicanos libre y sano, fuistes contra de los hijos del sol, ayre, tierra, biento, de los pueblos enemigos; que, fin, es este nro cargo y ofiço para tener este ymperio em pie y sustentarlo, y aquí aguardaréis a todas las naçiones del mundo, y darles de comer y bestir como al preñçipio juramentaron y prometieron guardar y cunplir, y guardaron y cumplieron, uros antepasados rreyes y padres antiguos". Acabado esto, le dan aguamanos y come como a tal rrey pertenesçía, luego rras y perfumaderos (y hietl). Y luego los cautiuos benían cantando y bailando y con harto temor y subidos a la casa y templo del gran diablo Huitzilopochtli, rrodean su casa y luego rrodean la gran piedra del cuaxicalli o pozo o brazero ynfernal. esto, se baxan a los palaçios del Ahuitzotl y antes que abaxasen comiençan a tocar las bozinas todos los templos y luego los atabales y con esto hazen rreuerençia al Çihuacoatl y les agradeçe su benida, házeles un parlamento breue y luego los cautiuos comiençan de bailar en el patio de palaçio. Házenles dar de comer luego muy cumplidamente y cacao muy bueno de lo que ellos beuían sus tierras y luego rrosas y perfumaderos. Llamó luego Çihuacoatl a Petlascalatl (mayordomo mayor), cargóles muy mucho los guardasen, tubiesen en guarda y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos, como tales hijos del sol, e dixo luego Çihuacoatl al rrey: "Señor, bien es que pues estos nros hijos y bezinos trujeron sus presos y cautiuos, que es bien se les gratifique su trabaxo y se les den de bestir en rrecompensa dello". Dixo el rrey: "Pues lo abéis mandado". Hizieron venir a los mayordomos, trujesen las cargas de mantas, pañetes, cotaras y se les rrepartió tre todos ellos, que uno ni nenguno quedó, todos fueron muy contentos. Y poco a poco se fueron despidiendo los preñçipales y maçehuales. Y los cautiuos de Teloloapan y de Oztoman y Alahuatlan se rrepartieron tre todos los mayordomos para la guarda y sustento de ellos para su tmpo. Y andando días, fueron los de los tres pueblos rrepartidos, fueron sacrificados tres partes ençima del templo de Huitzilopochtli y en el brasero o xícara y las gradas al altar del Mictlanteuctli, como se dirá adelante. A cabo de seis meses pasados, dixo Çihuacoatl al rrey Ahuitzotl: "Hijo y rrey, señor, lo que agora estoy considerando en mí, aquellos dos pueblos que totalmente fuistes a perder y a destruir por la ynobidiençia de Huitzilopochtli y corona de este ynperio mexicano, son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, frutas, tierras, casas se queden yermas, y para que del todo no se pierda, quisiera, hijo, pues son hechos, plantados por el tetzahuitl". Y Ahuitzotl rrespondió: "Sea como más mandardes". Dixo Çihuacoatl: "Si no, mirá, hijo, rrecorré la corónica de este reyno, beréis como la destruiçión hizo mi hermano el rrey Monteçuma luego proueímos fuesen a poblar y ennobleçer los pueblos de Guaxaca y Yancuitlan, Cuzcatlan. Conbiene agora que lo propio se haga y tiendan ura baxada y mía los pueblos comarcanos". Llamó luego al prinçipal Tlilancalqui, díxole Çihuacoatl y Ahuitzotl, rrey: "Yréis a nro llamamiento benga el rrey Neçahualpilli, señor de los de Aculhuacan y luego yréis a Tlalhuaccapan, señor de tepanecas, de Tacuba, Totoquihuaztli, que bengan acá a oyr çierta baxada les quiero encargar". Tomada liçençia, fue luego a Tezcuco; explicada su baxada al rrey Neçahualpilli, rresçibiólo con buena boluntad, díxole: "Descansá". Después de aber comido conforme al rrey pertenesçía, dióle después de bestir al mensajero y luego se partió y barcó una canoa y bino a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Llegado el mensajero a la çiudad de Tacuba, explicada su baxada, obedeció luego y dio

de bestir al mismo mensajero y partió luego para la ciudad de Mexico. Llegados a la presencia del rrey Ahuitzotl y Çihuacoatl, hecha su rreberençia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y rreuerençia, dixo Çihuacoatl, después de les aber saludo, quedando los quatro solos, como las tierras fueron los señores, "el rrey Ahuitzotl que está presente y bosotros y los mexicanos y demás gentes a destruir por aber sido ynnobidientes rrebeldes al dios Huitzilopochtli y a la corona del ymperio mexicano los de la costa de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan, como los de Teloloapan la mitad por medio de la gente murió y los de los dos pueblos fue destruido a rraso rroso belloso, que no quedó persona biuiente ni piante. Es menester que bosotros como braços y cabega de gouierno y nosotros los mexicanos señalemos, pongamos basallos nros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rrosales, huertas y cacahuatales, arboleda de toda fruta, miel algodón, que es y son tierras muy biçiosas". Rrespondieron ambos rreyes que era justo y que era dolor dexar tan noble tierra y tanta fertilidad como en ellas: "Y esta como a ymitaçión de lo hizo nro buen rrey y hermano Monteçuma la destruiçión de las tierras y gentes de Guaxaca, Yancuitlam, Cuzcatlan y lo demás de aquellas, tierras, biamos a nros basallos y de todas partes fueron, que son los que agora presiden, multiplicam, heran de estas partes, todos mexicanos, aculhuaques, Tacuba, Cuyucan, Azcapuçalco, Xuchimilco, Chalco. Y lo propio se haga agora, porque aya memoria de nosotros, que después de pasados de esta bida, los nascidos y nasçerán y fueren y criaran y a ellos se tenderán, que bien apartados estaremos de ellos, que agora estamos obligados a esto por lo tiene, guarda, rrige, gouierna nro amado nieto Ahuitzotl que está presente, que es niño, criatur, y berá y tenderá el tiempo de la bida suya, ha guiado por nro modelo, orden y estilo".

## CAPITULO 76

*Trata en este capitulo como fueron conbenidos y conçertados fuesen de cada çiuad del rreyno a dozientos basallos a poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y fueron y poblaron y rrepartieron ygualmente*

Pedía Çihuacoatl que él quería dar quatroçientos mexicanos casados para la poblazón de los dhos pueblos e que Neçahualpilli, rrey, pusiese otros quatroçientos, y el de tepanecas otros tantos. Tomó la mano Neçahualpilli, dixo a Çihuacoatl y Ahuitzotl, rrey, hera mucha gente aquella, que abían de yr de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres çiuadades fuesen a cada dozientos casados. Y así, fueron tentos los tres rreyes. Acabada esta plática, diéronles aguamanos y comieron todos tres de conformidad, y la comida, como a ellos perteneçía. No abía cuenta si era biernes o sáuado, sino siempre y a la continnua comían abes de todo género y con deseo pescado blanco y rranas, xuhuiles se crían dentro de la laguna mexicana y tre cañauerales y tulares. Acabados de comer, les dan de bestir a los dos rreyes muy supremas rropas, siete, ocho pares de todo género de bestidos con cotaras doradas, pañetes, beçoleras, orexeras de oro y piedras muy rricas, y con esto fueron despedidos a dar orden de biar y escojer los dozientos pobladores que cada uno dellos dan. Y asimismo llamó a todos los preñçipales mexicanos, dixo a

Ezhuahuacatl y a Tocuiltecatl que éstos llamasen a todos los preñcipales y mandones de los quatro barrios, achcautli, tequihuaques, otomi, para se les mandase de cada barrio diesen tantos pobladores fuesen en número de dozientos, otros tantos en el barrio de Tlatelulco. Y así, fueron luego mensajeros a todos los pueblos de Coatlalpan y a la Tierra Caliente que agora llaman del Marquesado, Chalco, Xochimilco, Cuitlabaca, Mizquic, Culhuacan, Yztapalapan y a Matlatzincó y montes, Xilotepec, Chiapan, Maçahuacan, Xocotitlan, Xiquipilco, Cuahuacan, Çila, Ocuilan, finalmente, de todos los pueblos sujetos a a la corona mexicana. Y para ello fueron con baras y poder del rrey, que es una caña con dos ñudos de pluma, fueron Aculhuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuiltecatl, Chalchihuatepehua, Mixcoatlaylotlac, Hezhuahuacatl, Tlacochealcatl, Natlahucatl, todos los quales con el mesmo poder del rrey Ahuitzotl fueron a todos los pueblos susodhos sujetos, a conforme gente tiene cada uno, tantos pobres miserables fuesen por pobladores adonde fueran rricos y señores absolutos de las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, tierras, güertas muy fértiles de rrios, aguas, fuentes, lago, cacahuatales, frutales, montes, casas despobladas de los que murieron la guerra con tanta crueldad, no perdonando a niños, mugeres, biexos, todos fueron por un rrazero, sin nenguna culpa, muertos con tata crueldad; y de todos los pueblos la gente de allá binieren con un mayoral tre ellos los rriga, gué, adiestre en los asientos, sosiego, consuelos de las mugeres, niños; fueren de cada un pueblo beinte casados y un mayoral casado con ellos an de yr. Hechas las baxadas, fueron contentos todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico. Binieron los enbaxadores y, abiéndoles dado cuenta de su baxada a todos los pueblos con el mesmo mando y sonido del rrey Ahuitzotl y de Çihuacoatl Tlacaélel, les agradeçieron su trabaxo y biados a descansar a sus casas todos ellos.

Dixo Çihuacoatl a Ahuitzotl, rrey: "Hijo y señor, agora rresta que bengan estos dos señores de Aculhuacan y de tepanecas para se eligan dos señores y gouernadores sean perpetuo señores y sus hijos y deçindientes en ambos pueblos despoblados, Oztoman y Alahuiztlan". Dixo Ahuitzotl: "Señor, yo soi muchacho, estoy ura mano. ¿Cómo tengo de hazer ni guiar eso si bos no lo hazéis, pues soys mi padre y señor?" Llamó luego Çihuacoatl a Tlilancalqui, díxole: "Hazé benir a todos los preñcipales". Luego llegados ate él, les propone Çihuacoatl, dízeles: "Ya os es notorio, amigos y señores, como ya todos los llamados de todos los pueblos bienen ya. Nros hijos los mexicanos están ya escoxidos para ser pobladores y agora rresta que entre bosotros todos señaléis dos señores que an de ser señores absolutos, ser gouernadores de los pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, sean mexicanos y no de Aculhuacan ni tepanecas, sino que nros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo emos nosotros sido de todas las nasçiones del mundo". Oydo esto por los preñcipales, dixo el uno dellos que querían tre ellos hazer acuerdo y cabildo. Fueron, llegados a sus consistorios y juntas adonde suelen, llaman telpochcalco; rremitióse allí abisasen de esto a las estañçias de Yztacalco y Popotlan, Coatlayauhcam, Acolhuacan, rresumido tan larga prolixidad, de los mexicanos y acolhuaques, Tacuba fuesen de las quatro estañçias sujetas de Yztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, Acolnahuac, beinte casados preñcipales e que no fuesen otros de otros pueblos, rresumido en esto. Paresçidos ante los dos rreyes, Ahuitzotl y Çihuacoatl, dízenles lo que queda rresumido y los que eran y se nombraron, de que se holgaron los rreyes. E paresçidos ante ellos, les proponen una larga oraçión rrogatiua, como ellos abían de ser señores de los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan, ellos y sus

hijos y diçindientes, e que en dos años prime, en cada seis meses, les biarían para ellos y sus mugeres, hijos, rropas de barón y mugeriles y quinientas cargas de todo género de mantas, e los demás que quedaron de Teloloapan an de serbirles y senbrarla sus sementeras, labrar sus cacahuatales, frutales, y dende a çinco años en adelante biar sus tributos como los propios heran de antes. Y con esto, fueron muy contentos y luego les dieron a cada uno de los beinte, a cada, çinco pares de bestidos, otros tantos a sus mugeres, y les dieron y señalaron a cada uno çinco o seis personas lleuasen sus cargas y metates de moler, xícaras, chiquibites, tecomates, cántaros, hasta tender y sauer de la calidad de la tierra. "Y asimismo tended que no bais tan solamente bosotros, porque ban de dentro de Mexico Tenuchtitlan de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzcualco, Tlocalpan, y ban asimismo gente de Aculhuacan y de Tacuba, Suchimilco y los chinanpanecas, Chalco, de los pueblos de Tierra Calliente, Coayxtlahuacan, Toluacan y otros muchos pueblos, lleuan sus preñçipales caudillos, y bosotros abéis de ser señores de todos ellos". Juntados todos de todos los pueblos, se hallaron nueue mill casados y tre ellos se rrepartieron en tres partes, a cada tres mill en cada pueblo. Y hizo llamar el Ahuizotl a todos los mayordomos, hiziesen traer de bestir para todas aquellas gentes, hombre y mugeres. Acabados todos de bestir, su prezençia de los rreyes todos quatro, Ahuizotl y Çihuacoatl y Neçahualpilli y Totoquihuaztli, abiéndoles consolado a todos, se partieron lleuando la guía tres señores preñçipales de Mexico, otros dos de Tezcuco y de Tacuba y de todos los demás pueblos, a cada, uno; los quales se boluieron después de los aber dexado y rrepartido tres pueblos, estando sosegados y contentos. Dentro de quatro meses se boluieron los preñçipales señores, a los quales les dexaron muy encargados biesen y rreçibiesen quando allá se biesen o llegasen los mexicanos, comarcanos y sujetos a la corona de Mexico, harrieros tratantes, dándoles todo lo nesçesario, pues tendían eran como baxadores y miradores de los pueblos, y con esto el buen tratamiento de sus basallos y bezinos çercanos de las costas, y que estubiesen muy sobre abiso con los uezinos tienen çerca, los de Mechuacan, que son enemigos capitales de los mexicanos. Con esto y com dezilles que se jatasen siempre de ser mexicanos y por tales abidos, temidos, benidos y llegados al paraxe de "tultzalan, acatzalan", benedizos, chichimeca, biejos, antiguos", de "tuxpalatl, matlalatl yn inepanian, atlatlaya michin, ypan mani coatl yçomocayan, cuauhtli y tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan", como dezir, "en el agua clara como la pluma rrica dorada, azul, una agua sobre otra, adonde hierue y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silua la gran culebra, en el comedero de la águila caudal, situado Mexico Tenuchtitlan". E luego, dho esto, començaron a caminar por su orden, saliendo de una calle, pasando el templo, arrodillándose todos, umillándose al Huitzilopochtli, yendo por la puerta del gran palaçio, guiándolos cada çiento un mayoral llaman tecnenenque, achcacauhtin tequihuaques, y esto con un rresonido de gemidos, lloros, solloços, que dauam gran dolor y compasión, en espeçial unas mugeres con otras, lleuando cargadas las mugeres sus criaturas pequeñas y los mayorçillos lleuauan de braço, cargados los maridos de sus rropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los tamemes para boluerse otra bes con los preñçipales, yendo primero los mexicanos, tras ellos los de Aculhuacan y luego tepanecas, Coatlalpan, los de Tierra Calliente, Chalco y los de las chinanpas y los de Nauhteuctli, Cuauhtla, monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenançingo, Maçahuacan, Xocotitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuacan, con todos los demás pueblos. Aquel día hizieron noche en Xalatlahco. Bienen luego a rreçibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con

muchos bastimentos de comidas, munchísimas rramadas, se juntaron para este rresçibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y ropas les dieron con expreso mandato del Ahuitzotl. Y todas las partes llegauan a hazer noche, todos ellos de cada un pueblo su comida, mantas, rrosas, perfumaderos. Llegados a Teloloapan, parten la gente tres partes ygualmente y las casas que de antes abía hechas de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos. Y asimismo de los pueblos çercanos a ellos mandaron lleuasen maíz, frisol, huauhtli, chile, tomate, pepita y sus xícaras, cántaros, metates, tecomates, esteras (petates). Pasados dos, quatro meses de su llegada, abiendo rrenobado casas, arado tierras y sembrado, limpiado los árboles de cacao, cosa no faltó de hazer, se despidieron de cellos los mayores achcacauhtin. E llegados a Mexico Tenuchtitlan todos los que abían ydo a dexarlos, de cada un pueblo, uno, rrelatan su llegada y asiento y contento con que quedauan, de que quedó Ahuitzotl muy consolado y Çihuacoatl en espeçial; holgaron de que los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan todos tres mexicanos y sus mayores dellos, los de Tezcuco y Tacuba. Y presentan luego lo que truxeron de los pueblos: cacao, algodón, cantarillos de miel y frutas de todo género. Acabado esto, les ponen mesa y comen muy cumplidamente y luego les dieron ropas y se fueron a sus casas a descansar.

## CAPITULO 77

*Tratará en este capitulo como por aber muerto los yndios de la costa nonbrados Juchtilan, Amaxtlan, Yzhuatlan, Miahuatla, Tecuautepec, Xolotla a los mercaderes mexicanos mataron, fueron contra ellos y los bençieron y mataron, quedaron por basallos de la corona mexicana*

Juntáronse como tre ellos es uso y costumbre los tratantes, mercaderes, harrieros, nombrados oztomeca, de Mexico Tenuchtitlan y de Aculhuacan, Cuauhtitlam y Tultitlam, tepanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xuchimilco, Cuitlahuac, Mizquiz, Chalco, todos mercaderes, para aber de hazer biaxe y camino largo, como era los pueblos arriba dhos de la costa, a traer cacao, plumería, oro, piedras preçiosas, cueros adouados de tigueres, pajaros pequeños de preçiadas plumas. Llegados a los pueblos de ellos, pregúntanles: "¿Qué queréis bosotros aquí? ¿De dónde sois?" Rrespondieron los mexicanos: "No queremos más de hazer noche en uro pueblo, somos unos miserables tratantes buscamos nras bidas, y somos de lexos tierras". Con esto quedaron yndignados y júntanse mucha gente para matallos aquella noche. tendido por los mexicanos, júntanse todos uno, que estauan distintos, apartados. Y aunque estauan sobre bela, después de medianoche dan con ellos, estando durmiendo, los mataron a todos y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y ansí, murieron todos, saluo uno se hizo como uno dellos y escapó aquella noche, bino amanesçer diez leguas del pueblo y pueblos. Todos los demás murieron, y rrobaron y lleuaron los cuerpos de ellos arrojar un rrío grande y por no yr tan lexos los hecharon unas barrancas adonde auras y animales comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que nenguno escapó, rreparten el despoxo tre los quatro pueblos. Llegado a Mexico el que escapó, llegado al palaçio, haze la rrelaçión del suseso hizieron,

estando presente a esta rrelación Çihuacoatl. Dixo Ahuitzotl: "Seáis muy bien benido. Fuistes a dexar a mis padres, abuelos, amigos, lleuando sus coraçones gran dolor, pasando tantos trauajos, soles, aguas, montes, rríos, pasando con harto dolor y temor por junto y a bista de animales, y salistes y escapástes bos de tre las manos de los traidores, salteadores. No an de ser así perdidos ni olvidados, que los coraçones, ojos, uñas aclama. Dexaldos agora con este contento por agora, que contra ellos se a de hazer muy cruel bengança y por cada un mexicano an de morir dos mill traidores. Descansad, amigo". Hizo dar de comer y beuer su prezençia y diole rrosas, flores, perfumaderos y diole mucha rropa para bestir.

Hizo llamar a Tlacateecatl y Atlixcatl, Tlacochealcatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac. Juntos todos en el palaçio, dixo Çihuacoatl a Cuauhnochtli: "Yd y benga a oyr una baxada que a benido al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, para se haga la total destruiçión de los de la costa". Fueron luego mensajeros a llamarlos, los quales, oydo ser llamados por los rreyes de Mexico, binieron luego a Tenuchtitlam. Llegados todos quatro rreyes uno, començó de rrelatar Ahuitzotl la mala nueba truxo uno de los puchtecas mexicanos, diziendo cómo los malos traidores de la costa mataron a todos los mercaderes de Mexico y Aculhuacan, tepanecas, chalcas, suchimilcas, finalmente de todos los pueblos, y, muertos, les rrobaron y arronjaron los cuerpos unos rríos y peñas adonde auras y animales comieron sus cuerpos, son los de Xochtlam y Amaxtlan, Yzhuatlan, Xolotlan, y todos ellos están en arma para los fuesen contra ellos alliende, se hizo con ellos el pueblo de Soconuchco y Coatzacualco, chinantecatl, ayotecatl. Oydo por los rreyes sus hermanos y basallos murieron, rresçibieron muy grande pesar y creçióles el coraje, rresponden al rrey Ahuitzotl con clemençia y blandamente, animándole, proponen, determinan no a menester mucho aguardar, "sino luego a la ora se haga gente de todos los pueblos suxetos de esta rreal corona y de las nras, que no a de quedar nengún mançebo, por bisoño sea. Nosotros bamos con ura liçençia luego a la ora a poner por obra nro campo cada uno y bos, gran señor, bayan luego buestrros mensajeros a todos los pueblos sujetos". Despedidos del rrey Ahuitzotl y de Çihuacoatl Tlacaeltzin, llegados a sus tierras, el rrey Neçahualpilli haze llamar a todos sus preñçipales de todos los pueblos a él suxetos y sus capitanes y balientes hombres, házeles una larga oraçión sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, hijos suyos, que con tanta crueldad y traiçión mataron los yndios de la costa de los quatro pueblos arriba dhos, y para balerse se an cofederado otros quatro pueblos con ellos. "Y manda el rrey Ahuitzotl, y nosotros su rreal nombre, que dentro de ocho días naturales se junten en campo todos los sujetos a la corona de Acolhuacan". Los quales dhos preñçipales, oydo, tendido, se alborotaron de pesar, luego propusieron de morir la demanda. Y lo propio el rrey de tepanecas. Mandaron luego aperçibir y adereçar al armas, rrodela, espardartes, matalotaxe, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), maíz toztado y molido con chian, que es pinole, chile molido seco, frisol molido, cacao molido seco (cacahuapinole). Andaban cada día los mexicanos sus barrios, cada un día dos oras de ocupaçión en el exerçio de las armas, que adestrauan a los mançebos y a los que otras bezes abían ydo a la guerra, y aperçibiendo armas y matalotaxe abundante. Y asimismo fueron a ello mensajeros a todos los pueblos de Cuyuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan y Nachteuctli, son los de Yztapalapan, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Chalco, Tlalhuic, de los de Tierra Calliente,

que es todo el Marquesado, y fuera del Matlatzinco y los montes, Tenançingo, Malinalco, Ocuillan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Maçahuacan Xiquipilco, Cuahuacan, en efeto, hasta los pueblos de Tulançingo y Otomíes y Meztitlam fueron de todo abisados con la breuedad, y sobra de matalotaxe, por ser largo el camino. Comiençan luego de tomar el camino los mexicanos, como siempre tomar la delantera e yr guiando a al campo, abriendo caminos, rreconosçiendo tierras, de manera que quedó la çiuudad de Mexico que paresçía despoblada, uno ny nenguno paresçía sino mugeres. Acabado de salir todos, dende a quatro días començaron luego las mugeres casadas y moças de hedad y las monjas y saçerdotes y los perfumadores todos de ayunar y los saçerdotes y bendedores de fuego y perfumaderos de hazer sacrificios cada quatro días delante del Huitzilopochtli, sacándose sangre de las puntas de las lenguas y de las orexas y molledos de los braços y muslos, y las mugeres todas desde aquel día no se lauauan las caras ni las manos ni la cabeça ni se bañauan, tenían las caras y manos, piernas, bien suzias, mugrientas. Y unos aposentillos como dezir oratorios, llaman calpolco, tenían colgadas las mantas rricas de sus maridos y hermanos, llaman omatl, y sus ydolos de Quetzalcoatl y diosas Huixtoçihuatl y Atlantonan y el que llaman Yxtliltoyahua y Chalchihucuec y huesos de los sacrificados abidos de las guerras ("malli yomio"), y los dioses de las guerras (Malteteo), y antes que salga el Luzero de la mañana hazen lumbre y lleuan sus brazerillos o ynçensarios y, echado dentro copal, sahuman a los dioses y a las diosas y a los huesos y ropas de sus maridos. Era hazer aquella rrogatiua a los dioses de las guerras o demonios naturales a que diesen bitoria a sus maridos. Acabado esto, házenles de almorzar a los dioses o demonios, hazen unas tortillas blancas grandes llaman papalotlaxcalli, y gusanos de magués salmuera, tostados comales, llaman xonecuilin y mecocuilli, y tueztan un poco de maíz y le muelen, llaman yzquiotl, y lo baten una xícara azul nueva y lo ponen a los dioses para que lo beuan. Acabado esto, comiença de llorar delante de los dioses, solloçando, sospirando, diciendo: "Señores, nros señores de las aguas, bientos, tierras, pobre de aquellos uros çierbos y basallos, las águilas, tigueres, soldados que os ban a traer de las yeruas pequeñas, chicas, de los bençidos para ura pequeña ofrenda y sacrificio, que ban por mí a traerme naguas, güeipiles. Tanpoco ba a traer el sustento de nros hijos, tanpoco ban cargados con mercaderías a tratos para ellos, sino por bos, mi buen señor, como tal que sois, que sois el ayre, noche, uro propio albedrío, querer, somos tus esclauos (Titlacahuan). Condoleos de buestro sirbo, mi marido, ba con soledad, tristeza de nosotros". Y esto hazen todas las mugeres casadas cada quatro días. Tornando a nuestro propósito, llegado el campo mexicano a Guaxaca, llamaron a los prençipales de todos los pueblos que luego, "oydo nra baxada, luego se aperçiban de armas y matalotaxe abentaxado, que bamos a las costas del mar, luego estén todos los nonohualcas dentro de terçero día un campo, señalen capitanes". E asimesmo dixeron a los otlatecas y a los yzhuatecas se aperçibiesen luego a esta guerra e que nenguno traiga esclauo preso, sino todos an de morir a fuego y sangre, todos, chicos y grandes. Y al partir de términos de Guaxaca hizo llamamientos y juntas los mexicanos en prezençia de Ahuitzotl, rrey, todos los que prendiesen y cautibasen no abían de yr a Mexico nenguno, que estauan muy lexos, sino que todos abían de morir, uno ni nenguno. E llegados a miahuatecas, otomíes y parte de los yzhuatecas, biendo bieron el campo mexicano, comiençan un alarido y bozes que paresçía se hundían los çerros y collados y dan tan rrezio con ellos que comiençan de morir ynfinitos. Dende a dos oras, dan bozes, diciendo: "Señores mexicanos, basta ya la crueldad ura, çesen buestras fuerças baroniles

y descansen uras armas, que nosotros de estos pueblos que daremos nro tributo, s lo que ay en estas costas, que es el chalchihuitl, piedras de esmeraldas de diferentes maneras y preçiada plumería, otros géneros menudas de piedra rrica, caracoles, tecomates rricos, pluma blanca muy rrica". Entonçes hizieron çesar el combate a todas las gentes. tonçes, acabado de çesar el combate, los cautiuos que abían prendido todos los mataron y los mançebos habían hecho presa de cautiuos, señal de bitoria, los trasquilan el cauello dexándole detrás de la cabeça un manoxo para trançar el cauello y ponerle pluma rrica, y el que abía prendido dos o tres le tresquilauan como a cuachic, con una cresta de cauello y detrás su tran çado para atalle plumería rrica. De allí ban a Xolotlam y a Maxtlan y a Teguantepec. Dixeron a los de Ahuatla y yzhuatecas que por mandado del rrey Ahuitzotl que llegasen ellos primero o fuesen guías por los caminos de los tres pueblos y, llegados a Ayoteco, dan abiso los yzhuatecas a Ahuitzotl, rrey. Llegados a sus términos, da abiso Ahuitzotl luego otro día, ates del alua, an de acometer a los enemigos tan balerosamente que quando benga el día claro no aya memoria dellos. Y los capitanes, abiendo animado cada capitán sus soldados como tre ellos es uso y costumbre, poniéndoles delante estauan ya en "tlachinol atempan", abiendo animado cada cuadrilla su gente, como tales capitanes suelen hazer a su gente, posponiéndoles delante el poco ser del mundo y el gran balor y nonbradía de morir campo florido (xuchiyooyoc). Abadas estas oraçiones de los capitanes a sus soldados, abiendo disflemado la lágrima con sollosos, gemidos, se lebantán y se abraçan unos a otros como despidiéndose de xamás boluer a berse los unos a los otros, pospuesto de morir o bençer. Començáronse a armar de sus armas y tiñirse las piernas y las caras de negro por se conosçer los unos de los, y capitanes y sus soldados lo mesmo, se conosçiesen.

## CAPITULO 78

*Trata en este capitulo como traron en batalla los mexicanos y los de la costa de tres pueblos y sus sujetos, como fueron rrotos y bençidos los de las costas*

Acabados de armar todo el campo, se armó el rrey Ahuitzotl, tomó la cota del ychcahuipill y çeñir el cuerpo muy bien con unas mantas rricas y pañetes delgadas, tomó luego su rrodela y la mano un espadarte de rrezias nabanjas agudas y tomó luego su debisa y se siñó con él, llevando por la misma diuisa un atanborçillo dorado lo alto de la plumería, y trançarse luego el cabello de la media cabeça con plumería rrica, y tomó una banda atrauesada (matemecatl), y las gargantas de los pies unos cueros doradorados llaman ycxipepetlactli. Binieron luego ate él sus preñçipales y padres amparadores suyos, Tlacatecatl Atlixcatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Nezhuahuatl, Tocuiltecatl, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tlilancalqui, Cuahnochtli, Huitznahuatlailotlac, Chalchihuitepehua, Hueyteuctli, Tlachahuepan, Chahuacuee teuctli, Hueiotomitl, Achcauhcuachic, todos estos balientes preñçipales y señores tomaron en medio al rrey Ahuitzotl, llevando por delante a todos los tequihuaques y cuauhuhuetques, cuachicmes y otomies, ansí nombrados, mexicanos, soldados biexos, llevando los delanteros las diuisas lleuan como carguillas de plumería un temalacatl como rrueda de



molino, señal lleuauan el cuauhxicalli donde degollauan los presos en guerras, los quales todos bixadas de negro las caras y piernas por el reconocimiento de ellos, y los principales bixadas las caras y el rrey de un betún como azeite amarillo y negro rebelto, llamado tecoçahuitl. Llegados todos los capitanes, les propone Ahuitzotl como buen capitán el grande ánimo de los soldados y como no se descuiden de entrejese un soldado biexo tremedias de quatro bisoños [106v] soldados nuebos, llebando gran cargo los soldados biexos de no pelear ellos, sino yr ayudando a los bisoños y si caso trebiniese algún enemigo baliente señalado, tonçes tomase él la empresa; todos fuesen con este cuidado muy bien ordenados por sus rringleras y por su orden. Abiendo los generales y principales juramentádose adonde su rrey muriese morir todos por él, con esto el rrey tocó el atanborçillo con una barilla. Comiençan luego todos los soldados a golpear sus rrodelas con sus espadartes y tras él una bozería tan alta que rretumbauan los montes y llanos, y abalánçanse luego a los enemigos tan balerosamente. Llegados çerca de sus enemigos, alçan ellos otra bozería, los balientes anahuacas que estauan la delantera, y los nahuatatos dellos la lengua mexicana dezíam a bozes: "Mexicanos, tezcucanos, Tacuba, Suchimilco y los demás benís, no bolueréis más a uras tierras, aquí abéis de morir todos". Y el campo mexicano con pocas palabras: "Ea, hermanos, a fuego y sangre". Otros dezían: "Esta y no más, mexicanos, solo queda esto". No hazían los de la costa sino amenazarles y los mexicanos acométenlos tan furiosamente que los principales delanteros quedaron tendidos en el suelo y los traseros benían los acabauan de matar, y tantos murieron que se espantaron. La manera de armas traían los de la costa, tan rricos y tan costosos los bisoños soldados yban despojando los cuerpos traían plumería muy rriquísima, llaman quetzalmanalli, y las diuisas, una esmeralda rredonda como un espexo rrelumbraua su fineza, llaman xiuhtezcatl. Otro traían a las espaldas de sus armas que llaman yacaocuil, alrededor fino oro, y las narizes traían piedras, otros oro, y la rrodela en medio una muy rrica piedra berde, senbrado de piedras finas alrededor de ella, llaman xiuhchimal, y con que hería era un dardo o bara, la punta un agudo pedernal. Y los que traseros benían, benían garganteando, rremedando abes o páxaros rricos, los quales, todos estos muertos, dan tras de los bisoños costeanos. Alçan una bozería las mugeres y los biexos diziendo: "Balerosos señores mexicanos, çese ya ura furia, sosieguen uros coraçones, condoleos de estos pobres de la costa, de estos de Tecuantepec y de los juxtecatl y los de Amaxtlan". Y con esto, mandan los mayores tequihuaques a todas las gentes que sosegasen, no matasen más gente. Y con esto, todos se sentaron en el suelo a escuchar lo que dezían e díxoles el propio rrey rrey Ahuitzotl: "¿Qué dezís?, que a lo yo bengo es que no a de auer más gente en estas costas, que nenguno a de quedar a bida". Rreplicaron los de la costa, dixeron: "Señores nros, dexadnos hablar. Daremos nros tributos de todo lo que se haze en estas costas, que serán chalchihuitl de todas maneras y colores y otras llamadas teoxihuitl, pequeñas, para senbrarlas en cosas muy rricas y mucho oro, plumería de la más rrica se cría en todo el mundo y páxaros muy galanos, las plumas de ellos, llamados xiuhtototl, tlalquechol y tzinitzcan y çacuan, cueros de tigueros adouados, de leones y louos grandes y otras piedras betadas de muchas y diferentes colores. Oyda la gran rriqueza que se proferían dar de tributo los costeanos, dixo Monteçuma a los mexicanos: "Bueno esta postura y su rriqueza. Sosiegue y descanse el campo mexicano". Dixeron los señores principales mexicanos: "Ya nos paresçe basta la bengança en ellos, que de quatro partes no queda la una; espeçialmente ser tan rrica y balerosa tierra como es ésta, para tornen a multiplicar". Muchos mexicanos carniçados

tornauan a la batalla, hasta los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Benidos a descansar sus pueblos, dixo Ahuitzotl: "Dezilde traigan del primer tributo, que lo quiero beer". Contentos los preñçipales costeanos e truxeron esmeraldas muy finas y otros chalchihuitl berdes, azules y de todas maneras treueradas y betadas gran sunma de ellos, y luego trujeron unas piedras de ámbar claro, otros cuaxados, amoxqueadores de muy preçiada plumería y señoríos de los que ponen los rreyes las frentes, llaman teocuitlayxcua amatl, dorados, senbrados en ellos piedras preçiosas muy menudas que rrelumbrauan mucho, muchos cueros de tigueres, toda suerte y manera de pluma menuda de colores y pellexos de los páxaros tan rricos arriba declarados. Con esto, llamó a todos los preñçipales todos juntos e les dixo: "Señores y hermanos, ¿qué os parece a bosotros de esto?" Dixerón ellos: "Señor, propia persona ura, pies, manos, coraçón, trauajo, cansañçios os cuesta. A nosotros nos parece muy bien y que les deuéis de perdonar a tantos biexos, biexas, niños de cuna, y hazerles md de sus tierras, teniendo ellos espeçial cuidado de su tributo abentaxado. Y de esto que aquí está presente rrepartáis conforme uro alto meresçimiento". Y tonçes Ahuitl tomó en nombre del tetzahuitl Huitzilopochtli de las esmeraldas muy rricas y la plumería más preçiada y los señoríos de los rreyes y bandas y braçales dorados de los pies y la plumería de los rricos y galanos páxaros nombrados y los mexores cueros de tigueres adouados. Rrepartió luego para el rrey de Aculhuacan, otro tanto luego para el rrey de Tacuba. Con esto les dexaron muy cargado el tributo continnuo de cada un año. Y así, se partieron los rreyes, llevando ellos la delantera y luego començó a marchar el campo, y la primera jornada llegaron bió Ahuitzotl mensajeros preñçipales con esta nueua y bitoria y sujeçión de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba dhos. Con esto partieron a caminar los mensajeros de día y de noche a toda priesa. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explican la enbaxada al biexo Çihuacoatl Tlacaeltzin, dixo: "Señor, la baxada nra es hazeros sauer como los pueblos de la costa de la Gran Mar del çielo, son tres pueblos muy grandes, están destruidos y muerta la mitad de la gente de ellos y los rrestantes puestos en la corona de este ymperio mexicano. Son los pueblos Tecuantepec, Xochtlam, Amaxtlam, Tlacuilolan suxetos, Acapetlahuacan. Y de los rréditos, rentas, como de despoxo hizo rrepartir el rrey Ahuitzotl lo primero preñçipal lo hera dedicado al tetzahuitl Huitzilopochtli y la otra terçia partió, adxudicó adxudicó al rrey Neçahualpilli de Aculhuacan, la otra terçia parte al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y las sobras de este despoxo se adxudicó a los mexicanos". Mandáronles dar muy bien de comer y beuer de muy buen cacao y rrosas, perfumaderos y rropas, cotaras, pañetes rricos, como para preñçipales pertenesçía. Hizo luego Çihuacoatl llamar a los preñçipales que abían quedado la corte que no fueron a la guerra, fuesen por mensajeros a los pueblos de Chalco, Yçucar, Tepeaca, Acatlam, Tepexic, Tonalan, Piaztla y a los de Guaxaca y todos los de Coayxtlahuacan, çapotecas, bayan a rresçibir al rrey Ahuitzotl y al campo mexicano con abundantes comidas de todo género, muchas rropas y rriquezas. Los quales mensajeros partieron, llamados teuctitlantín, lleuauan las manos unos amoxqueadores, las manos, y sus bordones, señal son mensajeros. Llegados a los pueblos, oyda la baxada, se puso en obra el matalotaxe para todo el exérçito y campo mexicano y quando llegaron los mensajeros, antes de trar los pueblos, se enbixaban y tiznaban las caras y los pies, como dar a tender benir cansados y con mandato rreal. Llegados con toda priesa a todos los pueblos, al dho efecto y en cada un pueblo les dauan de bestir y calçar cotaras y esteras de palmas para su biaxe, para el sol y para su dormir. Bueltos los mensajeros a la çiuad

de Mexico Tenuchtitlan, dan cuenta de su baxada a todos los pueblos fueron. Hizo Çihuacoatl darles de comer y beuer y dioles rropas galanas y plumería rrica para ellos, mantas, cacao, xícaras, tecomates, cueros de leones para dormir los caminos, meçedores de cacao anchos de tortugas, rrosas y flores de Tierra Calliente. E luego los mensajeros dixeron a Çihuacoatl los presentes les dieron los de Guaxaca y otros pueblos, de que holgó Çihuacoatl de les aber manifestado sus dádiuas de los estranjeros, y hízolos yr a descansar a sus casas.

## CAPITULO 79

*Trata en este capitulo del rreçibimiento hizieron al rrey Ahuitzotl y a todos sus preñçipales benían de la guerra y de los rrico presentes que le dieron los preñçipales de Guaxaca y los otros pueblos, y como llegó a Mexico*

Llegado el rrey Ahuitzotl y su campo a Guaxaca, binieron a rreçibirle todos los preñçipales de Guaxaca y los çapotecas y los de Coaxtlahuacan y los de Piaztlan. toldaron las salas con grandes rramadas de rrosas y flores, luego les dieron aguamanos a los tres reyes de Mexico, Tezcuco, Tacuba. Comieron de muchos géneros de biandas, cacao, flores, rrosas, perfumadores. Descansado un rrato, le trujeron presentes de preçiada plumería, esmeraldas, otros muchos géneros de piedras chalchihuitl, cañutillos de pluma grueso llenos de oro en poluo y amoqueadores de muy linda plumería de colores. Descansado algunos días, partieron de allí, llegaron al pueblo de tepeacas, y de la mesma manera que fue rreçibido en Guaxaca le rreçibieron allí con sobra de presentes y, rreçibido, llama al mayordomo mayor de Tepeaca, díxole: "¿Qué tanta rropa ay de mi tributo y otras cosas?" Dixo abía abundante de todos los del tributo a él presentado. Mandóle que ygualmente rrepartiese tre los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, todo lo rrestante de sus tributos, lo qual fue hecho así. Partidos de allí, llegados al pueblo de Yçucar, házenles muy gran rreçibimiento conforme a los otros pueblos hizieron. Asentados en el palaçio, comieron él y los dos rreyes y luego dieron a todos los demás preñçipales mexicanos. Acabados de comer, le pusieron la cabeça guirnaldas a los tres rreyes y muy rricas flores, como quier que allí nasçen y se crían mucho número de rrosas y flores, y luego los perfumaderos muy galanos. Y de allí partió el rrey, bió mensajeros a Chalco yba allá a descansar un día o dos. Teníanle ya puestos en los caminos paradas de arcos enrramados con flores. Fuéronle a rreçibir en Cuixtepec una fuente con unos buhíos rricamente adornados, luego les pusieron a los tres rreyes guirnaldas de flores y bandas de rrosas y flores, danles luego las manos flores muy rricas y perfumaderos dorados. Y acabados de comer, partieron del monte, llegaron al pueblo de Amaquemeca, adonde fueron muy bien serbidos de todo lo que a tales rreyes conbenía. Descansado, otro día de muy gran mañana partieron. Llegaron a Tlalmanalco, cabeçera de todo Chalco y en Tlapechhuacan le hizieron gran rreçibimiento con mucho rregozixo. Acabados de comer, partieron de allí, fueron a hazer noche en Tlapitzahuayan. Adonde estaua el templo de Tezcatlypuca, allí le binieron a rreçibir los saçerдotes del templo, todos bixados. Y acabauan todos de hazer çerimonias ate el templo de Tezcatlypuca,

punçadas las orejas, lleuaron sus costales de blanco copal, sahumero, y sus braseros las manos, començándole a sahumar, y el rrey les agradeçió su buen rreçibimi e les encargó tubiesen espeçial cuenta y cuidado de los templos de los dioses y de que hiziesen su penitençia continna con jemitos, lágrimas, "que es la onrra de nros dioses". Agradeçiendo los saçerdotes el abiso, se entrarom en el templo a descansar, después decha su oraçión al templo y sahumado al ydolo de palo de Tezcatlypuca. Acabado de sahumarle, pide le dem un güeso de tiguere muy agudo, comiença luego de hazer de sí mismo sacrificio punçándose las puntas de las orejas y molledos y espinillas, para exemplo de todos los rreyes benideros y de todos preñçipales suyos, le ymitasen en ser deboto a los dioses ynfernales. Baxado, ba al pueblo de Yztapalapa y junto al çerro estaua el templo de Huitzilopochtli. Hizo la misma oraçión y començó a hazer sacrificio de su propia persona punçándose las orexas, braços, piernas, según que el otro sacrificio. Y llegado a Mexicatzinco, se subió en el templo de la misma figura del dios Huitzilopochtli y hizo el sacrificio de su propia persona conforme a los otros dioses ya dhos. Començando a caminar para Mexico Tenuchtitlan, a esta sazón tenía Çihuacoatl muchos mensajeros, de cada ora uno. tendido abía salido de Mexicatzinco y llorado allí todos, allí los antiguos biexos, abuelos y bisagüelos, la destruiçión de ellos por los de Culhuacan quando el casamiento de la hija del rrey de Culhuacan con Acamapich, rrey primero, o su padre, por bien tenderlo, según que al preñçipio se declaró, partieron de allí para Mexico Tenuchtitlam. Prebenidos los biexos preñçipales que no abían ydo a la guerra, les abisa para este solenne rreçibimiento del rrey y de todos los otros rreyes, y senadores mexicanos fuesen a este gran rreçibimiento e luego, hecho, mandó a los saçerdotes de todos los templos estubiese el templo muy barrido y adornado e que ençima del templo estubiesen las bozinas y atabales e fuesen muy golpeadas haziendo rresonido grande de alegría, señal benían el rrey, capitanes balerosos mexicanos, a cabo de tanto tiempo, las mugeres, biexos, moços, moças abían estado en penitençias con lágrimas, sacrificios, se alegrasen, çesasen las tristezas. E asimismo fueron juntados todos los tequihuaques, achcauchtin y cuauhuhuetque, son los adestradores de los moços de guerra, se juntasen y pusiesen rrringle como proçesión y los saçerdotes en medio, aguardando fuese ora al entrar de la çiuudad el rrey. Y los biexos llamados cuauhuhuetque, era cosa donosa de beer la ynbençión y manera: todos de una dibisa, traxe, las caras bixadas, ahumadas y los pies orexeras de un latón que paresçían de oro, y beçoleras, unas piedras betadas de pardo, con rrodela las manos yzquierda y la derecha unos bordones, los pañetes colorados, con sus calabazillos de piçiete, puestos en orden la parte que llaman Xoloco, que agora es la puente de Sancto Antonio, adonde fue el rreçibimi de Don Fernando Cortés, capitán general de la gente española, quan tró primera bez la çiuudad de Mexico y se toparon con el rrey Monteçuma, como adelante se dirá. Adonde entran los soldados delanteros, benían por su orden, muy conçertados, començando a trar por la çiuudad, lleuando la delantera un capitán con una diuisa y tanta plumería que casi le cubría todo el cuerpo, armado con su ychcahuipil, rrodela, espadarte y de todo punto adereçado, con su beçolera, orexera de oro fino. A la postre benía el rrey Ahuitzotl con una gran sonbrera de muy largas y anchas plumas, manera de grande amoxqueador, alrededor dél todos los balerosos capitanes mexicanos ya declarados sus nombres. Llegado a Xoloco, le saludan y hazen gran rreuerençia y humillaçión los biexos con una prolixa práctica, rindiéndole graçias y parabién de su buena benida y bitoria grande y, llegados los saçerdotes, le hazen rreuerençia y le sahuman con los ynçensarios haziéndole otro largo

parlamento, de cada templo sus sacerdotes que están los barrios tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamatzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atenpan, Tlacatecpán, Yzquitlan, Napantectla, Chililico. En llegando a las gradas del templo de Huitzilopochtli, tocan luego los que estauan encima de las açoteas de los templos las bozinas caracoles y atabales, házle una muy larga oración abía llegado a la casa y templo del dios Huitzilopochtli adon hizieron penitencia y sacrificios sus antepasados, abuelos y padres, los rreyes Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Huehue Moteçuma "y uros hermanos mayores, Axayacatl y Ticoçic. Agora vos, señor, yd y hazed lo que a buen rrey es obligado a hazer de oración al tetzahuitl Huitzilopochtli". Llegado a los pies del Huitzilopochtli, besada la tierra con el dedo de su mano, danle luego quatro codornizes y con la sangre de ellas roçia el ydolo y las paredes, pide luego le den un güeso agudo de tiguere muy delgado y comienza a hazerse sacrificio su persona sangrándose de las puntas de las orejas, braços, los molledos y muslos, pantorrillas. Baxa luego del templo y cómo estauan por su ordenança, como en proçesión, fuero al gran palacio adonde, a la puerta del palacio, le llegó a saludar su abuelo Çihuacoatl, lo estauan teniendo de braços quatro prencipales biexos, que por ser mucha su bexez no se podía tener, los que era de más de çiento y beinte años. Y haze una larga oración al rrey el Çihuacoatl dándole el parabién de su buena benida con la buena bentura de la bitoria ubo con los enemigos, diziéndole: "Hijo, llegado sois a este tular y cañaueral çerrado desta gran laguna de agua azul (matlalatl), taxpalatl, lago temeroso adonde hierue el agua salada y dulce, lugar de pescado y abes bolantes, y la gran culebra buela y silua temerosamente, comedero y lugar de la gran águila, Mexico Tenuchtitlan, fundado de los aztecas chichimecas, fundadores nombrados, sus casas, Acaçitli, casas y lugares de la liebre de carrizo, fueron estos nombrados Tençacatetl y Xomimitl, agua tigreada rreberdegiente, asiento de la laguna mexicana de sauzes, y por esto los primeros fundadores así llamados, Ahuexotl y Huicton y Tenoch, flor de los chichimecas mexitin, que son agora mexicanos, adonde su primer asiento fue Chapultepec y luego en Acocolco, y en este çerro está figurado uro abuelo Huitzilihuitl". Bista la larga oracion del biexo, tan eloquente de antigüedad fundado y nonbram de antiguos fundadores y rreyes, hízole gran rreuerencia y salutación a su padre y abuelo, agradeçiéndole con mucho caresçimiento su boluntad, diciendo no ser capaz ni meresçedor de tanta alabança tan profunda y eloquente, en espeçial de la persona de tanto y tan alto balor, siendo él muchacho, niño, criado sus braços.

Sentados y trayendo aguamanos, comió con los dos rreyes y el biexo Çihuacoatl y todos los prencipales mexicanos. Luego binieron los mayordomos y le dieron armas, diuisas rricas de mucha plumería, beçoleras, orexeras de oro y rrodela dorada y espadarte de finas nabanjas y luego a lado derecho le pusieron su justicia, hera un arco y flechas y su antigua diuisa, tozocoli cuaxolotl, una cabeça con un pescueço largo que paresçia perro sin orejas, de fino oro, y otras diuisas llamadas oçelotzitzimitl y xoxouhqui cuextecatli, de preçiada plumería y otra llaman yztac huixtecaltl, que todas éstas ganó las guerras bençio de enemigos, y rrodelas en medio figuradas, tozmiquiztli y quetzalxicalcolihuiqui, y luego muchas y diferentes maneras de mantas rricas, pañetes, cotaras doradas. Después de le aber adornado y rrepresentado lo que le pertenesçia de su bitoria, le hazem los mayordomos una larga oración. Concluido con ellos, dixo a su tío abuelo Çihuacoatl que hiziese dar y rrepartir a todos los prencipales que abían ydo a la guerra armas, diuisas, ropas como a ellos perteneçia y conbenía. Llamó Çihuacoatl, dixo: "Llamá a todos los

preñipales mexicanos en el palacio, bengan ante el rrey". E, llamados, binieron todos, que nenguno quedó. Después de le auer saludado al rrey, saludaron al biexo. Dixo el biexo Çihuacoatl: "Tomá, señores, esto que es de la cosecha del tetzahuitl Huitzilopochtli, que también es cosecha de los mexicanos". Començó primero en Cuauhnochtli, le dio la dibisa del cuaxolotl, con todo el aparato de que a la guerra conbenía; luego a Tlacatecatl y Tlacochealcatl, le dieron la diuisa de quetzalpatzactli; finalmente, para abreuir, a todos los preñipales dieron a cada uno su debisa y armas conforme a los otros señores. Acabados los preñipales, fueron llamados todos los cuachicme y otomi y tequihuaques, les fueron dados diuisas y armas y ropas y, acabados, todos rrienden las gragias al rrey por la merçed les hizieron.

## CAPITULO 80

*Trata en este capitulo como los mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlam y maçatecatl y Ayotlan, quatro pueblos grandes, y puestas a la suxeçion y corona del ymperio mexicano*

Pasados algunos días los naturales de los pueblos rrezién ganados de Tecuantepec, Xochtecatl, y Amaxtlan y Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron suxetos a la corona mexicana, para aber de cumplir y dar su tributo de oro y pedrería rrica, plumas anchas, se juntaron los tratantes de estos pueblos, mercaderes nonbrados oztomeca (harrieros), fueron a este rresgate a los pueblos desbiados de los suyos, todos costeanos, naturales de la costa de la mar. Confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo para la corona mexicana, fueron a Xolotlam y a Oyotlam, Maçatlam, Xoconuchco. Llegados a estos pueblos, se juntan tre ellos e les dizen: "Y bosotros, ¿qué queréis en nros pueblos? ¿No soys bençidos y basallos de los de Culhuacan, mexicanos, que por buestro bençimiento emos perdido nosotros? Agora abéis todos de morir, que nenguno a de quedar". Y con esto, los mataron. Y dos moços de ellos se escaparon y binieron notiçia a sus tierras y de allí bienen a Mexico Tenuchtitlan a dar abiso del susçeso hecho de sus basallos los mercaderes, tratantes. tendido por Çihuacoatl, fuese al palacio del rrey Ahuizotl y contádole todo como abía pasado el propio o propios mensajeros al rrey, preguntó Ahuizotl que cuántos eran los pueblos tal destruiçion hizieron sus basallos. Dixeron que eran Xoconuchco y xolotecas y ayotecas y los maçatecas. Oydo por Ahuizotl, dixo que biasen luego a dar abiso a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas para luego diesen orden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malos costeanos. Dixo Çihuacoatl hera muy bien así, luego hizo llamar a Cuauhnochtli, dixo que hiziese juntar luego a todos los pren preñipales para fuesen con baxadas a los pueblos comarcanos a dar abiso se junte y haga campo cada uno dellos breue tiempo. Tomado abiso, los mensajeros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de tepanecas, los quales mensajeros llegaron a los rreyes, explicada la baxada, dixeron la obedeçian y en su cumplimiento que luego aperçibirían su campo y matalotaxe con la breuedad posible. Lo mesmo rrespondió el de tepanecas y los baxadores fueron bien rresçibidos y se les dieron ropas según hera uso y costumbre entre los rreyes a los tales baxadores. E luego fueron a

todos los pueblos comarcanas y montañeses, otomís, de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, de manera que en ocho días naturales fueron mensajeros a todos los pueblos con abiso. De que fueron bueltos los mensajeros, hizieron luego llamar a todos los capitanes principales mexicanos, dieron orden para la gente mexicana se aperçibiesen, començasen adereçar armas de ychahuipiles, rrodelas, espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas. Llegados los dos rreyes a Mexico Tenuchtitla, fueron a hazer rreuerençia a los rreyes Ahuizotl y a Çihuacoatl. Después de les aber explicado el caso y causas de la guerra, llamó al mayordomo mayor (Petlascalatl), dixo truxese dibisas y armas muy rricas con mucha y muy preçiada plumería y espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas y dádoselo a los rreyes, les dieron a cada çinco cargas de mantas de todo género y bestidos principales. Abiendo rreçibido estos presentes, fueron despedidos para yr priesa a sus campos conforme abían dexado mandado, con sobra de todo género de matalotaje, para el camino largo como era, para los costeanos de Soconuzco y Cozcatlan y los demás pueblos, según queda dho arriba. Y los mexicanos a gran priesa adereçar armas fuertes y cotaras, y los mançebos, y comida mucha, los mançebos yban a los barrios cada día al exerçicio de las armas a la scuela de armas, telpochcalco, adonde los achcachuhtin les sayaban con balerosos ánimos las maneras de combatir. Dan luego abiso a los principales mexicanos Tlacateccatl, Tlacocheatl, Hezhuahuacatl, Tezcacoatl, Tlilancalqui, Tocuhtecatl, Cuauhnochtli, Atlixcatl, dízeles Ahuizotl: "Mandan comiençen a caminar los de los pueblos lexanos con la delantera, que nosotros yremos como rretaguardia, los mexicanos". Començando a caminar los pueblos, mdó luego Ahuizotl mouer su jente por delante y el carruaxe, por llevar los principales a la persona y personas de los rreyes en medio. Y así, començando a caminar, llegaron a hazer noche a Chalco, abiendo dexado mandado que nenguno quedase Mexico, por ser negoçio de mucha ymportançia, y a la buelta boluiesen, al que hallasen que por negligençia no fue le abían de enpozar y a palos matarlo aunque más principal fuese, saluo los biexos y niños y saçerdotes y perfumadores de ynçensarios (tlenamacaque). Llegados a Chalco, le salieron a rreçibir los de Chalco al rrey Ahuizotl en Cocotitlan. Después de le auer saludado con muchas cariçias, le dan mucho género de rrosas, flores, perfumadores y danle de comer de todo género de comidas y cacao, y el aposento, dormitorio de los tres rreyes paramentado de muy rricas y galanas mantas, y sus aposentos calados y braseros con lumbre y carbón por el frío que allí haze por estar al pie de la Sierra Neuada y bolcán. E otro día, al despedirles, dixo: "Mirá, hermanos y señores, que abéis de yr conmigo y en guarda de nras personas, como tan balerosos hombres como sois, y buestro campo baya adelante". Y en todos los pueblos que llegauan le hazían solenne rreçibimiento con sobra de comidas. Llegado el rrey a Guaxaca, le rreçiben como a tal su rrey y señor. Tras ellos binieron los principales de la costa fueron agrabiados sus basallos y amigos, y abiéndole hecho grande ofresçimiento con presentes costosos y de gran balor, descansados allí dos días del camino, queriéndose partir, le presentaron muy rricas diuisas, rrodelas, espadartes, plumería abentaxada, de ellas para las rrepartiese tre los rreyes. Binieron los de la costa y le dixeron a Ahuizotl: "Señor y rrey nro, beis aquí lo que an allegado uros basallos de estas rricas armas y diuisas conbinientes a la persona rreal ura". Y abiendo bisto la suprema rriqueza de los costeanos, con liçençia de Ahuizotl tomaron la mano y hablaron, con rrendirles las graçias los principales mexicanos. Hizo llamar a los principales de los dos rreyes, dióles y rrepartióles de las armas, dibisas rricas porque les pertenesçia como a tales baledores de

la corona mexicana. Otro día dixo Ahuizotl a Tlacochealcatl que abisase a todos los preñçipales yban derechos a parar a Tecuantepec y allí rreformarían y conçertarían su campo. Oydo todos, començaron luego de caminar y cada pueblo de por sí marchauan por su orden y en llegando al dormitorio, lo yban delateros hazían con toda breuedad buhíos para el rrey y para todos los preñçipales, en cada un pueblo su cuidado. Benían luego las comidas y çenas conforme trayan sus mayordomos de sus pueblos y comunidades. Llegados a Teguatepec, les salen los preñçipales a rreçibir los más abentajadamente que ellos pudieron y, trados su pueblo, rreposaron buenos palaçios, lleuándolo los preñçipales del pueblo con un palio muy grande todo de rrica plumería, que jamás tal bieron. Començaronle luego a presentar el tributo heran obligados, de más supremo balor que ellos alcançaron tener, y todo género de armas y diuisas de muy gran rriqueza, con lunas de oro en las rrodelas y las diuisas. Pusiéronle luego su señoría, llaman teocuitla yxcuaamatl, s una media mitra de papel senbrado de mui rrica pedrería de balor. Otro tanto de armas dieron a todos los preñçipales mexicanos, y los asentaderos todos de cueros de tigueres adobados, como quier tierra de más tigueres que allí no los ay a la rredonda de toda la Nueva España, por eso ansí yntitulado el nombre del pueblo, Teguatepec, silletas, colchones para dormir de los propios y mantas de pluma negra y blanca, sirben de fraçadas, llaman yhuitmatli. Habláronle otro día al rrey que aquellos presentes eran de los quatro pueblos suyos, Teguatepec, Yzhuatlan, Xochitecas, Chiltepec, Amaxtlan, e les dixo Ahuizotl que se aperçibiesen con toda la breuedad posible, que nenguno quedase los pueblos, pues era para yr a tomar bengança de los traidores, matadores crueles. Llegados a los puertos y sujetos de los enemigos llamado Maçatlam, hazen allí fuertes y tiendas, buhíos muy rrezios, fuertes, y toman luego la diuisa del rrei de preçiada plumería del rrey Ahuizotl, hera un cuaxolotl de oro muy luçido, ençima de la tienda y xacal del Ahuizotl le ponen por señal estar y rresidir allí el rrey Ahuizotl. Y a la rredonda de la tienda pusieron sus tiendas todos preñçipales mexicanos y cada un pueblo les fueron señalados sitios, lugares, para si algún rrebato les diesen los enemigos acudiesen a fauoresçerle luego. Otro día mandó el rrey Ahuizotl que todos los preñçipales de cada un pueblo animasen a sus soldados y basallos dándoles berdaderas esperanças del bençimiento de los enemigos, posponiéndoles delante el poco ser y balor de ellos y lo mucho que an de ganar y las miserias, lástimas, pobrezas que sus tierras tienen y pasan, obligándolos a tener y poseer rriquezas para siempre. Y abiéndolos animado a todos los pueblos a cada uno por sí, otro día acometen tan balerosamente al pueblo de Maçatlan llegado medio día era acabado de destruirle todo, y los biexos, niños, mugeres se huyeron a los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltó trabaxos de tantos animales, y la gente que allí murieron, por allí tierra cálida y de tanto número de animales. Dan otro día tras de ayotecatl y quedó tan destruido que no ubo con quien pelear. Y ban luego a Xolotlan, por lo consiguiente. E juntados todos los pueblos de los costeanos uno, dixeron los de Xoconochco: "Ya nosotros tenemos nra culpa y meresçido, que por nosotros an muerto la multitud de tanta gente de nros quatro pueblos y acabarán de morir tantos biexos y biexas, mugeres, niños, por aber muerto a sus basallos de Culhua y de las otras costas, sus basallos; y tenemos gran culpa dello. ¿Qué podemos agora hazer ni dezir sino que nos conformemos todos quatro pueblos y les rroguemos con la paz ofresçiéndonos por sus basallos y tributarios? Y ansí escaparán las bidas tanta suma de biexos, biexas, mugeres, niños". Conformados todos, determinan de biar su mensajero a los mexicanos.



## CAPITULO 81

*Como los de Xoconuchco y los otro quatro pueblos staua alçados contra los de Teguatepec, biendo la total destruiçión de ellos, determinan com rruegos darse de paz, y fueron rresçibidos a la corona mexicana*

Juntados todos los preñçipales de los quatro pueblos destruidos, confederados uno, ofresçiéndose por sus basallos y de darle luego su tributo de oro, piedras preçiosas, plumería en abundançia, páxaros de toda suerte de lindeza sus pellexos de ellos y cacao de todas maneras, cueros de tigueros. E otro día, después de auer juntado todo aquello, fueron delante del conbate del pueblo y un alto dan bozes muy altas diziendo que conosçia ser culpantes su horror, que çesasen las muertes, que ellos se dauan por basallos de la corona mexicana y q señal de ello luego por delante traerían su tributo y que jamás faltarían, e darían tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de chalchihuitl rricos, plumería muy rica ancha y pellexos de todo género de páxaros, por los mexicanos deseado, cueros de tigueros adouados, chalchihuitl de otras colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todo género, "que esto es lo que en estas costas se haze y cría y tenemos y tratamos". Los mexicanos, rrebeldes y crueles, dizen: "No, que sois bellacos, que de esta bes abéis todos de morir y no auer memoria de estos quatro pueblos buestos". Tornan a bozear los de Soconuxco, dizen: "Señores mexicanos, ya ban muriendo los biexos y biexas, mugeres, niños. Acabados de matar, ¿quién os a de seruir y tributar y cultiuar lo que agora nos proferimos a daros para siempre?" Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda. Tornaron a bozear los costeanos: "Alliende de lo que tenemos proferido daros, daremos otros más géneros de piedras y piedra de la muy menuda llaman tlapapalxihuitl, y diferentes maneras de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos". Y con esto, alçan un llanto llorando amargamente. Dixo el rrey Ahuitzotl: "Señores mexicanos, condoleos de estos miserables de la costa. Çese ya crueldad nra contra ellos". Y así, sosegó luego el campo mexicano. Llamó a los biexos llamados cuauhuhuetques, díxoles: "Dezildes a los costeanos se norabuena y que soseguemos, con yten que de lo que tienem prometido, de todo ello no an de faltar cosa alguna, so pena de no quedar uno ni nenguno con bida". Dixerón dixerón son de ello muy contentos, y con esto, del todo çesó el campo y se rrecogieron. Con este sosiego baxaron de los montes trayendo por delante todo lo que ansí abían prometido y mucho más de lo que prometieron mantas rricas y algodón de todo género y cargas de todo género de frutas, abes. Luego, acabado de presentarlo delante todo lo que en adelante abían de tributar, lebantáronse los mexicanos preñçipales, tomaron la mano por el rrey Ahuitzotl, dixéronles: "Sea norabuena, hijos de las costas naturales. Guardá el derecho de la promesa tenéis puesta y guardá uras tierras y declará agora bosotros hasta adónde llegan uros límites y moxones, términos de buestos pueblos". Rrespondieron los de Xoconuxco y los demás pueblos, dixerón al rrey Ahuitzotl sus términos y moxones confinan con los naturales de los pueblos de Guatemala, montes y rríos, son muy grandes, ásperos los montes, temerosos de tigueros grandes, sirpientes yantas, rríos muy caudalosos, y

asimismo confinan con pueblos de los de Nalpopocayan, stán asentados a las orillas del Monte del Bolcán, que allí está Tlacoachcalatl y Tlatlatepecatl, "que están muy lexos, apartados más de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no tramos sus tierras porque somos enemigos, que son crueles". Dixo Ahuitzotl que tubiesen espeçial cuidado de guardar sus tierras, haziendas, y cuidado al seruiçio y tributo del tetzahuitl Huitzilopochtli, y que mediante abía de traer en aquellas tierras y suxetallas a serbidumbre, como es de su propio ofiçio y cargo el suxeto de estrangeros, que a eso bino de lexos tierras, a estar en medio de todo este mundo, yrlo ganando y descubriendo para le rreconozcan todas las naçiones del mundo y sujetos a él, "y a esto se crían, nasçem los de la naçión mexicana para el ganar y atraer a ellos y a nro dios Huitzilopochtli basallaxe. Y nosotros tiempos emos de benir a suxeçión, que está predestinado por él propio; el quándo y cómo él solo lo saue y otro no". Y así, con esto, se despidió de ellos. Otro día començó a marchar el campo mexicano por su orden según que binieron, cada pueblo con su gente, muy en orden, con mucho sosiego, cubrían dos leguas según benían desparramados, cargados de matalotaxe y ropa. Y caminando por los caminos, en dondequiera que llegauan les salían a rreçibir con muchas flores, rrosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los preñçipales y capitanes, muchos buhiyos enrramados de rrosa, flores, esto en todos los pueblos de los caminos, según que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar a la gran çiuudad de Mexico Tenuchtitlam. Llegado, con la homrra que otras bezes les salían a rreçibir preñçipales, biexos y saçerdotes del templo y templos. Se subió a lo alto del templo de Huitzilopochtli, tomó un ancho y agudo güeso de tiguere y comengó ante el Huitzilopochtli a hazerle sacrificio de su propia persona y sangre de las orexas, braços, espinillas, haziendo grandes rreuerençias, besando y comiendo tierra de los pies del ydolo o demonio, y luego le sahúma al demonio y acabado, le traen codornizes y degollándolos delante del ydolo, le rroçia con la sangre de ellos y con los otros codornizes salpica el templo las quatro partes del mundo, oriente y poniente, norte y sur, y baxado de lo alto, se ba a su palaçio, adonde es muy bien rreçibido del biexo Çihuacoatl, adonde le amonesta aber pasado tantos trabaxos en los caminos, montes, rríos, pasando malas noches, malos rratos, cançansio, hambre, soles, ayres, y pues era seruiçio y aumento del tetzahuitl Huitzilopochtli. Con esto le dexó descansar e luego, otros días en adelante, benían muchos señores de diueros pueblos a darle el parabién de su buena benida, trayéndolee muchos presentes, según y cómo adelante tenemos rreferido. Otro día falleçió el biexo Çihuacoatl teniendo de hedad mas de çiento y beinte años, y acabado de le çelebrar su tierro y quemazón de su cuerpo, lo sintió mucho el rrey Ahuitzotl, pusieron su lugar a su hijo Tlilpotonqui, Çihuacotal por sobrenonbre. Y luego dio abiso el Tlilpotonqui Çihuacoatl a los chinanpanecas y dentro de la çiuudad sembrasen los camellones mucha cantidad de maíz, frisol, calabaças, rrosas de çempoalxochitl, acaxuchitl, chile, tomate y muchos arboles, floresçiese la gran çiuudad de Mexico desde lexos, y así fue hecho, que no pareçia la çiuudad desde tres quatro leguas sino un laberintio huerto florido, deleitoso, alegre, contento al beerle. Dende a pocos días le bino pensamiento al Ahuitzotl de hazer traer el agua llaman Acuecuxatl, de Cuyuacan y así, la bió a pedir a los preñçipales y al señor de Cuyuacan, Tzotzoma. Llegados a Cuyuacan los mensajeros, abiendo explicado su demanda, dixo el rrey Tzotzoma: " lo que toca a la demanda del agua, es berdad que ay muchos géneros de agua en estos montes deste pueblo de Cuyuacan. Que para lo que quiere es para su beuer, que le bastaua la que beue de Chapultepec sin alborotar estos

ojos tan grandes de agua y en espeçial la que demanda del Acuecuexatl, que no bale nada y es muy peligrosa, porque muchas bezes la an bisto heruer con tanta furia y braueza que da espanto a los que la ben y oyen. Y es la mayor lástima del mundo de beer tanto número de mexicanos que la gran çiuudad ay, mugeres, biexos, niños: ¿a dónde an de yr descarriados? Yd, señores, con esto y si no, como más su boluntad fuere. Obedeçeremos a lleuarla". Con esta rrespuesta que oyó, Ahuiztotl se ençendió en gran yra y coraxe y dixo: "¿Cómo se atreue el serranillo (milaacatontli) a biarme a mí tal rrespuesta sabiendo que en guerra y fuera de ella es mi basallo? Pues sea norabuena. Aguárdeme, que allá boy". Luego bió a llamar a Tlilancalqui y a Tlacochteuctli, Cuauhnochtli, díxoles: "Yd luego a Cuyuacan y matá al rrey Tzotzoma. Ponelde el cuerpo debaxo de la tierra. Beremos harán los de Cuyuacan". Y así, fueron luego a Cuyuacan y lleuaron çinco o seis tequihuaques, balientes hombres. Llegados allá, dizen los preñçipales quieren beer al señor Tzotzoma. Dixeron los preñçipales de Cuyuacan descansasen pues benían de parte del rrey Ahuiztotl. tanto lo fueron a llamar dixerom los preñçipales mexicanos a los tequihuaques: "Sabréis, amigos, que este Tzotzoma es bellaco yngromántico. Guardaldo bien". Y así, le rrodearon la casa. Dixo el mensajero le fue a llamar, dixo: "Señores mexicanos, dize que tréis allá dentro". Y trando dentro, su trono y silla hallan una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos. Rreculando atrás tornaron a beer al águila, hallaron su silleta asentado un poderoso tiguere. Los mexicanos, más espantados de esto, boluieron a mirarse los unos a los otros. Tornaron a beer terçera bez, bieron una muy grande culebra temerosa que echaua mucho humo de las narizes. Los mexicanos, más espantados de esto, boluiendo a beerle hallan un gran fuego, las llamas dél salían hasta la portada del palaçio, muy caliente y herbiente, que la chimenea que allí estaua le sobrepuxaua lo que salía del gran fuego. Acabado esto, dixo el Tzotzoma: "Quiero dar descanso a mi coraçón y ponerme manos de estos preñçipales". Llamólos que trasen donde él estaua. Abiéndole saludado, se puso rricas mantas, pañetes, cotaras doradas y puso su pescueço una sogá, aliende que el Tlacochteuctli le dixo: "Señor, esta manta rrica os da y presenta el rrey Ahuiztotl" y poniéndole la manta, le pone luego una sogá al pescueço, y luego lo ahogaron allí y luego de muerto le saludan los mexicanos, diziéndole: "Ya, señor, yréis a descansar con los señores de las sierras y montes, fueron Teçoçomocli y Chimalpupuca y Maxtlaton, que rrigieron y gouernaron estos montes y pueblos. Quedaos con Dios", como si biuo fuera, así le saludaron. Y se despidieron dél y se boluieron los mexicanos a dar abiso al rrey Ahuiztotl. Y acabado que acabó de morir el Tzotzoma, del caño habían hecho para lleuar el agua de Acuecuexatl començó luego a correr en tanta manera que cada rrato sobrepuxauaa el salir y correr el agua, tan blanca y tan fría que era espanto, benía por donde le abía hecho camino y cano tan fuerte los naturales tezcucanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Suchimilco, los quatro pueblos llaman chinanpanecas, unos traían cal, otros piedra, otros teteçontlalli, otros teçoquitl, para labrar el caño que aú no benía por él sino sino por un caño abaxo yba a dar a la gran laguna mexicana. Y labrauan la labor del caño tantas naçiones, gentes de pueblos que paresçían hormigas los yridios. Dixo el Ahuiztotl a los tepanecas de Cuyuacan: "No tan solamente Acuecuexatl a de yr a Mexico, sino tanbién la que llamáis Xuchcaatl y el agua llamáis bosotros Tlilatl, se an de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas".

## CAPITULO 82

*Trata en este capitulo como Ahuitzotl, rrey, después de acabado el caño de agua llamó a Teuctlamacazqui, díxole fuese a rrescibir el agua Acuecuexatl y fuese figura del dios Chalchiuhtliycue, y lo hizo así*

Oydo por el Teuctlamacazqui el mandato de Ahuitzotl, fue luego y bixóse y tiznóse la cara, con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul asimismo y en la cabeça se puso su trançado de garçotas blancas y beçoleras y orexeras de chalchihuitl y los braços sartales como los que traen las mugeres por corales, y lleuaua las manos lo que ellos llaman omichicahuaztli, que es un cuerno de benado aserrado bien sonando, le dan con un caracol, le llamamos sonajas, y un costal traía benía lleno de poluos azules, y cotaras a lo antiguo, y todos los saçerdotes con él, rrebestidos y adornados casi de la misma manera. Y yendo como en proçesión, llegaron al sitio llaman Maçatlan, lleuando los saçerdotes codornizes y papel de la tierra y copal blanco ancho y ulli (batel negro) que se haze y cría a la orilla de la mar. Y llegando el agua que benía llamada Acuecuexatl, començó a degollar codornizes el Teuctlamacazqui y acabado de rroçiar con la sangre dellas el agua, tomó luego el ynçensario y le echó copal y le sahumó el agua. Y luego tomó, que estaua ensartado como un asador, el ule y le puxo en el brasero y de lo que goteaua, como haze el toçino asado, començó a salpicar en el agua. Acabado, tomó el Teuctlamacazqui su bozina o corneta de caracol y le tocó rrezio y luego se hincó de rrodillas y beuió la agua de bruças; luego començaron todos los demás saçerdotes a tocar sus bozinas. Acabado acabó de beuer el agua, le saluda, diziéndole: "Seáis, señora, muy bien benida, que bengo a rresçibiros, porque llegaréis a ura casa en el medio del tular y cañaueral, Mexico Tenuchtitlan". Acabada su plática, toma de los poluos azules traía en el costalillo y començólos a senbrar por el agua benía. Acabado, comiença de tocar las sonajas del güexo llaman omichicahuaztli y començó de benirse con el agua adelante, y luego binieron los cantores del dios de las aguas, llamados tlalocacuanine, benían tañendo y cantando con un teponaztli y atambor. Paresçe bino con el agua una culebra algo gruesa, bíuora y sanguixuelas negras (acuecuechin). Con ellas començaron de benir otras bíuoras mayores y menores y mucho pescado blanco, rranas y xohuiles, axolotes y otras sabandixuelas, atecocolin. Y llegando el agua en Acachinango, que agoras y está allí una albarrada y allí una hermita de Santisteuan, estauan ya allí adereçados muchos muchachos bixados y tiznadas las caras y todos de la propia manera que bino el Teuctlamacazqui. Estando allí toda la más de la gente mexicana, toman a un niño de aquellos y ábrenle el pecho con un nabaxón y rroçían el agua con la sangre calliente, y trayendo el agua el coraçón del niño, començó luego de heruer el agua y a multiplicarse el agua tanta manera sobrepuxó una puente de madera adonde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, ora agrabio a Nro Señor y Rredentor XesuXo, ora ser alguna per permisión hizo el Malo para traer más engañadas a estas gentes gentiles de naçión. Llegada el agua en Xoloco, degüellan otro niño y hazen lo propio que el primero. Y allí la puente tenían una canoa puesta adonde benía a caer el agua y corría por todas partes lleuando un caño del agua para Palaçio. Llegado a Huitzilam, que agora es el ospital de Nra Señora, salta allí el agua por otro caño y se deriba y parte, y allí también fue degollado otro muchacho y sacrificado al agua. Y fue derecho, pasando por el palaçio

rreal, fue a caer el agua la parte llaman Apahuazcan, que agora es el barrio de Tlatelulco Santiago, en el albarrada que agora está allí detrás de la hermita de la Asunción de Nra Señora, y allí sacrificaron otro niño, usando de crueldad ynumana enemiga de la clemencia y piedad de XesuXo Nro Señor. Llegada el agua y corriendo con más ympitu que al preñcio, dixo el rrey Ahuitzotl a sus preñcipales: "Ya, señores, es benida el agua Acuecuexatl. Será bien la bamos a beer". Y adornóse el Ahuitzotl muy rrica y costosamente conforme como a tal rrey hera y lleuando en su cuerpo y traxes muy abentaxadamente, con su corona la frente, cotaras con correas y cadena de oro, que jamás tal se abía puesto, traía la mano derecha una caña con una bola en medio de pluma blanca, y como bido el agua, luego se hincó de rrodillas y besó la tierra delante dél e luego la presentó una rrosa y un perfumador y yetl y la sahumó con copal y le rroçieron la sangre de unas codornizes, e le comiença a dezir al agua, como si fuera persona biuiente: "Señora, seáis muy bienvenida a ura casa y asiento del tetzahuitl Huitzilopochtli, seáis, señora diosa llamada del agua, Chalchiuhtliycuee, que aquí ampareréis y fauoresçeréis y traeréis a cuestras estas pobres gentes de buestros hijos y basallos que de bos se an de fauoresçer para su sustento humano, de uros frutos, que de bos proçederán muchos géneros de bastimiento y bolantes abes de diruas maneras". Y el agua benía con más braeuzay con mucho más multiplique de ella, cada ora más, y en dentro de quarenta días y cuarenta noches se hinchió el agua la gran laguna, yba cubriendo ya el çerro llaman Tepeçingo, que está en medio de la laguna, adonde sale agua calliente, que agora son baños de fermos y otras muchas gentes fuera de fermedad. Y biendo Monteçuma o su sobrino, por mejor dezir, Ahuitzotl, la braeuzay del agua, sobrepuxó el lugar llaman Pantitlan, que es un lago en medio de la laguna mexicana adonde estaua un ojo de agua, y allí traua el agua staua ençima de esta gran laguna y entrauan tan furioso se lleuaua tras sí las canoas grandes con los yndios pescadores. Y para rredimir, este rrey lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de enzina y los tiempos que no llouía, fue en tiempo del biexo Monteçuma, que en dos años no llouió en estas partes, que ubo mucha hambre y mortad, para su rremedio lo estacó y le presentó una piedra labrada que era el primer cuauhxicalli de sacrificio, un poco más pequeña la que está agora la plaça junto a la Yglesia Mayor, y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna el Monteçuma biexo, pidiendo agua y allí, en aquel ojo de agua y sumidero, echó y arrojó a los nascidos llamamos blancos, llaman los yndios tlacaztalli, y asimismo arrojó allí a las personas tenían de naçion como dos cabeças una, o les llamamos agora nosotros cabeçudos, y arrojó tanbiém allí enanos y corcobados, todos estos biuos, tendiendo que amansauan con con aquel sacrificio ynhumano al tetzahuitl Huitzilopochtli, siendo esta la boluntad del muy alto y soberano Dios, que debió de ser quando la gran hanbre d España, agora dozientos años, fue en general. Tornando, pues, a nra materia, biendo que cada día benían los pescadores diziendo se iba ya anegando Mexico a más andar, llamó Ahuitzotl a todos los preñcipales mexicanos, díxoles: "Mis padres y abuelos y tíos, los rreyes pasados abían propuesto de hazer una fuerça contra el agua que está en esta gran laguna por si algún día puxare o heruiere el agua estemos rreparados de ella. Y para esto querría, señores, mandar hazer esta fortaleza y rreparo, y para ello con la breuedad fuesen nros mensajeros a todas las nasçiones de nra corte y corona suxeta, biniesen con materiales de piedra y estacas y le rreparasen su furia de esta agua". Oyda la plática los preñcipales mexicanos, fueron luego biados los mensajeros a todos los pueblos. Oyda la breuedad dello, binieron luego los preñcipales con piedra pesada y estacas, abiendo tasado y rrepartido

yualmente la mayor parte a Mexico Tenuchtitlan y Tezcuco y Tacuba y luego, por su orden, que se comenzó desde Coyonacazco hasta Yztapalapan, llegando a rraíz y çerca del peñol de las aguas callientes y el çerro de Tepeapulco, por mitad de la gran laguna, quedando dentro de la gran laguna lo que llaman Pantitlan, adonde oy día está çercado con estacas muy gruesas y junto a ello la gran piedra del sacrificio, dibuxados en ella los dioses antiguos, y esta çerca es de larga como quatro leguas, de dos estados era de altura lo que agora no está, que con los tiempos se a disminuido, que no ay más de sola piedra derramada. Y como bido Ahuizotl que pues no eran bastantes a hazer más por la mucha agua que abía hondable, dixo que bastaua aquello para rresistir el agua, que cada día creçia a más. Dixéronle sus basallos que ya no podían sufrir ny soportar el agua, que traua ya los aposentos, dormitorios y cozinhas, se querían yr a biuir a otros pueblos por los sembrados y camellones tenían de maíz senbrado era ya todo perdido y anegado, qué abían de comer ellos y sus hijos. Y ansi, con esto, se començaron a yr mucha cantidad de mexicano con sus mugeres y hijos y desparramado por los pueblos comarcanos. E le dixerón los preñçipales mexicanos: "Aunque los boluamos a traer, ¿qué an de comer ellos y sus mugeres y hijos?" Estando en esta confusión el Ahuizotl, temió lo matarían los mexicanos. Dixo uno de los preñçipales biexos: "Señor, hazé una cosa y se que biéis a llamar al rrey Neçahualpilli, porque ya sabéis que es grande ningromántico y saue en el çielo y l ynfierno y muchos secretos sabe de los dioses. Ynterrogalde que para esta nesçesidad os ayude, que bea de qué manera podremos çerrar el agua de Acuecuexatl". Dixo Ahuizotl luego fuesen a llamarle. Benido bino, consultóle con el trauajo presente del agua llaman Acuecuexatl y Xochcaatl y Tlilat, "y no tenemos rremedio nenguno para desaguar esta laguna, y la çiudad anegada y desbaratada, la gente mexicana a biuir a otros pueblos y el rremedio de esto os pido. "Dixo Neçahualpilli: "Agora, señor, os quexáis y teméis. No se mirara adelante este ynconbiniente, pues de ello fuistes abisado por el desdichado rrey Tzotzoma de Cuyuacan, lo matestes por ello. ¿Qué rremedio os puedo, señor, agora dar para este temor que tenéis? Señor, yo no hallo otro rremedio sino luego bengan y parezcan todos quantos busos ay que sauen y tienden la salidas, tradas de las aguas, ojos, manantiales, y benidos sean, tre dentro del Acuecuexatl y bean de qué manera está, como se podrá çerrar y rremediar. Y para ello será menester mucho copal, papel, olli y piedras preçiosas, oro, mantas muy rricas de todo género para el sacrificio. Y an de traer los rreyes binieren muchas codornizes, rriquezas de oro, piedras de gran balor y papel y, sobre todo, an de morir allí, en el sacrificio del agua, preñçipales. Quiçás con esto aplacará y se çerrará. Con esto luego fueron mensajeros a todos los pueblos suxetos a hazer traer sus tributos y tesoros de piedras preçiosas y oro, copal, papel, olli, codornizes para el sacrificios. Benidos fueron de todas las partidas, binieron asimismo muchos buzos de Cuitlabac, Suchimilco, Tlacoachcalco, que agora es Chalco Atengo, Ayoçingo.

## CAPITULO 83

*En este capitulo trata como traron buzos dentro del ojo de agua Acuecuexatl, haziendo gran sacrificio de gentes que allí mataron, y summa de piedras preçiosas y papel, copall, ulli que lleuaron para çerrarlo*

Llegados los tres rreyes y benidos quinze busos, llegaron al ojo de agua que llaman Acuecuxatl, llegaron al bordo dél todos los saçerdotes rrebestidos, tiznados y bixados los cuerpos de colores azules, las manos sus ynçensarios y mucho copal, y todos figura de Tlaloc, dios de las aguas. Y llegados estos saçerdotes todos juntos y començando a sahumar el agua y arroxalde copale atado con papel y ulli, se desnudan un prouiso los saçerdotes y beuido un trago de agua, se bañan a la orilla; y los buzos, antes de entrar dentro, tiznaron y umtaron el agua con colores azules y con el ulli prieto. Entraron dentro. Abían colgado maromas gruesas, sogas grandes de çient estados, adonde yban atados piedras azuleadas llaman yztapaltetl y otras piedras azules; y en comemçando a tocar las bozinas los saçerdotes, se arronjan en el agua los buzos todos juntos y acabados de entrar, comiençan luego a tomar aquellos hijos de preñçipales llamados tlacateuctli y abriéndoles los pechos con los nabaxones, les sacan los coraçones y los arronjas en el agua dentro y salpican toda el agua con la sangre de los ynoçentes muchachos, y luego los saçerdotes se comiençan a sangrar de las orejas, braços, espinillas, y con esto el agua començó de heruer a borbollones y dende a más de media ora çerró el heruor. Y acabauan de çerrar los tres ojos de agua los buzos y salieron fuera uno en poz de otro hasta que todos salieron y tonçes no se oyó más rruido de agua, quedaron çerrados todos tres ojos de agua. Ahuizotl de contento les dio a los buzos a cada diez cargas de muy rricas mantas de las de a ocho y a diez braças de largo y de menos y les dio summa de rriquezas y esclauos heran del rrey Ahuizotl. Otro día mandó luego fuesen a los pueblos de Aculhuacan y Chaleo, Suchimilco, Cuyuacan e que en cada uno de los dhos hiziesen ocho mill canoas, otras tantas Chalco, ny mas ni menos Suchimilco y Cuyuacan. Acabadas, heran todas nauhxiquipilli (treinta y dos mill canoas), llegadas a Mexico, hizo llamar Ahuizotl a todos los preñçipales mexicanos. Después de les aber perdido perdón, conoçiendo su culpa, que como muchacho hera lo tubo poco el traer el agua temerosa a Mexico, tendiendo la destruiçión de los mexicanos y la grande hambre que por su causa abía benido y los árboles de açiprezes (ahuehuetl) perdidos y sauzes, les rrogó le perdonasen, lo hechasen a su niñez y poco tendimiento. Y dióles a cada uno una canoa en que poner sus hatos y dormir, y que en el ynter menguaba el agua hechasen çéspedes junto a sus casas. Y dio a los demás naturales de sus tributos mucha cantidad de mantas, güeipiles, de los rreales tributos y hizo traer ochoçientas mill cargas de maíz para los mexicanos de todas las partes y lugares çercanas de Mexico, por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, abes, caça del monte, benados, conexos, liebres, gallinas monteses, codornizes para dar contento a los mexicanos. Y de los otros pueblos binieron a cortar çéspedes y traer tierra rrehinchiendo las partes más menesterosas, que estas rreliquias oy día paresçen y paresçerán mientras fuere mundo fuere, y así, los de los montes çercanos truxeron ynfinitos morillos de los montes para yrlo estando; y oy paresçen esta antigüedad, que no abrá más de çiento y beinte y ocho años, poco más o ms, serían del nasçimiento de Nro Rredemtor XesuXo por el año de 1470 a<ño>s. Boluiendo a nro propósito, biendo los mexicanos el rreparo y aberse caído las casas rreales y aberse acoxido al templo de Huitzilopochtli, después ubieron estacado la tecpan y palaçio, se labró y fundó de nueuo otra bes a trueco y sudor de los forasteros, sin premio alguno. Acabado de labrar el palaçio, luego se dio orden para otro tanto las casas de los señores y mexicanos y sus comunidades, y así, poco a poco, se rrehinchió, diziendo cada día los mexicanos hellos no lo abían de hazer, que no era su cargo ni

oficio, sino conquistar, cortar nabanjas y pedernales y endereçar baras para dardos y saetas, y esto es lo que por momentos aguardan la gente mexicana. Con esto se tretubo algunos días, que no dexarían de pasar más de dos años, y con dolor tenía su corazón de las sorrostradas de los mexicanos por la notable nesçedad hizo del Acuecuxatl, bínole a la memoria su muerte y así, con esto, hizo llamar a al mayordomo mayor (Petlascalatl), díxole: "Llamame a todos los canteros y albañís, luego bengante mí". Benidos fueron, les mandó hiziesen su nombre y labrasen la figura del dios llamado Totec, fue dios mançebo murió malogrado en el mundo antes fuese al rreyno del ymfierno, que a de estar en pie parado con una rrodela y la mano unas sonajas de hueso, llaman omichichuaz, y trançado con un trançado de preçiada plumería, llaman tlauhquecholtzontli, y les dio pintado de la manera que abía de ser, buscasen la mejor piedra de peña ubiese en Chapultepec. Acabado, le binieron abisar para lo fuese a beer y fue luego allá y lo bido buuelto unas mantas nuevas y lo descubixaron luego y bido la figura, de que holgó en extremo y díxoles staba conforme a su deseo y boluntad, y dixoles: "En esta figura mía os acordaréis bosotros de mí, y los que preçedieren en este rreyno berán aquí figurado mi figura y nombre". Y gratificóles su trabaxo y dende algunos días, serían ya muy pocos, por llevar postema de pesar de las soostradas le dieron los mexicanos, bino a morir. Dende a pocos días ubieron dado notiçia de la muerte del rrey Ahuitzotl sus basallos a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, chalcas, Suchimilco y a todos los demás pueblos grandes y pequeños, que para esto bió muchos mensajeros el nuevo Çihuacoatl Tlilpotonqui a Aculhuacan al rrey Neçahualpilli, cómo abía fallesçido el rrey Ahuitzotl teuctli, que le rrogauan y suplicauan Çihuacoatl Tlilpotonqui y todos los señores preñçipales mexicanos se biniese al entierro y onrras del rrey Ahuitzotl, que fenesçió la vida suya, que por pocos días abía tenuta puesta la vida y gozado poco el amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, "y agora está en compañía de sus padres, abuelos, hermanos, los rreyes pasados, Acamapich, Huitzilihuiutl, Chimalpupuca y Ytzcoatl, Motecçuma, Axayacatl, Tiçoçic teuctli, que ya luego en la parte postrera, Xiuhmohuayan (al eterno del olvido), en Chicnauhmicltlan (al noueno ynfierno), q ya dexó su cargo y trabaxo de este mundo". Rrespondió el Neçahualpilli al mensajero mexicano: "Seáis muy bien llegado. Agradesco la buena boluntad de los señores mexicanos con esta triste y dolorosa baxada que desde bían sus lágrimas y suspiros, y condolézcome de ellos como a tales berdaderos amigos de los rreyes difuntos que ya están descansando en APOCHQUIAHUAYUCAN las partes oscuras izquierdas, adonde no ay calles ni callexones ni sendas de guía, en el nobeno ynfierno, y llegó al lugar adonde está Tzomtemoc Mictlanteuctli, el señor del ynfierno, y adonde está la muger de este señor, llamada MICTECCAÇIHUATL, que es la autora de la muerte, todos preñçipales de los ynfiernos y oscuridad". Y con esto, se bino con el mensajero y todos sus preñçipales aculhuaques con él para la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam trayendo por delante los que truxeros de las guerras, son esclauos, para con ellos morir en el sacrificio de las onrras del rrey Ahuitzotl. Llegado a la çiudad, base derecho a donde estaua el cuerpo muerto del rrey, llevando por delante los esclauos y dízele al cueerpo, como si biuo fuera: "Señor y rrey mançebo, preñçipal señor, descansad, pues abéis dexado el cargo del ymperio mexicano y preñçipales tenuchcas, adonde aguardauas y rresçibíades compañía y por su mandato del tetzahuitl Huitzilopochtli, y dexastes ura patria y naçión mexicana, y queda sin bos el ymperio a scuras y tinieblas, adonde con uro trabaxo limpiastes, barristes el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, ayre, señalado el nombre Titlacahuan ( somos todos sus esclauos



de este señor)". Con estas y otras muchas y largas palabras concluyó la prolixa oración del cuerpo muerto y con esto le ofresció los miserables esclauos, diciendo: "Beis aquí, señor, estos hijos del sol y páxaros alindados, galanos, çacuan, que delante de bos yrám como a basallos uros al balle de Ximohuayan, al eterno del olbido". Y acabado el rrey Neçahualpilli, començó luego el rrey de tepanecas la mesma oración larga, prolixa y ofresció, ni mas ni menos, esclauos para el sacrificio de sus onrras. Acabado, traron luego los chalcas y hizieron otra larga y prolixa oración. traron luego unos, salidos otros, trados de todos los pueblos çercanos y de diez y quinze y beinte leguas, las mesmas oraçiones dhas, e le ofresçían esmeraldas y otras piedras muy rricas y oro para fuese aconpañado el cuerpo quando le quemaron lugar de sepultura, como adelante se dirá, y mantas para fuese buelto a la sepultura, todo ello fue quemado. Al cabo y a la postre de todos binieron los de Santiago Tlatelulco y le hizieron su oraçión al cuerpo, exortatoria, eloquente, bien sentida, e truxeron con sus tesoros esclauos para aconpañar el cuerpo y sacrificarlos, y preséntanle luego con fue adornado el cuerpo difunto mucho chalchihuitl y teocuitlachayahuac cozcatl (cadena de oro con una medalla a manera de Agnus Dei, alrededor dello caxcabeles de oro a lo antiguo) y teocuitlayxcua amatl, el señorío o corona frontatera de oro, esmaltado de pedrería le pusieron la cabeça, y braçetes de pies dorados, banda dorada cargada de muy preçiada plumería de muchas colores, y todos los estrados de cueros de benado y de tigueros adouados, muy grandes, de lo que ofresçieron todos los preñçipales de todos los pueblos. Y adornado muy bien el cuerpo, le ponen luego un braçete de oro con ynfinita pedrería y pluma de la muy ancha, de la más preçiada de la costa, y los que le bistieron fueron los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli, e luego le bixan el cuerpo y puestos pañetes labrados a las marabillas y una manta llaman teoxiuhayatl, de rred azul, cargada de pedrería los ñudos dél, y le pusieron su trançado medio de la cabeça con un trançado dorado y plumería muy rrica, beçolera de esmeralda, orexera de oro fino. Y los biexos cuachicme y otomi y cuauhuhuetque fueron adornados. Y hizieron los saçerdotes de los templos una tumba muy alta que llaman tlacochcalli y otra llaman tzihuaccalli, adonde estar y ponerse el cuerpo del rrey, todo de madera teñida y pintada. Tomáronlo y lleuáronle el cuerpo y lu pusieron en el tzihuaccalli y tlacochcalli y comiençan luego de cantar los saçerdotes un canto triste sin teponaztli, y traíanle todos los preñçipales, serían más de sesenta personas, por el peso de la tumba o casa de madera, y banlo a poner a los pies de Huitzilopochtli. Tocan luego los saçerdotes las bozinas de caracoles y comiençan de ponerle luego a la rredonda mucha madera seca, llaman teocuahuitl y pegádole fuego y haziendo mucha brasa y mucha lumbrera, truxeron a los miserables esclauos bestidos todos de las rropas solía traer el rrey Ahuitzotl, con la mesma plumería, trançados, braçetes, orexeras, beçoleras de pedrería y oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos adereçados y bestidos con las mesmas armas y diuisas fueron del rrey. Y puesto el gran teponaztle, música hera del rrey, tomaron a uno de los pobres esclauos, pusiéronle ençima del teponaztle biquiarriba, diziéndole: "Hijo mío, yd con uro amo y señor a gozar de la bienabenturada estancia de Xinmoayan, al seteno ynfierno, dende para siempre descansaréis". Y luego le abrían el pecho teniendo seys o siete saçerdotes y el mayoral le sacaua el coraçón. Y todo el día y toda la noche ardía el cuerpo del rrey con los coraçones de los miserables esclauos heran sin culpa, e otro día yban todos los preñçipales y los saçerdotes al templo y coxían toda la çeniza del rrey unas mantas muy rricas e lo terraua en el lado del cuauhicalco, degolladero de ynoçentes y miserables o descanso y alegría

del demonio, por mejor le así nombrar. Acabado el entierro de los poluos, estando los preñçipales mexicanos todos presentes, estando asentando juntos todos los preñçipales señores de Chalco, Suchimilco y los chinanpanecas, finalmente, todos los demás de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tiguere, el de en medio bazío y los de los lados asentados los dos rreyes, hizo callar toda la gente el rrey Neçahualpilli y propuso esta práctica.

## CAPITULO 84

*Trata como después de averle hecho sepultura al rrey Ahuitzotl, se elixió por rrey de la gran Ciudad de Mexico Tenuchtitlam a Tlacochealcatl Monteçuma el Moço, y como le elixieron por tal rrey*

Dixo el rrey Neçahualpilli a todos los mexicanos juntos: "Ya sabéis, señores mexicanos, que soy de ura casa y corte, que rriigo y mando como bosotros y este rrey que está aquí, y somos basallos todos a la corona e ymperio mexicano. Antes que se bayan todos estos señores preñçipales forasteros quisiera no estubiese esta corona, ymperio mexicano, a scuras, tinieblas, sino mucha su su claridad, como gran señora y cabeça de todo este mundo, que, en fin, es ymperio y de no auer claridad en él podría ser los nueuamente trados a la corona se rrebelasen sustrayéndose; alliende que estamos çercados de muchos enemigos nros, como son los tlaxcaltecas, tliliuhquitepas, Mechuacan y otras muchas muy grandes prouinçias de enemigos atreueerse an a benir sobre nosotros; alliende ban muchos mexicanos y de nros basallos a los ratos, grangerías de mercadurías y sustento umano, pasarlo an mal y aun yrán con rriesgo de las bidas. Quisiera, señores, para no tomaran trabaxo uros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de los que están presentes, todo los señores, se elixesen un rrey, el que bosotros los señores mexicanos más ura boluntad fuere y pertenesçiente, tomase esta gran carga de rregir, gouernar este ymperio, gran rrepública mexicana, por estas y otras cosas muy ymportantes a la cabeça del mundo, Mexico Tenuchtitlam. Señalá, señores, con el dedo, dezid a éste queremos, a éste señalamos por tal nro rrey y señor, pues sabéis, señores, que se crían y son ya criados muchos de los señores hijos de los rreyes pasados, que algunos se an hecho cantores, otros cuachicmee, otros otomi y los demás ban tomando uros nombres y rrenombres de Tlaacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Acolhuacatl, Hezhuahuacatl, otros muchos y otros menores, están y rresiden la casa preñçipal de los rreyes en calmecac, que allí les señan los saçerdores el rregir, gouernar el mundo, que éstos tales son hijos de los rreyes fueron, de Axayacatl teteuctli y Tiçoçic. A uno de éstos, señores, podéis señalar y elegir por tal rrey y señor nro y de nro gran ymperio mexicano. Y esto es lo que e dho. Agora, señores, proponé uro acuerdo y cauildo". Lebantóse uno de los mexicanos, dixo: "Señores, lo que dize el señor rrey de Tezcuco y Tacuba es la mera berdad, que ay muchos herederos hijos de rreyes pasados y son niños los que al presente son; que elixamos y pongamos rrey muchacho, yrá este ymperio diminuyendo a menos, y de que daremos nota a los enemigos nros, son los de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, tliliuhquitepas, Meztitlam, Mechuacan, chichimecos y costeanos. Es menester se ponga

el cargo de este ymperio persona baronil, de hedad, sagaz, prudencia, manso, cruel, para los buenos clemencia, para los malos crueldad, teman el castigo nro, obedescan nros llamamientos a los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga. Y digo con esto más, que comencemos de los herederos los hijos mayores que de ellos quedaron, que de los hijos del rrey Axayacatl el uno es llamado Teçoçomoctli, el segundo llamado Matlatzincatl, terçero llamado Yupihuehuetl, quarto Macuilmalinal, quinto llamado Coyoltzilin, sexto llamado Monteçuma, sétimo su primo hermano, Oyxtlilcuechahuac, otauo y su primo, Çeçepatic, nobeno Teyohualpachoa, y éstos de nenguno dellos no son muchachos sino mançebos de buena hedad de treinta años y son ya todos tequihuaques, mayores, las guerras todos se ponen beçoleras, orexeras de oro, trançados de colores con pluma rrica abentaxada, como tales señores tenidos de tal rrey sus hijos. Y los hijos que dexó el rrey Tiçoçic teuctli, el uno llamado Tezcatlpupuca, segundo Ymactlacuia, terçero Mauhcaxochitl, quarto Tepehua, quinto Chalchiuhquiauh, sexto Nahuacatl, setimo Cuitlachihuitl, y todos asimismo tequihuaques balerosos, mançebos tequihuaques y con cargos preminentes la rrepública y las guerras. Y los hijos de este rrey de agora Ahuizotl, el uno llamado Matlaxihuitl, segundo Atlixcatl, terçero Macuilmalinal, y estos también son ya mançebos hechos y con cargo la rrepública y guerras". tonçes dixeron los dos rreyes, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, con los doze eletores del ymperio, Tlacohtcalcatl y el nuebo Çihuacoatl, Tlilpotonqui, con todos los otros, conformados con los dos rreyes, se escoxiese y nombrase y fuese el rrey Tlacohtcalcatl Motecçuma, hijo heredero del rrey Ajaxaca, "porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y quatro años. A éste nos conbiene y conbiene a la rrepública mexicana que rrija, gouierne, tome a cargo y a costas este ymperio, que es baleroso mançebo y baliente, ábil, y trae como tal soldado trançado el cauello con preçiada plumería, beçolera, orexera de oro y trae abentaxada dibisa y armas, espadarte y rrodela". Rrespondieron con los rreyes que ansí le abían bisto por las obras y con los ojos corporales, fuese él el nonbrado y señalado, Tlacohtcalcatl Monteçuma. Conformados uno los doze del ymperio, teniendo junto a la chimenea allí el brasero y lumbré y copal en una xícara de nequén azul, que paresçía berdaderamente xícara de tupida staua, llaman top[...]xicalli, y un punçón de hueso de tiguere aparexado y otro de hueso de león y el ynçensario y preçiada manta muy rrica y pañetes, cotaras doradas y la corona llaman xiuhhuitzollí, que es una media mitra se pone desde la frente y detrás del colodrillo se ata con una sutil trença, ba rrematando en delgado como el corte de un escarpín de lienço, fueron luego todos como estauan, los dos rreyes y los doze eletores, por el Monteçuma a calmecac y le truxeron, diziéndole: "Bamos, señor, a buestro rreal palaçio a tomar ura silla y asiento"; todos los quales le estauan esperando a la puerta de la gran sala, diziéndole los rreyes: "Seáis, señor, muy bien benido. Lleuáronlo luego junto a la chimenea, staua allí lumbré, y allí le hazen una larga oraçión diziéndole que con el acuerdo de los rreyes y boluntad del senado y mediante la boluntad del que es ayre, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albredrío, somos sus esclauos, "os tiene elexido y nombrado por rrey y monarca de este ymperio mexicano y de todas las nasçiones suxetas a él", con otras muchas exortaçiones, como fino oro o esmeralda le pusierom, y juramentándole de tener abastada, limpia, muy frequentada la casa y templo del tetzahuitl Huitzilopochtli. Díchole esto, le tomaron de las manos los dos rreyes y lo hizieron asentar su trono y luego le tresquilaron conforme a los rreyes y luego le aguxeraron la ternilla de la naris y le pusieron un muy sutil y delgado cañutillo de oro,

llaman acapitzactli, y luego le çinieron un tecomatillo para dezir o significar de tener piçiete en él, que es esfuerço para los caminos, orexera, beçolera de oro y una manta de rred azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda, rrica, y pañetes muy rricos, costosos, unas cotaras doradas y azul y la corona del señorío. Acabado, le sahúman con el ynçensario, luego le saludan los dos rreyes, nombrándole emperador de Mexico Tenuchtitlam. Y luego ban los doze eletores del ymperio, le proponen una muy larga oraçión y del parabién su monarchía, trono y señorío, diziéndole: "Ya amanesçió, que estáuamos en escuridad y tinieblas. Agora rreluze el ymperio como espexo con rrayos". Y la oraçión se le hizo fue muy larga, prolixa, con muy delicadas y sentidas palabras, adbertiéndole cómo a de rregir, gouernar la rrepública mexicana, "mirar y boluer por los basallos de tetzahuitl Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; beer, tender cómo a de ser serbido, adorado, rreuerençiado, loores y sacrificios al tetzahuitl Huitzilopochtli; y los basallos rresçibidos como a tales tributarios, aposentándolos, bistiéndolos, dándoles lo nesçesario para las bueltas de sus tierras; a los enemigos, contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia, con alagos, dádiuas, para bengan en rreconosçimiento sin ynterés; los templos, sobre todo, más abentaxados a omrra del Titlacahuan (De quien somos esclauos); con los biexos, biexas, mucho amor, dándoles para el sustento humano; rregalados los prençipales, teniéndolos en mucho y dándoles la onrra que meresçen, llamarlos cada día a palaçio, coman con bos, ganándoles las boluntades, que en ellos está el sustener el ymperio buenos consejeros, buenos amigos, por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, omrra, señorío, mando y ser. Y sobre todas estas cosas de abisos, consexos, el tener espeçial cuidado de lebantaron a medianoche, llaman yohualitqui Mamalhuaztli (las Llaues llaman de San Pedro) de las estrellas del çielo, Çitlaltlactli, el Norte y su rrueda, y Tianquiztli (las Cabrillas), la Estrella del Alacrán figurado (Colotlyxayac), son significadas las quatro partes del mundo guidas por el çielo; y al tiempo ba ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la comienda de Santiago, es la que está por parte del sur hazia a las Yndias y chinos; y tener qta con el Luzero de la mañana; y al alborada, llaman Tlahuizcalpanteuctli, os abéis de bañar y hazer sacrificio, bixaros de negro, abéis luego de hazer luego penitencia de punçaros, sacaros sangre las orexas y molledos, piernas, tomar luego el ynçensario, antes le hechéis el sahumero de copal, mirar hazia al nobeno çielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas: estén los caminos usados, limpios, barridos, en espeçial adonde se an de hazer los sacrificios de penitencia de sangre, los saçerdotes hazen cada día; y cuenta las partes que ay manatales y ojos de agua y cuebas de agua, sean guardadas como la de nra madre llaman Ayauhcalco (que está agora allí el rrepartidero de çacate y labrado ençima y çegado está la hermita de Sancto Tomas Apóstol), que en estas y otras partes hazen su penitencia y sacrificio los saçerdotes. Y estos abisos os damos, mançebo, señor prençipal, hijo tan amado de esta esclareçida rrepublicana y de nosotros, uros basallos". Con esto, concluyeron los dos rreyes, dexando el cargo a la rrepública le consolasen y abisasen de otras cosas nesçesaria al gouierno y mando del rreyno e ymperio mexicano. E prosiguió adelante el señor de Tacuba, Totoquihuaztli, dixo: "Tan, hijo nro, tenderéis que detrás de estas sierras y montes están nros enemigos y enemigos del tetzahuitl Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Chulula y Tliluhquitepec y Yopitzinco, Michuacan, chichimecas y Meztitlam y Cuextlan y los otros costeanos Anahuac. Todos estos abéis de conquistar, ganar y adquerir, suxetar al templo de Huitzilopochtli, que uro ofiçio a de ser hazer espadartes, rrodela, tostar

baras y endereçallas y hazer ychahuipiles, para tener y gozar esta silla de este ymperio; que para aber de gozar y comer el bocado a de ir mezclado y rrebuelto de miel y hiel, y con dolor y amargura. El mandar, con prudencia, mirada y rrecadamente, con abiso, con acuerdo de los mayores, para no caer torpezas, desatinos, si no mirá quán caro le costó a uro tío el rrey pasado de traer rrepentinamente el agua de Acuecuexatl, que oy dura la rrepública mexicana el dolor, lástima de beerse perdidos totalmente por ello la rrepública; bisitando los quatro barrios de esta rrepública personalmente, a Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, que son partes adonde salen y crían, dotrinan las águilas, tigueres, leones osados de los buenos soldados y buena rrepública". Rrespondió el rrey Monteçuma, rrendió las graçias a todos en general con mucha prudencia y como ábil hombre que era.

## CAPITULO 85

*Tratará en este capitulo como después de aber rresçibido la corona del ymperio el rrey Monteçuma y las leyes que a de guar, haze luego sacrificio de su persona señal de penitencia, y como comeneó a gouernar*

Acabado de hazer su parlamento a los dos rreyes y a toda la rrepública mexicana, pidió le truxesen dos punças, una de hueso de tiguere, otra de león, muy agudos. Se punçó otra bes las puntas de las orexas, molledos, espinillas en el asiento de la lunbrera adonde estaua la chimenea y tomó luego codornizes y les cortó las cabeças y con la sangre salpicó la lunbre y sahumó luego la hoguera. Y fuese luego y subió al templo de Huitzilopochtli; abiendo besado la tierra con el dedo de su mano a los pies del ydolo, començó otra bes de se punçar las orexas y braços y espinillas. Luego tomó codornizes y las degolló y con la sangre salpicó el templo del ydolo y tomó, acabado esto, el ynçensario y sahumó al ydolo Huitzilopochtli y luego a todas quatro partes del templo, dentro, como en quatro partes, y hecha rreberencia, se baxó para los rreales palaçios y con él todos los rreyes y preñçipales mexicano le acompañauan. Acabados de comer, tornan a subir al templo sin llegar las quatro gradas más adonde estaua el gran ydolo, sino sólo a la piedra rredonda llaman cuauhxiccalco, brasero y caño de sangre, como estaua aguxerada toda la piedra colaua mucha sangre y trauan por el aguxero muchos coraçones umanos, y allí hizo otra bes sacrificio y degolló codornizes allí. Llegados a su palaçio, despedidos los rreyes, dixo un día a Çihuacoatl Tlilpotonqui: "Lo que tengo acordado es que de otra manera llegauan y benían los mandones y mensajeros la rrepública mexicana, en espeçial los baxadores y correos y mensajeros cortos que el rrey mi tío Ahuitzotl tenía. Quisiera que descansaran y fuesen elexidos, puestos otros su lugar, y fuesen de los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Atzacualco y Cuepopan, que estubiesen y asistiesen las casas preñçipales de las casas llamadas huehuecalli (que es casas de común o comunidad), que estén el mayordomo della junto a esta casa. Y los que quiera fueran elegidos son los hijos de los señores y preñçipales mexicanos. Y algunos dellos tubieron y tienen oy día sus esclauas hijos; ya éstos son preñçipales. Y para se tengan cuenta con los hijos de los señores mexicanos y hijos de rreyes an sido, que éstos permanescan y

sean baxadores, como preñçipales que son, y tren en este rreal palaçio preñçipales y no maçehuales. Y también que estos hijos y preñçipales pobres, olvidados, que permanezcan y no que por sea tequihua o achcauhtli o cuachic, otomi, siendo miserable maçehual, balga y abentaxe a los preñçipales señores mexicanos y hijos de rreyes fueron, somos muchos y olvidados, si no mirá la conparaçión: poned una muy rrica esmeralda tremedias de unas piedras a chalchihuitl, que paresçerá la una con las otras sola la una rrelumbra, las otras paresçen piedras de los montes. Así, por esta manera quisiera hazer y salçar a señores olvidados y que descansen lo heran y tenían puestos los señores Ahuitzotl y uro padre Çihuacoatzin". Y fue tan larga la práctica y tan fundada, para prueua dello truxo muchas conparaçiones, que por su prolixidad no se escriben. Díxole Cihuacoatl: "Ya, señor, abéis dho por cosa muy clara lo que todo buen tendimiento puede ymaginar ni pensar. Quiero, señor, con ura liçençia, hazer en el palaçio comunt de preñçipales, llamar a todos los preñçipales de los quatro barrios, darles a tender este berdadero camino y dereçalles la berdad de ello". E ydo, llamó a todo el senado mexicano, díxoles lo que mandaua el Tlacateuctli Monteçuma, los quales, tendida la boluntad de el rrey, contentos de ello. Fue luego Çihuacoatl a la rresolución dello al rrey y dixo: "No los quiero agora de los mayores, sino de obra de diez a doze años y de este tamaño", y dio una bara a conforme, "para ser yndustriados señados a toda ynclinación buena y rretórica muy eloquente, como dezir pares del rrey". Benidos ante el Çihuacoatl, como segunda persona del rrey, haze a los muchachos una rretórica eloquente de la manera que an de hazer el serbiçio personal cada día al Huitzilopochtli y al rrey, haziendo ellos la oraçión primero de noche antes de amanesçer y señarse a la penitencia de sacrificio y luego barrer el templo; de allí benir al palaçio rreal y antes que amanesca estar de todo punto barrido y rregado. Y tener gran cuenta con sus bestidos y calçados. Y cada çinco días tenelle su zebratana y arco para holgarse un rrato y descaxsar el cuerpo, su trançado, su espexo, sus medallas, cadenas muy conçertadamente. "Y traréis allá adonde están las mugeres a beer que an menester y traérselo a ellas. Osí dalle al rrey de almorzar o çenar, el cacao, las rrosas, los perfumadores, la umildad, rreuereçia, y xamás miralle a la cara so pena de muerte. Darle priesa a las sirben y asisten la cozina, hazer a los mayordomos que lo tengan muy cumplido. Mirá de la manera que tráis allá dentro, que ay allá muchas señoras de balor y muchas esclauas. Mirá que en nada erréis, por luego a la ora seréis consumidos sin lo sepa ánima biuiente y después todo uro linaxe desterrados, afrentados, sus casas derribadas y aun, si traición alguno cometiere contra alguna muger de palaçio, las casas de buestros padres serán destruidos y ellos totalmente y sembradas de sal las casas". Rrespondieron los muchachos mayores dándoles muchas graçias a los señores preñçipales; que tomarán muy de coro los abisos, castigos, exemplo, doctrina; que se rregirán co mucha orden y conçierto. Y con ellos tró en el palaçio Çihuacoatl Tlilpotonqui. Díxole el rrey: "Traeldos acá dentro". Y si buena dotrina, abisos, exemplos, espantos les dieron los preñçipales, muchos más les dio el rrey Monteçuma, habiéndolos y teniéndolos como a berdaderos hijos, e que, sobre todas cosas, le tratasen berdad y no le trastocasen palabras, ni biniesen corriendo ni sudando ni tartamudeasen, y fidelidad, criança, bergüença, temor, cuidado en su casa, so pena que el que en alguna le coxiese le abía de flechar luego y terrallo un rrincón. Rrespondieron los muchachos cabizbaxos con mucha umildad, pocas palabras, que guardarán, cunplirán a la letra su rreal mandamiento sin exçeder punto, como leales basallos suyos. E andado los tiempos, con los temores y señamientos, hablauan tan cortés y sublimado los muchachos, con todas las demás

birtudes, y fueron y preualesçieron tanto grado binieron a ser señores de los preminentes tubo su casa y corte este gran emperador, sobrepuxó en mandos y señoríos y fue el más temido rrey ubo desde la fundación de Tenuchtitla, como adelante se dirá. Y oy día se toman por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra o morir por ello, en espeçial y tocante a la judicatura de las leyes, ordenanças que puso, que murieron muchos mexicanos por exçederlas y, como tan temido fue, nenguno exçedió sus mos ni sus leyes. Y porque viene a propósito, en otro libro de leyes y pasatmpos tubo y merçedes hizo en ellas, diré una muy graçiosa. Fuese a holgar, como berano hera, adonde más fertilidad y frescura y rrosales abía, lleuando beinte y çinco señores preñçipales mexicanos aposentados en su palaçio tenía en Atlacuhuayan, que agora es Tacubaya. Dixo a los señores que se estuviesen quedos. tró solo una güerta a caça de páxaros con una zebatana. Mató acaso un páxaro, trailo la mano. Holgóse de beer los maizales floridos, acaso bido una maçorca ya creçida, tomóle boluntad de coxerla y tomóla la mano. trando la casa del dueño para mostrársela como la lleuaba con su liçençia, no halló a ánima biuiente por el gran temor que todos dél tenían, que quando caminaua por una calle dauan pregón nenguno saliese, salía el rrey. Y así, el dueño de la güerta, como de lexos le bido lleuar la maçorca, tomó atreuimiento y házese topadizo con él dentro de la güerta. Después de le aber hecho muy gran rreuerençia, le dixo: "Señor, tan alto y tan poderoso, ¿cómo me lleuáis dos maçorcas mías hurtadas? ¿Bos, señor, no pusistes que el que hurtare una maçorca o su balor que muriese por ello?" Dixo Monteçuma: "Así es berdad". Dixo el ortelano: "Pues ¿cómo, señor, quebrantaste tu ley?" tonçes le dixo al ortelano: "Peccado, cata aquí tus maçorcas". Y el ortelano dixo: "Señor, no es por ello, tuyo es y la güerta y yo y mis hijos y muger, sino por dezirte esta graçia donosa". Rreplicó Monteçuma que no, sino que pues no quería las dos maçorcas, tomase su manta de rred de pedrería, llaman xiuhayatl, bale un gran pueblo la rriqueza. Tanto porfió el rrey la tomase, tomóla el ortelano y dixo: "Señor, yo la tomo y te la guardaré". Y con esto, fuese a los suyos. Preguntándole por ella dixo le abían salteádola. Bisto el alboroto sobre ella se hazía, díxoles so pena de muerte nenguno se mobiese a ello. Llegado a Mexico al palaçio, otro día de mañana, estando todos los grandes señores con él, bió a un preñçipal fuese a Tlacubaya y preguntase por fulano Xochitlacotzin y se lo truxesem y con pena de la bida le enojasen de palabra ni de hecho. Llegado a su casa del ortelano, que preguntando por el nombre dio con él, díxole: "Andá luego bamos, te llama el emperador Monteçuma". El miserable yndio con gran temor quiso huir. Prometióle el preñçipal y le otorgó la bida. Con esto lleuólo en prezençia de Monteçuma, díxole: "Seas bien benido. ¿Qué es de mi manta?" Dixo a los señores: "Este me salteó mi manta". Alborotados los preñçipales, los hizo sosegar y díxoles: "Este miserable es de más ánimo y fortaleza que nenguno de quantos aquí estamos, porque se atreuió, yo abía quebrantado mis leyes y dixo la berdad. A estos tales quiero yo me digan las berdades y no rregaladas palabras". Y así, bisto que adónd estaua baço de señor preñçipal, fuele dho que en muchos pueblos, y diziendo que en Suchimilço estaua baco, dixo a todos los señores le lleuasen y metiesen, amparasen en el pueblo, hera su deudo y pariente y de su casa. Los preñçipales le dieron la casa preñçipal de Olac por suya y oy día se jatan de dezir los de aquella casa son y fueron deudos del emperador Monteçuma. Tornando a nro propósito, digo.

## CAPITULO 86

*Trata en este capitulo como Monteçuma, rrey, fue sus gentes contra los pueblos de Nopalla y ycpactepecas porque no querían tributar a la corona mexicana, y como fue él em persona con su poder*

Para aber de çelebrar su fiesta y coronación el rrey Monteçuma, que secundaron baxadores para los pueblos de Nopalam y huicpactepecas a que tributasen a la corona mexicana, y como por segunda vez no quisieron obedecer, dixo Monteçuma hiziesen llamamis a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas y chalcas, suchimilcas y a todas las demás prouinçias y pueblos comarcanos y a los mexicanos, luego se aperçiban con armas de rrodelas, espadartes, deuisas, porras, homdas para yr sobre estas gentes, y sea con breuedad. Y así, fueron por mensajeros de los rreyes y demás pueblos Tlacateecatl y Tlacochealcatl, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tezcacohuacatl, Tocuiltecatl y los llaman generales de las de las guerras, Cuauhnochtli, Tlilancalqui; los quales, según uso y costunbre, llegando fueron bien rreçibidos y les dieron de bestir y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por lo consiguiente, todos de cada parte y pueblo. Bultos con buen despacho, biniendo luego los rreyes los primeros a oyr el mandato de del rrey para esta guerra, despachados los rreyes para lo que conbiene a esta guerra, proueyeron de todo lo nesçesario a ella, en espeçial el matalotaxe, ha de yr de sobra por ser largo el camino. Y los mexicanos mandaron que se juntasen los tequihuaques conquistadores, cuauhuhuetques, achcauhtin, otomi de los quatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, se juntasen las escuelas de guerras y ayuntamientos a exerçitar las armas y rrepresentallas la bondad y fineza de ellas, sobre todo espadartes de nabaxa y pedernales, baras tostadas arroxadizas (tlatzontectli); y la junta de hombres hechos usados en guerras y nuebos mançebos prinçipiantes, unos con otros, esforçarse para esta guerra y encomendados muy bien; y la breuedad y sobra de matalotaxe, armas abentajadas. Se dio pregón uno ni nenguno quedase la çiudad de Mexico por negligença y descuido, pereza, so pena que a la buelta del campo contra enemigos abía de ser afrendo públicamente y desterrado para otros rreinos. Y así, otro día començó a marchar el campo mexicano y luego con abiso de todos partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitán y armas, fardaxe, a la postre los mantenimientos, matalotajes. A la postre partió el rrey Monteçuma con todos los prençipales capitanes baleros de Mexico. Dos días antes partieron mensajeros para dar abiso por los pueblos que por el camino abían de pasar tubiesen todos los bastimientos <QUE< un palaçio y en otro palaçio el rrey de Acolhuacan, otro el rrey de Tacuba, con aquellas largas oraçiones y ofresçimientos tan encaresçidos fue rreçibido, y cada uno su estança y lugar conforme las calidades de cada campo. Abiéndoles dado de comer y beuer a todos ellos, dixo Monteçuma a su mayordomo (Petlactalcatl) que le truxese a él del matalotaxe que él traía, que no quería comer de los manjares delicados de aquellas gentes sino ásperos, duros. Acabado con esto, les dieron sus basallos muchas ropas de todo género para el camino y cotaras para los prençipales, e al despedirles dixo: "Mirá que quando de allá boluamos biaré mis mensajeros para que salgáis a rreçibirnos. Y con esto, fueros despedidos y començó a marchar el campo, y por lo consiguiente le hazían y rreçibían todos los caminos y pueblos que descansauan, hasta llegar adonde lleuauan la



determinación. Llegados a Nopalla y en Yepactepec, dixo Monteçuma a Cuauhnochtle, capitán, luego aprestase a los dos reyes y a todos los demás principales de todos los pueblos haciéndoles la oración que es costumbre antes de entrar batalla, poniéndoles ánimo baleroso, proponiéndoles la gloria se alcanza en esta bitoria y que los que en ella muriesen yban derechos al descanso perpetuo con el Titlacahuan y los dioses Tlo...?]tlateuctli y Xiuhteuctli, dioses de los areis, llubias, noches. E con esto, llamaron luego a los biexos cuauhhuehuetques, tequihuaques, cuachicme, otomi. Manda luego que den abiso a todas las naciones que si alcançaren bitoria contra sus enemigos que maten sus esclavos, sino los lleuen presos y biuos a la gran çuidad de Mexico. E luego mandó que los soldados balientes que son astutos en guerras, que se escogiesen los más balientes dellos y fuesen a las tradas, salidas del los pueblos de los enemigos a ber las calles, casas, fortalezas que tienen "y por dónde traremos, bamos con derecho camino", e que nenguno hiziese rruydo ni diese bozes so pena que por ello moriese, "que sería causa de desbaratar el campo y dar lugar a los enemigos de aprouecharse de nosotros". Y con esto, y de los escogidos les dierom para yr apretados los cuerpos mantas y rrodelas, espadartes finas de nabanxas y pedernales. Y llegados a medianoche, yendo tan secretamente que hasta la casa rreal traron y contaron las calles y sus tradas, salidas y subieron ençima del templo de sus dioses y por llevar señal y testimonio de ello y ser creídos, trauan tan sotilmente que les tomauan a las mugeres que dormían sus criaturas con sus cunas, otros mayorçitos, boluiéndolos mantas por llevarlos abrigados, que no llorasen; otros traían los braços de las piedras de moleer (metlapiles). Y con esto, se salieron muy sotilmente de los pueblos y antes de amanecer se ban a las tiendas del rrey Monteçuma al qual les estaua esperando armado de todas armas, con una diuisa de muy rica plumería y sima una abe, la pluma dél muy rrica, rrelumbrante, llaman tlauhquecholtotec, yba puesta que paresçía yba bolando, y debaxo un atanborçillo dorado muy rresplandeciende, trançado con una pluma arriba de la abe arriba dha, y una rrodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaxa (omichicahuaz), y un espadarte de fuerte nabaxa ancha cortadora. Y al salir del Luzero de la mañana, llevando aquellas señas truxeron, dan un alarido a la primera gente señal que luego saliesen y siguiesen a los que abían a mirar y atalayar el pueblo. Arrancan todos con mucho conçierto de cada escuadrón de cada pueblo, muy en orden, tretexidos los tequihuaques y cuachic, otomi y cuauhhuehuetques, de suerte yban como un rrezio paredón cada rringlera. Y como lleuó la delantera el rrey Monteçuma, se subió un gran paredón de la fortaleza de los enemigos. Subido allí, comiença a tocar el atanborçillo dorado y de quando en quando las sonaxas, animando a los mexicanos. Cobraron tanto ánimo con esto los campos que fueron como rrayos y comiençan de matar tantos de los enemigos que no dexauan biexo ni biexa, moças, criaturas, que todos yban por un rrazero. Comiençan de quemar casas y luego el templo, que lo asolaron y derribaron, que paresçían los pueblos humo que sale del bolcán. Eran las siete de la mañana. Con esto, comiençan de cautiuar hombres, mugeres, niños y derribándoles las casas. Biendo tanta destruçion, dan bozes los miserables yndios otomíes bençidos, con tantas lágrimas que enterneçían los coraçones, diziendo: "Señores mexicanos, condoleçeos de nosotros, que os tributaremos. Bastan ya las muertes de tantos biexos, biexas, mugeres, niños, que con los muertos y los cautiuos que lleuáis no quedamos la sesta parte de los que éramos". Rresponden los mexicanos diziendo: "No, bellacos, que abéis de morir todos mala muerte". Y no çesando la crueldad de los mexicanos, tornan luego a rrogar con mucha clemencia y umildad, pidiendo misericordia,

que harían y cumplirían su tributo, que allí estaua, y biarom cargas de mantas llaman cuachtli y fardos de algodón, fardos de chile, fardos de pepita. Y las bozes que dauan eras los propios señores de los dos pueblos. Dixéronle al rrey Monteçuma: "Señor, ¿qué os paresçe de estos miserables? ¿Abrase clemençia de ellos?" Dixo Monteçuma: "Pues que así es, hazed çesar a toda la gente con presteza y con temor, no usen más crueldad". Y así, çesarom los mexicanos con esta manda y temor del rrey Monteçuma. Y çesado, mandó biniesen ante él los nopaltecas e nicpactepecas. Con esto, paresçierom ante él con todos los tributos que prometieron y hecha su obediencia, le hazen asiento como a rrey hera y danle de comer a él y a todos los preçipales señores. E luego dixo el rrey a Tlacochteuctli: "Dezid a los dos señores rreyes y a todos los demás prencipales y señores capitanes de todos los pueblos que comiençen a marchar y lleuen delante poco a poco y con bien a los presos, no se les huyan por el camino, e les den cumplidamente todo lo nesçesario, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerço y balor, tomando trabaxo, an acabado y cumplido su obligacion y an benido a dar çebo al sol y al Xiuhpilli, dios de los campos y berduras, y a Cuauhtleehuanitl, dios de los montes, ba sobre nras cabeças; lleguen con bien a sus tierras a la prezençia de sus padres, madres, mugeres, hermanas o hijos los los tienen, los quales estarán lágrimas y ayunas y sacrificios por nosotros". Y ansí, començaron a marchar, biando primero mensajeros para todos los pueblos que les saliesen a rreçibir con dones y bastimientos para todo el campo en mucha abundancia.

## CAPITULO 87

*Trata en este capitulo como le rreçibieron al rrey Monteçuma los pueblos comarcanos abentaxadamente desde Chalco hasta trar en Tenuchitla*

Llegando el campo al pueblo de Chimalhuacan le rreçibieron los chalcas que residen los Montes del Bolcán y Sierra Neuada con ynfinita rrosa, flores de muchas y diuersas maneras, perfumadores. Por ser ya noche no ubo preste hasta otro día llegó Amaquemeca, binieron los de Tenango, Tlalmanalco, Çihuateopan, Tlalpilcan, Atzacuayolan, todos los quales y de cada pueblo abiéndole rreçibido con flores, rrosas, perfumadores y todo género de muy delicadas biandas, breuajes de muy buen cacao, fruta. Después, de cada pueblo su tributo, tubieron casi otro campo de cargas de todo género de rropa. Llegando ante el Monteçuma los prencipales llamados por él, les abisa le bengan a rreçibir todos, que no queden la çiudad de Mexico hombre de cuenta que sal a rreçibirle, so las penas q los tales rreyes suelen poner y castigar. Llegados a Mexico los baxadores y llegados los baxadores a Mexico, hecha su rrelacion a Çihuacoatl Tilpotonqui, su lugartiniente de Monteçuma, y a todos los calpixques (mayordomos), le rreçibiese con muchos géneros de flores, rrosas, perfumaderos y todo género de rropa, comidas de todo género y cacao muy bueno. Y an de yr luego allá en Tlapitzahuayan saliendo salga de Chalco. Llegados a la parte dha, otro día llegó allí Monteçuma, adonde le rreçibieron con mucho plazer y rregozixo con muy largas oraciones eloquentes los biejos, muy encaresçidas, diziendo los biexos: "¡O bienaventurados de nosotros pobres, poluo y lodo somos, te emos bisto con salud! Bienes cansado, trauajado de los ásperos caminos, montes, llubias, ayres, soles que

as padeçido. Descansad, señor y hijo, nieto tan amado de los mexicanos". Acabado de comer, le bienen a rreçibir los comarcanos de la gran laguna nonbrados atemhuaquee, biexos y biexas cargados y las manos pescado, rranas, yzcahuitle, tecuitlatl (lama berde de la laguna), michpilli, axayacatl (moxcas de la laguna), todo género de patos. Agradesçiólo mucho Monteçuma, mandó a los mayordomos les diesen de comer y beuer y les diesen a los biexos rrosas y perfumadores, y llamó a todos los mayordomos le truxesen mantas y pañetes (maxtlatl), y dio y rrepartió a los pobres pescadores, y a sus mugeres, naguas, hueipiles. Y con esto, començó de marchar el campo y Monteçuma a la postre de todos. Ya los esclauos presos estauan cautibos estauan puestos en dos rringleras, , començando a trar por Maçatlan, comiençan luego los pobres cautiuos a dar siluos con dolorosas bozes y cantan muy alto su lengua, hera grande compasión y lástima hazelles cantar contra su boluntad. Y los que abían quedado, biexos y saçerdotes, la çiuudad comiençan de rresonar ençima de el templo de Huitzilopochtli las cornetas de caracol y atabales todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los biexos llamados quauhuhuetque por dos rringleras, todos con trançados colorados de cuero y beçoleras de piedras pardas, orexeras de caracoles, lleuando puestos ychcahuipiles, sus rrodela y bordones lugar de espadartes, y por el mesmo estilo los llamados achcacahtin, maestros de armas, todos con sus calabasillos de tabaco o beleño (piçiete), y sus manos ynçensarios con lumbre y costalillos de copal. Y puestos en Xoloco, començaron a trar primero los cautiuos. Llegados los cautiuos, les saludan los biexos y los demás, diziéndoles: "Seáis muy bien benidos, los hijos del sol, y abéis llegado al asiento y lugar y casa del gran señor Huitzilopochtli, Mexico Tenuchtitlan". Y así, luego los lleuan a los pies del gran ydolo Huitzilopochtli e bienen a rreçibirlos luego los saçerdotes de los templos, benían tocando sus bozinas de caracoles, y de uno uno los cautiuos, arrodillados delante del ydolo, comían con un dedo la tierra del suelo de sus pies. Baxados de allí, los lleuan a una gran sala llamada cuauhcalco (casa fuerte del águila). Rreçibido a Monteçuma la parte llaman Yxhuacan, traíanlo sahumando hasta la gran plaça y llegado allí, comiençan luego de tocar mucho número de cornetas de los caracoles. Y subido Monteçuma a lo alto del templo de Huitzilopochtli, haze luego sacrificio punçándose con un hueso delgado de tiguere las puntas de las orejas y molledos y espinillas. Tomó luego el ynçensario y començó luego de sahumar al ydolo. Baxado de allí, al trar de su palaçio le dizen los señores y prençipales de Tezcuco y Tacuba: "Señor, descansad el cuerpo y piernas, que benís cansado, pues fuistes a hazer lo que sois obligado como esclauo del tetzahuitl Huitzilopochtli. Y así, por su orden, los que abían ydo con él a la guerra se despiden dél y se han a descansar a sus casas, diziéndole: "Ya, señor, abéis cumplido con ura obligaçión en el serbiçio de Tlalteuctli, el prençipal de la tierra y al sol, y a Xiuhpilli, el prençipal del berano y berduras, Cuauhtleehuanic "toçpac quiztiuh" (pasa como águila bolante sobre nuestras cabeças), señoreadores de todos los mortales. Y pues el gran señor así a sido seruido, señor, descansad, bamos a descansar a nras casas, descansad, buen señor y rrey nro". Agradesçióles mucho su trabaxo y ofresçimiento de los prençipales mexicanos Monteçuma y antes que se fuesen les dio de comer a todos los prençipales capitanes mexicanos y luego les dio a todos ropas para ellos y luego binieron los mandones y prençipales de los quatro barrios de Moyotlan y Teopam y Atzacualco y Cuepopan con muchas mantas y rrosas y pañetes al rrey Monteçuma, lo qual hazía rrepartir tre los soldados que con él abían ydo a la guerra, quedando todos contentos dél,

y le agradeçían sus grandes magnifiçençias y largas merçedes, en espeçial a las biexas pobres.

## CAPITULO 88

*Trata en este capitulo trata como çelevró su gran fiesta del tal emperador de los mexicanos, y de todos los pueblos sujetos binieron a çelebrarle su fiesta los rreyes y los señores comarcanos, hizo solengne sacriçiõ, nombrao, labatorio de rrey y labamiento de su rreal boca, motlatocapac*

Hizo llamar Çihuacoatl Tlilpotonqui a todos los preñçipales mexicanos y benidos al palaçio, les habla y dize: "Ya, señores preñçipales, os es notorio como a hecho su obligaçión el rrey Monteçuma la guerra hizo y los cautiuos que de allá truxo. No se a çelevrado su fiesta del nombramiento del rrey ni es público ni notorio a los pueblos lexanos de esta corte, estarán ygnorantes de el tal rrey. Y para selebren ellos y bengan a este rreconosçimiento es nesçesario que bayan mensajeros a hazerlo sauer y bengan a este rreconosçimiento y traigan asimismo sus tributos. Bayan luego nuestros mensajeros y espeçial a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, porque estarán con este deseo biexos, biexas, niños y toda suerte y calidad de gentes; sepan que esta çiuudad es cabeça y padre y madre de todos los demás pueblos, que está y asiste aquí la silla y trono del ymperio mexicano". Rrespondió todo el senado mexicano que así era la berdad, luego se pusiesen por obra los mensajeros para todas partes, y los de las costas, por lo consiguiente. Y así, luego, oydo los preñçipales rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas el llamamiento del emperador Monteçuma, començaron luego de benir poco a poco todos los preñçipales y señores con sus tri tributos. Y estauan ya preuenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada un pueblo su mayordomo, tubiesen las comidas abentaxadas, mucho número de rrosas, perfumadores adonde se abían de aposentar los señores y preñçipales de todos los pueblos. Dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlilpotonqui: "Mucho quisiera que biáramos a conbidar para esta mi fiesta a nros enemigos los tlaxcaltecas y tliuhquitepecas y Huexoçingo y Cholula y los de Cuextlan y Metztitlan y los de yupiçingas y Mechuacan, dexada aparte la enemistad y guerras entre nosotros, que eso es por sí, no trante ni tocante e ello, que las guerras llamamos nosotros çibiles (xochiyaoyotl), que no se a de mentar en tales ocasiones, sino a sus tiempos, sino sólo conbidarles a nra fiesta en nra çiuudad y bean de la manera que a nros dioses serbimos y rreuerençiamos con nros sacriçiõs y ser de la manera que es y está el gran ymperio mexicano". Oydo por los mexicanos, dixeran heran contentos dello y luego otro día se partirían. Y así, llamó Monteçuma a los mayordomos truxesen mantas y pañetes, cotaras para los mensajeros, los quales, escoxidos los más balientes y animosos, y con ellos los mercaderes, tratantes, harrieros nombrados teucnenenque, oztomeca, a los quales dixo Monteçuma: "Si caso fuere y alguno de bosotros no boluiere y les susçediere tre enemigos y allá murieren, yo tomo a mi cargo a uras mugeres y hijos, los sustentaré de todo lo nesçesario al sustento humano y de bestirlos cada çinco meses como y rrey que soy". Y con esto, partieron a Huexoçingo;

llegados en medio y de los términos de Chalco y Huexoçingo, en el monte, hazen acuerdo tre ellos se esforçasen, hazían cuenta que trauan en el ynfierno con aquel rriazgo y cuenta, pues es tierra de capitales enemigos de los mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y valor an muerto. Y así, cargados con cortezas de árboles de pino, que es a ymitaçion del carbón, los otros se cargaron trébol montesino (ocoxochitl), y llegados los mexicanos al palaçio del rrey Tecuanhehuatl (Cuero de tigre o leóm), y hablan a las guardas le dicesen estauan allí unos enemigos heram basallos biados que bienen con paz, "e dezilde son mensajeros de tepetlapan le traen unas rrosas". Buelto el portero, les dixo trasen y trados, le saludan muy cortésmente, preguntanle el rrey que quién eran y de dónde, qué querían. Dixéronles como eran mexicanos y mensajeros. Díxoles el rrey: "Pues, ¿pudistes llegar aquí, que mis guardas no os hizieron pedaços a todos?" Dixerón los mexicanos: "Señor nro, nra enbaxada es que el rrey de Mexico nueuo y todos los demás preñçipales os bían muchas saludes y os rruegan que para bean la manera que se haze la coronaçión, fiestas y alegrías y sacrificios a los dioses, se biniesen a holgar algunos días, dexado aparte las enemistades y guerras çebiles tre nosotros, como es el xuchiyaoyotl, que eso es con esfuerço, balentía de los unos a los otros, saluo esta fiesta y conbite". Habló a esto el segundo rrey su hermano, llamado Cuauhtecoztli, dixo: "Mirá, sobrinos y amigos, que ya tengo tendido eso de la rrazón traéis y digo que en el cumplimiento soi contento de que bayan a beer esa çelebraçión y coronaçión nros preñçipales. Yo los biaré allá y guárdenlos para el día o dos días antes, y esto será sin falta". Tomada liçençia, fueron a la çiuudad de Cholula y de la manera llegaron a Huexoçingo, a media noche llegaron a Cholula. Llegados al palaçio, hablan al portero, dízenle: "Pregonero", que así se llamaua, teucpoyotl, si duerme el rrey o no, que están aquí unos mensajeros le quieren beer y hablar, que son naturales de Huexoçingo". Dixo el portero: "Dizen los señores preñçipales que tréis". Entrados, les hazen gran rreuerençia y umillaçión, dízenles los preñçipales cholultecas: "¿De dónde sois? ¿Qué queréis?" Los mexicanos començaron a explicar la baxada lleuauauan, muy eloquente, muy pausada, dexantes las ocasiones de las guerras çibiles tre ellos, sino sólo a ber y çelebrar la coronaçión del rrey Monteçuma y la solenidad de su fiesta, de que fueron contentos dello diziendo sin faltar punto yrán a la coronaçión y fiesta, los aguarden dos días antes. Rresultos con esto, tomada liçençia, fueron a la gran çiuudad de Tlaxcallan. Llegados a media noche, explican la baxada al rrey Xicotengatl. Oydo, dixo: "Sea norabuena. Sosegá aquí en este palaçio. No salgáis fuera, no os bean los maçehuales. Abremos acuerdo tre todos los preñçipales. Daros emos la rrespuesta mañana". Otro día, fueron llamados los mensajeros, dixéronles: "Bien podéis yros y de nra parte nos encomendaréis mucho al rrey Monteçuma que se acuerda de nosotros, que allá yremos a la çelebraçión de su coronaçión y fiestas, y que nos bengan a rreçibir desde en mitad del monte", y con esto se despidieron. Y los otros tres mensajeros fueron a Tliliuhquitepec y de la misma manera traron a media noche y explicada su enbaxada y con acuerdo de ellos, otorgaron y conçedieron yrían para el día situado e les aguarden para ello. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlam, explican la baxada lleuaron a las partes y lugares, bernán con bien. Otro día llegaron los baxadores que abían ydo a la Guaxteca, en Cuextlan y Meztitlam y Michhuacan, con buenos despachos, de que fue el rrey Monteçuma y todo el senado muy contentos. Y los mayordomos mayores, gran cuenta con ynfinitas abes, codornizes, gallinas monteses, conexos, liebres, rrosas, perfumaderos, munchísima sunma de rropas muy rricas, galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, braçetes de oro,

orexeras, beçoleras de oro y piedras muy rricas de toda suerte, de que estauan ya todos muy bien aperçibidos, sin faltar punto de todo lo nesçesario. A la postre llegaron los mensajeros abían ydo a Yupiçingo: "e les bamos a rresçibir a rresçibir a los caminos para el día les çitamos la llegada a Mexico". Y en estos días era el rresçibir los mayordomos los tributos de los pueblos: "sus comenderos tenían las casas rreales, catorze rreales salas, linpias, caladas, pintadas de mucho género de pinturas, petates muy galanos. asentaderos para los señores preñçipales conbidados, candeleros altos para luego desde la medianoche estubiese toda la gente a punto, el gran patio medio un buhiyo (xacal), adonde a de estar el teponaztli y atambor grande (tlalpanhuehuetl) con se haze la consonançia de la música; estaua ençima del xacal la diuisa de las armas mexicanas, con una peñuela pequeña de papel pintada, naturalmente peña, un tunal grande ençima y sobre el tunal una águila rreal teniendo con el un pie una gran búora despedaçada, y la águila tenía su corona de papel doblada, muy bien dorada, y pedrería muy rrica en torno della a la uzança mexicana, llaman teocuitla amayxcuatzolli. Y los lados del xacal, en la squina de cada una, una grande abe, sus pelos y plumas dél era de las mismas abes llamadas tlauhquechol y tzinitzcan, que rrelunbraua la plumería que daua mucho contento. Y a las tradas de las salas para los conbidados, muy toldado, enrramado y de mucho género de flores, rrosas, que daua gran contentamiento de beer la gran puliçia y limpieza, que una paxa caída en el patio no abía. Abían puestos muchos asentaderos grandes, galanos, llaman tepotzoypalli, y por estrados a los pies cueros de tigueres muy galanos. Y lo mexor estaua situado para los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula, y en otra sala otros, como eran Mechuacam, Cuextlan, tliluhquitepecas, Meztitlan, cada uno por su orden. Allá como después de medianoche o a las quatro del alua fueron como diez preñçipales mexicanos muy bien adornados a llamar a los señores de Tlaxcalam, Huexoçingo, Cholula y, lleuando lumbreras muy grandes, trujeron a las casas rreales, derechos a sus salas a ellos dedicadas, en el patio haziendo el areito y mitote con mucha bozería.

## CAPITULO 89

*En este capitulo trata como se hizo el gran sacriçio çelebrado al Huitzilopochtli a onor y onrra de la coronaçión del emperador Monteçuma y senado mexicano, y como fueron despedidos los señores extranjeros muy contentos de aber bisto lo que nunca bieron de la gran crueldad*

Aquella mañana benida, bió luego Monteçuma a dar de bestir al rrey de Aculhuacan primero que a otros. Diósele una trançadera de cauello con plumería muy rrica y beçolera de oro y orexera y una ancha banda (teocuitla matemecatli), muy bien dorada, y un collar de pies dorado y con canpanillas de oro como rrapazexos, y una manta azul de rred con mucha pedrería rrica los ñudos de la manta, y unos pañetes azules y como toalla, que las borlas traían canpanillas de oro de lo mesmo de la manta. Lo propio al rrey de tepanecas, como a hermas en armas y audiencia, y después de ellos a sus preñçipales. De cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio con mucha y suprema plumería y braçletes de oro. Començaron luego a dançar lleuando la delantera los dos rreyes. Llamó

Monteçuma al mayordomo mayor (Petlascalatl), dixo trujese lo que se tenía en guarda para dar y rrepartir tre los preñçipales forasteros, todo muy rrico y bistoso y costoso. E por sí llamó a los preñçipales mexicanos y de mano de Çihuacoatl les dio otro tanto como a los rreyes, de todo género, que nengún preñçipal quedó, todos fueron rricamente bestidos y adornados de oro, rropas, plumería. Dízeles: "Señores, bestíos de estas rropas, que, fin, tenemos la muerte a los ojos, que nros enemigos tenemos delante, que oy que mañana. Aprobechaos dello y tened la memoria lo que os digo. Agora descansen uros cuerpos, derrámense bestras lágrimas, sospiros, cantá y bailá, pues está al ojo todo". Y así como estauan bestidos todos los del baile, los más preñçipales, dexando otros tocando y bailando, fueron a rreçibir y a traer a los preñçipales tlaxcaltecas, Huexoçingo, Cholula, Tliluhquitepec. Rrepartiéronse otros tantos mexicanos a traer a los preñçipales, a los de Cuextlam y Meztitlan. Otros preñçipales truxeron a los de Mechuacan y yupicas, los quales binieron detrás de las casas rreales por otra calle y trados en palaçio, por lo consiguiente, binieron los de la Guaxteca y Meztitlam. E les dixo que en donde estubiesen estos señores preñçipales no ubiese lumbre más de sólo brazeros grandes con mucho carbón, no fuesen bistos por la gente baxa de los mexicanos, so graues penas de la vida y destrucción de sus casas y haziendas, sino todo muy secreto. Y así, benidos todos sus salas y estañçias, muy bien adornados con sillas y estrados de cueros de tiguere, que es el señorío supremo de los señores, estando asentados, llamaron los preñçipales de Tlaxcala y Huexoçingo y Cholula a los mexicanos preñçipales y con muchas cariçias le dixerón que les rrogaua y suplicaua al rrey Monteçuma les diese liçençia para trar y besarle los rreales pies y manos y beerle y conosçerle. tendido, Monteçuma dixo que mucho de norabuena, biniesen. trados, le saludan con mucha rreberençia y umildad y házenle una oraçión muy eloquente de parte del rrey Maxixcatzin, de Tlaxcala señor, que beían la grandeza y magnifiçençia suya exçeder a todos los del mundo, porque debaxo de odio y cruel guerra çebil muy cotidiana les hazía aquella onrra y md de rregalarle a sus basallos su nonbre. Y así, señal de buena boluntad, le biaua un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén y pañetes y cotaras, señal que es gente serrana, chichimeca yntitulado. Rrespondió Monteçuma con gra señorío, que en el propio grado estaua de la mesma umildad y rreuerençia, "y desde le saludo a mi buen sobrino el rrey Maxixcatzin, con acreçentamiento de muchos bienes". Y con esto, les hizo asentar sus lugares y estañçias. Y luego traron los de Cuextlan, de la Guasteca y Meztitlan y le saludan con muchos caresçimientos de parte de sus preñçipales y señores y le presentaron de lo que en los dhos sus pueblos se haze y labran de rropa, que es unas rropas manera de unos capisayos labrados y cañutillos pequeños de oro baxo, llaman acatlapitzalli, y unas cuentas gruesas de finas piedras como manípulas llaman matlapilolli, y unos como collares de gargantes de pie, anchos, llaman ycxipapa atl, que después de abrochada la garganta del pie lleua como una ala pequeña de abe, que por otro nombre le llaman tzicoyulli, ba rresonando como caxcabeles de oro muy pequeñitos, y unos como medio guante llaman çoatezcatl, con mucha plumería muy menudita que rrelumbra mucho. Ofresçido, danle las graçias y saludes de parte de todos los preñçipales de la Guaxteca. Rrindióles las graçias a sus preñçipales y a ellos e hízoles asentar sus lugares y estañçias, adonde fueron serbidos de todo lo nesçesario muy cumplidamente. Acabados estos, tran los de Mechuacam, los quales a su modo y usança hizieronle a Monteçuma gran rreçibimiento. Con muchas rreuerençias, umillaçión dieron su baxada y oraçión breue a la usança y presentaron lo que de parte del rrey CalCacçolzin y preñçipales biaron, heran

como a manera de hueipiles o como manteos de clérigo por el pescueço abrochachado y hasta la espinilla, braços rremangados, "y estas nras mantas cortas llamamos tzanaton, muy bien labrados lo uno y lo otro, y unos arcos con sus carcajes de flechas dorado, con cada çien baras tiraderas en cada carcax, y luego el rrenombre del pueblo Mechuacan traemos estos géneros de pescado barbacoa adobado". Rrespondió Monteçuma dándole muchas saludes al rrey Cacçoltzin y a todos sus preñçipales y señores de Mechuacan y con esto les hizo asentar sus lugares y estañcias de su palaçio aposentado, y fueron serbidos conforme a tal rrey era, tan temido, más que otro nengún rrey pasado. traron luego los de Yupiçingo. Hecha su gran rreuerençiada y la baxada que sus preñçipales y señores biaron, sus preñçipales, y dieron las cosas que de allá traían, heran unas piedras muy rricas de diferentes colores y unos cañutillos de pluma llenos de oro en poluo y unos cueros de tigueres adouados y de leones y lobos. Y Monteçuma les dio y rindió las graçias y con esto se fueron a su sala, adonde se les dio la comida, tan cunplida como a tal rrey pertenesçía darla. Y luego les dieron a todos las mexores y más altas de balor mantas rricas llaman xahualcuauhyo, con labores azules y otras labradas de colores llaman yxnexltlacuilolo, y mantas de color de cuero de tiguere con las más labores llaman oçelotilmatl, y otras de labor de culebras (ytzcoayo), y pañetes de muchas y diuersas maneras de labores y nombres de ellas, les nombran yopimaxtlatl y tzoHuatzalli maxtle y cuayahualihqui. E luego, por mandado de Monteçuma, les dieron rrodelas muy rricas y espadartes y diuisas con mucha plumería rrica, y dieron luego a los tlaxcaltecas diuisas muy rricas y diuisas y señal de armas ençima de la plumería, cabeças de cuaxolotl, que es como cabeça de perro de oro, sin orexas. Y a los de Huexoçingo de otro género de armas y diuisas diferentes llaman tozcocolli, como rrío corriente, el rrío de oro o dorado. Y a los de la Guasteca de otro diferente género, con la diuisa de una muerte figurada llaman tozmihuitzli. Y a los de Mechuacan dieron las diuisas y armas de mariposas de oro, con alas azules las mariposas. Y a los yupicas les dieron de otro género de armas de mariposas sobre las diuisas de color de nauaja negra y leonada y espadartes de lo mesmo. Dado a todos, les dize Çihuacoatl Tlilpotonqui a todos comúm una larga oraçión en olor del bien y md rreçibida de benirles a beer de tan lexos tierras y de darles, llegando a sus casas y tierras, sus comiendas a todos sus preñçipales y señores de parte del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y que en el ynter se holgasen, cantasen y bailasen en el gran patio de Huitzilopochtli. Y así, saliendo todos del palaçio, ban al patio bien adornados y tram todos a la dança. Y luego apagaron las lumbreras que estauan en el patio para ubiese lugar para todos, heran más de dos mill la dança. Y antes de trar la dança los estrangeros les dieron a comer hongos montesinos, se briagan con ellos, y con esto traron a la dança. trando otra bes sus salas a descansar, tornaron luego las lumbreras grandes del patio y todas las bezes que començaban el canto baxauan los forasteros a cantar y dançar. Y esto era por muchos días, que nadie los bía, por ser sus danças de noche y para que no los conosçiesen les ponían cabelleras largas. Acabados los quatro días de la boda, se despiden todos ellos para sus tierras. Hablan a Monteçuma con mucha medida y criança. Les habló en su rrespuesta el Çihuacoatl dándoles a sus señores y preñçipales las saludes de Tlacateccatl Monteçuma. Y así, el Monteçuma les dio lo que llaman teocuitlayxcuaamatl ytzolli, llamado corona o media mitra de los señores, y amoxqueadores para sus señores. Y con esto, fueron todos despedidos y se fueron cada uno a sus tierras contentos, y fueron con ellos muchos mexicanos preñçipales hasta mitad de los montes.



## CAPITULO 90

*Trata en este capitulo como binieron nuevas que los mercaderes tratantes de Mexico Tenuchtitlan, mercaderes harrieros, murieron y mataron los de Xaltepec y Cuatzonteccan, y como el rrey Monteçuma hizo llamamiento de los rreyes para yr sobre ellos y con gran poder*

Como es ya dicho en esta çelebración de este coronamiento de Monteçuma emperador de los mexicanos, xamás los rreyes fueron sus antesesores Acamapich y Huitzilihuitl ni Ytzcoatl y el biexo Monteçuma ni Axayaca y Tiçoçic ni Ahuitzotl no hizieron llamamientos a sus enemigos en sus coronaçiones, saluo el emperador Monteçuma. Y ya que fueron algunos de ellos benidos, no fue çelebrada su fiesta como éste, tan grande y tan cumplido, saluo los cautiuos dexó para las çelebraciones de los dioses cada un año, hera dezir hueytecuilhuitl, comienço nuevo y grande de año en nonbre de tal dios, y el de panquetzaliztli, que los tiempos se çelebró la fiesta de cada dios con tanto derramamiento de sangre humana, y como tal rregozixo y contento no era justo estar hediendo el templo de Huitzilopochtli de la sangre de ellos, y dizen es y era mejor estilo y orden ésta. Pasados algunos días, llegaron nuevas de unos mercaderes tratantes de Azcapuçalco y Guatitlam y Chalco, como eran muertos muchos mercaderes y tratantes llaman teucnenenque, oztomeca, por les rrobar los mataron los naturales de Xaltepec y Cuatzonteccan, y estauan çerradas sus puertas, que no trauan ya nengunas gentes de nenguna naçión. Oyda la enbaxada el rrey Monteçuma, al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el señor de los tepanecas, llamado Tlattecatzin, por el rrey Totoquihuaztli, hera ya fallesçido. Y como oyeron el mandato de Monteçuma, se pu se pusieron luego camino. Oyda la mala nueva de ser muertos y rrobados sus mercaderes y tratantes, hazen luego sus pueblos llamamientos y mandan luego con toda presteza apresten armas y matalotaxe, que luego den cargo de esto a los biexos capitanes cuauhuhuetques, que en cada barrio de los de Mexico hagan abundante maça molida y tostada al sol para sirba de pinol llaman texhuatzolli, y frisol molido y pinole seco molido, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), sobre todo buenas, rrezias rrodela y espadartes de agudos nabajas y pedernales fuertes y chahuipiles y cotaras buenas, que es largo el biaxe. Y cada día sayaban en las escuelas, telpochcalco, a los mançebos a todo género de armas, y que el biaxe y camino es largo, en Xaltepec y Cuatzomtlam. Y llamó luego Monteçuma a Cuahnochtli, díxole que biase a Tlatelulco para luego hiziesen matalotaxe para esta xornada, y así, luego fueron y llamaron a los preñçipales de Tlatelulco para truxesen dentro de terçero día cantidad de cacao, pinole y cuechpinole (masa molida blanca tostada al sol), frisol molido, bizcocho, cotaras y cueros de benados para dormir, y traigan armas y deuisas, rrodela, luego las traigan para las rrepartir tre soldados, espadartes de muy fina nabaxa. Oyda la baxada, los tlattelulcanos mercaderes y preñçipales truxeron luego todas las armas, diuisas, plumería, trançaderas con mucha plumería, rrodela, espadartes, ychahuipiles, beçoleras, orexeras de oro, tanto se haze el matalotaxe, de que

fue muy contento de verlo Montezuma el cumplimiento de los tlatelulcanos y les rindió las gracias muy cumplidamente, no mirando hera señor, sino tender todos eran unos de una sola casa y nación y benidos todos juntos de la cueua y casa de Aztlan Chicomoztoc, se dizen e yntitulam mexitin. Llamó a Petlascalatl les diese de los rreales tributos, a sendas cargas de muy buenas mantas y de comer y beuer, y fueron los tlatelulcanos muy contentos del emperador Montezuma, y así, de beer el amor les tenía Montezuma a los tlatelulcas, llorauan de plazer y se acordauan de la sinrrazón usaron su rreyy, Moquihuix y su suegro, que por ellos estauam y tributauan a sus propios hermanos y amigos, y padre con hijo. Y así, con esto despedidos, se fueron y dos días antes se partiese Montezuma le encargó el gouierno y como tal su tiniente a Çihuacoatl, que no se fuese a su casa sino que asistiese en el palaçio a dar orden a todo lo nesçesario de la rrepública y justiçia a los que la pidiesen. Con esto y dexarle en su compañía a dos prençipales biexos de la rrepública, son Mixcoatlailotlac y Ezhuahuacatl. Y dexóles encargado que mirasen por lo que fuese menester en su propia casa y palaçio y a las abadesas o monjas les diese todo lo nesçesario y que todo ubiese mucha cuenta y rrazón, en espeçial la rrepública mexicana y saçerdotes, belas y guardas de los montes. Y así, luego que partió Montezuma, el Çihuacoatl hizo mudar los criados biexos y criar otros nuevos, diligentes, cuidadosos. Llegado a los términos y montes y lugares de los de Xaltepec y cuatzontecas, llamó a los mexicanos Montezuma, díxoles: "Quisiera, si os paresçiere a bosotros, que nos, los mexicanos, bamos por un camino frontero de nros enemigos y los de Aculhuacan por otro camino y los de Tacuba por otro, a los lados, para no cansar y detenernos mucho, sino acabando pasar adelante. Lo uno para nra seguridad y espaldas, lo otro que les ataxemos si quisiere huir". Rrespondieron que pues lo bía por muy buen acuerdo y conçexo se hiziese así, que a ellos les paresçía muy bien, y así publicado el acuerdo a los dos rreyes, los quales, confederados en ello, conosçieron ser muy açertado, y así se puso por obra. Aquel día començaron a hazer conçillos y acuerdos cada un rrey con su gente, animándolos con balerosos ánimos, proponiéndoles de su parte la bitoria, haziendo su poder y de manera que no dé alarido ni boz rrezia, "antes los mançebos bisoños deteneros hasta beer cómo se acometen un soldado baliente con otro enemigo, y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno al otro, de esa mesma manera abéis de acometer con baleroso ánimo, que acobardéis a buestro enemigo, que con gran temor le bençáis, y ya xamás hazé cuenta de no boluer a ojos de uro padre o madre o hermanos o hermanas o parientes, sino pospuesto de biuir o morir en esta demanda, pues sois de naçion mexicana y el alto nombre de este apellido atemoriza y espanta y acobarda". Puestos en orden, tretexidos los balientes con los bisoños nuebos, que estos tales hazía tanto el rrey Montezuma hazía atemorizar a los capitanes su descuido con los jóuenes, y así, los lleuauan sobre ojo con gran cuenta y cuidado. Acabado esto, al amanesçer del alua adonde bueluen los cuauhuhuetques y tequihuaques achcacuhtin que abían ydo a rreconosçer las casas, tradas, calles de los enemigos, quando asoman con criaturas, cargados con sus cunas, ollas, cántaros, tinaxas, metates, mantas y llegando, dan un rrezio alarido, diziendo: "¡Ea, mexicanos, a fuego y sangre y pocos presos! ¡Saqueá! Ura será la bitoria, uno ni nenguno de los de Xaltepec ni de Cuatzolan". Púsose luego Montezuma la delantera de la gente mexicana, armado de todas armas, con su deuisa del abe llamada tlauhquechol, del grandor de una pequeña águila, con tan rresplandeyente plumería que era cosa mucho de beer y tocando el atanborçillo llaman el yupihueuetl, que es del tamaño y ni más ni menos como el que traen los bailadores del palo (cuahuilacatzoque), y

arremete balerosamente a los enemigos luego les ganaron la cerca de la fortaleza, y encima del gran paredón se subió el rey Monteçuma y todos los capitanes delante dél a beer y rreconoscer de la una gente con la otra. Biendo yban de bençida los enemigos, tornó a tomar la delantera y sus capitanes con él. Se subió encima de la torre del templo y péganle fuego a todo el templo, y biendo los enemigos su templo quemado, afloxaron mucho del orgullo y brauezan con que peleauan. Y bisto la perfidia y dureza de coraçones de los enemigos, no quererse dar de bençida, como estauan, manda Monteçuma dar pregón en el campo biexo ni biexa, moço ni moça queden a bida saluo muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, por ser ynoçentes y sin culpa, que los culpantes son los padres y madres. Y con esto no quedó memoria de ellos. Y estando en esto, donde llegan los preñçipales de la costa de Teguantepec y mihuatecas e yzhuatecas; biniéronle a rresçibir con gran rreberençia y humildad, diziendo: "Señor y rrey nro, querríamos te conoçer y beer tu rreal persona, quién se puso en lugar del rrey nro Ahuitzotl, para serbirle y rregalarle y darle su rreal tributo, como estamos obligados, y para esto tre ura rreal persona en este pueblo asolado para que descanses tus fuertes y bigorosos braços, cuerpo, cabeça, pecho, y los señores preñçipales mexicanos, uros leales basallos". Y con esto, se traron en el pueblo.

## CAPITULO 91

*Trata en este capitulo como después de aber rresçibido el rreal tributo de sus basallos de Teguantepec y miahuatecas e yzhuatecas, se boluió el rrey Monteçuma a la gran çibdad de Mexico bitorioso, y del rresçibimiento se le hizo*

Entrado Monteçuma en el pueblo de Xaltepec asolado, los de la costa de Teguantepec y miacatecas, yzhuatecas le sirbieron y pusieron mesas para el rrey y para los señores preñçipales mexicanos, lo abían bien menester del gran cansançio del trabaxo abido aquel día. Acabados de comer, le presentan al rrey Monteçuma de su rreal tributo preçiadas piedras de chalchihuitl y esmeraldas, con ellas mucha y muy rrica plumería de la ancha, abes muertas, desolladas la plumería, muy rricas llaman xiuhtotl, y otros de tlauhquechol y tzinitzcam, el supremo rregalo de los mexicanos, y frentaleras o coronas doradas, bandas doradas, conchas y collarexos anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro y pedrería rrica, amoqueadores de preçiada plumería, cargas de todo género de muy rricas mantas, diziéndole: "Señor nro, grande bien emos rresçibido de beer tu rreal prezençia nosotros tus basallos de la costa naturales". Dixo Monteçuma: "Agradézcoos el cuidado y rregalo de buestro tributo y lugar de bosotros, lleuen esto cargado, boluerán con lo que os biaré de mi merçed para bosotros, porque estáis lexis y apartados de poder llegar bosotros a Mexico Tenuchtitlan". Y con esto, fueron despedidos los preñçipales de la costa. Otro día començó a marchar el campo mexicano y a la buelta estauan todos los caminos y pueblos preuenidos todos a los rresçibimientos del rrey y señores mexicanos muy cumplidamente de géneros de comidas y ropas, presentes de oro y pedrería y plumería, conforme eran los pueblos, hasta llegar a Chalco y alligado, fue muy biem rresçibido de todos los pueblos comarcanos yntitulados

chalcas. Y acabados todos de comer y beuer cacao, les dan rrosas y perfumadores, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras y muchas cargas de mantas teras. Agradesçióles el rreçibimi y presentes a los chalcas mucho y con esto fue despedido de ellos y el rrey Monteçuma prosiguió su camino para la gran çiudad de Mexico. Y fueron mensajeros la delantera a dar abiso que quería descansar en el çerro de Tepeapualco dentro de la gran laguna mexicana para beer sus rrosales y güerta que está allí, de cacaloxuchitl, y de allí se yrá a la çiudad de Mexico a canoa por el la laguna para beer de camino al Pantitlam y ojos de agua grandes y beer la piedra que allí fue dedicada para el dios de las aguas, que oy día está allí esta gran piedra labrada y en este lugar fueron echados biuos muchos enanos y corcouados y blancos de naçión, llamados tlacaztaltin, quando heruía la gran laguna, para amansar al dios de las aguas. Hizo este biaxe por la laguna Monteçuma por no traer cautiuos de tan lexos lugares y partes en orillas de la mar, y bió mensajeros a la çiudad para hiziesen rreçibimiento al senado mexicano y hiziesen gran sonido de atabales ençima del templo de Huitzilopochtli, con muchas cornetas de los caracoles y hiziesen de noche muchas luminarias. Y llegado a las orillas de la gran laguna, le estauan esperando de muchos lugares y partes de pescadores, que paresçían no aber laguna de tantas canoas que benían de gentes al rreçibimiento del rrey. Benían con ynfinito pescado blanco de Mizquic y Cuitlahuac, Culhuacan y Yztapalapan, Mexicaçingo y lagunas dentro, Aztahuacan, Acaquilpan, Chimalhuacan y otros pueblos que están a las orillas de la laguna, con todo género de patos, rranas, pescado, xuhuilli, yzcahuitle, tecuitlatl, axayaca, michpilli, michpiltetein, cocolin, axolotes, anenez, acoçillin, y la diuersidad y géneros de abes de bolantería era cosa de beer tantos, y biuo todo, garças y urracas. Y presentádolo, hazen su oraçión muy eloquente y biendo Monteçuma con la boluntad que le ofresçía aquellas cosas, les agradeçió mucho el presente, en espeçial la buena boluntad, e llamó a los mayordomos, díxoles les hiziesen dar de comer a todos aquellos pobres y biexas. Acabados de comer muy cumplidamente, mandó les diesen a todos, a cada quatro mantas y pañetes y cotaras, y a las mugeres, a cada quatro pares de naguas y hueipiles. Con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partiósse luego Monteçuma de noche y llegó a la calçada de Acachinango. Le salieron a rreçibir toda la gente de preñçipales con ynifinitas lumbreras y fue el rreçibimiento como suelen rreçibir a los rreyes biniendo con bitoria de la guerra. Abiando hecho rreberençia al Huitzilopochtli y hecho sacrificio de su propia persona, se baxó del templo y bino a las casas rreales y fue allí rreçibido de Çihuacoatl, su tío, y hizo despedir a todos los preñçipales mexicanos que abían ydo con él. Acabados de oyr, otro día de mañana binieron los biexos y biexas de los quatro barrios y le saludaron como a rrey y tan amado y querido de ellos, y hizo les dar de bestir a todos hombres y mugeres. E dende en adelante, comiençan de benir de muchos pueblos sus basallos a darle el parabién de su buena benida, fueron serranos de Xocotitlan, Xilotepec, Tenançingo, Malinalco, Ocuilan, totoltecas, Coatlalpan, finalmente, de todos los pueblos suxetos, y cada un pueblo su preste tanto como su tributo cotidiano, que paresçía que el que ésta no hazía no ganaba perdones y aun les castigauan a los que no benían a ello y les desterraban de sus propios pueblos. Después de hecho el solene parlamento al rrey, agradeçióles su benida y buena boluntad y sus dádiuas, mandó todos comiesen muy cunplidamente, y beuían cacao, y rrosas y perfumadores. Les dieron a todos de otros géneros de mantas y con esto fueron despedidos del rrey para sus tierras, yban dando muchos loores del rrey Tlacateuctli Monteçuma, la gran magnifiçençia suya. E dende

algunos días, hizo llamar a los mercaderes tratantes (puchtecas) o harrieros (teucnenenque), díxoles se xuntasen como tales harrieros, díxoles: "Bení acá, hijos y hermanos. Yréis a Tututepec y a Quetzaltepec y dezildes de mi parte que me hagan merçed de darme algunas piedras rricas de esmeraldas y de otros géneros de piedra y algunas que ellos llama huitziltetl, son las quee agora llamamos ojo de gato, que en ello me harán mucha merçed, pues están la rraya y término de nros pueblos y basallos. Partidos, caminauan de día y de noche. Llegaron a Tutupec y, hablados a los porteros del palacio, dixeros: "¿Está el señor su palacio? trad y dezilde que están aquí unos mensajeros, le queremos hablar". Dixéronle: "Señores, unos mensajeros mexicanos". Dixo el preñçipal si eran poco o muchos. Díxole heran muchos. Dixo: "Llamaldos. ¿Qué es lo que quieren?" Bisto los mexicanos al preñçipal y a los grandes, saludáronle con mucha cortesía y umillación. Después de le aber saludado y a sus preñçipales, les explican la baxada del rrey Monteçuma. Abíanle dado las mantas rricas y pañetes truxeron de Mexico. Abiéndolos rreçibido y rrepartido tre ellos, dixéronle que allí su tierra se cría y naçe piedras muy menudas de esmeraldas, otras muchas maneras de ellas y unos ojos de gato (huitziltetl). Dixo el preñçipal: "Descansad, hermanos, y abremos nro acuerdo sobre ello con los de Quetzaltepec". Y enbiado allá sus mensajeros, el un preñçipal con el otro, dixo el preñçipal de Quetzaltepec: "¿Qué enbaxada es esa? ¿Qué es lo que dize mi pariente y amigo de ser nosotros tributarios a Monteçuma? Eso no quiero yo hazer. Dezilde que no quiero conçeder tal, sino haga una cosa, que me bíe la mitad de los mexicanos con su mesma baxada, que acá los mataré yo a todos, que neguno dellos buelua, que es gente bellicosa, mala, de mala disistión, se harán señores de nosotros, los que acá yo matare luego los hecharé por el rrío abaxo, haga él otro tanto con los que allá quedaren". Abiéndolo bien tendido, dixo el un señor con el otro le plazía. Luego hizo llamar a los mexicanos, díxoles: "Hermanos, llámaos el otro señor de Quetzaltepec le digasis la baxada que me distes. Y quédense acá la mitad de bosotros, que soys muchos, que a la buelta os iréis con ellos por aquí". Oydo los mexicanos la baxada, se partieron para el otro pueblos la mitad para la baxada, los más pláticos. Y estando este falso acuerdo tre ellos así conçertado, llegados la mitad de los mexicanos a Quetzaltepec, abien hecho su acatamiento, le explican la baxada del rrey Monteçuma. Díxoles: "¿Qué dezís bosotros? ¿Soi por dha o por bentura yo basallo de Monteçuma? ¿Ganóme o quistóme en justa guerra? ¿Si está borracho?" Dixo a sus basallos: "¿Qué gente es esta, quetzaltepecas?" Y con esto, como estauan preuenidos a ello, traron ynfinitos con porras y garrotes y danles las cabeças como estauan descuidados; luego murieron allí todos, uno ni nenguno quedó. Començaron a llevar arrastrando cuerpos muertos al rrío grande que muy çerca de allí y arroxados allí adonde los cuerpos fueron aportar, los comieron las auras. Y lo propio hizieron los de Tutupec, de la mesma manera. Hecho esto, mandan çesar los caminos muy fuertemente çegados con estacas y púas y luego mandan hazer una çerca muy fuerte como un rrezio palenque o baluarte de fortaleza, con mucha presteza, que andauan a ello más de beinte mill yndios sujetos de estos dos pueblos. Y abían echo estos dos pueblos confederación que la parte llaman quetzalatl ypan benían a guardar dos a dos días para nengún mexicano trase ni saliese sus pueblos. A cabo de algunos días fueron acaso por allí unos mexicanos tratantes mercaderes. Dixéronles las guardas quién eran, a dónde yban. Rrespondieron heran mercaderes tratantes. Dixéronles: "No podéis trar en nros pueblos. Bolueos paz y si porfiáis, abéis todos de morir todos a nras manos. Estando suspensos, dixeron que ellos se boluerían para otras partes tanto beuían agua del

rrío. Y llegados al rrío abaxo hallarom muchas aguas hediondas de las que se juntan. Yendo rrío arriba bieron muchos cuerpos muertos que comían las auras, demostradoras de la traición. Abido tre ellos acuerdo, dixerón sería muy bien tomar de las mantas podridas que allí estauan y pañetes y trançaderas de las cabelleras para lleuárselas a mostrar al rrey Monteçuma y a toda su corte, y así, las tomaron y se boluieron muy espantados.

## CAPITULO 92

*En este capitulo trata como los mercaderes llegaron a Mexico Tenuchtitlan a la prezençia del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y como ordenó luego hazer luego mucha gente contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec, y primero bió para confirmar la prueua y aberiguaçión de ser muertos, y satisfechos, sobre ellos ban con gran poder*

Llegados los mercaderes ante el rrey Monteçuma y su senado, hecha la enbaxada y sospecha mala tenían de los de aquellos dos pueblos y de abeer hecho muy cruel albarrada de guarda y defensa de ellos y en espeçial de no les querer consentir trar sus pueblos a los otros mercaderes y, sobre todo, abeer traído las señas de las mantas y pañetes (maxtlatl) y trançaderas, mandó a todos los mayores de los barrios los conosçiesen y, abiéndolos conosçidos muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graues penas no lo dixesen a persona alguna hasta saber berificadamente, por otros mensajeros que allá fuesen, de esta çertinidad. Acabado esto, bió el rrey Monteçuma a otros tratantes para biesen y tendiesen beramente de la gran çerca que tienen hecha de fortaleza los de Tututepec y Quetzaltepec, tendiesen se hizieron unos mercaderes que allá abían ydo a contratar y a llevar baxada a los de allá, y biesen las barrancas, quebradas del gran rrío, si abía señal o memoria de cuerpos muertos umanos, rremirasen y rreconosçiesen muy bien, tendiesen de los propios naturales "o de otros comarcanos, nros amigos y basallos". Los quales, ynformados bien, partieron caminando de día y de noche. Llegaron, bista la defensa del alabarrada tan fuerte, dixerón: "No podemos dar tera fee si no pasamos a nado este rrío". Y así, le pasaron y bieron la fortaleza de la çerca y las peñas ençima abían puesto para arroxallas si la conbatiesen. Y como la andubieron mirando, biéronles las guardas, diéronles bozes que quién y de dónde eran, qué querían, porque si eran mexicanos, ellos no podían pasar adelante en nenguna manera. "Por eso, si soys mexicanos, aquí abéis de morir todos como benís". Rrespondieron no eran mexicanos: "De Huexoçingo somos". Dixo las guardas: "Ny eso es bueno tanpoco. Bolueos, no muráis aquí como hezimos otros mexicanos que benían con baxada y aquí los matamos a todos". Y con esto, tráenlos hasta el gran rrío y, pasado, bienen caminando de día y de noche hasta llegar a la çudad de Mexico Tenuchtitlan. Y trando en el senado, el más plático de ellos explicó la baxada como arriba queda rreferido, y como el albarradón era de çinco braças de ancha la pared y cuatro braças de altura y çima del gran paredón, albarrada, mucha peña arroxadiza y otros mayores, y como hasta el rrío grande los truxeron huyendo, los querían matar. Con esto, mandólos descansar y dar de comer y

mandó al mayordomo que les diese de sus mantas, a cada dos pares de bestidos. Benidos los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas de Tlalhuacpan, abiendo tre los tres rrato de abido acuerdo, como se abía de hazer el armada contra ellos y que luego se aprestasen con toda la breuedad posible y que cada uno de los tres rreynos fuesen de por sí para tomar cada uno el modo y manera de combatir a los enemigos y rrompelles la fortaleza y, trados a sangre y fuego, no quedasen sino niños y niñas, pues eran ynogçentes. Manda llamar Cuauhnochtli, capitán general de los mexicanos, a todos los preñçipales mexicanos y tequihuaques conquistadores, cuachic, otomi y los cuauhuhuetques, luego mandasen aperçibir a todas las gentes, adereçar armas, ychcahuipiles, rrodelas, espadartes fuertes, baras tostadas (tlatzontectli), y baras para flechas a los chichimecas de las montañas, y matalotaxe doblado, hera largo el camino, y como se fuesen haziendo las gentes de cada pueblo, fuesen caminando, que el paraxe a de ser en Ocotepc, e que tre las tres çiuudad no quedase nengún moço de quinze años apara arriba: "An de yr todos eçeto biexos y biexas y niños". Después dixo el rrey Monteçuma fuesen luego mensajeros a las çiuudades de Tezcuco y Tacuba y diesen abiso a los dos rreyes la junta abía de ser en Xaltianquizco. Llegados todos los soldados de todos los pueblos a Xaltianquizco, hazen conçillio el rrey Monteçuma abía de tomar el camino con toda su gente. Dixo el rrey Monteçuma: "Yo tengo de tomar por la delantera como mexicano y beer y prouar la arma que el contrario trae la mano, si es más fuerte y corta más su espadarte la mía, si es más fuerte el biexo que el moço, si somos yguales o cómo me yrá con ellos. Y bos, señor Neçahualpilltintli, tomaréis por la banda derecha, y el rrey de tepanecas, Tettlepanquetza, tomará por la banda yzquierda". E mandó a çincuenta soldados biexos caminasen toda la noche y buscasen el mexor paso hallasen. Y andando de una y otra parte, no hallando otro mexor camino, que era uno çerrado tenían los de Tututepec, antiguo, y abiéndose confederado y conçertado con todo el exército y tretexidos y ordenados, antes del alua dan todos con el rrío llaman quetzalatl ytenpan; e yba brabosa el agua, que ponía espanto al pasar del rrío. Llegado allí Monteçuma, manda con toda presteza hagan balsas de caña gruesa, que ay ynfinita por toda la orilla del gran rrío, y traigan otros como tablones, pues están muy a orillas de los grandes montes, y muchos rremos hechos. Y pasada toda la gente, llegaron a la poderosa albarrada y en un cuarto de ora se rrompió y tró todo el campo mexicano. Y mirando a todas partes bieron las guardas belauan el baluarte y de berse salteados por detrás, quisieron huir. Diéronles alcançe, prendiéronles y por que no tubiesen nueua de la llegada de los mexicanos, aguixan con toda presteza. Llegando con la delantera el rey Monteçuma, se subió arriba del templo y mándale poner fuego y luego mandó poner fuego a la segunda albarrada, tenían ençima mucha casería de buhuíos y todas se quemaron. Y la gente mexicana dieron tanta priesa al sacomano que no queda sino muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, que quando las nueue del día no abía memoria de gente si no fueron criaturas. Mandó sosegar y descansar a toda la gente y él se quedó una plaça debaxo de unos grandes árboles a descansar, todo tinto sangre. Y como yban tan de tropel los mexicanos, era ya noche quando con bozes rreçias llaman a los mexicanos, los quales benían con mucho despoxo y sus cautibos dando grandes bozes, llorando y maldiziendo sus preñçipales de les aber mal aconçexado. A unos los tenían amarrados de pies y manos, a otros metidos en colleras de palo que llaman cuauhcozcatl. Otro día, de mañana, ante Monteçuma manda se cuenten los cautibos de los mexicanos. Halláronse por cuenta seisçientos cautiuos. Preguntado a los dos rreyes cuántos eran sus cautiuos, de cada un

rrey aberiguóse tener y aber cautiado los naturales de Aculhuacan quatroçientos causalmente, e alláronse aber cautiado los naturales de tepanecas trezientos y çinquenta cabales, de que holgó mucho dello e dixo: "Grande fue la merçed que nos a hecho el dios Tlalteuctli y el sol". Dixo: "Descansemos oy y mañana, que en el ynter yrán nros hermanos a ber al pueblo de Quetzalpetl, cómo están fortaleçidos, por dónde les traremos. Y bayan hombres pláticos, prudentes, ábiles para todo". Fueron doze soldados biexos, astutos y toda una noche no pudieron hallar trada ellos solos. Con gran trauajo yban pasando en cada un paredón de cabo a cabo, fueron mirando y midiendo el paredón: "en el primero paredón, era de çinco braças de ancho y de tres de altura, mucha peña ençima; la segunda y terçera, quarta, quinta, al propio tenor, eçeto la sesta, que es de dos braças de altura y de seis braças de ancho, muchos buhíos ençima (xacales) y mucha gente. Oydo, Monteçuma: " un buen paresçer a de ser el rresumen de esto y será ésta la manera: se hagan lo primero, pues estamos los montes, escalas muy altas, apegadas dos una, lleguen a lo alto de los paredones, y esté un campo combatiendo con el fuerte de en medio. En ynter se combate an de acudir allí los enemigos a fauoresçer, porque de la parte de dentro tienen escaleras hechas de piedra, , una ganada, huirán a la segunda, y para esto es menester stén con las escalas muchos flecheros y tirados de baras tostadas y hondas , subidos dos o tres de una parte del albarrada, subirán con toda presteza otros, se les haga defensa a lo que fueren subiendo, que como bayan de cada rreyno seis escalas, de creer será se hará mucho efeto otros, y preñçipalmente horadando un cabo o dos o tres no más el albarrada como la que ganamos de Tututepec, hera de çinco braças, pues no lleuan cal ni canto, sino sólo lodo simple, un barro como arenisco se desmorona". Dixo Monteçuma le paresçia muy buen conçexo aquél y aquél se lleuase, "pues a otra cosa no benimos, que aunque aquí estemos un año y dos, los e de conquistar y acabar". Rresulto en esto, comiençan de hazer hondas y escalas gruesas, y con la priesa y el temor les pusieron no fue así, sino se hizieron más de dozientas mui grandes y gruesas escalas y hondas, y aperçibidos todos, arremeten los de Aculhuacan y los queçaltepecas, un alarido los subían al çielo. Abiendo peleado balerosamente, llegan por otra parte los de Tacuba y comiençan a pelear, y rreçibían de lo alto daño grande, pero por llevar los tablones de rreparo, llegando el campo mexicano, comiénçanles a tirar baras, flechas, les hizieron desbiar trecho. Comiénçan de horadar el paredón, otros a subirles, y como estuvo rronpido el grueso paredón, los que abían subido por fuerça hizieron mucho efeto, que de lo alto arrojan a los enemigos. Y como todo fue a un tiempo, desamparan el albarrada, acogense al segundo, y como todos fueron a un tiempo con ellos, no pudieron hazerse fuertes los enemigos, que breuemente, con el ayuda grande de las escalas, se ganaron las çinco albarradas, que no fue poco el trauajo se pasó. Y así, mandó Monteçuma se rrecogiese el campo a descansar junto al albarrada postrera un gran tiro de arcabús. Y hizieron a la parte del rrío mucha çentinelas y mucha guardia y hazia las grandes peñas de la otra parte asimismo, y aun los enemigos quisierom yntentar de querer rruido, no se les dió lugar porque allaron mucha guardia y mucha defensa, se admiraron los enemigos. Y biendo esto, hazen aquella noche llamamientos de amigos comarcanos, guaxtecos. Y era ya tarde quando acordaron, por antes que amanesçiese les dieron un muy rrezio combate les pusieron en grande turbaçión y como la defensa toda estaua en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada.



## CAPITULO 93

*Trata en este capitulo como los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec fueros rrotos y bençidos, y los de Quetzaltepec, los que escaparon, se dieron a merçed por tributarios de la corona mexicana, y se partió el campo otro día con mucha bitoria, despoxo a esclauos a Tenuchtitlan*

Otro día del combate de la postrera fortaleza de los de Quetzaltepec dixo el rrey Monteçuma a los señores de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al de tepanecas, Tacuba, los dos rreyes conçexeros en guerras, que al romper del alua acometiesen tan balerosamente a la frontera y más fuerte muralla y belesados la defensa, los enemigos no ternían tanta cuenta con los de las escalas y escaladores de la fortaleza; y que abiendo un solo portillo o escalas con bitoria, luego apellidasen bitoria y fuese en ellos a fuego y sangre, que no quedasen más de niños y niñas ynoçentes; y con esto, se rrepartiesen los despoços y esclauos y se boluiesen a descansar. Y así, con esto, antes del alua, al primer rrepiquete de la caja, hera el atanborçillo dorado de Monteçuma, y bozinas o cornetas de los caracoles, era la bozería tan gre hundían los campos. Y arremeten tan balerosamente que antes las siete fueran tenían tradas de la fortaleza y escalas más de treinta. Y siguiendo a los enemigos llegan a la torre del templo de sus ydolos y pónenle fuego. Començando a poner fuego a las casas más preñçipales, dan bozes desde unos çerros altos, diciendo: "Señores mexicanos, çesen y descansen uras armas y fuerças. Haremos y daremos quanto mandades de lo que queréis, pedís y demandáis". Dixerón los mexicanos: "No, bellacos, traidores, que no abéis pagado las desastradas muertes de nros padres, tíos y hermanos que con tan gran traición y crueldad matastes, tan queridos del rreyno mexicano, nros preçiados mercaderes, tratantes, harrieros (teucnenenque) mexicanos. No curéis de hablar, uno ni nenguno a de quedar a bida". Y con esto, se ponen en orden los muy biexos y biexas, diciendo: "Señores, beis aquí lo que daremos y tributaremos, que es cacao y papel, mantas rrica, plumería rriquísima, pedrería, esmeraldas y otros chalchihuites y menudas muy más rricas (teoxihuitl), que daremos a nro rrey y señor Monteçuma". Y biéndolos el rrey con tanta mansedumbre y lágrimas y traer sus tributos delante, dixo a la gente mexicana que çesasen y descansasen todas las gentes: "Pues de bençidos y desbaratados, muertos y cautiuos piden misericordia, rreçibámoslos". Y con esto, çesó y binieron con sus tributos y mandóles Monteçuma biniesen luego a guardar el rreal y truxesen las piedras menudas de huitziltetl llaman ojos de gato. Benido todo a prezençia del rrey Monteçuma, todo el tributo, hizo partiçión entre el rrey Neçahualpilli de Aculhuacan y el de tepanecas, Tettlepanquetza, y lo rrestante a los preñçipales mexicanos y de Aculhuacan y tepanecas. Dixo el rrey Neçahualpilli a Monteçuma: "Señor, no caresçe esto que es buestro sudor y trabaxo, cansançio de buestro claro y alto pecho y cabeça, que benimos caminados por la guía y claridad del tetzahuitl Huitzilopochtli". Y con esto y dexarles a estos pueblos muy encargado sus tributos, muy contentos con tantos despoços y rriquezas y summa de esclauos, caminaron la bía de Mexico Tenuchtitlam. Y como todos los pueblos que por los caminos están estauan preuenidos al rreçibimiento, llegó al pueblo de Yzucar, a donde el dho pueblo y suxetos y otros comarcanos le hizieron gran rreçibimiento. Fueron huehuetecas mexicanos allí asentados y tepapateca,

Tlatlapanalan, Chietla, nombrados coatlalpanecas, muchas ofertas, encarecimientos, rrosas, perfumadores, tributos de mantas de todo género, plumería, pañetes, cotaras, naguas, hueipiles, todo fardos, cargas teras, y algodón, chile, fruta de todo género. Otro día partieron y llegado en Aculco, le fueron a rreçibir los de los pueblos de Chalco y sus suxetos de las çierras de más beinte leguas en rredonda con muchos ofresçimientos y rrosas, perfumaderos, ropa, comida para todo el exérçito mexicano. Partidos de allí, llegan a Yztapalapan y abiéndole rreçibido los chinanpanecas y Nauhteuctli, bió mensajeros a Tenuchtitlan a hazer saber de su benida al tiniente Çihuacoatl Tlilpotonqui, el qual, tendido, mandó adereçar luego toda la çuadad con arcos, enrramados el camino rreal y templos de los dioses y su palaçio rreal; mandó a los biexos cuauhuhuetques se aperçibiesen al rreçibimiento del rrey Monteçuma y los hazen penitencia con sus ynçensarios, tlamaceuhque, tlenamacaque. Y los saçerdotes partieron la mitad al rreçibimiento, mytad para el tocar las bozinas de caracol y atabales ençima del templo de Huitzilopochtli. Y puestos en orden hasta en Acachinango, puesto en dos bandas como proçesión todos ellos, partió Monteçuma para la gran çuadad de Mexico y al trar de Mexico se enbixó con un betúm llaman axin amarillo, colgando su calabaçillo de piçiete señal y dar a tender ser biexo y tendido, aunque no lo era, con una beçolera de esmeralda y orexera de oro fino delgado. Llegando a Acachinango començaron luego a tocar las bozinas los saçerdotes, heran caracoles grandes que dauan espanto y no alegría, y comiénçanle luego a saludar y darle el parabién de su llegada y a todos los prençipales mexicanos. Y llegando a la gran plaça bino a rreçibirle Çihuacoatl, e traía bestido un saco manera de hueipil y naguas de serrana, e le fue subiendo y guiando arriba del templo y llegando a la piedra llaman topxicalli, que estaua allí el hueso del tiguere agudo, y començóse luego a sacrificar y sacarse sangre de las orexas y molledos y espinillas, hincado de rrodillas delante del gran ydolo Huitzilopochtli. Hecho y acabado esto, se baxó con todo el senado mexicano al gran patio de la plaça trayendo a los lados a los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Tettlepanquetza, y delante del Çihuacoatl Tlilpotonqui, se fueron a los palaçios a descansar, trando muchos biexos a le saludar y darle el parabién de su buena benida. Estubo algunos con este descanso. Un día dixo el rrey Monteçuma a los señores y grandes capitanes y mexicanos: "Muy uçiosos estamos, mucho quisiera que nos ocupáramos en alguna buena empresa, y es que ya sabéis que nros bezinos çercanos y enemigos mortales son los de Huexoçingo. Bien será que allá bamos y prouemos bentaxa con ellos y con los de Atrisco, Cholula". Dixéronle los capitanes mexicanos: "Bien será y para esto biemos mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y los de tlahuacpanecas, tepanecas, bengan y se hagan estas audiencias de guerra, pues a ellos toca el hablar y tratar de ello". Y biados, llegaron a la çuadad de Tezcuco y, hablado al rrey Neçahualpilli, rreçibió con mucho bien y alegría al mensajero y dádole de comer y de bestir, dixo: "Bamos luego, qué es lo que manda el rrey Tlacateuctli Monteçuma". Y luego fue barcado para Mexico. El otro mensajero de tepanecas fue lo propio que el de Tezcuco. Benidos ante el rrey Monteçuma, fueron muy bien rreçibidos como a tales rreyes que eran. Abido tre los tres rreyes hecho su audiencia y propuesto de hazerse luego gente de todas las partes y lugares y suxetas a la corona mexicana, partieron los rreyes con este despacho, fueron a sus tierras a mandar hazer gente para esta guerra. Y Monteçuma mandó a los prençipales Tlaacatecatl y a Tlacoçcalcatl, Nezuahuacatl, Acolnahuacatl, Ticoyahuacatl, con todos los demás prençipales mexicanos capitanes diesen luego orden de que dentro de un término

estubiesen todos a punto, luego adereçasen sus armas. Y de ello tomó la boz Cuauhnochtli de juntar luego los quatro caudillos de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, en que adereçasen rrodelas, espadartes de nauaja y pedernal fuerte, baras tostadas (tlatzontectli), ychcahuipiles, y las mugeres de hazer todo género de bastimento al biaxe conbenible. Llegado los quatro días del breue término, mandan se dé pregón general que al cuarto del alua an de estar ya en términos de Chalco amanesçer. Manda luego Cuauhnochtli que ante él bengan los tequihuaques y cuachic y otomitl, achcacahtin y cuauhhuehuetques, dízeles que lleuen la delantera ellos, unos a pie, otros en canoas, y que, desbarcados, se haga la junta en Atzitzihuacan. Bino a prezençia de Monteçuma su hermano llamado Tlacahuepan, había sido cuachic y capitán, baliente soldado, y abía tomado estado solo mandar y rregir el campo mexicana. Dixo a su hermano: "Señor, creo que esta bez sólo os berán mis ojos, porque mi boluntad es tornar las delanteras y rronper o morir la demanda". Díxole su heno Monteçuma: "Pues que así lo queréis, tomá estas armas fueron del rrey Axayacatl, nro primo hermano: una diuisa de oro llamado teocuitlatontec, con una abe ençima dél, tlahuechol, y un espadarte ancho (maaccuahuitl), de ancha nabaxa fuerte. Llegado el primero en Tzitzihuacan y llegado allí, habló a todos los soldados biexos, cuachic, otomi y achcahtin, dízeles: "Hermanos y señores, amigos míos, mañana en aquel día es mi día, que si soy ya odioso en Tenuchtitlan o aborreçido de las gentes, estoy parte que lo pagaré. Procurá, hermanos, hazer como de bosotros se espera". Otro día acomete el campo mexicano y juntados los tres canpos de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, acometen todos de un tropel, que cayan cuerpos muertos de una parte y de otra, tantos morían de los mexicanos como los de Huexoçingo. Y como siempre tomauan las delanteras los mexicanos y Aculhuacan y chalcas, trauan tan balerosos y tan fuertes que a quantos topauan dexauan por el campo muertos. Y como benían los de Huexoçingo y Cholula tantos y de rrefresco, cayan por los campos cuerpos de mexicanos y chalcas y Aculhuacan y tepanecas, que baraçauan los cuerpos de los muertos a los biuos.

## CAPITULO 94

*Trata en este capitulo como los dos campos, mexicano y Huexoçingo, murieron en ambas partes más de quarenta mill, tre los quales murió el general mexicano Tlacahuepan y el general de Huexoçingo, y como se les hizieron las oçequias, muy lloradas a todos*

Bisto el general de los mexicanos, Tlacahuepan la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos, abiendo descansado un rrado de aber muerto de su mano solo a más de beinte balientes soldados, determina balerosamente de tomar a rromper por los más espesos de los de Huexoçingo, y yba dando bozes, diziendo: "¡A ellos, a ellos, mexicanos, son pocos y cobardes!" Y acabado de matar un cuachic huexotzincatl, le çercan tantos que paresçían moxcas sobre un gusano, y así, hecho pedaços, medio biuo, le prendieron. Tornándose a defender, le çercaron. Dize a los de Huexoçingo y a los de Atrisco: "Ya es acabado lo que es en mí. Holgádome é con bosotros un rrato. Hazed agora de mí lo que quisiéredes". E bisto los mexicanos estar en poder de los enemigos el

hermano del rrey Monteçuma, Tlacahuepan, "y si esto es de creer es que dirá el rrey su hermano lo desanparamos adredemente, bernemos a morir por ello. Bamos todos a lo sacar de poder de los enemigos o muramos nosotros la demanda". Y así, traron tras de los que lleuauan a Tlacahuepan. Y yba diziendo Tlacahuepan: "No curéis de lleuarme a uro pueblo. Pues os jatáis de preñçipales y balientes, acabadme en este campo de hazer pedaços". Y así, luego lo despojaron de sus armas y rropas, le hizieron tre tanto enemigo pedaços. Y los le yban siguiendo para defenderlo, rrebueluen contra ellos y a los primeros golpes mataron los mexicanos a sendos cuachic balerosos huexoçingas, y como eran más de beinte para cada uno, nenguno de los mexicanos que le seguían escaparon, los quales fueron los muertos Tlacahuepan y Yupihuehuetl e Ymactlacuia y el otro llamado Quitziuhcuacua, todos preñçipales mexicanos. Abiendo asido acabada la batalla, biaron los mexicanos mensajeros al rrey Monteçuma del mal çuseso de la ba de la batalla y muerte de su buen hermano Tlacahuepan y de los otros preñçipales mexicanos. Y asimismo murieron de los preñçipales de Aculhuacan y tepanecas, Chalco, Suchimilco, Cuitlabac, Mizquic y los de Nauhteuctli y Matlatzinco; finalmente, no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Oydo la mala nueua, el rrey Monteçuma començó de llorar y hazer una lamentaçión y, hecha lamentaçión, dixo a los biexos que con él estauan y a Çihuacoatl: "En fin, no murieron tre damas ni rregalos ni biçios mundanos. Murieron como balientes hombres, campo peleando, en gloriosa y suabe muerte florida y florido campo batalla floresçido, de nosotros deseada". E mandó a Çihuacoatl hiziesen benir luego al rreçibimiento de la gente benía de guerra a los cuahuehuetques y cuacuacuiltin y los tlamacazque, saçerdotes de los templos, "pues emos de llorar nros muertos". Y así, fueron luego al rreçibimiento y no como quando viene con bitoria, sino todos cabizbaxos, ya no bixados ni trançados los cauellos ni con rrodela ni sahumeros ni tocar bozinas ni atabales, sino lágrimas de todos los benían y los que iban a rreçibirlos en Xoloco. Y los biexos solos saludaron a los que benían, haziendo sentimi de los que allá quedaron en el campo muertos. Con esto, fueron derechos al gran cu de Huitzilopochtli y besando y comiendo la tierra con el dedo de en medio, y de allí baxan al gran palaçio y, hecha rreuerençia al rrey, le explican la oraçión de gran tristura en aber dexado allá plantado a tan balerosos mexicanos preñçipales y de todas naçiones y pueblos los más preñçipales dellos. Les rresponde el rrey Monteçuma el agradeçimiento y trabaxo y cansançio suyo. Hizo dar de comer a todos los preñçipales su palaçio y cacao, rrosas, perfumaderos. Llamó luego al mayordomo mayor (Petlascalatl), luego diese de bestir a todos, y el bestido de todos ellos fue de una color, las mantas y pañetes llaman nextlacuilolli y çentzon maxtlatl los pañetes. Oydo y tendido los pueblos comarcanos las muertes de los preñçipales mexicanos, comiençan luego de benir y traer todos mantas rricas llaman huitztecotlaxocho, mantas betadas de negro las labores, y traen asimismo los esclauos tienen para que aconpañen en sacrificio a los les çelebran las onrras, después de las oçequias muertos en sacrificios, como se dirá adelante. Llegados a Mexico, le saludan al rrey Monteçuma y házenle muy larga oraçión consolatoria tocante a la muerte de su buen hermano Tlacahuepan y preñçipales mexicanos. Agradesçióles su buena boluntad y ofresçimiento para las onrras del hermano. Finalmente, por no cansar al letor, como benían llegando los preñçipales de diuersos pueblos con los dones de mantas para el boltorio del cuerpo de su hermano y los que podían traían esclauos para el sacrificio de las onrras del hermano. Y llamó Monteçuma a Tlacocheatl, capitán, luego hiziesen una gran tumba, llaman tlacocheatl, y hiziesen quatro bultos de madera libiana, que llaman

tzonpantli, y bueltos y figurados como personas biuas, les ponen de la manera heran los difuntos, que para aquello abía sin guales otros oficiales pintores, carpinteros, canteros, los cuales no se hallarán agora, si no miren las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y el temalacatl que oy está la plaça rreal mexicana. Acabados los bultos, los ponen en el tlacochcalli, aposento o tumba fromtero del templo de Huitzilopochtli, y mandan traer mucha leña de pino seca y tea. Comiençan luego los biexos, puesto el teponaztli y atabal, a cantar el rromanze de la muerte, todos con rrodelas las manos y bordones la mano derecha y estando todos presentes alrededor de la tumba, los ponen en medio la estatua de Tlachahuepan y los otros tres alrededor y pónenles fuego. Como abía mucha tea y leña seca, luego se consumieron. Tras ello quemaron todas las rropas de bestir y calçar tenían y sus armas y diuisas y piedras preçiosas tenían cada uno, presentes sus mugeres, hijos y parientes, llorando. Acabados de quemar, toman los saçerdotes la çeniza y lléuanla a terrar la parte llaman tzompantitlam, detrás del templo de Huitzilopochtli. Bienen luego al palacio a consolar al rrey. Tomó la mano el rrey Neçahualpilli y habló por todos los preñçipales forasteros. Después de lo auer consolado las muertes de su hermano y hermanos, primos de los otros difuntos, diziendo se alegrase y consolase pues ya estauan con el dios sol y allí están contentos y descansados, gozando al doble de señorío que ellos acá tenían. Y con esto y con otras muchas oraçiones consolatorias, fueron despedidos y se fueron a sus tierras. Dende algunos días, que abría como dos meses poco mas o menos los pueblos llamados Yangüitlan y Çoçolan se abían y estauan rrebelados contra la corona mexicana, llamó Monteçuma a quatro preñçipales mexicanos, díxoles: "Ya os es notorio están los dos pueblos sujetos a nosotros, Yangüitlan y Çoçolan, rrebelados y alçados, y quisiera, antes de hazer gente, fuésedes a beer de la manera que están y la causa y rrazón de ello, y buelto boluáis, yremos allá sobre ellos". Despedidos los quatro preñçipales mexicanos y antes de llegar allá, toparon algunos mercaderes, tratantes, harrieros desnudos y destroçados, descalabrados, rrobados y mui lastimados. Pregúntanles los mexicanos: "¿De dónde sois, hermanos?" Dijeron: "Señores, somos naturales de Tezcuco, Aculhuacan". Otros dixeron: "Señor, somos de Suchimilco". "Pues ¿de dónde benís tan destroçados?" Dixeron: "Y aun benimos huyendo de las manos de los de Yangüitlan y de çoçoltecas, porque si no huyéramos nos matarán. Y nos rrobaron todas nras mercaderías, y así, tienen hechas quatro albarradas fuertes". Dixeron los mexicanos: "Pues, hermanos, hazénos plazer de aguardamos en este lugar en tanto bamos a satisfazernos de las fortalezas tienen estos enemigos. Llegados y bistos los caminos çegados y estacados y quatro albarradas fuertes", boluiéronse los mexicanos y llevaron consigo a los miserablees harrieros. Y llegados a la çiudad de Mexico, cuentan a Monteçuma la manera dha y preséntanle a los mercaderes harrieros de la manera benían. Y oydo de ellos la manera les abía suçedido y rrobádoslos, pesóle al Monteçuma. Hízoles dar de comer y de bestir a todos de rropas buenas, a cada tres pares de todo género de bestidos. Díxoles: "No tengáis pena que presto beréis bengança ura, que no pasarán muchos días". Y con esto, fueron despedidos. Luego mandó fuesen mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas para consultar con ellos el biaxe de la guerra contra los pueblos rrebelados y para con ellos çelebrar la fiesta y gran sacrificio llaman tlacaxipehualiztli tlahuahuana, que es un cautiuo de los fueron presos a de pelear con quatro mexicanos uno a uno, ençima de la gran piedra temalacatl o cuauhxicalli. Bençido y caído, luego, un ymprouiso, es abierto por el pecho y sacado el coraçón, ofresçido a Huitzilopochtli. Confederados los tres rreyes, luego a la ora fueron a poner por obra la

partida de la guerra con mucho bastimento para largo camino. Binieron un día antes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotaxe, heran obligados tan solamente a dar por tributo quando se ofresçían yr a las guerras.

## CAPITULO 95

*Trata en este capitulo como, llegado el campo mexicano a Yangüitlam y Çoçolan, la çercaron, rronpieron; desbaratados, presos, piden ser leales a la corona; buelue el campo bitorioso y çelebran la fiesta del sacrificio del tlacaxipehualiztli con mucha sangre umana derramada*

Otro día de la partida hizo llamar Monteçuma a los capitanes mexicanos Tlacatecatl y Tlacoçcalcatl, Nezhuahuacatl, Naculnahuacatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Atlixcatl, los quales, encargados y muy rremirados fuesen los mançebos bisoños nueuamente trados en guerra, y los ardides, sotilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, tradas, salidas de los enemigos, otro día partieron de Mexico. Caminando llegaron a la parte llaman Tzapotitlan. Allí aguardaron llegó toda la gente otro día. Como estaua frontero de los enemigos, aquella noche se escoxieron los más balerosos y esforçados de los exérçitos para correr las çercas y tradas por diuersas partes para que luego, otro día, acometiese el campo balerosamente. Y aquella tarde trujeron de los montes madera larga y hizieron escalas fuertes. Comiençan luego los capitanes a hazerles a los soldados largos parlamentos animándos y dexándolo manos de los dioses, la noche, el aire, el dios de la tierra y al sol y al dios del berano, y a Xiuhpilli (Águila corriente), olvidadas todas cosas, madres, padres, hermanos, mugeres, hijos pospuestos, de todo temor apartados, prometiéndoles con la bitoria rriquezas, descanso y si murieren en manos y poder de los enemigos, ban derechos a gozar y a estar çerca de la grande y suprema alegría del dios Mictlanteuctli, el más preñçipal dios del ynfiemo. Y puestos en orden, aguardan después de medianoche los que abía ydo a mirar y correr. Y al rronper del alua boluieron los corredores con presa de yangüitecas benían dando bozes. Comiençan luego a dar alarido los capitanes mexicanos que abían ydo a correr, diziendo: "Ea, mexicanos, ya tenemos presa buena. Caminá con presteza". Comiençan a dar alaridos y caminar furiosos contra la fortaleza primera adonde abían dado señal los mexicanos miradores. Comiençan con tanta crueldad a matar y a prender tan tos como biuos y presos, y yban con esta crueldad derribando árboles de frutales y magués, poniéndole fuego a todo quanto topauan por delante. Comieçan luego a quemar las casas, que estaca en pared no yban dexando, y acabado esto, dixeron los preñçipales mexicanos: "Descansad, señores mexicanos, y hagan descansar a los soldados, que después de mañana daremos con los çoltecas". E otro día biaron a beer y reconosçer el pueblo de Çoçola y no hallaron en todo el pueblo persona biuiente, todos abían dado en huir y meterse los más agrios de los montes. Dijeron los preñçipales mexicanos: "Pues mañana, antes de amanesçer, salgan de dos en dos pueblos juntos, adereçados, muy bien aperçibidos y bámoslos a buscar". Y andubieron quatro días perdidos por los montes, que no los hallaron. Y con esto, manda alçar el campo mexicano y caminar la bía de Mexico

Tenuchtitlan a dar cuenta al rrey Monteçuma de lo proçedido en esta guerra. Y así, fue luego mensajero a Mexico a dar abiso a Monteçuma y salieron a rreçibir el campo mexicano bien çerca de la çudad, la parte llaman Chalchiuhtatacoyan. Rreçibíolos, tocan luego las cometas de caracoles y atabales de ençima de las casas de los templos de los dioses, señal de alegría grande y gran presa. Y como yban trando por la çudad, yban derechos al templo de Huitzilopochtli y hazían rreuerençia y yban comiendo la tierra de los pies del Huitzilopochtli, y de allí se binieron al palaçio de Monteçuma. Después de le besar las manos, le dan cuenta de todo lo proçedido y como fuero destruidos todos los yangüitecas, que no quedó nenguno de ellos, y como se huyeron todos los de Çoçolan y jamás pareçieron por mucha diligençia abían hecho, y como quedó todo su pueblo, quedó quemado, templo y palaçios y caserías; y con esta rrelaçión les hizo descansar. Después de auer comido hizo llamar a Petlascalatl (mayordomo mayor), y díxole Monteçuma: "Traed la rropa que tenéis en guarda". Y traído ante él, heran de las más rricas que abía, llaman nextlacuilolli y coaxayacayo y xahualcuauh y pañets (maxtlatl) muy rricamente labradas, las quales rropas bestidos todos, le rrinden las graçias. Biniéndose açercando la fiesta de tlacaxipehualiztli (desollamiento) y tlahuahualo y despedaçar biuos a los miserables cautiuos que abían de ser los yangüitecas. Y para esto bió a conbidar a los pueblos de los enemigos. Fueron a Huexoçingo y Cholula y Atlixco, Tlaxcala y, concluidos, todos los señores de todos los pueblos en mitad del monte, aguardando los unos a los otros, hasta llegaron todos los señores de las quatro partes, Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, Atlixco. Llegados a la çudad de Mexico, lleuados a los palaçios adonde ellos suelen aposentarse, en parte que ánima biuiente los biesen, y dándoles muy cumplidamente todo lo nesçesario de comidas abentaxadas y bestidos. Otro día binieron los otros enemigos de tliliuhquitepecas y Meztitlan y asimismo llegaron los de Mechuacan y los de Yupiçingo. Fueles dho por Monteçuma que los propios mensajeros fueron a llamarlos, esos propios les abían de serbir y dar de comer, que persona biuiente los biese hasta el día de la gran fiesta, adonde todos ellos fueron muy bien serbidos: cada día sus dos, tres bezes les dauan rrosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de comidas, cacao muy apurado, como a tales prençipales conbenía. Y mandó a los tales mexicanos que serbían a los enemigos que burlando ni de beras descubriesen a los enemigos a quien ellos seruían so pena les costaría las bidas y de sus mugeres y hijos y de desbaratarles sus casas. Y con este temor fue de mucho rrecato y secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dixeron a los que les guardauam que querían beer y bisitar al rrey Monteçuma y darle unos presentes que traían y así, fue abisado de esto Monteçuma. Mandó biniesen a donde él estaua y de tal manera fueron nengún prençipal ni basallo, muger, niño, biexo, nadie pareçió. Estando presente el rrey Monteçuma y los dos rreyes, Neçahualpilli y Tettlepanquetza, traron los tlaxcaltecas. Abiéndole hecho al Monteçuma gran rreberençia, le explican la baxada que traen de su rrey de Tlaxcala y pónenle luego arcos y flechas, armas de los chichimecas, y unas plumas de las rricas. Acabados estos, tran los de Meztitlan y le presentaron unas piedras con sartales de otros generos menudos rrelumbrantes y unas como chamarras o balandranes labrados. traron luego los de Mechuacan y Yupico y, después de le aber saludado al rrey, le presentan unas rropas angostas y mantas llaman çanaton, y xícaras galanas y asentaderos baxos llaman ycpalli, labrados, y los de Yupitzinco le presentaron de dos o tres géneros de cacao en cargas. Y la mañana que se abía de çelebrar la crueldad y gran carniçería les dieron a los forasteros enemigos a medianoche para abaxo muy

altamente de comer y luego les dieron a todos de bestir de los más abentajados bestidos que llaman tlahuhtemalacayo y otras mantas llaman oçelotimatli, labores tigregeado, y tlahuhtemalacayo, con rruedas coloradas de la labor, y otras que llama tlahuhtonatiuh, con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes (maxtlatl) de muchas y diferentes maneras de labores. Y luego les dan muy preçiadas rrodelas y diuisas con las abes tan supremas de tlahuquechol y tzinitzcan, y amoqueadores muy galanos y otros amoqueadores o quitasol de muy preçiada plumería. Díxoles el rrey. fuesen a mirar el sacrificio y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares, enparamentados y adornados de hojas de fruta de çapote, que llaman tzapocalli, con asentadores muy supremos, llaman quecholycpalli. Puesto ençima de la piedra rredonda de temalacatl, el miserable yndio con un espadarte y una rrodela la mano, baxan de ençima de la casa del templo de Huitzilopochtli y sale a pelear con él uno llamado Yuhualahua, que Rriñe de noche su nombre, el qual viene bailando al son del teponaztle y le están cantando. Començando a rrodealle por todas partes le hiriere y como cae el miserable yndio, que no puede herir al matador por estar un estado de altura, en cayendo están aguardando çinco de los saçerdotes o seis y arrebátanle y pónenle ençima de la piedra que está junto al aguxero llaman cuauhxicalli o brasero ynferral, y viene luego en un ymprouiso el heridor y biuo como está, tendido boquiarriba, le abren el pecho, que no se puede rroder el miserable yndio por le tener asido fuertemente seis saçerdotes balentachos, y luego le abre el pecho le saca el coraçón con un ancho nabajón, lleua el coraçón saltando y unta al ydolo en la boca, y luego viene con él y héchalo dentro del cuauhxicalli, un aguxero que tiene la gran piedra, que muchas uezes el cuerpo del miserable yndio sin coraçón, luego se lo sacan, se lebanta y ba a caer tres o quatro pasos adelante; lo qual bido Don Fernando Cortés, capitán de los cristianos, en la çiudad de Tepeaco un sacrificio hizieron a uno de los enemigos, por donde Fernando Cortés, de rrabia y coraxe de beer la crueldad, hizo derribar el gran ydolo y dios de ellos, Quetzalcoatl, de lo alto del cu, por cuya causa se alborotaron los yndios y bino a rrompimiento, binieron a las armas y mató y desbarató el dho capitán a los de aquel pueblo, más de diez mill. Tornando a nra ystoria, acabado aquel miserable yndio, subían luego otro y, por no cansar al letor de oyr tanta y tan abominable crueldad y carniçería, acabados de sacrificar, otros dos días ubo de gran fiesta y mitote en la rreal plaça del gran diablo Huitzilopochtli. Concluido, llamó Monteçuma a los conbidados y despidiólos, dioles rrodelas y espadartes muy rricas para sus señores, los rreyes de ellos. Y con esto, fueron despedidos y se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy galanas para sus señores. Y fuéronlos a dexar, por la seguridad de ellos, hasta mitad de los montes de los términos mexicanos, que esta ley no es usada entre los de este mundo.

## CAPITULO 96

*Trata en este capitulo como binieron mensajeros de los pueblos de Guaquechula y Atzitzihuacan, que les abian destruido sus sementeras de maíz, que estauan flor y otro ya con maçorca, los de Huexoçingo y Atlixco, y co fueron mensajeros a llamamis de gentes de guerra para ir contra ellos*



Fue un preñçipal mexicano a esta baxada al rrey Neçahualpilli de Acolhuacan y al rrey de tepanecas, e luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dixo el rrey de Aculhuacan luego a la ora lo ponía por la obra con aperçibimiento de muerte y fuen alegres y contentos por ser la guerra a fuego y sangre. Y luego se aperçibieron sus preñçipales y capitanes, el uno llamado Çeçepatic, que dize Puro yelo, y otro Macuilmalinal, el Quinto torçido, y Tezcatlpopoca (Espexo humea). Dixo Monteçuma al capitán Atlixcatl y a Tepehua, díxoles: "Paresçe que el señor de Tula Yxtlilcuechahuac, luego benga él en persona con toda su gente". Oydo por, luego bino con toda su gente al mandato del rrey Monteçuma con todas sus gentes. Començó a marchar el campo mexicano. Llegados la parte llaman Tzitzihuacan, dízenle al rrey Yxtlilcuechahuac: "Señor, ¿cómo será de nosotros? Ordená de la manera será". Dixo Yxtlilcuechahuac, rrey de los toltecas de Tula: "Será esta la manera, yré yo con mis gentes primero y les acometeré, y biendo como nos ba, yrán luego los mexicanos y las demás naçiones". Y así, fuego fue en la delantera y biendo los de Huexoçinço a los de Tula, arróxanles rrosas y perfumadores y comiençan un alarido golpeando sus rrodelas. Benían los de Huexoçingo todos de una debisa, como de leonados, por se conosçer de entre los enemigos. El rrey Yxtlilcuechahuac yba muy pulido, cargado de preçiada plumería, con braçales de oro y una diuisa lo alto de la carga de un águila batiendo las alas contra el enemigo, que paresçía biua. trados en campo tan furiosamente luego començaron a morir los tultecas, tra luego el rrey Yxtlilcuechahuac al campo y como le bieron tan galano, le çercan ynfinitos huexoçingas, le prendieron, y sobre defenderlo sus soldados balientes, murieron muchos allí y muchos lleuaron presos. Bisto esto, los mexicanos apellidan, diziendo: "Mexicanos, ¿hazemos? Aquí es ello, que no a de quedar uno ni nenguno", y acometen tan balerosamente. Pero fue como quien bía corderos al matadero, que murieron muchos mexicanos y prendieron a los preñçipales Çeçepatic y a Tezcatlypucca. traron luego por su orden y de todos ellos la mitad morían y la mitad prendíam los más preñçipales dellos. Y los chalcas llamaron a los de los pueblos de Matlatzinco y como los chalcas eran casi unos con otros, los de Huexoçingo, fuerças y ardides y ánimos y todos unos en el pelear, tan rrezio les acometieron que los lleuaron de bençida a los de Huexotzinco, y con esto dan bozes los de Huexoçingo diziendo: "Hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nros, jugado emos con el sol un rrato y con los dioses de batallas. Quede esto concluso, con las boluntades uras". Fueron contentos desto los mexicanos y hazen luego las pazes tre ellos, y luego bía Cuauhnochtli mensajeros a Monteçuma dándole cuenta del susçeso y fenescimiento de la batalla çebil (xochiyaoyotl), con bençimiento de los de Huexoçingo. Llegado a Tenuchtitlan el mensajero, explicada su baxada a Monteçuma, haze llanto dolorido sobre lo rreferido y muertes de los preñçipales mexicanos, haziendo minsión de los demás muertos preñçipales de Tlacahuepan y Mactlacuia y Tzitzicuacua, con todos los demás que allá murieron. Llama luego a Çihuacoatl, dízele luego sobre el llanto se haga alegrías, y comiençan luego ençima del templo a tocar cornetas y atabales, y manda luego bayan al rresçibimiento de el campo mexicano. Ydos, les toparon la parte llaman Toçitlan, salúdanles, hazen con ellos muchas cariçias dándoles el parabién de su buena benida y el pésame de las muertes de los mexicanos. Con esto, banse derechos a al templo de Huitzilopochtli y hazen oraçión comiendo la tierra con el dedo de la mano de e medio. Ban luego a las casas rreales a hazer rreberençia a Monteçuma. Y asimismo tomó Monteçuma su rrodela la mano y

bordón, manera de espadarte. Adelantado el capitán Cuauhnochtli, le explica la baxada hizieron y fenescimiento de la guerra con muerte de los tres preñçipales mexicanos y de diez mill soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oraçion consolatoria. Acabada la oraçion, Monteçuma con grandes sospiros, lágrimas, les agradeşció el trauajo que abían tomado, pero con gran consuelo de ber acabada la guerra çebil, tan ordinaria, tanto estimauan los mexicanos y a cabo de tantos años. Mandó les diesen onrradamente de comer y bestir a todos los preñçipales mexicanos. Otro día mandó luego hazer las tumbas para el onrramiento de las onrras de los preñçipales muertos, que llaman tlacochcalli. biaron luego mensajeros a los pueblos de Aculhuacan y Tacuba, biniesen a onrrar las onrras de Yxtlilcuechahuac y Çeçepatic y Tezcatlpopoca, los quales y todos los pueblos binieron los señores con muchas mantas rricas, que eran las mortaxas de los difuntos. Y así, por lo consiguiente, los pueblos de los enemigos de Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala se les hizieron las onrras a sus preñçipales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos preñçipales muertos sino de toda calidad de los quatro pueblos ya dichos, acabadas las onrras otro día, que no fue cosa más de beer y tanta crueldad como degollar a tantos miserables yndios sacrificados quando quemaron los tres bultos de los tres preñçipales mexicanos, sino todas sus rriquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dixo Monteçuma a los preñçipales mexicanos: "Quiero que sepáis, hermas y preñçipales míos, como el pueblo de Teuctepec tiene hecho su templo y están alçados, que están confederados con los de Coatlan, y quiero bayan a dar abiso de esto al rrey Neçahualpilli e Aculhuacan y al de tepanecas y bayan a dar abiso a todos los pueblos comarcanos". Y así, benidos todos, Tlaacateccatl, Tlacochealcatl, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Tlilancalqui, tendidos por ellos, biaron mensajeros a todas los pueblos suxetos a la corona mexicana, "y con la gente se trujeren de presos de los pueblos çebraremos el templo nueuo se a acabado de labrar, que es el Coatepetl y Coatcocalli, tenplo de dios nueuo, y para esto bamos agora a esta guerra". Oydos, los baxadores fueron a todos los pueblos comarcanos y al rrey Tlaltecatzin de tepanecas. Oydo la baxada de el rrey Monteçuma, luego se pusieron en camino, a proueer luego con toda presteza se adereçasen de armas y matalotaxe abundante, y lo propio en la çidad de Tenuchtitlan, los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Cuepopan y Atzacualco. Partido y llegados fueron a los términos y rraya del pueblo, començaron luego a hazer tiendas (xacales) para los preñçipales y, hechos, mandan hazer puentes de madera para que pase toda la gente de guerra, no tenga por achaque que se lleuó el rrío a los soldados, sino se lleuen buenas y rrezias puentes para el pasaxe de la otra parte de los enemigos. Otro día comiençan los capitanes de animar y esforçar a los mexicanos y de cada pueblo a su gente, proponiéndoles bitoria y rriquezas, esclauos, olvidados de todo el bien que dexaron en sus tierras, padres, madres, mugeres, hijos, hermanos, deudos, parientes, poniéndoles delante la muerte conoşcida de sus enemigos. Escoxidos y tremetidos los balerosos soldados re los mançebos y los que an de llevar la delantera, cuachic y otomis. Tentado el bado, dixeron era por demás pasar con las puentes si luego no se hazían balsas de madera y así, luego, hechas muchas balsas, pasó toda la gente y matalotaxe. Llegados a bista de los enemigos, estauan muy a la mira con sus armas y rrodelas fuertes hechas de xuncos y otates, y todos los más de ellos armados y con fuertes cueros de tigueres. Bisto los enemigos a los mexicanos, alçan un alarido que rretunbauan los montes. Dado abiso no trasen tan de tropel, sino muy poco a poco y rrodeando a los enemigos, y ellos asimismo animando a los soldados suyos, diziéndoles: "Mirá, hermanos, que no dexemos a bida

nengunos mexicanillos, son pocos y mal armados, floxos, que no nos an de durar dos oras". Comiençan de rrodeallos y los que estauan fronteros, biendo los demás mexicanos que abían llegado todos a un tiempo, dan de súpito con ellos. Tan cruel matança hizieron en ellos, y prendieron ynfinitos, que escaparon sino los hechizeros, se boluieron lagartos y se traron en los rríos hondos. Y con esto, tomaron luego las balsas y puentes y abentáronlos a las corrientes de los rríos, que eran grandes y anchos. Llegados a consejo por mandado de los preñçipales mexicanos todos lo señores de todos los pueblos, dixeron: "Señores, por agora será bueno boluamos a nras tierras con esta presa lleuamos, por son menester para la çelebraçión del templo nueuo del ydolo nueuamente puesto". Y se cuentan los cautiuos de cada un pueblo. Contaron los cautiuos de Aculhuacan, fueron çiento y ochenta, y los de tepanecas fueron dozientos, y los de Chalco, quarenta, y los de Tierra Caliente, beinte, y los chinanpanecas, sesenta, y los cuauhtlalpan, serranos, quarenta, y los nauhtecas, chinanpanecas, beinte, y Matalçingo, ochenta, y los mexicanos, çiento y sesenta, que por todos fueron sieteçientos y ochenta. Dixeron los preñçipales: "Bayan mensajeros a dar cuenta al rrey Monteçuma como lleuamos esta cantidad de los hijos del dios de la tierra, Tlalteuctli, y hijos del sol y hijos del dios de las aguas; como ban esta cantidad dellos". Llegados a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, explican su baxada, el qual de oyr tales nuebas alegróse mucho la çiudad, en espeçial el rrey Monteçuma. Llegados al pueblo de Tlacoachcalco, que agora es Chalco Atengo, fueron a rreçibirlos todos los pueblos que están a la rredonda de la laguna. Llegados a Mexicaçingo, les fueron a rreçibir los biexos mexicanos llamados cuauhhuehuetques según hera antigua costumbre, como arriba se a dho. Llegados a la gran plaça, estauan los perfumadores y rrosas y sahumadores llamados tlenamacaque. Comiençan a tocar de ençima del templo de Huitzilopochtli las cornetas y bozinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautiuos, rrodeado, rodean luego la gran piedra y de allí baxan los mexicanos y ban a hazer rreuerençia a Monteçuma y, dádole cuenta del susçeso, se ban a descansar.

## CAPITULO 97

*Trata en este capitulo como bió Monteçuma a conbidar a todos los señores de todos los pueblos comarcanos y suxetos a la corona mexicana para la çelebraçión del dios nueuo, Coatlan, con grandes sacrificios de esclauos*

Llegados los mensajeros al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas obedexieron el llamamiento del rrey Monteçuma y juntos los dos rreyes Neçahualpilli y Tlaltecatzin, fueron a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y senado mexicano. Dízeles Monteçuma: "Señores, ya os es notorio como el templo de Coatlam emos de çelebrar con grande triunfo de sacrificios de los bençidos de los pueblos de las orillas de la mar que estauan rebelados, los teuctepecas, e para esto es menester luego bengan los que hizieron presa de esclauos". Los quales fueron por baxadores a Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala y Tliluhquitepec a conbidarlos para la çelebraçión del templo Coatlam. Llegados de noche, les dizen a los porteros son mensajeros de Cholula, no diziendo eran mexicanos. Oydo

por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las se hazen en Güexoçingo. Otro día díxoles: "Despachaos, hermanos, que allá seremos, y beninos a rreçibir en el camino mitad del monte". Dixeron que así lo harían e caminaron la bía de la çiudad de Cholula y de la manera que dixeron a los de Huexoçingo, les dixerom a ellos, de que fueron contentos. Y despachados de la mesma manera, fueron a la çiudad de Tlaxcala y la propia manera llegaron. Saludado al señor, le explican la baxada al rrey Quetzalxiuhtzin, abían rreçitado su baxada de parte de Tlacateuctli Monteçuma para çelebrar la fiesta del templo de Coatlan. Fue el rrey de Tlaxcala contento, díxoles yrían e les guardasen en mitad del monte tre términos y moxones del un rreyno al otro, e les dieron mantas rricas llaman ayatlacuilolli y otras de la propia çiudad de Tlaxcala y cotaras o alpargates dorados. Con esto, fueron despedidos y fueron a Tliluhquitepec. Llegados, explícantle la baxada del rrey Monteçuma, el qual, oydo por él, dixo le plazía, que él quería yr en persona. Mandó los tubiesen secretos, y las mugeres de los señores les dauan de comer porque no les biesen nadie. Otro día les dieron mantas y cotaras rricas. Despachados conforme a los demás preñçipales y señores, dieron buelta para la çiudad de Mexico con rrespuesta de su baxada. Y en la parte y lugar señalaron les abían de aguardar, allí les aguardaron y llegados los unos, otro día binieron los otros y luego los otros. Finalmente, llegados todos los señores de los quatro pueblos, binieron con ellos los mexicanos y llegaron a medianoche. Fueron derechos a casa del mayordomo (Petlascalatl), porque allí desbarcaron de las canoas que truxeron los de Acoquilpan. Aposentados los estramgeros muy bien, ban luego derecho al palaçio, dizen a las guardas bayan y hablen al rrey como están aquí los mensajeros que abían ydo a llamar a los señores de las trasmontañas (tepetlatepotzca). Llamaron los porteros a un corcobado criado, paxe del rrey: "Dezilde al rrey Monteçuma como son benidos sus baxadores". El corcobado fue al aposento del rrey. Despertado, dixo: "siendan lumbree y trem". Fue luego el corcouado, llamado Xiuhquechol, y truxo lumbre del aposento y ceniza de las preñçipalas señoras que estauan allí, mugeres del rrey y hermanas suyas. Explicada la baxada, les mandó dicesen a los mayordomos , so pena de la bida, nadie supiese de ellos ni les biesen y fuesen muy bien seruidos de todo lo nesçesario y generos de diuersas comidas, muy buen cacao, mucho género de toda suerte de rrosas, flores, perfumadores hasta el día de la gran fiesta. Fueron aposentados en unos muy rricos palaçios, labradas, pintadas las paredes y esteras galanas pintadas y asentaderos de cueros de tiguere y estrados de lo mesmo. Llegaron asimismo los de Meztitlan y los de Michuacan y yopiçingas. tendido Monteçuma, los lleuaron a las salas apartadas de los de Tlaxcala y Huexoçingo adon fueron muy bien seruidos de todo lo nesçesario, en espeçial el secreto de ellos so las penas de muertes y de ser desterrados perpetuamente y de ser todos sus parientes desterrados y sus casas desbaratadas hasta correr el agua por abaxo de la tierra. Con esto estauan muy secretos, que nenguno de la çiudad sabían dellos, porque el senado mexicano guardauan mucho secreto, como los romanos lo guardauan en el Capitollio, de acuerdo con las mesmas penas destos mexicanos. Y sosegados los unos de los otros, mandó Monteçuma darles de bestir mantas rricas llaman oçelotlapanqui y pañetes (maxtlatl), lo que llaman tzohuatzalmxtlatl, y a los de Metzitlan y Mechuacan y los otros les dieron ropas que llaman tlaughtonatiuh y los pañetes llaman yopimaxtlatl, y dieron trençaderas de cauello llaman cuauhtalpiloni, trançados de los ballientes, y beçoleras y orexeras de oro. Y luego, otro día, les dixo a los baxadores que los abían ydo a llamar que después de medianoche lleuase aquellos enemigos conbidados, después de aber almorzado, les lleuase al miradero adonde se

abían de celebrar y sacrificar a los miserables yndios, que es de como bean morir a los teuctepecas, e les pusiesen la parte que llaman ehuacaltlapanco y frontero del Huitzilpochtli. "Y mirá que os mando que nenguna persona suba adonde estuvieren, so pena de muerte"; y estaua çercado con tapetes que nadie los pudiese beer. Luego, de mañana, binieron los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y Tlaltecatzin, de Tacuba. Benidos los mexicanos, los soldados hizieron presa a los enemigos, benidos ante él, llamó a todos los mayordomos, díxoles: "Traed lo que tenéis guardado, debisas y armas". Llamó Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "Rrepartí bos tre los preñçipales estas armas y diuisas ygualmente; y a los mançebos ubieron y hizieron presa, por lo consiguiente". Y luego se tresquilaron los cauellos dexando detrás del colodrillo un manoxo de cauello para trançarse con plumería rrica señal de ser ya tequihua, aber hecho presa la batalla, y todos les dieron sendas rrodelas labradas y el canpo blanco, llaman tilitecuillacachihuiqui. Después de les auer dado y rrepartido las armas a los preñçipales y a los mançebos balerosos, dixo Monteçuma al capitán Cuauhnochtli. "Tomá estas demás armas y debisas y braçetetes, dádselas al rrey Neçahualpilli, las rreparta tre sus preñçipales y soldados balerosos y los que agora preualesçieron para que por ellos se esfuerçen los demás mançebos para ganar este premio de honrra y los que agora se ban criado; lo propio con el rrey de tepanecas, Tlalteuctli". De que lo agradeçieron mucho al rrey Monteçuma y allí le pusieron el rrenombre de Monteçuma emperador del mundo, que dizen çem anahuac tlaatoani. Yba declinando las nueue oras del día quando pusieron en rringlera a los esclauos cautiuos en la parte llaman tzompantitlam, junto a la gran piedra llaman cuauhxicalli o, por mexor dezir, degolladero de ynoçentes gentiles, ydólatras, y han tonçes los nueuamente armados al altar de Coatlan teocalli. Y Monteçuma fue vestido rricamente y enbixado y con una manta llaman teoxiuhatl y pañetes muy bien labrados. En el aguxero de las narizes se puso un delicado cañutillo de oro fino y una beçolera y orexera de esmeralda fina, cotaras berdes sembradas de esmeraldas muy sotilmente puesto y su corona la frente, berde, esmaltado a la rredonda de esmeraldas menudas. Y tras él Çihuacoatl, lleuaua al lado siniestro, y tiznada la cara y pies como de negro y pardo, como ahumado. Y de la mesma manera yba el rrey Monteçuma, de la propia manera yba Çihuacoatl, por ser segundo rrey como el Monteçuma y primo segundo, fue nieto del biexo Monteçuma y tío de Monteçuma. Ban luego a los llaman cuauh hue que con sendos nabaxones anchos para abrir y degollar a los miserables cautiuos que allí estauan aparejados y subidos al templo de Coatlan, tocan luego los saçerdotes las cometas de caracoles. Arrebatan tre çinco o seis biexos cuauh hue huetques al miserable yndio, qual por los braços, qual de los pies y la cabeça; pónenlo boquiarriba, estirado muy bien el cuerpo, en manera que no se puede bullir a un cabo ni a otro. Llegados los dos rreyes, Monteçuma y Çihuacoatl, a beer como los abren con tanta presteza y les sacan caliente los coraçones y corriendo el uno con él, se lo pone al demonio nueuo salido del ynfierno la boca, y los saçerdotes arrebatan el cuerpo y déxanlo rrodar por las grandes gradas, que, como se a dicho, eran de treçientos y sesenta escalones; no mirando esta crueldad hazían los ynfernales saçerdotes, ministros del gran Luçifer, rrey del ynfierno. Y así, con esta crueldad, mataron aquel día a dozientos y beinte, que duró quatro días, , como se dixo, eran todos 780 miserables yndios. Acabados los quatro días de la gran crueldad ynnumana, quedó el templo de Coatlan todo tinto sangre, que paresçian las gradas estar cubiertas de un dosel carmesí, que todo él estaua tinto sangre. Y era ya casi a medianoche quando baxaron del templo, y baxados los conbidados, fueron y lleuáronlos a

su estancias secretas. tró Monteçuma a la sala donde estauan los conbidados e díxoles: "Amigos y hermanos, bien podéis yros poco a poco, y lleualdes estas preseas a uros señores". Dióles preçiadadas rrodelas, espadartes de nabaxa, braçales con plumería rrica y de oro, beçoleras, orexeras de oro, braçales de muñequeras, bandas rricas y mantas y pañetes a las mill maravillas labradas, cotaras doradas. Y fueron con ellos los los abían traído hasta los términos de mitad del monte y boluiéronse los mensajeros y ellos se fueron a sus tierras, adonde tubieron que contar a sus señores. Pasados algunos días, binieron mensajeros de Quecholac: y de Atzitzihuacan con mensaje al rrey Monteçuma. Llegados a palaçio, dize a los preñçipales porteros eran mensajeros, bienen de los dhos pueblos. Ellos dieron abiso a los corcobados. Abisado de esto Monteçuma, mandólos trar dentro. Dixéronle: "Señor, somos mensajeros de los dhos pueblos rreferidos. bíannos uros mayordomos preñçipales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diziendo: "Yd a dar mandado a uro rrey Monteçuma que a terçero día queremos jugar y holgar con ellos; cómo nos yrá con ellos o ellos con nosotros; que le demos un rrato de solaz al sol y a los tiempos y dioses, de que luego aguardan en campo, desafiándote a batalla". Dijo Monteçuma: "Sea mucho de norabuena. Yréis a buestros señores, que se junten y les aguardan la batalla tanto bamos com presteza. Y mandó a su mayordomo (Petlalcacatl) que les diesen de bestir y comer a los mensajeros. Con esto, fueron despachados. Monteçuma llamó a todos los preñçipales mexicanos y contóles como los biauan a desafiar los de Atlixco y Cholula: "Y es menester que con toda breuedad luego bayan a llamar al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas, Tlalteuctli, para que sepan esta baxada y aperçiban con breuedad sus campos para esta jornada. Y luego a la ora se dé pregóm por los quatro barrios a luego, a terçero día, a de partir el campo mexicano se aperçiban balerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros. Cumplámosles su deseo. No tardéis. Y a los de Tlatelulco se les dé abiso de armas y bastimiento para el exérçito mexicano". Y mandó Monteçuma luego fuesen caminando otro día "porque al terçero día abían de amanesçer sus tierras de ellos y darles, luego lleguemos, batalla". Y mandó a los capitanes achcacauhtin, cuachic, otomitl de Moyotlam y Teopan, Atzacualco, Cuepopan, desde sus casas salgan armados de todas armas. Y mandó asimismo a un capitán abisase a los saçerdotes de todos los templos y de calmecac uno ni nenguno quedase, todos fuesen muy bien armados a la guerra. Luego, aquella mañana, marchó el campo con mucha priesa, caminaron día y noche. Otro día fueron amanesçer a los propios pueblos de Huaquechula, y yban llegando unos primero que otros para adereçar y hazer tiendas de campo en partes y lugares conbinientes.

## CAPITULO 98

*Trata en este capitulo como ubieron batalla los mexicanos con los de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, y como murieron en ella de los mexicanos ocho mill y dozientos y de los enemigos seis mill, y del llanto que dellos se hizo*

Dixeron los preñçipales mexicanos Hezhuahuacatl Maçeuhcatzin y Acolnahuacatl Teçihuanitzin y Tezcacoacatl y Teyohualpachoatzin, dixeron al capitán Cuauhnochtli

mandasen a los de Aculhuacan y tlalhuacpanecas de Tacuba comiençen a escojer a los que an de ser delanteros para la guerra y, conformados, bayan en tres cuadrillas, con orden, sin desmandarse uno ni nenguno, sino todos yhualmente. Llegados a la frontera de los enemigos, estauan ya ellos escoxidos, los balerosos soldados de Huexoçingo y Cholula, las fronteras, con baleroso ánimo. Bisto a los mexicanos, dízenles: "Ea, sobrinos, prouemos la bentura de cada uno". Dixeron los mexicanos: "Sea mucho de norabuena, hermanos nros, como si no fueran enemigos capitales". Y así, comiençan con balerosos ánimos los unos a los otros, tan balerosamente, y como los de Huexoçingo y Cholula eran al seis doble de gente, dan tan de súpito todos ellos a los mexicanos que comiençan a matar y prender a ynfinitos de ellos. Y ya que quería çerrar la noche, dixeron los mexicanos: "Hermanos huexoçingas, por agora çese esta batalla, pues para siempre a de ser, que, fin, entre nosotros y bosotros es llamado xochiyaoyotl", como dezir batalla çebil y gloriosa, rroseada, con flores, preçiada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en campo florida, pues no es con traición, sino de boluntad, de que todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los mexicanos a Tzitzihuacan, dizen entre todos ellos: "Ya beis, hermanos, el susçeso desta guerra y la gente que nos an muerto y presos que an lleuado, que de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, paresçen rrosas coloradas bueltos en preçiada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de nros anteçesores y rreyes pasados, en conpañía del Mictlanteuctli, el señor del ynfierno. biemos agora mensajero al rrey Monteçuma a le hazer sauer el susçeso de la guerra en estas partes del mundo, orillas del agua del çielo y prençipio tierra del mundo ("teoatenpan, tlachinoltepan") muerte buelta de esmeraldas y plumería dolorida, rrica. Tanbién le hazemos saber como en esta batalla florida murieron los balerosos mexicanos prençipales llamados Ezhuahuacatl Maçeuhcatzin, Nacolnahuacatl Teçicuanitzin, Tezcacoacatl y Teyohualpachoa, éstos lleuaron presos los de Huexoçingo y Cholula, los cuales fueron cargados de oro plumería, preçiadadas rrodela doradas. Y murieron por todos, mexicanos y tezcucanos, Tacuba, ocho mill y dozientos. Oydo Monteçuma la dolorida nueva, comiença de llorar amargamente. Mandó a Çihuacoatl luego biasen a rreçibir a los mexicanos los biexos cuauhuhuetque y saçerdotes biexos, y hiziesen rresonido en los templos de los dioses e atabales, "porque, llegados, les haremos sus onrras como a tales prençipales heran". Puesto en rringlera, les toparon en la parte llaman Malcuitlapilco, que agora es la aluarrada de Santisteuan, los cuales benían la terçia parte de los que abían ydo a la guerra, los cuales benían llorando qual sus hermanos, qual tío, qual a su padre. Topados asimismo los biexos, hazen llanto dolorido. Llorando salió a resçibirlos Monteçuma y Çihuacoatl, los cuales traían unas mantas como serbían de luto, llaman quauhquemitl y cuauhtimatli, y unos bordones las manos, los cuales estauan a los pies del Huitzilopochtli, arriba del templo. Luego ubieron hecho rreuerençia y comido la tierra de los pies del ydolo, se binieron al palaçio de Monteçuma, el qual estauan allí todos aguardando el senado. Mandó luego Monteçuma luego a la ora labrasen el tlacochcalli, la tumba, para quemar los bultos de los prençipales muertos, los cuales fueron dos. Hechos, fueron quemados y llorados en sus casas con las çerimonias que se suele hazer tre prençipales difuntos en guerras, según que arriba se a contado. Preguntado a los de Tlatelulco, que agora es Santiago, cuántos murieron de ura parçialidad y pueblo, dixeron que nenguno abía muerto. Preguntado Monteçuma: "Pues ¿adónde estáuades quando la guerra y matançã de los mexicanos?", rrespondieron los prençipales mexicanos: "Estarían escondidos rriéndose de nosotros estos bellacos, pues

sabéis señor, que en [...] y por guerra son nros basallos, en campo bençidos, queriéndolo ellos"; "e los bastimentos que nos dan para la guerra es muy poco según que ellos prometieron en la guerra darían, ni tanpoco dan los cueros de tigueros, esmeraldas, plumería, preçiadadas abes de las costas o su plumería de ellos, no lo dan y son, conforme esto, obligados a darlo, como lo prometieron a mi padre y señor Axayaca, rrey, los bençió, desbarató por justa guerra, causa y rrazón. Pues agora digo yo, como rrey Monteçuma soi de Mexico Tenuchtitlam, bayan quando fueren los mexicanos a las guerras y tributen y pongan sus basallos que las guerras prendieren para el sacrificio del Huitzilopochtli, como todos los demás hazen, y de esto les den luego abiso a ellos y se les çite forma sin embargo, y si sobre esta rrazón no les quadrare, que luego se torne batalla contra ellos como les hizo mi padre el rrey Axayacatl. Tanbién mando que bengan ni tren en este tribunal hasta que ellos hagan presa las guerras de esclauos". Ydos los baxadores de esta manda del rrey Monteçuma fueron con ellos a Tlacateecatl y a Tlacocheatl y con ellos fue Cuauhnochtli, capitán, y Tlilancatl. Llegados, mandan bengan todos todos los yntitulados, llamados tequihuaques y cuacuachicti, otomi, capitanes, y delante de estos fueron por el rrey Axayaca bençidos, desbaratados, explícanles la baxada del rrey Monteçuma sobre la rrazón arriba dha y se acuerden de que en esta batalla murió su rrey Moquihuix y la promesa hellos le hizieron al rrey Axayacatl, padre de Monteçuma, que oy rreina. Bueltos los mensajeros, explican la baxada lleuaron, de que Monteçuma dixo: "Esto quiero sepan y tiendan". Y en un año no traron en las casas rreales de Monteçuma. Y abido su conçejo tre ellos, tlatelulcanos, propusieron ánimo baleroso de yr a morir a las guerras hiziere el rrey Monteçuma, pues lo mandaua así expresamente. Dende algunos días binieron mensajeros los de los pueblos de teuctepecas abían muerto tratantes, mercaderes mexicanos. tendido Monteçuma la causa dello no aber llegado los mexicanos dentro de sus últimos pueblos sino a las orillas de la Gran Mar y rríos, oydolo Monteçuma, bía a llamar a los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin. Benidos los dos rreyes, en prezençia de ellos dixeron los mexicanos capitanes: "Suplicamos a este esclaresçido tribunal, ymperio, que se haga tan presto este biaxe hasta satisfazerse bien ura magestad". Dixo Monteçuma, con acuerdo de los rreyes, que estaua bien acordado de la manera que dezían. Y así, fueron doze mexicanos pláticos y ábiles las guerras. Llegados, bieron el gran rrío y con dádiuas les pasaron a la otra parte. Bieron una poderosa albarrada y los caminos todos estacados, que no abía donde poner el pie. Con esto boluieron los mexicanos con esta rrelación a Monteçuma. Oydolo, mandó les diesen de bestir a todos los que abía allá ydo al mandato del rrey. bió mensajeros a los dos rreyes luego hiziesen gente sus tierras y bió asimismo a todos los pueblos comarcanos suxetos a la corona mexicana con esta baxada. Dixeron luego se haría gente como lo mandaua para el biaxe del pueblo de Teuctepepec. Luego, otro día, se barcaron unos a canoa, otros a pie. Binieron los tlatelulcanos, truxeron mucho bastimento de todo género de comida llaman texhuatzalli (harina molida de maíz), frisol molido, pinole de cacao y pinole molido, mantas de nequén delgadas para el camino, cactles (cotaras) para caminar, chile molido, cueros colorados. Oydolo Monteçuma, díxoles: "Dezildes que quién les mandó hazer esto, que pues no lo mandé se lo lleuen, que no es menester, ya lleuan harto matalotaxe el campo mexicano". Con esto los biexos y biexas lo abían lleuado començaron a llorar amargamente. Bueltos con su matalotaxe, comiençan el campo tlatelulcano a caminar para la guerra y juntados con el campo mexicano, se fueron juntos. Llegados a los puertos de Teuctepepec, rrompen la muralla y



fuerte albarrada que abían hecho. Comiençan luego de hazer balsas de cañas de Castilla, fuertes, bien texidas. Llegados a las fortalezas y asiento de los enemigos, y danles tan de súpito al quarto del alua los soldados bisoños se hizieron tequihuaques y hizieron presa de los enemigos y ubo algunos que prendieron dos enemigos. Començaron luego de quemar el templo tenían y las casas preñçipales del señor. Y tanto se mostraron de balerosos los tlatelulcanos que no ubo uno ni nenguno que no hizo presa, qual de esclauo, qual de rropa, qual de rriqueza. Dixo el biexo capitán Huitznahuatlailotlac y Ticocyahuacatl y Teuctlamacazqui y el general Cuauhnochtli, dixeron: "El cumplimiento del rrey Monteçuma es cumplido, que no an quedado nenguno de los de Teuctepeç. Y es menester luego bayan mensajeros a dar abiso al rrey Monteçuma de la destruiçión de este pueblo. Y para lleuen buen despacho, comiençen a contar los cautiuos que cada pueblo hizo. Y primero comienço yo el mexicano y luego cada un pueblo, y los que agora nuebamente se an hecho y tresquilado por tequihuaques. Que de todo le lleuen abiso a Monteçuma". Contados los presos de los mexicanos, fueron quatro çientos con los de los de Chalco, dozientos de Coatlalpan, y los de Tierra Caliente y los chinanpanecas, dozientos, y los de Coatlalpan, çiento y cuarenta, y los de Matalçingo, çiento y ochenta, y los llaman Nauhteuctli, çiento y beinte, y los de Aculhuacan con todos sus sujetos, ochoçientos, más otros dozientos de los bisoños, y los tlalhuacpanecas con sus suxetos, trezientos, y los tequihuaques nuevos hizieron presa fueron dozientos y sesenta.

## CAPITULO 99

*Tratará en este capitulo de la buena nueua lleuaron al rrey Monteçuma de la bitoria se ubo contra los enemigos y como fueron a sangre y fuego bençidos y desbaratados, y la bitoria de tanta sunma de esclauos*

Partidos los mensajeros, llegados a la prezençia de Monteçuma y de Sihuacoatl y el senado mexicano, quedaron muy contentos con tal bitoria, en espeçial de tender traían dos mill y quis cautiuos y quedar asolado totalmente el pueblo de Teuctepeç; y la sunma de soldados nuevos ubieron contra sus enemigos bitoria, se yntitulan ya tequihuaques y tresquilados, fueron dozientos y sesenta, que es de gran consuelo, para ofresçerse a otra trada para se hagan cuachic o achcauhtli tequihuaques. Fueron bien rresçibidos y les fueron dados mantas labradas. E otro día binieron mensajeros como el campo mexicano benía ya çerca de la çiudad de Mexico Tenuchtitlam. Dada notiçia de esta benida del campo mexicano, los biexos y los sahumadores y los saçerdotes de los templos, adereçados según uso y costumbre acostumbrado Tenuchtitlan, y la música de los templos de cornetas, bozinas de caracoles y atabales, hazían gran sonido al trar de la gran plaça de la çiudad. Y los miserables cautibos, abisados, besauan la tierra de los pies del Huitzilopochtli. Y de allí todos los miserables cautiuos comiençan de rrodear y mirar la piedra rredonda del quauhtemalacatl o quauhxicale y de allí baxan a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y danle cuenta de la pérdida del pueblo de Teotecpan. Acabados los mexicanos, traron los tlaltulcanos. Después de le aber besado las manos a Monteçuma, con una larga oraçión le presentan sus cautiuos y bisto Monteçuma su humillaçión, les

resció su gracia, agradejiéndoles su trauajo. Mandóles lleuasen los cautiuos para quando fuesen menester y les tubiesen en espeçial guarda y cuidado, que los tubiesen contentos, no adoleçiesen. Y como es dho, con esto, traron los tlatelulcanos a la çidad y casas rreales de Mexico Tenuchtitlan, no dexando por eso de dar su tributo, lo prometido por ellos al rrey Monteçuma, de piedras rricas de esmeraldas y otros chalchihuites y preçiada plumería y pluma suaue de páxaros y abes de las orillas de la mar, como grandes mercaderes y tratant ellos son, xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çacuan, y petates galanos y sentaderos (ycpales) muy galanos. Los biexos mexicanos dixeron al rrey Monteçuma que, como biexos guardadores de los rreportorios y acabamiento de años, llaman toxinmolpilli, hes de a setenta y tres años, y que tan solamente faltauan quatro días para escuresçerse el sol, como agora se dize eclibse del sol y luna, y para ello se a de hazer lumbre nueua, como dezir que es el çirio pascual, se saca la lumbre de un pedernal y eslauón y yezca, ansí, ni más ni menos, sacaban lumbre de dos troços de leños rrollisos. Y se yba a sacar de noche de ençima del çerro de Huixachtecatl, que es el çerro de Yztapalapan y Culhuacan, para traellos más engañados y çiegos los demonios de sus antiguos dioses. Y acabado de sacar aquella lumbre y de aber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, yban todas suertes de gentes por lumbre allá ençima del çerro alto. Y la primera se traía la ponían frontero del Huitzilopochtli, que, como adelante se dirá y trata, este tenplo abía de estar ardiendo de día y de noche, traían de los montes tueros o troncos gruesos de enzina, y cuando y acaso se apagaua por descuido del saçerdote semanero, moría por ello. Y así, abisauan a los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Tacuba y a todos los pueblos de las lagunas, aquella mesma noche benían por lumbre nueba y allí ençima de este çerro. Otro día: "Abemos de yr en proçesión todos allá y lleuar todos los cautiuos del pueblo que se truxeron de las costas de la mar y luego y ante todas cosas dar abiso con toda presteza para estos cautiuos y proçesión solenne de este día". Y entendido, Monteçuma dixo hera muy bien. Y luego fueron a los pueblos a traer los cautiuos y lleuarlos en proçesión al çerro de Huixachtecatl. Dado abiso de esto a los saçerdores de los templos, fueron allá todos y otros sahumadores, tlenamacaque, lleuando mucho copal blanco y todos los nabaxones anchos para abrir por los pechos a los miserables yndios por los pechos y sacarles los coraçones y quemallos, como si dixeran es ofresçido al gran dios o gran diablo del Huitzilopochtli. Y llegado el día y noche, estando ya todos ençima del çerro de Huixachtecatl, que no es [...]dad que tal cosa abía de permitir el muy alto y berdadero XesuXo Señor, sino cosas ordenadas del demonio por tener almas lleuar al ynfierno, llegado, pues, a medianoche, los saçerdores comiençan luego de tocar las cornetas desde ençima del çerro de Yztapalapan y comiençan, hecha la lumbre, nueua sacada de los dos maderos, comiençan a sahumar con el copal al propio fuego ençendido, hera grande; comiençan luego de abrir a los miserables yndios con tanta crueldad. Comiençan luego de yr de todos los pueblos comarcanos a subir por lumbre nueua, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli; y saliendo el Luzero de la mañana, çesan todos de yr por más lumbre y con esto se acaban todos los mis cautiuos de morir tan cruelmente. Y en esta piedra pintada que estaua ençima de este çerro de Yztapalapan, quando la conquista mexicana por Don Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir arriba de este çerro para desbaratar a los le ofendían, arroxó de allá esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista, que fueron con esta bez tres bezes que esto susçedió, bienen a ser dozientos y beinte años menos uno.

En este comedio començaron los tlaxcaltecas y Huexoçingo a tener diferencias sobre los montes y bino a tanto rompimiento binieron a batalla campal. Y era por tiempo de las aguas de berano y era tanto el daño hazían los tlaxcaltecas les destruían sus sementeras, y era quando estaba ya el maizal con maçorca tierna, y esto duró por espacio de algunos años tanta manera que morían de hambre los de Huexoçingo. Y viendo esta crueldad inhumana, bienen los principales de Huexoçingo, el uno era llamado Tecuanehuatl (Pellexo de animal bravo), y el otro Nelpilony. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, banse derechos a la casa real de Monteçuma. Hablado las guardas, heran cuachicme y otomi, dixeron: "Señores, ¿está casa el baleroso sobrino nro, Tlacateuctli Monteçuma?, porque somos Mensajeros". tendido Monteçuma de la benida de los huexoçingas, túbolo mucho. Mandólos llamar que trasen. Díxoles los porteros: "Señores y sobrinos nros, que tréis allá dentro". Y bístolos Monteçuma, comiençan de llorar los huexoçingas, dízenle: "Netle nomatzine (como si dixera Preçiada esmeralda, sobrino nro), dizen nros principales Tecuanhehuatzin y Tlachpanquizqui que a muchos días que de nra voluntad nos emos querido confederar con nra patria y naçión mexicana y tributar al tetzahuitl Huitzilopochtli, pues tan baleros dios y señor es de los mexicanos, y sujetarnos a esta real corona como a verdaderos hermanos en armas. No nos an dado lugar los tlaxcaltecas, por la qual causa bienen contra nosotros. Y a dos años bienen a romper y arrancar nras sementeras estando ya flor y fruto, de cuya causa mueren ya muchos biexos, niños muy pequeños, mugeres con criaturas las cunas, que es la mayor lástima y compasión del mundo. Y así, baleroso señor, rresçibinos ura graçia y amor verdadero y adorar y rreuerençar al dios Huitzilopochtli". Y con esto, les rrespondió a los de Huexoçingo: "Hijos y hermanos, seáis muy bien benidos. Descansad, que aunque es verdad soy rrey y señor, yo solo no puedo baleros si no es todos los principales mexicanos del sacro senado mexicano. Descansad". Dixo a Cuauhnochtli: "Lleualdos y daldes la sala y casa llaman mixcoacalitic, palaçio de los señores mexicanos. Danles luego rrosas, flores, perfumaderos, danles muy altamente de comer y muy buen cacao, como principales heran, y danles luego de bestir de las rropas llaman tentecomayo. Benidos ante Monteçuma todo el senado mexicano, consultado sobre ello, dixo Çihuacoatl rresultado: "Señor, ¿cómo será esto si no es lo sauen uros consexeros de guerras los rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin, y haga tero cauildo y acuerdo?" Fue acordado así. Lue fueron a llamarlos, fueron principales mexicanos Teuccalcatl y Calmimilolcatl. tendidos los dos rreyes el llamamiento les haze Monteçuma, binieron luego al llamamiento. Paresçidos ante él, comienza el rrey Monteçuma de les explicar la baxada traen los de Huexoçingo, de la manera que la explicaron los de Huexoçingo cumplidamente. Acabado, tomó la no el rrey Neçahualpilli, dixo: "Señor, lo que a mí me paresçe açerca de esto que, pues bienen debaxo de vuestra clemencia, fauor y ayuda, que no deuen de ser deshechados, sino rresçibillees como a verdadero árbol y amparo y sombra de la gran segura y hambre, que no sauemos lo que nosotros nos susçederán los tiempos, si nos fauoresçeremos y ampararemos de ellos. Será bien que se tornen estos mensajeros a les dar abiso como les aguardáis con la voluntad, entrañas paternales, a buenos deudos y sobrinos nros. bengan luego con los señores sus rreyes y principales, a rreçibirles con amor. Y aquí delante de ellos deemos traça de este estoruo y aun dañarlos todo lo posible a los enemigos, y para se rrestauren sus hambres, nesçesidades y trabaxos de las miserables criaturas, mugeres, niños, biexos. Y esto me

pareçe". Lebantóse el rrey de tepanecas, Tlaltecatzin. Aprouaua y aprouó por muy sano y tendido conçexo y acuerdo. Dixo el rrey Monteçuma a Tlacoehcalcatl que aquella mesma rrespuesta los explicase tendidamente a los mensajeros de Huexoçingo, de un acuerdo y boluntad del rrey Monteçuma y Neçahualpilli y Tlaltecatzin, e que les mandasen dar diez mexicanos los lleuasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los propios chalcos les hiziesen buen ospedexa a los preñçipales biniesen después de Huexoçingo. Con esto, fueron despedidos y, explicada la baxada de los tres rreyes a los preñçipales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa tomaron luego los dos señores Tecuanehuatl y Tlachpanquizqui como beinte preñçipales y partieron. Llegados a Chalco, les hizieron gran rreçibimiento por mandado de los rreyes de Mexico. E luego, otro día, llegaron a la çiudad de Mexico juntamente con el otro señor dellos, llamado Cuauhtecoztli y Nelpiloni. A la postre binieron muchos biexos, biexas, niños, moças cargadas con criaturas, hera la mayor compasión del mundo. Llegados al templo de Huitzilopochtli, abiéndose humillado, yban todos comiendo la tierra de sus pies del ydolo, y los tres preñçipales de ellos, señal de berdadera humillaçión, se punçaban los molledos de los braços y espinillas y orejas. Y de allí baxan a las casas rreales del rrey Monteçuma, el qual estaua ya allí con los dos rreyes a sus lados y todo el senado mexicano. Házenle muy gran rreuerençia al rrey Monteçuma y le esplican y ponem delante suxetarse a la corona mexicana, les fauoresçiese, les amparase contra los tlaxcaltecas de le auer destruido sus sementeras dos años abía, y estaua el pueblo a esta causa que peresçíam de hambre, como claramente bía por aquellos miserables biexos y niños que allí benían a su amparo y fauor; que jamás se olvidarían de su humana misericordia los son y nasçerán de oy en adelante. Y para esto, con ura grande y fauor, balentía tan notoria en el mundo, me fauoresçáis con ura balerosa y esclaresçida gente tan nombrada en el mundo". Díxole el rrey Monteçuma: "No tengáis pena. Descansad, que a uras propias casas y pueblo estáis. lo demás, sosegad con uras gentes, que todo se rremediará como bosotros pedís y deseáis, yrán buestros hermanos los mexicanos a guardar buestras casas, tierras, labores". Fueron lleuados a unos grandes y buenos palaçios a descansar. Mandáronles dar abundantemente todos géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderos a todos ellos. Los tres rreyes trataron hera cosa conbiniente darles ayuda y fauor pues estauan los huexoçingas tan flacos y perdidos; fuese el campo mexicano a la defensa de ellos. Dixeron los dos rreyes que aquello conbenía, se fuesen y aguardasen el campo mexicano las partes lugares que más daños les hazían los tlaxcaltecas. Y con esto, les fue dho a los preñçipales se fuesen con toda priesa por Chalco y les aguardasen la parte llaman Atzalan Tlachichiquilco, porque se podrán las casas, tiemdas, buhiyos del campo mexicano.

## CAPITULO 100

*Trata en este capitulo como para dar ayuda, fauor a los de Huexoçingo contra los tlaxcaltecas por el agrabio grande de les abeer destruido dos años sus sementeras; y la primera escaramuça se dieron tre mexicanos y tlaxcaltecas en el monte agrio*

Abiendo tendido los mexicanos capitanes la manera y la breuedad de la partida contra los tlaxcaltecas los montes de Huexoçingo, mandan luego con toda la breuedad posible los cuachic, otomi, achcacahtin las armas más fuertes que ubiese lleuasen. Aperçibidos los quatro barrios mexicanos, parten juntamente los chinanpanecas con ellos, y los de Nauhteuctli y los de tepanecas y tlatelulcanos lleuan de camino a los de Aculhuacan. Banse a juntar a Chalco, lleuando cada gente su capitán y escuadrones tretexidos de buenos soldados. Manda el general de mexicanos a los de Chalco los tributos se dan a la corona mexicana de maíz, frisol, y a los de Tierra Caliente traigan mucho chile, tomate, fruta para los señores preñçipales, los quales mantenimientos lleuaron a Huexoçingo los de los pueblos todos de Chalco y chinanpanecas. Llegado el campo mexicano a los términos de Chalco, mandan a todos los capitanes que se tenga espeçial cuenta con el capitán de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que dizen es muy baliente, se lleue preso a Mexico y se tregue al rrey Monteçuma biuo. Llegados a Tlalchichilco, hazen con mucha prezteza buhiyos (xacales), siruen de tiendas para las aguas. No abían estado un día descansando en el estoruo de los buhiyos, mandó el general Cuauhnochtli que los chalcas fuesen por un camino o senda y los de Aculhuacan otro y los tepanecas otro, los mexicanos en medio, adonde los tlascaltecas suelen trar, todas las demás naçiones estendidos, para coxer a los tlaxcaltecas en medio, e díxoles a los mexicanos: "¿Qué braueza puede tener, qué más abentaxadas armas las nuestras trae el Tlalhuicole tlaxcaltecatl, capitán, tanto le temen los de Huexoçingo?" Rrespondieron todos los cuachicme y otomi harán todo su poderío o morir la demanda. Con esto se esforçaron tanto los mexicanos que fueron a las partes y lugares señalados del biaxecamino y senda de Tlalhuicole, capitán tlaxcalteco. Acabado esto, otro día de gran mañana donde se asoma el campo tlaxcalteco, por la delantera el llamado Tlalhuicole. Bisto el campo mexicano, se yban rretirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometían tan balerosamente como a los pobres huexingas hazían. Con todo, acométense los unos a los otros muy balerosamente uno, dos, tres días, biniendo los tlaxcaltecas rremudándose, yéndose unos, biniendo otros de rrefresco, como estauan çerca de su tierra. bían a dar abiso de esto los preñçipales mexicanos para que el rrey Monteçuma mandase hazer lo propio hazían los tlaxcaltecas. Oydo esto por Monteçuma, manda luego bayan de todas las tes y lugares, de Aculhuacan y tepanecas y chinanpanecas, chalcas, serranos, Matalçingo, de todas suertes de gentes, con toda la breuedad posible, que dentro de quatro días se hallasen en Chalco al doble gente fueron para el socorro de sus parientes amigos y hermanos. Abiendo ya beinte días, día diado, peleauan los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecos, llegados los campos a Chalco, júntanse los chalcas con los mexicanos y bino toda la serranía de otomíes balientes. Llegados a los conpañeros, holgáronse en extremo de benir a tan buen tiempo, que estauan ya algo cansados los tlaxcaltecas y se tarda su socorro de ellos. Dízenles: "Señores, bolueos, que de aquí a beinte días tornaréis y bolueremos a descansar como agora bosotros". Llegados a Mexico, les explican a Monteçuma la fortaleza de los tlaxcaltecas, en espeçial a los de Tecoaç, chichimecos batientes, y techalotepecas. Dixo Monteçuma: "¿Ya no les emos començado? Pues emos de concluir de esta bes con ellos". Otro día siguiente biene un mensajero a Monteçuma como tenían preso y a buen rrecaudo al Tlalhuicoles. E otro día binieron doze preñçipales con el Tlalhuicole y luego le subieron al templo de Huitzilopochtli y començólo a rrodear el templo y la gran piedra degolladero y con él otros muchos tlaxcaltecas y todos abaxaron

y subieron a la gran casa del rrey Monteçuma. Mandolo traer a donde estaua Monteçuma para beer tanta fortaleza tenía al que espantaua a los de Huexoçingo y, bístolo, dixo el Tlalhuicolee: "Señor, seáis bien hallado con ura rreal corte. Yo soi el otomi llamado Tlahuicolee. Me tengo por dichoso de beer bisto ura rreal prezençia y abeer rreconosçido ymperio tam baleroso y tan generoso emperador como bos sois, que agora lo acabo de beer y creer, que es más de lo que por a se trata". Díxole Monteçuma: "Seáis bien benido, que no baca de misterio, que no es cosa mugeril esto, usança es de guerra, oy por mí, mañana por ti. Descansad y sosegad. No tengáis pena". Mandóle dar de bestir todo tiguereado, como baliente soldado hera, y pañetes muy labrados y una beçolera de esmeralda y orexera de oro e le hizo gran cortesía Monteçuma, e luego le dio una diuisa que llaman quetzaltonameyutl, que es una plumería con un sol llano rrelumbrante como espexo. Y cada día lloraua acordándose de las mugeres tenía, diciendo: "¿Es posible, mugeres mías, que jamás os beré de mis ojos?" Oydolo Monteçuma, rresçibió mucha pesadumbre de ello, dixo: "¿Qué os parece de ello a bosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? los canpos de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalam, ¿no murieron allá Yxtlilcuechahuac: y Mactlacuia, Macuil Macuilmalinal y el Çeçepatic y Quitzicuacua? ¿Estos no fueron tan balerosos como él y tan grandes preñçipales no fueron? ¿Acordáronse de sus mugeres? Dezilde que es grande afrenta que da a la sangre yllustre. Dezilde que dize Monteçuma, que digo yo, se baya a su tierra, que es mi boluntad esta, que da afrenta su temor de morir a todos los barones preñçipales mexicanos de esta corte, baya a beer a las que por ellas llora noche y día". tendídolo el Tlalhuicolee, no lloró más, ni habló, ni chiztó. Fuéronlo a dezir a Monteçuma e mandó a los calpixques que tanpoco le diesen de comer ni nada le dixesen, " se baya cada se quiera yr". Y como esto bido Tlahuicolee, andaua de casa en casa pidiendo de comer y bisto el poco caso que dél se hazía e que tanpoco hallaua quien le diese de comer, fue a un cu alto de Tlatelulco y subido allá, despeñóse de allá y murió. Y dixo Monteçuma a los preñçipales: "Tanbién quisiera que los pobres de los de Huexoçingo se fuesen a la buena bentura e que tanpoco les diesen de comer los mayordomos". Bisto esto los de Huexoçingo, lleuaron muchos preñçipales, cada dos o tres, uno, conforme el posible tenía, y los mayordomos lleuaron cada dos de ellos, algunos preñçipales lleuaron çinco y seis personas, les sustentauan. Acabado de morir Tlalhuicolee, le sacrificaron los de Tlatelulco y, sabídolo los tlaxcaltecas el fin tubo Tlalhuicolee, çesó para sienpre las guerras tre tlaxcaltecas y Huexoçingo. Bisto esto el preñçipal y señor de Huexoçingo, Tecuanehuatl, y el Tlachpanquizqui y Nelpiloni y Cuauhtecoztli, hablaron al rrey Monteçuma, dixéronle: "Señor y nro sobrino y nieto muy amado, bisto emos la gran caridad por la gran fortaleza de nuestro esclaresçido canpo mexicano y el socorro grande que con nosotros a usado el gran dios tetzahuitl Huitzilopochtli. Aquí nos benimos a guaresçer y socorrer del sustento humano y bos señor descansó el miserable pueblo de Huexoçingo, biexos, biexas, mugeres, criaturas, con la sombra de buestra esclaresçida y rreal persona. Beer y bisitar queremos uro pueblo y gente, en espeçial limpiar el templo del Mixcoatl Camaxtle". Rrespondió Monteçuma les agradesçía su boluntad y que le perdonasen y hiziesen cuenta abían estado en un buhiyo de un monte a descansar una ora, fuesen mucho de norabuena, e díxoles: "Aguardaos, yrán con bosotros y berán si del todo se an ya ydo, dexado la guerra con bosotros los tlaxcaltecas, que quiero satisfazerme de ello". Y ansí, fueron siete preñçipales biexos, astutos en guerras, a beer los caminos, sendas, términos de Huexoçingo con Tlaxcalla. Llegaron hasta Yztaccuixtlan, que agora llaman

Quiahuiztlam. Bieron que ya no abía rrumor ni bulliçio de gente de guerra de los de Tlaxcalam. Boluieron con esta rrelaçión al rrey Monteçuma y así, llamó a los de Huexoçingo, díxoles: "Señores y hermanos, todos los caminos y montes buestrs confinados con los Tlaxcala no ay nengún bulliçio ni rrumor de guerra que pueda preualesçer contra bosotros ni contra uro pueblo". Dixerón los de Huexoçingo: "Señor nro, como ya tenemos dho, el tetzahuitl Huitzilopochtli es nro padre, madre, amparo y su rreal casa y corte por tal nro padre. Si caso fuere y boluieren los tlaxcaltecas, ¿a dónde emos de acudir al socorro humano sino debaxo de buestras esclaresçidas alas, sombra, como rreal águila caudal con sus hijos?" Dixo Monteçuma: "De eso, señores, tened confiança que jamás os faltaremos, pues os tenemos por tales nro berdaderos hermanos y sobrinos". Y con esto, fueron despedidos y fueron con ellos doze mexicanos y, llegando çerca de sus casas, bieron unos yndios yban a traer del monte corteza de árboles, que sirbe de carbón, y coxiendo tréuol montesino, llaman ocoxochitl, estubieron atentos mirándolos.

## CAPITULO 101

*Trata en este capitulo como el senado mexicano biaua a llamar a los preñçipales de Huexoçingo para una boda de una estatua que abía hecho hazer el rrey Monteçuma y como les halló rrebeldes, tornadizos, con los de Cholula*

Topado los huexoçingas a los mexicanos, les dixerón: "¿Quién sois bosotros?" Rrespondieron: "Somos mexicanos bamos con baxada a los preñçipales de Huexoçingo". Rrespondieron los huexoçingos: "¡O, sobrinos nros, pobres de bosotros! Yo no sé a qué bais porque ya no ay pazes con bosotros los mexicanos, porque se an confederado con los cholultecas de ser contra bosotros". Dixerón los mexicanos: "Todavía queremos yr allá". Dixerón ellos: "Norabuena. Yd, pero mirá como bais y como tráis sus casas". Y así, con esto, prosiguieron su biaxe. Llegados a las casas del preñçipal Tecuanehuatl, trados allá, mediante los porteros le proponen la baxada del rrey Monteçuma, como abía labrado una casa y en ella una estatua suya, que aquello le enbiaua a conbidar. Dixo el rrey o preñçipal: "Baxá la boz, que no lo oyesen sus basallos. Dezilde al rrey Monteçuma, nro bueno y leal sobrino, le beso las manos, yo biaré allá preñçipales. Porque estoy agora atemorizado no os doy más rrespuesta que esta". Oydo esto, Monteçuma dixo: "Sea norabuena. Aguardemos a sus preñçipales". Binieron a toparlos el día señalado en el monte. Bístolos, dixéronles: "Hea, hermanos mexicanos, bamos a beer y besar las manos del buen rrey Monteçuma". Y así, los lleuáronlos en prezençia del rrey. Después de le aber besado las manos, le explicó la enbaxada por el rrey, en que, llegados llegaron de aquí los señores, halló a todo el pueblo alborotado contra ellos porque les abían amenazado los de Cholula que si ellos con sus preñçipales se hazían con los mexicanos, que ellos y los tlaxcaltecas un solo día los abían de acabar a todos de matar; que no hiziesen pazes con los mexicanos sino perpetua guerra con ellos como hasta agora. "Y a esta causa y por este temor, les dieron nros preñçipales la palabra a ellos, por el temor de la muerte". Oyda la baxada y de se aber tornado a su contumaçia, dixo Monteçuma: "Sea

norabuena. Pues por ellos a quebrado y no por nosotros, que tendí fuéramos para sienpre todos unos, pues que así es, tomá, dalde esta rrodela y este espadarte taxante para nos ofenda si pudiera y tomá, dalde asimismo estas mantas y pañetes, que presto nos beremos con ellos". Con esto fueron despedidos. Llamó el rrey Monteçuma a los dos rreyes, Neçahualpilli y Tlattecatzin, contóles lo susçedido con los naturales de Huexoçingo. A esto rrespondió el rrey Neçahual Neçahualpilli, dixo: "Señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, hágote sauer que esto que se an tornado estos de Huexoçingo es benido del çielo, que yo beo que ay dos pueblos rrepartidos llamados el uno y otro Huexoçingo. Y es agüero esto que ya xamás açertaremos a hazer guerra contra Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, aunque nos conformemos con los de Mechuacan. ya de oy, tended, hijo mío, mançebo flor de jubentud, que diez, que beinte, que una bez bamos contra los costeanos que a de ser muy contra de nosotros, que esto significa benir del çielo". Y así, con esto le dixo el rrey Neçahualpilli por pronosticaçiones de las estrellas, que jamas salían con enpresa contra enemigos, antes benían bençidos, desbaratados, muertos los mexicanos y aculhuaques y tepanecas e más de la mitad de sus gentes y todos los demás pueblos que con ellos ybaan, ni tanpoco jamás hazían presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrificios, y quando muy mucho que açertauan a hazer presa era quando mucho, tre todo su exército, quarenta, a bezes beinte, a bezes diez y todas las más bezes casi nenguno, antes quedauan allá mucha gente de su campo. Y con esto, los mensajeros benían con baxada a Monteçuma, le traían nueua de esto y de lo proçedido de las guerras, se embraueçía y rreñía con los mensajeros, diziéndoles: "En berdad que creo de temor bosotros no osáis trar al campo contra uros enemigos, simples cobardes, que ya no sois bosotros los balerosos tigueres llamados quachic y otomies y tequihuaques, no os yntituláis de Tlacochealcatl, Ticocyahuatl y todos los otros mexicanos hérades tan nombrados en el mundo. Del baleroso ánimo buestro abéis desmayado y acobardado". Y con esto, mandaba a Çihuacoatl no les fuesen a rresçibir nadie de las batallas ni que tanpoco hiziesen señal de alegría alguna ençima de los templos, como afrentando a los mexicanos con esto. Y quando trauan a saludarle quando benían de las guerras, se escondía sus rretramientos, por más afrentar a los mexicanos, e dezía a Çihuacoatl: "Berdaderamente estoy corrido y afrentado de aber hecho a tanto mexicano y tlattelulcano tequihuaquees, otomies, achcacauhtin, caudillos y capitanes y tinientes de capitanes. Concluyo con biarles a dezir a los tlattelulcanos que les doy sus casas por cárçeles perpetua, que a parte nenguna salgan ni bayan, con pena de muerte". Y Çihuacoatl, de belle tan enoxado, él en persona bió luego a los prençipales amonestalles la rrazón de Monteçuma. E ydos con esta baxada a Tlattelulco, hizieron juntar a los biexos cuauhuhuetques, que luego hiziesen llamar a todos los tequihuaques y cuachic y otomies para dezilles la baxada del rrey Monteçuma: " luego a la ora, biendo ura floxedad y cobardía, no truxistes presa de esclauo, que ya no os tresquiléis, ni pongáis beçoleras, ni orexeras, ni os bixéis, ni pongáis mantas rricas, ni tréis en el palaçio como solíades. Y luego traed adonde guadáis las nabaxas con que os tresquiláis". Y así, luego truxeron una gran xícara de nabaxas, "porque abéis de sauer que es espreso mandato de Monteçuma os tresquilemos la manera que sois llamados tequihuaques, cuachic, otomi". Y luego los prençipales tomaron a cada uno, tomó una nabaxa Cuahnochtli, otra Tlilancalqui, començaron a tresquilar a todos, uno ni nenguno que quedó. Bultos a la çiudad de Tenuchtitlam, dan la rrespuesta de todo lo tratado al rrey Monteçuma y con esto quedó contento. Y Monteçuma otro día mandó que la parte



que llaman Tooçi fuesen a quitar un tabladillo de madera que ençima dél estaua, que era el rrenombre de Toçititlam, que era señal que los caminantes caminauan, por tener lumbre ençima. Y como fue quitado, quedó tinieblas y así, nadie pasó que quisiese caminar, de temor, que sólo abían dexado el tablado abaxo del cuezillo, que es agora en el albarrada de Santistewan, antes de llegar a Acachinango. E por la mañana que amaneció dixéronle como no abía memoria ya de tablado, que no abía otra cosa sino çeniza. E mandó que fuesen a ber doze preñçipales quién abía escondido o quemado el toçicuauhitl, haziendo grande pesquisa los preñçipales. bió luego a llamar Monteçuma, que estaua muy enoxado, a todos los saçerdotes y sahumaderos de todos los templos "y los de mi casa y templo, calmecac", traídos a todos ante él, mandólos llevar a todos a la cárçel quee llaman cuauhcalco, que es manera de una caja como quando tapian agora alguna persona, que le dan a comer por onças, ansí estos los echaron a todos allí. Y mandó Monteçuma que pues era su ofiçio guardar los templos y las noches, hazer oraçión a las estrellas y que senbrasem de teçontal, de canto menudo que pica las carnes, porque quando ellos oran toda la noche, otro día no bienen nuevas de mucho bençimiento de enemigos y gran preza de cautiuos. Y díxoles a Cuauhnochtli que no les diese de comer si no fuere muy tasado y el agua por lo consiguiente. E luego bió a todos los pueblos çercanos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Huitzilopochco, Mexicaçingo, Yztapalapan, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Chalco, Suchimilco, Tezcuco, Aculhuacan hiziesen braua pesquisa quién abía quemado el tablado de toçicuauhitl. Y por mucha pesquisa jamás se pudo saber ni tender. E bisto esto, Monteçuma hizo llamamiento de gentes y fueron a la guerra contra los de Tlacalan y se toparon los dos campos en Ahuayucan y allí se hizo muy cruda y rreñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente, pero hizieron gran presa de gente la mexicana, de manera que, bueltos para la çiudad de Mexico, biaron mensajeros a Monteçuma como abía susçedido la batalla y muerto muncha de toda gente de los mexicanos y asimismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traían de los quatro barrios mexicanos de Moyotlan y Teopan, Atzacualco y Cuepopan mucha presa. Y dixo Monteçuma: "Sea norabuena, pues es batalla çebil de muchos años, que es llamado xochiyaoyotl, xochimiquiztli, es que a de ser morir de anbas partes, morir balerosos soldados tequihuaques, cuachicme, otomi, achcauhtli. Sean muy bien benidos. Lloraremos a nuestros muertos". Tanbién llegó el mensajero de Tlatelulco, dixéronle como los tlattelulcanos abían hecho buena, que solos ellos prendieron a çiento de los tlaxcaltecas y murieron de los tlattelulcas trezientos y sesenta. Dixo Monteçuma a los enbaxadores y a los mexicanos: "Mirá, hermanos, lo que nos dixeron los biexos en nras crianças y dotrina del arte de las armas, que el sol comía de ambos exérçitos y el dios de las batallas, Tlalteuctli. Pero mirá, hermanos tlattelulcanos, de anbas cosas emos de considerar de nros muertos y llorarlos, y de los biuos, la bengança de los cautiuos".

## CAPITULO 102

*Trata en este capitulo del gran rresçibimiento se les hizo al exérçito mexicano que abían ydo contra los tlaxcaltecas y como les solenizaron las onrras a los muertos la guerra*

Mandó Çihuacoatl que fuesen todos los de la çuadad, ansí biexos cuauhuhuetques como sahumadores y saçerdotes, les saliesen a rreçibir media legua. Estauan los biexos saçerdotes ençima de las torres de los ydolos aguardando que trasen para hazer gran alegría de cornetas, atabales, y los rreçibieron en la parte llaman Malcuitlapilco. Y los cautiuos benían bailando y cantando, dando alaridos, y la gente soldadesca benían desde allí tristes, llorando al entrar de la çuadad, y ansí como llegarom, los capitanes, biendo las lágrimas de los biexos, començaron a llorar. Comiençan luego de tocar las cornetas y atabales al trar de la çuadad y Monteçuma se puso a beer el campo la parte llaman Texacalco y, beer que la mitad la mitad de la gente abían muerto y la otra mitad hecho presa, holgaua de ello. Y los bençidos traron al palaçio y comieron lo que les dieron los calpixques (mayordomos). Mandó luego Monteçuma que los cautibos que los lleuasen los propios que los abían prendido, se tubiese espeçial cuenta y cuidado de ellos. Acabado que comieron, los lleuaron cada uno al que le cupo suerte, y ansí como los lleuauan, dixo uno de los tlaxcaltecas: "Abéis de sauer, señores, que el toçicuahuitl que estaua por lumbrera y bela de la çuadad lo binieron a quemar los de Huexoçingo, que allá Tlaxcalan lo fueron a dezir ellos, que a medianoche punto binieron a quemarlo". Y así, mandó el rrey Monteçuma poner otro toçicuahuitl, tablado, para bela y guarda de la çuadad. Y los tlaxcaltecas de la manera que murieron: fueron de ellos sacrificados, otros los despeñaron desde los altos de los templos, que quando llegaron abaxo estauan hechos trezientos pedaços, como lo hazían en España antiguamente, quando algún grande justiçiauuan lo despeñauan de la gran Peña de Martos, a otros los ençerraron en grandes salas y les derribauan las casas sobre ellos. E acabada esta gran crueldad y tiranía, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli por tener más almas lleuar, llamó el rrey Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "¡Pobres de los tlatelulcanos! En rrecompensa del agrabio se les hizo démosles, por la gran presa hizieron en Tlaxcalam, dibiuisas rricas, espadartes, rrodela galanas". Fueron luego los mexicanos al barrio de Tlalulco a llamar a los prençipales hizieron presa la guerra. Llegados en la tecpan, mandáronlos llamar a todos los que abían hecho presa. Benidos, lleuáronlos ante Monteçuma, al qual de la mano de Çihuacoatl lleuaron las armas rricas y diuisas, diziéndoles: "Tomad, que este es premio se da a los tales balerosos que estiman en poco la bida por ganar onrra, que a la fin esto tarde o temprano boluerá sobre nosotros, Por eso, hijos y hermanos, esforçaos a lleuar siempre esto por delante". Rrespondieron los de Tlatelulco besauan las manos al rrey, tan amado y querido y temido en el mundo, Tlacatecatl Monteçuma, y dauan muchas graçias al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Fuéronse con esto.

Agora trata de como las guardas que estauan la torre y templo de Huitzilopochtli, digo Tezcatlypuca, y la figura del propio llaman tzoncoztli, como a medianoche, media ora más o menos, bino el uno de las guardas: como hazia a la parte del oriente que salía un humo y se espesaua, estaua tan blanca q rrelumbraua y daua tanta claridad que paresçía medio día puntualmente, y más yba creçiendo, que benía ygual casi çielo y tierra, que paresçía que benía andando como un gran gigante blanco. Llamó a gran priesa a los compañeros llaman achcacauhtin, díxoles: "No es uro cargo dormir, sino belar. Lebantaos y beréis qué es esto biene salió del oriente y casi biene apegado con el çielo, tam blanco hunmo como una nuue blanca muy espesa". Y todos los belauan el templo lo bieron y estubieron atentos hasta que amaneşçió y entonçes se fue poco a poco deshaziendo hasta

consumirse en nada. Bisto esto, dixéronlo al rrey Monteçuma. Rrespondió: "Mirá si estáuades soñolentos, si lo soñastes". Rreplicaron las guardas: "Señor, ¿a tu rreal persona abemos de dezir contra de rrazón y berdad? Si no, haz la expirençia y lo berás". De que tomó Monteçuma tan a pechos aquello que estuvo toda la noche hasta començó a salir el humo tam blanco, más la nieue, y beníase engrosando que paresçía salía un hombre muy alto benía en el ayre con el çielo. Y bístolo Monteçuma, por la mañana mandó a sus corcobados llamasen al traslado, llamado yn ixiptla Tezcatlypuca. Benido ante él, díxole: "Todo quanto bos me dixites es berdad, que de la manera que me dixistes lo bide. ¿ haré o a a quién llamaremos que nos declare la signifiçación de esto?" Dixo el trasunto: "Señor, yo no sé a quién se pueda llamar. Esta es cabeça del mundo, bos soys sin par, ni ay rrey que os yguale. Hazed en las partes, lugares que ay yngrománticos, hechizeros, que déclaren la signifiçación de esto". Dixo Monteçuma que ello era así como lo dezía. Fuese el trasunto, quedó muy espantado y atemorizado Monteçuma de esto y así, bió a llamar a muchos hechizeros, encantadores, adeuinadores, que entendiesen el misterio. Preguntádoles qué abían bisto de día o de noche como tales beladores del pueblo, rrespondieron: "Señor, cosa nenguna emos bisto ni de día ni de noche". Y estando enoxado Monteçuma de esto, les dixo: "¿Cómo no me rrespondéis, bellacos?" Dixeron: "Señor, ¿ te podemos dezir de lo que no sauemos, ni bisto, ni oydo?" Quedó con esto más enojado. Llamó a Petlascalatl, díxole: "Padre mío, ¿quién estos bellacos que en tan poco me tienen? Lleuádmelos a buestras cárçeles y tapiámelos en cuauhcalco, y mueran de hanbre allí. Y si entiendo les abéis dado de comer, también bos moriréis allí. ¿No saben y tienden estos bellacos soi rrey y señor absoluto?" Con esto, lleuólos a la caxas cabemosas. Yban llorando los miserables, yban diziendo: "¿Para qué emos de morir con dolor? Sino luego nos mande matar". Se lo rrogauan al Petlascalatl lo dixese a Monteçuma. Otro día día llamó a quatro prençipales, díxoles: "Yd al rrey Neçahualpilli. Dezilde le rruego mucho que se benga a Mexico, le quiero hablar". Fueron los prençipales y le llamaron con la cortesía que tal rrey él era e, benido ante Monteçuma, díxole secreto, que nadie les oy: "Señor, rrey y padre mío, como hombre que sois de tanta espiriençia y sagaz las estrellas y los çielos, ¿qué es lo que ay en el mundo o en el çielo? ¿A paresçido algo en los çielos?" Díxole el rrey: "Pues, ¿cómo, señor, agora soys ignorante de eso? ¿Cómo no os lo an dho estos que guardan la çiuadad y tienen cuenta con el çielo y estrellas? Pues sabed, señor, que a muchos esto bais a dezir que aparesçe en el çielo y por tener tendido lo sabíades, no os lo e tratado ni tanpoco os traté la quemada del toçicuauhitl. Si es ya así la boluntad de nros dioses que esto se acabe, ¿qué puedo yo dezir? Lo que os rruego y cargo como baleroso hombre de buen pecho y de gran coraçón que os esforçéis y cobréis ánimo baleroso, ynbençible, de rresçibir estos golpes de fortuna, pues es ya permisión que esto se acabe. Yo de mí, señor y hijo mío y mi querido nieto, no lo pienso de beer, porque me boy acostar, y esta es despedida mía. Lo te suplico y cargo que mires por tu pueblo de Aculhuacan y por aquella casa mía". Començó luego el rrey Monteçuma a llorar agramente e le rrespondió llorando: "Señor y padre mío, mucho agradezco ura buena boluntad, y yo ¿a dónde yré, eme de boluer páxaro, e de bolar o esconderme? ¿Abré de aguardar a lo que sobre nosotros el çielo quisiere hazer?. Y así, se despidió y se fue Neçahualpilli a su pueblo de Aculhuacan. Llamó luego a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui, díxoles: "Yd luego a las cárçeles de el mayordomo (Petlascalatl) y fenescan luego a uras manos estos bellacos que hazen burla de nosotros y traen esta çiuadad a çiegas con sus falsedades y mentiras". Y fueron luego a las cárçeles y,

puestos cordeles gruesos los pescuesos, los ahogaron y les quebraron las cabeças; en una noche los fueron a hechar en mitad de la gran laguna mexicana. Y hecho esto, mandó Monteçuma a quatro preñçipales lleuase consigo muchos mançebos y les saqueasen las casas todas, a las mugeres de los muertos las echasen por ay y a sus hijos rrepartiesen. Fue echo así, que después de saquedo, desbaratáronles las casas y rrepartieron las criaturas, cosa de tanta crueldad ynumana de príncipe, sólo por una tilde que herraron. Acabado esto, otro día de mañana, bino correo de Aculhuacan como el rrey Neçahualpilli era fallestido, de que rresçibió Monteçuma tan gran dolor que comenzó luego a llorar quexándose de su bentura y después de les aber despedido a los mensajeros, le dixo Çihuacoatl. "Señor, con estos propios mensajeros dezilde como bais allá a çelebrarle el entierro y onrras". Y así, fueron despedidos los mensajeros. E otro día fue allá, amançese Monteçuma en Aculhuacan lleuando consigo mucha y fina manta galanas y otros géneros para le boluer el estatua, cuerpo figurado del rrey hera. Y como desbarcó de las canoas, le salieron a rresçibir todo el senado de Aculhuacan, lleuando los preñçipales mexicanos delante todas las mantas rricas, pañetes, mucha sunma de todo género de piedras preçiosas, orexeras, beçoleras de fino oro y esmeraldas, frentaleras o coronas con mucha sunma de piedra menuda labrado, y esclauos que en el fuego abían de quemar con el cuerpo del rrey. Después de le auer hecha la oraçión muy eloquente, consolatoria y muy llorada, dio y presentó aquellas cosas para la çelebraçión del entierro y onrras. Dado y presentado a sus preñçipales todo lo que abían traído, se boluieron, dexando muy encargado a la muger y hijos erederos del rrey hera Neçahualpilli. Pasados quatro días del tierro y onrras, bió Monteçuma a llamar a todos los preñçipales de Aculhuacan para elixir rrey de ellos.

### CAPITULO 103

*Trata en este capitulo como, acabada la çelebraçión del tierro del rrey Neçahualpilli, bió a llamar el rrey Monteçuma a todo el senado de Aculhuacam para elixir rrey de ellos y quién fue señalado*

Abiéndose tratado entre Monteçuma y Çihuacoatl se eligiese rrey de Aculhuaca, bió Çihuacoatl a quatro mexicanos de los más preñçipales al llamamiento dellos. tendido, los preñçipales de Aculhuacan fueron todos, que no quedó uno ni ninguno, para tal cosa y los preñçipales de todos pueblos hasta Tulañgingo. Benidos ante Monteçuma, les propone: "Es cosa conbiniente luego se nonbre y se ponga rrey, que conbiene a la corona rreal mexicana tenga cabeça uro pueblo. ¿Quántos son los hijos que dexó? ¿Quáles son?" Rrespondió el senado de Aculhuacan, dixo: "De sus hijos que el rrey dexó, el uno es llamado Tocpacxuchiuh (Guirnalda de rrosas), el segundo es llamado Coanacoch (Culebra con garçillos), el terçero llamado Tlahuitol (Arco), quarto llamado Yxtlilxuchitl (Rrosa tintada), quinto llamado Quetzalacxoyatl (Flor de la quebrada de monte)". Díxoles Monteçuma a los preñçipales de Aculhuacan: "¿Qué os paresçe a bosotros cuál sea? Y si queréis yo lo señale, desde luego le señalo a Quetzalacxoyatl, que me paresçe más ábil y tendido los mayores. Y para esto bíó allá al hermano y conpañero mío, le ponga el

señorío, trono y asiento, Çihuacoatl. Con él yrán el senado mexicano". E luego fueron llegados los preñçipales de Aculhuacan, bieron luego a llamar a todos los preñçipales de todos sus pueblos, juridición y suxetos a él y començaron adereçar y adornar rricamente la çibdad y las salas a labrallas, asentaderos, estrados, mucha sunma de rrosas, flores, perfumaderos, ynfinitas abes, pauas y gallipauos, gallinas, codornizes, benados, liebres, conexos, y los saçerdotes adereçaron y alinpiaron el templo. Llegado llegó Çihuacoatl, hizo llamar al mançebo Quetzalacxoyatl; benido, pónenlo junto a la hoguera del fuego que está la sala y luego le tresquilan a manera de capitán y luego lo bixan de negro, pónenle luego su pañete labrado y le ponen una preçiada manta azul con conforme a los pañetes azules, luego le horadan la ternilla de la nariz y le ponen luego allí un cañutillo berde, esmeralda muy fina, pónenle la muñeca y la garganta del pie derecho como un cuero colorado, significando para tirar bara tostada (tlatzontectli). Y de allí lo lo traen una silla baxa, llaman tepotzoypali, aforrado de cuero de tiguere, y estrado de otro cuero de tiguere y lo asisientan de la propia mano de Çihuacoatl en la silla y de su mano le pone la corona o frentalera azul cuaxado de pedrería, y al braço derecho puesto en el estrado un arco con un carcax de flechas, significando la justiçia que a de tener y mantener. Acabado, dízele una una oraçión, diziéndole: "Rrey mançebo, beis aquí este trono, lugar y asiento que buestros antepasados ahuelos y padres dexaron. Agora, Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el baleroso rrey Monteçuma Tlactecatl, que por rebelaçión del tetzahuitl Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese. Y mirá, hijo, el origen y prinçipio de los que nos rrigieron, gouernaron, los dioses y señores, en Aztlan Chicomoztoc, llamado el uno Çe Acatl y Nacxitl y Quetzalcoatl, que de esta manera rreinaron y gouernaron el mundo, a la gente chichimeca de los mexitin, que agora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden binieron señoreando Tula y en Cuauhtlam. Y es berdad que estaua colorado el campo y nubes y humeando y el día pardo oscuro las propias partes. Por esta onrra murieron gentes a la defensa. Y esto agora lleuáronlo los antiguos, agora lo gozamos con manos labadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana. ¿Agora no lo señorean a todo este mundo, como bos bien sabéis? Mirá que es por mandato este trono uro del que es llamado a su albedrío Moyocoya Titlakahuan (somos sus esclauos). Mirá, hixo, sobre todo abéis de mantener toda justiçia y mirar por lo que conbiene a la rrepública, tanto al chico como al grande, al pobre, al rrico; a los biexos, sobre todo, mucho amor, rreuerençia; a los menesteros, pobres, faoueresçerles; a los oçiosos, hazerles siembren, aren, para el sustento de ellos hazerles siembren y planten frutales y magués, que es su sustento de la bida humana; sobre todo, el templo sienpre limpio, ardiendo de día y de noche; a los saçerdotes horen, belen, hagan penitençia al dios del templo. Subiréis a las sierras, cuebas, montes y manatiales, ojos de agua, se tenga cuenta con todo. Sobre todo, muy presto al mandato de ura cabeça y rrey de la corona mexicana". Y con esto, rrespondió el nueuo rrey Quetzalacxoyatl que estaua muy humilde y suxeto a la rreal corona, al qual por la tan grande merçed le besaua los rreales pies y manos. Con esto y otras largas oraçiones y promesas, çesó la plática de esta coronaçión del nueuo rrey. Otro día partió Çihuacoatl de Aculhuacan y llegado a Mexico, le saludó a Monteçuma y le trató de la manera fue hecha la coronaçión por mandato suyo. Con esto, se concluyó. Otro día binieron mensajeros, como los naturales de Tlachquiauhco en esta manera, trayendo su tributo los naturales de Coayxtlahuacan, Tierra Caliente, con los de Guaxaca, les atacaron los de Tlachquiauhco. Preguntándoles qué lleuauan, de dónde eran, abiéndoles dado cuenta dello, les saltaron el tributo del rrey

Monte Monteçuma y, sobre ello, los descalabraron y lleuaron quanto tributo traían. Oydo el senado mexicano, rresçibió grande enoxo Monteçuma, díxoles: "Descansad y rreposad". Hízoles dar de comer y bestir, bió luego mensajeros a Aculhuacan y a Tlalhuacpan, tepanecas, a llamar a los rreyes y a todos los demás pueblos comarcanos, luego biniesen sus campos, capitanes y los demás soldados, luego lleuasen la delantera los chalcas. Y así, començaron a marchar los campos con todo lo nesçesario para el sustento. Llegados a la frontera del dho pueblo, en la parte llaman Acotepec, llegados todos allí, mandó la gente mexicana dar pregón que biendo yban muriendo y bençidos los enemigos, la mitad muriesen y la mitad catiuasen, que no quedase en el pueblo sino mugeres y niños y biexos. biaron luego a medianoche a beerlos hazían, cuántas tradas, salidas tenían, por qué partes binieron. Luego dixerón estauan en grandes borracheras y sus basallos sirbiéndoles y animándose para trar en la guerra con los mexicanos, lo quales están muy contentos. Oydo esto los prençipales mexicanos, los quales dixerón: "Pues entren de tropel los mexicanos por las espaldas del pueblo y los de Aculhuacan y Tacuba a los lados y los chalcas la delantera". trando los mexicanos, hazen un alarido, otro de cada lado. Luego los delanteros lo oyerón, acometen con otro alarido. Los mexicanos quemán lo primero el templo y su tecpan, casa del prençipal, para darles a tender que están bençidos y muertos. Subidos los enemigos un alto, de allá comiençan a bozear, diziendo: "Señores mexicanos, no aya más, basta, que mueren ya mucha gente, que nosotros haremos lo que nos mandades". Dixo la gente mexicana hiziesen çesar la guerra y tocaron luego una corneta señal de silençio. Dixerón los mexicanos: "Bellacos, ¿qué es de el tributo rreal de la corona mexicana? Traeldo primeramente". Dixerón: "Señores, pecamos en ello, pero todo paresçerá, que nada faltará, porque lo guardamos todo. Y todo quanto bosotros quisiéredes haremos, porque estamos en este camino. Aquí os rresçibiremos como a señores quando fuéredes algunas tradas de guerra y les dare el matalotaxe bastare a los mexicanos, y daremos rrodelas, como si dixeran azeradas (topchimalli), de fino otate, muy fuertes y de otros géneros de rrodelas muy rricas y espadartes como hierro. Y esto es lo que aquí en este pueblo se haze y no otra cosa". "Pues traedlo todo", dixerón los mexicanos, "lo que tomastes". Y con esto, hizo del todo çesar el campo y hazerlos retirar porque se hazen tributarios y basallos los de Tlachquiahuc. Acabado de çesar la gente, traron en otros grandes palaçios todos los señores mexicanos y los de Aculhuacan y Tacuba y chalcas, e aquí adonde bienen cargados biexos y moços y mugeres con la rropa que abían rrobado, diziendo: "Señores, pecamos contra nro padre y madre y rrey y señor y contra el tetzahuitl Huitzilupuchtli". E dixerón: "Desde luego, oy, començaremos a dar y lleuar nro tributo de rrodelas fuertes y otras galanas, y espadartes de pedernales y de hierro y, sobre todo, el matalotaxe para solo el campo mexicano. Y asimismo les rresçibiremos a los baxadores de la corte mexicana como al propio rrey nro". Tanbién les fue amonestado los tributarios de la costa y Guaca y Teguantepec que por aquí pasaren "les daréis posada y de comer, beuer". Con esto, començó a marchar el campo y biaron los prençipales mensajeros a Mexico a dar abiso a Monteçuma de lo susçedido la enpresa del pueo, de Tlachcuiahuc. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, dan la rrelaçión al rrey Monteçuma de todo lo proçedido, la mitad de la gente murieron y la otra mitad dexaron a bida, de que holgó de la bitoria de ellos: "Aquí los aguardaremos". Benidos fueron, saliéronlos a rresçibir los biexos conforme como otras bezes. Y los cautiuos, llegados a los pies de Huitzilopochtli y luego los prençipales, yban todos comiendo tierra con el dedo de la mano y de allí baxaron a hazer

rreuerençia al rrey Monteçuma y dádole cuenta de lo proçedido en ella, holgó de ello. Y era tonçes cabo de año y sacrificaron luego a los miserables cautiuos y luego, hecho esto, mandó llamar Monteçuma a los hizieron presa para darles el premio de su trauaxo. Benidos ante él, hizo a Petlascalatl truxese lo que tenía guardado. Traído, llamó a Tlacoçcalcatl y a Tlacateecatl para que rrepartiese aquellas diuisas a los hizieron presa, se les dio a cada una diuisa y una rrodela y espadarte. Acabádoles de rrepartir las armas y debisas, propóneles de que aquel es galardón de su trauajo, que es señal de señorío y balor, para que en adelante se esfuerçen a hazerlo al doble.

## CAPITULO 104

*En este capitulo trata como el rrey Monteçuna mandó labrar una piedra grande de labores y para ponerla ençima del gran cu de Huitzilopochtli y, trayéndola labrada, habló la piedra y lo que dixo*

Acordó Monteçuma que su tiempo no abía hecho labor alguna que ubiese dél memoria. Llamó a Çihuacoatl para que la mandase labrar para el templo de Huitzilopuchtli, fuese mayor y dos codos más alto que el que allí estaua. Y así, luego hizo llamar Çihuacoatl a todos los canteros y albañies de los quatro barrios, Teopan, Moyotlan, Atzacualco, Cuepopan, díxoles que mandaua el rrey fuesen a buscar todos ellos juntos una gran piedra pesada y que labrasen otra piedra como la que estaua allí arriba del cu del Huitzilopuchtli, "eçeto que a de ser mayor con una braça más de ancho y dos codos más en alto". Y todos juntos como estáis la abéis de yr a buscar. Fueron y halláronla en Acolco, que es adelante de Ayoçinco, y la midieron al conforme les fue mandado y, para abella de labrar a plazer, fue menester yr diez o doze mill ydios a sacarla de donde estaua para la poner un rraso para labralla. Abaxada al llano, la labraron con las mesmas labores la otra, más ancha y más rredonda y más alta y muy mejor labor. Y durante la labrauan les dauan los de Chalco de comer a los canteros, que breue se acabó por andar la obra treinta ofiçiales con picos de perdernal. Y acabada se acabó de labrar, dieron abiso al rrey Monteçuma y fueron para traerla todos los chalcas con maromas muy gruesas y todos los chinanpanecas y todos los de Nauhteuctli. Y como la traían con tanto rruido, por el gran peso, truxéronla hasta Yztzapalapan y allí descansaron los yndios dos o tres días. Y el día que abía de trar en Mexico Tenuchtitan Çihuacoatl hizo llamar a los chocarreros, que son los bailadores del palo (cuauhtlatlazque o quahuilacatzoque), y a los biexos cantores con teponaztli y a los saçerдotes con cornetas y atabales, e que la truxesen con mucha breuedad con muchos carretonçillos. E mandó a los mayordomos que lleuasen de comer muy escoxidamente a los canteros y a los prençipales la traen, "que almuerzen al alua y coman a las nueue y merienden a las tres según que ban abisados, y a los perfumadores o sahumadores llaman tlenamacaquee con mucho copale blanco grande y ancho, y darles eys mantas rricas y pañetes y catles, cotaras". Y antes de partir la piedra començaron de cortar cabeças de codornizes muchas y unle con la sangre y a sahumarle. Comiençan fuego el baile y canto mexicano y biendo que no quería bullir la piedra y abía quebrado diez maromas la abían de antes traído, dixeron los canteros:

"Bayan a dar notiçia de esto al rrey Monteçuma. Segunda begada no la podían menear. bían luego a todos los tepanecas, serranos, montañeses y Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Guatitlan, Maçahuacan. Llegados todos estos, comiençan a dar bozería los otomíes e su lengua arrancando la piedra. Y así como la rodearon para tirar de ella, habló, solamente dixo: "Por más hagáis". Con esto que dixo nengunas gentes más hablaron, quedáronse mustios. E tornando a forçexar, tornó a hablar la piedra: "¿Que me pensais llevar? Pues no me e de rodear para yr a donde me queréis llevar". E comennçando a proseguir el traerla, tornó a hablar, dixo: "Pues lleuadme, que acullá os [...] hablaré". E trayéndola hasta Tlapitzahuayan, dixeron los canteros: "Demos abiso al rrey de lo que a pasado y dicho la piedra". Fue un preñçipal y un cantero a hablar a Monteçuma. Dádole cuenta al rrey de lo que abía susçedido, díxoles: "¿Estáis bosotros borrachos? ¿Cómo me benís bosotros con mentiras?" llamó al mayordomo (Petlascalatl), díxole: "Lleuad presos a estos bellacos, bienen con semejantes mentiras". Presos, bió Monteçuma a gran priesa a seis preñçipales supiesen qué abía susedido. No más rrespondiéronle todos los que tiraban la piedra: "Y habló la piedra: "Por más hagáis no me lleuaréis". Dende a rrato tornó a hablar, dixo: "Pues lleuadme, que allá os diré lo que será"". Boluiéronse los mensajeros con esta respuesta a Monteçuma. Bisto esto, mandó a Petlascalatl soltase a los presos. bió a estos presos Monteçuma llamasen a todos los de Culhuacan y chinanpanecas y Nauhteuctli, fuesen a traer la piedra. Llegados, arrancan con ella, llegan a Techichco con ella. Por la mañana que querían traerla, comiençan de tocar cornetas y cantarle, comiençan de tirar: era como arrancar un çerro, antes se hizieron pedaços todas las maromas. Acabadas de cortar las maromas, tornó otra bez a hablar la piedra, dixo: "No acabáis de entender bosotros que me queréis llevar que no e de llegar a Mexico. Y dezilde a Monteçuma que para qué me quiere, que qué aprouecha, qué tengo que hazer allá y baya a donde tengo de estar arroxada, que ya no es tiempo. Lo que agora acuerda de hazer, de antes lo abía él de hazer, porque ya a llegado su término dél. Ya no es tiempo y el Monteçuma a de ueer de sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque paresçe que quiere abentaxar a Nro, Señor que hizo çielo y tierra. Mas con todo, lleuadme, que allí será mi llegada. ¡Pobres de bosotros! Bamos caminando". Començó a mouerse la gente con esto y arrancáronla breuemente. Començaron a tocar las cornetas. Llegado a Toçititlan, junto al albarrada de Santisteuan, allí durmió otra bes la piedra. Dixéronle a Monteçuma todo lo que la piedra abía dicho. Dixo: "Pues beamos qué es lo que será. Aguardemos los tiempos y lo que será de nosotros. Bayan mañana los saçerдotes y háganle saçrifiçio de codomizes y sahúmenlo todos los sahumadores y bayan todos los biexos con teponaztle a le cantar y bailar para benga con más gana de benir". E començaron a traerle, Llegado a la gran puente de Xoloco y estando en mitad de la puente, dixo otra bez habló la piedra, dixo: "Aquí a de ser y no más". Y diziendo esto, se quebró la gra puente, que era de unas planchas de çedro de siete palmos de grueso y nueue de canto de gordo, y ayóse la piedra dentro del agua y lleuó tras sí a los la tirauan y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que deuaxo consumió. Y los que escaparon a nado fuéronle a dar de esto notiçia a Monteçuma de lo susçedido de la piedra. Dixo Monteçuma: "Bámosla a beer, padre mío, a Çihuacoatl". Bisto lo que abía susçedido, tomosse a su palaçio, llamó a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "biemos a todos los cantadores a llamar, sean buenos buzos que suelen trar las honduras y cauernas, cuebas de ojos y manantiales de agua, para



que me sepan dónde fue esta piedra, se hizo, y la gente lleuó consigo". Fueron preñçipales a Suchimilco y a Cuitlabac y a Mizquic y Tlacoachcalco a llamarlos. Benidos todos los buzos de agua, díxoles Monteçuma: "Bení acá, hermanos. Yd a ber a Xoloco se hizo la gran piedra traían labrada para el templo, se cayó allí, y las gentes que consigo lleuó se hizieron, y bed si a algún gran ojo de agua de allí proçedido". Y fue Monteçuma allá con una sonbrera o tirasol en medio día puntualmente, quando más aclara el agua. trados dentro, entraron como ocho de ellos y se estubieron como media ora allá. Y estauan allí con él todos los saçerdotes de los templos y todos los preñçipales mexicanos. A cabo de rrato salieron, diziendo: "Señor, todo lo andubimos y no vimos la piedra ni la gente y hallamos una senda no muy ancha de agua ba hazia Chalco y ba siempre más a lo hondo". Dixo Monteçuma: "Pues sea norabuena. Bayan con bosotros preñçipales de autoridad y bayan los teçoçonques la abían labrado, si está alla". Y fueron todos juntos y llegados los canteros, la conosçieron ser la propia que abían sacado primero en Acolco, Chalco, la propia parte y lugar que la sacaron primero. Y estaba la piedra con el papel le abían puesto por cobertor y el copal blanco que le abían pegado. Y desollaron el papel y rrascaron el copal y lo trujeron al rrey, dízenles: "Señor, matadnos, que la piedra, propia piedra, está allá labrada su propio lugar y asiento adonde primero la sacaron". Dixo el rrey Monteçuma: "Sea norabuena, padres míos. Beamos lo que más ordenare de nosotros nros dioses". Y esto es lo que sucedió del traer de la piedra de Chalco. Dixo Monteçuma a los canteros de prima: "No por eso abéis, hermanos, de perder uro trauajo, que os lo mandaré gratificar muy bien. Agora quiero bais al çerro de Chapultepec y beáis y tantéis la mejor piedra, peña, hallardes para labrarla, que quiero primero beerla". Dixerón los canteros luego querían yr allá a buscarla. Bolbieron al rrey, diziéndole: "Señor nro, la peña, piedra, hallamos buena parte y lugar". Dixo: "Sea norabuena. Quiero deziros primero cómo la abéis de pintar, y es mi propia persona de la manera que agora estoy y con la labor más galana que os paresçiere como tales maestros que sois de estas semexantes labores". Dixerón los canteros, albañís: "Señor nro, todo lo podéis, todo lo tenéis de buestra mano. Quiçáz será nra bentura hazer nosotros nro posible a la lábor". Díxole el rrey Monteçuma a Petlascalcatli (mayordomo): "Daldes a mis abuelos bistam y coman". Dioles a cada uno el mayordomo mantas de a quatro braças muy rricas y otrs mantas galanas y nahuas, güeipiles, pilones de sal blanca, a diez cargas de pepita, otras de frisol, a cada, dos fardos de chile, una canoa de maíz a cada uno y a cada, dos cargas de cacao, algodón a cada uno ygualmente. Pintáronle como él era de cuerpo baxo, bien hecho, buen rrostro, con una cabellera trançado de pluma de tlauhquechol y la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sotilmente y una orexera de esmeralda llaman xiuhtezcanacochtli y beçolera de oro muy sotilmente, las muñequeras del braço derecho y pie derecho collarexos de cuero de tiguere, con su rrodela y una sonaxa llaman omichicahuaz, asentado un estrado, tiguereado el asiento y silla de las grandes espaldares de cuero de tiguere, mirando con mucha grabedad. E fuéronle a hablar al rrey Monteçuma, diziendo: "Ya está acabada la figura. Holgaremos bayas a berla y te contentes o labraremos otra figura. Pero nro posible emos hecho". Y ansí como llegó a Chapultepec, bido la estraña labor y edifiçio de la piedra, de que estubo admirado de ber tan hermosa labor. Y començó luego a llorar beer su figura, diziendo: "Xamás se perderá esta mi figura porque está en buena peña. ¿Quándo a de benir a perderse esta figura xamás? Porque yo e de morir y dexar este mundo y jamás mi rrenombre será perdida ni mi fama, porque mi buen padre y tío, el rrey Neçahualpilli, ¿no tendía y sabía seisçientas

cosas y artes de encantamientos y carateres? Ya murió y ¿no dexó su memoria también hecho junto a su casa? Y el preñcipal y señor de Cuitlahuac, Tzompanteuctli, ¿no sabía y tendía otras seisçientas artes de ningromançias? También murio y no ay agora memoria dél". Y así, con esto, llegado a Mexico, llamo a Petlacalcatl, díxole: "Dalde a todos mis abuelos canteros todo el tributo que ay agora de lo que an traído de Cuetlaxtlan, que es muy grande el tributo". Y rrepartióseles esto en quanto a lo que es de su boluntad. Y otro día mandó llamar a los propios canteros y a todos los mayordomos, que agora se tratará.

## CAPITULO 105

*Del gran premio y, paga que el rrey Monteçuma dio a los canteros labraron su figura en Chapultepec, y de las cosas que pasaua su rreal casa con los enanos y corcobados, y de la gran tristeza tenía*

Luego que tornó a Chapultepec Monteçuma, lleuó consigo a los canteros y bisto otra bez su figura, no se hartaua de llorar. Tornó a hablar a los canteros, díxoles: "Padres y abuelos míos, mucho quisiera le labrárades un aposentillo sin puertas, muy bien labrada, con algunas cosas que a uras memorias biniese de antigüedad, pues está mirando frontero del oriente". Dixeron los canteros: "Señor, haremos todo nro posible a ello". Y así, se tornó con los canteros a Mexico con todos los preñcipales mexicanos bien desconsolado y triste. Llegado llegó, luego hizo llamar a Petlacalcatl (mayordomo), dixo: "Dalde el tributo que traen de la Guaxteca, mantas delgadas finas de a quatro braças y de a diez braças y a cada un cantero rrepartildes con cada dos cargas de cacao". Y díxole: "Y llamame acá al mayordomo de Tuchpan". Díxole: "Traedme acá los esclauos cautiuos tenéis a uro cargo y los que tiene el mayordomo de Tziuhcoacatl". Benidos los esclauos ante él, llamaron a los canteros, albañís, díxoles: "Catad aquí el premio de uro trabaxo". Y dióles a sendos esclauos para les truxesen leña y maíz de sus camellones que labran. También les hizo dar otra carga de mantas a cada uno, con una carga de cacao más de lo dado, por el trabaxo de treinta días. Y mándoles "sobre todo les hagáis muy buen tratamiento, bestidos y hartos". Y les dio más: a cada uno, una carga de pepita y un fardo de chile a cada uno y seis tinaxas blancas y a sendos pilones de sal blanca. Díxoles: "Yd con Dios a buestras casas a descansar". Començaron los catorze canteros a llorar de beer la gran manifiçencia, largueza de príncipe tan baleroso como era en él, de este príncipe solo más que todos los rreyes pasados. Y lo que era de magnífico en largueza y merçedes, era brauo, cruel con el enemigo y mucho más quando una persona halla media tilde de aber herrado contra él o contra la rrepública, luego a la ora moría por ello. Mandó sus leyes, más abentaxado que los otros rreyes, que al que hallasen en él una mentira de poca ynportançia lo arrastraua los moços de el estudio telpochcalco hasta dexarlo casi muerto; el que hurtaua era luego cañabereado con cañas atestadas de arena, poníanlo una canoa, desde lexos le tirauan tantas baras que le abollauan la cabeça y cuerpo; el adúltero se le aberiguaua, lo apedreauan; con otras cosas tocantes a los preñcipales lo tal cometían, tenían sus sentençias más crueles no la de las gentes comunes. Benía a bisitar cada semana en Chapultepec su figura, le adornaron los canteros y albañís el aposento alto

muy bien labrado. Tomaua tanta tristeza lloraua y rreboluendo pensamientos, no tendía de morir y dezía a los enanos y corcobados: "Bámonos, hijos, por ay adelante". Rrespondían: "Señor, como tú quieres y tu boluntad más fuere. Yremos contigo". Dezíales: "Pues sea norabuena. Buscaré a donde bamos". Pasados algunos días, subióse el rrey Monteçuma a una açotea alta de su palaçio y mirando a todas partes, bido hazia la parte de Tezcucu una nube blanca subía hazia el çielo, estúbola mirando. Y lo que significó fue, estando arando un yndio en el çerrillo de Quetzaltepetl, bino una águila caudal y sin sentirlo ni berlo el yndio, le asió de los cabellos y lo lleuó ençima de un çerro alto y de súpito lo metió una sala, el mejor que jamás biera, y la propia águila no bio, sino un preñçipal gran señor. Díxole: "Ben acá, no tengas temor. Toma esta rrosa y este perfumador, huélgate. Pero mira quál está aquí tendido Monteçuma borracho perdido, que no sabe de sí. Hiérole un muslo. Mira te torno a dezir le hieras. No aprouecha. Hiérole, que no sabe de sí". Entonçes le hirió en un muslo, rrezio. Dixo el preñçipal: "¿Bes cómo no tiene sentido, de borracho perdido que está, pes no siente el fuego con que le quemaste? Pues be agora al mundo y dile lo que te dixes le hizieras su muslo y dile que çese ya lo que agora anda haziendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal priesa dio a su boluntad y deseo. ¿As tendido?" Luego habló el miserable yndio, díxole: "Señor mío muy esclerido me hezisto digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya boi y le contaré lo que me tienes mandado". Y así, luego le arrebató el águila y lo lleuó a la propia parte que él araba, con su rrosa y perfumador, y díxole: "Mira no olbides lo que te tengo dicho, digo, lo que te dixo el rrey biste, y mira bayas luego derecho allá a Mexico y cuéntaselo al propio Monteçuma". Díxole: "Ya boi luego derecho allá", y fuese luego. Tomó el camino en la mano a toda priesa lleuando la rrosa la mano y el perfumador apagado, tró luego de rrendón sin hablar a nadie, díxole: "Grande y poderoso rrey, hijo y nieto nro tan querido, escuchad con atençión lo que me a susçedido. Soy natural de Coatepec Tezcucu. Estando arando en mi sementera, de súpito me arrebató una águila por los cauellos y luego me lleuó muy alto a un monte y de súpito me lleuó a un solene y mejor palaçio que entendimiento umano puede pensar, y hallé asentado a un baleroso rrey y le saludé con muy gran rreberençia, diziéndole: "Muy alto y esclareçido rrey, estéis mucho de norabuena". Díxome: "Ben acá, maçehual. Bes ay a Monteçuma tendido, borracho perdido, porque está aquí y no está ya en Mexico. Toma esta rrosa y este perfumador. Herilde un muslo, que no lo sentirá, que está muy perdido, borracho su coraçón y todo su cuerpo". Tornóme a dezir: ¿No tiendes lo que te digo? Hiérole en el muslo con el fuego de ese perfumador". No osando yo hazerlo, "¿No quieres, maçehual, obedecerme?" Luego, bisto esto, le herí al bulto en el muslo con el perfumador por parte del fuego. Díxome: "Pues ¿tú no bes ya no siente de borracho perdido que está? Anda, bete agora. Tornarte a lleuar el águila y be derecho a Mexico, derecho a Monteçuma, y cuéntale la baxada que te tengo dho". Y cata aquí traigo el perfumador por fe de mi creençia ser berdadera". E luego llamó Monteçuma a Petlascalcatl, díxole: "Lleuá a ese borracho y apedreado muera luego, e dexaldo ençerrado una tapia hasta que muera". Después lo ubo dexado, llamó a Petlascalcatl, díxole: "Oyme como a medianoche, me començó a doler este muslo que paresçía que me lo abrazauan, y agora me duele. Y este bellaco me truxo esta nueva deue de ser algún emcantador o biador. Muera allí, que si es de alguien biado, sea quien quisiere". Y desde tonçes no salía acá a su rreal sala. Y fuese adonde abía sido criado y naçido, en Aticpac, por el dolor del muslo. Hizo llamar a todos los mayordomos,

díxoles: "Buscadme rremedio, que me muero de dolor del muslo, que parece se me abraza". E los mayordomos le truxeron luego una rraíz y las mugeres de Monteçuma le curaron y dentro de cuatro días sanó y se fue al palacio, no dexando siempre de tener gran pena del pensami le abía dado de la figura de piedra. Y llamó una vez a todos los enanos y corcobados, y xolome, tusones, sus criados, díxoles: "Hijos, ya e hallado a dónde abemos de yr y todos bosotros conmigo, que es en Çincalco. Y emos de estar conpañía del que andaua ya a muchos años a Tula, que nos truxo aquí, que se llama Huemac. Y si allá tramos, jamás moriremos, sino biuir para siempre adonde ay quantos géneros de comida ay en el mundo y beuidas y todo género de rrosas y todo género de árboles frutales, porque todos los moradores que allá, están los más contentos del mundo, y el rrey de ellos, que es el Huemac, está el más ufano, contento del mundo. Allá emos de yr y estar su conpañía". Los corcobados estauan muy contentos y alegres del mundo e le rrogauan que el gran dios Huitzilopochtli se lo pagase la gran boluntad y alegría con que les quería lleuar a Çincalco o, mejor, al ynfiemo derecho. Començó a buscar los mejores yngrománticos se hallasen y, bístoles, dixéronle: "¿Qué nos mandas, señor nro?" Dixo Monteçuma: "bais a una baxada que os biaré, pero aguardad, lleuaréis un presente". Hizo benir a todos los prençipales y bió a hazer traer mucha sunma de bino blanco y se briagó con ellos y hizo luego que a quatro de los cautiuos sacrificasen luego al ydolo Huitzilopochtli y, hecho, mandó los desollasen, heran menester los cueros de ellos, y así fue hecho. Díxoles: "Yd a la parte llaman Çincalco y de mi parte le besaréis las mas al rrey Huemac".

## CAPITULO 106

*Trata en este capitulo como bió a los cantadores por enbaxadores al rrey Huemac que está en el paraíso y deleite de Çincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados, y a los enanos y corcobados suyos*

Acabados de desollar los cueros de los fueron sacrificados, le lleuaron los cueros de ellos a Monteçuma. E otro día llamó a los ningrománticos, díxoles, llamó luego a los xolos, sus esclauos, y dióles aquellos cueros y esclauos a los mensajeros, díxoles: "Yd al paraíso de Çincalco y daldes estos xolos y cueros al rrey Huemac. Dezilde: "Monteçuma, uro basallo, os bía muchas encomiendas y os rruega le queraáis rreçibir para le sirua de su barrendero, y terné cuenta de le serbir todo lo que me mandare"". Y fueron y entraron la cueba de Çincalco. Hallaron quatro caminos caminando todos para abaxo, y caminando por un camino para abaxo, no muy lexos toparon al biexo Totechichahua benía con un bordón la mano. Díxoles: "¿Quién sois bosotros? ¿De dónde soys?" Dixeron: "Señor, benimos a ber al rrey de aquí, le traemos baxada". Dixo: "¿A qué rrey buscáis?" Dixeron: "Al señor de aquí que es Huemac, que nos bía Monteçuma". Dixo tonçes Totec: "Sea norabuena. Yo os guiaré y lleuaré". Llegados adonde estaua Huemac, díxole el que guiaua: "Rrey y señor, son benidos maçehuales del mundo, los enbía Monteçuma". Díxoles el rrey: "¿Qué es lo que dize Monteçuma?" Señor, te enbía estos cueros y te bía a besar los rreales pies y manos tuyos y te bía a rrogar que lo quieras rresçibir en tu seruiçio

para te sirua de barrendero y de todo lo demás que es a tu rreal seruicio. Dixo el Huemac: "¿Qué es lo quee dize que quiere? Porque el señor que me endonó este rreyno y esta morada me lo endonó como gran señor. Dezilde que pobre dél, que qué es la pena tiene, que me lo bía a dezir para rremediarle. Andá, bolueos y dezilde lo que os tengo dho". Llamólos otra bez, díxoles: "Tomad y lleualde estos chilchotes y xitomate y çempoalxochitl y elotes y xilotes tiernos". Y así, se boluieron al mundo y le hablaron a Monteçuma la rrespuesta del rrey Huemac y le dieron los presentes a Montes y le dixerón la rrespuesta del rrey, de la manera que dho es. Mandó luego llamar a Petlascalatl (mayordomo), muy enojado, díxole: "Lleuáme a estos bellacos a sus cárçeles de tablones, que an de morir apedreados. Llamó a sus jolos (esclauos), díxoles: "Mirá que bais a Çincalco y le beséis las manos por mí al rrey Huemac, por mí, su sieruo, Monteçuma, y dezilde que le rruego muy encareçidamente, como a tan baleroso rrey que es, que me quiera rreçibir por su mínimo criado le sirba de barrendero y lo demás tocante a su rreal oficio. Y le lleuaréis este presente de cueros de gente. Y mirá que os abiso que no digáis a ánima biuiente a dónde bais con mensaje, so pena que biuas llamas de fuego os hecharé biuos y a buestras mugeres y hijos". Con esto, fueron secretamente y traron la cueua y andando no muy mucho toparon con uno natural de allá que es como çiego, no bee (yxtepetla), que tenía los ojos tan delgados que parecían la punta de una paxa y la boca tenía por lo consiguiente, y preguntóles: "¿Quién sois bosotros? ¿De dónde soys? Qué réis?" Dixéronle: "Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma benimos a hablar al rrey". Preguntó: "¿Por qué rrey preguntáis?" Dixerón: "Al rrey Huemac". Dixo: "Sea norabuena. Bamos allá". Llegados, díxole: "Rrey y señor, traigo a estos del mundo que os quieren beer y hablar". Dixo el rrey: "Bení acá. ¿Qué queréis? ¿Quién os bía?" Dixerón que el rrey Monteçuma y le besaua los rreales pies y manos, le rrogaua que le quisiera rreçibir para seruirle de su barrendero y de lo demás tocante a su rreal serbiçio. "Y os bía este pequeño presente y que la pena tiene es que al tiempo que quería fenecer le dixo çiertas cosas que era el Neçahualpilli, que le da gran pena, que no sosiega, porque dixo que abía de benir sobre él y que qué es lo que sobre él a de benir, también se lo dixo el preñçipal de Cuitlahuac: sobre él abía de benir, que era Tzompanteuctli, que qué es lo que sobre él a de benir, porque le dixo que mirando hazia el çielo a medianoche bía benir del çielo una nube blanca y, acabado de engrosar, hechaua humo hasta casi el día claro, porque dize que no la quiere beer. Antes que ello así sea que qué es esto, qué significa, y se lo declares". Dixo el Huemac: "¿Qué es lo que dize Monteçuma? ¿Piensa que es como allá en el mundo? De la manera que rreina no lo a de poder çufrir una ora, quantimás un día. ¿Piensa que yo acá como ni bisto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como quando en el mundo estauan, sino de otra forma y manera, que quando estauan en el mundo tenían alegría, descanso, contento. Agora es todo tormento, que no es este lugar como allá el rrefrán dizen ques, un deleitoso paraíso de contento, sino un continuo tormento. Dezilde esto a Monteçuma, que si biese este lugar de puro temor huyera hasta meterse en una dura piedra. Que agora se puede glorificar en gozo, alegría y plazer y gozar de las piedras preçiosas, oro, plumería rrica, géneros de lindas mantas, y las preçiadas comidas y beuidas. Que no cure de sauer más. Yd y contáselo". Tornados al mundo, cuéntanle a Monteçuma de la manera dha, muy por estenso. Abiéndolo oydo, fue muy enoxado. Llamó a Petlascalatl, dixo: "Lleuad a estos a la cárçel del apremio de tablones. Buscadme luego a dos de los hayan con baxada a çierta parte". Díxoles: "Yd, abuelos míos, a la cueba de Çincalco con baxada al rrey Huemac". Y contóles todo por

estenco la significación le dexó Neçahualpilli de la bisión de la nube blanca del çielo "que sobre mí abía de benir. Que qué es esta significación o misterio que me a de sobrebenir, que me declare lo que es. Que ésta la merçed y limosna que le pido, pues no me quiere admitir su compañía. Y mirá que no lo digáis a nadie ni persona del mundo lo sepa, porque traes buen despacho, os haré tengáis basallos que mandéis y jusguéis y sentençiéys, y si lo descubris abéis de morir por ello y buestras mugeres y hijos y buestras casas se an de derribar hasta que de allí salga agua. Y esto que tengo dho de que os haré señores, no dudéis dello". Tomada liçençia, se fueron lleuando consigo más cueros de persona unos chiquibites. Llegados a la cueba, tran y toparon a uno llamado Acuacuauh. Preguntóles: "¿Quién sois vosotros?" Dixeron: "Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma traemos baxada al rrey". Preguntando por qué rrey, dixeron: "Por Huemac". Díxoles: "Pues bamos". Y lleuólos a donde estaua el Huemac. Hincáronse de rrodillas ante él, dixéronle: "Rrey y señor nro, buestro leal basallo el Monteçuma nos bió. Te traemos este pequeño presente. El qual dize que no le pongas excusas, sino te a de benir a seruir porque no quiere beer lo que le susçederá bida con tanta bergüença y afrenta y desonrra". "Pues quiero sepa que es pobre y él propio se lo quiso y lo buscó la manera de su biuir. Y es que ya está o y nonbrado su propio nombre, que ello fue demasiada soberuia y crueldad suya ynhumana con sus próximos. Dile que comience a hazer penitencia y que ayune y no coma las preçiadas comidas que comía y todo quanto señorío y mando tenía, poco a poco lo baya dexando, las preçiadas rrosas, flores, perfumes adouados, se baya desbiando de ello, y lo que comiere sean unos bollos de michihuauhtli y el agua beuiere se la cuezan primero, y una cucharada de frisol cozido. Y, sobre todo, se baya quitando y apartando de sus mugeres, que no llegue a ellas. Y con esta penitencia hiziere, boluerse a lo sentençiado contra él y si no, yo seré con él de quando en quando. Dezilde esto". Hecha gran rreuerençia, se boluieron y bueltos al mundo, tornaron al rrey Monteçuma de la manera susodha. Estubo muy atento. "Y que si lo cunplías, te berná a rreçibir, que estará ençima de Chapultepec, la parte llaman Tlachtonco. Y que acabado esto, te lleuará su compañía: " le estaré mirando, que a de yr en Tlachtongo anepantla (en medio del la laguna y agua), y que allí yré por él. lo mande muy bien adereçar, que de allí lo traeré conmigo". Esto es señor lo que nos mandó el rrey Huemac". tonçes se holgó muy mucho el rrey Monteçuma de esta buena y buena nueua. Mandó se asentasen a descansar y comieron muy bien. Luego le mandó a Petlacalcatl le truxese lo que tenía en guarda de mantas de a diez y de a çinco braças, rricas, y mantas muy rricas para ellos, pañetes, a cada, dos cargas de cacao y canoas de maíz, fardos de chile, fardos de algodón, chian, pepita, naguas, hueipiles. Y llamó a todos los preñçipales, díxoles: "Mirad, señores y hermanos, que estos dos an de estar con vosotros a juzgar y sentençar cosas leues que es a uro cargo, como uno de vosotros", de que se holgaron los preñçipales de ello. Sobre todo les encargó Monteçuma a los dos preñçipales el secreto, lo tubiesen su pecho, que antes se dexasen hazer pedaços, que dezillo estubo la bentura de ellos. Llamó a los mayordomos, díxoles: "Mirad que os mando si alguno os demandare uras hijas, dádselas para sus mugeres o dadme abiso de ello". Es dezirles que todas las mugeres que él tenía eran éstas, saluante la una hera, como agora dezimos, muger ligítima. Y así, poco a poco, el rrey Monteçuma yba dexando el mundo y su soberbia, yba dexando las comidas, beuidas, las flores, los perfumaderos galanos, todo lo yba dexando, hasta de todos sus bestidos no se preçiava, ni rricas mantas ni de rreal estrado, solo se andaua, cumplidos los ochenta días del ayuno y penitencia.

## CAPITULO 107

*Trata en este capitulo como, acabados los ayunos hizo Monteçuma de su penitencia, bió a los dos mensajeros a ynterrogar al rrey Huemac, dios del ynfierno, y como fueron y la rrespuesta que trujeron de allá*

biados otra vez a los dos mensajeros, abiéndoles bien ynformados del rrecaudo lleuauan, fueron a la cueua de Çincalco. trados, fuéronse derechos al rrey Huemac. Después de le aber hecho gran rreberencia, le hablaron de parte de Monteçuma sobre lo tratado. Rrespondió, dixo: "Dezilde que me aguarde ençima de Chapultepec de mañana en quatro días y se esté bien adereçado el lugar le tengo dho de Tlachtonco, que desde ençima de Chapultepec yré por él allá". tendido esto, Monteçuma tomó mucho consuelo. Luego mandó otro día a los xolos (esclauos) y a los enanos y corcouados que tubiesen la mira en Chapultepec. Acabado los quatro días, bieron ençima del çerro de Chapultepec una piedra blanca después, que rrelumbraua. Baxaron corriendo de la açotea a dezirlo a Monteçuma, el qual, como subió, la bido rrelumbrar. Díxoles a todos: "Agora yo os tengo de llevar al lugar tan deseado. Yd luego todos. Lleuen mucha hoxa de çapote y caña y ataderos. Yd y hazed con breuedad un lugar en Tlachtonco en medio de la laguna honda donde está aquel lugar, con dos asentaderos de el çapote y sembrado todo el suelo de hoja de çapote, que presto yremos allá". Hecho esto, le binieron a dezir: "Señor, todo está hecho quanto nos mandastes". Díxoles: "Pues tomad y lleuad esto allá", y dióles quatro canastas bueltos lo lleuasen allá, y lleuado a la ora, sería a medianoche, les dixo a todos los corcobados y enanos: "Adereçaos todos y bamos, que an de benir por nosotros. Ya dexamos a Mexico Tenuchtitlan e yremos a Çincalco la casa de Huemac". E luego començaron a llorar los corcobados y enanos. Díxoles: "No lloréis que para siempre biueremos a plazer contentos y no abrá memoria de muerte". Y así, con esto, se barcaron las canoas y fueron a dar a Tlachtonco en medio de la laguna, que fue con los corcouados y enanos rremando hasta allá. Llegados, bítese con un cuero de persona y la trauçadera de la cabeça con plumería de abe (tlauhquechol) y una beçolera de esmeralda, orexeras de oro y un braçalete de oro y en las gargantas de la mano y el pie collarejos de cuero dorado y colorado y su sonajera (omichicahuaz), y unas cuentas de chalchihuitl muy rico, y a todos los corcovados bestidos y con sartaes de muy rico chalchihuitl, y todo con plumas como amoxqueadores para que paresçiesen todos ante el rrey Huemac de la gran cueba ynfernall, y todos los criados con asentaderos de hojas de çapote, y solo Monteçuma en el asiento llaman quecholycpalli (asentadero de rrica pluma). E aquí do bieron benir a Huemac, benía rrelumbrando como si fuera mediodía, cada vez que rrelumbraua se paresçían las casas y las sierras todas. Y descansó en la parte llaman en Tlenamacoyan, que es la parte junto a la primera cruz a la parte del valle de Atlixucan, y que paresçía que hazía rresonido, y los traslados figurados del tzoncoztli lo tenían en guarda los ayunaban un año y los llamados de los hermanos de tzoncoz, y los que ubieren de ayunar un año ban a traer las cabelleras de cauellos rrubios, los tiene a cargo el mayordomo de Cuetlaxtlan, y al tiempo de los ayunos lo ponen debaxo de sus almohadas quando

descansan a dormir, y tienen una lunbrera a donde duermen los tales ayunadores. tonçes el abusión o demonio le silua por su nonbre, le llama: "¿Es posible que tanto duermes y as de tener cuidado de belar? Mal lo hazes. Lebántate". Y así como se lebantó, díxole: "Mira estos beladores que belan al tzoncoztli". Y estauan los beladores rroncando. Díxole el bulto o bisión: "Ben acá. Mira cuál está Monteçuma. ¿Qué es su pretençión? Maldita la bergüença tiene. ¿Qué an de dezir dél todos los pueblos que están a la rredonda deste ymperio? ¿Qué dirán agora nros enemigos de nosotros y de Monteçuma, más en espeçial los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec y Metztitlam, Mechuacan, Yupitzinca? Es muy grande afrenta y bergüença. Pues ¿no a de beer y susçeder y benir sobre él lo que berná?; que presto será, que está prometido y ase de cumplir, que no puede ser menos ni ser rreboçado. Y que allá adonde quiere yr no es posible que él allá baya, que a eso me enbía acá el señor de los ayres, tierra, mar, rriós, montes para darle este abiso, que a esto le bino ataxar a Huemac que acá no llegase porque, biéndome me bido, se boluió abiendo oydo el mandato de Dios que sustenta el çielo y la tierra y todo el mundo. Dalde abiso de esto, que se baya a su casa, que no cure de ymportunar a Huemac, que es ynposible. Y con esto yd allá y se lo tratad, luego a la ora se buelua a su casa". Y luego se fue, no lo uido más. Y el tzoncoztli tomó una canoa y fue derecho rremando a Tlachtitlam a hablar a Monteçuma. Llegado, saltó en tierra y díxole: "Señor mío Monteçuma, ¿qué es lo que hazéis aquí? ¿Sois quienquiera? ¿No sois bos cabeça del mundo? Mirá, señor, que paresçe mal una persona de grandísimo balor como sois, emperador de mexicanos. Rrespondedme". Y Monteçuma a callar. "Mirá, señor, que soi yo el trasunto (tzoncoztli), que soy biado. Pues no me habláis, yo os tomo este manoxo de plumería rrica del trançado". Entonçes habló Monteçuma, díxole: "Yo soi mançebo". Díxole el tzoncoztli: "¿No es muy grande la afrenta que bos, señor, queréis tomar y causarlo a todo este ymperio? Apartaos del camino que queréis tomar, que todo el mundo tiembla de bos y queréis darles osadía a que bengan estraños arruinar la monarca de esta cabeça del mundo por solo uro apetito. ¿Qué teneis, señor? ¿bano y qué baxo pensamiento queréis tomar, abiendo sido el primer pensamiento uro de sojuzgar a fuerça de buestro gran coraçón hasta los límites del çielo, y agora los abéis puesto en la mayor poquedad y baxeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de buestro desapareçimiento? ¿Que os que os queréis meter secretamente al ynfierno? En echandoos menos los prençipales mexicanos, ¿en qué turbamulta y escándalo se pondrán a buscaros? No sólo buestra persona ni buestra deçençia de rreyes es la afrenta y bergüença de puro temor de lo que por bos a de benir, y es fuerça a de ser porque está mandado que lo abéis de ueer. Y agora, con esto, tomá baleroso y esfuerço, dexá aparte banos y cobardes pensamientos con temor. Abéis de ser bos solo, sino primero todos nosotros. Y quieros dezir cómo lo sé. Yo durmía y me despertó llamándome por mi nombre. Díxome: "Pues es a buestro cargo la bela y la guarda y ayuno, y durmís, lebantaos luego. Mirá lo que yntenta de hazer Monteçuma. Pues no lo yntente, que no a de salir con ello". Porque benía por bos Huemac y le ataxó éste que me llamó, díxole: "Buéluate a donde saliste, que no es de tu poder lleuar lo ageno. ¿tendías lleuar a Monteçuma?". Pues dize el muy alto dios y señor de los señores y señor de los montes, rriós, ayres, aguas profundas: "Y echo de junto a mi casa al Huemac". Y que quando otra bes allá bieres, te eche, porque, si no, al Huemac le pondrá en cadenas. Y esto me dixo que te dixese. Y más me dixo, que esta canoa en que bine él la tenía aparejada. Y con esto, se fue, que no le ui más de mis ojos. Y esto es y bámonos luego, biene ya



amaneciendo. No padezca ura rreal persona afrenta y desonrra". Entonçes habló, dixo Monteçuma: "Bamos, mançebo". E díxole: "No digas esto a persona del mundo, porque bos no abéis de morir, sino pondremos una tu figura". Dixo Monteçuma: "Sea norabuena y baxó a la canoa". Y llegados, lo dexó su palaçio y a todos sus corcobados y enanos, díxole: "traos, que biene ya amanesciendo". Y el tzoncoz se fue a su bela y guarda y de allí se fue a casa del Cuetlaxtecatl y dixo el tzoncoz a los ayunadores de un año: "¿Es posible tanto dormís que no pudistes rrecordar quando por aquí pasé? Y si yo caminara ya, yo estuviera más de ocho leguas de aquí. Tanpoco sabéis a donde fui. Por eso, hermanos, belad, pues es a buestro cargo". Dixeron: "Mançebo y señor, herranos como torpes. Perdonanos y no lo digáis, lo alcançará a saber. Si se publica no tenemos más pena que perder las bidas. Pues confiados que nos haréis merçed de lo callar, nos consolamos". E luego que fue de día les dixo tzoncoz: "Bamos, hermanos ayunadores, al palaçio a ber que se ofresçerá al rrey Monteçuma, qué mandamos". E llegados a palaçio, preguntando por los preñçipales si abía benido o si acaso abía salido a la rreal sala Monteçuma, rrespondieron no abía salido acá fuera. Díxoles: "Estará cansado o estará rreposando". Y el tzoncoz se asentó para aguardar lo que le mandaua Monteçuma. todo el día no salió acá fuera Monteçuma, y era de bergüença del trasunto (tzoncoztli), ni en quatro días no salió acá fuera. Y bisto esto, el tzoncoz (trasunto) tró dentro de su casas, que xamás nadie traua y, llegado ante él, hincóse de rrodillas diziéndole: señor, nro hijo tan amado y querido del mundo, bamos acá fuera, que están uros preñçipales con gran pena tendiendo estás fermo. Dexa aparte lo pasado. No se te ponga nada por delante, que no lo sabía yo, también durmía yo y me despertó el que me llamó por mi propio nonbre y me dixo todo lo pasado. No tengas pena alguna que en mi pecho hasta la fin de mis días se a de podrir antes que yo publicallo". Y con esto el Monteçuma le tomó nue bamente a ynterrogar le tubiese gran secreto, al qual se lo prometió con toda fidelidad, so pena de muerte. "Dexado esto aparte, mirá, señor, que, fuera lo que ura boluntad quería, ¿a quién dexáuades en uro lugar, siendo uro señorío y gouierno? Y pues está dho y prometido el benidero tiempo y en donde se dixo y pronunçió, no tengáis de esto tristeza, desechalda; si no, mirad, señor, lo que oy se trata del Çe teuchtli, heran un señor preñçipal este Çe teuchtli lleuó consigo Quetzalcoatl. ¿No fueron a morir a Tlapalam por la Mar del Çielo arriba? Y sus preñçipales de ellos llamados Matlaxochitl y Oçomatli y Timal, fueron estos los mayores ningrománticos del mundo en Tula, y al cabo ¿no binieron a morir?, los lleuó su rrey y señor Quetzalcoatl, no están agora en el mundo. Agora, señor, ¿de qué te fatigas, qué as? Torna en sí y agora más alegría que nunca tubiste la bida, agora goza de tu noble jubentud, floresçe y [...] ese ánimo agora mayor que nunca le tubistes, agora mucho rregozixo, fiestas, alegrías en jardines, huertas". "Abéisme hecho mucho plazer y me abéis dado mucho consuelo. ¿Quién me consolará como agora me abéis consolado? Pues a de ser y no puede ser otra cosa, consuélome de ello, la pena que tengo es de mis hijos, lo que será dellos. Yo pondré otro en buestro lugar, no os quitéis de mi casa, andaréis conmigo". Y así fue ello, lo traía por bosques, huertas, xardines de Cuauhnahuac y de Guaxtepec y por las cueuas de Cuyuacan, con zebratana, y güertas suyas del Monteçuma, hasta que feneçieron los días de tzoncoz y murió.

*Trata en este capitulo como Montezuma mandó a todos los sacerdotes y algunos principales y otros comunes, así hombres como mugeres, si le soñasen se lo dixesen para pronosticar su declaración dél*

Llamó a sus mayordomos todos, díxoles: "Padres y abuelos míos, ¿nunca me abéis soñado alguna vez? O, si me soñardes, dezídmelo, que me holgaré en extremo de ello". Asimismo se los encargó a todos los sacerdotes y algunos principales que lo dixesen a sus conoçidos y bezinos para que si alguna persona le soñare ora sea bien ora sea en mal, que se lo dixesen, y a muchas personas se lo dixesen ellos, en espeçial a las mugeres biexas, porque son grandes adebinadoras. Sobre todo, le dixesen si biesen algunas cosas como pronósticos ora sea bisión o fantasma o lloro o genido de que no paresçen quién sea o abusión. Y que tengam gran cuenta de oyr de noche si anda la muger llama el bulgo Çihuacoatl y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como ayre esta muger, que en un ymprouiso la berán aquí, luego la berán en Suchimilco o Tacuba o Chalco, con su boz y lloro. Dende algunos días binieron biexos y biexas, dixeron a los mayordomos que abían soñado y que era tocante al rrey. Lleuáronlos ante Montezuma, los quales dixo que se sentasen. Dixo uno de los biexos que soñó bía que todo el templo de Huitzilopochtli poco a poco se yba quemando y que lo yban desbaratando: "Y esto es, señor lo que soñé". E luego otra muger biexa dixo: "Señor, soñé que tu casa la lleuaua un gran rrío; piedras y bigas se la lleuaua el agua". Rresçibió tan grande enojo de oyr esto que llamó luego a Petlascalatl, su mayordomo, díxole: "Luego lleuad a la cárçel a estos bellacos biexos y mueran allí de hambre qual bienen estos bellacos". Y muchos otros biexos y prinçipales y sahumadores le soñauan, mas no osauan dezírselo porque no los echase las cárçeles y costarles las bidas. Con todo, otra bes mandó a los sacerdotes y de los templos y a los ayunadores y beladores de noche tubiesen espeçial cuenta de saber lo que de noche se haze en el çielo y las estrellas y sueños o sesiones, fantasmas, que, como no se lo dezían, rrespondiéronle: Señor nro, hasta agora no abemos oydo ni bisto nenguna cosa ni sueño de alguna cosa graue". Con este enojo llamó a Petascalatl (mayordomo), díxole: "Lleuadme a todos estos bellacos a la cárçel". E todos le rrogauan a Petlascalatl que para tenerlos allí con dolor que más balía luego concluyese con ellos y los matasen a todos y no çofrir de estar allí tapiados con dolor. El mayordomo, condoliéndose dellos, se lo trató a Montezuma y bisto esto, mandó los sacase de allí, se estubiesen en el patio. Y así estubieron algunos de ellos y vinieron a morir la prisión algunos de ellos. E mandó Montezuma a Petlascalatl llamase a todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo el suyo, díxoles fuesen los pueblos que ellos tienen comendados e le buscasen ningrománticos los pueblos y si los hallasen, se los truxesen. Y algunos mayordomos truxeron algunos, los quales, benidos y dado abiso dello a Montezuma, traídos ante él, tran y hincan una rrodilla en el suelo, le hizieron gran rreuerençia e les dixo: "¿Abéis bisto algunas cosas en los çielos o en la tierra, en las cueuas, en lagos de agua honda, ojos, fuentes manantiales de agua, algunas bozes como de muger dolorida o de hombres, bisiones, fantasmas, trasgos, otras cosas de estas?" Como no ubiesen bisto cosa de las que deseaua Montezuma de las que le preguntó, dixo a Petlascalatl: "Lleuadme a estos bellacos y serraldos en la cárçel de cuauhcalco de maderones, que ellos lo dirán aunque no quieran". E otro día llamó a Petlascalatl, díxole: "Dezildes a esos encantadores que

declaren alguna cosa que bendrá, ora nueua, ora fermedad, pestilencia, ora hambre, ora langosta, ora torromotos de aguas o segura de año que no llouera, lo digan. O si fuere guerra contra mexicanos o si bernán muertes súptas o muertes por animales benidas, que no me lo escondan; si an oydo llorar al Çihuacoatl, tan nonbrada en el mundo, que quando algo a de susçeder lo ynterpeta ella primero con muchos antes de ser ello". Respondieron los ningrománticos: "¿Qué podemos dezir?, que ya está dho y tratado en el çielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el çielo, que se trató de Monteçuma, que sobre él y ante él a de susçeder y pasar un misterio muy grande. Y si de esto quiere nro, rrey Monteçuma saber, es tan poco luego será ello tendido, porque a quien se mandó presto bendrá. Y esto es lo que dezimos nosotros para que esté satisfecho. Y pues a de ser ello así, aguárdelo". Fue luego el Petlascalatl, tratóselo de plano a Monteçuma, como presto bendría lo que abía de benir. Monteçuma admiróse de uer que conformaua esto con lo que le dexó dicho el rrey Neçahualpilli. Díxole Monteçuma al mayordomo: "Preguntades que esto que a de ser ¿de dónde a de uenir, del çielo o de la tierra, de qué parte, de qué lugar, cuándo será?" Boluía Petlascalatl a rretificar la pregunta a los encan encantadores y entrando y abriendo las puertas, no halló a persona alguna, de que quedó muy espantado. Fue luego Petlascalatl a contarlo a Monteçuma. Llegado ante él, dixo: "Y, señor mío, hazed taxadas o lo que más fuéredes serbido. Sabed, señor, que quando llegué y abrí las puertas estaua todo yermo, uno ni nenguno. Pues yo también go espeçial cuenta, porque tengo allí biexos con la mesma guarda de ellos o de otros e no los sintieron salir, y creo bolaron, como son ynbisibles y se hazen todas las noches ynbisibles y se ban un punto al cabo del mundo". "Esto debrían de hazer", dixo Monteçuma. "Báyanse los bellacos. Llamá a los preñçipales Cuauhnochtli y Tlacoçcalatl y a los demás, que bayan a los pueblos donde ellos están y maten sus mugeres y hijos, que no quede uno ni nenguno y les derriben las casas". Hizo llamar muchos mançebos fuesen con ellos a saquear casas de las mugeres de los ningrománticos, los quales se juntaron luego y fueron a las casas de ellos y mataron a sus mugeres, las yban ahogando con unas sogas, y a los niños yban dando con ellos las paredes, hechos pedaços; y con esto, hasta el çimiento de las casas arrancaron de rraíz.

E dende luego otro día bino un maçehual natural de Mictlancuauhtla que no lo bió nadie o preñçipal alguno, sólo de su autoridad. Llegado llegó, fuese derecho al palaçio de Monteçuma, díxole: "Señor y rrey nro, perdonáme mi atreuimiento. Yo soy natural de Mictlancuauhtlan y llegué a la orilla de las aguas del çielo, la mar grande. Bide andar como una sierra o çerro grande en medio de la mar, que andaua de una parte a otra y no llega a las orillas. Y esto jamás lo emos bisto y como guardadores que somos de las orillas de la mar". Dixo Monteçuma: "Sea norabuena. Descansad". Y este yndio que bino con esta nueua no tenía orejas, hera desorejado, tanpoco tenía dedos los pies, que los tenía cortados. Díxole a Petlascalatl: "Lleuad a este y ponedlo la cárçel del tablón y mirá por él. Hizo llamar a un Teuctlamacazqui, díxole: "Yd a Cuetlaxtlan y dezilde al que guarda el pueblo si es berdad que andan por la Gran Mar no sé qué ni lo que es, lo bayan a beer y que qué es lo que guarda no es lo que guarda la Gran Mar del Çielo. Y esto sea con toda breuedad y presteza. Y lleuá consigo en buestra conpañía a Cuitlalpitoc". Llegados a Cuetlaxtlan, cuéntanle la baxada de Monteçuma y estaua tan atento escuchando el Cuetlaxtecatl llamado Pinotl. Rrespondió: "Señor, descansad y bayan luego pláticos bean y anden a las orillas de la mar y berán lo que es". Boluieron a toda

priesa a dar notiçia al calpixque Pinotl como era berdad que andauan dos como torres o çerros pequeños por çima de la mar. Dixo el teucnenenque a Pinotelt: "Señor, quiero yr en persona a berlo como son para dar fee como testigo de bisto y estaré con esto satisfecho y haré la rrelaçión conforme". Y así, fue luego con otros tres, que era el Cuitlalpitoc y otro cuetlaxtecatl. Como llegaron y los bieron que andauan ya por la orilla de la mar y abían salido con un barco y estauan pescando siete u ocho dellos con azuelos. Y el teucnenenqui y el Cuitlalpitoc se subieron un árbol que llaman árbol blanco, con mucha copa, y los estauan mirando desde allí como coxían el pescado y acabados de pescar, se boluieron otra bez a la nao con su batel o barquillo. Dixo el teucnenenqui: bámonos, Cuitlalpitoc". Baxáronse del árbol y boluíéronse al pueblo de Cuetlaxtlan y así, con esto, se despidieron de Pinotetl. Boluíéronse con toda la breuedad del mundo a la gran çiuudad de Mexico Tenuchtitlan a dar la rrazón de lo que abían ydo a beer. Llegados a Mexico, fueron derechos al palaçio de Monteçuma, al qual hablaron con la rreuerençia y umildad debida. Dixéronle: "Señor y rrey nro, es berdad que an benido no sé qué gentes abían llegado a los orillas de la Gran Mar, los quales andauan pescando con cañas y otros con una rred que echauan, hasta ya tarde, que luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subieron dentro. Y las gentes serían como obra de quinze personas, unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de berde y una color mugrienta como nro ychtilmatle (anjeo), otros de encamado. Y las cabeças algunos puestos unos paños colorados, y heran bonetes de grana, y otros muy grandes, rredondos, a manera de comales pequeños, que deuen ser guardasol, son sombreros, y las carnes de ellos muy blancos, más que nras carnes, eçeto que todos los más tienen barba larga y cabellos hasta la oreja les da". Y Monteçuma estaua tan cabisbaxo que no habló cosa nenguna.

## CAPITULO 109

*De la gran tristeza que Monteçuma tenía de aber llegado nabíos al puerto de San Juan de Lúa o Beracruz y gente española en ella, y como bió a que le sacasen de la cárcæel al mensajero de Mictlanauhtlan, y no le hallaron*

A cabo de gran rrato habló, dixo: "Bos sois preñçipal de los de mi casa y palaçio. No puedo dar más fee ni crédito a persona más que a bos, porque me tratáis la berdad cada día. Yd agora bos y el mayordomo y traedme al que está preso en la cárcæel que bino por mensajero de la costa". Ydos por él a la cárcæel adonde estaua entapiado, fueron y abriendo las puertas, no le hallaron adonde le abían puesto, de que quedaron admirados y espantados. Fuéronlo a dezir a Monteçuma, de que quedó más espantado y admirado: "Es, en fin, de la costa natural, que casi todos son ningrománticos. Pues, mirá lo q os mado, con pena que si alguna cosa descubriéredes de lo que os digo, debaxo de mi estrado os tengo de terrar y morirán ura muger y hijos y despoxarán todos uros bienes y desharán ura casa hasta los postreros çimientos y salga agua de ellos y asimismo morirán uros deudos y parientes. Traedme secretamente plateros muy buenos, ofiçiales de obra prima y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas". Díxole: "Señor, aquí

están, los oficiales que mandastes están aquí". "Hazedlos trar acá". Díxoles: "Bení acá, padres míos. Abéis de sauer que os bié a llamar para que hagáis çierta obra. Y mirá que no lo descubráis a hijo de madre, so pena de las graues penas de hasta los çimientos de casas y bienes y muertes, ura y de muger y hijos y parientes an de morir. Mirá que abéis de hazer cada uno de los dos sendas obras y se an de hazer delante de mí, aquí, secretamente, en este palaçio adonde agora estamos. Ase de hazer luego un ahogadero o cadena de oro, de a quatro dedos cada eslauón, muy delgado, y a de llevar estas pieças y medallas, en medio unas esmeraldas rricas y a los lados como manera de çarçillos, de dos en dos. Y luego se hará unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando dél. Y esto con toda la breuedad del mundo". A los otros oficiales les mandó hazer dos amoxqueadores grandes de rrica plumería y en medio una media luna de oro y de la otra parte el sol, muy bien bruñido el oro, que rrelunbre lexos, y dos braçabetes de oro con mui rrica plumería. Y a los lapidarios les mandó hazer a cada, dos muñequeras de dos manos y de dos pies de oro, engastado en medio rricas esmeraldas. E mandó al mayordomo (Petlascalatl) que truxese luego secretamente mucho oro que estauan en cañutos y mucha plumería rrica y de la menuda, la más suprema de las aues, tlauhquechol y tzinitzcan, çacuan y muchas esmeraldas y otras piedras rricas de muy gran balor. Todo lo qual dieron a los oficiales y en pocos días fue acabada toda la obra. Y una mañana, que se leuantó Monteçuma biaron a uno de los corcobados a rrogar al rrey Monteçuma se llegase al aposento de los oficiales. trado, después de le aber hecho todos gran rreuerençia, le dixerón: "Señor nro, la obra toda está de todo punto acabada. Beislo aquí, señor". Paresçióle muy bien de todo lo hecho el Monteçuma, díxoles que estaua muy bien hecho y a su contento y plazer. Hizo llamar a Petlascalatl, su rreal mayordomo, díxole: "A cada uno de estos mis abuelos daldes, a cada, carga de mantas de las de a diez braças y de a ocho y de a quatro y mantas rricas, pañetes, hueipiles, naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodón, frisol, cada uno ygualmente". Y con esto, se fueron muy contentos los oficiales a sus casas. Llamó a Tlilamcalqui, díxole: "Ya está acabado lo que abéis de llevar y es que os abéis de partir a dar este presente a los que son agora benidos, que tiendo que el dios que aguardamos Quetzalcoatl, porque los biexos de Tulan tienen por muy çierto que les dexó dho su dios Quetzalcoatl que abía de boluer a rreynar en Tula toda la comarca de este mundo y que quando se yba lleuaua y yba dexando, que yban tras dél los montes, los rríos, los mineros de oro y piedras preçiosas, que oy las tenemos y gozamos. Y pues se tiene por çierto a de boluer, éste que agora bino deue de beer, pues dexó dho Tula que todo abía cunplimiento de sus tesoros de todo género en este mundo y que abía de boluer de onde yba al çielo a ber al otro dios, que es llamado el lugar yba y fue Tlapalam, que fue por la mar arriba; y, en efecto, deue de auer buelto a gozar lo que es suyo, que este trono silla y magestad suyo es, que de prestado lo tengo como tal su tiniente. Yréis a Cuextlan y diréis a Pinotetl luego mande hazer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, bayan calientes, tortillas comunes y con frisol y rredondos como gordas baras, y todo género de abes cozidas, asadas, codornizes, benados baruacoa, conejos, todo género de chilmole y quilites cozidos de muchos géneros y frutas, como son plátanos, anonas, güeyabas, chayotes. Y si biéredes que comen de todo género de esto, berdaderamente es el que aguardamos Quetzalcoatl. Y biendo que todo esto no quieren comer, en esto beremos que no es él. Y si quisiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo a mi guarda, cargo y amparo de buestra casa, muger, hijos, para sienpre. No dudéis de ello. Y si, como digo, fuere él, que por estas señas le

beréis, bestilde y adornalde de todas las preseas que lleuaréis y a la postre le presentaréis las pieças acabada de oro y pedrería y de plumería, le ruego y suplico humildemente benga a gozar su silla y trono que le tengo en guarda como su tiniente. Luego de mañana os podéis partir y lleuaréis consigo a Cuitlalpitoc. Y si allá lo comierem, para eso fue comprado como esclauo, que es que os torno a rretificar, si os susçediere lo contrario, yo les señalo dos mayordomos a uros hijos, de dos pueblos, para que dello coman y bistan para siempre jamás. E yrán otros quatro mexicanos maçehuales con bos, que lleuen cargado lo que abéis de lleuar". Otro día de mañana partieron con la breuedad posible, caminando de día y de noche. Llegados a Cuetlaxtlan, hablan con Pinotetl sobre luego se hiziesen doze o quinze cargas de todo género de comidas y guisados, con sus ollas y chiquibites nuevos, galanos, muchas gallinas asadas, cozidas, güebos y pescado y todo género de fruta. Cargáronlo a media noche. Quando bino amanecer estauan a las orillas de la mar con todo lo que abían traído y dixo a los tamemes se boluiesen todos saluo uno y Cuitlalpitoc. Y como salio el sol estauan mirando a las naos, y los marineros dixéronlo al capitán como tres yndios dauan de mano y llamauan. Luego mandó el capitán hechar el batel y saltaron tres o quatro de ellos y a poco rrato llegaron adonde ellos estauan preguntandoles que quién eran, de dónde eran, y los mexicanos, como no tendían sino con señas hazían, les lleuasen a donde está el señor de ellos, que le quieren beer y dar todo aquello. Y así, començaron a meter la balsa todas las comidas y lo que lleuauan y, barcados, llegaron a la capitana, a donde estaua un estandarte rreal, y el Tlilancalqui estuvo atento mirando el estandarte, lo que en él estaua figurado. Y todos los nabíos estauan mirando las conpuertas los españoles la gente nueua. Y asomado el capitán y Marina, yntérpetre yndia que traían las naos, la que dieron y presentaron al capitán Don Fernando [...] Cortés con otras yndias en Potonchan, la que tenemos arriba hecha mençión de ella, como se berá, díxoles: "Benid acá. ¿De dónde soys naturales?" La rrespondieron, dixeron: "Señora, somos de la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan". Díxoles ella: "¿A qué benís por acá?" Dixéronla: "Señora y hija nra, a solo beer a este señor que traéis con bos". Tornó a trar la Marina y habló al capitán. Luego tornó asomar la conpuerta, díxole: "¿Cómo que llama uro rrey y señor?" Dixeron: "Señora, llámase Monteçuma". Rreplicó ella, que dixo: "Pues ¿para qué os bió acá?" Rrespondieron los mexicanos, dixeron: "Quiere sauer a dónde ba o qué biaxe lleua el señor". Rrespondió ella, dixo: "Dize este dios uro (teutl) que solamente beer y bisitar al rrey Monteçuma". "Dexilde, hija y señora, que solamente le queremos beer y dar este pequeño presente "y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenençia y posesión"". Y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas, plumería traían para él y toda plumería. Luego fue rreçibido del capitán, fueron miradas de todos los que con él benían, españoles, y lo tomauan de mano en mano del uno al otro. Y luego le dixeron los mexicanos: "Señora, hija, tanbién traemos esta comida fresca para él y beuidas de muy buen cacao beua el dios". Y dixo: "La comida, dize el dios que él lo comerá si primero lo coméis de todo y de cada cosa, para lo bea". tonçes los mexicanos començaron de comer y beuer muy a su plazer de todo género de comidas y beuidas, y a esto estauan mirando todos los españoles como todos los tres naturales comían de todo género de comidas, beuida, frutas. Y luego, tras de ellos, comieron luego todos los españoles y les supo muy mucho de ber comida fresca tanto gusto les diese. Al cabo y a la postre les dixo: "Dezildes a estos nros hijos y hermanos que en rrecompensa deste rregalo que que le daré y ynbiaré que coman esta comida de camino". Y les dieron sendas semitas algo añexas. Y

luego les dixo la Marina: "¿ les daré beuan, que no tengo otro rrefrixerio si no es un poco de bino con que me consuelo?" Y así, les dio bino y beuieron se binagraron. Dijéronle a la señora de la lengua se querían boluer con muestra a su rrey y señor Monteçuma, e preguntó que cómo se llamauaua el mensajero. Díxola: "Llamo, Tlilancalqui me llamo". Y díxoles que le besauan las mas todos al Monteçuma, que ellos boluerían dentro de ocho días, le yría a ber.

## CAPITULO 110

*Trata en este capitulo de la despedida del capitán Don Femando Cortés a los mensajeros de Monteçuma y de los presentes que bió el capitán al rrey Monteçuma de Mexico, y lo que más fue*

Con esta rresolución los tornaron a barcar y salieron al puerto de la Beracruz, estando el capitán Don Fernando Cortés en San Juan de Lúa. Salidos, tomaro el camino la mano. Llegados ante Monteçuma, le hizieron su rreuerençia y cuéntanle letra por letra todo lo que abía pasado y bisto, la manera de tiros y humo de la póluora, el rresonido que dauan las pieças gruesas, la manera de las armas, çeladas, cotas, espadas, dagas, adargas, caualllos, lebreles grandes, temerosos al paresçer. Acabada esta práctica, le ponen los sartales de cristalina, cuentezuelos, tendiendo Monteçuma eran las maneras de las cuentas, esmeraldas y diamantes, y pusiéronle una camisa de rruán y unos calçones y alpargates, un sombrero, y de la manera del traer las espadas y dagas se la pusieron, con su talauarte. Al cabo le dieron una caxeta de conserua y una bota de bino y bizcocho blanco. Y dixo Monteçuma que qué saour era aquello. Comieron dello los mensajeros y luego con una xícara pequeña beuieron sendos tragos de bino y así el Monteçuma comó y beuió dello. Quedó Monteçuma admirado de beer la lengua de Marina hablar en castellano y mexicano y cortar la lengua, según que ynformaron los mensajeros al rrey Monteçuma, de que quedó bien admirado y espantado. Monteçuma se puso cabizbaxo a pensar y considerar lo que los mensajeros le dixeron y dende a terçero día binieron los de Cuetlaxtlan, binieron a dezir como el capitán Don Fernando Cortés y su gente se boluieron sus naos busca de otros dos naos que faltauan quando partieron de Çintla y Potonchan, adonde le dieron al capitán las ocho moças esclauas, tre ellas a Marina. Considerando Monteçuma los sartales de la cristalina y abalorios y todos demás cosas, dixo: "Berdaderamente me a hecho mucha merçed el dios Quetzalcoatl, el que estaua y rresidió con nosotros Tula. Y creo berdaderamente ser el Çe Acatl y Nacxítl, el dios de la Una caña Caminador". Bisto las açemitas que les dieron al Tlilancalqui y a Cuitlalpitoc, llamó al mayordomo (Petlalcacatl) fuego le truxesen un pedaço de canto, llaman tepetlatl, como en algunos caminos ay suelo enpedernido. Traídolo, lo conparó a ello. Llamó a todos sus corcobados y enanos y esclauos (xolome), díxoles: "Comed de esto y mirá lo que os paresçe dello, qué saour tiene". Como lo comieron, dixeron: "Señor, dulce es, buen saour, eçeto que es duro". tonçes Monteçuma partió y comió dello, dixo: "Es berdad que es dulce y sabroso". Dixo: "Esta comida, ¿no es del ynfierno?, que paresçe ahumado. Bien será que, pues esto es el prinçipio de la benida de Tulan, que se lo presentemos al

tetzahuitl Huitzilopochtli". Y así, lo pusieron una xícara nueva azul y lo taparon con una toalla muy delgada, lleuáronlo al gran cu del diablo y pusieron en el agujero de la piedra rredonda de la gran batea (cuauhxicalli), y los saçerdotes del templo lo començaron a sahumar. Acabado esto, le lleuaron al pueblo de Tulan y le pusieron un cofre de piedra labrado llaman toptanaco, buelto unas muy rricas mantas. Dado a los sacerdotes del templo de Tula, dixéronles: "Tomad y terrad esto en el templo hera de Quetzalcoatl". Y allí lo terraron y comiençan de sahumarlo y degollar codornizes y rroçiallo con la sangre de ellos, comiençan de tocar las bozinas de caracoles. Cumplido esto, llamó a Tlilancalqui y a Cuítlalpitoc, díxoles Monteçuma: "berdad que tenía por çierto que estos dioses os abían comido, pero pues no fue así, tanpoco comieron de ntras comidas, abranlas olvidado, que a más de trezientos años se fue Quetzalcoatl al çielo y al ynfierno. Agora, Tlilancalqui, descansad, que, fin, soy rrey y señor. Yo daré de comer y bestir a buestra muger y hijos y en el ynter buscaremos la rraíz propinco de donde binieron estos dioses". E luego aquel día llamó a Petlacalcatl (mayordomo), lleuaron a la casa de Tlilancalqui tero tributo del pueblo de Tuzpan y de Tziuhcoacatl y de Ytzcuintlapilco y Tuchtepec y Oztoman, de manera que quedó Tlilancalqui rrico de mucha rropa rrica, plumería, oro, piedras rricas, cacao y muchos mantenimis de maíz, frisol, pepita, chian, algodón fardos y fardos de chile y pilones de sal blanca y esclauas y esclauos. Dízele: "Señor, este tributo os da y haga buen prouecho con ellos, que para sienpre jamás será uest>ros pues. E también os haze donaçión de una su casa que está en el barrio de Toçanitlan, otra llamada Moyotlan". Como le dio y tregó las casas el mayordomo a Tlilancalqui, llamólo otro día, díxole: "Bení acá, Tlilancalqui. Cómo ternemos nueva çierta de estos dioses, de qué parte, de lugar binieron? Hazedme traer luego al afamado pintor amado Tocual para saque y dibuxa de la manera bistes estas gentes de los dioses, nabíos, armas, artillería, caualllos, lebreles, la manera de su asiento, comida, mesa, piliçía", "de la manera que os fuere diziendo el Tlilancalqui, muy al natural, sin exçeder punto. Y mirá que no lo digáis a persona del mundo, so pena de muerte a bos y a buestra muger, hijos, hasta los çimientos de buestra casa será destruida, y parientes uros por lo consiguiete". Començó luego el pintor a pintar de la manera que bido al capitán y soldados y marineros, de muchas colores sus trajes y bestidos, los rrostros blancos, barua larga y algunos con coleta a lo antiguo y sonbreros grandes las cabeças, que les llamaron cuaapaz. Acabado de pintar, lleuólo a Monteçuma, que quedó bien admirado y espantado, en espeçial el grande humo que salían de los tiros gruesos de campo y arcabuzes y la manera de los arcabuzes, ballestas, lanças. Preguntó al pintor, como era biexo, díxole: "Bení acá. ¿Qué dixeron los antiguos? ¿Nros padres abuelos, dexaron declarado algo de estas cosas, los que abían de benir a señorear esta tierra y mundo, conforme agora abéis pintado? Bení acá. Bos dezís que no alcansáis a tender dada de lo que os pregunto. Pues preguntáselo a todos los pintores uros amigos y otros biexos, porque agora son quatro generaciones de los que somos, ban muriendo y multiplicando, que es de çien a çien años. Y la pena tengo es que quisiera saber y tender gentes an de benir a señorear estas nras tierras". Y como ubiese uno ni nenguno que tal supiese ni declarase, fue con esta rrespuesta al rrey Monteçuma. Dixo: "Pues yo quiero biar a sauerlo a los pueblos de Malinalco y otros muchos pueblos de Chalco y Tierra Caliente". Benidos los mensajeros de muchas partes y lugares, benidos los biexos fueron a traer, házelle nueva ynterrogaçión para q biesen y de lo por él tan deseado. Después de auer dado su satisfaçión de no saber ni tender cosa de los que los antiguos abían dho, saluo que



algunos antiguos les dexaron profetizado que los que abían de venir a reynar y pobrar estas tierras que abían de ser llamados tzoquilycxique y por otro nombre çenteycxiques, que son aquellos que están los desiertos de Arabia que el alto sol ençiende, son, que tienen un pie solo, de una pata muy grande, con que se hazen sombra, y las orejas les sirven de fraçadas, tienen la cabeça en el pecho. "Y esto dexaron declarado los antiguos nros antepasados al tiempo que vinieron a poblar estas tierras. Y esto es lo que tendemos y no otra cosa de lo que, señor, preguntáis". Rreplicó Monteçuma, dixo: "Grandes sabios an sido los naturales de Cuitlahuac. Bayan a llamarlos para ynformarme de ellos lo tanto deseo, y a los de Mizquic". Benidos ante él, les haze las preguntas que a los de los otros pueblos. Dixeron en rrespuesta que los antiguos biexos predestinaron, como sabios heran, que abía de boluer Quetzalcoatl en otra figura y los hijos que abía de traer eran muy diferentes de nosotros: "Más feroçes y balientes, de otros trajes y bestidos y habla muy çerrada, que no los abemos de tender, los quales an de venir a rregir y gouemar esstas tierras, que es suya de tiempo ynmemorial. Y éstos an de venir, abrir sus haziendas de entre todas las sierras, montes, ríos, y que xamás se irán, harán asiento perpetuamente. Y esto dexaron declarado los antiguos".

## CAPITULO 111

*Tratará en este capitulo como no conformase las preguntas de los profetas falsos con los que abían bisto Tlilancalqui, bió a llamar a los de Suchimilco y a otras partes para declaración dello*

Abiendo bisto la profecía de los de Cuitlabac y Mizquic no conformando con lo dibuxado, dixo a Tlilancalqui que aquello no conformaua. bió mensajeros a llamar a los biexos de Suchimilco, dixo a Tlilancalqui luego biare. Dixo Tlilantzin: "Señor, también creo si es biuo Suchimilco en Quilaztli, gran sabio, ya bío por él, porque les dexó dicho su dios a éstos que trujeron cargado a su dios, son llamados teomamaque, lo qual estos dexaron profetizado, y será bueno que yo baya a traerlo y no otra persona". Y ansí, fue y truxo al Quilaztli. Díxole Monteçuma la mesma rrazón que a los otros biexos sabios e díxole: "Las gentes que an de venir a señorear estas partes, ¿por dónde an de venir?, ¿es el oriente o poniente? ¿Qué gentes serán, de qué manera, qué traxes, qué altura tendrán, o baxarán del çielo? Y esto es, padre, lo que quisiera saber de vos". Rrespondióle Quilaztli a Monteçuma, dixo: "Hijo y señor nro, no te tengo de dezir sino la berdad de lo que dexaron dho y escrito los antiguos biexos cargadores de nro dios, y por esta pintura lo berás. Y an de venir unas gentes serán llamados coayxeequee (caras de culebras) y caras de pescado grandes y pies de gusanos, gentes de un pie y caualleros en águilas ligeras. Y an de venir a cauallo unas grandes culebras, y estos muy grandes, que paresçen çerros los cauалlos. Y estas gentes an de ser mucha sunma de ellos y an de dormir ençima de sus caualgaduras; y en lo que an de venir, allí su dormitorio y guisar sus comidas, como si fueran sus casas propias allí. Y venir por la Mar del Çielo, partes de el oriente. Bernán luego otros de un pie y an de venir otras gentes que no tienen cabeças sino los pechos cabeça, cara y boca. Bernán otros caualleros en tonacamaçatl, que son sus caualgaduras

como unos muy grandes sieruo, benados poderosos. Y an de benir por Tzonapan, por çima de la Gran Mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo y de muy largas baruas y los bestidos de muchas y diferentes manera y de muchas colores. Y éstos serán los más primeros que después binieren". Acabada la plática, muéstrale la pintura a Monteçuma. Estaua tan espantado de beer la manera de las pinturas y de ber las gentes blancas y en caballos de muy grandes çierbos adereçados, llamados tonacamaçatl, y ençima de las cabeças puestos como unos lebrillos pequeños, debían de ser sombreros. Començó de enmudeçer Monteçuma y llorar amargamente. Llamó a Tlilancalqui, díxole: "Bení acá. Llegaos a beer estas figuras. ¿Paresçen las fuistes a beer?" Dixo: "Berdaderamente son éstos los que fui a beer binieron de la Mar del Çielo". Llamó asimismo al de Suchimilco, que cotexase uno con otro de las pinturas. Dixo que casi conformauan con su pintura antigua. Díxole Monteçuma: "Pues as de sauer que estas gentes binieron del çielo y llegaron a la orilla de la Gran Mar, junto a mis pueblos de Cuetlaxtlan y Çempoalan". Díxole: "Mirá, padre Quilaztli, agora acabo de tender y creer que te dexaron grandes sabios en las artes máxicas, porque, cotexando uno con otro, son los propios que an benido. Por eso te abiso que lo tengas esto en gran secreto, no lo publiques. Y mirá que no as de boluer a tu tierra a Suchimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que biuas con tu muger y hijos y te doy de mis tierras adonde comas tú y tus hijos, y te asentaré en el trono se sientan mis preñçipales y as de juzgar y sentençiar como ellos. Y esto te prometo y será beramente ansí como te digo". Dixo después de esto: "Dime, abuelo mío Quilaztli, ¿estas gentes boluerán otra bes acá?" Díxole: "Señor, ya ancho camino por la mar, que oy, que mañana, que de aquí algunos días boluerán, o de oy en un año serán con nosotros. No tengas duda de esto que te digo, sino boluerán. Y mirá, señor, que, dándome mi bentura algunos días de bida y en días alcanço a beer esto, te acordarás de lo que te çertifico, y si muriese de beras crearás te traté berdad. Y si de oy en un año o dos o tres y, a más tardar, quatro a<ño>s, y hallares contra de lo que te digo, mi muger, hijos mueran por ello si yo muero primero". Dixo Monteçuma: "Aguardemos los benideros tienpos lo que será, que mediante nro dios, ayre, sol, aguas, montes, que ellos lo sauen que en ellos tengo esperança de su yda para siempre o su buelta". Y habló al mayordomo de Cuetlaxtlan llamado Teutliltzin: Mirá que os mando que sobre todo tengáis espeçial cuenta y cuidado de que cada tres días biéis a bisitar a las Mares del Çielo si tornaren a boluer los dioses abían benido. tendiendo que no abían de boluer más los españoles, a cabo de un año y parte de dos, estando quieto y paçífico, teniendo entendido que xamás boluerían, puso por señores a sus hijos Monteçuma y sobrinos: el uno puso en Hecatepec, llamado Huanitl, y otro sobrino puso en Azcapuçalco, llamado Oquizqui, otro pus en Suchimilco, llamado Omacatl, otro puso, que era su hijo, en Tenayucan, llamado Acamapich. Puestos estos sobrinos suyos y a propio hijo en las partes dichas, dende a pocos días pasados, y a los dos años, boluió de Cuetlaxtlan el mayordomo diziendo: "Señor, el mayordomo mayor de Cuetlaxtlan, Tentlitzin, dize, señor, que apareçieron ya en las orillas de la Mar del Çielo los nabíos que abían benido la otra bes, que bienen ya quatro tan grandes como un çerro. ¿Qué mandas haga de su rreal mandato?" Oydolo Monteçuma, se puso cabizbaxo a pensar, gran tristeza su coraçón, que no habló palabra nenguna. Fue luego de mensajero con mandato de Monteçuma, díxole: "Dile a Pinotl y a Tentliltzin que tubiesen gran cuenta si se llegauan con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desenbarcan o qué hazen; luego bñen mensajero a dar abiso". Otro día bino a desbarcar el capitán Don Fernando Cortés con mucha gente española. Començaron a

desbarcar los caualllos y artillería en Chalchiuhcuehecam, que oy es la çiudad de la Beracruz, por ser Biernes Sancto, beinte y ocho de março del año de mill y quinientos y diez y nueue del sto nascimiento de Nro Señor XesuX Binieron luego los mensajeros de los de Cuetlaxtlan a dar abiso a Monteçuma como abían desbarcado en Chalchiuhcuehecan y como abían parado todos sus nabíos allí çerca. Dixo Monteçuma: "Dezid a los mayordomos que quando todos ubieren desbarcado luego bayan con treinta o quarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pauas asadas y cozidas con chile y mucho género de tamales, bollos con frisoles y muchos géneros de toda fruta, que no falte cada día". Llamó a Tlilancalqui, díxole: "Ya me paresçe son benidos y desbarcados los dioses en Chalchiuhcuehecan". Dixo Tlilancalqui: "No será cosa [d]çedente biar algun preñçipal, por quizá no les harán tan buen rresçibimiento ni de la manera que yo los rresçibí la bes primera. Y así dándome ura md liçençia, yré luego". Y así, abia liçençia, partióse luego. Caminando de día y de noche llegó a Cuextlan. Abisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que abían de yr cantidad de çinquenta cargas cada día, en espeçial gallinas asadas y fruta y cacao molido, que no sabían los españoles beuerlo, llegado con todas las cargas de géneros de comida y fruta, les estubieron un rrato los yndios biendo los que andauan pescando. Abisaron al capitán dello. Binieron dos bateles por ellos, barçaronlo todo. Llegados, saludaron a la muger Marina la lengua mexicana y dixo ella: "¿Quién sois? ¿De dónde benís?" Dixo Tlilantzin. "Hija, yo soy el mensajero de agora tres años, quando otra bez binieron estos dioses, y bengo otra bes con esta comida para ellos y a besar las manos al señor de parte del baleroso rrey Monteçuma, señor de este ymperio mexicano". Lo qual, ymterpetado Marina, comieron todos los soldados muy bien, les supo como si se ubieran criado con aquellas comidas. Acabados de comer, dixo Marina a Tlilantzin que le an hecho mucha merçed el rrey Monteçuma, que qué es lo que manda agora. Dixo Tlilantzin. "No más de que después de besado las mas por el rrey, dize que aquel trono, ymperio y estrado es dél como Monteçuma lo posee, y le ruega si se a de llegar allá que le aguardará como como a tan baleroso señor como es el capitán, espeçialmente ser suyo el ymperio como por él lo tiene, y será tenido por dichoso de beerle y adorarle y ponerle su persona en su lugar". Dixo Marina a esta rrespuesta se lo tenía en muy gran merçed, que allá yría, que estaua allí aguardando a otro capitán hermano suyo, benido fuese. Y biando otro mensajero el rrey Monteçuma, luego se pusieran en camino de yr a allá a Mexico Tenuchtitlan a ber y hablar con él, luego se boluieran él y todos a su tierra, que abía mucho tiempo que abían salido de allá. Con esta rresoluçión Tlilancalqui se partió camino de Mexico caminando de día y de noche y dando abiso a todos los señores de los pueblos rresçibiesen a los dioses por espreso mandato del rrey Monteçuma, so pena de muerte.

## CAPITULO 112

*Trata en este capitulo como llegó a Mexico Tlilancalqui, mensajero del rrey Monteçuma, y de la gran tristeza ubo de sus hijos y como se los dexaua muy encargados a Tlilantzin después dél muerto*

Llegado a Mexico Tlilancalqui, principal, ante el rrey Monteçuma, hízole gran rreçibimiento, contóle por extenso de la manera que fue a beer al gran capitán Don Fernando Cortés y la rrespuesta que le dio, conforme a lo arriba rreferido, todo por estenço. Quedó cabizbaxo Monteçuma ymaginando lo que adelante se le siguió puntualmente. Agradesció a Tlilantzin el trauaxo del camino. Después le propuso lo siguiente, díxole: "Ya sabéis, Tlilancalqui, que la boluntad que siempre os e tenido, conforme a las obras buenas que de mí abéis rreçibido, la quiero yo agora rreçibir de bos. Y es que ya los dioses se cansaron y nos dexaron poder de estraños, estos nros dioses, el tiempo y señor, Tloquee yn Nahuaque, nro señor, la noche, el ayre, a su albedrío, cuyos esclauos somos (Titlaacahuan), pues sea mucho de norabuena, bengan los que an benido. ¿Dónde podemos yr? Mirá, hijo, lo que más os encargo, que pobres de mis hijos, llamados Yhuiltemoc y Chimalpupuca y Acatlxoxouhqui y Acamapich y Neçahualtecolotl y Axayaca y Tlacahuepan. Mirá que quando yo sea muerto a manos de los que agora bienen, los mexicanos como malos y crueles, con este enojo, los an de matar, los escondáis y abriguéis y amparéis, porque, después de yo muerto, ¿qué mirami an de tener de ellos?, antes acaballos de matar. Y para esto, desde agora los pongo uro poder. Hazé cuenta son uros hijos o nietos, de esconderlos uros rincones si escaparen o el uno o el otro o qualquiera de ellos. Abéislos de querer conforme a boluntad y querer que os é tenido. Porque, mirá, no dudéis ello a de ser así, que an de costar muchas muertes este señorío que an de tener en estos rreynos deste mundo, que lo tengo predestinado muchos días, y todo quanto me dexó dho el rrey Neçahualpilli a de ser a la letra porque jamás faltó de lo que dezía. Y mirá lo que os digo, que los rrigieren y gouernaren por mandado de ellos, que no es ni a de ser señorío, sino sujetos como esclauos. Y si los dioses os dieren bida os acordaréis de lo que aquí os digo. Y si todabía escape yo con la bida, ya no seré rrey sino tequitlato y en mí se bernán a consumir los señores, tronos, sillas, estrados que los antiguos rreyes bieron y gozaron, porque en mí, soi Monteçuma, se acabará todo". Acabada su rrazón, se paró cabizbaxo, derramando ynfinitas lágrimas salidas del coraçón, que ponía gran dolor y compasión. Començólo de consolar Tlilantzin en tanta manera se consoló y dixo Monteçuma: "Todavía fauorescámonos y ayudemos a estos miserables yndios, pobres de ellos, que a más no poder sus manos de los dioses estamos. Y para esto tengo acordado que ay muchos yngrománticos Tierra Caliente, como son los pueblos de Cuauhnahuac, Yauhtepec, Guaxtepec y Acapichtlan, Xohuitoco, Ocuila y Malinalco, Tenançingo, grandes hechizeros y cantadores que comen los coraçones de los hombres biuos y lleuan a cuestras de noche durmiendo, ban cantados. Prouemos con ellos. Quiérolos biar a llamar". biados muchos baxadores los llamasen, binieron luego todos ellos y binieron asimismo los se tornan leones, lobos, culebras, sierpes bolantes. "Y si caso no binieren, yo biaré mis gentes contra ellos". Benidos ante Monteçuma, hízoles una larga oraçión, fuesen a peçer a los benidos por la Mar del Çielo "y q ya boluerse no quieren. Y el rremedio dello es bais y hagáis uros poderíos tanta manera teman de llegar acá y se bueluan, o sobre ello echaldes profundos sueños los lleuéis a medianoche a cuestras y los despeñéis unas hondas peñas y barrancas o comeldes los coraçones. Y si no pudierdes con ellos, dejaldos lleguen acá, que aquí haréis a buestro gusto de ellos en manera les pese de aber benido". Partidos otro día, abiéndoles dado Monteçuma preseas de rropas, llegados çerca de la Beracruz, les bieron, començáronse a rrepartir unos por un cabo, otros por otro, de

manera tomaron en medio a los cristianos, cada cuadrilla de un oficio, por lo más secreto que pudieron. Dixeron los encantadores se tornauan brauos animales: "Nosotros queremos probar nra bentura y, si no abastare, les comeremos los coraçones". Y así como a ellos llegaron, por demás fue su trauajo, que nunca les pudieron peçer porque no les hallauan coraçones como aquellos heran católicos cristianos, porque les paresçió a ellos los coraçones tenían escurana y humo e les paresçió a ellos no tener coraçones. Fueron con esto otros, los que echauan culebras ponçoñosas y alacranes. Tanpoco les pudieron enpeçer. Fueron los hechizeros comían corbas y pantorrillas y tanpoco pudieron hazer nada con ellos porque tendían no tener corbas ny pantorrillas. Fueron a la postre los que encantauan con sueños y los lleuauan a cuestras a despeñar y como fueron y hallaron guardas y belas, unos durmían, otros belauan a los que dormían, y con esta bela y çentinelas jamás pudieron enpeçerles. Y dixeron todos: "Prouemos quatro noches". Prouados quatro noches, no pudiendo enpeçerles, dixeron: "Boluamos a nro rey, como emos todos nros poderíos y no les podemos enpeçer". Y llegados a Mexico, cuentan a Monteçuma lo susçedido a cada uno de ellos. Otro día Monteçuma llamó a un preñçipal llamado Huitznahual Motelchiuh, díxole: "Yd al camino de la Beracruz llamado Chalchiuhcuehecan y adonde quiera topáredes a los dioses ya bienen dezid a la muger traen consigo yo os bío, que aquí aguardo al gran capitán y dios". Llegado en la parte llaman Chichiquila y bisto a Cortés, bido a la Marina y explicóle la baxada de Monteçuma y como se dexaua mandado que todos los pueblos de los caminos le abían de rresçibir y con muchos bastimis. Llegado a un pueblo hera señor dél Cuatlpopoca, hizo noche allí Cortés. Preguntóle Marina al preñçipal que cuál era el camino mejor y más breue. Díxole y lleuóles una madrugada por una senda honda adonde se fueron a morir unas barrancas más de diez soldados. En esto el caçique huyó. Tornaron a boluer y le hallaron y, preguntado la causa de su traición, hera berdad que adredemente lo hizo, lleuáronlo maniatado a Mexico. Llegados a Tecuac, bino mensajero les hiziesen buen ospedaxe a los dioses, con muchos bastimis. Açoráronse los otomíes de Teocac, dixeron: "¿Por dha somos sus basallos de éstos bienen? ¿Ganónos en justa guerra? ¡Ea, chichimecos, a las armas contra ellos!", y como gente serrana, tomaron luego armas. Y como benían dando alarido tirando baras, tocan alarma y dan en ellos una rroçida de pelotas y luego tiros de canpo, en una ora no ubo hazer y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. Otro día q hizo noche allí el exérçito cristiano, de mañana asoma una gran cuadrilla de gente benían de paz. Preguntó Marina que de dónde era. Dixeron: "Somos preñçipales de Tlaxcala". Preguntado si eran todos unos con los mexicanos, dijeron no, antes eran enemigos capitales dellos. Dijéronles cómo salieron éstos muertos de guerra. Dixeron: "Su meresçido tienen que como otomíes mal domados, tendiendo heran mexicanos, acometieron al señor". Dixeron: "Pues que así es, bamos, señores, a nra tierra Tlaxcala adonde seréis biem rresçibidos de todos los preñçipales de la çiuudad y descansaréis". Y así, bisto esto el capitán Don Fernando Cortés, tomaron el camino allá, lleuando siempre los preñçipales les binieron a rresçibir, y ellos siempre biando a su çiuudad el abiso como allá yban los dios y abisándoles que de los chichimecas de Tecuac, balientes, uno ni nenguno quedaron por su lucura de querer acometer a los dioses tan balerosos. Y así, llegaron a Tlaxcalan, adonde fueron muy bien rresçibidos y serbidos muy bien. Y a esto, cada día tenía Monteçuma abiso de lo que pasaua los caminos y como quedauan en Tlaxcala, y hizo llamamientos de todos los preñçipales de sus comarcas para hazer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.

